

FILOSOFIA

DE LA

LENGUA ESPAÑOLA.

SINÓNIMOS CASTELLANOS,

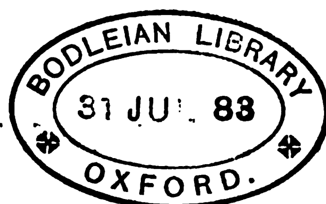
POR

D. ROQUE BÁRCIA.

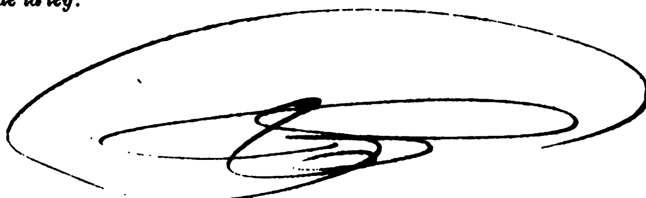
TOMO PRIMERO.

MADRID:—1863.

IMPRENTA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE DON JOSÉ CUESTA,
Calle del Factor, número 14.



Los ejemplares de la presente edicion que no lleven la rúbrica, y contraseñas del editor D. Nemesio Lopez Bustamante, serán perseguidos como furtivos bajo las penas de la ley.





Señor Don Miguel Rosselló y Cervera:

Mi querido amigo: Estos ensayos han aprendido de su dueño el camino de la casa de V., y será necesario que mande preparar una estancia, para alojar á un huésped.

Pero cuanto mas amigos, mas claros, dice el proverbio; y me parece que estoy en el caso de hacer á V. una advertencia.

Al tener la verdadera satisfaccion de dedicar á V. mis pobres *sinónimos*, menos que al amigo de veinte años, menos que al compañero de Montpellier, busco al hombre ilustrado y al buen español. No se trata de mí; sino de la lengua; no soy yo; es mi libro. Hay obras que valen mas que sus autores, dentro de las cuales quedan los autores cautivos, como los gusanos de seda quedan prisioneros en el capullo que ellos mismos tegieron con milagrosa industria.

Emplee V., mi querido amigo, su privilegiada actividad en favor del habla que aprendimos al venir al mundo, y tenga por seguro que no ha de pesarle, porque quien trabaja por un pensamiento, trabaja por Dios.

En este volúmen habré hecho poco; pero acaso despues haga mas. Las grandes hogueras nacen de una chispa, y aunque fio poco en mi entendimiento, fio mucho en mi voluntad; y aun mas que en la mia, en la poderosa voluntad de Miguel Rosselló.

Sabe V. con cuanto motivo, y cuan de corazon le quiere su leal y agradecido,

Roque Bárcia.

Madrid 20 *de Noviembre de* 1863.

INTRODUCCION.

Esta introduccion comprenderá los siguientes puntos:—PRIMERO. Sobre los Diccionarios generales.—SEGUNDO. De lo que hace la Sinonimia.—TERCERO. Sobre el sistema que hemos seguido.

I.

De los diccionarios generales.

Voltaire dijo que el Diccionario general es el primer libro de una lengua. Nosotros creemos que el primer libro de una lengua, no es el Diccionario en que están anotadas las voces, sino el libro que las dé á conocer. En el diccionario están escritos los *vocablos:* falta un libro en que estén definidas las *palabras*. Pero ¿los diccionarios no definen?

Hemos conocido á muchas personas, versadísimas en materia de diccionarios generales. Ni una sola ha sabido decir netamente en que se distingue la *sensacion de la percepcion; la percepcion, de la idea; la idea, del pensamiento; el pensamiento, del discurso; el discurso, del raciocinio; el raciocinio, del razonamiento; recapacitar, de reflexionar; la meditacion, de la contemplacion*, y otras muchas palabras por este orden.

Hace muchos años, siendo estudiante en San Isidro de

esta córte, quise examinar las palabras *inteligencia*, *entendimiento é intelectualidad*, y con la mayor confianza del mundo, me voy al diccionario de la lengua.

Yo entendia que, mediante su ayuda, la distincion que deseaba era una cosa que no podia ofrecer la mas ligera dificultad.

Abro mi libro, busco *entendimiento*, y como en testimonio de autenticidad, me permitiré copiar aquí las definiciones que saqué entonces del diccionario general.

Entendimiento. (decia el diccionario) Inteligencia, capacidad, talento.

Inteligencia. Facultad de comprender.

Comprender. Entender, alcanzar, penetrar intelectualmente.

Entender. Comprender, penetrar distintamente las cosas.

Alcanzar. Saber, entender, comprender con mas ó menos facilidad.

Penetrar. Entender, comprender lo oscuro, difícil ó complicado.

Saber. Tener conocimiento ó noticia de alguna cosa.

Conocimiento. Talento, capacidad.

Talento. Capacidad, aptitud para razonar con juicio.

Capacidad. Talento, facultad intelectiva, disposicion.

Razonar. Discurrir motivadamente.

Discurrir. Razonar, cuestionar, disertar, discutir.

Disposicion. Aptitud, idoneidad.

Aptitud. Disposicion, idoneidad, capacidad.

Idoneidad. Aptitud ó suficiencia.

Suficiencia. Capacidad.

Casi me vuelvo loco. Mil ideas confusas y estravagantes bullian en mi aturdida imaginacion; un flujo y reflujo de dudas contínuas é invencibles combatian mi probre ca-

beza, y cerré el libro con una incalculable afliccion. Puedo manifestar sin temor de mentir, que aquel desengaño ha sido uno de los mas dolorosos é inesperados escarmientos de mi ignorancia. Entonces comprendí y confirmé mas tarde, que si algo deseaba comprender en materia de ideología, no me quedaba otro recurso que llamarme á consejo y estudiar.

Demos el diccionario á cualquier jóven de buenas facultades, y hagamos que lo aprenda de memoria como el padre nuestro. Preguntémosle á vuelta de hoja en que se distinguen entendimiento, inteligencia é intelectualidad, y casi respondo, si no hubiese de parecer un tanto inmodesto, de que el primer vocablo despertará en su imaginacion una multitud de palabras indefinidas, como el primer hilo pone en movimiento toda la madeja, y de que no pasará al segundo vocablo.

Las definiciones del diccionario están en su memoria, como las pisadas en el suelo, como las letras en el papel, como los guarismos en una pizarra.

Son definiciones sin espíritu, plantas sin aroma, aromas sin esencia. Son la parte leñosa de la palabra.

El diccionario es como una almoneda, en donde hay multitud de géneros; pero sin facturar. Allí están reunidos, eso es mucho, mas no consta ni la clase ni el precio. Son mercancías que no pueden ir al mercado, porque al mercado se va á vender, y no puede venderse un objeto, cuyo valor no se ha definido.

—¿Cuánto vale aquel género?

—Vale lo mismo que aquel que está á su lado.

—¿Y cuanto vale aquel que está á su lado?

—Lo que aquel otro.

—¿Y aquel otro?

Se define una palabra por otra palabra, y esta segun-

da por una tercera, y acaso esta tercera por una cuarta que se reputa equivalente; *la máxima* nos lleva *al axioma, el axioma al dogma, el dogma á la evidencia;* la evidencia nos envia despues al dogma, y el dogma al axioma, y el axioma á la máxima, y el resultado es que concluimos por no saber que es máxima, que es dogma, que es axioma, que es evidencia.

Supongamos que un jóven estudioso desea adquirir noticias sobre la gradacion de los afectos, y acude al diccionario para buscar la definicion de *pena*, *de pesar y de pesadumbre*. ¡Desgraciado de él!

¿Qué halla? Halla que *pesadumbre* es pesar.

Halla que *pesar* es sentimiento y afliccion.

Halla que *pena* es pesar, afliccion, dolor y tormento.

Busca *dolor*, y se le ofrecen, como términos sinónimos, los nombres sentimiento, afliccion y pena.

Busca *afliccion*, y encuentra que es congoja, amargura, dolor, abatimiento.

Acude á *congoja*, y aquí le hablan de fatiga, de angustia, de afliccion, de inquietud.

Acude á *angustia*, y se encuentra con afliccion, congoja, desconsuelo, pesadumbre, inquietud, zozobra.

Ve *zozobra*, y halla inquietud y sobresalto.

Ve *sobresalto*, y halla inquietud y conmocion.

Ve *inquietud*, y halla ansiedad y desasosiego.

Ve *ansiedad*, y se confunde nuevamente con las palabras agitacion, zozobra, inquietud.

Ve *desasosiego*, y vuelve á encontrar inquietud y zozobra.

En fin, el jóven no sabria antes que eran *pena*, *pesar* y *pesadumbre;* ahora no sabe que es sentimiento, disgusto, desconsuelo, desasosiego, dolor, afliccion, amargura, tormento, inquietud, angustia, zozobra, ansiedad, enter-

necimiento, sobresalto, conmocion, desesperacion, abatimiento, agitacion, fatiga, padecimiento, congoja.

Consultemos la gradacion contraria, y la *alegría* nos hablará de contento y de júbilo; el *contento*, de gozo y de alegría; el *placer*, de alegría y de gozo; el *gozo*, de júbilo, de alegría y placer; el *júbilo*, de regocijo y alegría; el *regocijo*, de gozo y de júbilo; la *satisfaccion*, de gusto y de contento; el *deleite*, de placer y de gusto; la *delicia*, de gusto y de placer; el *gusto*, de placer, de contento y de gozo; y así correremos millares de voces, sin penetrar nunca la verdadera significacion de una sola. El diccionario general de una lengua (hablo de todos los diccionarios generales en todas las lenguas conocidas) no hacen otra cosa que darnos noticia de la série á que corresponden las ideas espresadas por la palabra. Con la ayuda del diccionario, conocemos si la idea que el vocablo significa toca el orden físico, al intelectual, al moral ó al religioso; sabemos cuando se nos habla de Dios, de la naturaleza ó del hombre. Fuera de aquí, no hay nada claro, nada terminante, nada definido. Los diccionarios son gabinetes de historia natural, en que hallamos géneros y especies, no individuos; y como que los individuos constituyen el número mayor, claro es que nos vemos privados del mayor número de noticias. Pero no es esto solo. Además de constituir el número mayor, constituyen el número acomodado á nuestra manera de pensar, de sentir y de conocer, porque el hombre no estudia la naturaleza para tener idea de la abstraccion, para vivir universalmente en el conocimiento del sistema, en la esencia de los principios, en la metafísica de las causas; el hombre no es espíritu puro, el hombre no es Dios. El hombre estudia el universo para conocer individual y prácticamente los séres que le constituyen, las relaciones que los distinguen, las varias leyes

que los gobiernan; es decir, para conocer los individuos de que se compone esa gran familia. El hombre no tiene bastante con los géneros y las especies: al hombre no basta que existan en el mundo unas especies que se llaman *árboles*. Ha menester indispensablemente que un *árbol* conocido y determinado le dé sus frutos, su madera, su sombra, porque necesita esa sombra para ampararse contra los ardores del sol; necesita aquella madera para encender su fuego ó construir su casa; necesita tambien aquellos frutos para proveer á su alimento, y la idea universal de *árbol*, la existencia abstracta de la especie, la nocion metafísica de una sustancia, no le da frutos para nutrirse, ni madera para calentarse, ni sombra para guarecerse. El hombre, en toda la estension de sus aptitudes y fuerzas, en el inmenso círculo de sus necesidades, en las tan variadas esferas de su vida, necesita vivir con el individuo. Por esto el conocimiento individual es siempre el último, el mas perfecto, el mas necesario, el mas universal tambien para nosotros, porque aproximándonos á lo simple, nos aproxima al sistema del universo, á la unidad.

El género es el gran individuo para Dios.

El individuo es el gran género para el hombre.

Estas indicaciones tienen tan en su abono la ciencia divina de nuestro Hacedor, que en la portentosa generacion de criaturas que nos circuye por todas partes, no se hallarán dos formas que un sábio análisis no pueda distinguir. Dios que es la suma originalidad, tuvo que ser original en todo. Dios que no es copia de ningun ser, no ha podido copiarse en nada. Si nosotros no hallamos diferencia en las formas, es porque no la vemos; pero el génio de Dios la ha escrito en todo lo creado, como el eterno símbolo de su sabiduría y de su poder.

Y hé aquí como la verdad misma del asunto, la candorosa ingenuidad de la evidencia, viene á suministrarnos una conclusion incontestable. Si todo es distintivo en el universo, si la distincion es el cálculo inagotable de las matemáticas divinas, si crear no es otra cosa que sacar á luz séres distintos, convertir el caos en criaturas definidas y caracterizadas ¿cómo aspirar á conocer sin distinguir, cuando distinguir es conocer?

Los que tienen ideas confusas no saben, porque no es saber el saber lo absurdo, como el ver tinieblas no es ver. La principal y verdadera ignorancia no estriva en que ignoremos, sino en que sepamos lo que debemos ignorar.

La distincion que es la ciencia en todo, la ley en todo, es tambien la ley y la ciencia en los idiomas, y los diccionarios generales distan infinito de satisfacer aquella imprescindible necesidad, sobre todo en un siglo en que las ideas son los vidrios ustorios que dan color á todos los cambios, á todas las reformas, á todas las transformaciones. El filósofo de este siglo es mas teólogo que el sacerdote, mas estadista que los gobiernos, mas conquistador y mas valeroso que los antiguos héroes, y es necesario volver los ojos á la filosofía, para iluminarla con la luz de todos los espíritus.

¿Deberá deducirse de esto que los diccionarios son trabajos de escasa cuantía? De ningun modo; un diccionario es una obra inmensa, el monumento de la lengua vulgar, el juez inapelable del uso; pero no es la lengua demostrada, no es la filosofía de la lengua. Es la ciencia convertida en hecho; no es el hecho convertido en ciencia, y esto debe hacerse, porque falta.

II.

De lo que hace la sinonimia.

Todo es simbólico en este mundo, porque todo es vario, porque todo es distinto; porque en todas partes está reflejada la esplendidez sublime de la causa creadora. ¿Qué es un ser, sino el recuerdo de otro ser?

Todo es simbólico en la naturaleza, como todo es simbólico en el arte, como todo es simbólico en la humanidad, y la palabra no podia faltar á esa ley.

La palabra es una especie de geroglífico, cuyo misterio se llama *idea*, como la idea es otro geroglífico, cuyo misterio se llama *espíritu*, como el espíritu es otro geroglífico cuyo misterio se llama *Dios*.

Quitemos á un vocablo su idea, y dejará de ser vocablo, como si quitamos á un geroglífico su misterio, dejará de ser geroglífico.

Apaguemos en las palabras ese aliento interior, ese soplo vital, ese secreto espiritualismo que las da un pensamiento, y los idiomas serán oidos que no oyen, ojos que no ven, entendimientos que no entienden, lenguas que no hablan. Los idiomas serán lo que la corteza de los árboles, ó las rocas del monte.

Hay cosas que se saben, que se saben perfectamente, y que sin embargo hay que repetirlas sin cesar.

El vocablo no es nada, no vale nada, nada significa, sino en cuanto es el nuncio de algo que sucede en el alma del hombre, como si fuera la sombra de aquel cuerpo, la luz de aquel astro, un sentimiento de aquella vida.

La gramática, la poética, la retórica, el diccionario, las humanidades en general, estudian la *palabra*.

La psicología y la lógica estudian luego el *pensamien-*

to; la psicología, considerándolo como principio, la lógica como fundacion, la psicología sin sacarlo del alma que es su síntesis, observándolo en su conjunto, en su primitiva espontaneidad: la lógica, refiriéndolo al entendimiento que es su análisis, acercándolo á la fórmula del juicio, sirviéndose de él como de un medio práctico de conocimiento y hasta de espresion.

La palabra tiene sus maestros, la idea tiene sus maestros tambien; pero no se conoce un estudio en la literatura, no hay ramo alguno en la erudicion universal, que se proponga hacernos ver el íntimo consorcio que la Providencia ha establecido entre un vocablo y su pensamiento, esplicando la idea por la palabra y la palabra por la idea. Esa ciencia llamada fastuosamente *Lexicología*, no es otra cosa que un nombre mas añadido á las lenguas, acaso una atrevida adivinacion de los griegos; pero hasta hoy no tiene historia, hasta hoy carece de verdad.

He aquí el importante ministerio reservado á la *sinonimia*.

La *sinonimia* razona la palabra, esplica el uso, determina y enriquece la lengua. Da sentido, figeza y caudal. En efecto, si con ayuda de su estudio, logramos distinguir en castellano cincuenta mil voces que se confundian como sinónimas, claro es que estas voces deben considerarse como añadidas al diccionario, puesto que nos ofrecen otros tantos medios distintos de espresion. Es cierto que esta riqueza improvisada, este caudal lógico, no aprovechará en el momento á todo el mundo; pero el paso está dado, el gérmen queda, y para coger frutos mañana, no es tarea despreciable sembrar hoy la semilla.

Pero no es el aumento de signos lo que mas aboga por el estudio que recomendamos. Su principal ventaja consiste en que convierte el idioma en un sistema, sistema que

da luz para discutir, que nos da reglas para conocer las bellezas ó las fealdades en que el lenguaje puede abundar, del mismo modo que las lagunas que pueden tener.

¿Quién sabe lo que sobra ni lo que falta en un conjunto no definido, en una serie no analizada? ¿Quién no vacila, quien no duda, cuando se ve acosado por una ignorancia invencible? Esto es tan sencillo como preguntar: ¿quién sabe una cosa que no sabe?

De aquí el azar funesto que está pesando sobre nuestra lengua, un azar que la hace gemir y agobiarse á cada hora del dia. De aquí esa especie de fuero despótico con que todo el mundo se cree autorizado para traernos una nueva definicion, un giro nuevo, una nueva palabra como, quien coge fruta en un cercado que no tiene ni un triste guardian.

Estudiemos esa nueva definicion, y tal vez mata el sentido lógico; estudiemos ese nuevo giro, y quizá es contrario á nuestra armoniosa sintaxis; estudiemos la nueva palabra, y acaso es repugnante á la melodía dé nuestro idioma, esa melodía que tanto hay que mirar en una lengua, planta venida de las dos grandes florestas del mundo: Grecia y Roma.

De aquí nace, en fin, que el neologismo ha dejado de ser una figura de retórica, un medio prudente de asimilacion, para convertirse en una moda, en un capricho, en una interminable manía. La lengua castellana se va convirtiendo en una especie de botica ó elaboratorio, á donde todo hijo de vecino viene con su menjurge.—Qué trae usted? qué droga es esa?—Yo me entiendo, déjeme usted, buen hombre; y entra en la botica y deja la droga.

Esto sucede en todas las clases, desde el fondista que se engalana con el gran rotulo de *hotel;* desde el comerciante que nos trae la *bisutería;* desde el tendero que pone

en los cristales *hautes nouveantés*, altas novedades, por cosas que acá en nuestra tierra no han sido nunca una novedad alta ni baja; desde el pastelero que nos presenta un plato á la *Rochefaucour;* desde la modista convertida en *griseta*, que viene á enseñarnos un sombrero á la *jardinière;* desde el viajero que antes se olvida del bigote, que del indispensable *necessaire*; desde el músico que toca en la tertulia *un morceau de salon;* desde la dama *comm' il faut* que está vestida á la *negligeé* y se ya á la *toilette* para lucir luego su garbo en la *soirée* ó en el *ambigú;* desde este círculo, hasta el filósofo que estudia y traduce las mas trascendentales concepciones de Vegel ó de Krause.

No nos querellemos; el vestido está roto, hay que echarle un remiendo, y todo el mundo se cree en la obligacion de traer un harapo.

La *sinonimia* es la ciencia del idioma, la filosofía del uso, una filosofía que podrá estar en todos los entendimientos; pero que no tiene una fórmula clara en ningun libro. La demostracion puesta en lugar de la duda; la regla puesta en lugar del acaso; lo distinto puesto en lugar de lo confuso, eso es lo que debe hacer la sinonimia. Dentro de una palabra va una idea, dentro de un sonido va una lógica, así como dentro de un vestido va la criatura vestida. Esa lógica y ese sonido, esa idea y esa palabra, esos eternos y universales compañeros del mundo, no se han entendido todavía en nuestro país. Si conviene que se entiendan en adelante, la sinonimia es un gran estudio. Si no conviene, la sinonimia debe relegarse á perpétuo olvido.

III.

Del sistema que hemos seguido en este trabajo.

El hombre es el que habla, y no es posible escri-

bir sinónimos, sin partir del conocimiento del hombre.

El hombre está dotado de organizacion, de raciocinio, de memoria, de sentimiento, de conciencia, de imaginacion, de creencias, de sociabilidad.

La organizacion le pone en relacion con el orden físico, representado por las palabras *placer* y *dolor*. A esta série pertenecen todas las ciencias físicas, el comercio, la industria y los oficios.

El raciocinio le pone en relacion con el orden intelectual, representado por las palabras *verdad* y *error*.

A esta série tocan todos los estudios científicos y filosóficos.

La reminiscencia le pone en relacion con el pasado, representado por las palabras *memoria* y *olvido*.

Aquí entran historia, geografía, genealogía, blasones, medallas, y todos los ramos pertenecientes á lo que se llama buenas letras.

El sentimiento le pone en relacion con el orden afectivo, representado por las palabras *amor* y *ódio*.

A este círculo corresponde la estética.

La conciencia le pone en relacion con el orden moral, representado por las palabras *virtud* y *vicio*.

A esta série corresponden la prasología, la ética y todos los estudios que educan en nosotros el sentimiento natural del bien y del mal, á fin de mejorar nuestras costumbres.

La imaginacion le pone en relacion con el orden fantástico ó fabuloso, representado por las palabras *belleza* y *fealdad*.

A este orden tocan todas las bellas-artes.

La creencia le pone en relacion con la idea de un principio supremo, cuya creencia está representada por la palabra *fé*.

A este órden pertenecen las escrituras santas, la teología canónica, y en realidad, todos los estudios metafísicos.

La sociabilidad le pone en relacion con el órden político, representando por las palabras *obligaciones y derechos*.

A este órden tocan legislacion, jurisprudencia, estadística, administracion, economía.

De manera, que antes de abrir el diccionario de un idioma, sea el que fuere, ya sabemos que hemos de encontrar ocho sistemas de palabras. Ya sabemos que hemos de hallar palabras que espresen hechos materiales, como dia, luz, aire, tierra: hechos mentales, como idea, juicio, discurso, reflexion; hechos pasados ó recuerdos; hechos afectivos, como pena, gozo, tristeza, alegría; hechos morales, como satisfaccion, remordimiento, deber, conducta; hechos imaginativos, como fantasma, espectro, vision; hechos dogmáticos, como omnipotencia, bienaventuranza, gloria, infierno; hechos sociales, como gobierno, rey, senado, tributos, guerras, leyes.

La clasificacion que acabamos de bosquejar, es el gran depósito á donde tiene que acudir el sinonimista, para encontrar los primeros y mas necesarios materiales para su obra. En efecto, hay un basto sistema de palabras reputadas como sinónimas, las cuales no se diferencian realmente sino en espresar hechos que se refieren á un órden distinto.

Sirva de ejemplo el siguiente sinónimo: *error*, *falta*, *culpa*.

Prescindamos de la clasificacion antecedente, y no habrá génio ni sabiduría que baste á poner en claro la varia significacion de los nombres propuestos, mientras que partiendo de aquel dato, es la tarea mas segura y mas fácil.

Las voces en cuestion se diferencian fundamentalmente en qué *error* pertenece al entendimiento; falta, á la conciencia; culpa, á la creencia dogmática: de modo, que el error es intelectual; moral la falta; religiosa la culpa. Propongámonos otro ejemplo de mas estension, y que comprenda hechos de otros órdenes.

Deleite, gozo, gusto, satisfaccion.

El deleite toca á la sensibilidad orgánica; el gozo, á la sensibilidad afectiva; el gusto, á la imaginacion; la satisfaccion, al fuero interno.

Así decimos: *la satisfaccion de la conciencia.* No puede decirse, el gusto, el gozo ó el deleite de la conciencia.

Tambien decimos: *las reglas del buen gusto.* No puede decirse las reglas del buen gozo, del buen deleite, de la buena satisfaccion.

De un hombre aficionado á las bellas artes decimos que tiene el *gusto de la poesía, de la elocuencia, de la pintura.*

De una persona que tiene vocacion por la vida monástica, decimos tambien que tiene *el gusto del retiro, de la clausura, de la contemplacion.*

Claro es que fuera absurdo, y hasta ridículo, decir que el aficionado á las bellas artes tenia el gozo, la satisfaccion, el deleite de la poesía, de la pintura, de la elocuencia, ó que la persona con vocacion por la vida contemplativa y solitaria, tenia la satisfaccion, el deleite ó el gozo del claustro.

Un hijo dice: Dios sabe el *gozo* que sintió mi alma cuando abracé á mi padre.

Pongamos en lugar de gozo las palabras satisfaccion, deleite y gusto, y no reflejarán el pensamiento del hijo con toda exactitud y fuerza.

«Los deleites consumieron la vida de Byron.»

Digamos que los gozos, los gustos y las satisfacciones consumieron la vida de aquel gran poeta, y la idea aparecerá completamente desfigurada. El pensamiento, significado así, es impropio, ilógico, hasta inmoral. Los gozos del alma, sus puras y afectuosas alegrías, del mismo modo que las satisfacciones, estos dulces premios de la conciencia, no pueden consumir la vida de nadie, sino que la dilatan y la santifican.

Definid las voces propuestas de una manera aislada; olvidaos de referirlas á las órdenes á que pertenecen, y por mas talento que tengais, no hareis otra cosa que divagar. Por el contrario, ¿qué tarea mas sencilla, ni mas acomodada á la psicología de aquellos vocablos, ni mas conforme al uso, que referir la satisfaccion á la conciencia; el gusto, á la imaginacion; el gozo, al sentimiento; y el deleite á las sensaciones?

Procuremos averiguar en que se diferencian *mandato y orden*, y desde luego aseguro que todo el trabajo será perdido, si no caemos en la idea de que *mandato* puede espresar una accion privada, mientras que *orden* espresa siempre una accion pública.

El mandato del padre; *la orden* del rey. Autoridad moral, autoridad política; no hay otra diferencia.

Pero avancemos mas en este sistema de clasificacion.

Por ejemplo: en el orden físico encontramos las relaciones cardinales de accion, tiempo y espacio. Los objetos materiales se *mueven*; hé aquí la *accion*; por algun lugar han de moverse, hé aquí el *espacio*; dentro de algun periodo han de verificar necesariamente su movimiento; hé aquí el *tiempo*.

Pues ya tenemos otra clave para definir con entera seguridad toda una série de sinónimos.

Sirvan de prueba los vocablos *marcha*, *jornada*, *camino*.

La marcha se refiere evidentemente á la accion: la *jornada*, al tiempo aunque la accion se verifica, el *camino*, al espacio por donde la accion se tiene que verificar.

Son tantos y tan variados los ejemplos que deberíamos citar, para esplanar el sistema en cuestion, que si hubiésemos de presentarlos todos, nos empeñaríamos en una tarea que equivaldria al presente *tratado de sinónimos*. Nuestro ánimo no ha sido otro que dar una idea del principio, de donde parte nuestro trabajo, á fin de inspirar alguna confianza al lector, porque necesitamos que el lector tenga alguna fé. Sabemos que quien tenga la suerte ó el génio, casi el don, de escribir un tratado completo de SINÓNIMOS CASTELLANOS, dotará á España de un libro muy grande, de un libro verdaderamente monumental, de un libro que valdrá tanto como centenares de estátuas, y aunque la sola idea de aquel tratado nos asusta, aunque el pensamiento de aquella obra inmensa agobia nuestro ánimo; aunque estamos profundamente convencidos de que nuestros hombros son muy débiles, para poder llevar una pequeña parte de aquella enorme carga, nuestro deseo, un deseo tan fervoroso como humilde (y es muy fervoroso) suplica al público español que juzgue nuestro ensayo con imparcialidad y con calma. Si quiere ser benévolo, ya que las demostraciones benévolas cuadran tan bien á un pueblo noble y generoso, nosotros le estaremos sumamente reconocidos; pero lo único que nos atrevemos á pedirle, es que nos juzgue con sosiego. Creemos con todas las veras de nuestro corazon, sin que haya en esto la mas lejana hipocresía, que Dios no nos ha dado fuerzas para llegar al término de tan largo y dificil viaje; pero acaso, por un milagro del deséo, podemos servir para indicar á otros

el camino. Nosotros no vamos; pero tal vez podamos dar alguna noticia de la senda oculta por donde se vá.

¡Hombres que ilustrásteis al mundo, hablando y escribiendo en lengua castellana; cenizas que teneis un sepulcro en toda la tierra; sombras que mira con respeto toda la humanidad, recibid el humilde saludo de una gran veneracion!

Hablar es pensar.
El que trastorna lo que hablo,
trastorna lo que pienso.

Abacial, abadengo.

Abacial se refiere á la persona del *Abad*, á su carácter, á su investidura.

Abadengo dice relacion á las cosas de la *abadía*.

Dignidad *abacial*.

Terreno *abadengo*.

Abad, en latin *abbas*, *abbatis*, se deriva del siriaco *abba*, ó del hebreo *ab*, que significa padre.

Abadía, abadiado.

El nombre *abadía* se puede aplicar al monasterio de religiosos ó religiosas, gobernado por abad ó abadesa.

La voz *abadíado* no puede aplicarse mas que al distrito ó jurisdiccion del *abad*, á sus propiedades; exenciones ó privilegios.

La *abadía* tenia monges.

El *abadiado* podia tener colonos.

En *abadía* entra especialmente el carácter sacerdotal.

En *abadiado* entra la idea de dominio civil.

El *abadiado* era respecto del *abad*, lo que el reino respecto del rey.

Abogado, letrado, jurisconsulto, jurista.

Abogado quiere decir patrono, defensor.

Letrado, hombre de ciencia.

Jurisconsulto, hombre de consejo, de *consulta*.

Jurista, hombre versado en la erudicion del derecho, y en la crítica de los códigos, segun los principios de la filosofía, de la moral y de la religion. El *jurista* es el publicista del foro, el filósofo de las leyes.

Quiero que vuelvan por mi causa, y acudo al *abogado*.

Quiero que me ilustren en un asunto que no comprendo, y acudo al *letrado*.

Quiero que me *dirijan* en la defensa de mi derecho, y me voy al *jurisconsulto*.

Quiero que me hagan la historia de una ley, que la desentrañen, que la analicen, que la comenten, que me pongan delante de los ojos su espíritu, su intencion, sus tendencias, y acudo al *jurista*.

El *abogado* debe ser probo, diligente, entusiasta.

El *letrado*, estudioso.

El *jurisconsulto*, prudente.

El *jurista*, erudito.

Absolucion, perdon, indulto, redencion, remision.

El *perdon* supone un agravio inferido de individuo á individuo. La accion que se *perdona*, no es un delito, sino una falta; por lo tanto, no merece el castigo de la ley, porque de ser así, el individuo no podria *perdonar*.

La *absolucion* supone acusacion ante algun poder del estado ó de la iglesia. No puede *absolverse*, sino á la persona que ha sido acusada, como no puede perdonarse, sino al que ha cometido alguna ofensa.

El *indulto* no es otra cosa que el perdon real, una verdadera *indulgencia* civil, el jubileo de Moisés, convertido en potestad política. Generalmente es otorgado con motivo de un suceso solemne.

La *redencion*, en el sentido que aquí se toma, supone la existencia de cargas feudales. Viene à significar casi lo mismo que abolicion.

La *remision* es el perdon ó indulto de la iglesia. Supone pecado.

El *perdon* es moral.

La *absolucion*, judicial ó canónica.

El *indulto*, real.

La *redencion*, civil.

La *remision*, dogmática.

Se perdona una injuria.

Se absuelve al acusado.

Se indulta al delincuente.

Se redime un censo.

Se remite al culpable.

Abrutarse, embrutecerse.

Abrutarse es hacerse abrutado; aproximarse á la brutalidad.

Embrutecerse es hacerse bruto.

Un hombre instruido que vive en el campo, y no trata mas que con gente tosca, se *abruta*.

El mismo hombre, sumido en la miseria y en la disolucion, se *embrutece*.

El que se *abruta*, pierde en cortesía.

El que se *embrutece*, pierde en inteligencia.

Hay hombres *abrutados* con un entendimiento sutilísimo.

Hay hombres muy *brutos* con finísimos ademanes, que viven en casas magníficas, y que pisan alfombras.

De modo que *abrutarse* es perder finura: un ademan y una sonrisa.

Embrutecerse es perder razon: un sentimiento y una idea.

La aldea *abruta*.

La disolucion de las ciudades *embrutece*.

Asolutismo, despotismo, tiranía.

Acerca de la voz *tiranía* tenemos que decir dos palabras.

Entre los antiguos, como dice San Isidoro en sus orígenes, los términos rey y *tirano* significaban una misma idea. Despues la palabra *tirano* fué el calificativo de los malos reyes. Entre nosotros, «tanto quiere decir, segun las Partidas, como señor que es apoderado en algun reino, ó tierra, por fuerza, ó por engaño, ó por traicion.»

Hecha esta advertencia, la distincion de los vocablos de este artículo, es una tarea sumamente fácil.

La *tiranía* se apropia poderes agenos.

El *despotismo* usa del poder violentamente.

El *absolutismo* lo vincula en sus manos.

Tendremos, pues, que la *tiranía* es la usurpacion de la autoridad.

El *despotismo*, su violencia.

El *absolutismo*, su monopolio.

Napoleon, usurpando una dinastía, fué *tirano*.

Enviando fuerza armada á un cuerpo colegislador, inviolable por la ley, fué *déspota*.

Declarándose emperador, vinculando en su autoridad todos los poderes del estado, fué *absoluto*.

La *tiranía* es injusta, porque es usurpadora; pero admite grandes ambiciones y grandes hechos.

El *despotismo* es siempre ruin, porque es siempre opresor y cruel.

El *absolutismo* ha gobernado y gobierna hoy muchos pueblos, dentro de sus leyes.

La *tiranía* es un delito.

El *despotismo*, un atentado.

El *absolutismo*, un sistema.

Aburrirse, hastiarse, fastidiarse.

El que no hace nada, ó está solo, *se aburre*.

El que hace siempre una misma cosa, *se hastía*.

El que hace lo que le repugna, *se fastidia.*

Se aburre el que está preso.

Se hastía el que oye siempre una misma tocata en un piano.

Se fastidia el que oye las sandeces de un necio. Es el achaque mas general en este siglo.

Contra el *aburrimiento*, la ocupacion.

Contra el *hastío*, la variedad.

Contra el *fastidio*, mudar de puesto.

Un serrano andaluz decia que contra el *aburrimiento*, contar onzas de oro.

Contra el *hastío*, mudar de novia cada semana.

Contra el *fastidio*, no tener suegra.

Academia, ateneo, gimnasio, aula, cátedra, universidad.

Si estas palabras fueran seres vivientes, habria que enviarlas al cuartel de inválidos ó bien al hospital. ¡Tan lisiadas y tan roidas están las pobres! Y esto no sucede solamente en España, sino en los países mas adelantados. Parece imposible que hasta tal punto se descuide la crítica de la palabra, que es la crítica del pensamiento, porque HABLAR NO ES OTRA COSA QUE PENSAR. El ser que piensa, habla; el ser que no habla, no piensa. Por eso no hablan los que no tienen el don sublime del pensamiento; lo cual significa que por eso no *piensan* los que no tienen el don sublime de la palabra: El humo anuncia el fuego, como el fuego produce el humo. La campana suena como el badajo da.

ACADEMIA de artesanos; ATENEO industrial; GIMNASIO artístico; esto hemos leido muchas veces, en España y fuera de España.

Cualquier estudiantillo de latin dice: me voy á *cátedra.*

El último *aprendiz* de aritmética, corre al *aula*, y solo resta que un gallego, *discípulo* de un memorialista, nos diga, con los carrillos muy soplados, que le aguarda la *universidad.*

Estudiemos la significacion, la significacion natural y discreta, de las seis palabras de este artículo.

Academia viene del nombre propio *Academus*, Academo en castellano, pues así se llamaba el dueño de un jardin, próximo á la célebre Atenas; en cuyo jardin enseñó Platon la filosofía á sus discípulos.

De modo que *Academia* es el lugar en que se enseña filosofía; en que un sabio esplica su doctrina á la juventud que sigue su escuela. ¿Puede haber *Academia* de artesanos? No. Lo que enseñó Platon á la juventud ateniense, en los jardines de *Academo*, no tiene que ver, ni por asomos, con las cosas de artes mecánicas y de oficios.

¿Puede haber *Academia* de literatura? Tampoco. Platon no ilustró á los jóvenes griegos con enseñanzas literarias, sino filosóficas. No se trataba allí de la forma, sino del discurso. No hablaban de gusto, de belleza, de crítica; sino de tésis, de proposiciones, de verdad.

Decir *Academia* de literatos, es casi tan absurdo como decir *Academia* de obreros.

Ateneo viene de *Atenas*, cuya etimologia es muy curiosa, tan curiosa como discorde. Las que trae Monlau, en su precioso diccionario etimológico, nos parecen muy aceptables. «Los turcos, dice este ilustrado y celoso autor, la llaman *Athiah ó Setines*. Viene de Athênê, nombre griego de Minerva, del cual da Platon dos etimologías. Primera: de *ê-theo-noê*, la que conoce las cosas de Dios ó divinas. Segunda: *êthonoê*, costumbre y nocion, ó inteligencia.»

«Otros derivan *Athênê* de *apo tou athrein*, ver, discernir. Mitologistas hubo, por fin, que fundados en que Minerva nació armada, digeron que esta diosa no necesitó nodriza, y que por ende fué llamada Athênê, por Athêlê, compuesta del alfa (*a* privativa de los griegos) y del verbo *thêlazeim*, criar, amamantar; esto es; la *no-amamantada*.»

«*Atenas*, como Ampúrias, Lóndres, París, y otros nombres geográficos, tienen terminacion plural, por constar dicha ciudad de dos partes principales, el *Acrópolis* ó ciudad alta, elevada, y el *catápolis* ó ciudad baja, separada una de otra por una muralla, así como otras ciudades se hallan divididas por un rio. *Atenas* podria suponerse, pues, tambien compuesto de la *a* privativa, y del verbo *teinó*, yo tiendo ó pongo tenso: esto es, *no tensa*, no corrida, sino cortada ó partida.»

Ahora bien; de este orígen viene *Ateneo*. ¿Cuales son las ideas que se deben atribuir á esa palabra, considerada como instituto en que se enseña? Las ideas que se deben atribuir á la voz *Ateneo*, son las mismas que el estudio de la antigüedad atribuye á la civilizacion ateniense. Y ¿cuales son esas ideas?

El arte es todo en el pueblo griego. Arte era la filosofía, arte la ciencia, arte la historia, arte la religion. La poesía ateniense, no solo conquista la tierra; sino que se apodera del cielo. Atenas es el pue-

blo poeta, el pueblo artista; el pueblo de la imágen y de la forma.

Hé aquí las ideas que debemos atribuir á la voz *ateneo*, si hemos de hacer una personificacion racional é histórica.

¿Puede decirse *Ateneo* industrial? De ningun modo. Es tan absurdo y tan ridículo como decir poeta-menestral, ó menestral-poeta: es juntar á Fidias con un albañil, ó á un albañil con Fidias.

Puede decirse ¿*Ateneo* científico? Tampoco, si hemos de dar á la palabra su sentido castizo y puro. Atenas tuvo sabios, filósofos, historiadores, críticos, retóricos, eruditos, poetas, oradores, artistas, héroes, legisladores, capitanes: hombres de ciencia, lo que se llama hombres científicos, exhortamos al mas entusiasta á que nos cite muchos. La capital del Atica, la nobilísima y gloriosa ciudad del Partenon, no es el pueblo del raciocinio, sino de la belleza; no es el recuerdo de muchos siglos de reflexion, sino el deslumbrador paganismo de la forma. Baste decir que esa célebre Atenas no es tan famosa por sus verdades, como por su fábula.

Las palabras *Ateneo científico* contradicen las verdaderas tradiciones de aquella raza ilustre.

Gimnasio viene de la voz latina *gymnasium*, en griego *Gymnasion*, derivado de *gymnos*, que significa *desnudo*, aludiendo á que los atletas quedaban *desnudos* de medio cuerpo para arriba, á fin de estar mas sueltos y desembarazados en sus evoluciones.

El *gimnasio*, así en Atenas como en Roma, era un local en que el pueblo se dedicaba á ejercicios gimnásticos. Trasladado al sentido metafórico, en que nosotros lo empleamos, significa lucha intelectual, una gimnástica en que el atleta se llama pensamiento.

¿Puede decirse *gimnasio artístico*? Bajo ningun concepto. La calificacion de artístico, aplicada á *gimnasio*, es tan irracional y tan estravagante, como la Academia de obreros, ó como el *Ateneo* industrial. *Gimnasio* es una liza, un palenque, una lucha de raciocinio. ¿Qué argumentaciones, que tésis, que disputas, que controversias lleva en sí la palabra *artístico*? Ninguna. Ante las creaciones artísticas, se siente ó no se siente; se llora ó no se llora; se rie ó no se rie; se sueña ó no se sueña; el arte nos llama ó no nos llama; nada mas. El arte no es la escuela de la contradiccion y de la disputa; aquí no hay *atleta*; no hay *gimnasio*.

Aula viene del griego *aulé*, que equivale á palacio ó corte de algun príncipe. Conservando en la traslacion su sentido gerárquico, significa

No podria decirse con igual propiedad y fuerza: *apresuro* el paso, á fin de *acelerar* la marcha. ¿Por qué? Porque en el avance de los *piés*, en la accion que se llama *paso*, no hay mas que movimiento, ligereza, *celeridad*, mientras que en la *marcha*, en el *viage*, en llegar antes ó despues á un sitio dado, puede haber razones, secretos é intereses que me den *prisa*, que me *apresuren*, que me pongan en un *aprieto*, en la necesidad de marchar con *premura*: ó lo que es lo mismo, que me obliguen á que yo *apresure* mi viage. El movimiento, la *celeridad* está en el paso; la *premura* está en la marcha, y por esta razon no puede decirse que doy *celeridad* á la marcha y *premura* al paso, porque esto seria decir las cosas al revés, sino que *acelero* el paso y *apresuro* la marcha. Un hombre está ausente de su familia, y sabe que su esposa se halla en cama, gravemente enferma. Un amigo le escribe: me *apresuro* á poner en su noticia que la enferma está fuera de cuidado.

¿Podria decirse, me *acelero* á poner en su noticia? No. ¿Por qué? Porque en *acelerar* no hay mas que movimiento, rapidez, prontitud, y en la interesante noticia que trasmite al ausente, hay mas que movimiento mecánico, hay mas que prontitud y rapidez; hay la obligacion y el deseo de hacer que el amigo no viva intranquilo y ansioso; hay aquel deseo de la amistad y aquella obligacion de la conciencia, que le aguijan, que le apremian, que le *apresuran*.

Acelerar es dar rapidez.

Apresurar es dar *premura*, *prisa*.

Acelerar es físico.

Apresurar es realmente moral, aunque no lo parece.

La *celeridad* no nos *apresura*.

La *premura* es la que siempre nos *acelera*.

Para que se comprenda mejor, deberemos decir que se *acelera* el cuerpo; se *apresura* el alma.

Acertar, adivinar.

Para *acertar* basta tener malicia: puede ser un rudo.

Para *adivinar* hay que tener inspiracion: ha de ser profeta.

Se *acierta* muchas veces por casualidad, y aun por sandez.

Se *adivina* siempre con la maravillosa intuicion de un alma elevada.

El que mas *acierta* en unas cosas suele ser el que en otras *adivina* menos; así como aquel que mas *adivina* en cosas grandes, suele ser el que *acierta* menos en cosas pequeñas.

Todos *aciertan*, como todos yerran.

Solo ciertos espíritus tienen el don de *adivinar*.

Acortar, achicar.

Se *acorta* lo largo.
Se *achica* lo grande.
Acorto una escalera.
Achico un vestido.

Acido, agrio.

Acido significa una cualidad elemental de los cuerpos. Así se dice: *los ácidos del estómago; el ácido cólico*, etc.

Lo que es hoy *ácido*, lo ha sido ayer y lo será mañana, porque la *acidez* va en la misma sustancia de la cosa, es una propiedad de ella, y las sustancias no pierden nunca sus propiedades. En la naturaleza se pierde todo, menos la naturaleza.

El jugo de la guinda es *ácido*. Es ácido ahora como lo fué al principio de la creacion, como lo será en el dia del juicio. El jugo del limon es *ácido* tambien.

Por el contrario, cuando se habla de *agrio*, concebimos la idea de una cosa que no era *agria*; pero que ha llegado á serlo, por efecto de una alteracion accidental.

El vino se tuerce, y es *agrio*; pero antes era dulce.

La leche se corta y es *agria*; pero hace un momento no lo era.

Las relaciones de ambas palabras son evidentísimas.

El *ácido* espresa una cualidad sustancial.

Lo *agrio*, un estado.

El *ácido* es naturalmente inalterable.

Lo *agrio* supone necesariamente una alteracion.

La primera de estas dos voces es palabra química, palabra moderna.

La segunda es antiquísima, castiza, popular, usada con suma propiedad y gracejo en sentido figurado.

Respuestas agrias, *agrias palabras*, *gesto agrio*. Al decir *gesto agrio*, parece que vemos una cara haciendo mohines, como si el hombre que los hace tomara vinagre ó comiera un limon.

Nada mas contrario á la índole de nuestra lengua que decir: *respuestas ácidas*, *ácidas palabras*, *gesto ácido*.

Ambas palabras se derivan de la voz latina *acer*, derivada de una voz griega que significa *punta*, cuya etimología es notable por lo ingeniosa. En efecto, cuando bebemos una cosa *agria*, parece que nos *punzan*.

De la misma raiz vienen *acerbo*, *acre*, *acritud y acrimonia*, de que hablaremos en los respectivos artículos, porque no se debe atender tanto á la raiz etimológica como al sentido filosófico y actual de las palabras.

Acicalado, relamido.

Ambos nombres comprenden la idea de una compostura escesiva; pero las relaciones son muy diferentes.

Acicalado es el que se compone con afectacion; pero con cierto gusto. Hay en su aliño la parte engañosa del afeite; pero se une á ella cierta espresion hidalga.

Relamido es el que se compone con afeminacion.

El *acicalado* es un caballero que se disfraza; pero que se disfraza siempre de hombre.

El *relamido* es un pobre diablo que se disfraza de mujer.

En el que se *acicala*, no hay de postizo mas que la compostura.

En el *relamido* es postizo todo: trage, voz, gesto, movimiento, ademan, hasta la manera de llevar las manos. Los *relamidos* van dando saltitos cuando andan á manera de gorriones.

En el que se *acicala* puede haber arte, ingenio, galanura, cierta fascinacion. Puede agradar á ciertos hombres, y agradará seguramente á casi todas las mujeres.

En el que se *relame* no habrá nunca sino puerilidad. Hará reir á todos.

Robespièrre era un hombre muy *acicalado*.

El *relamido* no puede ser mas que un pisaverde.

Acometer, arremeter.

El que *acomete*, anda.

El que *arremete*, corre.

El que *acomete* lleva su plan.

El que *arremete* no ha pensado en nada.

Se *acomete* al enemigo.

Se *arremete* á un ladron.

Acordarse, recordar.

Acordar significa una accion espontánea de la memoria.

Recordar supone propósito, intencion, esfuerzo.

Nos *acordamos* de lo que menos interesa.

Muchas veces no conseguimos *recordar* lo que mas nos importa.

El hombre dichoso no se *acuerda* de nada. Tiene harto con el presente.

El que cae en la desgracia, lo *recuerda* todo. Su vida es el pasado.

Acre, acerbo.

Acre se usa en estilo propio y en el figurado.

Humores *acres*; aquí está usado en sentido recto.

Genio *acre*; aquí está usado en sentido metafórico.

Nada mas absurdo que decir genio *acerbo*, *acerbos* humores.

Acerbo no se aplica mas que con relacion á la sensibilidad interna. Dolor *acerbo*, *acerbo* pesar.

Nada mas fuera de sentido que decir: pesar *acre*, *acre* dolor.

Lo *acre* se inclina á lo agrio.

Lo *acerbo*, á lo amargo.

Acritud, acrimonia.

Un padre ve á su hijo en el camino de la perdicion, y le habla con *acritud*, para rescatarle de aquel cautiverio. El hombre envidioso de la fama de su enemigo, le habla con *acrimonia*, para lastimar su reputacion.

La *acritud* significa dureza: es un hecho.

La *acrimonia*, encono: es una intencion.

El que se espresa con *acritud*, ofende.

El que se espresa con *acrimonia*, se ensaña: es decir, *acrimina*.

La *acritud* puede ser la palabra severa de la verdad.

La *acrimonia* es siempre la palabra maligna del ódio.

El hombre honrado, el padre celoso, el amigo leal, hablan muchas veces con *acritud*.

Un hombre de buenos sentimientos, no habla nunca con *acrimonia*.

Actora, actriz.

Actora no supone otra idea que la de accion. Es la mujer que profesionalmente *actua* en el teatro.

Actriz añade á la anterior palabra la idea de mérito.

La que trabaja públicamente en las tablas, es *actora:* vive fuera.

La que realiza en la escena los grandes fines del teatro, es *actriz:* vive dentro.

La *actora* desempeña un oficio: es la artesana.

La *actriz* nos entusiasma con una creacion: es la artista.

Mas claro; la *actora* es mujer; una casa.

La *actriz* es belleza; el mundo.

Actividad, diligencia, eficacia, solicitud.

Actividad significa accion, movimiento.
Diligencia, cuidado, esmero, atencion.
Eficacia, insistencia, gestion perseverante.
Solicitud, empeño.
La *actividad* se mueve mucho.
La *diligencia* se sabe mover.
La *eficacia* no deja de moverse.
La *solicitud* se mueve gustosa.
El *activo* corre.
El *diligente* mira y elige.
El *eficaz* insiste.
El *solícito* ruega.
Un agente de negócios es *activo*.
Un amigo celoso y discreto es *diligente*.
El pretendiente es *eficaz*.
Un amante es *solícito*.
Para la *actividad* se necesita organizacion.
Para la *diligencia*, entendimiento.
Para la *eficacia*, interés.
Para la *solicitud*, cariño.

Adeudar, deber.

Adeudar no espresa mas que el hecho de la deuda.
Deber lleva en sí la idea de obligacion.
El que *adeuda*, tiene acreedores: nada mas.
El que *debe*, está obligado á satisfacer.

Deber injustamente; es decir, *deber sin deber pagar*, eso es *adeudar*.

Adeudar justamente; ó lo que es lo mismo, teniendo obligacion de cumplir, eso es *deber*.

El *adeudar* es una cifra.

El *deber*, un caso de conciencia.

Muchos *adeudan* que no *deben*.

Otros muchos *deben* que no *adeudan*.

Medite el lector sobre el anterior acertijo, y comprenderá que quiere decir una verdad no despreciable.

En fin, no todos los hombres tienen *deudas*.

Todos tenemos *débitos*, porque todos *debemos* el alma á Dios.

Aduar, horda, tribu.

Llamamos *aduares* á esas rancherías ambulantes ó valanderas de los gitanos.

Hordas son las tribus nómades de la tartaria. A Capmany debemos la introduccion de este vocablo, del cual se abusa á mas y mejor.

La *tribu* es patriarcal é israelita. Antes que la idea de *rancho*, conviene á dicha voz la idea de familia, de raza, de lengua, de dogma. La *tribu* es la infancia del pueblo, el anuncio de la nacion, el instinto social que se agrupa en cada descendencia, en cada rama, en cada linage: es una política infantil é inocente.

No es andar á la briba, como el *aduar*.

No es una vida bárbara, como la *horda*.

Es correr el mundo como un peregrino.

La *tribu* es la choza del padre y del anciano, el tugurio de la familia, de donde salieron despues los palacios de pontífices y de reyes.

La palabra *tribu* debe su orígen á Sem, Cham y Japhéth, hijos de Noé, de donde procede el género humano.

«Fueron, pues, los hijos de Noé que salieron del arca, Sem, Cham y Japhéth. Estos *tres* son los hijos de Noé, y de estos se propagó el linage de los hombres sobre la tierra.» (Génesis, cap. IX, versículos 18 y 19.)

Y en otro lugar: «Estas las familias de Noé conforme á sus pueblos y naciones. De estos fueron divididas las gentes de la tierra, despues del diluvio.» (Cap. X, vers. 32.)

A cada pueblo ó nacion de los *tres* patriarcas, á cada division de aquellas gentes, se le dió la denominacion de *tribu*.

El *aduar* es bohemio.
La *horda*, tártara.
La *tribu*, hebrea.
El *aduar* es vagabundo.
La *horda*, salvage.
La *tribu*, religiosa y política.

Afectivo, afectuoso.

Afectivo es lo que pertenece á la sensibilidad interior. Así se dice: *orden afectivo*, como se dice orden intelectual, orden moral, orden físico, orden dogmático. Nada mas estraño que decir: orden *afectuoso*.

Afectuoso es lo que demuestra mucho *afecto*. Así decimos: sonrisa *afectuosa;* hombre *afectuoso*. Nada mas estraño tambien que decir: sonrisa *afectiva*, hombre *afectivo*.

Afectivo es el signo de una facultad.

Afectuoso es el signo de una emocion.

Todo hombre es un ser *afectivo* por naturaleza, como es inteligente ó religioso.

No todas las personas son *afectuosas*, porque en esto influyen el temperamento, el carácter y la educacion.

Afilar, aguzar.

Se *afila* lo que corta.
Se *aguza* lo que punza
Se *afila* un cuchillo.
Se *aguza* una daga.

Agareno, árabe, mahometano, sarraceno, ismaelita.

Agareno viene de *Agar*, nombre de la sierva egipcia de Abraham de quien tuvo este Patriarca á Ismael, como se refiere en el cap. XVI del Génesis.

Arabe significa morador de la tierra Oc
ocupa las regiones mas occidentales del Asia
Mahometano es el descendiente de Maho
Sarraceno, el descendiente de *Sara*, muje
Ismaelita, el descendiente de *Ismael*, hijo
dicho. *Ismael* quiere decir *la vida de Dios*, p
ruegos de Agar Egipcia, para que la diese posi
« Este (Ismael) será un hombre fiero; las 1
dos, y las manos de todos contra él; y frente á fr
plantará sus tiendas» (Génesis, cap. XVI, vers. 1
Esto quiere decir que *Ismael* formaria nacion
dea, la Idumea, los Moabitas y Amonitas, puebl
que procedian de un mismo orígen. En efecto, tod
pada por dos naciones: los Scenitas y los Ismae
ocupaban la parte oriental, y los Ismaelitas la Arab

Agasajar, obsequiar, halagar.

Agasajar supone aprecio personal, ó sentimiento
Obsequiar supone galantería.
Halagar indica cariño, y no pocas veces interés.
Se *agasaja* al amigo y al huésped.
Se *obsequia* á una dama.
Una madre *halaga* á su hijo. Se *halaga* tambien
que no haga mal: se *halaga* al poderoso, para que ha
gero *halaga*, para hacerse amo de su señor. El *hal*
grandes comercios de la vida humana.
El *agasajo* es siempre noble, hospitalario, libera
El *obsequio* es siempre hidalgo y caballeroso.
El *halago* puede ser ficcioso y astuto.
El *agasajo* se parece á cariño.
El *obsequio*, á fineza.
El *halago*, á caricia y lisonja; caricia en la ma
cortesano negociador.
Una mujer muy célebre decia: quiero que me ag
obsequien á mi hija; que *halaguen* á mi nuera.

Agenciar, adquirir.

a el derecho.
ecesaria la diligencia.
; los bienes que le han legado, y *adquiere*.
'e de su industria gana un duro, y *agencia*.
;ítimamente; eso es *adquirir*.
os con su trabajo; eso es *agenciar*.
mpra.
oaja.
dice actividad.

Agonizar, espirar.

;o *agón*, lucha es dar las boqueadas.
el espíritu, ó como se dice generalmente *exalar*

á para morir.
ive.

Agrandar, engrandecer.

engrandecerse achicándose.
empequeñeciéndose.
stando territorio.
trándose y enriqueciéndose.
· estension.
;anar cultura, generosidad, fama, gloria.
de *agrandar*; pero se puede *engrandecer*.
ede *agrandarse*, es una esfera.
le *engrandecerse* es una ciencia, un arte, una
ı política, un derecho.

Arabe significa morador de la tierra Occidental, porque la Arabia ocupa las regiones mas occidentales del Asia.

Mahometano es el descendiente de *Mahoma*.

Sarraceno, el descendiente de *Sara*, mujer de Abraham.

Ismaelita, el descendiente de *Ismael*, hijo de *Agar*, como queda dicho. *Ismael* quiere decir *la vida de Dios*, porque Dios escuchó los ruegos de Agar Egipcia, para que la diese posteridad.

«Este (Ismael) será un hombre fiero; las manos de él contra todos, y las manos de todos contra él; y frente á frente de sus hermanos plantará sus tiendas» (Génesis, cap. XVI, vers. 12.)

Esto quiere decir que *Ismael* formaria nacion aparte, entre la Judea, la Idumea, los Moabitas y Amonitas, pueblos hermanos, puesto que procedian de un mismo orígen. En efecto, toda la Arabia fué ocupada por dos naciones: los Scenitas y los Ismaelitas. Los Scenitas ocupaban la parte oriental, y los Ismaelitas la Arabia Petrea y la feliz.

Agasajar, obsequiar, halagar.

Agasajar supone aprecio personal, ó sentimiento filantrópico.

Obsequiar supone galantería.

Halagar indica cariño, y no pocas veces interés.

Se *agasaja* al amigo y al huésped.

Se *obsequia* á una dama.

Una madre *halaga* á su hijo. Se *halaga* tambien al enemigo, para que no haga mal: se *halaga* al poderoso, para que haga bien; el lisongero *halaga*, para hacerse amo de su señor. El *halago* es uno de los grandes comercios de la vida humana.

El *agasajo* es siempre noble, hospitalario, liberal.

El *obsequio* es siempre hidalgo y caballeroso.

El *halago* puede ser ficcioso y astuto.

El *agasajo* se parece á cariño.

El *obsequio*, á fineza.

El *halago*, á caricia y lisonja; caricia en la madre, lisonja en el cortesano negociador.

Una mujer muy célebre decia: quiero que me *agasagen* á mí; que *obsequien* á mi hija; que *halaguen* á mi nuera.

Agenciar, adquirir.

Para *adquirir* basta el derecho.
Para *agenciar* es necesaria la diligencia.
Un heredero recibe los bienes que le han legado, y *adquiere*.
Un hombre que vive de su industria gana un duro, y *agencia*.
Entrar á poseer legítimamente; eso es *adquirir*.
Conseguir provechos con su trabajo; eso es *agenciar*.
Adquiere el que compra.
Agencia el que trabaja.
Quien dice *agencia* dice actividad.

Agonizar, espirar.

Agonizar del griego *agón*, lucha es dar las boqueadas.
Espirar es lanzar el espíritu, ó como se dice generalmente *exalar* el último aliento.
El que *agoniza* está para morir.
El que *espira* no vive.

Agrandar, engrandecer.

Una nacion puede *engrandecerse* achicándose.
Puede *agrandarse* empequeñeciéndose.
Se *agranda* conquistando territorio.
Se *engrandece* ilustrándose y enriqueciéndose.
Agrandar es ganar estension.
Engrandecerse es ganar cultura, generosidad, fama, gloria.
El globo no se puede *agrandar*; pero se puede *engrandecer*.
El globo que no puede *agrandarse*, es una esfera.
El globo que puede *engrandecerse* es una ciencia, un arte, una moral, un dogma, una política, un derecho.

Agrandar el espíritu, eso es *engrandecer*.

Engrandecer la forma, eso es *agrandar*.

Quiero que mi patria se *agrande*; pero sobre todo, que se *engrandezca*.

Agregar, añadir.

Las cosas que se *agregan* son capaces de voluntad y de entendimiento. Agregar es formar *grey*.

Las cosas que se añaden son puramente físicas.

Hallé á unos cazadores en el monte, y me *agregué* á ellos. Nada mas absurdo que decir: y me añadí á ellos.

La cuerda era corta, y la *añadí* un pedazo. No puede decirse propiamente: y la *agregué* un pedazo.

En *agregacion* entra la idea de comunidad, de asociacion, de vínculo, de estatuto, de pacto, hasta de esperanza y de fé.

En *añadidura* no entra otra idea que la de un hecho material.

Agregado de embajada, *agregado* á una universidad.

Nada mas estraño, ni mas repugnante al sentido de nuestra lengua que decir: *añadido* de embajada; *añadido* á una universidad.

Aguardar, esperar.

Aguardar es un hecho, una ocupacion.

Esperar es una suprema virtud.

Se *aguarda* al que ha de venir.

Se *espera* lo que nadie puede saber.

El amigo *aguarda* al amigo.

El hombre *espera* en Dios.

No todos *aguardan*.

Todos *esperan*.

Aguijar, estimular, incitar.

El que *aguija*, espolea.
El que *estimula*, anima.
El que *incita*, provoca.
Se *aguija* al perezoso.
Se *estimula* al desalentado.
Se *incita* al cobarde.
Aguijamos para que se trabage.
Estimulamos para que se emprenda.
Incitamos para que se riña.
Aguijar é incitar son cosas muy frecuentes.
Estimular es una especie de maravilla, ó una obra de caridad:
Aguijar supone acicate, espuela, aguijon.
Estimular, aliento ó recompensa.
Incitar, provocacion.

Aguantar, resistir.

Aguantar supone albedrío.
Resistir supone potencia.
El animal *resiste* lo que puede.
El hombre *aguanta* lo que juzga oportuno.
La fuerza *resiste:* es un hecho mecánico.
La conciencia *aguanta:* es un hecho moral.
Todo lo que se *aguanta* á pura fuerza, no es *aguantar*, sino *resistir*.
Quiero que me *aguanten*, no que me *resistan*.

Ahijar, retoñar.

Ahijan las plantas.
Retoñan los árboles.

Lo que se *ahija* tiene el nombre de tallo.
Lo que *retoña* se llama vástago.

Ahito, repleto.

Repleto quiere decir que se ha comido tanto, que no cabe mas en el vientre.

Ahito significa que se ha comido con tal demasía, que se está incómodo, casi enfermo. *Ahitera* significa empacho.

Repleto se aproxima mas á la idea de *lleno*.

Ahito, á la idea de *harto*.

Este mismo sentido conservan en el lenguage figurado.

Tiene el arca *repleta* de onzas de oro. Esto quiere decir que la tiene *llena*, que no caben mas onzas.

Mi alma está *ahita* de tantos placeres. Esto quiere decir que está *harta*.

Llenar mucho: eso es lo *repleto*.

Saciarse: eso es lo *ahito*.

El uso no deja lugar á la duda. Claro es que no puede decirse: tiene el arca *ahita* de onzas de oro: mi alma está *repleta* de tantos placeres.

Ahogar, sofocar, asfixiar.

El agua nos *ahoga*.

El calor nos *sofoca*.

La falta de respiracion nos *asfixia*.

A la ligera, ligeramente.

Ir *á la ligera* significa ir sin preparativos, ó como se suele decir, sin mas que lo puesto.

Ir *ligeramente* significa que va con rapidez.

De modo que la espresion *á la ligera* se refiere al modo.
El adverbio *ligeramente* se refiere al tiempo.
El que va *á la ligera*, no lleva mucho peso.
El que va *ligeramente*, no hace muchas paradas.

Alcanzar, dar alcance.

Alcanzar supone que la persona á quien se alcanza, va caminando naturalmente. Vi que salia de su casa, apreté el paso, y le *alcancé*.

Dar alcance supone fuga en el sugeto á quien pretendemos *alcanzar*. Mucho corria, pero no le valió: al fin le dí *alcance*.

El que quiere *alcanzar* á otro, intenta reunirse á él.

El que pretende darle *alcance*, le persigue.

Un arriero aguija su caballería, y *alcanza* al compañero que va delante.

El galgo da *alcance* á la liebre.

Alcanzar; obtener, recabar; lograr, conseguir.

Alcanzar supone gestion y mérito. El caudillo *alcanza* una victoria, el héroe *alcanza* el triunfo; el santo *alcanza* la gloria eterna.

Obtener supone favor. Se *obtiene* una gracia, una merced. Se *obtiene* la sonrisa de una dama, á cuya amorosa correspondencia no nos conceptuamos acreedores. Se *obtiene* una cruz, un diploma, un honor cualquiera, para el cual no nos reputamos con bastante merecimiento.

Recabar supone una gestion perseverante, hasta terca. Se *recaba* una palabra que no se nos queria dar. Se *recaba* una promesa que no queria empeñársenos.

Lograr supone fortuna. *Logramos* en virtud de circunstancias personales que no se pueden definir, tales como el don de gentes, cierto espíritu de generosidad y galantería, un despejo y una gracia que son secretos de la naturaleza.

Un caballero *logra* el favor de las damas. A despecho de las prevenciones desfavorables que embargaban el ánimo del rey, *logré* que

me oyera con agrado. *Lograr* una cosa, equivale casi á disfrutarla. Quien dice *logro* dice *goce*.

Conseguir supone servicios y solicitud. *Conseguimos* lo que nos toca de derecho, prévia instancia por nuestra parte. Se *consigue* un empleo; una reposicion, una cesantía.

Consultemos el uso, y veamos si él justifica el vario sentido que hemos señalado á cada una de las palabras anteriores.

El caudillo alcanzó la victoria. Esto significa que obró con tal pericia, con tal estrategia, con tal valor, que *mereció* vencer á su enemigo.

El héroe *alcanza* el triunfo. Es decir, las hazañas del héroe le hicieron digno de semejante honra.

El santo *alcanza* la gloria eterna. Esto equivale á si digéramos: las virtudes del santo le hacen acreedor á esa recompensa divina.

De donde debe inferirse que en *alcanzar* entra, como idea capital, la de *merecimiento*. Si en vez de *alcanzar* usamos de cualquiera de las otras palabras de este artículo, veremos que el sentido de la frase varía.

El caudillo consiguió la victoria, quiere decir que dirigió el ataque con tal solicitud, que guerreó con tal instancia, que pretendió la victoria con tanto ahinco, que al cabo pudo *conseguirla*. Aquí no hay pericia, ni estrategia, ni valor, ni entusiasmo: hay porfía, hay gestion; la gestion activa y casi maquinal del pretendiente. No ganó la batalla por genio, sino por oficio.

El héroe consiguió entrar en triunfo. Esto quiere decir que el triunfo no fué el premio de sus hazañas, sino el resultado de su astuta solicitud. Hay orgullo, no hay proeza; hay intriga, no heroicidad. El que *consigue* entrar en triunfo, es un hombre, no un héroe.

Los héroes no *consiguen*, porque no solicitan. *Alcanzan*, porque Dios les ha dado el privilegio de merecer que *alcancen*.

El santo consigue la gloria eterna. Mirada esta frase á la luz de la razon, es un absurdo. El que así se espresara, daria claras muestras de desconocer completamente la filosofía de nuestro idioma.

La gloria eterna no se *consigue*, no puede *conseguirse*, porque las recompensas divinas no son obgetos que pueden pretenderse, sino el premio de la moral inexorable que reina en el mundo, el ministerio oculto y sagrado de esa suprema compensacion con que el cielo nivela las cosas de la vida.

Hagan los lectores la esperiencia con los demás verbos, y tal vez se convencerán de que el uso corriente y sensato está de nuestra parte.

El que *merece*, alcanza.

El protegido, *obtiene*.

El perseverante, *recaba*.

El afortunado, *logra*.

El porfiado, *consigue*.

Un amigo, á quien leemos este articulo, nos hace la siguiente observacion: aquí se dice *que el que merece alcanza*. Ponga usted una nota advirtiendo que eso sucede con especialidad... en el presente tratado de sinónimos.

Alcázar, palacio.

Alcázar viene de la palabra árabe *alcazaba*, que quiere decir *castillo ó fortaleza*.

Sin embargo, la idea de grandeza y de dignidad es anterior en la palabra *alcázar*, á la idea de fortificacion. Claro es que en aquellos tiempos belicosos, la necesidad de defenderse y encastillarse estaba en proporcion directa de la importancia del personage. Así es que los grandes dignatarios, los representantes del poder social, tenian que morar en casas defendidas; esto es, en *alcazabas*. Estas *alcazabas* no eran simples baluartes, meras fortalezas, meros castillos; sino la morada feudal de los señores de aquel tiempo. De aquí viene que *alcázar* conserva un algo aristocrático y señorial, que lo distingue de *palacio*.

Un *palacio* es toda casa suntuosa, en cuya fábrica están guardadas las condiciones arquitectónicas, propias del género. Se refiere á la estructura del edificio, no á la gerarquía de la persona que vive en él.

Así sucede que un *palacio* puede ser la casa de un título, de un cardenal, de un banquero, de cualquier magnate del estado ó de la iglesia. *Palacio* de Medinacelli, de Osuna, de Liria, de Salamanca; palacio del congreso, del senado. No puede decirse: *alcázar* de Medinacelli, del senado, del congreso.

El *alcázar*, sea cual fuere su magnificencia, es precisamente la morada del rey.

Aliento, esfuerzo.

El hombre creyó que el aire que arrojaba por la boca era la esencia de la vida, el principio que le hacia mover y pénsar, y de aqui viene que la palabra *aliento* significaba, en la infancia del mundo, una cosa muy parecida á soplo vital, exalacion; lo que hoy entendemos por alma. El mismo sentido tuvieron las voces *aspirar y respirar*, puesto que *aspirar* no es otra cosa que tomar *espíritu*; y *respirar*, echarlo fuera.

Espíritu y aliento eran dos términos sinónimos de la edad primitiva.

El *esfuerzo*, por el contrario, es una materia gobernada por el espíritu, una fuerza dirigida por la razon, una fuerza heróica, si se nos permite este modo de hablar, pero es fuerza.

Así es que D. Quijote habla del *esfuerzo* de su brazo, y luego «dijo, con debilitado *aliento*, lo mismo que dicen decia el herido caballero del bosque.» De modo que el brazo tiene *esfuerzo*; y el *aliento*, debilidad.

¿Podemos hablar del *aliento* de nuestro brazo? De ninguna manera. ¿Por qué? Porque el aliento es alma, es espíritu, y el brazo no es una sustancia espiritual.

¿Podemos hablar de un *esfuerzo* debilitado? Tampoco. ¿Por qué? Porque el *esfuerzo* no puede ser débil, como la valentía no puede ser cobarde. El valiente que tuviera cobardía no seria valiente, como el *esforzado* que tuviera debilidad no seria *esforzado*.

Aliento quiere decir ánimo.

Esfuerzo quiere decir brio.

Apacentar, pacer.

Apacentar se refiere mas bien á la custodia del pastor: es guardar el rebaño.

Pacer se refiere á la grey: es comer pastos, ó *pastar*.

Un epígrama de Villamediana nos lo dirá con un chiste picante.

Llego á Madrid, y no conozco el Prado;
y no le desconozco por olvido,
sino porque me consta que es pisado
por muchos que debiera ser *pacido*.

Alma, ánimo, mente, espíritu.

Consultemos el uso de nuestra lengua. Imploro la atencion de los lectores.

Alma. De un hombre fogoso decimos que tiene *alma de fuego*.

No podríamos decir *ánimo, mente, espíritu de fuego*.

«No tengo mas amparo que *las buenas almas*.»

No podria decirse tampoco: no tengo mas amparo que *los buenos espíritus, los buenos ánimos, las buenas mentes*.

«Las metáforas mas vulgares son *el alma de la conversacion*.»

No puede decirse: son *el espíritu, la mente, el ánimo de la conversacion*.

«Padre de mi *alma*, amigo de mi *alma*.»

No puede decirse *padre de mi ánimo, de mi espíritu, de mi mente;* ni á una mujer amada diremos: *mente mia, ánimo mio, espíritu mio*. Sin embargo, podemos decirla con suma propiedad y gracia: *alma mia*.

De manera que hemos encontrado muchos casos en que usamos con propiedad de la palabra *alma*, mientras que no podríamos usar de las palabras *ánimo, mente y espíritu*, sin trastornar completamente el uso y la psicología de la lengua.

Animo. Familiarmente decimos á un amigo: *¿cómo van esos ánimos?* Y difícilmente habrá una locucion mas graciosa, mas natural, mas espresiva, y al mismo tiempo mas metafísica y mas sabia.

No podria decirse: *¿cómo van esas almas, esas mentes, esos espíritus?* Esto repugna de tal manera á nuestro idioma, que no comprenderíamos lo que se nos queria decir, y tendríamos que preguntar á nuestra vez: ¿de qué almas, de qué mentes y de qué espíritus se nos habla?

Llegó el momento. ¡Ea! *buen ánimo!*

No podria decirse, ¡ea! *buen alma buen espíritu! buena mente!*

«El triunfar en las luchas del mundo, es una gloria reservada por Dios *á los ánimos esforzados, decididos y rectos*.»

No podria decirse tan propiamente *á las almas esforzadas*, y fuera ridículo hablar de *mentes decididas y de rectos espíritus.*

Hallamos tambien que hay diferentes casos en que podemos emplear de un modo castizo la palabra *ánimo*, mientras que fuera inadmisible y hasta repugnante el empleo de cualquiera de las otras tres voces.

Mente. Se dice: no me ha pasado *por la mente*, *ó por las mientes*, que es una variante de aquella palabra. No puede decirse: no me ha pasado *por el espíritu*, *por el alma*, *por el ánimo*.

Se dice con mucha propiedad y elegancia: *parar mientes* en tal ó cual cosa. Nadie entenderia al que digera: *parar alma*, *parar ánimo*, *parar espíritu en tal ó cual cosa*.

Mente tiene el verbo mentar.

Alma y ánimo, el verbo animar: alma en sentido de mover; ánimo en sentido de dar brío.

Espíritu tiene el verbo espiritualizar.

Se dice: «no solo no lo he dicho, sino que tampoco lo he *mentado*.»

Escusado es decir cuanto distan de esta espresion las siguientes frases: no solo no lo he dicho, sino que tampoco *lo he animado*, sino que tampoco *lo he espiritualizado*.

Resulta de la misma manera que la palabra *mente* tiene sus acepciones especialísimas, tan especiales como las de *alma y las de ánimo*. Vamos al *espíritu*.

Espíritu. Se dice: hombre de *espíritu profundo*.

No puede decirse con igual exactitud lógica: *de mente profunda*, *de alma profunda*, *de ánimo profundo*.

Decimos: «*El espíritu* es lo contrario de la materia.»

No puede decirse que el alma, el ánimo ó la mente son lo contrario de la materia.

«*El espíritu* de las instituciones, de los parlamentos, de las leyes, de la historia: *el espíritu* de la civilizacion: el espíritu de tal siglo ó de tal pueblo, de esta ó de la otra reforma.»

No puede decirse *el ánimo de las instituciones*, *el alma de la civilizacion*, *la mente de tal pueblo*.

Dando de mano á la tarea de citar ejemplos que harian demasiado largo este estudio, hallamos que cada una de las palabras del presente artículo tiene un algo propio, un algo propio tan peculiarmente característico, que no puede suplirse por ninguna otra.

Esta es la práctica, este es el uso. Y como detras del geroglífico

está su misterio, como detrás del velo está la virgen, como que dentro de una lengua vive espiritual y perennemente la Psicología de la misma lengua, es indispensable que preguntemos á esa Psicología por la razon de aquellas prácticas.

La Psicología nos dice que en nuestro organismo hay un resorte misterioso, un agente secreto que nos hace mover. Esta fuerza motriz elemental es el *alma*.

En *alma* domina la idea de *animacion*. Tiene *alma* todo aquello que está *animado*; todo lo que es capaz de movimiento y de reproduccion; es decir, toda materia organizada.

Para Moisés, el *alma* residia en la sangre, y por eso prohibe á los israelitas que coman sangre de *animal*.

La vida, como principio oculto, se llama *alma*. El alma, moviéndose y realizándose, se llama vida.

En este sentido, tal vez podria decirse que la vida es la forma movible del *alma*.

Por esta razon puede decirse; las metáforas mas vulgares son el *alma* de una conversacion; esto es, la vida, el movimiento de una conversacion.

Por esta razon puede decirse: *alma de fuego*; un alma en que hay calor, el calor vital.

Por la misma razon podemos decir: ¡padre de mi *alma*! ¡*alma* mia! que es como si digéramos: ¡padre de mi vida! ¡vida mia!

La filosofía nos dice que hay en nosotros un principio, en virtud del cual somos capaces de entusiasmo, de rectitud, de esfuerzo, de generosidad, de valor. Hé aquí el *ánimo*.

Por esta razon podemos decir: *ánimo* recto, esforzado, sereno, generoso.

Por esta razon puede decirse: llegó el momento; ¡ea! ¡*ánimo*! Lo cual quiere decir: ¡ea! ¡valor!

La filosofía nos dice que hay en el hombre una facultad que le hace apto para conocer. Hé aquí la *mente*. *Mente* quiere decir pensamiento, discurso, inteligencia.

Por esta razon puede decirse: no me ha pasado por la *mente*; lo cual significa: no me ha pasado por el pensamiento.

Por esta razon puede decirse: *parar mientes*; esto es, parar el discurso, el juicio, las ideas, el entendimiento, en tal ó cual cosa.

Por esta razon podemos decir: no solo no lo he dicho, sino que

tampoco *lo he mentado*; cuya frase equivale rigorosamente á esta otra: no solo no lo he dicho, sino que tampoco lo he pensado, sino que tampoco lo he discurrido: no solo no ha estado en mi lengua, sino que no ha estado ni en mi pensamiento.

La Psicología de la lengua nos dice por último, que hay en el hombre una sustancia, una sustancia simple, una metafísica luminosa y suprema que le revela el orden esencial, el orden teológico; que le pone en comunicacion ideal con Dios. Hé aquí el *espíritu*, lo contrario de la materia, el fuego sagrado que calienta al *alma*, y que es mas que el alma, así como la chispa primordial que arde en los astros es mas que la luz de los astros, así como el ámbar oculto que respira en las flores, es mas que el ámbar de las flores.

Por esta razon puede decirse: *el espíritu* de las instituciones, de las leyes, de la historia; *el espíritu* de la civilizacion; *el espíritu* de tal siglo; *el espíritu* de tal pueblo. Esto quiere decir: el sentido esencial y necesario que la Providencia ha dado á la historia, á la civilizacion, á las leyes, á ciertos siglos y á ciertos paises: un sentido providencial, divino, que es superior á nuestras nociones, á nuestros derechos, á nuestra voluntad, á nuestras esperanzas, fuera del cual no tienen los hombres otro genio, que el genio de la perdicion y de la demencia.

Sentados estos antecedentes, creemos que no debe ofrecer muchas dificultades el deslindar las diferentes relaciones de las palabras en cuestion.

En nosotros existe una fuerza oculta, en cuya virtud nos movemos, queremos, imaginamos, pensamos y sentimos. Esa fuerza interior y sobrehumana es lo que llamamos *alma*, *ánimo*, *mente* y *espíritu*.

Si consideramos aquella fuerza como agente motriz; esto es, como principio que *anima* la materia, se denomina *alma*.

Si la consideramos como principio de donde vienen los grandes afectos de que el hombre es capaz, se denomina *ánimo*.

Si como orígen de raciocinio, *mente*.

Si como idea esencial que nos separa del orden físico, y nos refiere á la causa suprema, *espíritu*. Si pudiéramos comunicarnos materialmente con la divinidad, el espíritu fuera el alambre eléctrico.

La sensibilidad toca al *alma*.

Las virtudes heróicas, al *ánimo*.

La verdad, á la *mente*.

La unidad, al *espíritu*.
El alma nos mueve.
El ánimo nos alienta.
La mente nos conoce.
El espíritu nos diviniza.

Terminaremos con dos palabras, acerca de la etimología de las cuatro voces de este artículo.

Espíritu viene de *spirare*, verbo latino que quiere decir *soplar*. De modo que *espíritu* equivale á *soplo*, por cuya razon se aplicó al hálito, de lo cual hay mil testimonios en los autores de la buena latinidad. «La traquearteria, dice Ciceron, se estiende hasta los pulmones, y recibe el *alma* (el aire) que atrajo el *espíritu* (la respiracion). El testo dice: (aspera arteria ad pulmones usque pertinet, excipitque *animam* eam, quæ ducta est *spiritu*).»

De modo que usa de la palabra *espíritu* como voz sinónima de respiracion, y de *alma* en equivalencia de aire.

El *espíritu* no era otra cosa para los latinos que el principio vital difundido en el cuerpo. Así es que para decir: «mientras que la *vida* anime estos miembros,» dice Virgilio: dum *spiritus* hos reget artus.

Este es el sentido general que á la palabra *espíritu* atribuyó la sabia antigüedad latina, sin embargo de que el mismo Virgilio emplea, no pocas veces, aquella palabra con una discrecion que raya en espíritu profético. Al leer varios pasages de la Eneida, nos parece que estamos oyendo á un poeta cristiano, como cuando habla de aquel *espíritu* que alimenta al cielo, á la tierra y á las llanuras dilatadas. (Cœlum ac terras, camposque liquentes, etc.: *spiritus* intus alit.) ¿Quién no dirá que habla del *espíritu* de la Providencia, como si hubiese adivinado las verdades de la revelacion?

Mente viene de *mens, mentis*, que Ciceron llama la parte principal del ánimo. Por *mente* entendian los latinos, y entendemos nosotros, la facultad que piensa en el hombre, la nocion ó inteligencia de los griegos, que era el atributo de Minerva, y que algunos filósofos de nuestra época traducen por razon ó discurso, copiando al orador latino. En efecto, Ciceron habla de la *razon* del hombre como voz sinónima de *mente*, *consejo*, *pensamiento y prudencia*, segun puede verse en el pasage que copiamos: illud, quod vincit hæc omnia, *rationem* dico, et si placet pluribus verbis, *mentem*, consilium, cogitationem, prudentiam, ubi invenimus?

Alma y ánimo vienen del griego *anemos*, que como el *spiritu* de los latinos, significa viento, soplo, aire sutil, «con el cual fué comparado el principio interior de todo cuerpo viviente.» De *anima*, segun Mayans, citado por Monlau, se dijo primeramente *alima*, y luegó, suprimida la i, *alma*. El doctor Rosal, continúa Monlau, opina que *anima* se formó del griego *Kaima*, la sangre, porque los antiguos creyeron que la sangre era el *alma*. Cita en comprobacion á Virgilio que llamó *anima* á la sangre, y á Horacio que llama sangre al *alma*. No me parecen bastante decisivas estas citas, añade el autor mencionado, que al fin y al cabo pueden no ser mas que una espresion figurada.»

Nosotros creemos firmemente que no hay tal figura en las espresiones de Virgilio, y nos maravilla que un escritor tan ilustrado como el autor del Diccionario etimológico, una persona tan conocedora y tan erudita en estas materias, cuyo voto nos es tan apreciado y respetable, no haya tratado con mas benevolencia la etimología del doctor Rosal, dicho sea con la veneracion que se merecen los maestros. Porque aquella etimología podrá no ser segura; pero la antigüedad judáica y gentil está en abono suyo; Israel, Grecia y Roma abogán por ella; Israel, Grecia y Roma nos dicen que vieron en la sangre, en el *Kaima* griego, el principio vital, la vida, el alma, el soplo interior, el aliento que nos sustentá; en una palabra, el *espíritu* que anima nuestros miembros; el *espíritu* de que están llenos todos los libros de la antigüedad sabia; y nos parece que el muy apreciable Sr. Monlau ha sido, no diremos un tanto irreverente; sino poco benévolo con el laborioso Doctor cordobés La etimología de Rosal podrá no estar en las tradiciones de las lenguas; pero está en las tradiciones de la historia; en la tradicion de las civilizaciones pasadas; su parecer es un parecer sabio, concienzudo, prudente, y en cuanto á nosotros, hacemos protesta formal de que lo miramos con el acatamiento mas profundo.

Los versos de la Eneida, en que Virgilio llama *anima* á la sangre, no contienen ninguna frase metafórica, sino que espresan lisa y llanamente la filosofía de aquel siglo, la creencia del autor de los versos, que era la creencia de los estoicos, de los epicureos y de muchos sabios, así griegos como latinos, entre los cuales figura Empédocles. Este filósofo es de parecer que el *alma*, por la cual entendia *la vida y el espíritu*, no era otra cosa que la *sangre* contenida en el corazon. Y siguiendo este parecer, dice Barrault, escribió Virgilio, que no solo era un gran poeta, sino un sabio hablista, los versos de la Eneida en que

llama *anima* á la sangre. Y no solo lo dijo en la Eneida, sino en las Georgias, y de un módo mas formulado, mas estenso y mas convencido. Y á esto mismo alude Ciceron cuando dice: que segun los unos, el *ánimo* es el *corazon*; y de aquí vienen las espresiones *excordes*, *vecordes* (insensatos ó locos) *concordes*, etc. Y á la misma filosofía, á la misma creencia de aquel siglo alude Marcial, cuando para espresar la idea de prudencia, se vale de la palabra *corazon:* (et *cor* solus habes). Y á la misma filosofía, á la misma escuela, porque una escuela de la gentilidad era la teoría de Empedocles, se refiere Ovidio cuando dice: Dioses inmortales, ya que no *quisisteis* que Posthumio hiciese la guerra prósperamente, etc., en cuyo ejemplo se vale de la locucion *si vobis no fuit cordi*, para significar *ya que no habeis querido*, ó ya que no *quisisteis*, atribuyendo al *corazon* el acto interior de la voluntad. Decir: *puesto que no os vino al corazon*, es decir: *puesto que vuestro corazon no quiso*; y esto equivale á si se digera: *puesto que no quiso vuestra alma*. En realidad llama alma al *corazon*; es decir á la sangre, porque *alma* es la voluntad, *alma* y muy *alma* es el albedrío. Y á la misma filosofía estoica alude otro autor latino, que conoce muy bien el Sr. Monlau, cuando dice: «ya veis que el movimiento empieza á formarse en el *corazon*, y que parte primeramente de la voluntad, que lo trasmite á los miembros y á todo el organismo.»

Nos hemos estendido ex-profeso sobre esta materia, para que los lectores puedan comprender que las palabras *alma*, *ánimo*, *mente y espíritu*, no tuvieron en la antigüedad sabia la significacion trascendental y religiosa que tienen hoy, esa metafísica dogmática que las han dado diez y nueve siglos de espiritualismo evangélico. Es verdad que la antigüedad griega y latina, heredera de las profundas teorías de Platon, reconoce la inmortalidad del alma humana; y apenas habrá un hecho histórico, en cuya prueba puedan alegarse demostraciones mas evidentes. *Las almas no mueren*, dice Ovidio de un modo absoluto en sus Metamórfosis: morte carent *animæ*. Debajo de la luna, dice Ciceron, no existe nada que no sea mortal y transitorio, si se esceptuan los *ánimos*, con que la liberalidad de los dioses ha enaltecido al hombre.

Creyeron en la inmortalidad del alma; creyeron consecuentemente en la existencia de un estado futuro de premios y castigos; esta es la única idea verdaderamente metafísica que germinó entre las creencias gentiles; en todo lo demás, el *espíritu* anda revuelto con la materia, y la materia con el espíritu, ahogándose *espíritu* y materia en la sangre

de los estoicos; es decir, en el *Kaima* ateniense, en la etimologia del doctor Rosal. Por lo tanto, aceptamos esa etimología, como un hecho conforme á la historia, á la ciencia y á la formacion del lenguage, y creemos que del *Kaima* griego nació el *anima* romana, como nuestra vieja *alima* nació del *anima* de los latinos, y del *alima* de nuestros mayores nuestra *alma* actual.

Réstanos advertir que despues de estudiar las opiniones del gentilismo sobre las palabras de este artículo, nos confirmamos mas y mas en las diferencias que hemos atribuido á las cuatro voces en cuestion, de acuerdo con la filosofía y la moral cristianas.

El *alma* es motora.

La *mente*, intelectual.

El *ánimo*, moral.

El *espíritu*, teológico.

El *alma* nos lleva á la naturaleza.

La *mente*, á la verdad.

El *ánimo*, á la virtud.

El *espíritu*, á Dios.

Dicho de otro modo: el *alma* es un poder.

La *mente*, un pensamiento.

El *ánimo*, una heroicidad.

El *espíritu*, una metafísica.

Alterado, revuelto, empañado.

Alterar supone mixtura.

Revolver, movimiento, agitacion.

Empañar, falta de trasparencia.

Se *altera* el vino echándole agua.

La borrasca *revuelve* los mares.

El aliento *empaña* el cristal. Ciertas enfermedades *empañan* el cutis.

Lo contrario de *alterado* es puro.

Lo contrario de *revuelto*, sentado.

Lo contrario de *empañado*, trasparente.

Alumbrar, iluminar.

Alumbrar no es mas que hacer luz, á fin de que no caminemos entre tinieblas.

Iluminar es alumbrar con profusion.

El *alumbrado* corresponde á una necesidad.

La *iluminacion* es una fiesta.

Alumbrando, damos claridad.

Iluminando, damos brillo.

Se *alumbra* una casa, un pasillo, una ciudad.

Se *ilumina* un palacio; se *ilumina* el salon de un banquete ó de un baile.

El sol *alumbra*.

Una aurora boreal *ilumina*.

Ambicion, avaricia, codicia.

La *ambicion* busca el mando, el poder, los honores, el aura pública.

La *avaricia* busca dinero, monedas de oro. *Avaro* viene del verbo *aveo*, desear, y de *æs*, *æris*, bronce, plata, moneda.

La *codicia* querria ser propietaria de toda la tierra.

El *ambicioso* se estasía viendo á un rey sentado en su trono.

El *avaro* suspende el aliento y aplica la oreja cuando oye ruido de metal.

El *codicioso* tiene la vista como derramada, porque va mirando á todas partes. Quiere ver todo aquello de que podria ser amo.

El *ambicioso* sueña en un cetro.

El *avaro*, en un arca.

El *codicioso*, en ser dueño de una ciudad.

La *ambicion* puede ser capaz de grandes ideas y de grandes hechos.

La *avaricia* es siempre cruel, estrecha, ruin.

La *codicia* es siempre egoista y envidiosa.

La *ambicion*, encaminada á buenos fines, puede ... virtud heróica, una inmensa virtud social.

La *avaricia y la codicia* serán siempre dos vicios degradantes.

Amañado, mañoso.

Amañado quiere decir únicamente que se *amaña*.

Mañoso significa que se *amaña* bien.

El *amañado* se da arte para hacer las cosas.

El *mañoso* se da mucho arte.

Amañado es una cualidad.

Mañoso espresa mas bien una aptitud, casi un talento.

Hay muchas mujeres *amañadas*, porque la maña en la mujer es un instinto.

No hay tantas mujeres *mañosas*, porque lo *mañoso* requiere ingenio, vocacion, gusto.

Hay una mujer que, con la presteza y celo que Dios da á las madres, apaña á sus hijos: cose, zurce, remienda: todo está como debe estar. Podemos decir que es una mujer *amañada*, no *mañosa*.

Hay otra mujer que reune los trages desechados de sus hijos; corta, recorta, echa medidas, pasa hilvanes, ajusta, acomoda, discurre, y á fuerza de deseo y de habilidad, de los desperdicios de varios vestidos, saca un vestido casi nuevo. Esta mujer es *mañosa*, no *amañada*.

Amor, caridad, piedad.

El *amor* consiste en un sentimiento.

La *caridad*, en una obligacion.

La *piedad*, en una creencia.

El *amor* es humano.

... moral.

La *caridad*, al prógimo.
La *piedad*, á Dios.

Análogo, homogéneo.

Analogía viene del verbo griego *analogizomai*, compuesto de *ana*, que significa *entre*, y de *logos*, que significa *proporcion*, y consecuentemente semejanza.

Analogía, pues, significa la relacion que hay entre las cosas.

Homogéneo viene de *género*, derivado del latino *genere*, á que corresponde el griego *geinó*, que significa *generar* ó *engendrar*. Del griego *geinó* se derivó el nombre *genos*, que quiere decir raza ó familia.

Así es que en *género* entran las ideas de casta ó *progenie*; lo que es propio de una raiz, de una naturaleza, de una sangre, y de este orígen saca su sentido la palabra *homogéneo*.

Homogéneo es lo que pertenece á un *género*, como si digéramos á una *genealogía*, y de aquí viene el significar hechos de una misma índole, puesto que cada *género* tiene su índole particular.

Pondremos un ejemplo para que se comprenda mas fácilmente la diferencia de estas voces.

Impuesto é *impostura* tienen un orígen. Ambas palabras se derivan del verbo *poner*. La *analogía* consiste en las varias relaciones que los hechos tienen entre sí; la mancomunidad de orígen es una relacion que existe entre *impuesto* é *impostura*, luego entre estos dos vocablos hay *analogía*.

Sin embargo, nada mas repugnante al sentido de nuestra lengua que el decir que entre aquellas palabras hay *homogeneidad*.

Supongamos que queremos comprar una partida de treinta caballos, otra de ciento y otra de mil. Luego decimos que estas tres cantidades son *homogéneas*. ¿Por qué? Porque las unidades que entran á formarlas, son de una misma índole: todas son caballos.

Nada mas distante de espresar la misma idea que el decir que son cantidades *análogas*.

La *analogía* se aplica á significar las relaciones.
La *homogeneidad* se refiere á la naturaleza.
La *analogía* espresa cualidades.

La *homogeneidad* espresa sustancias.

Lo *análogo* es parecido.

Lo *homogéneo* es idéntico.

Anciano, viejo.

Viejo se refiere á la edad.

Anciano, á las cualidades del espíritu.

El *viejo* tiene achaques.

El *anciano*, esperiencia.

El *viejo* es raro, estravagante, gruñon, egoista.

El *anciano* es discreto, prudente, previsor, resignado.

El *viejo* es el censor constante de la juventud.

El *anciano* es su guia, su maestro.

Así decimos: las canas venerables *del anciano*, no del *viejo*.

Los achaques de la *vegez*, no de la *ancianidad*.

La *vegez* se teme.

La *ancianidad* se venera.

Un *viejo* puede ser ruin, criminal, impío, perverso.

El *anciano* es siempre virtuoso, siempre bueno, siempre sagrado para la moral y la religion.

Supongamos que dos hombres de edad caminan juntos: el uno comete un delito; el otro le aconseja y le exhorta.

El *viejo* es quien delinque.

El *anciano* es quien aconseja.

La escritura sagrada nos habla de consejos de *ancianos*. Nadie nos habla de consejos de *viejos*, ni tales consejos pueden existir, dando á la voz *viejo* su sentido lógico y natural.

Viejo viene del griego *bios*, *vita* en latin, vida. Es el que *vive* mucho.

Anciano viene de la preposicion *ante*. Es el que ha *vivido* antes que nosotros; es decir, que tiene un nacimiento *anterior*.

Ancla, áncora.

Ambos términos significan el instrumento de hierro, armado de ganchos, con el objeto de que se haga firme en el fondo del mar ó del rio, y que, por medio de una cuerda, tiene al buque como amarrado.

Pero el *ancla* no se refiere mas que á la nave; es material.

El *áncora* se aplica á nuestros afectos, á nuestras ideas, á nuestras imágenes. Es una figura, una poesía.

Así decimos: *áncora* de salvacion. Nada mas grotesco que decir: *ancla* de salvacion.

Anegar, inundar.

Lo que se *anega*, se sumerge en el agua.

Lo que se *inunda*, está debajo de ella.

Se *anega* un buque.

Se *inunda* un terreno.

Angelical, angélico.

Angelical es lo que participa de la naturaleza del angel.

Angélico, lo que al angel conviene.

Así decimos: rostro *angelical*, coro *angélico*.

Al decir rostro *angelical*, queremos decir que la persona que tiene aquel rostro es un angel, á juzgar por su fisonomía.

Diciendo coro *angélico*, espresamos simplemente la cualidad que tiene aquel coro de estar formado por ángeles; pero un coro formado de ángeles, no es un angel.

Angel viene del griego *aggelos*, *angelus* en latin, que significa mensagero; del verbo *aggelló*, yo anuncio.

Angosto, estrecho.

El cañon regular de una escopeta, es un objeto naturalmente *angosto*. Pero si lo quisiéramos hacer servir para alfiletero de mujer, no podríamos decir que era *estrecho*, sino que diríamos acertadamente que era muy *ancho*. De modo, que una cosa puede ser *angosta*, sin ser *estrecha*.

Vamos al caso opuesto. Un camino que tuviera la latitud que los caminos suelen tener, no sería un camino *angosto*, puesto que tenia la anchura regular, y lo que es regularmente *ancho*, no puede ser *angosto*.

Pero supongamos que por ese camino debe pasar un objeto de tal magnitud, que no hay arte humano que lo haga caber. Entonces diremos que aquel camino, que no es *angosto*, es muy *estrecho* para la operacion de que se trata. De manera que, abrazando el ejemplo anterior, las cosas pueden ser *angostas* sin ser *estrechas*, así como *estrechas* sin ser angostas. Por consecuencia, estas dos voces son distintas, necesariamente distintas.

Pero ¿en qué consiste la distincion? La distincion consiste, en que *angosto* hace relacion á las propiedades elementales de las cosas, mientras que *estrecho* se refiere á las necesidades del uso, á los accidentes de la opinion, á las alternativas de gusto, de capricho, de tiempo, de país.

Lo *angosto* viene de una ley: todo tubo es un calibre *angosto*. Todas las gargantas de los montes, son *angostas*; ayer como hoy, aquí lo mismo que en el polo Norte.

Lo *estrecho* es una aplicacion, una variedad, tal vez una rareza, quizá una estravagancia. Todo tubo es *angosto*; pero si de este tubo queremos hacer un instrumento para chupar, á guisa de barquillo, ó tiene que ser aquel tubo muy *angosto*, ó bien resultará que no es bastantemente *estrecho*, para el oficio estravagante á que lo destina nuestro antojo.

Lo *angosto* está en la naturaleza.

Lo *estrecho* está en el uso.

Lo contrario de *angosto es ancho*.

Lo contrario de *estrecho* es *holgado*.

Estas dos palabras han sido uno de los asuntos, que mas ha calentado la cabeza á los filólogos, por no haber distinguido lo artificial de lo natural.

Dios ha hecho lo *angosto*.

El hombre hace lo *estrecho*.

Y por esto sucede que *estrecho* tiene aplicacion en el sentido metafórico, que es un sentido artificial. Hombre *estrecho*, vida *estrecha*, vivir con *estrechez*. Claro es que cometeríamos un absurdo si digéramos: vida *angosta*, hombre *angosto*, vivir con *angostura*, porque lo *angosto* no está en las invenciones del artificio, sino en la realidad de la naturaleza.

Animado, animoso.

Animado es lo que se mueve y se reproduce.

Animoso es lo que tiene aliento, brio, gallardía, valor.

Animado viene de *animacion*.

Animoso viene de *ánimo*.

La *animacion* es el alma particular de los animales.

El *ánimo* es el alma inmortal del hombre.

Animal, bruto, fiera.

Una tórtola es un *animal*. No es bruto, ni fiera.

Un caballo es *animal* y *bruto*. No es fiera tampoco.

Un leon es *animal*, *bruto* y *fiera*.

El leon es *animal* porque está *animado*; ó lo que á ello equivale, porque es capaz de movimiento y reproduccion, como sucede á la tórtola y al caballo.

Es *bruto*, porque está dotado de una gran fuerza material: es decir, fuerza no gobernada por un pensamiento, que es lo que llamamos *fuerza bruta*, lo cual acontece al caballo, no á la tórtola. La tórtola es un animal débil, apacible, amoroso.

Es *fiera*, porque tiene voracidad lo cual no conviene ni á la tórtola ni al caballo.

El *animal* se mueve.

El *bruto* atropella.

La *fiera* devora.

Aniquilar, anonadar.

El enemigo á quien se persigue y se mata, se *aniquila*.

Al que se le vence y se le desconcierta, se le *anonada*.

El hombre puede morir de dos maneras : como materia organizada y como opinion, como influjo, como conducta, como carácter, como poder : mas claro, puede morir en su organizacion y en su espíritu.

Morir en su organizacion, es *aniquilarse*.

Morir en su espíritu, *anonadarse*.

Aniquilarse es la nada física.

Anonadarse, la nada moral.

Preferimos que nos *aniquilen* á que nos *anonaden*.

Anormal, anómalo.

Anormal es lo contrario de regla, de *norma* : esto es, de lo que sucede en circunstancias ordinarias.

Anómalo es lo contrario de *analogía*, de semejanza.

Anormal es como decir escepcional.

Anómalo equivale á irregular.

Circunstancias *anormales*. Seria un despropósito decir : circunstancias *anómalas*.

Hechos *anómalos*. Seria absurdo tambien decir hechos *anormales*.

Apaciguar, sosegar, mitigar, moderar, templar, aplacar, calmar.

Apaciguar supone sedicion.

Sosegar, falta de reposo.

Mitigar, dolores.
Moderar, exaltacion.
Templar, arrebato.
Aplacar, furia.
Calmar, zozobra, agitacion.
Se *apacigua* un tumulto.
Se *sosiega* una inquietud.
Se *mitiga* una calentura.
Se *moderan* las opiniones.
Se *templa* un carácter díscolo y fogoso.
Se *aplaca* al colérico.
Se *calma* al agitado.

Una arenga, una oferta, un abrazo, basta muchas veces para *apaciguar* á todo un pueblo.

Una reflexion oportuna puede *sosegar* nuestras inquietudes.

Un consuelo amigo *mitiga* siempre nuestras penas.

La esperiencia, los desengaños, quizá el interés, *moderan* nuestras convicciones. La necesidad *modera* los deseos mas impacientes. El respeto que nos inspira una persona, nos obliga á *moderar* nuestras palabras.

La edad es la que mas *templa* nuestros ímpetus.

La sumision y la humildad *aplacan* la furia en todo ánimo generoso.

La amistad, el amor, la esperanza, *calman* las tempestades de nuestro espíritu.

Apartar, alejar.

Se *aparta* lo que nos estorba presentemente: es un obstáculo.

Se *aleja* lo que puede dañarnos en el porvenir: es un peligro.

Aparto una piedra que me impide marchar.

Alejo un pomo de veneno que pudiera quebrarse, y causarme la muerte.

Aparto una silla.

Alejo á mi contrario.

Apartar es un hecho inocente, casi una conducta doméstica.

Alejar es frecuentemente una política.

Apatía, idiferencia, escepticismo, indolencia, insensibilidad, impasibilidad.

El hombre puede dejar de impresionarse por varias causas, tan varias como son diferentes sus facultades y relaciones.

Primera: por influencias materiales, como el temperamento ó el clima; hé aquí la *apatía*.

Segunda: por escarmientos y amarguras; hé aquí la *indiferencia*.

Tercera: por estudio; hé aquí el *escepticismo*.

Cuarta: por grandes dolores y trastornos; hè aquí la *indolencia*.

Quinta: por egoismo; hé aquí la *insensibilidad*.

Sexta: por superioridad de sentimiento; hé aquí la *impasibilidad*.

Segun esto, el *impasible* es magnánimo.

El *insensible*, cruel.

El *indolente*, casi imbécil.

El *indiferente*, escarmentado.

El *escéptico*, filósofo.

El *apático*, tardío.

De modo que la *apatía* es naturaleza.

El *escepticismo*, sistema.

La *indiferencia*, conducta.

La *indolencia*, achaque.

La *insensibilidad*, egoismo.

La *impasibilidad*, abnegacion.

Refiramos estas palabras al órden á que pertenecen, y la relacion propia de cada una aparecerá de una manera mas terminante.

La *apatía* es fisiológica : temperamento.

La *indiferencia*, social : desengaño.

El *escepticismo*, intelectual : escuela.

La *indolencia*, patológica, enfermedad.

La *insensibilidad*, moral : vicio.

La *impasibilidad*, heróica : fortaleza.

El *impasible* dice: aquí estoy.

El *insensible* ¡ paciencia !

El *indolente* : ¡ bueno !

El *escéptico* : ¡quien sabe!
El *indiferente* : ¿qué me importa?
El *apático* : ¿para qué?
Lo contrario de la *apatía* es la pasion.
Lo contrario de la *indiferencia*, el interés.
Lo contrario del *escepticismo*, la creencia.
Lo contrario de la *indolencia*, el sentimiento.
Lo contrario de la *insensibilidad*, la filantropía.
Lo contrario de la *impasibilidad*, la tribulacion.

Ejercicio sobre este artículo. 1.° ¿Por qué se ha dicho que en la *apatía* puede influir el clima? Porque los moradores de paises septentrionales, cuya organizacion está entumecida, han de ser *apáticos* por fuerza.

¿Por qué se ha dicho que el temperamento puede influir tambien? Porque las personas dotadas de cierta complexion, como las linfáticas, han de ser *apáticas* del mismo modo, en virtud de una ley de su propia organizacion. La *apatía* viene con ellos, como con ellos viene su estatura, su fisonomía, su aire, su actitud, su carácter, sus inclinaciones.

¿Por qué el uso comun emplea la voz *apático*, como sinónima de perezoso? Porque *apático* quiere decir el que no *padece;* y siendo el placer y el dolor los resortes mas poderosos de la existencia, los dos grandes agentes de la vida, resulta que el *apático* debe moverse poco, y de aquí viene el sentido de holgazanería ó de pereza, que el uso há dado sabiamente á la palabra que nos ocupa. En efecto, el hombre *apático* es perezoso, descuidado, como todo aquel que por nada toma calor.

2.° ¿Por qué se ha dicho que la *indiferencia* es social? Porque no viene de los órganos, como la *apatía*, sino del mundo: es decir, del comercio de gentes, del trato, de la sociedad. Un hombre es engañado por las mujeres, y al fin de muchas amarguras se manifiesta *indiferente* con el amor. Es engañado por los partidos, y tiene que ser *indiferente* con la política. Es engañado por sus amigos, y tiene que mostrarse *indiferente* con la amistad. No puede estar fuera, y tiene que buscar un amparo dentro. La sociedad le ofende, y busca un refugio en su casa. Quizá la propia casa le ofende tambien, y busca un abrigo en el desierto de su corazon. El *indiferente* es un emigrado del mundo, un proscrito de la humanidad. El desengaño y la apostasía han hundido sus

sienes, y la apostasía y el desengaño son escuelas sociales. Por esto hemos dicho que la *indiferencia* es social.

3.° ¿Por qué se ha dicho que el *escéptico* es un filósofo? Porque el *escepticismo* no viene de la naturaleza, como la *apatía*; ni de la sociedad, como la *indiferencia*, sino del carácter, de la educacion y de los estudios. La voz *escéptico* trae su orígen del griego *skepticos*, que quiere decir: el que contempla ó el que examina. Despues se dió el nombre de *escepticismo* á la filosofía de Pirron, cuya ciencia consiste en una duda universal, fanática, ciega; tan ciega, tan fanática y tan estéril como el fatalismo pagano. De modo, que el *escepticismo* no es un sentimiento, no es una propension, no es un hábito, sino un sistema de filosofía, una escuela científica, religiosa y moral, y por esto hemos dicho que el *escéptico* es un filósofo.

4.° ¿Por qué se ha dicho que la *indolencia* es casi imbécil? Porque es aquel estado en que el hombre no siente dolor ni placer; porque es la negacion de la facultad de sentir, y la negacion del sentimiento es una verdadera imbecilidad.

¿Cómo puede llegar el hombre á la *indolencia*? De la misma manera que puede llegar á la estupidez ó al idiotismo. Supongamos que se le mueren todos sus hijos, su esposa, sus padres, sus hermanos; tiene miedo de tantas desgracias; cree que el cielo le va á castigar con otras penas que no conoce; huye aturdido; pretende separarse de su sombra; pero no puede y se hastía de si propio. Este hastío profundo, irremediable, que trastorna la vida, que seca las entrañas, que embota el pensamiento, que embrutece al sábio á fuerza de hacerle padecer, es la *indolencia*. La *indolencia* pertenece en rigor á la medicina como el idiotismo: es el idiotismo del sentimiento á que nos llevan las desventuras y los dolores. Que se estudie la vida de los que se vuelven estúpidos, y se encontrará que la estupidez no es otra cosa que el primer paso de la *indolencia*, ó bien que la *indolencia* no es otra cosa que el primer paso de la estupidez. El hombre que ha caido en la *indolencia*, se ha *dolido* ya tanto que ha perdido la virtud natural de *dolerse*, como el que está muy ébrio ha perdido la facultad de embriagarse. Por esto hemos dicho que la *indolencia* es casi imbécil, que pertenece á la patología, que entra en el cuadro de las enfermedades humanas.

5.° ¿Por qué se ha dicho que la *insensibilidad* es egoismo? Porque aquí no se habla de la *insensibilidad* física, que consiste en la pérdida de las sensaciones, y que equivale á la muerte del cuerpo, como la *in-*

sensibilidad de la conciencia equivale á la muerte del alma. Aquí se habla de la *insensibilidad* moral; y en este sentido el hombre *insensible* no es aquel que no *siente*, sino aquel que no quiere *sentir*. *Siente* para él, no quiere *sentir* para los demás; *siente* lo suyo, no lo ageno. El hombre *insensible* no es otra cosa que el hombre egoista, un idiota de la conciencia, como el *apático* es un idiota del temperamento; como el *indiferente* es otro idiota de la sociedad; como el *escéptico* es otro idiota de la duda; como el *indolente* es otro idiota del corazon. Por esto hemos dicho que la *insensibilidad* es egoismo.

6.° ¿Por qué se ha dicho que la *impasibilidad* es magnánima? Porque es la virtud de un ánimo entero, convencido, fuerte.

Leonidas acude *impasible* á las Termópilas.

Impasible Bruto, dicta sentencia contra su hijo.

El cuadro final es el siguiente. Estamos en una tertulia compuesta de cinco personages.

El uno no se mueve : es la *apatía*.

El otro no se puede mover : es la *indolencia*.

El otro no quiere moverse : es la *indiferencia*.

El otro lo juzga innecesario : es el *escepticismo*.

El otro lo cree perjudicial : es la *insensibilidad*.

El otro atiende al espíritu y abandona al cuerpo : es la *impasibilidad*.

El *apático* se despereza.

El *indolente* abre la boca.

El *indiferente* se sonrie.

El *escéptico* lee.

El *insensible* se encoge de hombros.

El *impasible* levanta la frente.

Apego, aficion.

Cobramos *apego* á los objetos de nuestro uso, como la silla en que escribimos, la mesa en que comemos, hasta la habitacion en que nos casamos.

El perro toma *apego* á su amo.

El pájaro cautivo llega á tomar *apego* á la jaula.

El gato toma *apego* á las paredes.

En el *apego* entran dos cosas : el instinto y el trato.

La *aficion* está mas arriba en la difícil y dilatada gradacion de nuestras facultades.

Nos *aficionamos* á la caza, á la pesca, al teatro, á la poesía, á la pintura, al baile, á las mujeres, al dinero, á los toros, á los tumultos.

En la *aficion* entran los placeres, los gustos, las ideas, las creencias, los sentimientos, las desgracias, los lances, los peligros, las opiniones, todo. Esta palabra tiene la universalidad del verbo *hacer*, de donde se deriva.

El *apego* es casi animal, casi mecánico.

La *aficion* es humana.

El *apego* es un uso, casi una costumbre.

La *aficion*, un afecto.

El novio que dijo que tenia un grandísimo *apego* á su novia, podria no ser muy sinonimista ; pero en cambio no debia ser muy tonto.

Aplaudir, elogiar.

Se *aplaude* con las manos.

Se *elogia* con el pensamiento.

Aplaude el público.

Elogia el crítico, porque *elogio* viene de *lógica*.

Muchos *aplausos* no son dignos de *elogio*.

Mas de un *elogio* no es digno de *aplauso*.

Apostura, gallardía.

Las Partidas dicen : «que el rey debe vestir muy *apuestamente*, porque las vestiduras hacen conocer á los hombres por nobles ó por viles, y en esta razon se fundaron indudablemente los sabios antiguos, cuando establecieron que los reyes vistiesen paños de seda con oro y piedras preciosas.»

Luego encargan al rey que tenga buenos modos y costumbres,

porque aunque fuese *apuesto en su continente y en sus vestiduras*, si las costumbres y las maneras eran malas, habria grande discordancia en sus hechos, porque menguaria mucho én su nobleza y en su *apostura*.

Con dificultad cabe hacer un retrato mas parecido de esta palabra.

La *apostura* consiste en el continente y en los vestidos: donaire y ornato.

«Todas las doncellas allí presentes, quedáron prendadas de la gallardia del doncel.»

Esto quiere decir que se prendaron de su garbo, de su donosura, de su gracia, no de su aliño.

De un animal que se mueve bien solemos decir que es muy *gallardo*. Nada mas risible que decir que es muy *apuesto*.

¿Por qué es *gallardo?* Porque en sus movimientos, en *su continente*, hay desenvoltura, facilidad, casi bizarría.

¿Por qué no es *apuesto?* Porque no tiene *vestiduras*, porque no viste paños de seda con oro y con piedras preciosas.

En los manuscritos de un cura gallego, poeta célebre, se habla de dos novias, y dice el poeta, que la una iba muy *gallarda*, muy *apuesta* la otra. Esto quiere decir, que una iba con mucho *garbo*, y la otra con mucho *aderezo*.

La naturaleza nos da la *gallardía*.

El artificio nos da una gran parte de la *apostura*.

La *gallardía* nace.

La *apostura* se hace.

Este adagio dice mas que todo.

Apurar, depurar, purificar.

Todos estos nombres traen su origen de la voz griega *pyr*, *pyros*, ó *pur*, *puros*, que significa *fuego*, y que equivale al *fre* de los egipcios.

En el fuego vió la antigüedad asiática, inclusa la Judea, un emblema sagrado de purificacion, y por esto nos habla la historia de muchos sacrificios, los cuales consistian en pasar por las llamas á los niños recien nacidos, con el objeto de que quedaran purificados. Y aun para el

pueblo indio de nuestros dias, es una costumbre religiosa el quemar á los muertos y arrojar sus cenizas al Ganges. Pero el Egipto llevó las cosas mas allá. No solo vió en el *fuego* un emblema sagrado de purificacion, sino que adoró en él una causa suprema, dando lugar al periodo religioso que la historia conoce con el nombre de sabeismo. Muchos portentos se han contado de esta idolatría de los egipcios; presentándola casi como un dogma espiritualista; muchos milagros nos han referido de aquel *Amon-Kenfis*, espíritu increado, alma universal de donde se deriva la vida eterna; pero las imaginaciones fantasmagóricas que han querido divinizar el reinado de una materia oscura y fanática, no han visto sin duda que aquel espíritu increado era *macho* y *hembra*, sexos representados por *Mithra* y *Anaitis*, diosa adorada desde la Pérsia hasta las regiones del Caúcaso.

Los griegos; aun los sábios griegos, pagaron tributo á estas idolatrías orientales, dando á la idea del *fuego* su teología poética, como nos lo indica la palabra *empíreo*, formada de *en* y de *Pyros*, que es como si digéramos en el *fuego*, en la luz, en el éter, y por estension, en la gloria ó bienaventuranza.

Los tres vocablos de este artículo son oriundos de esas mitologías orientales y griegas, aunque adaptados á nuestra manera de pensar, de creer y sentir.

Apurar es hacer con las cosas lo que hace el *fuego* con los combustibles. El fuego *consume* todo lo que quema; y de aquí viene la idea general de encarecimiento, que tiene en nuestra lengua la palabra *puro* en muchas locuciones adverbiales, como á *puro* querer, á *puro* andar, á *puro* no dormir. Estos modos de hablar significan literalmente; *consumiendo* mi vida en no dormir, en andar, en querer; *apurando* así mi existencia, como *apura* el fuego todo lo que devora. Una esplicacion parecida tienen todas las frases del verbo *apurar* en sentido recto. Siempre encontraremos que significa consumir; *apurar* la botella de vino; *apurar* la punta de un cigarro; *apurar* el agua del pozo; *apurar* los recursos.

Traslademos esta significacion al sentido moral, y encontraremos esplicadas las locuciones de *apurar* al amigo, *apurar* la paciencia, *apurar* la copa de la amargura, *apurar* la verdad del caso, y todas las frases análogas.

Apurar, cielos, pretendo
Por qué me tratais así.

¿Qué significa el verbo *apurar* en estos versos de Calderon? nos preguntaba un estudiante de Sevilla, compañero nuestro. Nosotros no pudimos contestarle entonces. Si vive aun, aquí hallará, tal vez, la respuesta que no supimos darle. El *apurar* de los versos de Calderon, es buscar la parte mas íntima de los hechos; esa parte escondida, impalpable, esplendorosa; es buscar la esencia, el misterio de aquella duda; una exhalacion que es respecto del hecho material, lo que es la llama respecto de los combustibles que consume. *Apurar* el por qué el cielo prueba nuestra alma, quiere decir arrancar la verdad, arrancar la mente divina de las cosas del mundo, como el *fuego* arranca la luz de la materia. Es llegar al fondo, á lo mas sutíl, á lo mas espiritual, á lo mas *puro* de la vida.

Depurar no espresa la idea de consumir, sino la idea de descartar la parte grosera, la parte leñosa, si así puede decirse.

Purificar es quitar lo mezclado ó lo infecto.

Lo que se *apura*, queda agotado.

Lo que se *depura*, espirituoso.

Lo que se *purifica*, limpio.

Se *apura* una botella, no queda nada.

Se *depura* un licor, pierde la hez.

Se *purifica* el aire, pierde la mezcla.

De modo que *apura* todo lo que consume.

Depura el alambique.

Purifica el crisol.

Apurando, buscamos el fin.

Depurando, la esencia.

Purificando, la homogeneidad.

Arabe, arábigo.

Arabe es el hijo de la Arabia.

Arábigo es todo lo perteneciente á dicho país.

Arabe es el hombre, la raza, la persona.

Lo *arábigo* comprende la idea de toda cosa *arábiga*.

Una diferencia semejante hay entre todos los nombres análogos, que son muchísimos. Sirvan de ejemplo los siguientes:

Español, hispano.
Inglés, británico.
Italiano, itálico.
Aleman, germánico.
Griego, helénico.
Indio, indiano.
Egipcio, egipciaco.
Asirio, siriáco.
Chino, chinesco.
Hebreo, hebráico.
Judío, judáico.
Babilonio, babilónico.
Cántabro, cantábrico.
Ibero, ibérico.
Luso, lusitano.

Ardid, treta.

Un amante habia dado motivo de enojo á su novia, y no sabía de que medios valerse á fin de volver á su gracia. Fué un dia á visitarla, halló que tenia los ojos malos, era poeta, poeta no comun, y no quiso echar la ocasion en saco roto. Se llega á su amada, que le miraba de soslayo entre enojada y enojosa (esto último es muy general en las mujeres), y la dice con la mayor naturalidad:

Hoy tus ojos no están buenos
Y hay quien dice que lo siente;
Yo no, porque finalmente
Hay dos enemigos menos.

Esta oportunísima ocurrencia no fué otra cosa que un *ardid*, un verdadero y delicado *ardid* de que se valió para hacer sonreír á su amada y vencerla, como en efecto la venció, porque á la mujer se la vence siempre con poesías.

Un jugador de cartas maneja los naipes de cierto modo, y merced á sus ocultas evoluciones, consigue desplumar á sus clientes. Ese oculto manejo del jugador es una *treta*.

El *ardid* tiene ingenio; es un arte.
La *treta*, picardía; es una industria.
El *ardid* es del caballero.
La *treta*, del tahur.
El *ardid* sale siempre airoso.
La *treta* sale alguna vez descalabrada.
El hombre rudo no tiene *ardides*.
El hombre sencillo no tiene *tretas*.

Arrepentimiento, compuncion.

El *arrepentimiento* es moral.
La *compuncion* es religiosa.
Se *arrepienten* el padre, el hijo, el amigo, el abogado, el médico, el rey.
Se *compungen* los pecadores.
Para *arrepentirse* basta sentir *pena*.
Para *compungirse* es indispensable sentir que se ha ofendido á Dios.

Arrodillarse, hincarse de rodillas.

La persona devota se *arrodilla* ante la imágen de su devocion.

Don Quijote cuando se acuerda del soñado gigante á quien imaginaba partir por mitad del cuerpo, dice: ¿no será bien tener á quien enviarle presentado, y que entre y se *hinque de rodillas* ante mi dulce señora?

El mismo D. Quijote se *hinca de rodillas* ante el de la venta para suplicarle que le arme caballero, y que le permita velar las armas en la capilla del castillo.

Arrodillarse significa fé, veneracion.

Hincarse de rodillas supone obsequio, rendimiento, súplica, homenage.

Nos *arrodillamos* ante una cruz.

Una madre se *hinca de rodillas* ante el juez que tiene en su mano la vida de su hijo.

Arrogancia, bizarría.

Arrogante es el que no *ruega*, el que no suplica, el que no se baja.

Bizarro, el que no teme, el que no huye, el que no vuelve cara atrás.

Arrogancia significa altivez, soberbia, cierta altanería: la altanería del que cree que se basta á sí mismo.

Bizarría significa valor.

El *arrogante* se mantiene firme.

El *bizarro* sigue adelante.

Damos el nombre de *arrogante* á un caballo brioso. ¿Por qué? Porque no cede al freno que le gobierna; porque es soberbio; porque no se humilla, si así puede decirse. Es *arrogante* porque es altivo.

Y ¿podrémos decir que el caballo *arrogante* es *bizarro*? De ninguna manera. ¿Por qué? Porque no es valeroso. Y ¿por qué razon no es valeroso? Porque en el valor entra el convencimiento, entra el raciocinio, y un caballo no raciocina, ni se convence. El que pelea *bizarramente* por una causa se infamaria huyendo, antes que pelear por la causa del enemigo. Aquí hay albedrío, eleccion, conciencia, responsabilidad, y el caballo no es un ser responsable, porque no es un ser libre.

La *arrogancia* es un sentimiento: un hecho efectivo.

La *bizarría* es una conviccion: un hecho moral.

Mozo *arrogante*.

Militar *bizarro*.

Cervantes pone en boca de Sancho, cuando este cree que su amo está muerto, á consecuencia de la refriega con los disciplinantes: ¡oh humilde con los soberbios y *arrogante* con los humildes!

Moratin, el padre, dice:

Suspenso el concurso entero
Entre dudas se embaraza;
Cuando en un potro ligero
Vieron entrar en la plaza
Un *bizarro* caballero.

El *arrogante*, de Sancho, quiere decir altivo.
El *bizarro*, de Moratin, quiere decir valeroso.

Arrojarse á, arrojarse en.

Arrojarse á espresa violencia, temeridad, despecho.

Arrojarse al mar, al abismo, á la perdicion, *arrojar* los platos *á* la cabeza, *arrojar* el guante *á* la cara.

Arrojarse *en* espresa confianza y decision; *arrojarse* en brazos de la fortuna, del acaso, de la Providencia.

Arte, artificio.

El *arte*, *ars*, *artis* en latin, viene del verbo griego *aïrein*, que significa principiar á obrar, y de *arthron*, que quiere decir miembro, y que corresponde al *artus* de los latinos. El *arte* primitivo no espresaba otra cosa que la accion de los miembros, de donde vienen *articulacion*, en equivalencia de coyuntura, *articular*, que no es otra cosa que un preludio de la palabra, empezar á obrar el órgano de la voz, é *inerte*, que era el individuo que no tenia *articulaciones*, que no se movia, que no obraba, es decir, que no tenia *arte*. ¡Quién habia de decir al que inventó la palabra *arte*, que de un orígen tan humilde debia brotar el genio que ha llenado tantas veces al mundo de grandezas y de maravillas! Veamos la significacion que tiene en nuestro siglo.

El *arte* crea.
El *artificio* dispone.
El que escribe el Quijote tiene *arte*.
El que combina una charada tiene *artificio*.
El *arte* es la copia de la naturaleza, del hombre y de Dios.
El *artificio* es la copia del arte.
El *arte* es el genio, lo que el alma obra.
El *artificio* es el ingenio, lo que el alma imita.
Tipo, creacion; ese es el *arte*.
Modelo, tarea; ese es el *artificio*.

Artífice, artista, artesano.

Artífice es la palabra mas noble, porque conviene á Dios. El Supremo *artífice*. Seria absurdo decir: el Supremo *artista*, y mucho mas aun el supremo *artesano*.

Artista es el que tiene genio para sobresalir en una bella arte, como la poesía, la pintura, la escultura, la música, la declamacion.

Artesano es el que ejerce uno de esos artes mecánicos que se llaman *oficios*, por cuya razon lleva en varios casos el nombre de *oficial*. Oficial de sastre, de zapatero, de albañil. Claro es que no puede decirse *oficial* de poeta, de pintor, de escultor, de músico.

En *artífice* domina la idea de poder.

En *artista*, la de belleza.

En *artesano*, la de accion.

El *artífice* hace.

El *artista* crea.

El *artesano* elabora.

Dios *hizo* el mundo.

El *artista* crea la Asuncion de Murillo.

El *artesano* trabaja en un taller.

Artificial, artificioso.

Artificial viene de arte.

Artificioso de artificio.

Lo *artificial* es lo contrario de lo natural.

Lo *artificioso* es lo contrario de lo sencillo, de lo ingénuo.

Las cosas *artificiales* pueden revelar, y revelan frecuentemente ingenio y gusto.

Los hechos *artificiosos* revelan siempre una intencion dolosa.

Flores *artificiales*.

Artificiosas contestaciones.

Claro es que no puede decirse flores *artificiosas*, contestaciones *artificiales*.

Arzobispo, metropolitano.

Arzobispo se compone de *archi* y de *obispo*, que es como si dijéramos *super-obispo*.

Esta palabra *obispo* viene del griego *episkopos*, nombre formado de *epi*, sobre, y de *skopeo*, yo miro. Significa, pues, vigilante, el que está al cuidado ó *sobre la mira* de alguna cosa.

Las Partidas, ese libro inmortal, mas grande aun para nuestra olvidada lengua castellana que para el derecho de gentes; ese libro, esa poderosa civilizacion que pone un sello á la edad media, y estampa una figura colosal en la frente aturdida del renacimiento; ese libro de donde vienen los reyes católicos, de donde viene la ciudad de Castilla, de donde viene la unidad de España; esos preciosos fólios de donde somos oriundos todos los españoles; ese libro del segundo hablista castellano, el primero de todos, si no hubiera nacido despues Miguel de Cervantes; las hojas escritas por aquel sabio que no tiene una estátua en la Academia de la lengua, ni en la biblioteca nacional, en donde un arte poco respetuoso y menos crítico ha dado una estátua al padre Feijoó; las Partidas, deciamos, definen la palabra *obispo* diciendo: *obispo* tanto quiere decir como sobre-entendiente; esto es, porque ha de entender sobre todos los de su obispado, en lo temporal y en lo espiritual; y sobre los legos en las cosas espirituales. Y puede hacer todas las cosas que hace el Arzobispo, fuera que no debe tener el pálio como él, sino se lo hubiese otorgado el Papa por un privilegio. Y además no puede hacer concilio como el Arzobispo; pero tiene poder para reunir sinodo; que quiere tanto decir como ayuntamiento, una vez en el año, con los abades, priores y clérigos de su obispado.

Metropolitano se deriva de las palabras griegas *meter*, madre, y *polis*, ciudad, que valen tanto como decir la ciudad madre, ó la ciudad por escelencia. Segun esto, Roma es actualmente la *metrópoli* de la cristiandad.

El *metropolitano* es en la *Metrópoli* lo que el obispo en la diócesis, y el cura en la parroquia.

Las relaciones sucesivas que el uso ha dado á las dos voces de este artículo, son las siguientes.

Arzobispo espresa la gerarquía eclesiástica.

Metropolitano, el gobierno práctico de la Metrópoli.

El *Arzobispo* es el hombre de la conciencia, el ministro de la religion.

El *metropolitano* es el hombre del régimen, de la organizacion, de la economía.

El *Arzobispo* es una dignidad, un espíritu, una conducta; vigila. Es el cura de almas de la *Metrópoli*.

El *metropolitano* es un cargo, una aurоridad, un sistema; administra. Es el párroco de una feligresía mas grande.

Entre los *arzobispos* y los *metropolitanos* existe la misma diferencia que entre los *obispos* y los *provisores*.

El *obispo* es el dogma.

El *provisor*, el cánon.

El uno, es.

El otro, provee; es decir, gobierna.

El *provisor* realiza al obispo, como el cuerpo realiza al alma; pero el obispo manda en el provisor, como el alma manda en el cuerpo.

Se eleva ó se depone al *arzobispo*.

Se rinden cuentas al *metropolitano*.

Argucia, sofisma.

Un deudor conviene con su acreedor en que asistirá á tal ó cual café con el objeto de pagarle. Llega la hora señalada, el deudor observa que el cielo se nubla, y no acude á la cita. El acreedor le busca y se le queja. El deudor responde: el tiempo amenazaba lluvia, y como usted está delicado, supuse que no iria al café. Esta manera de *arguir* es una *argucia*.

Las bestias andan, es así que el hombre anda tambien, luego el hombre es bestia. Esta manera de raciocinar es un *sofisma*.

La *argucia* es una disposicion del entendimiento.

El *sofisma* es un abuso del raciocinio.

La *argucia* es una sutileza.

El *sofisma* es una falsedad.

Los hombres mas rústicos suelen tener grandes *argucias*.

Solo el hombre de cierta instruccion puede valerse de los *sofismas*.

La *argucia* es familiar.

El *sofisma*, escolástico.

Sofisma viene del griego *sophisma*, formado de *sophizó*, yo engaño.

Argucia viene de *arguo*, que significa impugnar ó arguir.

Asceta, anacoreta, cenobita.

Asceta se deriva del verbo griego *Askein*, que quiere decir *ejercitarse*.

Anacoreta viene tambien del griego *Anachoreó*, que significa ir hácia atrás, retirarse, esconderse.

Cenobita viene de *koinos* y de *bios*, palabras griegas que quieren decir *vida comun*, lo cual esplica el uso antiguo que dió á los monasterios el nombre de *cenobios*.

Koinos significaba entre los griegos *cena*, y la voz *cena* espresaba la idea de reunion ó comunidad, porque al *cenar* se reunian á la mesa todos los individuos de la casa, como nos acontece actualmente con la comida. La hora de comer es para nosotros la hora *cenobial* ó conventual de la familia, si así puede decirse.

De modo que la relacion particular de cada uno de los vocablos de este artículo es evidentísima.

Asceta es el que practica ejercicios de piedad: ayuna, hace penitencia, viste cilicio.

Cenobita, el que vive en union de otros, bajo una regla.

Anacoreta, el que huye del comercio de gentes; que se retira, que se esconde.

Vida austera: *asceta*.

Vida comun: *cenobita*.

Vida solitaria: *anacoreta*.

Asear, limpiar.

¿Puede decirse *limpiar* los cristales? Sin duda: *limpiar* los cristales es dejarlos claros, trasparentes.

¿Puede decirse *asear* los cristales? De ninguna manera. ¿Por qué? porque el *aseo* es personal, y los cristales no son personas.

¿Puede decirse la madre *asea* al hijo? No solo se puede decir, sino que es hablar muy propiamente. ¿Por qué? Porque cuando decimos que la madre *asea* al hijo, significamos que le quita lo sucio que el hijo tiene, y lo contrario de lo sucio es lo *aseado*.

¿Puede decirse, para espresar la misma idea, la madre *limpia* al hijo? No. ¿Por qué? Porque *limpiar* al hijo significa que se le deja puro, sin manchas, neto, y no está manchado, sino sucio.

Decimos con mucha propiedad *limpieza* de sangre; *limpieza* de conducta. Nada mas risible que decir: *aseo* de conducta, *aseo* de sangre.

¿Por qué puede decirse *limpieza* de sangre? Porque queremos espresar que es una sangre pura, de buena familia, de buenos padres, de buena ley.

¿Por qué no se puede decir *aseo* de conducta? Porque con esto se significaría que la conducta tenia suciedad, cuando lo que puede tener es mancha.

De modo que el *aseo* quita lo sucio.

La *limpieza* quita lo manchado.

Lo que se *asea* queda curioso.

Lo que se *limpia* queda puro, claro, trasparente.

El cuerpo se *asea*.

La casa se *limpia*. Se *limpia* la ciudad de malhechores.

Nada mas ridiculo que decir que la ciudad se *asea* de malhechores.

Limpio viene del griego *lymphe*, que significa linfa ó agua, porque con el agua se *limpia*.

Aspecto, aire.

Estas dos palabras convienen en que se usan indiferentemente en varias frases.

Tiene *aspecto* de hombre distinguido.

Tiene *aire* de hombre distinguido.

Aspecto noble, *aspecto* marcial.

Aire noble, *aire* marcial.

Pero luego decimos: hombre de buen *aspecto*, de mal *aspecto*, y

no podria decirse, queriendo espresar el mismo sentido: hombre de buen *aire*, de mal *aire*. Estas locuciones tienen una significacion absolutamente distinta.

Hombre de buen aspecto quiere decir: hombre cuya *presencia* nos revela cualidades morales; cuya fisonomía y cuyas maneras nos dicen que es bueno. *Aspecto*, en este caso, es una palabra moral.

Hombre de buen aire significa que aquel hombre se mueve con espedicion y con gracia, que es airoso. *Aire*, en este caso, espresa un hecho del orden físico.

«Fulano tiene *aire* de bolero, de espadachin, de cómico, de mayordomo. No puede decirse: tiene *aspecto* de espadachin, de mayordomo, de bolero.

La razon ideológica de esta diferencia consiste en lo siguiente: la palabra *aspecto* no se refiere mas que á la presencia del individuo, en cuanto esta presencia nos indica cualidades del ánimo, ó circunstancias de apostura y de nacimiento. Por esto no se toma en mal sentido, y de aquí viene el que no se pueda decir *aspecto de bolero ó de espadachin*.

La palabra *aire*, por el contrario, se refiere á todo accidente que pueda caracterizar al sugeto en buena ó mala parte, por cuya razon saca partido de la voz, del gesto, del ademan, del oficio, de la dignidad, del movimiento, del trage, de las inclinaciones, de los hábitos; en una palabra, de todo. Lo mismo se puece decir *aire de doctor ó de príncipe*, que *aire de idiota ó de payaso*.

Aire es una de esas voces picarescas que dan un sabor tan original á nuestro rico y hermoso idioma.

Aspecto viene del verbo inusitado *spicio*, *spicere*, que significa *presentar*. El *aspecto* es lo que las personas *presentan* á la vista, lo que aparecen.

La etimología de *aire* no es tan evidente. Se cree que siendo el aire (el fluido atmosférico) una de las cosas mas leves y rápidas, se dió el nombre de *airoso* á todo movimiento ejecutado con rapidez y donosura; y por esta razon decimos de una bailarina que se mueve con suma presteza, que tiene piés *aéreos*.

Esta esplicacion podrá no ser exacta; pero es muy práctica y muy racional. Para nosotros tiene tanta verdad como la etimología griega del mas limpio orígen.

Asilo, refugio, albergue.

Asilo viene de la palabra latina *asylum*, derivada del griego *asylon*; voz compuesta de la *a* privativa y de *asylao*, cuyo verbo significa extraer, arrebatar. Por *asilo* se entiende la inmunidad religiosa de que gozaban ciertos lugares para amparar al criminal contra la justicia. El *asilo extraia* al delincuente de la jurisdiccion de la ley, lo *arrancaba* de la autoridad de los majistrados, y esto esplica perfectamente la propiedad del sentido etimológico. Lograr *asilo* se llamaba en España *ganar iglesia*.

Este derecho *de asilo* fué indudablemente una costumbre de los primitivos tiempos asiáticos, puesto que en el antiguo Testamento se nos habla de muchos puntos y ciudades que gozaban de aquella inmunidad, en la cual se veia no un simple privilegio civil, sino una institucion sagrada. El *asilo* representaba el derecho de Dios sobre el derecho de los hombres. Así es que la historia nos presenta infinitos ejemplos en que la Iglesia ha defendido aquella alta prerogativa, contra la autoridad de grandes príncipes, considerándola como un artículo de dogma. No hace muchos siglos, un criminal francés buscó en un templo de París la inmunidad dogmática de que hablamos. El príncipe que á la sazon reinaba, extrajo al delincuente de Santiago de la Gifería y le ahorcó. El arzobispo de París mandó cerrar el templo, y no lo abrió á la veneracion de los fieles hasta que el monarca le dió satisfaccion pública y solemne de la violacion cometida.

En Francia existe hoy aquel derecho, pero únicamente con relacion á los deudores. El palacio Real en París, para todas las clases, y las universidades del imperio, para los que cursan en ellas, son lugares inmunes. De modo, que en tanto que los estudiantes deudores no dejan las paredes de la universidad, en que se hallan matriculados, están á salvo del poder de las leyes civiles. Los acreedores no deben estar muy conformes con estos fueros escolásticos.

La palabra *asilo* se aplicó despues á toda idea de hospitalidad y de buena acogida.

Refugio significa tambien inmunidad, como lo prueba el hecho in-

contestable de hallarse empleados indiferentemente los dos términos para significar la misma idea: lugar de *asilo*, lugar de *refugio*.

Pero esta última palabra se diferencia de la otra en que espresa tribulacion, angustia, zozobra, conflicto.

En el que busca *asilo* no se ve mas que el crimen.

En aquel que busca un *refugio* se ve la afliccion.

Así es (y el uso lo demuestra con testimonios evidentes) que *refugio* se aplica á toda situacion en que el hombre debe estar acongojado.

«Me ví solo, entre tinieblas, cercado de abismos, la tempestad rugia sobre mí, cuando encontré *refugio* en la cabaña de unos pastores.»

Si digéramos: cuando encontre *asilo* en la cabaña de unos pastores, quitaríamos toda la fuerza y toda la verdad á la anterior frase. En la cabaña de los pastores no hallé *asilo*, porque ni habia cometido ningun crimen, ni una cabaña tiene el derecho de inmunidad. No hallé *asilo*, porque no se quiere significar que me dieron una acogida hospitalaria: tal vez me recibieron con gestos muy ágrios y palabras muy toscas. Lo que hallé fué un *refugio* contra la tempestad, contra las tinieblas, contra los abismos; hallé *refugio* porque me veia desamparado, errante, perdido; porque mi alma estaba afligida.

Inmunidad ú hospitalidad, *asilo*.

Inmunidad ó amparo, *refugio*.

Albergue significa mas bien alojamiento, hospedage. Así es que los franceses llaman *auberge* á lo que nosotros llamamos hosteria ó meson. La analogía entre *auberge* y *albergue* no admite disputa, aunque se diferencian en que nuestra voz es mas hidalga, mas liberal, mas afectuosa, porque no supone la necesidad de la paga.

El *auberge* francés es un oficio.

El *albergue* español es una liberalidad, un agasajo, un afecto.

La idea de *albergue*, considerado como amparo material, como vivienda, por decirlo así, no supone otra idea que la de techo ó cobertizo. Es el lugar en que uno se abriga ó se resguarda. Las ramas de un árbol me dieron *albergue* contra la lluvia.

El *asilo* es sagrado.

El *refugio*, caritativo.

El *albergue*, afectuoso.

Damos *asilo* al criminal, al estrangero.

Refugio, al afligido

Albergue, al transeunte.

Asustar, asombrar.

Asustar significa temor.

Asombro espresa mas bien maravilla.

¡Qué *susto!* quiere decir ¡qué miedo!

¡Qué *asombro!* quiere decir, ¡qué admiracion!

Atalaya, vigía.

Atalaya es la torre ó la garita que se hace en un punto elevado, generalmente en las inmediaciones de una plaza fortificada, para dominar todas las avenidas y estar en acecho, en *vigilancia*, de lo que ocurre.

Pero la garita no es la que *vigila*, la que acecha, y esto denota la diferencia evidentísima que hay entre *vigía* y *atalaya*.

La *atalaya* es el edificio, el torreon.

El *vigía* es el hombre, porque solo el hombre es el que puede *vigilar*.

Atar, ligar.

Atar espresa un hecho esterno.

Ligar significa un hecho interior.

Se *ata* á un hombre con cuerdas.

Se le *liga* con amistad, con palabras, con razones, con cariño, con juramentos, con amor.

Ligar el cuerpo, es atar.

Atar el alma, es ligar.

El hombre á quien se liga queda mas sujeto que el hombre á quien se *ata*.

Los vínculos son mas sagrados y mas poderosos que los cordeles y las cadenas.

Ateo, ateista.

Ateo es el que niega á Dios por sentimiento, por instinto, ó por depravacion de su voluntad.

Ateista es el que lo niega por raciocinio.

El *ateo* no cree.

El *ateista* esplica á su modo el fundamento de su incredulidad.

El *ateo* niega á Dios en Dios. Le regugna esa idea, y la espulsa de su entendimiento.

El *ateista* niega á Dios en la creacion, en el sistema del Universo. Su razon ciega no halla un principio sumo en lo que ese mismo principio ha creado, y niega una cosa que no encuentra.

El *ateo* es un incrédulo que calla.

El *ateista* es un incrédulo que disputa.

Si la sabiduría pudiera caber en la negacion (que no cabe), podria decirse que el *ateista* es un ateo sabio.

Una diferencia semejante distingue á todas las palabras del mismo orígen, ó de la misma formacion.

Puro, purista.

Racional, racionalista.

Humano, humanista.

Jurídico, jurista.

Rentero, rentista.

Económico, economista.

Preceptor, preceptista.

Clásico, clasicista.

Atender, tener atencion.

Atender es volver la cabeza para oir.

Tener atencion es fijarse.

El que *atiende*, escucha.

El que *tiene atencion*, escucha y medita.

Todos los hombres son capaces de *atender*.

No todos los espíritus son capaces de *tener atencion*.

En menos términos, *atender* es una cortesía. *Atiendo* al que me habla.

Tener atencion es una funcion intelectual: pongo *atencion* para comprender.

Atento, cortés, urbano, galan, obsequioso.

Diremos dos palabras sobre la etimología de estas voces, para que se comprenda mas fácilmente en que se distinguen.

Atencion viene del verbo griego *teinein*, en latin *tendere*; que significa tender, porque cuando *atendemos*, estamos pendientes de las palabras del que habla, y nuestra organizacion está como *tensa*.

Cortesía viene de *corte*, segun la palabra lo dice, y primitivamente no se aplicó sino á la *reverencia* que se hacia cuando se saludaba. Despues pasó á significar todas las acciones que dicen relacion al trato civil.

Urbanidad viene de *urbs*, *urbis*, la ciudad por antonomasia, Roma: es decir, la civilizacion, la cultura, la cabeza del mundo.

Galan y *galante* vienen de *gala*. «Y de aquí gallardo y gallardía, como dice el doctor cordobés Rosal, que por ser vocablos propios de amores, parecen dicho de *gallo*, ave tan leal y *galan* con sus gallinas; y así Pelegromio en unos sinónimos latinos, á la dama llama *gallina*.»

Obsequio viene de *sequor*, que equivale á *seguir*, ir detrás, de donde vienen *exequias*, que es el cortejo que *sigue* al ataud, y *secta*, que es el bando que *sigue* una doctrina particular. La palabra *obsequio* espresa muy bien la idea de agasajo, puesto que el seguir á una persona es darla claro testimonio de adhesion y de buen deseo.

Veamos ahora en que se diferencian.

Un hombre oye con afabilidad á todo el que le habla: es *atento*. Se inclina y saluda: es *cortés*.

Entra destocado en casa agena, no se sienta hasta que se lo mandan, se sienta con decoro, mira á quien le habla, escucha lo que dicen sin afectacion y sin desden, está de visita el tiempo preciso; en una palabra, no hace nada de lo que haria un rústico, como desperezarse,

estirar las piernas, rascarse, morderse las uñas, interrumpir á quien está hablando: aquel hombre guarda las reglas del trato civil, como persona de buena crianza: es *urbano*.

Celebra cuanto dicen las damas; las da una flor; se sienta á su lado; las llama discretas y hermosas: es *galan*.

Desea complacerlas, las pregunta si quieren algo, si algo necesitan; adivina sus gustos; es *obsequioso*.

El *atento* oye: es decir, *atiende*.

El *cortés* se inclina: hace *cortesías*.

El *urbano* no falta: tiene el trato de la *ciudad*.

El *galan* festeja: tiene la finura del enamorado y del caballero.

El *obsequioso* agasaja: tiene la liberalidad del que hace regalos.

La *atencion* es respetuosa.

La *cortesía*, ligera.

La *urbanidad*, bien educada.

La *galantería*, hidalga.

El *obsequio*, liberal.

Atenuar, mitigar.

Atenuar es hacer que una cosa se vuelva *ténue*, de donde viene *extenuar* que equivale casi á consumir.

Mitigar es hacer que no esté exacerbada: significa calmar.

Se *atenua* un delito.

Se *mitiga* un dolor, una pena.

Lo que se *atenua*, aprovecha á nuestra libertad y á nuestra honra.

Lo que se *mitiga*, aprovecha á nuestra salud y á nuestro sosiego.

Atmósfera, horizonte.

Atmósfera se compone de dos vocablos griegos; *atmos*, vapor, y *sphaira*, esfera. Quiere decir, pues, esfera del aire, de los vapóres, de los fluidos.

Horizonte viene de la raiz griega *oros*, que significa límite; de

donde procede la voz *aforismo*, sentencia breve; es decir, *limitada*. Así es que llamamos *horizonte* terrestre ó geográfico, á la parte de espacio que nuestra vista alcanza; que sirve de *límite* á nuestros ojos. La palabra *horizonte* equivale á *limitador*, porque en efecto limita la esfera, puesto que la divide en dos partes: la visible y la invisible, ó sea la sensible y la racional.

La *atmósfera* tiene miasmas.

El *horizonte* tiene polos.

La *atmósfera* es seca ó húmeda, clara ó nebulosa.

El *horizonte* es mas ó menos dilatado; mas ó menos estenso, mas ó menos magestuoso.

Augurar, presagiar, presentir, vaticinar, adivinar.

Augurar era el oficio del *augur*, magistrado gentil que examinaba los pájaros y el cielo, para buscar señales que le revelaran lo futuro.

Presagiar viene de *præsagire*, derivado de *sagax*, *sagacis*. «*Sagire*, dice Ciceron, es sentir de un modo penetrante. Y así decimos que quien prevee un acontecimiento, *presagia*; es decir, siente el porvenir.»

Presentir viene de *præsentire*. «Hay en el fondo de nuestras almas, dice el mismo autor, á modo de un oráculo secreto, que nos da el sentimiento de lo futuro; ó lo que es lo mismo, el *presentimiento*.»

Vaticinar viene de *vaticinari*, que es como si digéramos *faticinari* ó *canere fata*, que quiere decir cantar el hado, anunciar el destino; pero no como dicen las gitanas la buena ventura, porque en *canere* entra el *carmen*, que en latin significa verso; es decir, entra la poesía. «Mi voz, dice Ovidio, es la voz de un Dios; Dios está en mi alma; él es quien me inspira lo que yo anuncio y vaticino.»

Adivinar viene de *devinare*, y supone recursos sobrehumanos. «Así Epicureo, dice Ciceron, despues de haber negado á los dioses, tiene por fuerza que negar la adivinacion.»

Veamos ahora la diferencia que distingue á cada palabra.

El hombre puede apoderarse del porvenir de varias maneras, y cada manera dará un carácter particular á esa especie de profecía.

Realmente, el hombre puede ser profeta por la gracia de Dios, y esto se llama *adivinar*.

Puede serlo por inteligencia, por la lucidez de su mente, por *sagacidad*, y eso es *presagiar*.

Puede serlo por una inspiracion del sentimiento, por cierto fluido del corazon, y eso es *presentir*.

Puede llegar á lo futuro ayudado del arte, arrebatado por la imaginacion, y eso es *vaticinar*. *Vaticinar* es la ciencia sublime del vate, un misterio sagrado de la imaginacion del hombre.

Puede figurarse que se apodera del porvenir por medio de señales supersticiosas, como si pudiera existir una magia interior, una materia espiritualista ó dogmática, y eso es *augurar*.

De modo que para *adivinar* se necesita gracia divina.

Para *presagiar*, pensamiento.

Para *presentia*, sensibilidad.

Para *vaticinar*, génio.

Para *augurar*, supersticion.

El santo *adivina*.

El sabio *presagia*.

La madre *presiente*.

El poeta *vaticina*.

El zahorí *augura*.

Por lo tanto, la *adivinacion* es teológica.

El *presagio*, mental.

El *presentimiento*, afectivo.

El *vaticinio*, artístico.

El *agüero*, fantástico.

Austero, severo, rígido, recto, rigoroso.

La *austeridad* dice relacion al género de vida que seguimos.

Es cuestion de vocacion y hábito. Para los latinos, *austero* significaba amargo.

La *severidad* se refiere á las ideas morales que profesamos. Es cuestion de principios, de estudios, de escuela.

La *rigidez* tiene lugar en el desempeño de la pública obligacion. Es cuestion de celo y de autoridad.

La *rectitud* consiste en el deseo de obrar con arreglo á justicia. Es cuestion de conciencia.

El *rigor* es siempre un vicio de la educacion, una acrimonia de temperamento, una exacerbacion de carácter, cuando no es un abuso de posicion, de fuerza, de categoría ó de mando.

El *austero* es duro consigo mismo: calla.

El *severo*, con todos los hombres: censura.

El *rígido*, con los subordinados: no se doblega.

El *recto*, con los que delinquen: no se tuerce.

El *rigoroso*, con todo el mundo: no disimula.

El que hace penitencia, debe ser *austero*.

El que preceptua, *severo*.

El que organiza, *rígido*.

El que sentencia, *recto*.

El criado que se hace amo, suele ser *rigoroso*.

La *austeridad* puede llegar á ser incivil.

La *severidad*, casi escéptica.

La *rigidez*, tiránica.

La *rectitud*, cruel.

El *rigor*, insufrible.

De modo que la *austeridad* debe hacerse sociable.

La *severidad*, transigente.

La *rigidez*, considerada.

La *rectitud*, equitativa.

El *rigor*, humano.

Benemérito, digno.

Benemérito quiere decir que merece una recompensa por sus servicios.

Digno significa que merece honra por su probidad, por su talento, por su abnegacion, por su infortunio.

Lo *benemérito* es un título para obtener.

Lo *digno* es un título para ser mirado con veneracion.

Lo *benemérito* pertenece á un pais.

Lo *digno* pertenece á la historia.

Un general que sirve mucho y bien, es *benemérito*.

Un sabio que vive en la miseria, que sufre, que calla, que invoca en su alma el juicio de la posteridad, es *digno*.

Por último, el *benemérito* representa un servicio.

El *digno* representa una virtud.

El *benemérito* reclama.

El *digno* espera.

Esta misma diferencia, poco mas ó menos, existe en latin entre *merere y mereri*, merecer, y *dignumesse*, ser digno.

Baile, danza.

Se ha dicho por persona muy autorizada que «la danza *espresa* mas que el *baile*, é indica mas artificio, complicacion, cultura, delicadeza, riqueza y lujo.»

Mucho nos duele tener que objetar á escritores muy respetables, pero la verdad y la lengua ante todo. Aquella opinion es contraria, evidentemente contraria á la filosofía, á la historia y al lenguage.

El *baile*, no la *danza*, es lo que siempre ha figurado como una bella arte, al lado de la poesía, de la elocuencia, de la declamacion, de la pintura, de la escultura y de la pantomima. El *baile*, no la *danza*, es el que espresa las afecciones del corazon, valiéndose del movimiento, como se vale la pantomima del lenguage de la sensibilidad, como se vale la pintura de los colores; del buril, la escultura; y de la palabra, la poesía y la elocuencia. Detrás del *baile* vienen los varios géneros de *danzas*, como detrás de la poesía vienen los varios géneros de poemas, como detrás de la retórica vienen los varios géneros de discursos, como detrás de la escultura pueden venir millares de estátuas; así como detrás de la pantomima pueden venir millares y millares de gestos y actitudes. Los *bailes* no han constituido jamás, ni constituyen hoy la *danza*, como la pantomima no constituye una actitud, ni la poesía constituye una oda, ni la elocuencia constituye un tropo, ni la escultura constituye un marmol modelado; del mismo modo y por la misma ley que la pintura no constituye un lienzo; sino que todas las

danzas posibles entran en el baile, como todos los lienzos entran en la pintura; y todas las piedras modeladas, en la escultura; y todos los tropos, en la elocuencia; y todos los poemas, en la poesía; y todos los gestos y actitudes en el lenguage mímico. Decir que la *danza* es mas que el *baile*, es decir que la especie es mas que el género, que la parte es mas que el conjunto; lo cual equivaldria á decir que un sermon es mas que la homilia, ó que un edificio era mas que la arquitectura, sentado lo cual no es posible ningun pensamiento, ni ningun sistema. Todos los edificios, estén en donde estén, constituyen la arquitectura; todos los sermones, sean como fueren, constituyen la homilia; todas las partes, signifiquen lo que signifiquen, constituyen el todo; lo mismo que todas las especies de un género, vayan á donde vayan, vengan de donde vengan, constituyen el género comun, lo mismo que todas las *danzas* que puedan existir, sea una, sean millones, en la aldea, en la ciudad, en una cabaña, en un palacio, constituyen el *baile*, porque el *baile* es la *danza* universal, *la danza* como idea, como principio, como unidad, como bella arte; mas claro, el *baile* es la reunion de todas las *danzas*, lo mismo que el género es la reunion de todas las especies; lo mismo que el todo es la reunion de todas las partes; lo propio que la arquitectura es la reunion de todos y de cada uno de los edificios; lo propio, en fin, que la homilia es la reunion de todos y de cada uno de los sermones.

A nadie se oculta que una *danza* pueda tener, y tenga en efecto, mas «artificio, complicacion, cultura, delicadeza, riqueza y lujo» que otra danza; como un edificio puede ser mas suntuoso que otro edificio; como un sermon puede ser mas sabio que otro sermon; como un poema puede ser mas grande que otro poema; lo mismo que un cuadro puede tener mas mérito que otro cuadro; lo mismo que una estátua puede valer mas que otra estátua; pero ¿debe inferirse de esto que una estátua sea mas que la escultura, que un poema sea mas que la poesia, que un cuadro sea mas que el arte del pintor?

Dice el autor citado que «entre los antiguos se distinguian muy bien las *danzas* de los *bailes*.» Nosotros contestamos que eso no puede ser, y que si los antiguos lo hicieron, hicieron mal, aunque no lo hicieron realmente. Las *danzas* no pueden distinguirse de los *bailes*, porque no hay muchos *bailes*, como no hay muchas arquitecturas, ni muchas retóricas, ni muchas poesías. El *baile* es uno; no hay mas que un *baile*, como no hay mas que una poesia, y una retórica, y una ar-

quitectura; como no hay mas que un arte y una ciencia, porque no hay mas que un pensamiento y una imaginacion. Lo que hay es variedad de *danzas*, como hay variedad de poemas, de discursos, de lienzos y edificios. Las cosas filosóficas son infinitas; pero la filosofía no es mas que una. Los cuerpos físicos son innumerables, pero el orbe no es mas que uno, como son innumerables las cosas esféricas; pero no es mas que una la esfera. ¡Que! porque veneremos en la naturaleza y en la humanidad mil arcanos divinos, ¿hemos de suponer que existen mil dioses? El autor, á quien tenemos la honra de aludir, ha confundido el todo con la parte, la especie con el género, las cosas artísticas con el arte, ó las cosas esféricas con la esfera. Ha confundido las *danzas*, que son infinitas, con el *baile* que no es mas que uno, y que significa mas que todas las *danzas* que le constituyen, porque además de tener lo que todas las *danzas* tienen, tiene una cosa que no tienen todas las danzas; y es la unidad, el acuerdo del todo, el espíritu universal de la armonía; lo cual hace que Dios sea mas que todos los arcanos divinos, porque esos arcanos son cualidades; y Dios es una esencia; esos arcanos son reflejos, y Dios es la luz.

Y la comedia de Calderon que el autor cita en abono de lo que dice, es el argumento que mas se torna en contra de su parecer. En aquella comedia dice:

DOÑA LEONOR. Como en la corte, señor,
se usan tan poco las *danzas*,
no aprendí esa agilidad.

Qué significa esto? ¿Quiere decir que en la corte no se estilaba el *baile*? No. El baile se estila en toda la tierra. Lo que no se usaban en la corte eran ciertas clases ó especies de *baile*: esas clases ó especies de *baile* con las *danzas*.

Don Diego, hablando con el maestro, dice:

DON DIEGO. Qué es la primera licion?
DON ENRIQUE. Ser solia el *alta*; pero
no es danza que ya esté en uso.
LEONOR. Ni la *baja* á lo que entiendo.
ENRIQUE. Y así son los cinco pasos
los que doy y los que pierdo,
por la *Gallarda* empezando, etc.

Segun ve el lector, aquí no se trata *del baile*, sino de un *baile* particular; es decir, de una *danza* conocida con el nombre *alta*, de *Gallarda*, ó de otra manera. Dice Don Enrique que son cinco pasos los que dá y los que pierde; y ¿puede el autor á que nos referimos suponer que esa *danza*, cuyo mecanismo consiste en dar y perder cinco pasos, es mas que el *baile* general, el *baile* humano, ese *baile* que realiza con el movimiento la idea de la belleza, puesto que figura en la erudicion universal como una bella-arte?

El *baile* es el todo, el género.

La *danza* es la parte, la especie.

Todas las *danzas* constituyen el *baile*.

El *baile* es la reunion de todas las *danzas*.

De modo que siempre que se hable de *danzas* y de *contradanzas*, y de *mudanzas*, se habla del *baile* en particular. Siempre que se hable del *baile*, se habla de las *danzas* en general, como siempre que se hable de un poema, se hablará de una parte de la poesía, mientras que siempre que se hable de la poesía, se hablará necesariamente de todos los poemas.

Nos hemos detenido tanto en este artículo, porque hay muchos nombres, así en castellano como en todas las lenguas, que se encuentran en el mismo caso, y aclarando este punto, se aclaran muchos puntos á la vez.

Concluiremos con algunas citas.

Salas Barbadillo dice:

Antes que sepa labrar
tu hija ¡oh discreto! ¡oh sabio!
le has traido, noble Octavio,
un maestro de *danzar*.
Que sobre ser, cual la luna,
mudable toda mujer,
quiéresla enseñar á hacer
mudanzas desde la cuna.

¿Por qué dice maestro de *danzar*, y no de *baile*? Porque no se trata del *baile* en general, sino de las especies de *baile* que estaban en voga á la sazon; y porque el autor tiene necesidad de hablar de *danza*, para justificar el equívoco de la *mudanza*, en que se encierra la moralidad del epígrama.

En la fábula del oso, de la mona y del cerdo, dice Iriarte:

Un oso con que la vida
ganaba un piamontés;
la no muy bien aprendida
danza enseñaba en dos pies.
Estaba el cerdo presente
Y dijo: ¡bravo, vien va!
Bailarin mas escelente
No se ha visto ni verá.

¿Por qué dice Iriarte: la no muy aprendida *danza*, y no: el no muy aprendido *baile*? Porque se trata de un *baile* especial, el *baile* que sabia el oso, un *baile* aprendido; una *danza*.

No se trata del *baile* como principio, como arte humano; no se trata del *baile* universal. Y ¿por qué, dice luego: *bailarin* mas escelente, y no *danzarin* mas escelente?

Porque no se trataba de un *baile* especial, determinado, que se llama *danza*, sino de la presteza de las actitudes; de la agilidad del movimiento; lo cual se llama *baile*, porque moverse con cierta medida es *bailar*.

En el mismo caso está el adagio que dice:

Hombre chiquitin,
Embustero y *bailarin*.

Si se tratara de una especie de *baile*, hubiera dicho *danzarin*; pero no se trata de una *danza* particular, y por eso dice *bailarin*.

Bravo, bravío.

Bravo quiere decir valiente
Bravío, montaraz.
Bravo ejército.
Toro *bravío*.
Bravo se diferencia además de *bravío* en que significa cosa rara;

chistosa, peregrina; entre curiosa y estravagante, como se ve por el siguiente pasage de Baltasar de Alcázar:

En Jaen donde resido,
Vive Don Lope de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Mas *brava* de él que has oido.

Digamos mas *bravía,* y bastardearemos completamente la espresion.

Bajo, Ruin.

Bajo quiere decir servil, indigno.

Ruin quiere decir mezquino, pobre.

Pretension *baja*. ¿Podria decirse, para espresar la misma idea, pretension *ruin?* De ningun modo. Pretension *ruin* es una pretension pobre, pequeña, mezquina. Pretension *baja* es una pretension deshonrosa, inmoral, denigrante.

Cálculos *ruines*. ¿Podrá decirse equivalentemente cálculos *bajos?* El lector conoce cuán equivocado seria semejante modo de hablar. Cálculos *bajos* quiere decir que no son altos ó subidos, mientras que cálculos *ruines* nos dan la idea clara y definida de un cálculo estrecho, miserable, de poca monta, de poca cuantía.

En *bajo* no entra tanto la cantidad como la cualidad.

En *ruin* no entra tanto la cualidad como la cantidad.

Lo *bajo* deshonra: es afrentoso.

Lo *ruin* empequeñece: es escaso.

Se conoce el hombre *bajo*, en que es el que mas se arrastra y adula.

Se conoce el hombre *ruin*, en que es quien mas trastorna y chilla.

Baldado, paralítico.

Baldado se aplica al que no está *válido* para el trabajo, así como un terreno *baldío* no puede aprovechar para dar frutos. Trasladando el

sentido físico al orden moral, podria decirse que el *baldado* es un hombre *baldío*. Este hombre vaca como el terreno que no produce, lo cual quiere significar que la vida lo tiene de *valde*.

Paralisis viene de *análisis*, voz derivada del verbo griego *analyo*, que significa descomponer, desleir nuevamente, como si las cosas volvieran á la nada. En efecto, el *paralítico*, antes que hombre, parece una estátua. La *parálisis* lo descompone, lo deslie, lo vuelve á la nada de donde salió.

Baldado se refiere al efecto.

Paralítico, á la causa.

El *baldado* se queja de su desdicha.

El *paralítico*, de su enfermedad.

El *baldado* no gana, no produce.

El *paralítico* no se mueve, no vive.

Barrenar, atropellar, traspasar.

En sentido propio, *barrenar* significa dar barreno. Dar barreno á un buque es echarlo á pique.

Conservando el mismo sentido en el lenguage figurado, significa una infraccion completa del mandamiento público.

Atropellar supone la idea de desafuero, cometido precisamente con una persona. Aquel hombre me *atropelló*. No puede decirse: *atropelló* mi casa, mi dinero, mi cofre, mis papeles.

Traspasar indica que nos escedemos de lo que debemos hacer, ó en el ejercicio de las funciones públicas que nos están encomendadas. Tiene aplicacion en sentido moral, en el trato doméstico, en el orden civil y en el político.

Se *barrena* una ley.

Se *atropella* una autoridad.

Se *traspasa* el límite de las atribuciones, de lo lícito, de lo decente, de lo justo.

El que *barrena* comete una infraccion.

El que *atropella* comete un desacato.

El que *traspasa* comete usurpacion de fuero.

Barrenar es un crímen de Estado; aunque rara vez se castiga.

Atropellar, un delito comun; casi siempre se le forma causa.

Traspasar, una licencia; muchas veces esta licencia equivale á una verdadera heroicidad. El general Ney, *traspasando* lo que espresamente le habia mandado Napoleon, salvó al ejército francés cerca del monte de San Bernardo. Cuando estas licencias heróicas salen bien, se galardona al vencedor; cuando salen mal, se ahorca al héroe desgraciado.

Bondad, virtud.

Bondad es la escelencia sustancial que la causa suprema quiso dar á todas las cosas que creó; como si participaran de su sabiduría, de su perfeccion y de su poder. Dios, dice el Génesis, vió separadamente las cosas de la creacion, y le parecieron *buenas*; las vió en conjunto y le parecieron muy *buenas*. No podria decirse que le parecieron muy *virtuosas*, porque Dios no atendió al efecto de ellas, sino á sus condiciones esenciales.

Cuando esperimentamos que algo es *bueno* para producir algun efecto, decimos que tiene tal ó cual *virtud*, no tal ó cual *bondad*, porque en este caso no atendemos á la disposicion intrínseca, á esa esencia moral que hace *bueno* al objeto de que se trata, sino á la esperiencia que nos lo acredita. Esta esperiencia, esta práctica de la *bondad* se llama *virtud*.

De manera que la *virtud* no es otra cosa que la misma *bondad* en cuanto se ejecuta y se acrisola: *la bondad probada*.

Nos concretaremos al orden moral, que da á estas palabras su sentido mas trascendente.

La *bondad* consiste en inclinaciones.

La *virtud*, en hábitos.

La *bondad* existe en nosotros.

La *virtud* lucha y se fortalece en el mundo.

Dios es *bueno*.

El hombre es *virtuoso*.

Cabo, estremo, estremidad.

Cabo espresa absolutamente la idea de fin : es el término por donde las cosas *acaban*. *Cabo* de Finisterre. No podria decirse *estremo* ni *estremidad* de Finisterre.

Estremo significa el término *último*; pero con relacion al *primero*. La vida tiene dos *estremos*; la cuna y el sepulcro. No puede decirse la vida tiene dos *cabos*, porque esto significaria que tiene dos *fines*, lo cual es absurdo. No puede decirse tampoco; la vida tiene dos *estremidades*, porque esto significaria que tiene dos términos *últimos*, lo cual es absurdo tambien.

Estremidad supone lejanía, término remoto. Le seguiré á la *estremidad* de la tierra. No puede decirse con la misma eficacia : le seguiré al *cabo* de la tierra, porque aquí no se trata del fin descubierto y conocido, del término por donde el globo *acaba*, sino del último pedazo de tierra posible, del último rincon del mundo, aunque este rincon sea una anomalía del sistema de la creacion. En la frase anterior no domina la idea genérica de fin, sino la idea de lo distante; es decir, la idea necesaria de un fin lejano, ignorado, oculto, misterioso, lleno quizá de pruebas, de calamidades y peligros. No podria decirse tampoco; le seguiré al *estremo* de la tierra, porque la tierra no tiene solamente un estremo sino dos, y no se espresa á que *estremo* le seguiria. Para significar de un modo aproximado el mismo pensamiento, seria necesario decir; le seguiré al último *estremo* de la tierra.

Cabo significa fin. Le vi al *cabo*.

Estremo une á la idea de fin la de principio. Amo á la hija, odio á la madre, y estoy luchando entre estos *estremos*.

Estremidad es el estremo último. Las *estremidades* del cuerpo.

Cabal, acabado, entero, completo, perfecto.

Cabal es aquello que tiene la ley que debe tener por su naturaleza.

Acabado es lo bien concluido.

Entero, lo que conserva la integridad de sus partes, ó sea lo contrario de *roto*.

Completo, lo que forma un todo en su línea; nada le falta para ser lo que debe ser.

Perfecto, lo que no puede mejorarse.

Moneda *cabal*; hombre *cabal*; cuentas *cabales*.

Obra *acabada*.

Libro *entero*.

Tratado *completo*.

Virtud *perfecta*.

Cálculo, cómputo.

Se *calculan* el número y la estension.

Se *computa* el tiempo.

El *cálculo* es matemático.

El *cómputo* es cronológico.

Cálculo diferencial. No puede decirse; *cómputo* diferencial.

Cómputo eclesiástico. No puede decirse; *cálculo* eclesiástico.

Calórico, calor.

Calórico es el calor elemental; es decir, el calor creado por la causa suprema para que entrase como elemento interior de vida en los objetos de la creacion. Es esa especie de llama sutil é imperceptible, ese rescoldo leve y vital que nace con nosotros, que existe en nosotros, como la circulacion de la sangre, como la sensibilidad de los nervios, como los jugos de la digestion. Eso está en nosotros como está la luz en los astros y la fluidez en el aire.

Dios se ha reservado muchas cosas en el gobierno de este mundo. El *calórico* es una de esas cosas elementales que tocan al gobierno de nuestro Hacedor.

El *calor* es un calórico, ora natural, ora artificial, que viene siempre de fuera, y que nos impresiona mas ó menos segun mil circunstancias accidentales.

Una hoguera nos da *calor*: hé aquí un *calor* artificial.

La luz del sol nos da *calor*: hé aquí un *calor* natural; pero tanto el *calor* del sol como el de la hoguera puede impresionarnos mas ó menos, segun mil accidentes distintos.

El sol me abrasa en Julio; busco el abrigo de una cueva, y ya el sol no me da *calor*.

El *calor* del clima me sofoca aquí; me voy al Norte, y en vez de *calor* siento frio.

Un vaso de agua me da frio: un vaso de vino me da *calor*.

El clima, la estacion, el lugar, la hora, el ejercicio, el trage, el alimento, el estado de salud y mil otras cosas producen mudanzas completas en las impresiones del *calor*, ora sea artificial, ora natural.

Ninguna de esas circunstancias esteriores pueden producir cambio alguno en esa especie de gérmen esencial que se llama *calórico*.

A donde quiera que vayamos, como quiera que estemos, siempre nos acompañará ese rescoldo de la vida, como nos acompañará el latido del corazon.

Un hombre tirita de frio: sin embargo, en aquel momento en que siente helarse su sangre, sus nervios, sus músculos, su estómago, sus entrañas, tendrán *calórico*.

Sin *calor* podriamos vivir mas ó menos tiempo.

Retirado el *calórico* de la creacion, la vida universal se apagaria como la luz á que repentinamente falta el aire atmosférico. Consultemos el uso.

Se dice: la electricidad es el *calórico*.

No puede decirse: la electricidad es el *calor*. *Calor* es el que da una hoguera, y sin embargo ese *calor* artificial no desarrolla el fluido eléctrico.

Decimos: frotemos dos palos y se producirá en ellos el *calórico*. No podriamos decir que se producirá el *calor*, porque no se trata de un fuego esterno, sino de ese foco constitucional, por decirlo así, que el Hacedor ha dado á la materia.

Decimos; tal cuerpo es buen ó mal conductor del *calórico*, no del *calor*, porque no se trata del *calor* accidental, sino del *calor* inmutable; esto es del *calórico*. Miremos ahora las cosas de otro modo, y el uso, el

mas discreto de todos los hablistas y filósofos, nos suministrará la misma regla inalterable de buen sentido.

Se dice: el *calor* del verano, el *calor* de la hoguera, el *calor* de la cama.

No se dice nunca: el *calórico* del verano, el *calórico* de la hoguera; el *calórico* de la cama, porque ni la cama, ni la hoguera, ni el verano tienen el *calor* esencial que se llama *calórico*; sino ese *calórico* variable que se llama *calor*.

Hé aquí como el uso, sin darse tal vez cuenta de estas distinciones, há comprendido que el *calórico* es un principio; que el *calor* es un hecho; que el *calor*, si así puede decirse, toca á la naturaleza y al hombre; que el *calórico* toca á Dios.

Cambio libre, libre cambio.

Cambio libre se refiere á un cambio privado; es decir, al cambio particular que se verifica en un punto ó con alguna mercancía determinada.

Libre cambio significa todo un régimen; el régimen de la libertad de comercio; que es el contrario del régimen proteccionista.

En un puerto franco, por ejemplo, hay *cambio libre*, no *libre cambio*, porque es una escepcion, un privilegio, un accidente de localidad, no una organizacion económica, no un orden administrativo.

En los Estados-Unidos del norte de América, tratándose de ciertos artículos, hay *libre cambio*, no *cambio libre*, porque no se trata de una medida escepcional, de una gracia mas ó menos estensa, sino de un estatuto económico, de una organizacion constitucional, fija, permanente.

El *cambio libre* es una operacion mercantil.

El *libre cambio*, un sistema económico.

El *cambio libre* es un punto, una mercancía.

El *libre cambio* es la nacion, la ley.

Cambio, trueque, permuta, cangeo.

El *cambio* es mercantil. El comercio, en todas sus esferas, no es mas que un *cambio* repetido. Así decimos: libre *cambio*, *cambio* universal,

cambio de monedas. Seria absurdo decir: *trueque* de monedas, *trueque* universal, libre *trueque*. En el *cambio* el dinero es la primera mercancía, porque es la que sirve de pauta á todas las otras.

El *trueque* es doméstico, y el dinero no entra en este cambio particular. Una alhaja se *trueca* por otra alhaja.

La *permuta* es oficial.

El *cangeo*, militar.

Así, pues, se *cambian* los frutos, los artefactos, los animales.

Se *truecan* las navajas, los sombreros, las cosas de gusto y de capricho.

Se *permutan* los empleos, las cátedras.

Se *cangean* los prisioneros de guerra.

El teatro del *cambio* es el mundo.

El del *trueque*, la familia.

El de la *permuta*, una oficina.

El del *cangeo*, una tienda de campaña.

Calma, bonanza.

La *calma* existe en los elementos, en la atmósfera, en la naturaleza.

La *bonanza* existe en los mares.

Despues de la tormenta viene la *calma*.

Despues de la borrasca viene la *bonanza*.

De modo que lo contrario de la *calma* es la tormenta ó la tempestad.

Lo contrario de la *bonanza*, la borrasca.

Cantador, cantante, cantor.

Cantador es todo el que canta.

Cantante es el que canta con gusto y con conocimiento.

Cantor se refiere mas bien al poeta. Se le llama *cantor*, porque canta figuradamente la gloria de los héroes, y así decimos que Homero es el *cantor* de Ulises; ó que Virgilio es el *cantor* de Eneas.

Para el *cantador* no es el canto más que una aficion; un solaz.
Para el *cantante* es una bella-arte y un oficio.
Para el *cantor* es una necesidad incomprensible de su genio.

Caro, costoso.

Caro se refiere al precio.
Costoso, á la fatiga.
Nada es *caro* para el muy rico.
Todo es *costoso* para quien vive de su trabajo.
Si lo *caro* se pusiese en lugar de lo *costoso*, y lo *costoso* en lugar de lo *caro*, se trasformaria el mundo.

Capcioso, insidioso.

Capcioso es el que lleva segunda intencion.
Insidioso, el que lleva intencion hostil.
El *capcioso* nos oculta sus planes.
El *insidioso* nos espera en una emboscada.
El *capcioso* nos atrae, nos contenta; nos *capta* para engañarnos.
El *insidioso* nos acecha para perdernos.
Nótese que la palabra *capcioso* tiene el mismo orígen etimológico que la voz *cautivo*. *Capcioso* es el que quiere *cautivarnos*, á fin de mandar en nosotros y hacernos su presa.

Causa, motivo.

La *causa* se aplica en todos sentidos, desde Dios, *causa suprema* de todo lo creado, hasta la última sustancia capaz de producir un efecto.
El *motivo* se aplica especialmente á las cosas humanas, por cuya razon no podriamos llamar á Dios *el motivo supremo* de todo lo creado.
Pedro está enojado conmigo. Yo creo que no le he dado *motivo* de enojo. No puede decirse: yo creo que no le he dado *causa* de enojo.

Luisa no se casa ya con Vicente. Ella deberá tener sus *motivos*. No puede decirse que deberá tener sus *causas*.

Motivo es la razon concreta y particularísima que nos impulsa, y acaso nos obliga á obrar de cierto modo. Es una *causa* humana, moral, que equivale casi á *razon*.

De modo que el sabio investiga *las causas* de todos los *efectos*.

El moralista busca el *motivo* de las *acciones*.

Cuando un juez sentencia no atiende á las *causas* ni á los efectos, sino á los *motivos* que le revelan nuestra intencion.

La *causa* es universal.

El *motivo* es humano.

La *causa* viene de la esencia.

El *motivo* viene de la voluntad.

Clase, calidad, cualidad.

La *clase* significa el rango social de cada uno. Es tan varia como son varios los estados de que el hombre es capaz, por razon de su nacimiento, de su oficio, de su importancia, de su virtud, de sus posibles, de su talento; de su valía ó de su fortuna.

La *clase* es alta, baja, noble, plebeya, rica, pobre, civil, militar, oficial, eclesiástica.

Calidad espresa la idea de distincion. Hombre de *calidad* quiere decir; hombre de buen orígen, *calificado*, que pertenece á la *clase* elevada, que es noble. Esta voz no significa graduacion como la *clase*, sino estirpe; no categoría, sino gerarquía. Esto esplica que no puede decirse: *calidad* noble; *calidad* plebeya; *calidad* pobre; *calidad* rica; *calidad* civil; *calidad* eclesiástica.

Cualidad espresa la idea de virtud ó de vicio. Es la *calidad* de la conciencia; la *clase* moral; la noble alcurnia de la bondad y del talento.

Hombre de *cualidades* quiere decir: hombre de prendas, de valor, de importancia intrínseca.

Por lo tanto, la *clase* es social.

La *calidad*, gerárquica.

La *cualidad*, moral.

El régimen antiguo creó un derecho para cada *clase.*
El mismo régimen divinizó la *calidad.*
El mismo sistema hizo *esclavas* las *cualidades.*
El mundo cristiano ha creado un derecho para todas las *clases.*
La *calidad* es un recuerdo, una tradicion.
Las *cualidades* son la nueva gerarquía de la humanidad.

Clandestino, subrepticio.

Clandestino es lo oculto.
Subrepticio es lo ilegítimo.
Lo contrario de *clandestino* es lo notorio.
Lo contrario de *subrepticio* es lo verdadero.
El que se esconde de la justicia, obra *clandestinamente.*
El que pretende sorprenderla con datos falsos, obra *subrepticiamente.*

Cómico, comediante.

El actor que ejecuta bien la comedia, se llama *cómico.*
El cómico de la legua, se llama *comediante.*
El *cómico* es un artista.
El *comediante* es el jornalero del teatro.

Clima, temperatura.

La *temperatura* puede ser, y es frecuentemente *artificial.*
El *clima* no deja en ningun caso de ser natural.
La *temperatura* consiste en el grado presente de calor ó de frio.
El *clima* consiste en las disposiciones generales de la atmósfera.
A cada momento estamos mudando de *temperatura.*
Mientras que permanecemos en un punto, no podemos mudar de *clima.*

Las *temperaturas* son varias durante el dia, porque varios son los ·ados de calor que esperimentamos.

El *clima* es el mismo, porque una misma es la constitucion *atmosfé-ica*.

Así decimos : la *temperatura* del café, del teatro, de la alcoba.

Nada mas absurdo que decir : el *clima* de la alcoba, del teatro; del afé, porque ni el café, ni el teatro, ni la alcoba, son regiones geográ-icas en donde podamos sentir las variaciones naturales del calórico elenental.

La *temperatura* es doméstica.

El *clima* es natural.

Cama, lecho, tálamo.

Cama es una palabra vulgar.

Lecho, una palabra culta.

Tálamo, una palabra poética.

Cama equivale á utensilio, como silla ó mesa.

Lecho significa placer ó dolor.

Tálamo es una imágen, una fantasía.

Se duerme en la *cama*.

Se espira en el *lecho*.

Detrás de una boda aguarda un *tálamo*.

Mis arreos son las armas,
Mi descanso el pelear,
Mi *cama* las duras peñas,
Mi dormir siempre velar.

No podria decir *tálamos* ni *lechos*, en lugar de *cama*, porque no se conocen lechos ni tálamos de duras peñas.

Gerardo Lobo, dice:

Con vanidades de *lecho*;
Sobre un corcho requemado
—Ético y extenuado—

Un débil colchon se hilvana,
Que algun tiempo fué por lana
Y se vino trasquilado.

No podria decir con vanidades de *cama*, porque la cama es un lecho humilde, y lo humilde no puede tener vanidades.

Cegar, obstruir.

Se *ciega* echando tierra.
Se *obstruye* poniendo un *obstáculo*.
Se *ciega* un pozo, una cueva, un abismo.
Se *obstruye* un camino, un sendero, una via.
En lo que se *ciega* no hay claridad.
En lo que se *obstruye* no hay paso franco.

Chisme, trasto, baratija, cascajo, bagatela, chucheria.

La etimología conocida de *chisme* es tan remota como estraña. Viene de *cisma*, que primitivamente se llamó *schisma*, nombre griego que quiere decir corte, rotura, division, porque los cismáticos *rompian* en efecto la unidad del dogma admitido.

Habiéndose observado que muchos *cismas* se fundaban en ideas falsas, la voz *schisma* llegó á significar con el tiempo la idea de mentira, de embuste, lo que hoy se entiende por la palabra *chismosear*. Hé aquí el significado primero de la palabra, *chisme*, derivada del antiguo *schisma*.

Traida despues al órden físico, la aplicamos á significar todo objeto que ya no sirve para lo que servia, que no es lo que era, que ha perdido su realidad práctica, su verdad, porque una cosa inútil es realmente una mentira. Hé aquí su segundo significado.

Llamamos *chisme* á un objeto que para nada sirve, del mismo modo que de un hombre pequeño y ruin solemos decir que es un *embuste*, de la misma manera que llamamos *embustes* á los diges de las mujeres.

Esta etimología es muy rara; pero es tan rara como discreta.

Un *chisme* es todo objeto que no tiene uso ni aplicacion, como si dijéramos un *embuste* de la casa.

Trasto es un mueble viejo, medio destruido, que se hace pedazos. Así decimos de un hombre despreciable que es un *trastuelo*: Los *trastos*, no solo no sirven, sino que embarazan.

Baratija es la prenda falsa que anda dando vuelta por los *baratillos*.

Cascajo es lo *cascado*, lo último, el desperdicio de una cosa.

Bagatela viene del nombre italiano *bagatella*, derivado de *vagattino*, moneda de ínfimo valor. Eso no vale una *bagatela* equivale á decir: ese no vale una blanca, un ardite, un cornado.

Chuchería es todo manjar insustancial, como piñones, altramuces, anises; y de aquí vino á significar la idea de *fruslería*, cosa de poca monta ó de poca sustancia.

El *chisme* no sirve.
El *trasto* se apolilla.
La *baratija* engaña.
El *cascajo* sobra.
La *bagatela* no vale.
La *chuchería* no aprovecha.

Celeste, celestial, célico.

Celeste se refiere á la esfera en que están los astros. Bóveda *celeste*, cuerpo *celeste*. No puede decirse cuerpo *celestial*; y no seria menos absurdo decir bóveda *célica*.

Celestial se refiere al cielo, considerado como lugar de la bienaventuranza. Gloria *celestial*; éxtasis *celestiales*.

Célico es palabra de la poesía, en sentido de *celestial*, no de *celeste*. Rostro *célico*, *célica* beldad, *célicas* flores. No puede decirse cuerpos *célicos*, *célica* techumbre.

¿Por qué puede decirse bóveda *celeste*? Porque *celeste* significa materia, hecho físico, y materia es la bóveda en que alumbran los astros.

¿Por qué puede decirse gloria *celestial*? Porque *celestial* espresa

ideas metafísicas, hechos teológicos, y una idea metafísica y teológica es la eterna bienaventuranza, con que Diós premia al justo.

¿Por qué puede decirse rostro *célico*, ó *célicas* flores? Porque lo *célico* anuncia una gloria poética, una bienaventuranza ideal, y el rostro de una vírgen, un rostro hermoso, puro, dolórido, es una idealidad y una poesía. Podemos decir del mismo modo *célicas* flores, porque al hablar así, nos referimos á las flores de la inocencia; hablamos del candor y de la virtud, que son flores del alma, flores del *cielo*.

¿Por qué no se puede decir cuerpo *celestial*, ó bóveda *célica*? Porque lo *célico* es un dolor, una belleza, una candidez, y la bóveda del cielo material no es una candidez, ni una belleza, ni un dolor. No puede decirse tampoco cuerpo *celestial*, porque lo *celestial* es un espíritu, y no tiene espíritu ningun cuerpo. Llamar á un cuerpo *celestial*, sería tan anómalo como denominarlo espiritual ó divino.

Entre *celestial* y *célico* hay la misma diferencia que entre las palabras siguientes y otras infinitas que omitimos en gracia de la brevedad, y porque las copiadas bastan para ejemplo.

Trasparente, diáfano.
Fulgente, fúlgido.
Limpio, límpido.
Hermosura, beldad.
Cueva, antro.
Aire, céfiro.
Infierno, báratro.
Medida, ritmo.
Mediodía, noto.
Norte, Bóreas.
Matrimonio, himeneo.
Lecho, tálamo.
Cielo, eter.
Resplandor, lampo.
Dorado, áureo.
Blanco, nítido.

Hagamos que un criado nos diga que sopla el *noto*, que es muy frio el *bóreas*, que ha dejado *diáfanos* los cristales, que el *eter* está *límpido*, que le ha deslumbrado un *lampo fúlgido*; que su novia es una *beldad*, que la ha regalado una *áurea* sortija, que tiene un cutis *nítido* y una mirada *célica*, que están encendidas las hachas de *himeneo*, que le

aguarda el *tálamo*, que le molesta el *céfiro*, que ha bajado al *antro*, y seguramente nos parecerá que nos habla otro hombre, ó bien que se espresa en un idioma del otro mundo.

Cimiento, base.

Se cava la tierra para echar un *cimiento*.
Basta una superficie para colocar una *base*.
Se ponen *cimientos* á un edificio.
Se pone *base* á una columna.
Separar á un edificio de sus *cimientos* fuera destruirlo.
Una columna se separa de su *base* sin que sufra el menor quebranto.
El pedestal es la *base* de la estátua.

La obra que hay debajo de la estátua para afirmar el monumento, es el *cimiento* de la base.

De modo que la *base* puede tener *cimiento*, mientras que el *cimiento* no puede tener *base*.

Se diferencian además estas palabras en que *base* tiene un uso frecuente en sentido metafórico.

Se necesitan veinte mil duros para acometer una empresa. De los veinte mil que se necesitan, hay reunidos ocho mil. Estos ocho mil duros son una buena *base* de la negociacion.

Bases de un contrato, *bases* de una escritura. Claro es que no puede decirse: *cimientos* de un contrato, ó *cimientos* de una escritura.

Coartar, cohibir.

Coartar es restringir.
Cohibir, amedrentar.
Limitando, se *coarta*.
Amenazando, se *cohibe*.
Todo el mundo puede ser *coartado*.
Un ánimo entero no se vé nunca *cohibido*.

Cobijar, cubrir, tapar.

Cobijar supone techo, amparo.

Cubrir significa simplemente echar encima, de tal modo que no se vea lo que se cubre.

Tapar supone algo interior, cosa secreta, de donde vienen las palabras *tapada* y *tapujo*.

Un árbol nos *cobija*.

Una colcha *cubre* la cama.

El manto *tapa* el rostro de la que no quiere ser conocida. Se *tapa* una botella de licor para que no pierda el espíritu.

Lo que *cobija* es hospitalario.

Lo que *cubre* es vistoso.

Lo que *tapa* encierra misterio.

Color, colorido.

El *color* es una cualidad de los cuerpos. Se cuenta entre las ideas simples, las cuales se distinguen en que no puede darse noticia de ellas, al que no tenga naturalmente nocion de tales hechos. Al sordo, por ejemplo, no se le podrá comunicar de ninguna manera la idea del sonido.

Así como la solidez toca al tacto, el olor al olfato, el sabor al paladar y el sonido al oido, el *color* toca al órgano de la vista.

Color del cielo, de la tierra, del mar, de la luna, del sol, de las estrellas, del faro; los *colores* del arco Iris; el *color* de las razas, de los individuos. En todo vemos un *color*, aunque nada veamos. Cuando nada vemos, decimos que vemos tinieblas, y las tinieblas son el *color* negro.

El *colorido*, por el contrario, es el resultado de la combinacion de *colores* artificiales, para producir el efecto del color natural.

El *colorido* de Murillo, de Rafael, de Rubens, de Velazquez.

Este *colorido* es el color de la pintura, un color artístico, un color que no es tanto un color como una belleza.

La misma acepcion conserva en sentido figurado.

Cervantes tuvo el gran talento de dar *colorido* á las ideas; es decir, ese *color* poético que tienen las ideas espresadas por Cervantes, un *color* que Cervantes creó en su fantasía.

De modo que el *color* es una cualidad.

El *colorido*, un arte.

Combatir, rebatir.

Se *combate* al enemigo en el campo.

Se le *rebate* en un congreso.

Se le *combate* peleando.

Se le *rebate* arguyendo.

Comer, manducar.

Comer se refiere al acto de alimentarse.

Quien dice comida, dice alimento.

Manducar no se refiere sino á la operacion de llevarse la comida á la boca. Se compone de *manus* y de *ducere*, cuyo verbo significa *guiar*, *conducir*: de *manu ducere*, *llevar con la mano*, se formó *manducar*. De manera que uno que *manduca* puede muy bien morirse de hambre, porque pudiera ser condenado á llevarse el alimento á la boca, obligándole á que lo arrojara despues.

Comer es alimentarse.

Manducar es llevarse las manos á la boca, y por estension mover las mandíbulas.

Compaginar, coordinar, arreglar.

Compaginar es buscar la numeracion.

Coordinar, ordenar las cosas entre sí.

Arreglar, dar al todo su ajuste, su medida, su *regla*.

Se *compagina* un libro disponiéndolo por fólios.

Se *coordina*, disponiendo los capítulos ó materias en el orden sucesivo en que deben estar.

Se *arregla*, dando á todo el libro el ajuste interior y esterior que debe tener. Una vez que se *compaginan* los fólios y que se *coordinan* las materias, el libro está *arreglado*.

Por manera, que *arreglar* no espresa una operacion de detalle, sino que es mas bien el resultado de las operaciones anteriores.

Se *compagina* lo de fuera.

Se *coordina* lo de dentro.

Se *arregla* el conjunto.

Componer, aderezar.

Don Quijote no pudo componer la celada de encage (que era un morrion simple), por cuya razon siempre la denomina *la mal compuesta celada*; sin embargo de que *aderezó* todas sus armas, tomadas de orin.

Esto quiere decir que bruñó las armas, y que no arregló la celada de encage.

De manera que *componer* es arreglar; *poner* una cosa con otra, guardando medida: es decir, guardando concierto.

Aderezar es engalanar ó pulir: hacer que las cosas agraden á nuestros sentidos.

Lo que se *compone* cobra unidad.

Lo que se *adereza* cobra lucimiento.

Comprender, penetrar.

Estudio una tésis cualquiera; mi entendimiento busca las ideas que contiene; percibo las varias relaciones que entre ellas existen; mi raciocinio abraza por fin el todo filosófico, moral, religioso ó político que hay en aquel estudio. Ahora puedo decir que *comprendo* la tésis.

Despues acudo á mi intencion, á mi sentimiento, á mi fantasía; hago valer recuerdos, indicios, sospechas, todo, y *penetro* al cabo la intencion oculta que se propuso el autor de la tésis, cuyo sentido lógico *comprendí*.

Una hija cuenta á su padre la historia de un amor que tiene.

El padre oye y *comprende* la historia.

Viene el novio, la mira y *penetra* con una ogeada el secreto de su corazon.

En la *comprension* suele no entrar mas que la parte de raciocinio, el sentido ideológico de la cosa que se *comprende*. Es un estado del entendimiento.

En la *penetracion* así entra el raciocinio como la voluntad, como el ingenio, como la astucia, como el ardid, hasta la malicia. La *penetracion* no se contenta con la fórmula intelectual, con lo que la cosa significa psicológicamente considerada, sino que quiere descubrir la parte de intencion, el espíritu que se oculta muchas veces detrás del raciocinio.

El que desea *comprender*, observa y estudia.

El que desea *penetrar*, está impaciente.

En muchos casos para *comprender* basta oir.

Para *penetrar* no basta á veces *comprender*.

Se comprende un sistema.

Se penetra un misterio.

El hombre *comprende*.

La mujer *penetra*.

Concluir, acabar.

Examinemos el sentido de las dos locuciones siguientes.

Se *concluyeron* todos los recursos; se *acabaron* todos los recursos.

Se *concluyeron* todos los recursos, quiere decir que se han agotado todos los recursos de hoy; pero recursos nuevos pueden venir mañana.

Se *acabaron* todos los recursos, significa que se han agotado todos los arbitrios de que se podia disponer.

Obra *concluida*, obra *acabada*.

Obra *concluida* quiere decir que se ha hecho en ella cuanto se debia hacer, para que no esté incompleta.

Obra *acabada* significa que en ella se ha hecho cuanto la ciencia y el ingenio pueden pedir.

El jornalero debe trabajar de sol á sol; vé que el sol se pone, y esclama: jornal *concluido*.

El pintor da el último contorno á un cuadro maestro, lo mira, lo estudia, y despues dice: obra *acabada*.

Obra *concluida* equivale á obra completa.

Obra *acabada* equivale casi á obra perfecta.

Del que ha espirado solemos decir: ya *acabó*; esto es, ya llegó al *cabo* de su vida, al términdo de su carrera. Del moribundo decimos tambien : está *acabando*. No puede decirse : ya *concluyó*; está *concluyendo*, porque esto significaria que habia espirado ó que estaba espirando en aquel momento; pero que despues podría volver á la existencia. Lo que hace el que muere es *acabar* no *concluir*, porque detras de la vida presente no nos espera ninguna otra vida temporal.

Una mujer pierde á su esposo, una madre pierde á su hijo, y esclama: todo *acabó* en el mundo para mí. No diria con la misma propiedad y eficacia: todo *concluyó* en el mundo para mí, porque con esto daria á entender que renunciaba á los goces del mundo por entonces, no para siempre.

Concluir espresa hechos condicionales, periódicos.

Acabar, hechos definitivos, absolutos.

Por lo tanto, *acabar* es mas trascendental y decisivo que *concluir*.

Muchos *concluyen* sus quehaceres.

Pocos, muy pocos, *acaban* sus obras.

Concluir es la tarea del hombre.

Acabar es la tarea del genio.

Condensarse, espesarse, aglomerarse.

Condensarse es hacerse sólido un fluido.

Espesarse es trabarse: ir perdiendo la parte líquida.

Aglomerarse supone grupo, monton, apiñamiento.

Se *condensa* el aire.

Se *espesa* el almíbar.

Se *aglomeran* los pobres á la puerta del que da limosna.

Lo contrario de *aglomerarse* es diseminarse ó desunirse.
Lo contrario de *espesarse*, aclararse.
Lo contrario de *condensarse*, enrarecerse.
Lo que se *condensa*, resiste.
Lo que se *espesa*, se bate con dificultad.
En lo que se *aglomera*, no hay orden.

Conocer, saber.

Conocer se refiere á las circunstancias generales de la cosa que se *conoce*.

Saber es elevarse á la metafísica de las causas, á la razon fundamental y fija de las cosas; á ese algo oculto, de donde proceden los fenómenos sensibles, como la luz procede del astro, como la claridad procede de la luz.

Conocer un idioma significa que se tienen noticias generales de su etimología, de su construccion, de su riqueza, de su filosofía, de su genio.

Saber un idioma es entenderlo, hablarlo, traducirlo y aun escribirlo.

Para *conocer* basta tener un buen criterio, analizar, observar, aprender.

Para *saber* no basta tener el talento de la observacion y del estudio; no basta reunir el don de la ciencia; es necesario poseer altísimas virtudes de conciencia, de ánimo y de pensamiento; la tranquilidad, la abnegacion y la paciencia que son menester para pasar toda la vida arrancando secretos al hombre, al mundo, á la historia, á la naturaleza y á Dios.

El *conocimiento* es un estado de la inteligencia.
La sabiduría es una alteza del espíritu.
Hay muchos hombres *conocedores*.
No respondemos de que en el mundo exista un *sabio*.

Consejo, amonestacion.

El *consejo* se propone muchas veces hacer un bien.

La *amonestacion* no atiende nunca sino á evitar un mal.

El *consejo* supone esperiencia, madurez, cariño: el hermano *aconseja* al hermano, el amigo al amigo, el anciano al jóven.

La *amonestacion* lleva en sí la idea de superioridad: el padre *amonesta* á su hijo; el amo, al criado; el sacerdote, á los fieles.

El *consejo* es una regla de conducta.

La *amonestacion* es un aviso, casi un mandato.

Se da el *consejo* para que se siga.

Se hace la *amonestacion* para que obligue.

El que olvida un *consejo* saludable, es un ingrato ó un necio.

El que olvida una *amonestacion*, es un rebelde.

El *consejo* tiene algo de cariño.

La *amonestacion* algo de reprimenda.

Consideracion, respeto, acatamiento, reverencia, veneracion.

La *consideracion* supone aprecio, miramiento, deseo de honrar.

El *respeto*, obediencia.

El *acatamiento*, sumision.

La *reverencia*, atencion religiosa.

La *veneracion*, fé.

Se *considera* al hombre de mérito.

Se *respeta* al hombre de virtudes, al padre, al anciano, á todo el que sufre un gran dolor ó una gran desgracia. Se respeta al mayor criminal, en el momento de la justicia.

Se *acata* al superior.

Se *reverencia* una imágen sagrada.

Se *venera* un santo. Se venera tambien la memoria de un muerto, porque un sepulcro no pertenece al mundo, sino á la Providencia que juzga las almas. Al venerar á un muerto, veneramos á Dios.

La *consideracion* es social.

El *respeto*, moral.

El *acatamiento*, político.

La *reverencia*, canónica.

La *veneracion*, dogmática.

La *consideracion* nos lleva al mundo.

El *respeto*, á una casa.
El *acatamiento*, á un palacio.
La *reverencia*, á un altar.
La *veneracion* viaja mas; nos pone muy cerca del cielo.

Consolar, aliviar.

Consolar es estar al lado de un hombre que se encuentra *solo*. Etimológicamente mirado, no espresa otra idea que la de acompañar, y esto fué lo que significó en los primeros tiempos. Luego se advirtió que quien busca la soledad está ordinariamente triste, y el acompañar al que está solo; es decir, el *consolar*, significó asistir al afligido.

Aliviar es hacer que las cosas pesadas se tornen *leves*, ó como antes se decia, *livianas*. De modo que *aliviar* no es en realidad otra cosa que descargar ó quitar peso; y así decimos que á un animal se *alivia* quitándole carga.

Despues se aplicó á los hechos morales, y espresó una idea muy parecida á la de mitigar; pero sin perder el sentido de su orígen, que es *quitar peso*, como puede verse en el muy clásico romance de Don Nicolás Moratin :

Madrid, castillo famoso,
que al rey moro *alivia* el miedo, etc.

Aquí el miedo del moro se considera como una carga, porque realmente es una carga y no pequeña para el espíritu; y la circunstancia de tener aquel moro un castillo fuerte, se considera como una mano que le quita parte de aquel peso que tiene en el alma; que hace que aquel *peso* sea *leve*: es decir, que le *alivia*. Don Nicolás Moratin usa del término en cuestion con verdadera filosofía, y con un maduro conocimiento de la lengua, lo cual, si hemos de decir las cosas en ley de Dios, abunda muy poco.

Se *consuela* á los afligidos.
Se *alivia* á las almas agobiadas.

Constancia, perseverancia.

Estas palabras significan dos de las mas nobles y altas virtudes que pueden honrar al ser inteligente. Sin las dos palabras que van al frente de este artículo, no hubiera visto la luz del dia ninguna de esas grandes creaciones que se han perpetuado en la veneracion de la posteridad, y en que se han admirado otros tantos prodigios del hombre. A esas dos virtudes acontece lo que á la fé: para ellas no hay nada imposible.

Si cualquiera viniese á consultarnos sobre lo que podria necesitar para acometer una grande empresa, nosotros le contestaríamos: necesitas tres cosas.

—Cuáles son?

—La primera es tener constancia.

—Y la segunda? —Constancia.

—Y la tercera? —Constancia.

Jóven que vienes á la vida; tú que tienes el pié suspendido para entrar en los desengaños, en las luchas y en los dolores, si palpita en tu corazon una idea estensa y generosa; si Dios te concede el privilegio de querer dejar un gran bien á este mundo, saluda humilde y fervoroso á esos dos huéspedes ilustres de la conciencia humana; destócate, como si fueses á entrar en una iglesia, y pide ayuda á esos dos incansables obreros de un inmenso taller; el taller del espíritu.

La *constancia* es la verdadera fortaleza del ánimo; la heroicidad de un deseo virtuoso.

La *constancia* es el cumplimiento de la palabra, es la firmeza en la conducta, la consecuencia en la amistad, la lealtad en las opiniones, el estudio en la ciencia, la fé en religion, la creadora de toda maravilla en el mundo. Con ella y la ayuda de Dios (que siempre ayuda á un ánimo constante) se tiene todo. Sin ella, no se tiene nada. Sin *constancia*, sin esa gota del alma del hombre que cae un dia y otro dia, todas las otras dotes, todas las otras prendas, son fuegos fátuos. Alumbran un momento, y cuando mas falta nos hace la luz, entonces se apagan.

La *perseverancia* es la misma *constancia* convertida en costumbre, elevada á sistema de vida, á pasion.

La *constancia* es una preciosísima virtud.

La *perseverancia* es una vocacion, casi un genio.

La *constancia* es una verdadera alteza del hombre.

La *perseverancia* es el patrimonio del santo, del apóstol, del mártir, del sabio, del héroe.

En la empresa de los malvados hay temeridad, arrojo, impaciencia; hay la tenacidad atentadora del egoismo y de las ambiciones; *constancia*, no; *perseverancia*, menos.

El pensamiento que gobierna al mundo, no ha concedido esas dos altísimas dotes sino al genio de la virtud, de la sabiduría, de la belleza, del valor y de la santidad.

Contemplar, meditar.

En *meditar* entra la mente. Es la mas sabia y la mas pura de las funciones intelectuales. Mas allá de la *meditacion*, no hay espacio alguno para el pensamiento del hombre.

Contemplar es mirar con deleite, con entusiasmo, con maravilla.

Meditar se refiere á la esencia de las cosas.

Contemplar, á las formas del universo, á las bellezas de la creacion.

La *meditacion* piensa contínua y apasionadamente sobre los arcanos de la naturaleza, y como el primero de todos los arcanos es la idea de un ente supremo, no se concibe que puede *meditarse*, sin que entre en esta elevadísima funcion el pensamiento de un ser divino.

Contemplar no se fija en el misterio de las cosas; no intenta penetrar esa segunda vida que buscamos por la *meditacion*. La *contemplacion* no es tan mental, tan interior, tan sabia, tan espiritualista; en cambio, es mas poética, mas espansiva, mas espléndida, mas ideal. No baja la cabeza para sondear las profundidades del espíritu, sino que levanta los ojos para deleitarse en el concierto de lo creado, en esa forma liberal y grandiosa del universo, que parece ser el ropage con que la omnipotencia se oculta á nuestra vista.

El que *medita* piensa, comprende, y adora comprendiendo.

El que *contempla* ve, admira, y adora admirando.

En el ánimo *meditabundo* no puede caber la soberbia.

En un ánimo *contemplativo* no puede caber la ruindad.

Por la *meditacion* penetramos la miseria del hombre.

Por la *contemplacion* sentimos la grandeza de Dios.

Ambas encuentran el pensamiento de un supremo artífice: la *meditacion*, por el estudio; la *contemplacion*, por el entusiasmo.

En una palabra; la *meditacion* llega á Dios, pasando por el hombre; la *contemplacion* llega á Dios, pasando por el universo.

Hacía un año que teníamos escrito el artículo que antecede, cuando quisimos escribirlo de nuevo, sin ver el trabajo anterior, como para certificarnos de si habia ó no habia unidad en el modo de estimar las ideas del presente sinónimo. El segundo artículo es el que sigue, y nos parece que hay entre ambos la unidad necesaria.

La *meditacion* pertenece á los actos mentales. Es una funcion psicológica.

En la *contemplacion* entran á un mismo tiempo el sentimiento y la fantasía, la creencia y la fé. Es imaginativa y dogmática, ó bien estética y religiosa.

El sabio *medita* la doctrina de Platon, para comprender un sistema filosófico.

El creyente *contempla* la bóveda del cielo, sembrada de estrellas, para levantarse al sublime pensamiento de un Dios.

El que *medita* apoya la cabeza en la mano.

El que *contempla* mira al cielo.

El que *medita* busca la verdad.

El que *contempla* busca un prodigio, un consuelo, una esperanza.

La *meditacion* no se separa del raciocinio: el sabio *medita*.

La *contemplacion* puede llevarnos hasta el éxtasis: el santo *contempla*.

Constitucion, complexion.

Un hombre nace bien formado; es decir, bien *constituido*. Podemos decir que tiene una buena *constitucion*.

Pero este hombre que tiene una buena *constitucion*, porque su organismo está perfectamente desarrollado, puede ser propenso á padecer ciertas enfermedades, sin que la ciencia alcance á darse cuenta de

tal fenómeno. En este caso, podremos decir que aquel hombre tiene una *complexion* particular.

Esto prueba que podemos nacer con una *constitucion* inmejorable, y una particular *complexion*.

La *constitucion* se refiere al desarrollo físico, á los órganos que *constituyen* nuestro cuerpo.

La *complexion* se refiere á los órganos y al principio vital, á la naturaleza física y moral como seres *complejos*: esto es, como seres que nos componemos de materia y de espíritu.

De modo que en la *constitucion* entra el cuerpo.

En la *complexion* entran cuerpo y alma.

La *constitucion* quiere decir *organizacion*.

La *complexion* quiere decir *temperamento*.

Para egercicios que reclamen agilidad y fuerza, buscamos la *constitucion* del individuo.

Para curar una dolencia, el médico prudente estudia con cuidado la *complexion* particular del enfermo.

Diciéndolo en términos de escuela, la *constitucion* es física.

La *complexion* es fisiológica.

Contrario, antagonista.

Sin embargo de que en el artículo *enemigo* hacemos ver la diferencia que el uso atribuye á las dos palabras que van al frente, conceptuamos necesario anticipar estas aclaraciones.

Si miramos en la igualdad y en el privilegio dos hechos sociales, dos simples manifestaciones, diremos que son cosas *contrarias*; pero si hallamos en las palabras anteriores una razon fundamental de donde nacen dos sistemas distintos, dos distintos modos de gobernar, no hablaremos de *contrariedad*, sino de *antagonismo*. Así diremos: que el privilegio y la igualdad son dos principios políticos *antagonistas*.

El materialismo y el espiritualismo son hechos *contrarios*, considerados como dos términos filosóficos; pero si nuestra alma se remonta al estudio de las causas; si averigua la razon de los hechos sensibles; si en las palabras anteriores se ve dos principios, dos ciencias,

dos fundamentos, no diremos que son dos manifestaciones *contrarias*, sino dos ideas *antagonistas*.

Todos los ejemplos que citáramos, no harian otra cosa que confirmar con nuevos datos esta teoría. Por ejemplo (y será el último): considerados el partido de la tradicion y el del libre exámen como dos antecedentes históricos, ó como dos banderías sociales, por decirlo así, diremos que son dos partidos *contrarios*, no *antagonistas*; pero si en aquellas banderías vemos dos órdenes esenciales de ideas, dos leyes generales, dos grandes sistemas: es decir, dos *principios*, deberemos decir que aquellos dos partidos son *antagonistas*, no *contrarios*. De manera, que son *contrarios y antagonistas* á la vez: *contrarios*, en lo que manifiestan; *antagonistas*, en lo que ocultan; *contrarios*, en lo que obran; *antagonistas*, en lo que *son*.

Creemos, pues, haber encontrado una regla infalible para distinguir lo *contrario de lo antagonista*, y lo *antagonista de lo contrario*.

Lo *contrario* está en los efectos.

Lo *antagonista*, en las causas.

Lo *contrario*, es un hecho.

Lo *antagonista*, un principio.

Contumelia, ignominia.

Contumelia viene de *contemnere*, que significa despreciar.

Ignominia se compone de *nomen*, *nominis*, nombre, y de la partícula negativa *in*. Significa lo que es contrario á nuestro *nombre* ó fama, porque siendo el *nombre* como el distintivo de la persona, era lógico y natural que significara las ideas de honor, puesto que este honor es nuestra persona moral.

Hablo á un hombre, y aquel hombre me vuelve la espalda sin contestarme, en señal de desprecio. Esto es una *contumelia*.

Otro hombre duda de mi honradez; me deshonra creyéndome capaz de una accion vil. Esto es una *ignominia*.

De modo que la *contumelia* hiere nuestro amor propio.

La *ignominia* hiere nuestra reputacion.

La *contumelia* ofende.

La *ignominia* desacredita.

Mejor dicho, la *contumelia* afrenta.
La *ignominia* infama.

Convencimiento, conviccion, persuasion.

Muchos creen que la conviccion y el convencimiento son dos operaciones de la inteligencia. Esto no es así. En la psicología de nuestro espíritu no hay actos que se llamen convencimiento y conviccion, como no hay actos que se llamen conocimiento y demostracion, por ejemplo. No son actos, no son funciones, sino el resultado de muchas funciones anteriores; un estado de nuestra alma.

Así sucede que no puede decirse: *soy* convencido de tal verdad, sino *estoy* convencido, porque no se trata de una cualidad ó de un hecho, sino de *un estado*.

Por la misma razon, las dos palabras anteriores no son sustantivos concretos, sino espresiones abstractas que significan la accion y efecto de *convencerse*.

Tanto en la conviccion como en el convencimiento, entra siempre la reflexion. ¿Por qué? Porque sin reflexion no puede adquirirse la nueva conciencia de que pensamos ó creemos bien ó mal, y sin esta segunda conciencia, sin ese algo reflexivo, no es posible el convencimiento. Si adquirimos nueva conciencia de que pensamos ó creemos bien, nos *convencemos* de una verdad. Si la adquirimos de que pensamos ó creemos mal, nos *convencemos* de un error.

De modo que la conviccion y el convencimiento no son otra cosa que un *estado* de nuestro espíritu, producido siempre por lo que se llama sentido íntimo ó conciencia refleja.

Así se esplica que ningun animal puede *convencerse*, porque no se *convence* quien no reflexiona, y los animales no son capaces de reflecsion, ó sea de la alta facultad de generalizar las ideas.

Veamos ahora la diferencia que el uso establece entre los tres vocablos del artículo.

El *convencimiento* se refiere con especialidad á los actos mentales; es mas bien un hecho de inteligencia.

La *conviccion* se roza con el sentimiento social, con el trato de gentes, con los sistemas, con las creencias, con las opiniones; es decir,

con ese algo movible, impaciente y revuelto que entra en la política del mundo.

El *convencimiento* se inclina hácia la lógica. Hay *convencimiento* donde hay demostracion.

La *conviccion* busca con preferencia ese orden de cosas que pudiera llamarse conducta social. Hay *convicciones* donde hay pareceres, partidos, discusiones, luchas.

Por esta razon no puede decirse: *convencimientos* religiosos; *convencimientos* filosóficos, morales, políticos, mientras que podemos decir: *convicciones* políticas, religiosas, filosóficas ó morales.

La *persuasion* se diferencia de las palabras anteriores, en que se refiere particularmente á la sensibilidad interior. La *persuasion* es mas afecto que juicio y creencia.

Vamos á poner un ejemplo. Al fijarse el *convencimiento* en la idea de una suprema causa, busca una razon.

La *conviccion* busca un motivo de conducta, de garantía, de derecho.

La *persuasion* no busca mas que el consuelo tranquilo y amoroso de una esperanza.

El *convencimiento* busca raciocinios, verdades, conclusiones.

La *conviccion* busca disputas, opiniones, sistemas.

La *persuasion*, mas grande, mas universal, mas generosa, y al mismo tiempo mas humilde, se contenta con el calor templado y apacible de un sentimiento.

El sabio, el político, el filósofo, nos *convencen*.

El padre, la madre, el hermano, la mujer, el amigo, nos *persuaden*.

El juez *convence* á un reo de su delito.

El sacerdote le *persuade* de que debe reconciliarse con el mundo y con Dios.

El que se *convence*, obra, se mueve, busca algo fuera de sí mismo.

El que se *persuade*, suele reclinar la cabeza, sentir, creer y llorar.

Por lo tanto, el *convencimiento* es ideológico: juicio.

La *conviccion*, social: ambicion acaso.

La *persuasion*, moral, afectiva y religiosa: un dolor ó un consuelo.

Vamos á concluir con una imágen muy atrevida; pero que espresa bien lo que pensamos.

El *convencimiento* es un atleta griego.

La *conviccion* es una matrona judía.
La *persuasion*, una vírgen cristiana.

Convenir, avenir, acordar, asentir.

Convenir significa llegar con otro á un mismo punto. Espresa la idea de buena inteligencia, de compañerismo.

Avenir equivale á reconciliar.

Acordar es hacer que dos ó mas personas tengan un mismo parecer.

Asentir es estar unidos en opiniones generales; es decir, en juicios acerca del mundo, de la moral, del hombre, de Dios. En el *asentimiento* entran el carácter, la educacion, las religiones, los estudios. No se refiere á nada definido, á nada formulado, á nada concreto, sino que abraza esa filosofía general, varia, flexible, armoniosa, en que nos sirve de raciocinio el sentimiento de la vida, la emocion vaga del universo, hasta el instinto de lo maravilloso. ¿Cuantos hombres no *asienten* y se identifican, por tener una misma imaginacion, ó una misma creencia supersticiosa?

Los autores que circunscriben la significacion de *asentir* á espresar la conformidad en el sentimiento, han achicado lastimosamente esta palabra, despojándola de la riqueza que la da el uso. *Asentir* no significa solo la conveniencia en el sentimiento, sino en las opiniones, en las creencias y aun en la fantasía.

Convienen los estipulantes.
Se *acuerdan* los contendientes.
Se *avienen* los contrarios.
Asienten los amigos.

Conversacion, plática, coloquio.

Todo lo que se habla por dos ó mas personas en la vida doméstica y en el trato civil, toma el nombre de *conversacion*. La conversacion es la palabra de la familia y de la sociedad.

Toda *conversacion* embellecida por algun sentimiento bueno, como la de dos amigos de la niñez, despues de una ausencia de muchos años, se denomina *plática*. La plática es la conversacion de la amistad.

La *plática* de los amantes, se llama *coloquio*. El coloquio es la retórica del amor.

La *conversacion* es general, particular, reservada, franca, maliciosa, pesada, amena, picaresca, satírica, aguda.

La *plática* es sabrosa, agradable, espansiva, leal, casi poética.

El *coloquio* es apasionado.

De modo que la *conversacion* habla.

La *plática* recuerda.

El *coloquio* suspira.

La *conversacion* nos trae á la memoria una sala.

La *plática*, la sombra de un arbol.

El *coloquio*, la favorable oscuridad de una celosía.

Costa, coste, costo.

Costa significa lo que se hace á espensas nuestras. Así decimos: han hecho el viage á mi *costa*. Me han cargado las *costas* del proceso.

Coste significa la idea de importe ó de valor. La casa que acabo de hacer, me tiene de *coste* tanto ó cuanto.

Costo espresa la idea de sacrificio; la idea de *Costoso*.

Costa es carga.

Coste, precio.

Costo, gasto.

Mas de un prógimo suele campar á nuestra *costa*.

Casi nunca compramos un objeto por su real y verdadero *coste*.

Apenas hay capricho que no nos tenga mucho *costo*.

Creacion, orbe, mundo, universo, naturaleza.

El hombre pudo, y no solo pudo, sino que debió considerar de va-

rias maneras el espectáculo portentoso que le circuia por todas partes.

Era natural que lo refiriese ante todo á la causa suprema que lo habia creado, y lo denominó *creacion*. Así decimos: ¿qué hombre no baja la cabeza ante los inefables misterios de la *creacion*? No podria decirse ante los inefables misterios *del orbe*, *del mundo*, *del universo*, *de la naturaleza*. Este sabio uso del lenguage nos indica que las palabras naturaleza, universo, mundo y orbe, no se refieren, como la palabra *creacion*, al pensamiento de una causa creadora, de un poder divino, y claro está que sin el pensamiento de aquel poder no se conciben misterios inefables.

Pudo luego considerar la *creacion* como conjunto material, capaz de movimiento y de armonía; como sistema físico, y la llamó *orbe*.

Así se dice: Galileo, Copérnico y Newton nos esplicaron las leyes del *orbe*.

Nada mas absurdo que decir que nos esplicaron las leyes de la *creacion*, del mundo, del universo, de la naturaleza.

Quien quiera asegurarse mas en el significado atribuido á la palabra *orbe*, note que esta palabra quiere decir *globo*, *redondez*, *esfera*: tierra, cielo, atmósfera.

Pudo despues considerar el orbe con relacion á las ideas de bien y de mal, de verdad y de error, de libertad y de esclavitud, de estado presente y estado venidero: pudo considerar el conjunto de séres físicos con relacion al orden humano, y lo llamó *mundo*, palabra originada de un nombre griego que significa *coleccion*, *série*, *ornato*, *galanura*.

Así decimos: *el mundo responderá ante Dios de sus pecados.*

Claro es que no puede decirse: la creacion, el orbe, la naturaleza, el universo, responderán á Dios de sus pecados, porque no teniendo albedrío, no pueden responder.

El mundo antiguo, *el mundo moderno*; *el viejo mundo*; *el mundo nuevo*; *este mundo*, *el otro mundo*; *pluralidad de mundos*.

Nada mas repugnante que decir: esta creacion, la otra creacion; el orbe moderno, el orbe antiguo; la nueva y la vieja naturaleza; pluralidad de universos.

Pudo tambien considerar la creacion física de un modo absoluto, como conjunto acabado en sí mismo, como concierto general, como unidad indivisible; una unidad en que debian entrar formas tan *diversas*, é inventó la palabra *universo*. Planetas, satélites, astros, atmósfera, elementos, fenómenos, leyes; cuanto existió, cuanto hoy existe, cuanto

puede existir, cuanto la fantasía puede inventar; todo ocupa su puest todo revela un orden en ese gran bazar de la Providencia, en esa con fusion sublime en donde Dios ha establecido el eterno reinado de la ar monía.

Pudo, por fin, el hombre considerar todo lo creado como un siste ma, en donde se le ofrecen tantos y tan maravillosos modelos de sab duría, de belleza, de variedad, de fecundidad, de prevision; pud considerarlo como la espléndida manifestacion de la omnipotencia div na, y significó esta nueva relacion con la palabra *naturaleza*.

Así decimos: la sabia, la previsora, la rica, la varia, la fértil *na turaleza*, mientras que cometeríamos mil despropósitos si digéramos *el sabio orbe*, *la previsora creacion*, *el rico mundo*, *el fértil univers*

La *naturaleza* es el arte de Dios, así como el mundo es el arte d hombre.

Referencia á un hacedor supremo: *creacion*.

Referencia al sistema físico, como esfera: *orbe*.

Referencia al orden humano, como orden científico, moral, soci y religioso: *mundo*.

Referencia á un sistema físico completo, sin relacion ni depende cia: *universo*.

Referencia á la creacion, considerada bajo la relacion de forma qu nos hiere, que se pone en comunicacion con nosotros, como si el un verso se avecindara entre los hombres: *naturaleza*.

Tierra, cielo, mares, luz, sombra, éter, brisas, árboles, flore selvas, perfumes, murmullos, cantos, aves; ideas, virtudes, esperan zas, dolores, alegrias, lágrimas, crímenes, portentos; esa es la *natu raleza*, una gran pintura, el primero de todos los retratos, porque e el retrato del primero de todos los séres.

Los libros sagrados nos hablan de la *creacion*.

La geologia, la física y la astronomía nos hablan particularmen del *orbe*.

Todas las ciencias físico-matemáticas pretenden esplicar el sistem del *universo*.

La ciencia, la filosofía, la religion, la moral y la historia tiend á descifrar los arcanos *del mundo*.

El arte imita *la naturaleza*.

Crear, criar.

Quien *crea*, inventa.
Quien *cria*, mantiene.
Dios creó el mundo.
La madre cria á su hijo.

Crecer, acrecentar.

Las cosas *crecen* en virtud de un principio que existe en ellas. Supone movimiento, reproduccion, organismo, vida.

Crece la planta; *crece* el arbusto; *crece* el niño. No puede decirse: se *acrecenta* la planta; se *acrecenta* el arbusto; se *acrecenta* el niño.

Acrecentar consiste en añadir nuevas unidades á la cantidad que ya existia. Es una operacion aritmética, casi mecánica.

El que *crece*, se desarrolla.
El que *acrecenta*, añade.
Crecen los vicios de la administracion.
Se *acrecentan* los males públicos.

Cristiandad, cristianismo.

La *cristiandad* es la grey cristiana.
El *cristianismo*, el dogma cristiano.
La *cristiandad* profesa el cristianismo.
El *cristianismo* dió origen á la cristiandad.

En el mismo caso se encuentran otros muchos vocablos, como gentilidad y gentilismo, feudalidad y feudalismo, etc.

Cualidad, propiedad.

Cuando una cosa existe, de alguna manera ha de existir. Esas maneras de existir ó de ser que la naturaleza dá á todas las cosas, se llaman *cualidades*.

Cuando las cualidades caracterizan al sugeto, cuando lo distinguen de todos los demás, las *cualidades* toman el nombre de *propiedades*.

Por ejemplo, el caballo tiene crines y orejas. Hé aquí dos modos de ser del caballo; pero como que hay otros animales que tienen orejas y crines, como que aquellos modos de ser no lo distinguen, no lo individualizan, diremos que el tener orejas es una *cualidad*, no una *propiedad* del caballo. Pero notamos que el caballo relincha, observamos la voz de los demás animales, y vemos que el buey muge, que el perro ladra, que el lobo ahulla, que ruge el leon, que bala la oveja; no oimos que ningun animal relinche sino el caballo. Hé aquí una *cualidad* que lo caracteriza, que lo distingue de todos los demás animales de la creacion. Esta *cualidad* distintiva, esta cualidad elemental, se llama *propiedad*. Así diremos: el relincho es una *propiedad*, no una *cualidad*, del caballo.

De esto resulta que las *cualidades* tienen por objeto distinguir unos modos de ser de otros modos de ser, mientras que las *propiedades* distinguen un ser de los demás seres.

Faltándonos una de nuestras *cualidades* podríamos existir, sin dejar de ser lo que somos. Sin la *cualidad* de tener crines, por ejemplo, el caballo no dejaria de ser caballo.

Faltándonos alguna de nuestras *propiedades*, perderíamos el ser que debemos á la causa hacedora. El caballo que balase ó rugiese, no sería caballo, sino oveja ó leon, ó bien un mónstruo de la naturaleza.

Cuerpo, corporacion.

Por *cuerpo* se entiende un gran número de personas constituidas en sociedad con un pensamiento político, y gobernada por disposiciones generales, fijas, solemnes, obligatorias.

Corporacion es una junta ó comunidad menos numerosa, establecida para fines locales, y gobernada por condiciones que no obligan, hasta el punto de ser *delincuente* el que falte á ellas.

Así decimos: *cuerpo* de un estado, de una nacion; el *cuerpo* diplomático, administrativo, judicial; los *cuerpos* colegisladores; el alto *cuerpo* legislativo.

No puede decirse: la *corporacion* de una nacion ó estado; la *corporacion* diplomática; las *corporaciones* colegisladoras. Esto fuera absurdo, segun el pensamiento de cada una de aquellas palabras, porque sería contener lo universal en lo particular, el género en la especie, el todo en la parte.

Tambien decimos: *corporacion* municipal; *corporacion* de sabios, de artistas, de comerciantes ó de obreros.

No puede decirse propiamente: *cuerpo* municipal; *cuerpo* de sabios ó de artistas.

La *corporacion* está gobernada por estatutos, reglamentos, ordenanzas.

El *cuerpo*, por leyes.

Nada mas frecuente que hacer la contra á una *corporacion;* nada mas raro ni peligroso que hacer la contra á un *cuerpo*.

El atentado contra una *corporacion* se calificaria de delito comun.

El atentado contra un *cuerpo* se calificaria de delito de Estado.

En una aldea puede haber *corporaciones*.

Solo en una nacion puede haber *cuerpos*.

Cumplimiento, ceremonia.

El *cumplimiento* es urbano.

La *ceremonia* es oficial.

El *cumplimiento* es cortesía.

La *ceremonia* es un acto.

Hay maestro de *ceremonias*.

No hay maestro de *cumplimientos*.

Hay quien dice que el *cumplimiento* se compone de dos palabras: *cumplo* y *miento*.

Curvo, torcido.

Curvo es palabra geométrica.

Torcido es palabra vulgar.

Línea *curva*. No puede decirse: línea *torcida*.

Palo *torcido*. No puede decirse: palo *curvo*.

Curvo no tiene aplicacion fuera del órden físico, mientras que *torcido* tiene frecuentes y graciosísimas acepciones en sentido metafórico.

Me *torció* el gesto. Claro es que no puede decirse: me puso un gesto *curvo*.

Este asunto se me ha *torcido*.

Fulano obra con *torcida* intencion. Nada mas risible que decir: Fulano obra con *curva* intencion, ó con intencion *curva*.

Decidirse, resolverse.

El jefe de una escuadra observa el cielo, mira las nubes, consulta el calendario, oye á su gente, y por fin *se resuelve* á dejar el puerto. Halla despues en alta mar la escuadra enemiga, y sin contar los buques del contrario *se decide* á entrar en batalla.

Para *resolvernos* necesitamos consultar nuestra conciencia.

Para *decidirnos* basta consultar nuestro corazon.

No es posible que *nos resolvamos* sin que hayamos deliberado con nosotros mismos.

Para *decidirnos* tenemos muchas veces bastante con una voz, con una señal, con un gesto.

Hombre *resuelto* es aquel que cree tener motivos para obrar. Su *resolucion* le justifica.

Hombre *decidido* es el que obra, aunque en ello le vaya su fortuna y su vida. Su *decision* le arrastra.

La *resolucion* supone necesariamente la idea del deber.

La *decision* envuelve la idea del sacrificio.

El uso del lenguaje es tan evidente, que no dá lugar á la menor duda.

«La *decision* de nuestros soldados salvó la jornada.» No puede decirse la *resolucion* de nuestros soldados, porque no se trata de una deliberacion concienzuda, sino de un acto valeroso. El que *se resuelve* ha de ser prudente; el que *se decide* ha de ser bizarro, y de bizarría se habla aquí.

Juan *se resuelve* á entrar en un convento. Esto significa que lo ha acordado así con su conciencia, que tiene motivos morales que han debido inclinarle á tomar ese estado religioso; pero asociemos la idea de sacrificio, y ya no *podrá resolverse*, sino que tendrá que *decidirse*. Si al entrar en el claustro debe renunciar á su fortuna, á sus esperanzas, á sus amores, á la felicidad de toda su vida, no diremos con propiedad que *se resuelve* á entrar en un convento; en este caso *se decide*, puesto que no se trata de un simple acuerdo de la conciencia, sino de una heróica abnegacion del sentimiento. *Se decide á sacrificarse*, como el capitan esforzado *se decide* á morir en campaña.

Resolverse es deliberar.

Decidirse es sentir y hacer.

La *resolucion* es grave, mirada. Pertenece á la voluntad.

La *decision* es entusiasta, impetuosa. Es casi una pasion del ánimo.

La *resolucion* obra en nosotros.

La *decision* no puede contenerse, y vá á donde la llaman.

Una *resolucion* puede ser un misterio.

Una *decision* no puede ser sino una evidencia.

Para *decidirse* con razon, conviene *resolverse* con juicio.

Deducir, inferir.

Deducir viene de *ducere*, cuyo sustantivo es *dux*, *ducis*, que significa jefe, caudillo, capitan, de donde procede nuestro antiguo *duque*. *Duque* se llamó primitivamente al general de todo ejército, por ser el que lo dirigia, el que lo llevaba; *ducebat* en latin. *Deducere*, pues, significa sacar una cosa de la parte superior, de arriba, de la alcurnia mas alta, representada por la palabra *duque*.

Inferir espresa lo contrario. Es arrancar de lo *inferior* para llegar á lo superior.

Deducir parte de la cabeza para llegar á los piés. Arranca del todo para llegar á la parte.

Inferir arranca de la parte para llegar al todo, ó de los piés para llegar á la cabeza.

Supuesta la existencia de un Dios creador, llegamos al conocimiento de que no puede ménos de existir una creacion universal. Esto es *deducir*; el *deducir* parte del Creador para llegar á la criatura.

Supuesta la existencia de una creación universal, nada mas lógico que suponer que existe un universal é inmenso poder. Esto es *inferir*; el *inferir* parte de la criatura para llegar al Creador.

La etimología esplica estas palabras con mas seguridad y lucidez que todos los tratados de lógica.

De arriba para abajo: *deducir*.

De abajo para arriba: *inferir*.

Descubrir, inventar.

Para *descubrir* una cosa es indispensable que la cosa exista.

Para *inventarla*, es condicion indispensable que no haya de existir.

Descubrir es hallar lo que no se habia visto, lo que aun no se conocia.

Inventar es hacer lo que no podia verse ni conocerse, puesto que no existia antes.

Se *descubre* un planeta.

Se *descubren* señales en la luna.

Colon *descubre* el nuevo mundo.

Galileo *descubre* que la tierra se mueve.

Newton *descubre* la propiedad general de los cuerpos.

Nada de eso se *inventa*, puesto que todas esas cosas existian antes de que se *descubriesen*, ni los hombres pueden *inventar* lo que está ya *inventado* por Dios, como la atraccion de los cuerpos, como el nuevo mundo, como las señales en la luna, como un planeta.

Se *inventa* un arado, un aparato químico, un método, un sistema, un género de historia.

Se *inventa* un colorido, una fábula, una teoría.

Se *inventa* una moda, un calzado, un dige, un capricho.

Leibnitz *inventó* un sistema filosófico.

Guttemberg *inventó* la imprenta.

Los árabes *inventaron* la brújula.

Arquímedes *inventó* la teoría de los vidrios ustorios.

Todavía no se sabe quién *inventó* la pólvora.

Las cosas naturales se *descubren*.

Las cosas artificiales se *inventan*.

Se *descubre* la electricidad.

Se *inventa* el aparato eléctrico.

Para *descubrir* bastan el estudio, la observacion, y muchas veces el acaso.

Para *inventar* se necesita ciencia, ingenio, fantasía, gusto.

La física, la química, la astronomía, *descubren*.

Los oficios, la industria, las artes y la filosofía *inventan*.

Deista, teista.

Deista es el que cree en Dios.

Teista es el que discurre sobre el sistema metafísico, como aspirando á poseer el secreto de la esencia divina.

El *deista* tiene bastante con el culto, con el hecho.

El *teista* busca la razon.

El *deista* vé una maravilla, y adora.

El *teista* vé un sistema, y estudia.

Deista es el creyente.

Teista es el filósofo.

Lo contrario de *deista* es *ateo*.

Lo contrario de *teista*, *ateista*.

Degradante, humillante, difamante, infamante.

Degradante es lo que nos rebaja en dignidad, en categoría; es decir, en *graduacion*. Un sacerdote comete un delito, y se le *degrada*; es decir, se borra el carácter sagrado que tenia antes, se le quita el ser sacerdote, y queda el criminal.

Humillante es lo que rebaja nuestro orgullo. Vino con muchos humos; pero salió bien *humillado*.

Lo *difamante* es lo que nos quita nombre, crédito, reputacion. A un literato se le *difama* diciendo que es un necio.

Infamante es aquello que nos inhabilita ante la ley; que nos priva de los derechos que corresponden al hombre asociado. Se *infama* á un hombre llamándole ladron, por ejemplo, porque el ser ladron lleva consigo el ir á galeras.

El despojo de nuestra investidura social *degrada*.

Una demostracion, una palabra, un ademan, *humilla*.

Una murmuracion *difama*.

Una sentencia *infama*.

Degradacion significa despojo.

Humillacion, afrenta.

Difamacion, descrédito.

Infamacion, deshonra.

Delgado, flaco.

Llámase hombre *delgado* al enjuto de carnes.

Llámase hombre *flaco* al que las ha perdido.

Adelgazamos cuando crecemos.

Nos *enflaquecemos* cuando enfermamos.

El *delgado* puede *enflaquecer*.

El *flaco* no puede *adelgazar*.

Cintura *delgada*. No puede decirse: cintura *flaca*. La dolencia lo ha dejado tan *flaco*, que mas que criatura humana parece un esqueleto. No podria usarse con igual propiedad de la voz *delgado*, porque una persona delgada, por delgada que esté, no deja de ser un hecho natural, corriente, que se vé á cada paso, y una cosa comun no puede parecerse á un esqueleto. Para que concibamos esta idea, es indispensable que acuda la imaginacion, y la imaginacion no puede acudir sino viendo un hecho que sale de la regla, que participa de lo maravilloso, como un hombre sumamente *flaco*, que es como si dijéramos casi un cadáver.

Lo contrario de *delgado* es gordo.
Lo contrario de *flaco* es grueso.

Desatino, disparate.

Cervantes dice que Don Quijote «olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administracion de su hacienda, y que llegó á tanto su curiosidad y *desatino en esto*, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballería que leer.»

La espresion su *desatino en esto*, manifiesta que el *desatino* de Don Quijote era un error parcial, una manía.

Luego añade: «Llenósele la fantasía de todo aquello que leia en los libros, así de encantamentos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y *disparates imposibles*.»

La espresion *disparates imposibles* pone de manifiesto que se trata de necedades que no caben en un entendimiento sano. Ya no se trata de la manía; es decir, del *desatino* de Don Quijote, sino de los encantamentos y locuras de la caballería andante; es decir, de *disparates imposibles*.

La suma discrecion con que nuestro Cervantes emplea las dos palabras de este artículo, dice mas que pudiera decir la disertacion mas erudita.

Desatino equivale á desacuerdo.
Disparate equivale á sandez.
Un hombre obcecado *desatina*.
Un necio *disparata*.
Lo contrario de *desatino* es el acierto.
Lo contrario de *disparate* es el juicio.
Apenas hay sabio que no haya cometido mas de un *desatino*.
No puede haber tonto que no haya dicho y hecho muchos *disparates*.

«Aquí yace Casanate
Debajo de aquesta losa,
Que en su vida dijo cosa
Que no fuese un disparate.»

Detener, retener.

Se *detiene* un objeto para que no pase adelante.
Se *retiene*, para que no salga de nuestro poder.
El ginete *detiene* el caballo.
El acreedor *retiene* una prenda de sus deudores.

Detestable, execrable, abominable.

Detestable es lo que merece condena ó censura.
Execrable, lo que merece maldicion.
Abominable, lo que nos causa escándalo.

La primera palabra tiene un uso frecuente y general en nuestra lengua.

Todo lo que se hace mal es *detestable*. Supongamos que alguno no es feliz en el ejercicio de la palabra: tiene una *detestable* conversacion.

Otro aproxima mucho su semblante al nuestro para hablarnos: tiene una *detestable* costumbre.

Se habla del orgullo, de la necedad, de la embriaguez, de la murmuracion: todos esos son vicios *detestables*.

Execrable se aplica únicamente á hechos del órden moral, dominando la idea de una perversidad sin límite; perversidad tan grande, que no teniendo entre los hombres castigo que baste, merece ser *maldita*. La crueldad de Fayel que presenta á Gabriela de Vergy el corazon del valiente Couci, es una crueldad *execrable*.

Abominable se refiere á todo atentado cometido contra la idea de Dios, de sus templos, de sus sacerdotes, de sus vírgenes.

Abominacion, en el lenguage de la Santa Biblia, quiere decir *ídolo*. De manera que, propiamente hablando, *abominacion* es idolatría; esto es, adoracion á una falsa divinidad. Por estension, se llama *abominable* todo lo que es *impío*.

En Asia y aun en Grecia se celebraban todos los años ciertas solem-

nidades en que se convertia la deshonestidad mas escandalosa en honor divino. Tales fiestas eran otras tantas *abominaciones*.

Lo *detestable* puede consistir en un defecto, en un mal hábito, en una manía, en cualquier capricho.

Lo *execrable* supone un gran crímen, una espantosa depravacion del sentimiento.

Lo *abominable*, una gran impiedad, una espantosa depravacion de la creencia.

Lo *detestable* puede hacer reir.

Lo *execrable* hace palidecer.

Lo *abominable* nos hace rezar.

Es *detestable* un hablador.

Es *execrable* un asesino, un parricida.

Es *abominable* un sacrílego.

Devolver, reintegrar.

Se puede *devolver* todo aquello que se recibe. Cualquiera me da un alfiler, y yo se lo *devuelvo*. No puede decirse que yo le he *reintegrado* del alfiler.

Se *reintegra* aquello que desmembra la hacienda ó el caudal de la persona que lo ha dado. Uno me presta dos mil reales; esta cantidad es parte integrante del dinero que tiene; hecho aquel préstamo, su dinero ha perdido su *integridad*, queda fraccionado. Al volvórselo yo, hago que aquel hombre tenga *íntegro* el dinero que antes tenía; le *reintegro* de aquella suma: esto es *reintegrar*.

Se *devuelve* un sombrero, una escopeta, un cortaplumas.

Se *reintegran* capitales.

Devolver, restituir.

Se *devuelve* lo que se ha recibido.

Se *restituye* lo que se ha hurtado.

Devolver supone préstamo.

10

Restituir, ocultacion.
Devuelvo lo que me han entregado.
Restituya lo que no es mio.

Disminuir, achicar, reducir, acortar.

Disminuir es perder en número y en intensidad.
Achicar, perder en magnitud.
Reducir, en espacio.
Acortar, en longitud.
Lo que está muy aumentado, se *disminuye*.
Lo que está muy grande, se *achica*.
Lo que ocupa demasiada estension, se *reduce*.
Lo que está demasiado largo, se *acorta*.
Se *disminuye* una suma, un dolor, una fiebre.
Se *achica* un trage.
Se *reduce* un monton de lana.
Se *acorta* una escalera.

Discutir, debatir, controvertir.

La *discusion* es académica.
El *debate*, parlamentario.
La *controversia*, filosófica.
El que *discute*, habla con reposo.
El que *debate*, habla con pasion.
El que *controvierte*, disputa.
Dos amigos *discuten*.
Una asamblea *debate*.
Dos escuelas científicas *controvierten*.
Se *discute* para dilucidar un punto.
Se *debate* para echar abajo una ley.
Se *controvierte* para vencer al enemigo.
La ambicion, el odio y la envidia pueden entrar en el *debate*.

El sofisma y la arguciu pueden entrar en la *controversia*.

El amor á lo bello, á lo verdadero y á lo justo, es el alma de la *discusion*.

Deponer, destituir, exonerar, relevar, separar.

Para que el hombre desempeñe un destino público, es indispensable que se le eleve á una categoría, que se le situe en cierto parage político, en un *puesto*. Cuando se le elevó, se le *puso* allí; cuando se le hizo descender, se le *depuso*. Hé aquí *deponer*.

Al verse revestido de un carácter público; al tener una investidura social, entra á ser parte de las *instituciones* de aquel país; está allí *instituido* como órgano de gobierno y de ley. Para que deje de estar *instituido*, es nececesario que se le *destituya*. Hé aquí *destituir*.

El que ejerce un público cargo, claro es que acepta una responsabilidad equivalente á los goces que aquel cargo le proporciona. Por lo menos, tiene la obligacion de cumplir, lleva cierto *peso*, cierto algo *oneroso*. Para hacer de manera que deje de llevar aquel *peso oneroso*, no hay otro recurso que *exonerarle*. Hé aquí *exonerar*.

Hay empleos que no pueden desempeñarse, sin que el empleado haga protesta de fidelidad, de adhesion; sin que preste como un juramento político.

Hacer que el empleado cese en el ejercicio de aquel empleo, es declararle libre de aquella especie de juramento; es *relevarle* de los compromisos de aquella fé pública. Hé aquí *relevar*.

Es imposible entrar en la gerarquía de empleado público, sin pertenecer á esa gerarquía, á esa clase, á esa comunidad. El empleado es el fraile de un convento, en que el Estado hace las veces de guardian ó de prior. Cuando deja el destino, claro es que se *separa* de aquella gerarquía, como cuando el fraile deja de ser fraile, ha de *separarse* de su convento. Hé aquí *separar*.

De lo dicho resulta que el uso ordinario, el uso ignorante, aun el uso de personas muy ilustradas, comete un sin cuento de despropósitos, al valerse de las palabras anteriores.

Hoy se *exonera* á un meritorio, que no tiene *carga* ninguna; es decir, ninguna responsabilidad; que no lleva el *peso* de la oficina.

Mañana se *destituye* á un infeliz portero, que no pertenece á la *institucion*; es decir, al régimen constitucional de la cosa pública.

Ayer se *relevó* del cargo á un simple oficial de aduanas.

Otro dia se *separa* á un coronel ó general, del mando que le estaba cometido.

Otro dia se *depone* á un ministro.

El uso propio lo diria de un modo diferente.

Se *depone* á un portero, á un meritorio.

Se *separa* á un empleado impuro.

Se *destituye* á un embajador, á un ministro.

Se *exonera* á un magistrado.

Se *releva* á un coronel, á un general.

Deponer significa quitar.

Separar; alejar, desunir.

Destituir; abolir ó anular.

Exonerar; descargar.

Relevar; eximir.

Disfrutar, gozar.

Disfrutar no se aplica mas que á tres órdenes de cosas.

Disfrutar aires puros, disfrutar una finca, una herencia. Aquí significa hechos materiales.

Disfrutar un sueldo, una cesantía, una pension. Aquí espresa hechos del orden civil.

Disfrutar la dicha de abrazar á sus hijos, á su esposo, á su padre. Aquí espresa un hecho de sentimiento.

Esta palabra no tiene en rigor otras aplicaciones.

Gozar, por el contrario, es una de las voces mas universales que conocen los idiomas.

Gozar las delicias del campo.

Gozar los placeres del entendimiento, de la imaginacion, de la conciencia.

Gozar los placeres de la familia.

Gozar de un gran concepto.

Gozar de los derechos de ciudadano.

Gozar la privanza del monarca.

Gozar del favor público.

Gozar de tal ó cual prerogativa.

Gozar la gloria eterna.

Goces de la vida, goces del amor.

Por último, para que no faltase nada á este nombre, ha sido el creador de varias escuelas filosóficas, á cuya cabeza figura Epicúreo. Segun este filósofo, el fin de la vida es *gozar*.

Orden físico, intelectual, moral, religioso, político, fantástico, filosófico, todo se refleja en aquella palabra. Quien fuera capaz de retratarla, necesitaria un lienzo tan grande como el universo.

Disfrutar es lo contrario de *carecer*.

Gozar es lo contrario de *padecer*.

Sin tener cuerpo, no podríamos *disfrutar*. El angel no *disfruta*.

Para *gozar* basta el espíritu: el angel *goza*.

Muchas veces sucede que los hombres que *disfrutan* mas son los que *gozan* menos.

No *disfrutan* los miserables.

No *gozan* los malvados.

Para *gozar*, es necesario no *disfrutar* mas de la cuenta.

Disposicion, capacidad.

Disposicion es la aptitud que debemos á la naturaleza.

La *capacidad* supone discurso, casi talento, porque viene de *caput, capitis*, que significa *cabeza*.

La *disposicion* nace.

La *capacidad* aprende y se forma.

El hombre *dispuesto* tiene instintos, barruntos, como llamamientos interiores.

El hombre *capaz* tiene ideas definidas, nociones claras; es decir, tiene *conocimientos*.

La *disposicion* es el talento de llegar á ser.

La *capacidad* es el talento de organizar y de discurrir.

Divergir, disentir.

Divergir no es otra cosa que *apartarse*. *Divergen* dos opiniones que se *separan*, como dos líneas que están muy distantes.

Disentir supone discordancia en la manera de sentir, de creer, de pensar.

Divergir espresa una forma, una apariencia.

Disentir espresa un sentimiento, una persuacion, una fé, una esperanza.

Hechas algunas pequeñas concesiones, los *divergentes* pueden avenirse.

Para que los *disidentes* se avengan, tienen que mudar de conciencia, de fé y de razon.

Divergen los cálculos, las opiniones, los pareceres, las ideas.

Disienten las oposiciones, las creencias, los sentimientos.

En una palabra, la *divergencia* no supone mas que lejanía, separacion.

La *disencion* supone necesariamente antagonismo, lucha, discordia.

Diversidad, diferencia, distincion.

En las cosas hay propiedades, cualidades y accidentes.

Estas propiedades, cualidades y accidentes que el Creador ha dado á las cosas, no pueden ser perfecta y rigorosamente iguales, porque de otro modo no conoceríamos mas que un objeto: el objeto á que conviniesen esos atributos idénticos.

Era, pues, necesario inventar palabras que significasen la disparidad de propiedades, de cualidades y de accidentes, para ponernos en relacion con Dios, con la naturaleza y con el hombre.

Las voces inventadas al efecto, fueron las siguientes:

Disparidad en las propiedades; hé aquí la *diversidad*.

En las cualidades; hé aquí la *diferencia*.

En los accidentes; hé aquí la *distincion*.

La *diversidad* se inclina al género.

La *diferencia*, á la especie.

La *distincion*, al individuo.

Supongamos que vemos dos árboles, de los cuales el uno produce naranjas y el otro guindas. Las guindas y las naranjas no son frutos idénticos; esta falta de identidad en los frutos de aquellos árboles, debe venir de una falta de identidad en sus propiedades. Esta falta de identidad en las propiedades es lo que se llama *diversidad*. Por consecuencia el naranjo y el guindo son árboles *diversos*.

Supongamos ahora que vemos un naranjo pequeño y otro naranjo grande. Las propiedades son las mismas, ambos árboles dan naranjas; pero el uno tiene la *cualidad* de ser grande, mientras que el otro tiene la *cualidad* de ser pequeño. No hay entre ellos semejanza en la magnitud; lo contrario de la semejanza es la *diferencia*: luego hay diferencia entre la magnitud del naranjo pequeño y la del grande. Luego el naranjo pequeño y el grande *son diferentes en tamaño*.

Pero luego hallamos dos naranjos igualmente grandes, igualmente frondosos, igualmente cargados de naranjas. No sabemos á primera vista en qué diferenciarlos; pero principiamos el análisis detenido de sus troncos, de sus ramas, de sus hojas, de sus frutos, y hallamos que el tronco del uno tiene un nudo que el otro no tiene; que la rama del uno tiene una hoja amarilla que no tiene la rama del otro; que en una copa hay tres naranjas verdes, mientras que en la otra copa todas las naranjas están maduras; en fin, que entre las hojas de un naranjo canta un ruiseñor, mientras que entre las hojas del otro naranjo no hay ruiseñores. Despues de esto, para confundir aquellos árboles fuera necesario carecer de sentido comun. No hay confusion posible. Lo contrario de la confusion es la *distincion* : luego hay distincion entre aquellos dos árboles semejantes : luego aquellos dos árboles semejantes *son distintos*.

Entre las *diversas* religiones que dividen la creencia de Europa, aun entre las *diferentes* sectas cristianas, no se hallarán dos opiniones que no sean *distintas*.

Diversas religiones quiere decir : aquellas religiones, cuyas verdades fundamentales, cuyos dogmas, no son idénticos. El judaismo y el cristianismo, el uno negando el advenimiento del Mesías, y el otro estableciéndolo y venerándolo como artículo de fé, son *religiones diversas*.

Sectas diferentes quiere decir que todas ellas reconocen un fondo de

doctrina, un dogma único, una creencia sustancial; pero que difiere
en ciertas verdades secundarias, lo cual basta para que no exista e
ellas una semejanza perfecta, una entera conformidad.

Los católicos y los protestantes son ***sectas diferentes.***

Los evangélicos puros y los reformados son sectas ***diferentes*** **tam**
bien.

Opiniones distintas quiere decir que no puede haber entre ellas un
igualdad tan absoluta, que se debieran confundir ante el análisis co
cienzudo de un sabio observador. En ideología hay acaso mas varieda
que en la naturaleza esterior, y no se comprende que haya dos opinione
que no se pudieran distinguir, como no se comprende que haya dos ár
boles, dos frutos, dos hojas, que la esperiencia del botánico no pudier
clasificar.

Lo contrario de ***diversidad*** **es** ***identidad.***

Lo contrario de ***diferencia, semejanza.***

Lo contrario de ***distincion, confusion.***

Se ***diversifican*** **las propiedades** de las cosas.

Se ***diferencian*** las cualidades.

Se ***distinguen*** **los** accidentes.

Por esto digimos que la ***diversidad*** se refiere al género.

La ***diferencia*** á la especie.

La ***distincion*** al individuo.

Doble, duplicado.

Uno dice: este asunto tiene una ***doble fase.*** Claro es que no pue
decirse: tiene una *fase duplicada.*

¿Por qué? Porque esa ***doble fase*** que ve el entendimiento en
asunto de que se trata, forma una unidad intelectual, un todo ideol
gico. Nuestra alma no ve dos hechos diferentes, sino un hecho ***dobl***
una unidad compleja: es decir, dos cosas análogas que constituyen un
sola é inseparable relacion, una identidad metafísica. Luego que es
relacion, esta ***doble*** unidad desapareciera, desapareceria la ***doble fa***
del asunto, y desapareciendo la ***doble fase*** que nuestro entendimien
vió, nuestro entendimiento se quedaria á oscuras; no habria juicio p
sible, porque nuestra alma caeria en la nulidad.

Repetimos, pues, que en la *doble fase* del asunto nuestro pensamiento no ha visto dos cosas, sino una *doble*, un conjunto lógico; un grupo compuesto de dos ideas, un foco compuesto de dos luces.

Otro dice: puse en *doble* la cuerda. No puede decirse: puse la cuerda en *duplicado*.

¿Por qué? Porque una cuerda no es una cosa separada de la cuerda misma, sino íntimamente unida á ella, tan unida que forma un todo indivisible.

Al cortar la tela la *doblé*, y así no tuve que hacer dos cortes. No puede decirse: la *dupliqué*, porque esto significaria que habia añadido una tela estraña; que habia cortado dos telas distintas.

Número veinte *duplicado*. No puede decirse: número veinte *doble*. La razon es la misma. Si se digera número veinte *doble*, se daria á entender que se trataba de dos cifras unidas, amalgamadas, constituyendo un todo íntegro, perfecto, y esto no seria verdad. El número *duplicado* es un número diferente del otro; ambos están completamente separados, y no hay entre ellos mas que una relacion aritmética.

Si se borra el número *duplicado* no se borra el número simple, como si se inutiliza el *duplicado* de un recibo, no se alterará en nada el recibo que se dió primero.

Por el contrario, si se corta el *doblez* de la cuerda que se puso en *doble*, se romperá la cuerda. El objeto pierde su integridad, su ser primitivo. No es una cuerda, sino una cuerda rota, y lo mismo debe decirse de la tela y de todas las cosas que son capaces de ser puestas en *doble*.

En *doble* domina la idea de *unidad*.
En *duplicado*, la idea de separacion, de lejanía.
Se *doblan* los objetos flexibles.
Se *duplican* los documentos.
Lo contrario de *duplicado* es sencillo.
Lo contrario de *doble* es simple.

Docto, doctor.

Es *docto* el que ha aprendido mucho.
Es *doctor* el que ha tomado la investidura.

la familia, con el orden privado, por contraposicion al orden público. Hombre *doméstico* es lo contrario del hombre *político*.

Hombre *casero* quiere decir: hombre considerado en relacion con las cuatro paredes que habita, sin relacion alguna con el orden social. Hombre *casero* es el que está pegado á su casa, como hombre *faldero* es el que está pegado á las faldas.

Don, donacion.

Ambas voces comprenden la idea de dádiva; pero las relaciones son evidentemente distintas.

No puede decirse: *escritura de don*.

Se dice con suma propiedad: *escritura de donacion*.

Esto procede de que el *don* consiste en la misma cosa que se da: una finca, un tesoro, una joya; mientras que la *donacion* se refiere á la forma con que debe darse, para que valga legalmente.

El *don* espresa la idea de goce: toma eso para que lo disfrutes.

La *donacion* espresa la idea de propiedad: toma eso con la solemnidad debida, para que puedas disfrutarlo.

El *don* es mas ó menos importante, mas ó menos cuantioso, mas ó menos rico.

La *donacion* es nula ó válida.

De modo que la *donacion* es el *don* legal.

El *don*, la *donacion* real.

Ambas palabras traen su orígen del griego *dorón*, *doma*, derivado del verbo *dóó*, del cual salieron *didoó*, *didómai*, que significa dar ó entregar. Esto esplica que la palabra *don* se convirtiese luego en título gerárquico; es decir, en un tratamiento social, puesto que se advirtió que las personas calificadas, las gentes principales, eran las que hacian *dones* ó *donativos*. Y no solamente se aplicó á las personas, sino que entró en la formacion de muchas palabras, como en *don-aire*. El *don-aire* no es otra cosa que un aire que *da* gracia y distincion al sugeto, un aire hidalgo, principal, caballeresco, por decirlo así. Dando á la palabra su sentido propio, *donaire* es un *aire* que tiene *don*, gerarquía, nobleza.

Dueño, amo, señor.

Dueño significa la idea de propiedad, aplicada á objeto no animado; es decir, á cosas. El *dueño* de tal granja, de tales acciones, de tal palacio. No podria decirse: el *señor* de tal granja, el *amo* de tales acciones.

Tambien se diferencia esta palabra de las otras dos en que espresa la idea de albedrío. Yo soy *dueño* de obrar como me parezca oportuno. Cada cual es *dueño* de opinar como mejor lo estime.

No podria decirse: cada cual es *señor* de opinar como mejor lo estime. Yo soy *amo* de obrar como me parezca oportuno. En esta acepcion, la palabra dueño es enteramente moral, puesto que significa un hecho de conciencia.

Amo significa dos relaciones: una de autoridad, tratándose de personas; otra de propiedad, respecto de animales.

Antonio es *amo* de Jacinto. Juan es *amo* de ese caballo ó de ese perro.

La palabra *señor* envuelve la idea de una propiedad ilimitada, de un derecho absoluto, tanto á propósito de personas como de cosas. *Señor* de vidas y haciendas, *señor* de tal lugar, *señor* de tal feudo.

No podria decirse: *dueño* de tal villa ó lugar, *amo* de vidas y haciendas.

El *dueño* lo es en virtud de escritura ó de costumbre.

El *amo*, en virtud de un contrato doméstico.

En el *señor* entra la idea de un derecho tradicional, la idea de gerarquía, de casta. El *señorío* es una especie de reinado particular.

El *dueño* disfruta.

El *amo* manda.

El *señor* impera, tiraniza si quiere.

A la idea de *dueño* va unida la de posesion.

A la de *amo*, la de sirviente.

A la de *señor*, la de esclavo.

El *dueño* vende su heredad.

El *amo* despide á su criado.

El *señor* liberta á su esclavo.

Ejercicio sobre este artículo.

1.° ¿Por qué razon no admite el uso que se diga *señor de tal granja?* Porque en la palabra señor va envuelto un sentido político, una idea de autoridad y de homenage, que no puede convenir á una granja. Claro es que una granja no puede ser *esclava de nadie*, no puede rendir vasallage á su señor.

2.° Por qué razon no puede decirse el *amo de tales acciones*? Porque á la idea de *amo* va asociada la de mando doméstico, la de una autoridad privada, y claro es que las acciones en cuestion no reconocen esa autoridad. Una accion de banco ó de minas no puede someterse, no puede obedecer como el criado, como el caballo, como el perro. En las acciones de que hablamos no domina la idea de autoridad, sino de propiedad, y por esta razon puede decirse: *el propietario de tales acciones.*

3.° ¿Por qué razon no puede decirse *el amo ó dueño* de vidas y haciendas? Porque *amo* no supone mas que autoridad doméstica, *dueño* no espresa otra cosa que un título de posesion civil, y ni la autoridad privada del *amo*, ni el título civil del *dueño*, pueden convenir á la alta inmunidad política, al derecho absoluto y tradicional que va asociado á la palabra *señorío*.

4.° ¿Por qué razon puede decirse *señor de tal feudo?* Porque por feudo no se entiende únicamente la tierra feudal, sino las personas; es decir, los vasallos que deben obsequio personal á su señor.

5.° ¿Por qué razon no puede decirse yo *soy señor* ó *amo* de obrar como me parezca oportuno? Porque la autoridad política que supone la palabra *señor*, y el mando doméstico que significa la palabra *amo*, no son aplicables al sentido moral, á la inmunidad del albedrío, al hecho de conciencia que corresponde en este caso á la palabra *dueño*.

No hay *dueño* sin títulos.
No hay *amo* sin autoridad.
No hay *señor* sin mando absoluto.

Duda, incertidumbre.

No sé cómo comprender una frase; tengo *dudas*. Aquí esta palabra espresa un estado del entendimiento; es intelectual.

No puede decirse: no sé cómo comprender esta frase, y tengo *incertidumbres*. Por consecuencia, esta palabra no espresa hechos del raciocinio; no es intelectual como la *duda*.

Mi amigo no viene con los cinco mil duros que le dí para que me los trajera á este sitio. Acaso llegue luego; mas mi conciencia *duda* de su probidad. Aquí la *duda* significa un hecho de conciencia; es moral.

No puede decirse: mí conciencia tiene la *incertidumbre* de su probidad. De modo que esta voz no espresa tampoco relaciones de fuero interno, no es moral.

Mi amada no acude á la cita; mi rival debe estar á su lado; ayer la ví pálida; no quiso esplicarse. ¿La obligarán sus padres á que se una á mi enemigo? ¿Qué sucederá? Yo no puedo vivir en esta horrible *incertidumbre*.

La *incertidumbre* espresa en este caso un movimiento del corazon y de la fantasía. El amante no discurre ni delibera; imagina y siente. *Incertidumbre* es una palabra afectiva é imaginativa.

No se diria con igual fuerza y propiedad: no puedo vivir en esta horrible *duda*. La palabra *duda* despierta en nosotros la idea de conciencia y de entendimiento, y el amante no vive en su entendimiento ni en su conciencia, sino en su fantasía y en su corazon. Lo que el amante tiene, esa ofuscacion con que lucha; es *incertidnmbre*. Entra la *duda* en aquel movimiento; él no sabe indudablemente lo que pasa; pero mas poderosa que la duda es la impaciencia, y mas poderosa que la impaciencia es acaso la presuncion.

Mas ignorancia y mas sospecha que impaciencia y que presuncion, esa es la *duda*.

Mas presuncion y mas impaciencia que sospecha é ignorancia, esa es la *incertidumbre*.

No sé lo que pienso, lo que calculo, lo que malicio: *duda*.

No sé lo que siento, lo que preveo, lo que imagino: *incertidumbre*.

En resúmen: la *duda* espresa hechos del entendimiento y de la conciencia; es intelectual y moral.

La *incertidumbre* espresa hechos del corazon y de la fantasía; es afectiva é imaginativa.

Duda, irresolucion.

Abro un libro, leo una frase; pero no la comprendo bien; vuelvo á leerla, y no la comprendo tampoco distintamente. No tengo conciencia de la certeza de mi juicio. No estar cierto es estar dudoso: hé aquí la *duda*.

Dejo el libro, me siento, reflexiono, me acude una idea, me levanto á cojer el libro para ver los términos de la frase, cuando oigo que me llaman con urgencia desde dentro. Yo quisiera cojer el libro; quisiera tambien prestar atencion á la persona que me llama; hay un instante en que no obro, en que no delibero, en que estoy inmóvil: hé aquí la *irresolucion*.

La *duda* toca al entendimiento.
La *irresolucion* á la voluntad.
El que *duda* no *sabe* qué hacer.
El que está *irresoluto* no se *atreve* á obrar.
La *duda* necesita comprender.
La *irresolucion* necesita deliberar.
El ignorante está siempre *dudoso*.
El hombre mas sabio tiene momentos en que está *irresoluto*.

Economizar, ahorrar.

Economía viene de *oikos*, que significa casa, y de *nomía*, que quiere decir *tasa*, regla, ley; de modo que equivale á *ley* ó *regla de la casa*.

La voz *ahorro* tiene otra historia. Emancipar ó manumitir se llamó *ahorrar*, y como para reunir la suma necesaria era indispensable que el esclavo se restringiese y se estrechase en todo lo posible, la idea de *ahorro* vino á significar luego la de *economía*, y desde entonces corren como sinónimas estas dos palabras.

Atendidos su orígen y sus relaciones, no es posible que un buen discurso las confunda.

El *ahorro* es escatimar sin discrecion.

La *economía* es distribuir con juicio.

El *ahorro* es necesidad.

La *economía* es virtud.

El mayor malvado puede tener *ahorros*.

Solo el hombre de buenas costumbres y de buenas ideas puede tener *economías*.

El *ahorro* es muchas veces un acaso, una fortuna.

La *economía* es siempre un sistema, una conducta, un órden.

Una casa con muchos *ahorros* puede ser pobre, porque puede no haber en ella razon y concierto, y la falta de concierto y razon en la familia es una verdadera y grande pobreza.

Una casa *económica* tendrá siempre algo rico y próspero, porque la medida es una gran riqueza y una envidiable prosperidad.

Se diferencian además estas dos voces en que el *ahorro* es un hecho privado, mientras que la *economía* es una ciencia pública, de reconocida importancia y trascendencia. Así como no puede haber familia sin *economía* doméstica, no puede haber pueblo sin *economía* social. En este sentido decimos: *economía* política. Nada mas absurdo que decir: *ahorro* político.

Efecto, producto.

El *efecto* viene de una causa.

El *producto* viene de una potencia.

El *efecto* se verifica.

El *producto* se crea.

La claridad es un *efecto* de la luz.

La luz es un *efecto* de los astros.

La chispa es un *efecto* del choque.

El trigo es un *producto* de la tierra.

El libro es un *producto* del talento.

La riqueza bien adquirida debe ser *producto* del trabajo.

Los objetos fabriles son el *producto* de la industria.

El *efecto* pertenece á las leyes fundamentales de la creacio
Dios es la causa suprema.

El *producto* es un verdadero problema para la economía p

La naturaleza está llena de *efectos*.

Todo el trabajo de la humanidad no consiste sino en ela
productos.

El *efecto* del hombre se llama *producto*.

El *producto* de Dios se llama *efecto*.

Ejercitar, ejercer.

Ejercitar no envuelve otra idea que la de repetir hechos
con el fin de adquirir destreza. El *ejercicio* saca al maestro.

Ejercer supone investidura pública, carácter social, titul
y título académico.

Se *ejercita* la escritura. No hay responsabilidad.

Se *ejerce* el mando. La ley obliga á responder.

Se *ejerce* la industria, la medicina, la abogacía, el com
moral obliga á responder tambien.

Ejercita el cuerpo.

Ejerce el alma.

Egoismo, esclusivismo.

El *egoismo* es el vicio mas general del hombre.

Aplicado al dinero, se llama *avaricia*.

Aplicado á todo lo que puede ser objeto de propieda
dicia.

Aplicado á las dignidades y honores, se llama *ambic*

Si lo referimos á los manjares, toma el nombre de *g*

Si á los instintos sensuales, toma la nueva denomi
via, *lujuria*, *concupiscencia*.

El *egoismo* lo quiere todo para sí. Es la doctrina d
tin, y *egó* en griego, de donde vienen *egoismo* y *egois*

El *esclusivismo* mira con ojeriza el que tengan algo los demás.
El *egoismo* es insaciable.
El *esclusivismo*, ruin.
El *egoista* mira lo suyo.
El *esclusivista* mira lo ageno.
Quien dice *egoismo* dice ansia.
Quien dice *esclusivismo* dice envidia.
Con estos dos vicios, con estas dos plagas, no se morirá el mundo e aburrimiento. Si no tiene qué hacer, es porque no quiere.

Empeño, porfía, ahinco, teson.

Empeño quiere decir empresa.
Porfía, terquedad.
Ahinco, anhelo.
Teson, energía.
En el *empeño* entra la honra.
En la *porfía*, el temperamento ó la mala crianza.
En el *ahinco*, el deseo.
En el *teson*, la rectitud.
Busco con *empeño* al que me agravia.
Insisto en la réplica con porfía.
Procuro con *ahinco* ver á mí hermano.
Llevo la contra á toda la asamblea con *teson*.
Muchos quieren salir airosos en su *empeño*.
Muchos insisten con *porfía*.
Muchos desean con *ahinco*.
No todos son capaces del sacrificio, de la fortaleza y de la lealtad que se necesitan para obrar con *teson*.
De manera que el *empeño* es caballeresco.
La *porfía*, rústica.
El *ahinco*, impaciente.
El *teson*, honrado.

Emperador, monarca, rey, príncipe.

Emperador viene de *imperator* : es el que ejerce el *imperio*; esto es, el mando.

Monarca se compone de dos palabras griegas: *monos* que significa único, y *archê* que equivale á gobierno.

Es una potestad que gobierna por sí sola.

Rey viene de *rex*, *regis*, el que *rige* el Estado, el que organiza los intereses públicos, que los latinos llamaban *re-publica*.

Príncipe viene de *princeps*, cosa primera ó principal.

De modo que en la autoridad política pueden considerarse:

1.° El poder, el arbitrio, el *yo quiero* : hé aquí el *emperador*.

2.° Una potestad absoluta : hé aquí el *monarca*.

3.° El gobierno práctico, el *régimen* : hé aquí el *rey*.

4.° La dignidad, la supremacía, el carácter gerárquico : hé aquí el *príncipe*.

Príncipe significa el primero.

Rey, el que organiza.

Emperador, el que manda.

Monorca, el que gobierna solo.

Emplazar, aplazar.

Emplazar es desafiar.

Aplazar es marcar un plazo.

El gran maestre de los templarios *emplazó* á Felipe el Hermoso, rey de Francia, para ante la justicia de Dios.

El ministro *aplaza* la cuestion sobre que le interpelan.

Aplazo á mi acreedor para que en cierto dia venga á cobrar.

Emplazo á mi enemigo para que en cierto tiempo venga á responder.

Enfadar, enojar.

Enfadar significa *en-faz-dar*; dar en la faz, ó como si dijéramos, dar en rostro, echar en cara.

Enojar es *en-ojo-dar*; dar en ojo, causar celos ó envidias.

Algunos etimologistas se van por esos mundos de Dios á caza de orígenes y sutilezas, á fin de esplicarnos la genealogía de las dos palabras de este artículo. Nosotros nos damos por contentos y satisfechos, muy satisfechos y muy contentos con esas ingénuas, castellanas y naturales etimologías del castizo y español Rosal. La formacion de aquellas palabras, tal como la hemos formulado, nos parece muy verosímil, muy discreta, muy racional, y sobre todo muy española. Y nos lo parece tanto mas, cuanto que el uso nos lo confirma cumplidamente.

Un amo nota la torpeza de su criado y se *enfada* con él. ¿Qué hace este amo cuando se *enfada* con su sirviente, sino darle en rostro con su su torpeza, echársela en cara? Y ¿qué es en castellano echar en cara ó dar en rostro sino *dar en faz*, ó *en-faz-dar*?

Vamos á la otra palabra. Una mujer quiere vengarse de su amante, y en presencia suya hace demostraciones amorosas al rival del hombre que ama. ¿Qué es esto sino *dar en ojo* al amante con aquellos amores que le impacientan? ¿Qué definicion mas exacta, mas ingeniosa, mas viva y mas bella puede darse del verbo *enojar* que decir: *dar-en-ojo?* No solo no tenemos inconveniente en admitir las etimologías mencionadas, sino que las consideramos como dos bellezas de nuestro idioma. Serán dos bellezas de estado llano; dos bellezas vestidas á la usanza de nuestro país; sin grandes atavíos, ni flores, ni guirnaldas; pero tratándose de la lengua española, no nos parece violento que busquemos la lengua que se estila en España.

Un amo *en-faz-da* á sus criados.
Una mujer da *en-ojo* á su amante.
El *enfado* es doméstico.
El *enojo* es mas bien amoroso.
El *enfado* se parece á la riña.
El *enojo* se parece al desden.
Quien no cumple, *enfada*.

Quien da celos, *enoja*.
Nos *enfadamos* por una torpeza.
Nos *enojamos* por un desaire.
El *enfado* pone una palabra en la boca.
El *enojo* graba una huella en el corazon.

Encojer, contraer, replegar.

Las cosas se *encojen* para reducirse.
Se *contraen* para concentrarse.
Se *repleg*an para fortalecerse.
Se *encoge* un gusano.
Se *contrae* un miembro.
Se *replega* un ala de ejército.
Lo contrario de *encogerse* es estirarse,
De *contraerse*, dilatarse.
De *replegarse*, desunirse.

Encubrir, ocultar, esconder, celar.

Se *encubre* lo que mereceria un castigo, si se supiera que exi
Se *oculta* lo que seria robado, si se encontrara.
Se *esconde* lo que seria cogido, si fuese hallado.
Se *cela* lo que no estaria con la necesaria veneracion, si se esp
á la vista de todos.
El cómplice *encubre* á los reos.
El avaro *oculta* su tesoro.
La esposa *esconde* los papeles que anuncian su infidelidad.
Un velo misterioso *cela* el semblante de la vírgen.

Enemigo, contrario, adversario, antagonista, rival, émulo, cont te, contendiente, competidor, concurrente.

El *enemigo* está en la casa. Marco Antonio fué *enemigo* de C
Queremos decir que es un hecho privado.

Lo *contrario* está en los elementos, en los bandos, en los litigios. Viento *contrario*, partidos *contrarios*, parte *contraria*.

Adversario es el que se *vuelve* en contra nuestra. Un padre, un hermano, el amigo mas íntimo, puede ser *adversario* nuestro en cualquier cuestion, pues basta para ello que se *torne* contra nosotros. Fuera de la cuestion de que se trata seremos amigos; pero en aquel punto somos *adversarios*.

Lo *antagonista* está en los principios de las cosas, en los sistemas filosóficos, en las escuelas y trabajos identíficos: la unidad y la dualidad son principios *antagonistas*.

La escuela Aristotélica y la Cartesiana son *antagonistas* tambien. Para ciertos filósofos hay *antagonismo* entre el espíritu y la materia.

Lo *rival* puede tener lugar en talento, en valor, en privanza, en honores, en mando, en fortuna, en nobleza, en amores, en gallardía. César fué *rival* de Alejandro; Napoleon de César. España es la grande *rival* de Italia en pintura y en poesía.

Lo *émulo* consiste en el sentimiento de la gloria.

Se *emula* el genio, la sabiduría, la heroicidad. Virgilio fué el *émulo* de Homero; el Dante, de Virgilio.

Contrincante es el que *argumenta*, porque se refiere á las *trincas* de las oposiciones literarias. Mi *contrincante* quiere decir: mi *opositor*.

Contendiente es el que sostiene un altercado, y por estension cualquier lucha moral. Dos candidatos que se presentan en un mismo distrito son los *contendientes* en aquella eleccion, porque una eleccion no es otra cosa que una *contienda* electoral, una lucha política.

Lo *competidor* está en las galas, en el boato, en la hermosura. El baile de la baronesa de A, *compite* en esplendor con el de la duquesa de U. La madre *compite* en belleza con la hija.

La *concurrencia* está en las empresas, en las manufacturas, en las tarifas; es una *competencia* mercantil. La libre *concurrencia* equivale al libre comercio.

El *enemigo* insulta.

El *contrario* maquina.

El *adversario* rebate.

El *antagonista* objeta.

El *rival* no duerme.

El *émulo* imita.

El *contrincante* arguye.

El *contendiente* disputa.

El *competidor* estimula.

El *concurrente* abarata.

Ejemplos de idioma. ¿Puede decirse ejércitos *enemigos*? Seguramente. ¿Por qué? Porque dos ejércitos pueden odiarse aunque no se hostilicen, y basta que se odien para que sean *enemigos*.

¿Puede decirse ejércitos *contrarios*? Sí, por cierto. ¿Por qué? Porque dos ejércitos pueden hostilizarse, llevarse la *contra*, aunque no se odien, y basta que se lleven la *contra* para que sean *contrarios*.

¿Puede decirse ejércitos *adversarios*? No. ¿Por qué? Porque dos ejércitos *combaten*, no *rebaten*; batallan, no discuten. El adversario lucha con el espíritu, y el ejército lucha con la materia.

¿Puede decirse ejércitos *rivales*? Puede decirse: pero significaria una cosa distinta y aun opuesta. Ejércitos *rivales* son aquellos que pretenden aventajarse en valor, en proezas, en heroicidad.

¿Puede decirse ejércitos *émulos*? De ningun modo. ¿Por qué? Porque la *emulacion* no es el patrimonio de la heroicidad, del valor, del lauro guerrero, sino que se aplica á otras muchas cosas, como una pintura, una estátua, una poesía, una memoria, quizá un martirio. Puede *emularse* hasta una lágrima, hasta una hoguera, hasta un cadalso. ¡Cuantos numantinos no se arrojarian á las llamas por patriotismo, sino por generosa *emulacion*? La *emulacion* es mas bien poética, artística, casi fantástica, y no puede decirse ejércitos *émulos*, por lo mismo que no puede decirse ejércitos poéticos, ejércitos artísticos, ejércitos fantásticos.

¿Puede decirse ejércitos *contrincantes*? De ninguna manera ¿Porqué? Porque dos ejércitos no son séries de *tres* individuos, no son *trincas*, ni tienen por armas los silogismos escolásticos, como sucede en las oposiciones universitarias. ¿Puede decirse ejércitos *contendientes*? Puede decirse; pero no nos espresariamos con propiedad. ¿Por qué? Porque lo que hacen dos ejércitos es una contienda marcial, una contienda de otra especie; mas claro, una contienda que se llama guerra, y de aquí viene el que á dos ejércitos que están en campaña no se les denomine ejércitos *contendientes*, sino beligerantes, que es como si digéramos guerreros, puesto que la guerra es *bellum* en latin.

Decir ejércitos *contendientes*, fuera tan impropio como decir *contiendas* guerreras.

¿Puede decirse ejércitos *competidores*? Si algo dijera esto en espa-

ñol, diria que se trataba de dos ejércitos que intentaban aventajarse en aparato, en brillo, en lucimiento, en galanura, porque la *competencia* no consiste mas que en las formas.

¿Puede decirse ejércitos *concurrentes* para significar la misma idea? De ningun modo. ¿Por qué? Porque ejércitos *concurrentes* significaria que llegaban á un punto, que *concurrian* allí, sin espresar ninguna idea de contrariedad ó de antagonismo. Y ¿por qué no espresa aquella palabra ninguna idea de *antagonismo*, aplicada á ejércitos? Porque los ejércitos no son mercancías que puedan venderse é comprarse á precio de mercado. Un ejército no tiene que ver absolutamente con la *concurrencia* mercantil que influye en el movimiento de una plaza. Y esto esplica que el llamar á un ejército *concurrente*, seria tan anómalo y tan estraño como llamarlo *mercantil*, ó bien como decir, *concurrencia beligerante*.

Lo espuesto está en perfecta armonía con el sentido etimológico de las palabras que hemos examinado.

Adversario se compone de la preposicion latina *ad*, cerca, y de *versus*, participio de *verto*, *vertis*, que quiere decir volver, mudar. De modo que *adversario* significa *mudado*, *vuelto* contra alguno, de donde nace la relacion de contrariedad que tiene esta palabra, y que ha pasado á las voces *adverso*, *adversidad*, *adversamente*.

Antagonista viene de la partícula *anti*, contra, y del verbo griego *agonizomai*, yo peleo, yo combato. En Grecia se llamaban *antagonistas* á los que se presentaban armados y en disposicion de pelear. Despues se aplicó el *antagonismo* á las lides de la inteligencia, y conserva el sentido sabio y profundo que hemos asignado á dicha palabra. El *antagonismo* es la lucha de grandes virtudes y de grandes escuelas.

Rivales llamó el pueblo latino á los labradores que tomaban agua de una misma ribera *(Rivus)* para regar sus campos. Despues se aplicó la *rivalidad* á toda creacion del ingenio, á todos los caprichos de la fortuna, á todos los vaivenes de la privanza, y muy especialmente á las galanterías del amor. Los siguientes ejemplos acabarán de dar una idea clara del sentido especial de cada vocablo.

En el *enemigo* obra el ódio.

En el *contrario*, el interés.

En el *antagonista*, el convencimiento.

En el *adversario*, la opinion.

En el *rival*, las pasiones.

En el *émulo*, el deseo.
En el *contrincante*, la profesion.
En el *competidor*, el orgullo.
En el *concurrente*, la ganancia.
De modo que el *concurrente* es comercial.
El *competidor*, fastuoso.
El *contrincante*, escolástico.
El *contendiente*, contumaz.
El *émulo*, ardiente.
El *rival*, celoso.
El *adversario*, político.
El *antagonista*, filósofo.
El *contrario*, pleitista.
El *enemigo*, personal.
Esto significa que el hombre vulgar tiene *enemigos*.
El hombre de negocios y de banderías, *contrarios*.
El hombre de escuela, *antagonistas*.
El hombre de academias y parlamentos, *adversarios*.
El favorito, el amante y el artista, *rivales*.
La gloria, la virtud y el génio, *émulos*.
El que entra en una oposicion, *contrincantes*.
El que alterca, *contendientes*.
La belleza, el lujo y la pompa, *competidores*.
El comercio, la industria y los oficios, *concurrentes*.

Engendrar, producir, originar.

Engendrar supone movimiento y reproduccion: es decir, materi organizada. El padre *engendra* al hijo.

Producir supone fecundidad. La tierra *produce* las plantas.

Originar supone la idea de derivacion. De la disolucion de Roma mas que de la invasion de los bárbaros, se *originó* la total caida del fa moso imperio de Occidente.

Sin organismo no hay *engendro*.
Sin sustancia no hay *produccion*.
Sin un agente ó causa anterior, no hay *orígen*.

Enmienda, correccion.

La *enmienda* puede ser material. Se *enmienda* una palabra equivocada, un nombre mal escrito por distraccion.

La *correccion* se aplica siempre á las cualidades literàrias, ó á las tendencias filosóficas de lo que se *corrige*. Cuando *corregimos* modificamos necesariamente la literatura ó la ciencia que hay en la cosa corregida. Habia *error* en la idea ó en la forma.

Cualquier ignorante puede *enmendar* algo al hombre mas sabio de este mundo.

Si al escribir el sabio la palabra hombre, escribió equivocadamente *humbre*, la persona mas ruda *enmendará* aquella palabra, poniendo una o en lugar de la *u*.

Ningun ignorante puede *corregir* á un hombre versado en la literatura y en la ciencia. Si le *corrigiese*, seria mas literato y mas científico que él.

Enmendar es una operacion.
Corregir és un magisterio.
Enmienda un ignorante.
Corrige el docto.

Ensanchar, agrandar, dilatar, estirar, estender.

Ensanchar es dar espacio á lo que era *estrecho*.
Agrandar, dar magnitud á lo que era *pequeño*.
Dilatar, dar soltura á lo que estaba *contraido*.
Estirar, dar superficie á lo *arrugado*.
Estender, dar desahogo á lo *reducido*.
Se *ensancha* un trage.
Se *agranda* un edificio.
Se *dilata* el pulmon.
Se *estira* un pañuelo.
Se *estiende* una manta.

Entender, comprender.

Entender es la operacion elemental del entendimiento.

Comprender es una elevada aptitud del pensamiento humano.

Se *entiende* un hecho, una relacion, una palabra.

Se *comprende* una série, un sistema, un plan.

Se *entiende un libro* significa, que se sabe lo que quiere espresar, segun el sentido corriente de las palabras que en él se emplean.

Se *comprende un libro* significa, que se penetra su intencion, sus tendencias, su espíritu; un espíritu que el autor ha querido esconder detrás del sentido ordinario de la frase.

Para *entender* se necesita luz natural.

Para *comprender* se necesita tener talento.

Entendemos por medio del análisis.

Comprendemos abrazando la síntesis.

Entender es lógico: *parcial*.

Comprender es psicológico: *total*.

Segun estas definiciones, se *entienden* los métodos y se *comprenden* los sistemas.

Entereza, firmeza, energía.

Examinemos el sentido de estas tres frases: habló con *entereza*; habló con *firmeza*; habló con *energía*.

Hablar con *entereza* quiere decir que habló á un rey, á un poderoso, á una asamblea, á todo un pueblo, con la frente erguida, con grave mirada, con noble y honrada altivez. Así dice Rioja.

> Un corazon *entero* y generoso,
> Al hado adverso inclinará la frente
> Antes que la rodilla al poderoso.

Hablar con *firmeza* quiere decir que no titubeó, que pronunció perfectamente las palabras; que habló con aplomo, con cabal posesion de sí mismo.

Hablar con *energía* quiere decir que habló con fuego, con valor, tal vez con algo de aspereza, quizá con cierto espíritu de intolerancia.

La *entereza* es la virtud del corazon: un sentimiento.

La *firmeza* es la virtud de la conciencia: una resolucion.

La *energía* es la gran virtud del carácter: una conducta.

Lo contrario de la *entereza* es la humillacion.

Lo contrario de la *firmeza*, la vacilacion.

Lo contrario de la *energía*, la debilidad.

La *entereza* representa al hombre valeroso.

La *firmeza*, al hombre moral.

La *energía*, al hombre político.

El peligro de la *entereza* es la altanería.

El de la *firmeza*, la terquedad.

El de la *energía*, el despotismo.

Dignidad alentada y grave : *entereza*.

Seguridad y aplomo : *firmeza*.

Movimiento rápido y nervioso : *energía*.

Entretenerse, divertirse.

El que se *entretiene*, pasa el tiempo.

El que se *divierte*, se esplaya y se rie.

Entretenerse equivale casi á ocuparse.

Divertirse, á distraerse.

Entretiene un juego inocente.

Divierte un entremés.

Es muy fácil *entretenerse*.

Conviene saber *divertirse*, para no llegar á fastidiarse.

Envejecerse, aviejarse.

Envejecer es hacerse viejo naturalmente.

Aviejarse es hacerse viejo antes de llegar á la vejez.

Envejecen los hombres.

Se *avieja* el disoluto, el vicioso, el tacaño.

Enviar, remesar, espedir.

Se *envia* un presente.
Se *remesa* un fardo.
Se *espide* un pasaporte.
El *envio* es social.
La *remesa* es mercantil.
La *espedicion* es pública.

Envidiar, tener envidia.

Envidiar significa mas bien tener deseos de poseer el objeto que se envidia. Se *envidia* la salud, el talento, la paciencia, la hermosura, la renta, el garbo.

Tener envidia es sentir zozobra de que otra persona posea lo que uno solo quisiera poseer.

El que *envidia*, imita y trabaja.
El que *tiene envidia*, se impacienta y odia.
Envidiar es una emulacion.
Tener envidia es un egoismo.
Envidiar es muchas veces una virtud.
Tener envidia es siempre un vicio y un pecado.

Escaso, falto.

Lo *falto* consiste en no tener.
Lo *escaso*, en no tener lo suficiente.
Un pan *escaso* es el que no tiene lo necesario para ser complet[illegible]
Un pan *falto* es el que carece absolutamente del peso legal. No [illegible] un pan para la ley.

Al decir *hombre escaso* de entendimiento, espresamos la idea de un hombre que no tiene gran lucidez mental, que no tiene toda la inteligencia necesaria para una cabal comprension.

Al decir *hombre falto* de entendimiento, espresamos la idea de que aquel hombre es idiota ó loco.

Esceso, demasía.

Comete un *esceso* el que se *escede* en cualquier línea: en beber, en comer, en cantar, en ser chancero.

Comete *demasía* el que traspasa el límite de la moral, de la decencia, del decoro.

El que se *escede*, hace mas de la cuenta.

El que comete *demasías*, va mas allá de lo que una tolerancia prudente debe permitir.

El *esceso* puede ser inocente; hasta recreativo.

La *demasía* es siempre ofensiva, desatenta, indecorosa.

En el *esceso* hay olvido, licencia.

En la *demasía* puede haber insulto y atropello.

El hombre mas mirado puede cometer un *esceso*.

El hombre bien nacido y respetuoso no comete jamás una *demasía*.

Escesivamente, con esceso.

Habla escesivamente quiere decir que habla mucho.

Habla con esceso significa que habla mas de lo que debiera, aunque haya hablado poco.

Escesivamente, espresa cantidad: abunda.

Con esceso significa *vicio*: daña.

Hay muchos que hablan *escesivamente*.

Hay muchos mas que hablan con *esceso*.

Ambos pecados no son cosa muy rara en las mujeres.

Escitar, incitar, concitar.

Escitar envuelve la idea de estímulo, de aliento, de impulso.
Incitar, la de provocacion.
Concitar, la de sedicion ó tumulto.
Escitamos al hombre modesto, al apocado, al perezoso.
Incitamos al tímido.
Concitamos al amotinado.
Se *escita* á un amigo para que hable en una junta, en una academia, en un congreso.
Se *incita* á la pelea.
Se *concita* á la revolucion.
Escitar es muy noble.
Incitar es muy comprometido.
Concitar es muy peligroso.
Escita el amigo.
Incita el compañero, el vecino, quizá la mujer.
Concita el jefe.

Escluir, esceptuar.

Escluir no espresa mas que un hecho.
Esceptuar supone ley.
El que *escluye* obra en virtud de autoridad propia.
El que *esceptua* obra en virtud de alguna regla.
La *esclusion* es ordinariamente agresiva, violenta, injusta.
La *escepcion* es muchas veces una gran equidad.
En la práctica de la vida sucede que algunos son los *esceptuados*, pero muchos mas son los *escluidos*.

Escoger, entresacar, elegir, preferir.

Escoger supone gusto.
Entresacar, operacion mecánica.

Elegir, albedrío.

Preferir, predileccion.

Veo un monton de flores y *escojo* una.

Veo un monton de limones y *entresaco* los que están sanos, para que no se dañen estando en contacto con los podridos.

Me presentan dos candidatos y *elijo* uno.

Me presentan dos libros y *elijo* el que quiero.

Tengo delante la muerte ó la infamia, y *prefiero* la muerte.

Se *escoge* un par de guantes.

Se *entresacan* los cabellos blancos de los negros, para que no afeen las canas.

Se *elige* todo lo que entra en el dominio de la voluntad.

Se *prefiere* todo lo que cautiva nuestro sentimiento.

A veces *preferimos* una mujer fea á una bonita, porque en la fea vemos dotes que impresionan mas nuestro ánimo. Otras veces *preferimos* la soledad al bullicio del mundo, porque en la soledad hallamos un encanto que no ofrece el bullicio. El hombre honrado *prefiere* un dolor virtuoso á mil placeres criminales.

Para *escoger* se necesita ingenio.

Para *entresacar*, vista y práctica.

Para *elegir*, conocimiento de las cosas, de los hombres y de la sociedad.

Para *preferir*, entendimiento sano, corazon generoso, conciencia pura.

Espacioso, ancho, estenso, dilatado.

Espacioso significa desahogado.

Ancho espresa la idea de holgura; lo contrario de estrecho.

Estenso, la idea de magnitud; lo contrario de reducido.

Dilatado, la idea de desembarazo, de despejo. Dilatada es toda superficie, toda llanura que se ve de un golpe de vista, sin que nada venga á estorbarnos: es lo contrario de contraido.

Sala *espaciosa*.

Trage *ancho*.

Terreno *estenso*.

Valle *dilatado*.
El que está en lo *espacioso*, respira.
El que está en lo *ancho*, huelga.
El que está en lo *estenso*, corre.
El que está en lo *dilatado*, contempla.

Españolizar, castellanizar.

Para *españolizar* una palabra basta que la usen los españoles.

Para *castellanizarla*, conviene acomodarla al genio especial de nuestra lengua; mas claro, conviene que la modifiquemos segun la analogía y la sonoridad de nuestro idioma.

Ambigú es una palabra *españolizada*; no *castellanizada*, porque nada tiene de castellano.

Esbeltez es una voz *castellanizada*, no *españolizada*, porque no solo la emplea el uso de nuestro país, sino que la hemos dado el temple de nuestra lengua. De *esbelto* hemos hecho *esbeltez*, como hemos hecho timidez de tímido, madurez de maduro, avidez de ávido, y así en otras muchas palabras de buen origen.

Voz *españolizada* quiere decir voz *corriente*.

Voz *castellanizada* quiere decir voz *castiza*.

Otras veces nos tomábamos el trabajo de *castellanizar*. Hoy todo el mundo *españoliza* á tontas y á locas. Dia llegará en que no haya verdulera, ni ama de cria, que no sea la autora ó la introductora de alguna palabra del diccionario.

Especial, específico.

Especial es lo peculiar de una cosa.

Específico es lo que especialmente sirve contra una enfermedad, un achaque ó un vicio cualquiera.

Así decimos : carácter *especial*, maneras *especiales*. Nada mas estraño que decir : carácter *específico*, maneras *específicas*.

Tambien decimos : la quinina es el *específico* contra las tercianas.

El hambre es el *específico* del ócio. Nada mas estraño tampoco que decir: el hambre es lo *especial* del ócio.

De modo que *especial* es un nombre adjetivo.

Específico es un adjetivo sustantivado.

Lo *especial* entra en lo *específico*.

Lo *específico* no entra en lo *especial*.

Especial es un atributo, una cualidad.

Específico es una virtud, un remedio.

Espeler, espulsar.

Estudiemos las dos frases siguientes:

Lo *espulsé* de mi casa; lo *espelí* de mi casa.

Para *espulsarlo*, basta que dijera una palabra que nos afrentase.

Para *espelerlo*, seria necesario que además del insulto hubiese algo tan repugnante, tan nauseabundo, tan asqueroso en las palabras ó en los ademanes de aquel hombre, que no pudiéramos humanamente resistir su presencia. Entonces lo *espelemos*; es decir, lo arrojamos de nuestra casa, como quien *espele* una lombriz. Al *espeler* á un hombre de nuestra casa, no lo consideramos como hombre sino como un insecto.

Tal es la significacion del verbo *espeler* en sentido recto. Significa *purgar*. *Espeler* por la cámara, por las narices. *Espeler* sangre por la boca; *espeler* los malos humores. Claro es que no puede decirse: *espulsar* los malos humores; *espulsar* sangre por las narices.

Espulsar significa arrojar; separar de nosotros, mas que con desprecio, con indignacion. Esta palabra lleva en sí la idea de cólera; espresa un hecho del órden racional.

El animal *espele*.

El hombre *espulsa*.

En cuanto al sentido metafórico, ya hemos visto que *espeler* significa mucho mas que *espulsar*. Además de la idea de cólera, envuelve la idea de una repugnancia invencible, hasta de asco.

Lo que se *espulsa* es un hombre.

Lo que se *espele* es una sabandija.

Esperto, práctico, diestro, hábil, mañoso.

Esperto supone la ciencia de los años, el gran estudio de la esperiencia.

Práctico supone la maestría del ejercicio.

Diestro indica agilidad y prontitud.

Hábil, sutileza, chispa, intencion.

Mañoso, aptitud natural, cierta vocacion y cierto genio para el arreglo de cosas *manuales*.

General *esperto*.
Curial *práctico*.
Tirador *diestro*.
Diplomático *hábil*.
Hombre *mañoso*.

Espeso, denso, tupido.

Lo *espeso* se aplica á lo líquido.
Lo *denso*, á lo fluido.
Lo *tupido*, á lo sólido.
Caldo *espeso*; niebla *densa*; encage *tupido*.

Esponjar, ahuecar.

Lo que se *esponja* aumenta de volúmen.
Lo que se *ahueca* aumenta de circuito.
Se *esponja* el pan.
Se *ahueca* un trage.

Esprimir, apretar.

Se *aprieta* lo que es capaz de disminuir de volúmen.
Se *esprime* lo que es capaz de soltar jugo.
Lo que se *aprieta* queda reducido.
Lo que se *esprime* queda estrujado.
Se *aprieta* un corsé.
Se *esprime* una naranja.

Esquilmo, fruto.

Quilma llaman ó llamaron en Leon al costal, y como en el costal se encierran los granos, el nombre *quilma* vino á significar *cosecha*, por la misma razon que el nombre casa vino á significar familia. En ambos ejemplos se ha tomado el contenido por el continente, cometiéndose una figura de retórica, porque el uso, sin catarse de ello, es á un tiempo sabio, filósofo, retórico, erudito y poeta.

De *quilma*, corrupcion del *cúmulo* de los latinos, vienen *esquilmo*, *esquilmar*, *esquilmeño* y *coholmo*, hoy *colmo*; pues así llamaban á la *cogeta*, luego *cogecha*, y en la actualidad *cosecha*.

En pró de la autenticidad de este vocablo, cita Monlau muy discretamente un antiguo refran castellano que dice: *do tú padre fué con tinta, no vayas tú con quilma*; que quiere decir: que lo que el padre vendió por escritura (con tinta) no intente el hijo recobrarlo poniendo pleito, porque se volverá con la *quilma* vacía.

De modo que *esquilmo* es lo que se recoge y se mete en los sacos; el antiguo *coholmo*.

Por el contrario, la voz *fruto* espresa la idea de lo que la tierra produce, de lo que da la planta; se refiere á la causa, al agente, al elemento productor. Así decimos árboles *frutales*, mientras que no puede decirse árboles *esquilmales*. ¿Por qué? Porque el *esquilmo* no se refiere al arbol sino, á lo que se mete en la *quilma*, á lo que se recoge, ora sean frutas, ora cereales, ora caldos.

Por la misma razon puede decirse arbol *esquilmeño*, en equivalencia de arbol *fructífero*. Al decir arbol *esquilmeño*, se espresa la idea de que da mucho, de que se ha encerrado mucho en la *quilma*, de que ha habido *coholmo*.

Fruto significa calidad.

Esquilmo, cantidad.

Fruto quiere decir producto.

Esquilmo, cosecha.

El *fruto* es provecho, beneficio.

El *esquilmo* es copia, abundancia; es decir: *cúmulo* ó *colmo*.

Esto esplica el por qué la voz *fruto* ha pasado al lenguage metafórico, mientras que *esquilmo* no ha dejado su sentido recto.

Nada mas frecuente que decir: trabajé sin *fruto*. Nada mas absurdo tambien que valernos de la otra palabra; trabajé sin *esquilmo*.

Estable, seguro.

Estable viene de *stabilis*, que tiene en latin la misma significacion que en castellano. *Seguro* viene de *securus*, que significa sin cuidado, como si digéramos *sine curá*. Mal comprenderia la palabra *seguro* el que la atribuyera la misma significacion que tenia el *securus* latino. La moral cristiana ha dado á nuestra voz un sentido íntimo, una especie de filosofía religiosa, que está muy lejos de su sentido etimológico, como podrá verse en el presente artículo.

Lo *estable* dice relacion á la existencia como hecho esterior, organizado por los hombres; es decir, hace relacion á la existencia de las cosas como suceso humano, casi como artificio. La *estabilidad* supone duracion, y la duracion es la faz movible de la existencia.

Lo seguro por el contrario (¡cuán superior es esta palabra!) dice relacion á la existencia de las cosas, como hecho intrínseco, como ley moral, inalterable, absoluta, perpétua.

Lo *estable* sigue los vaivenes del tiempo, los empujes de la fortuna, los descalabros de la fuerza, las estravagancias del capricho, las maquinaciones de la envidia, los asaltos de la lisonja, de la ambicion y del orgullo. Un gobierno *estable* es el que dura mucho; pero la duracion

no arguye en favor de un gobierno, porque los gobernados pueden ser idiotas : el gentilismo duró treinta siglos.

Por el contrario, un gobierno justo y equitativo; un gobierno que otorga derechos, que da garantías, que ayuda, que protege, que hace prosperar, que hace crecer, es verdaderamente un gobierno *seguro.* Es *seguro*, no por razon de estado, no por las pasiones políticas, no por la ley de la duracion, ley que muchas veces no es *segura*, porque no son seguras las ambiciones; no por virtud de la duracion, volvemos á decir, porque los mármoles duran mucho y sin embargo no pueden ser gobierno, sino por las leyes eternas de la justicia, por las leyes eternas de la moral, por las leyes eternas y sagradas del bien. Todo lo que es bueno es *seguro*, y esto no pudieron comprenderlo los gentiles. Esto es evangélico, y por eso hemos dicho que esta palabra tiene una significacion evangélica, que la pone arriba, muy arriba del *securus* latino.

Todo lo que es bueno es *seguro*. Esta *seguridad* no está fuera; no está en un decreto, no está en una asamblea, en un voto, en un conciliábulo, en una ambicion, en una asonada. La *seguridad* de que hablamos está dentro, va con ella misma, como la claridad va con la luz, porque es la *seguridad* que Dios ha puesto dentro de lo virtuoso, como ha puesto la luz dentro de la esfera del astro.

Digan los hombres lo que quieran, obren como les plazca, tejan coronas ó levanten cadálsos, un gobierno bueno es *seguro*. Despues de caer es *seguro* del mismo modo, porque la moral es *segura* siempre, porque siempre es *segura* la historia, porque siempre es *seguro* el pensamiento de la Providencia. El *seguro* cristiano va en el principio de las cosas, y ese principio no termina, no acaba, no muere; ese principio es *seguro* como Dios, porque de Dios nos viene el principio.

Muchas veces sucede que lo mas *seguro* es lo menos *estable*, y que lo mas *estable* es lo menos *seguro* ; pero el que haya climas en donde no aparece el astro del dia, no es un argumento en obono de las tinieblas.

Nosotros no querriamos ser *estables* no siendo *seguros*, y querriamos ser *seguros*, aunque no fuéramos *estables*.

Establecer, entablar, organizar, emprender.

Establecer equivale á instituir.
Entablar, á plantear.
Organizar, á constituir ó regimentar.
Emprender, á acometer.
Se *establece* un plan.
Se *entabla* un negocio.
Se *organiza* un pueblo.
Se *emprende* una marcha.
Para *establecer* se necesita mucha meditacion.
Para *entablar*, mucho cálculo.
Para *organizar*, mucha esperiencia, mucha sabiduría, mucho teson, y al mismo tiempo mucha tolerancia.
Para *emprender*, mucha fé, mucho celo y mucha diligencia.
Establezco mi casa.
Entablo mi modo de vivir.
Organizo mi hacienda.
Emprendo la labranza.
El que *establece*, fija.
El que *entabla*, prueba.
El que *organiza*, regimenta.
El que *emprende*, gestiona.

Estado, condicion.

El *estado* es nuestra situacion en la familia, en la sociedad, en el mando público.

La *condicion* lleva la idea de estirpe, de orígen, de alcurnia.

El *estado* nos hace respetables.

La *condicion* nos hace distinguidos.

Hombre de *Estado* quiere decir hombre de gobierno.

Hombre de *condicion* quiere decir hombre bien nacido, de buena cuna.

De *estado*, casado.

De *condicion*, plebeyo.

De aquí se deduce que hay muchos hombres de *condicion* que no tienen *estado*; así como hay muchos hombres de *estado* sin *condicion*.

Hoy no se busca tanto la *condicion* como el *estado*. Cerca de seis siglos vienen trabajando en preparar estas ideas.

¡Que se presente armado mi enemigo! dijo una vez la *condicion*.

Y respondió el *estado*: tu enemigo no puede presentarse con armas: es la historia.

Estinguir, apagar.

Se *apaga* una cosa cuando se la da un soplo.

Se *estingue* cuando se concluye la sustancia que la daba alimento.

En lo que se *apaga* queda el pábilo.

En lo que se *estingue* no queda mas que una memoria ó unas cenizas.

Lo que se *apaga* puede encenderse.

Lo que se *estingue* no puede reanimarse.

Apagarse es un accidente.

Estinguirse es una consuncion.

Se *apaga* una luz.

Se *estingue* un pueblo.

Estorbar, impedir.

Estorba lo que está demás, con lo cual conocerá el lector que son muchas las cosas que *estorban*.

Impide lo que se opone á la realizacion de nuestros planes.

Para *estorbar* basta no hacer.

Para *impedir* es necesario obrar en contra.

Por consecuencia, el *estorbo* embaraza.

El *impedimento* dificulta.

Quien presenta un *estorbo*, presenta un obstáculo.

Quien presenta un *impedimento*, presenta un peligro.

Estorba un tonto.

Impide un mal intencionado.

La visita que entra, sirve de *estorbo* á mis quehaceres.

La lluvia que principia, me *impide* salir á la calle.

Estraño, forastero, estrangero.

Estraño significa que no hay conocimiento, que no hay trato, que no hay cariño. Lo *estraño* pertenece á otra raza, á otro orígen : es como un postizo. La persona *estraña* se retira, huye de la gente, como una parte que está separada de su todo.

Forastero quiere decir que es de *fuera*, que pertenece á otra localidad.

Estrangero quiere decir que habla otra lengua, que tiene otros usos, otras costumbres, otras leyes, otra historia; en una palabra, quiere decir que pertenece á otra sociedad, á otra masa política.

El *estraño* se vuelve á su casa.

El *forastero*, á su vecindad.

El *estrangero*, á su nacion.

Estremo, estremado.

Cuando se toman en buen sentido, ambos términos suponen una perfeccion que ninguna otra puede aventajar. Así dice Baltasar de Alcázar.

Prueba el queso, que es *estremo* :
El de Pinto no le iguala :
Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.

Y en la égloga de Batilo se lee:

Ni así es el prado ameno
De grata yerba lleno
De las ovejas con hervor pacido
En fresca madrugada,
Cual es á mí tu música *estremada.*

Pero *estremo* se diferencia de *estremado* en que equivale á postrero ó último, como puede verse en el siguiente pasage de Martinez de la Rosa al Duqne de Frias.

..... Tú en tu desgracia
Hallaste mil consuelos, que la suerte
Cruelmente me negó; viste á tu esposa
Y la cuidaste en su dolencia *estrema.*

Pongamos *estremada* en vez de *estrema*, y resultará un verdadero despropósito.

Etica, moral.

La voz *ética* viene del sustantivo griego *êthos*, que quiere decir costumbre, de donde derivaron el adjetivo *éthikos* que equivale á *moral.*

Moral viene de *mos, moris*, palabra latina derivada de *modus*, que quiere decir medida, tasa, y que equivale á lo que nosotros entendemos por *mesura.* La mesura es como la *medida* del alma, una *tasa* espiritual.

Estas voces se han considerado como rigorosamente *sinónimas*; pero no es así.

En *ética* domina mas bien la idea de ciencia.

En *moral*, la idea de proceder.

La *ética* es una série de principios.

La *moral*, una série de *modos*, de hechos.

La *ética* se inclina á la teoría.

La *moral*, á la práctica.

Quien dice *ética* dice virtud, conciencia, sentimiento.

Quien dice *moral* dice accion, comportamiento, fama.

La *ética* se refiere al hombre.

La *moral* se refiere al público.

Máxima : esa es la *ética*.

Precepto : esa es la *moral*.

Esto quiere decir que la *ética* es griega; y la *moral*, latina; lo cual significa que la *ética* es filosófica, universal, humana; y la *moral*, mecánica, estrecha, patriótica.

La *ética* es la vida : Atenas.

La *moral* es un pueblo : Roma.

En último término, *ética* significa ciencia.

Moral significa conducta.

Exigir, reclamar.

Se *reclama* en virtud de un derecho.

Se *exige* en virtud de motivos morales, como la honra, el cariño, la amistad.

El acreedor *reclama* que le paguen.

El hombre ofendido *exige* que le satisfagan.

El amigo *exige* un sacrificio, una prueba.

El amante *exige* una cita, una contestacion.

Reclamar supone instancia, peticion, demanda judicial.

Exigir supone gestion.

Exigir viene del griego *agô, agein*; que significa en sentido propio *arrear*. De este mismo origen vienen *agencia* y *exaccion*, que tienen mucha analogía con *exigir*.

Fé, fervor.

La palabra *fé* no significó primitivamente ninguna creencia dogmática; sino que espresó la seguridad que nos inspira la palabra de una persona, cuando vemos que la persona cumple lo que promete. Hom-

bre de *fé* queria decir primitivamente: *ome que face lo que dice.* De modo que *fé*, *fides* en latin, viene del verbo *facere*; hacer en castellano, *facer* en lo antiguo. Esta etimologia es la que nos da Ciceron, y no hay motivo para dudar de ella : quia *fiat* quod dictum est, appellata est *fides*.

Despues pasó á significar la confianza que el hombre tiene en Dios, porque no hay palabra mas segura que el espíritu de la Providencia, y adquirió el sentido dogmático en que hoy se usa, como la primera de las tres virtudes teologales. La *fé* de hoy, la *fe* cristiana, la *fé* de la conciencia, tiene una razon y una teoría de otro orígen.

Todo hombre nace con ciertas nociones acerca de un principio supremo. Llegada la hora de la tribulacion y del conflicto, lo mismo el salvage de la Oceanía que el sabio de Europa, levantan los ojos al cielo. En la criatura racional es tan inevitable el creer como el pensar, como el imaginar, como el querer, como el sentir. Tan hombres somos cuando pensamos como cuando sentimos, como cuando creemos.

Esta creencia natural, este dogma oculto con que el hombre nace, este barrunto de la Divinidad que traemos escondido en el alma, como el misterio mas sagrado de nuestro ser, se inspira despues por las verdades de la revelacion, y se convierte en una virtud teologal.

Aquella era la *fé* gentil.

Esta es la *fé* cristiana.

La *fé* cristiana no és otra cosa que la creencia natural, convertida en creencia revelada; el sentimiento de la humanidad convertido en el sentimiento de Dios.

Todos venimos con un Dios al mundo; pero el Dios del instinto se esplica despues en la conciencia : este Dios esplicado es la *fé* dogmática.

Esta *fé* puede exaltarse luego por ejercicios religiosos, por piadosas contemplaciones, por la soledad, por el ayuno, por la lectura, por la desgracia (la desgracia es la grande amiga de la Providencia), y aquella virtud revelada se convierte en virtud sentida. Esta virtud sentida, esta creencia teológica convertida en pasion, en entusiasmo, en esperanza viva y ardiente, no se llama *fé*, sino *fervor*.

El *fervor* es la exaltacion de la *fé*. Es la *fé* que se siente, que se ama, que espera, que llora, que va á la hoguera, que sufre el martirio.

Un Dios esplicado, esa es la *fé*.

Un Dios sentido, ese es el *fervor*.

De *fé* nace *ferviente*.

De *fervor* nace *fervoroso*.

Nótese que casi todas las palabras que tiene el castellano de este orígen pertenecen á la *fé* humana, es decir, á la *fé* gentílica, como *felonía*, *fehaciente*, *fidedigno*, *fideicomiso*, *fidelidad*, *fiducia*, *fielato*, *perfidia*, etc.

Feraz, fértil.

Ambos nombres vienen del latin *fero*, que significa *producir*; pero se diferencian evidentemente en que *feraz* espresa aptitud, disposicion, mientras que *fértil* no espresa mas que el hecho.

Una tierra es apta para producir mucho; es *feraz*.

Pero si esta tierra, que naturalmente es *feraz*, porque naturalmente es á propósito para la produccion, no recibe abono ninguno, sino se la cultiva; sino se la siembra, claro es que no producirá mas que abrojos, lo cual no es producir. Lo que no produce no es *fértil*; es así que aquella tierra no produce, luego aquella tierra no es *fértil*.

De modo que un terreno puede no ser *fértil*, siendo *feraz*.

Por el contrario, una tierra se beneficia, se abona, se siembra, y da productos al agricultor. El terreno que da productos es *fértil*; es así que el terreno en cuestion da productos, luego el terreno de que se trata es *fértil*.

Pero este terreno que es *fértil*, porque presentemente produce, puede no tener grandes cualidades para la produccion; puede producir poco; puede no tener la *aptitud* natural de producir mucho, y en este caso no es *feraz*, puesto que para ser *feraz* ha de tener aquella aptitud.

Hallamos tambien que un terreno puede ser *fertil*, no siendo *feraz*, como antes hemos visto que puede ser *feraz*, no siendo *fértil*.

Feraz significa productible,

Fértil, productivo.

Lo *feraz* promete.

Lo *fértil* da.

Lo *féraz* es naturaleza : disposicion.

Lo *fértil* es producto : hecho.

El inteligente busca lo *feraz*.

El ignorante busca lo *fértil*.

Aquello es el corazon.

Esto es la corteza.

Y si de los campos pasamos á la sociedad, ¡cuantas tierras *feraces* no son *fértiles*! ¡Cuantas tierras *fértiles* no son *feraces*!

Feudo, feudalidad, feudalismo.

La tierra y los vasallos, sujetos al dominio señorial, constituian el *feudo*. Decimos los vasallos, porque en el *feudo* entraba, al par del territorio, el juramento que hacia el siervo al señor de serle *fiel*, que los italianos dicen *fedele*, casi equivalente á *feudal*. De modo que en el *feudo*, lo mismo entraba el señorío del territorio que el señorío del hombre, y aun este último de una manera mas caracterizada y poderosa, puesto que el hombre, no el terreno, era quien debia jurar ser *fiel*, y este juramento de *fidelidad* es lo que realmente constituia el *feudo*.

Formémonos ahora la idea colectiva de todos los *feudos* posibles; hagamos de todos esos *feudos* un grupo en nuestra inteligencia, y tendremos esplicada la palabra *feudalidad*.

Consideremos ahora el *feudo* como institucion política, civil y judicial; considerémosle como legislacion, como régimen, como gobierno, y tendremos esplicada la voz *feudalismo*.

Feudo es la cosa: tierra y vasallo.

Feudalidad, la espresion general de la cosa misma: un término abstracto ó indefinido.

Feudalismo es el órden *feudal*: organizacion, política, ley.

De manera que el *feudo* es una propiedad.

La *feudalidad*, una abstraccion.

El *feudalismo*, un sistema.

Fiero, feroz.

Lo *fiero* es brutal.

Lo *feroz*, salvaje.

Lo *fiero* devora.

Lo *feroz* derriba.

En lo *fiero* no hay mas que instinto.

En lo *feroz* hay alma.

Un tigre es *fiero*.

Un hombre es *feroz*.

Bien examinado, lo que en el bruto se llama *fiero*, se llama *feroz* en el hombre.

La *ferocidad* es toda la *fiereza* que cabe en el sér dotado de razon, aunque ciertas *fierezas* no son tán temibles como ciertas *ferocidades*.

Fino, suave, liso, delicado, ténue, sutil.

Lo *fino* se refiere á la calidad. Todo lo superior es *fino*, aunque sea grueso. Un papel grueso, superiormente fabricado, es *fino*.

Suave se refiere al tacto. Todo lo sedoso es *suave*.

Liso se refiere á la superficie. Todo cuerpo cuya faz no presenta obstáculo, de tal manera que la mano corra con facilidad, es *liso*.

Delicado se refiere mas bien á la estructura, á la organizacion. Todo aquello que por la endeblez natural de sus formas puede romperse ó deshacerse con facilidad, es *delicado*. Así es que llamamos *delicado* al que está enfermo.

Ténue significa débil, apagado. Un soplo basta para estinguir una luz *ténue*.

Sutil envuelve mas especialmente la idea de *agudo*. *Sutil* es todo aquello que penetra, que traspasa. Así es que llamamos *sutil* al pensamiento, porque no hay muralla que no traspase, ni puerta de hierro que no abra, ni diamante que no penetre.

Papel *fino*, cutis *suave*, plato *liso*, fruta *delicada*, resplandor *ténue*, soplo *sutil*.

Lo contrario de *fino* es basto.

Lo de *suave*, áspero.

Lo de *liso*, rasposo.

Lo de *ténue*, nutrido.

Lo de *delicado*, grosero.

Lo de *sutil*, romo.

Firmamento, cielo, empíreo.

Firmamento quiere decir lugar seguro, sólido; es decir, *firme*, porque se hubo de creer que era el cimiento de la creacion.

Cielo quiere decir *vacío*, cóncavo, aludiendo sin duda á la cavidad aparente que el cielo describe.

Empíreo significa region de luz, y era la bienaventuranza poética de los gentiles.

Las relaciones dominantes son: la de solidez en *firmamento*, la de concavidad en *cielo*, la de luz en *empíreo*.

Fructífero, fructuoso.

Fructífero produce frutos.
Fructuoso produce provecho.
Fructífero es una palabra que espresa hechos físicos.
Fructuoso espresa hechos morales.
Planta *fructífera*. No puede decirse planta *fructuosa*.
Industria *fructuosa*. No puede decirse industria *fructífera*.

Fuerza, poder.

La *fuerza* es hacer.
El *poder* es obrar.
La *fuerza* destruye.
El *poder* edifica.
La *fuerza* vence.
El *poder* triunfa.
Tienen *fuerza* los brutos.
Tienen *poder* los pueblos.
Los malos gobiernos tienen *fuerza*.

Los buenos gobiernos tienen *poder*.
En una palabra: la *fuerza* es materia.
El *poder*, espíritu.
Lo contrario de la *fuerza* es la razon.
Lo contrario del *poder*, la debilidad.
Atropellar; esa es la *fuerza*.
Gobernar; ese es el *poder*.



General, universal.

¿Por qué puede decirse: la *generalidad* de la nacion? ¿Por qué no se puede decir: la *universalidad* de la nacion?

Puede decirse la *generalidad* de la nacion, porque al hablar de *generalidad* significamos que se trata de toda la nacion, salvas algunas escepciones. La nacion viene á ser un *género* social, una série política, y la idea de *generalidad* no puede menos de convenir á lo que es un *género*.

Por el contrario, no puede decirse la *universalidad* de la nacion, porque la nacion no es el universo. La nacion no es mas que una parte, lo *universal* se refiere al todo, y claro es que el todo no puede caber en la parte: mas claro, la humanidad no puede caber en un pueblo, el universo no puede caber en un país.

Leyes generales quiere decir que se refieren á un órden de cosas, á una série de hechos, subordinada á otra série mayor, que se llama sistema.

Leyes universales quiere decir que se refieren á la armonía de la creacion, al conjunto que forma todo lo que existe.

Lo que fué *general* ayer, puede ser hoy escepcional. Y lo que será escepcional mañana, puede ser *general* al dia siguiente.

Lo *universal* fué tan universal al principio del mundo como lo será en el último instante de la creacion.

Lo *general* está dentró del hombre.

El hombre y la naturaleza están dentro de lo *universal*.

En lo *general* influimos nosotros, casi mandamos, porque es muchas veces una creacion nuestra, un juicio nuestro.

En lo *universal* manda Dios, porque es su palabra y su obra, su juicio y su arcano.

Ya lo hemós dicho antes: lo *general* es un género, una sério, media esfera.

Lo *universal* es un sistema, el conjunto, la redondez.

Lo contrario de *universo* es individuo.

Lo contrario de *género* es especie.

Gentil, pagano.

Los judíos llamaban *gentiles* á los que no profesaban su religion, como los griegos llamaban bárbaros á los que eran de otros paises. La palabra *gentil* viene de *gente*, como sinónima de plebe ó vulgo.

Nosotros llamamos *paganos* á los que no profesan el cristianismo. La palabra *pagano* viene de *paganus*, nombre con que se designaba á los sectarios de la antigua creencia, y que significa *villano* ó *campesino*. Se cree que se les dió este nombre, porque se retiraban á las aldeas y caseríos, llamados *pagi*, ó bien porque los habitantes del campo fueron los últimos en convertirse á la doctrina del Salvador.

De modo que *gentil* significa no judío.

Pagano, no cristiano.

Gerarquía, categoría.

Antes de manifestar el sentido en que hoy se emplea la voz *gerarquía*, es indispensable decir dos palabras sobre las variaciones que ha sufrido.

Gerarquía se aplicó primitivamente á significar el órden ó la subordinacion de los coros de ángeles, en cuya acepcion espresó la idea de gobierno, como lo prueba su desistencia en *quia*, que no es otra cosa que una corrupcion del nombre griego *arché*, que quiere decir disciplina ó mando.

Nueve órdenes de ángeles, dicen las Partidas, ordenó nuestro Señor

Dios en la Iglesia celestial, y puso á cada uno de ellos su grado, y dió supremacia á los unos sobre los otros, denominándolos segun sus oficios; á semejanza de lo cual ordenaron los Santos Padres en la Iglesia terrenal nueve órdenes de clérigos, y dieron á los unos supremacia sobre los otros, poniéndoles nombres segun aquello que han de hacer. Y á estos grados de órdenes llaman al primero corona; al segundo, hostiario; al tercero, lector; al cuarto, exorcista; al quinto, acólito; al sesto, subdiácono; al sétimo, diácono; al octavo, preste, y al noveno, obispo.

Hallamos, pues, que la palabra *gerarquia* significó primero los nueve órdenes de ángeles en que estaba dividida la Iglesia celestial, y luego los nueve grados de órdenes en que se dividió la Iglesia temporal, espresando en ambos sentidos la idea de gobierno.

Despues de esto, aquel vocablo ha variado de sentido; porque sin dejar de significar las varias dignidades del estado eclesiástico, se aplica especialmente á espresar los grados de nobleza, de lustre, de orígen; y en este sentido vamos á distinguirlo de *categoría*, puesto que si atendemos á su significacion primitiva y teológica, no es sinónimo de la otra palabra.

Ya hemos dicho que la *gerarquía*, considerada como voz comun, significa los grados de nobleza, de condicion, de alcurnia.

La *categoría*, por el contrario, marca el carácter ó la condicion que el hombre tiene en sociedad. Es, por decirlo así, la graduacion política de cada uno. A medida que el empleado sirve á la nacion, debe ganar en sueldo y en *categoría*. No puede decirse: debe ganar en sueldo y en *gerarquía*, porque la *gerarquía* marca únicamente el carácter de las clases nobles. Es la graduacion heráldica de cada uno, el escudo de armas que equivale al escalafon de la sociedad.

Es una persona de alta *categoría*, quiere decir que ocupa altos puestos, que tiene honores, que influye, que puede, que manda.

Es una persona de alta *gerarquia*, quiere decir que su blason es de los mas ilustres de aquel país.

Un individuo de la plebe, elevado al trono, es la primera *categoría* de la nacion que le llama rey, porque es la primera figura, el primer carácter, la primera condicion social de aquel pueblo.

Pero ese rey de baja estraccion que es la primera *categoría* social, porque es un símbolo de todo el reino, no pertenece á ninguna *gerarquía*, porque no pertenece á ninguna clase de la nobleza.

Tiene autoridad, rango, puesto: un puesto desembarazado, manifiesto, evidente, *categórico*: tiene *categoría*.

No tiene pergamino, ejecutoria, escudo de armas, blason, historia, antigüedad: no tiene *gerarquía*.

Por el contrario, el monarca que hereda la corona de una familia antigua y calificada, es al mismo tiempo la primera *categoría y la primera gerarquía* de la nacion. ¿Por qué será la primera *gerarquía*? Porque no hay un rey hereditario, un rey noble, que no sea *duque*, y el ducado es la primera *gerarquía* de la nobleza.

De modo, que en *categoría* entran las ideas de servicios, de honores, de gobierno, de capacidad, de valía, de estado: es el presente.

En *gerarquía* entran las ideas de ascendencia, de estirpe, de orígen: es el pasado.

En una palabra, la *categoría* es la sociedad.

La *gerarquía* es la heráldica.



Gobierno, gobernacion.

Donde quiera que haya una ó mas personas autorizadas para gobernar, habrá *gobierno*.

Donde quiera que ese gobierno no obre, no habrá *gobernacion*.

La palabra *gobierno* se refiere á la idea de derecho, derecho representado por una ó mas personas.

La palabra *gobernacion* no comprende mas que la idea de accion, de ejercicio.

Puede haber *gobierno* sin *gobernacion*, como puede haber cabeza sin cabellera.

No puede haber *gobernacion* sin *gobierno*, como no puede haber cabellera sin cabeza.

El *gobierno* es una entidad, un ser, un personage político.

La *gobernacion* es un régimen, un modo de obrar.

Mas claro: el *gobierno* es el sugeto, la causa, la sustancia.

La *gobernacion* es el atributo, el efecto, la cualidad.

Decimos: la idea de *gobierno* es tan antigua como el mundo. ¿Por qué razon puede decirse *idea de gobierno*? Porque *gobierno* se refiere á

la persona que representa el derecho de gobernar, y la palabra idea conviene á la persona, puesto que las personas tienen ideas.

No puede decirse: la idea de *gobernacion* es tan antigua como el mundo. ¿Por qué? Porque *gobernacion* no se refiere mas que á la organizacion esterna, al régimen, á las funciones, y la palabra idea no cabe aquí, porque las funciones no tienen ideas.

Gota, gotera.

Gota es la unidad de los líquidos, como chispa es la unidad de la luz, como el número uno es la unidad del cálculo.

Gotera es el intersticio por donde un tejado se llueve.

La *gota* puede hacer la *gotera*.

La *gotera* no puede hacer la *gota*.

Grandor, grandeza, grandiosidad, grandia.

El hombre vió primero que en la naturaleza física habia cosas grandes, é inventó la palabra *grandor*. El *grandor* del perro, de la casa, del caballo.

Despues halló que en los hechos morales existian cosas grandes tambien, y el *grandor* fué llamado *grandeza*. *Grandeza* de alma.

Despues observó que en las creaciones naturales y artísticas hallaba cosas grandes y bellas, y el *grandor* primitivo tomó el nombre de *grandiosidad*. La *grandiosidad* del espacio cubierto de estrellas; la *grandiosidad* de un palacio magnífico, de un festin espléndido, de un templo suntuoso.

Por último, notó que la idea de lo *grande* podia aplicarse del mismo modo á la idea de gobierno, de autoridad, de mando, de dominio, y el *grandor* primero se tornó en *Grandia*.

«Fágame vuestro Grandia
Doncel para entrar en liz
Con el de Castrojeriz,
E vengar su alevosía.»

De modo, que el *grandor* del cuerpo, aplicado al *grandor* del alma, se llama *grandeza*.

Aplicado al *grandor* de la imaginacion y del sentimiento, *grandiosidad*.

Aplicado al *grandor* social, *Grandia*.

Las lenguas no son otra cosa que un gran sistema de derivacion. *Grandia*, *grandiosidad* y *grandeza*, no son mas ni menos que derivaciones del *grandor* primitivo, como el número dos no es otra cosa que una derivacion del número uno.

Las relaciones que diferencian á los cuatro nombres de este artículo, no pueden ser mas terminantes.

Magnitud física: *grandor*. Es un tamaño.

Magnitud moral: *grandeza*. Es una virtud.

Magnitud maravillosa: *grandiosidad*. Es una belleza.

Magnitud política: *grandia*. Es un poder.

La voz *grandia* es hoy antieuada, dejando un vacío en nuestra lengua.

Guiar, dirigir.

Guiar es físico: nos llevan de lá mano.

Dirigir es moral: nos gobiernan.

Se nos *guia* para que no nos estraviemos.

Se nos *dirige* para que no caigamos en error.

Un lazarillo *guia* al ciego.

Un *ciego dirige* un asunto.

Se nos *guia* á través de las sombras, de las tempestades, de los precipicios.

Se nos *dirige* á través de los ódios, de la envidia, del egoismo, de la mala fé, del engaño, de las pasiones.

Muchas veces nos *guia* un animal.

En ninguna ocasion puede *dirigirnos* mas que una persona entendida, sincera y prudente.

Guiño, gesto, mohin, momo, mueca, mimo.

Guiño es el movimiento que se hace con el rabo del ojo. Y como que al hacer el *guiño*, hay declinacion en la vista, *guiñar* pasó á significar variacion de rumbo, y así decimos que un buque *guiña*, cuando se inclina repentinamente y sigue otro viento. Esta misma acepcion tiene en todos los casos en que el uso lo emplea. El caballo hizo un *guiño*, y me tiró al suelo. Esto quiere decir que mudó de rumbo ó de direccion inesperadamente, que me hizo perder el equilibrio, y dió conmigo en tierra.

Gesto es todo movimiento de la cara; no toda accion y movimiento del cuerpo, como dice Valla: *actio quædam et pronuntiatio corporis*. Esto pudo ser entre los latinos, aunque lo dudamos, pero no es positivamente entre nosotros. El movimiento que se hace con las manos se llama ademan, no se llama *gesto*, y por esto sucede que no puede decirse *hombre de buenos gestos*, en equivalencia de *hombre de buenos ademanes*. El movimiento particular que hace el individuo cuando toma una posicion ó una postura, no se llama *gesto*, sino actitud; y así es que no puede decirse *en gesto de marchar*, para dar á entender que se está en actitud de partir. El movimiento que suele hacerse para saludar ó para significar veneracion, no se llama *gesto* tampoco, sino reverencia ó cortesía; y así es que no puede decirse *hizo un gesto á la cruz*, *hizo un gesto á la reunion*, para espresar la idea de que hizo una cortesía á la tertulia, y una reverencia á la cruz. Ni el lenguage de la sensibilidad se denomina lenguage de *gesto*, sino de accion, como todos saben.

Gesto, segun queda dicho, no es otra cosa que el movimiento que hacemos con la cara, como si digéramos con la *geta*, pues *geta* se llamó la cara, porque se advirtió muy fundadamente que era el órgano de los *gestos*, ó bien el *gesto* se llamó así, porque se advirtió que era el movimiento de la *geta*. Y esto esplica, de paso, un hecho muy curioso que no puede esplicarse de otra manera. ¿Por que razon la palabra *gesto* no espresa nunca en castellano un sentimiento noble, una idea elevada, una pasion ardiente y generosa? ¿Por qué? Porque no es el movimiento del semblante: el semblante viene á ser el espejo de la con-

ciencia y del juicio: porque no es el movimiento del rostro: el rostro es el espejo de la fantasía, de la belleza, de la esperanza y de la fé: la vírgen María no tiene cara; no hace *gestos*; tiene rostro; tiene miradas, abnegacion, suspiros, llanto.

La palabra *gesto* no significa nunca, en nuestra lengua, aquellas lágrimas y aquellos dolores; no significa nunca las horas sagradas que tienen lugar en el corazon de una vírgen; en un corazon mártir, fervoroso y puro; no significa esa pasion grande, no la puede significar, porque no es la accion de nuestro cuerpo, como dice Valla, porque no es el lenguage del semblante y del rostro; sino el movimiento de la cara, el movimiento de la *geta;* el lenguage de pasiones groseras y toscas, tan toscas y groseras como es diferente el vocablo *hocico* del vocablo *alma*.

Un mono hace *gestos* porque tiene *geta*, y el mono no es el hombre, porque al hombre es una naturaleza espiritual, y no tiene *geta* el espíritu.

Queda demostrado, á nuestro parecer, que *gesto* no es toda accion del cuerpo humano, sino el movimiento de la cara, de la *geta*, por cuya razon hacen *gestos* los micos, los perros y los gatos.

El *gesto* particular que hacemos cuando estamos *mohinos*, se llama *mohin*. Así sucede que el niño que quiere llorar hace *mohines*.

Cuando el *mohin* tiene por objeto hacer reir, toma el nombre de *momo*. Y así es que el dios *Momo* quiere decir el dios de la risa.

Si el *momo* se propone hacer burla, se llama *mueca*. Así es que cuando alguno se befa de nosotros no decimos que nos hace *guiños*, ni *gestos*, ni *mohines*, ni *momos*, ni *mimos*, sino *muecas*. Y por esto tambien hay provincia en España en donde *mocarse* equivale á *befarse*, cuya palabra nos parece propia y de buen orígen. Y como acontece que la *mueca* se hace moviendo ó arrugando las narices, se llamó *moquero* al pañuelo de que nos servimos para sonarnos, y *moco* á la destilacion que nos sonamos, naciendo de aquí otras muchas voces, como *moquear*, *mocosidad*, *mocoso*, *mocosuelo*.

En fin, cuando el *gesto* consiste en una sonrisa, en un halago, se llama *mimo*. Y como la sonrisa se parece tanto á la lisonja en muchos casos; como está tan sujeta á ficciones y malas artes; como sucede que la ingenuidad en la alabanza es lo mas raro de este mundo, la palabra *mimo* viene á significar engaño, farsa; y por esto se llamaron *mimos* los farsantes; esto es, los que hacian comedias en público, que los roma-

nos denominaron histriones, y yuglares ó juglares las Partidas, de donde vienen las voces *mimado*, *mimoso*, *mimar*, *mímica*, *mímico*, y otras muchas.

Por lo tanto, *mimo* quiere decir *gesto* engañoso; es la *mueca* de la ficcion; la *mueca* de un arte embustero.

De modo que el *guiño* es un aviso, una señal, y muchas veces un requiebro.

El *gesto* es la lengua de la cara.

El *mohin*, un enojo.

El *momo*, una risa.

La *mueca*, una burla.

El *mimo*, una ficcion.

El amante hace *guiños*.

El borracho, *gestos*.

El gracioso, *momos*.

El truhan, *muecas*.

Todos los hombres hacemos *mimos*. Todos los hombres somos comediantes en la gran farsa de la vida.

Gustar, agradar.

Vemos á una mujer, y nos gusta. Hablamos con ella, y no nos *agrada*. Nos *gustan* sus ojos, su talle, su cara, su cuerpo; no nos *agradan* su conversacion, sus maneras, su trato, su espíritu.

Vemos á otra mujer; es fea, y no nos *gusta*. Pero la tratamos, nos habla, la oimos, observamos sus ademanes, respiramos el ambiente especial de que parece rodearse aquella mujer; creemos divisar en su frente cierto resplandor á través de la fealdad de su semblante, y nos *agrada*.

Para que una mujer logre *gustar*, basta generalmente que sea hermosa.

Para que consiga *agradar*, es necesario que tenga una cara detrás de la cara de carne.

El hombre que quiera *gustar* á casi todo el mundo, no tiene mas que abrir el bolsillo y sembrar el oro.

El que quiera *agradar*, ha de tener una distincion, una sutileza,

una galantería, un encanto social, que no dá la naturaleza, que no dá el trato, que no dá tampoco la educacion, sino la educacion, el trato y la naturaleza reunidos. Es necesario que posea el talento propio de este arte, la poesía propia de este género, porque saber comunicar aquel hechizo al comercio de gentes, es todo un arte, toda una poesía.

Gustan las buenas formas, la virtud, el recato.

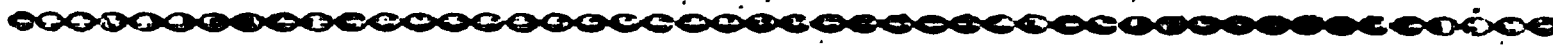
Agradan el chiste, la agudeza, la sal, el donaire, el aura indefinible y deliciosa de que se circuye el ingenio.

Lo hermoso *gusta*.

Lo discreto *agrada*.

Gusta la mujer.

Agrada la artista.



Gustar, agradar, recrear, deleitar.

Todo lo que halaga nuestros sentidos ó nuestro sentimiento, *gusta*.

Todo lo ameno, todo lo artificioso, todo lo que tiene cierta aura artística, *agrada*.

Todo lo que nos entretiene de un modo honesto, distrayéndonos de nuestros cuidados, reponiéndonos de nuestros pasados quehaceres, *recrea*.

Todo lo que nos ofrece contrastes graciosos, un desórden rico, natural, fecundo; cierta curiosa irregularidad, *deleita*. La monotonía, las justas proporciones, un órden matemático, es el gran enemigo del *deleite*.

Gustan los paseos, los teatros, las tertulias, las romerías, los convites, las mujeres, el boato, el juego.

Agrada una conversacion sabrosa, un chiste agudo, una galantería discreta, una amable lisonja. *Agrada* cierto espíritu de hidalguía, de franqueza noble y honrada; cierto don de gentes, lo que se llama *ángel*, lo que podria llamarse *talento de agradar*.

Recrea un cuento oportuno, un juego divertido, la narracion de una aventura caballeresca y amorosa; mas que todo, una sutil murmuracion, una chismografía hábil y bien criada.

El viejo se *deleita* recordando las travesuras de su niñez. Reasumamos lo dicho.

Gusta lo bueno.
Agrada lo ingenioso.
Recrea lo festivo.
Deleita lo vario.

Gustar, saber.

Sin *gustar* las cosas no pueden *sabernos* de ningun modo.

Gustar es un medio.

Saber es el resultado.

Gusto la miel, y me *sabe* bien. Si no la *gustara*, no me *supiera*.

Por lo tanto, *gustar* se refiere á la accion de los órganos. La sensibilidad no toma parte en este hecho.

Saber dice relacion al placer ó al dolor que sentimos. No es cuestion de que el órgano obre, sino de que la sensibilidad se afecte.

Así dice Samaniego:

Subió una mona á un nogal,
Y cogiendo una nuez verde,
En la cáscara la muerde,
Con que le *supo* muy mal.

Claro es que, al partir la nuez, la *gustó;* y como era amarga, porque estaba verde, le *supo* mal.

Digamos le *gustó* mal, y diremos un despropósito.

Hábito, costumbre.

El *hábito* consiste en hechos que se refieren precisamente al hombre privado, como la *habitacion* en que mora, y como el *habillamiento* ó vestido que lleva.

La *costumbre* dice relacion al hombre moral.

Una persona se muerde de ordinario las uñas cuando piensa; mira siempre á lo alto cuando habla; fuma indefectiblemente cuando se

acuesta; se destapa constantemente cuando va á dormir. Qué son estos hechos, *hábitos* ó *costumbres?* Habiendo ya dicho que el *hábito* consiste en hechos que se refieren al individuo, en actos puramente personales, debemos inferir con absoluta seguridad que todos los hechòs anteriores son *hábitos*, puesto que principian y acaban en el individuo que los ejecuta. El destaparse una persona cuando va á dormir, el fumar en el momento de acostarse, el mirar á lo alto cuando habla y el morderse las uñas cuando cavila, no son hechos que puedan revelarnos los sentimientos de aquel individuo, los estímulos de su conciencia, su sistema de vida, sino que se refieren á su persona, á su manera de vivir en la casa. Son hechos que no nos ponen en relacion con el concepto público, sino en relacion con nosotros mismos.

Asi diremos con propiedad: Fulano tiene el *hábito*, no la *costumbre*, de destaparse cuando quiere dormir, de fumar antes de acostarse, de mirar á lo alto cuando habla, de morderse las uñas cuando piensa.

Otro hombre se recoje siempre muy tarde, estudia de noche, vá al casino todos los dias, se confiesa todos los sábados, visita á los pobres todos los lunes, dá limosna todos los jueves: ¿qué son estos hechos, *costumbres* ó *hábitos?*

Habiendo dicho que la *costumbre* dice relacion al hombre moral, no puede cabernos la menor duda de que aquellos hechos son *costumbres*, no *hábitos*, puesto que no comienzan y concluyen en el individuo que los ejecuta, sino que tienen trascendencia al órden público, al público concepto. El estudiar de noche, el recojerse tarde, el confesar todos los sábados, el dar limosna todos los jueves, el visitar á los menesterosos todos los lunes, y el ir todos los dias al casino, no son actos que nos reflejan la vida privada y personal del individuo, sino que nos ponen de manifiesto su sistema de vida, esa série de hechos notorios que se llama conducta, esa vida interior, ese espíritu universal y humano que se llama conciencia. Aquellos hechos califican, no al individuo en relacion con el individuo, sino al hombre en sus relaciones necesarias con el hombre.

Así diremos propiamente: Fulano tiene la *costumbre*, no el *hábito*, de ir al casino todos los dias, de estudiar de noche, de recojerse tarde, de confesar todos los sábados, de dar limosna todos los jueves, y de visitar á los pobres todos los lunes.

Buenos ó malos *hábitos* quiere decir buena ó mala crianza, mas ó menos urbanidad.

Buenas ó malas *costumbres* quiere decir moralidad ó disolucion, virtud ó vicio.

Una persona de muy malos *hábitos* puede tener escelentes *costumbres*.

Una persona de escelentes *costumbres* puede tener muy malos *hábitos*.

En resúmen: el *hábito* se refiere á la casa, á la familia.

La *costumbre*, á la opinion, al público.

El *hábito* es el individuo.

La *costumbre* es el hombre.



Hablillas, habladurías.

Las *hablillas* son el plato ordinario de las comadres y de las viejas. Las *hablillas* se ocupan de la vida, no de la honra.

Las *habladurías* son la ocupacion de gente maliciosa y que tiene poco quehacer. Para esta gente no hay cuerpo sano, ni alma entera, ni honor seguro.

Las *hablillas* son un instinto, una necesidad.

Las *habladurías*, un mal pasatiempo, un ócio inmoral.

No hay aldea que no tenga *hablillas*.

No hay novio despedido que no ande con *habladurías* acerca de la novia.

Ambas palabras son artículos de primera necesidad.



Hacer la casa, hacer casa.

Hacer la casa es edificar la casa de que se habla, ó en que se habita.

Hacer casa es ir agenciando caudal poco á poco, con trabajo y economía.

Desde que hice la casa, no he podido hacer casa.

Esto significa que desde el momento en que levantó la casa que tiene, no ha logrado agenciar un maravedí.

En el primer ejemplo, *casa* se toma en sentido propio. Se habla de un edificio, de un hogar.

En el segundo ejemplo se toma en sentido figurado. Se habla de haber, de hacienda; esa hacienda que parece ser el patrimonio de todas las familias; es decir, de todas las *casas*.

Hacer casa es establecerse, arreglarse, constituirse, hacerse familia.

Esta frase es una de las mas filosóficas y mas sencillas que tiene nuestra lengua. No tardará mucho en anticuarse, sustituyéndola por cualquier dicharacho estranjero.

Hacer casa es hallar un rincon en la humanidad, y guarecerse allí. ¡Feliz mil veces el que lo encuentra! ¡Venturoso mil veces mas el que lo ocupa!

Hallar, encontrar.

Se *encuentra* lo que está á la vista.
Se *halla* lo que está oculto.
Encontramos un rio, un bosque, una montaña.
Hallamos una mina, un tesoro, un secreto.
Podemos decir lo que *encontramos*.
No siempre debemos decir lo que *hallamos*.
Quien vé, *encuentra*.
Quien mira, *halla*.
Encuentra todo el mundo.
Halla el dichoso.
De *encontrar* se origina *encuentro*.
De *hallar*, *hallazgo*.
El *encuentro* puede ser choque.
El *hallazgo* es siempre una dicha.

Hazaña, proeza.

La *hazaña* mira al hecho. Todo lo que no *hace* el vulgo de las gentes, toda empresa que requiere un brio no comun, es una *hazaña*.

La *proeza* mira al fin moral, al beneficio; es decir, al *pro*.

Asaltar un castillo inespugnable, aunque el resultado sea adverso, es una *hazaña*.

Salvar á un pueblo, aunque para lograrlo no se haya cometido ningun arrojo, es una *proeza*.

El romano Scébola, introducido en la tienda de Pórcena, mete la mano en el brasero: hé aquí la *hazaña*.

Pórcena se asusta, levanta el sitio de la ciudad, y Roma se salva: hé aquí la *proeza*.

La mujer de Astrubal mata á sus hijos y se mata á sí misma para evitar á su marido la vergüenza de suplicar al vencedor: aquí no hay *proeza*, sino *hazaña*.

Régulo, prisionero en Cartago, ofrece á los cartagineses ser portador de las condiciones de paz, cerca del senado de Roma. Parece, en efecto, ante el senado; le prueba que no debe admitir aquellas condiciones, porque son contrarias al poderío y al honor de su patria, y hecho esto, se vuelve á Cartago, en donde le aguarda una muerte segura: aquí no hay *hazaña*; pero hay *proeza*.

La *hazaña* es siempre heróica; pero puede ser cruel y salvaje.

La *proeza* puede ser no tan aguerrida, no tan esforzada, no tan estrepitosa; pero es siempre mas grande, porque es mas humana y fecunda.

Hay barbaries que nos seducen.

Hay heroicidades que no lo parecen.

Aquello es la *hazaña*.

Esto es la *proeza*.

Admiro las *hazañas*; pero las temo.

Admiro las *proezas*, y las amo.

La *hazaña* es del soldado: valor por fuera.

La *proeza* debe ser del caudillo: valor por dentro.

La *proeza* es tan superior á la *hazaña*, como la magnanimidad es superior al ardimiento.



Hecho, acto, accion.

Tanto (y tan discorde) se ha escrito acerca de estas tres palabras, que casi escribimos con miedo el presente artículo.

Despues de la palabra *ser*, que es el vocablo por escelencia, las voces *hecho* y *cosa* son sin disputa las mas universales de toda lengua.

Todo lo que existe, es una cosa.

Todo lo que hace, todo lo que obra, todo lo que se mueve, es un *hecho*. Esto nos esplica por qué decimos que la idea es un *hecho* de la inteligencia; que una emocion cualquiera es un *hecho* del sentimiento; que cualquier sensacion es un *hecho* de la sensibilidad orgánica; que todo estímulo de la conciencia es un *hecho* moral; que toda imágen, toda figura, todo ente fabuloso, es un *hecho* de la fantasía; que toda sustancia física es un *hecho* de la naturaleza material.

Nacer, vivir, morir, amar, pensar, querer, todos son *hechos* en la vida.

La palabra *hecho* nos pone en relacion con la obra de Dios. Significa la idea de universo, en cuanto este universo se refleja en nosotros; en cuanto hace, en cuanto obra: es decir, en cuanto nos dá á conocer que existe.

Concretándola al hombre, se entiende por *hecho* todo aquello que el hombre *hace*, sin calificarlo en ningun sentido, sin espresar que sea bueno ó malo, falso ó verdadero, justo ó injusto.

Así se dice: *vamos al hecho*. Lo cual quiere decir: vamos á ver lo que sucedió, sea como fuere.

No podria decirse: *vamos al acto*, porque esto querria significar que iban á presenciar una ceremonia, como un Te-Deum, la recepcion de un académico, la investidura de un doctor ó una justicia.

Tampoco podria decirse: *vamos á la accion*, porque esto querria decir: vamos á la batalla.

La palabra *acto* espresa la idea de un *hecho* público, autorizado, solemne. *Acto* de penitencia; *acto* de contricion; los *actos* del gobierno. Un ministro dá cuenta de sus *actos* al rey; el rey exige á su ministro la responsabilidad de sus *actos*.

No podria decirse: *hecho* de contricion, *accion* de penitencia. Tampoco podria decirse propiamente: el rey exige á su ministro la responsabilidad de sus *acciones* ó de sus *hechos*.

Veamos ahora qué significa *accion*. Este vocablo espresa la idea de un *hecho* moral; es un *hecho* en el órden del fuero interior. Así se dice: es necesario haber sufrido mucho para poder juzgar las *acciones humanas*. Esto quiere decir: para poder juzgar acerca de la virtud y el vicio de los hombres.

Juan dice á su amigo un secreto, y el amigo no se lo guarda. Esto es una mala *accion*. No podria decirse que es un mal *hecho* ó un mal *acto*.

De manera que el hombre tiene la facultad de hacer, y hace: hé aquí el *hecho*.

Asociemos al *hecho* la idea de ceremonia, de solemnidad, de autoridad política: hé aquí el *acto*.

Refirámoslo á ese sentimiento natural del bien y del mal, que dá su sentido á nuestra conducta como séres morales: hé aquí la *accion*.

El *hecho malo* es un delito, tal vez un crímen.

El *acto malo* es una infraccion pública.

La *mala accion* es una falta.

De los malos *hechos* respondemos al juéz.

De los malos *actos*, á una autoridad superior.

De las malas *acciones*, á la Providencia.

Por los malos *hechos* se nos impone un castigo.

Por los malos *actos* se nos exige responsabilidad.

Por las malas *acciones* se nos desprecia.

El *hecho* es genérico.

El *acto*, público.

La *accion*, moral.

Hecho, obra.

Hecho es todo lo que se *egecuta*, bien ó mal, segun queda dicho. Nada puede verificarse sin *hacerse*, y de aquí viene que todo el mundo *hace*. El animal *hace* un movimiento, el golfo *hace* una ensenada, el mármol me *hizo* sombra; *hace* sol, *hace* luna, viento, calor, frio. Todo *hace* algo en el universo, porque todo existe, y existir no es en realidad otra cosa que *hacer*. Todo el que existe, aunque no *haga* cosa mejor, *hace* que pase el tiempo.

Salinas nos ofrece un buen ejemplo de lo mucho que abunda el verbo *hacer*.

> Siempre *haces* del *hacendado*:
> *Haces* pleito, *haces* negocio,

Haces tiempo contra el ócio,
Haces del hombre ocupado.
Y cuando todo ha faltado,
Hacer mal tomas de veras
Al caballo: *haces* carreras.
Porque no te falte, amigo
Atalo, que *hacer*, te digo
Que *hagas* cama y que te mueras.

Obra es lo que el hombre hace en la alta esfera de la ciencia, del arte, del derecho, de la moral y de la religion. *Obras* de Cervantes; *obras* de Murillo; *obras* de caridad, de misericordia; *obrar* en justicia; *obrar* con decoro, con honor, con prudencia; *obrar* como un sabio; *obras* maestras; *obras* son amores y no buenas razones.

Obrar, dicen las Partidas, es cosa que cumple y acaba lo que el hombre piensa y razona.

¡Que definicion mas cabal, mas profunda y mas bella!

«Y son tres maneras de *obras*, añaden. La primera se hace dentro en el hombre, como gobernamiento del cuerpo. La segunda es de fuera, como comer, beber. La tercera consiste en las costumbres y en las otras bondades á que llamamos virtudes.»

Que se registren tódos los libros de los primeros moralistas y filósofos de la humanidad, y que se nos ponga delante una definicion mas concisa, mas discreta y mas trascendental de *obra*.

«La primera *obra* se hace dentro en el hombre.» Hé aquí la deliberacion, la conciencia, el sentimiento, la razon ó el discurso.

La segunda consiste en el trato.

La tercera consiste en la conducta.

Todos los hombres tienen *hechos*, y no falta alguno que tenga *hechos y fechorías*.

No son tantos los que dejan *obras* en este mundo.

Obrar es agrandar la vida sin vivir mucho; es hacerse rico, sin agenciar dinero; es alcanzar poder sin ser poderoso; ó segun una espresion célebre:

Es ser rey siendo mendigo.

Hembra, mujer.

Hembra, en lo antiguo *fembra*, viene del latin *femina*.

Mujer viene de *mulier*, nombre derivado de *mollis*, que significa *muelle*, en equivalencia de blando ó de flojo; porque la mujer tiene una estructura mas débil que el hombre. De este origen procede la voz *molicie*; de donde resulta que la mujer que es *muelle*, está en perfecta etimología.

La *hembra* representa lo contrario del varon: es la madre.

La *mujer* representa el término opuesto de hombre: es la mitad del género humano; la *Eva* del Génesis, la *Gochorum* de la religion persa; la Prasrinmo de una parte de la China; la *Embla* de los escandinavos; la *Vigadj* de los indios; la *Kama* de los chasteros; la *Adimi* ó la *Iba* de los indostanos: es decir, la *varona*, como Moisés la llamá inspiradamente.

Mujer se refiere á marido.

Hembra, á hijo.

Helar, congelar, condensar, cuajar, coagular.

Helar se diferencia de todas las voces de este artículo, en que se aplica á las organizaciones vivientes. Se *hiela el hombre*, se *hiela* el animal. Se *hiela* tambien la planta. No puede decirse: se *congelan*, se *condensan*, se *cuajan* ó se *coagulan* la planta, el animal, el hombre.

Congelar se aplica á los líquidos.

Condensar se refiere á los fluidos.

Cuajar espresa mas bien una operacion artificial, casi química. Se *cuaja* la leche para hacer el queso, mediante la accion de ciertos simples. Se nos *cuaja* la sangre en las venas, cuando recibimos un susto. El susto, en este caso, hace las veces de un elemento que motiva aquel trastorno que esperimentamos. No es un agente que obra en la naturaleza, sino un accidente que obra en nosotros.

Cuando la voz *cuajar* se usa científicamente, toma el nombre de *coagular*.

Se *hiela* un objeto organizado.

Se *congela* el agua, el aceite.

Se *condensa* el aire.

Se *cuaja* la leche.

Se *coagula* la sangre.

Heregía, cisma.

La *heregía* dice relacion á la doctrina.

El *cisma*, á la turbacion que ella produce.

La *heregía* es el principio.

El *cisma* es su consecuencia.

El *herege* anda.

El *cismático* sigue.

Hermosura, belleza.

El uso de nuestro idioma se ha separado completamente de la etimología de estas voces.

Bello, *bellus* en latin, diminutivo de *benus*, antigua forma de *bonus*, segun Barrault, significa el mas ínfimo grado de belleza. Es lo que nosotros llamamos lindo, bonito, gracioso, cuco, por cuya razon no se aplicaba sino á los niños y á las mujeres.

Hermoso, *formosus*, significa la idea de belleza esterior, de forma; esa belleza casi mecánica que gusta á los sentidos, que satisface el gusto sensual, no el imaginativo ó poético. La *hermosura* de los latinos, *formositas*, es una belleza que causa placer.

La *belleza* interior, intrínseca, esencial; la *belleza* que está en el espíritu de las cosas, y que reina á la par en todo el conjunto, como el espíritu de la armonía reina á un tiempo en todas las partes armonizadas; la *belleza* que estriba en el ser, no en el parecer, á que se llega por el sentir, no por el mirar; esa belleza espiritual y divina, que es lo

que nosotros entendemos por *belleza*, tenia en latin otra palabra: *pulcritudo*, pulcritud. La *pulcritud* espresa la idea de hermosura como un misterio de la naturaleza, como un arcano de nuestra alma: es decir, como esencia, como perfeccion, como idealidad que nos cautiva con el hechizo del entusiasmo.

Calcule el lector á cuanta distancia nos hemos colocado del orígen de aquellas palabras. Entre nosotros, una mujer *pulcra* está mucho mas cerca de lo ridículo que de lo bello. Mas que *hermosura*, es la *pulcritud* un amaneramiento y una ficcion, lo que los latinos llamaban *speciosus*, cuando lo tomaban en mala parte.

Vamos ahora á las diferencias de *hermosura* y *belleza*, segun las ideas que el uso corriente de nuestro idioma atribuye á esos dos vocablos.

La hermosura está en las formas. Por eso la llamaron los latinos *formositas*.

La *belleza* consiste mas bien en una fantasía: es decir, en una idealidad.

La *hermosura* habla á los sentidos.

La *belleza*, al sentimiento y á la imaginacion.

La *hermosura* es material.

La *belleza* es artística.

La mujer es *hermosa*.

La vírgen es *bella*.

Hilarse, torcerse, agriarse, acedarse.

Este artículo apenas tiene aplicacion fuera del uso.

Se *hila* el dulce.

Se *tuerce* el vino.

Se *agría* la leche.

Se *aceda* la comida en el estómago.

Hinchado, engreido.

El poder *hincha*.

La lisonja *engrie*.

Se *hincha* el que tiene lo que nunca pudo esperar.

Se *engrie* el que oye lo que nunca presumió oir.

El hombre *hinchado* quiere siervos.

El *engreido* quiere adoradores.

El que se *hincha* está en el camino de ser un tirano.

El que se *engrie* se cree realmente un semi-Dios.

Aquel busca tierras y señoríos.

Este no sueña mas que en cortesías y perfumes.

El *hinchado* no mira á nadie.

El *engreido* se contempla á sí propio.

La *hinchazon* tiene algo de orgullo y de soberbia.

El *engreimiento*, algo de vanidad y de candidez: la candidez que Dios ha dado á los imbéciles.

La *hinchazon* repugna.

El *engreimiento* casi da lástima.

Ambos sinónimos son fáciles de hacer, porque son infinitos los originales de donde podemos copiar.

Hombre, varon, macho.

En el Génesis de Moisés encontramos una palabra; la primera despues de la palabra Dios: *Adam*.

En la religion de la Persia, encontramos otra: *Kayomorts*.

Otra hallamos en la religion de una parte de la China: *Prasrimpo*.

Otra en la religion de los Escandinavos: *Aske*.

Otra en los anales de la India: *Parucha*.

Otra en el dogma de los Chasteros: *Adimo*.

Otra en los libros de los Indostanos: *Adima*.

Pues bien; ese *adima* de los indostanos; ese *adimo* de los chasteros; ese *parucha* de los indios; ese *prasrimpo* de una parte de la china; ese *Kayomorts* de los persas; ese *adam* del Génesis hebreo, es el *hombre*.

El *hombre* es la obra de Dios, el sesto dia del Génesis universal, el *varon-varona*, como Moisés le llama tan sublimemente. El hombre es la naturaleza *humana*, el ser *humano*, cuya forma movible se llama *humanidad*.

Dogma, historia, ciencia, moral, derecho, arte, comercio; industria, oficio: individuo, familia, pueblo, mundo, fé: ese es el *hombre*.

Varon es el hombre del esfuerzo y de la empresa. Así decimos *ánimo* varonil, y de aquí viene la palabra *Varon*, dignidad heráldica.

Varon quiere decir *hombre fuerte*.

Macho espresa el género; lo viril, no lo varonil; por cuya razon llamamos *machos* á los animales masculinos: el *macho* de la paloma; el *macho* de la perdiz; el *macho* de la cabra. Y como el *macho*, es decir, el individuo *masculino*, es mas fuerte que el femenino, de aquí viene que la palabra *macho* significa fuerza ó pujanza, por lo cual damos la denominacion de *macho* al mulo, dando así á entender que es una bestia fuerte y pujante.

De modo que el *hombre* es una sustancia.

El *varon* es una virtud.

El *macho*, un sexo.

El *hombre* nos habla de Dios: es una gerarquía.

El *varon*, de una hazaña: es una fortaleza.

El *macho*, de un género: es un organismo.

El *hombre* piensa.

El *varon* resiste.

El *macho* puede.

La palabra *hombre* se origina de *humus*, *humi*, que en latin significa tierra, derivado del griego *chamai* que espresa lo mismo. La voz latina *humus*, y la griega *chamai*, aluden indudablemente á que el *hombre* fué formado de barro, como leemos en el Génesis de Moisés, y como no lo hace recordar la espresion bíblica de *polvo eres, y en polvo te convertirás*.

Mucho se ha disputado sobre la verdad de esta etimología. Para nosotros es indudable, ya la miremos con relacion á las tradiciones dogmáticas, ya con relacion á las prácticas del idioma. En efecto, los verbos *inhumar*, que quiere decir enterrar, y *exhumar* que significa lo contrario, del mismo modo que el adjetivo *humilde*, que quiere decir inclinado á la *tierra*, la persona que, por docilidad, clava los ojos en el *suelo*, y otras palabras de nuestra lengua, no dejan espacio á la menor duda.

Varon viene de *vis*, que significa fuerza, agilidad.

Macho, de *masculus*, que tambien significaba entre los latinos *varonil*, animoso, esforzado, pero cuyo sentido no pasó á nuestra lengua.

Homilia, sermon.

Homilia viene del griego *homilia*, derivado de *homileô*, que significa platicar.

Sermon viene del latín *sermo*, *sermonis*; derivado de *Serere*, que significa sembrar, porque con los discursos se siembra la doctrina.

Tanto la una como la otra voz, significa la plática con que se enseñan materias dogmáticas.

Sin embargo de esta identidad etimológica, el uso de nuestro lenguage establece una diferencia capitalísima.

Homilia es la predicacion: el género.

Sermon es lo que se predica: el individuo.

Todos los *sermones* posibles pertenecen al género de elocuencia sagrada que se llama *homilia*.

La *homilia* no pertenece á ningun *sermon*.

Entre estas dos palabras hay la diferencia que existe entre poesía y poema, entre oratoria y discurso.

Todos los poemas pertenecen á la bella-arte que denominamos poesía, como todo discurso pertenece á la bella-arte que denominamos oratoria, pero la poesía no pertenece á ningun poema, como la oratoria no pertenece á ningun discurso, como queda dicho en el artículo *baile* y *danza*.

La *homilia* tiene oradores.

El *sermon*, oyentes.

Honorífico, honroso.

Lo *honorífico* se refiere á las cosas.

Lo *honroso*, á la persona moral.

Título honorífico.

Accion honrosa.

Una gracia *honorífica* no puede ser *honrosa*, sino en cuanto sea el

premio concedido á una accion benemérita, á un hecho que *honre* á la persona que la obtiene.

Una sola dicha deseáramos para el mundo. ¿Cuál? Que lo *honroso* abundase tanto como lo *honorífico*.

Huelga, holgorio, holgura, holganza.

La *huelga* es una vacacion.
El *holgorio*, una romería.
La *holgura*, un desahogo.
La *holganza*, un ócio.
La *huelga* pasea.
El *holgorio* salta.
La *holgura* respira.
La *holganza* se aburre.

Idear, idealizar.

Como que la *idea* es la sustancia del pensamiento; el utensilio de toda tarea intelectual, *idear* equivale á pensar ó discurrir.

Así decimos de un muchacho que está siempre *ideando* diabluras. Tanto valdria decir que está siempre *discurriendo* diabluras, ó bien que siempre está *pensando* sobre la manera de hacer diabluras. Nada mas absurdo que decir que está *idealizando* diabluras.

Idealizar es hacer las cosas ideales, elevarlas á la esfera del gusto y de la poesía.

Idear toca al entendimiento: es lógico.

Idealizar toca al sentimiento y á la imaginacion: es estético.

Idea el muchacho.

Idealizan el pintor, el músico, el poeta.

Ambos verbos vienen del nombre griego *idea*; *ideai*, *eidé*, voces equivalentes al *notio*, *notitia*, *cognitio*, *forma*, *imago* y *species* de los latinos. Significa, así en griego como en latin, nocion, especie, forma, imágen, conocimiento, *idea*. Esta palabra significaba antes mucho

menos que hoy. Hoy una *idea* es la primera de las revoluciones humanas; la heredera histórica y social de la fuerza, de la conquista y de la casta.

Yerro, error, falta, estravío, culpa, pecado.

Cuando no acertamos á obrar bien, en cualquier sentido, pero sin relacion á un hecho dado, cometemos *yerros*.

Cometer *yerros* es desacertar.

Si el *yerro* consiste en cosas de juicio, se llama *error*.

La falsa doctrina ha llenado el mundo de *errores*, no de *yerros*, porque aquí no se trata de un desacierto cualesquiera, sino de un desacierto en materia de raciocinio, un desacierto intelectual.

Cuando el *yerro* consiste en faltar á nuestros deberes, se denomina *falta*.

El hijo que desobedece á su padre, el discípulo que no respeta á su maestro, el hombre que paga un beneficio con una ingratitud, el que vende un secreto de la amistad, comete *faltas*.

Cuando el *yerro* consiste en la liviandad de costumbres, en el desarreglo de conducta, como si la moral no tuviese ya freno para nuestras pasiones, toma la denominacion de *estravío*.

Una mujer *estraviada* es aquella que está en el camino de la perdicion.

Cuando cometemos el *yerro* en materia dogmática, se llama *culpa*. *Culpa* es toda falta, toda irreverencia, todo descreimiento hácia la idea de Dios. Cuando la *culpa* quebranta alguna regla, algun mandamiento; cuando es *infractora*, se llama *pecado*. *Pecado* capital, *pecado* venial, *pecado* original, los siete *pecados* capitales. No puede decirse: *culpa* capital, *culpa* venial, las siete *culpas* capitales. No puede decirse tampoco: *culpa* original, porque no se trata de la irreverencia del primer hombre hácia la idea de Dios; no se trata de un pensamiento, de un estímulo de conciencia, de un arcano de nuestra alma, de un misterio espiritual, sino de una rebeldía de Adam contra el mandamiento divino: se trata de una *culpa de hecho*, de una *infraccion*: ese es el *pecado*.

La *culpa* es un *pecado* moral, como el *pecado* es una *culpa* práctica.

En esto consiste que no hay sabio alguno que tenga noticia de un accion humana que se llame *culpa*, mientras que nada es mas sencill que determinar todas las acciones que pueden llamarse *pecados*.

Quien no ama á Dios sobre todas las cosas, *peca*.

Quien jura su santo nombre en vano, *peca*, y así en todos los de más mandamientos.

El *yerro* es genérico.

El *error*, intelectual.

La *falta* y el *estravío*, morales.

La *culpa* y el *pecado*, religiosos.

Nos lamentamos de nuestros *yerros*.

Abjuramos nuestros *errores*.

Tenemos remordimiento de nuestras *faltas*.

Nos avergonzamos de nuestros *estravíos*.

Lloramos nuestras *culpas*.

Espiàmos nuestros *pecados*.

El *yerro* debe corregirse.

El *error*, rectificarse.

La *falta* y el *estravío*, enmendarse.

La *culpa* y el *pecado*, arrepentirse.

No hay hombre, por sabio y bueno que sea, que no haya cometid muchos *yerros*.

Hay hombres tan sabios y de tal ajuste de ideas, qué han cometid muy pocos *errores*.

Apenas habrá un hombre tan santo que no haya cometido alguna *faltas*.

La moral y la religion veneran el nombre de muchos varones qu no han cometido ningun *estravío*.

De grandes *culpables* han venido al mundo grandes virtudes, gran des lágrimas, grandes dolores.

De los mas obstinados *pecadores*, suelen salir los mas fervorosos ar repentidos.

Ignoto, desconocido, ignorado.

Ignoto se refiere á cosas. Mares *ignotos*. No puede decirse: humani dad *ignota*; *ignoto* talento.

Desconocido se aplica á cosas y personas. Tierras *desconocidas*, hombres *desconocidos*.

Ignorado espresa la idea de olvido, de injusticia, de abandono. Talento *ignorado*. Al decir talento *ignorado*, no queremos significar que sea un hecho *ignoto*; no queremos dar á entender que sea una cosa *desconocida*. Queremos decir que es una cosa *olvidada*, porque no saben su valor.

Roma *conoce* á Scipion; Roma *conoce* al ilustre vencedor de Cartago y Numancia; para Roma no es *desconocido* Scipion el africano, el héroe mas grande que Anníbal, mas grande que Asdrúbal; el héroe menos grande que César, mas glorioso que él. Roma *conoce* á Scipion; pero Scipion, *ignorado* y pobre, busca un sepulcro solitario en las cercanías de Campania. El pueblo romano le *conoce*; pero le *ignora*. *Ignorado* quiere decir *no comprendido*, y el pueblo romano le *ignora*, porque no le comprende. No es la ingratitud, sino esa ignorancia, la que cava la sepultura de los pueblos.

Pondremos un ejemplo que comprenda la acepcion propia de las tres palabras de este artículo.

Quizá habrá en el mundo tierras *ignotas*, en donde se agite una humanidad *desconocida*, entre mil bellezas *ignoradas*.

Igual, idéntico.

Examinemos el vario sentido de estas dos frases: hombres *iguales*, hombres *idénticos*.

Hombres *iguales* quiere decir que tienen la misma estatura, el mismo aire, las mismas facciones; es decir, la misma presencia.

Hombres *idénticos* quiere decir que son de tal manera *iguales* en todo, que constituyen un mismo hombre. La *identidad* no consiste, como la *igualdad*, en que tengan una misma forma, una misma manifestacion esterior, sino en que sean perfectamente iguales, así en los accidentes del cuerpo como en las propiedades del alma. Han de ser *indivisiblemente iguales*, así moviéndose, como hablando, como pensando, como escribiendo, como en todo lo que pueda caracterizarlos.

Las cosas *iguales* existen separadas. Dos ó mas naranjas del mismo

tamaño, peso y color, son dos cosas *iguales*, y sin embargo, cada una ocupa su lugar.

Las cosas *idénticas* no pueden separarse, porque no pueden dividirse, porque no puede dividirse un todo sin que él todo desaparezca. Las dos ideas que el alma necesita para hacer una comparacion, por ejemplo, son dos hechos *idénticos* del alma, puesto que sin ellos la comparacion es imposible. Aquellas dos ideas son *idénticas*, porque concurren simultáneamente á formar una unidad de nuestro espíritu, que se llama comparacion. Propiamente hablando, no son dos hechos, dos funciones, sino una, porque son dos funciones *identificadas*.

La razon de este uso consiste en que lo *igual* se aplica á la forma; es decir, á la manifestacion sensible de los hechos en todos los órdenes posibles.

Lo *idéntico*, por el contrario, no se refiere á las manifestaciones esteriores, sino á los atributos, á las propiedades, á lo sustancial de las cosas. A esto puede decirse que refiriéndose á lo sustancial, tiene que referirse necesariamente á lo accidental, puesto que el accidente vá unido á la sustancia. Nosotros contestaremos que lo *idéntico* se refiere á la esencia de las cosas, no á sus modos; y que estos modos son los que se refieren al hecho esencial, no por una ley de la *identidad*, sino por una ley de la suprema sabiduría. La *esencia* no habla á los modos; los modos son los que hablan de la esencia.

Lo *igual* es distinto.

Lo *idéntico* es uno.

Si una cosa no pudiera distinguirse de otra, no sería *igual*, sino *idéntica*.

Si un hecho cualquiera pudiera distinguirse de otro, no sería *idéntico*, sino *igual*.

Lo *igual*, pues, consiste en las partes, en los accidentes, en las apariencias.

Lo *idéntico* consiste en el todo, en la razon originaria del hecho, en su principio, principio único, inalterable, universal.

Lo *igual* es tan vario como las formas de la naturaleza y del arte.

Lo *idéntico* es tan uno como el espíritu, como el mismo Dios.

Implícito, tácito.

Implícito viene de *esplicarse*: es lo no esplicado.

Tácito viene de *tacere*, callar: es lo no dicho.

Lo *implícito* no quiere convencer.

Lo *tácito* no quiere enterar.

Implícito significa mucho mas que *tácito*, puesto que el que *esplica* hace mas que el que *habla*.

Impuesto, contribucion, carga, gravámen, exaccion, derrama, capitacion, subsidio, tributo, pechos, gabelas.

Impuesto viene de *impositum*, participio pasivo del verbo *imponere*, que quiere decir *imponer*, como la palabra lo indica. *Imponer* supone la idea de superioridad, de dominio, de mando, porque equivale á *poner* una cosa sobre otra. Así decimos que el vencedor *impone* condiciones al vencido, ó que el fuerte se *impone* al débil, cuya locucion es propia y eficaz, porque significa que el débil está abatido por el fuerte, debajo de él, y que el fuerte está sobre el débil, que se le ha *puesto encima*. Este modo de hablar es una imágen viva, natural, lógica, hasta bella, digan lo que quieran ciertos nímios críticos.

Esta significacion etimológica del verbo *imponer*, esplica satisfactoriamente el sentido actual de la palabra que nos ocupa. Toda órden, toda ley que se mandaba guardar y cumplir, era una obligacion *impuesta*, y siendo la primera obligacion de los pueblos la de *pagar*, esta paga pública vino á ser necesariamente la primera de las *imposiciones*. Hé aquí esplicada la voz *impuesto*.

Impuesto es el vocablo con que se designa cualquier subsidio que se *impone* á un país.

Pero este *impuesto* sería una quimera, si solo consistiese en el mandato; es decir, en el hecho de la *imposicion*. Esta *imposicion* debia realizarse, y esta realizacion no podia tener lugar sin que cada individuo

del país *contribuyese* con su parte, segun sus haberes, ó lo que es lo mismo, segun los goces que le proporcionaba y le garantía la sociedad, porque cuando *contribuimos* al Estado, no hacemos otra cosa que pagar la custodia ó la garantía que de la sociedad recibimos. Si la sociedad me guarda y me defiende muchas propiedades, natural es que yo pague mucho por esa especie de guardería; como natural es que la pague poco, cuando es poco lo que me guarda. Este *impuesto* proporcional, equitativo, organizado, convertido en sistema, es lo que se llama *contribucion*.

La diferencia entre las dos palabras de que hemos hablado hasta aquí, no puede ofrecer la menor duda.

El *impuesto* dice relacion al que gobierna, al que *impone*.

La *contribucion* dice relacion al que *contribuye*, al que obedece.

En el *impuesto* no hay mas que mandato.

En la *contribucion* entra la idea de justicia.

El *impuesto* es un señorío.

La *contribucion* es un régimen. Así sucede que hay una direccion de *contribuciones*, mientras que no hay oficina alguna de *impuestos*.

Esta *contribucion* tomó luego el nombre de *carga*, bien porque servia para atender á las *cargas* públicas, bien porque *cargaba* á los contribuyentes con la obligacion de pagar.

Pero amen de las *cargas* de costumbre, solian y suelen decretarse *cargas* estraordinarias, doblemente onerosas al pueblo. Esta *carga* que el pueblo no podia soportar, se llamó *gravámen*. De modo que se denomina *gravámen* todo impuesto que no es de plantilla, por decirlo así; toda contribucion que, saliendo del régimen establecido, viene á *gravar* los intereses generales. El uso de la lengua nos ofrecerá un ejemplo evidente. «Parece que el gobierno se propone modificar las *cargas* públicas.» No puede decirse que se propone modificar los públicos *gravámenes*. ¿Por qué? Porque el *gravámen* no es la carga social, ordinaria, establecida, elevada á régimen administrativo, sino una carga contingente, arbitraria, violenta, injusta, que no puede entrar en la organizacion del sistema, en la ciencia económica, en la ley del Estado. Y no siendo una ley del Estado, claro es que el Estado no puede intentar modificarla. Lo que el Estado puede hacer con los *gravámenes* e abolirlos, no modificarlos, porque quien dice modificar dice regimentar, y no pueden regimentarse la arbitrariedad, la violencia y la injusticia.

Este ejemplo nos hará ver la diferencia con que el uso distingue las dos voces de que nos ocupamos.

La *carga* es un sistema: sin cargas no hay nacion.

El *gravámen* es una ruina: con gravámenes no hay nacion rica y próspera.

La palabra *exaccion* no se refiere á la idea de dominio, como el *impuesto*, ni á la idea de paga pública, como *contribucion*, ni á la idea de sacrificio, como *carga*, ni á la de abuso, como *gravámen*, ni á la de recaudacion ó *extraccion*, como se ha creido equivocadamente.

El nombre de que hablamos no espresa mas que un accidente, una curiosidad histórica.

Exaccion viene de *acto*, derivado del latin *agere*, hacer, obrar, y que equivalia al griego *agó*, *agein*, que en sentido propio significa *arrear*, cuyo sentido espresa bien la idea de accion, de movimiento, que atribuimos al verbo *hacer*. Del propio origen vienen *exigencia* y *exactitud*, voces que son casi sinónimas de *exaccion*.

Lo que antiguamente se llamaba *exaccion*, no era otra cosa que la *exactitud* ó la *exigencia* con que los cobradores de impuestos públicos iban de puerta en puerta, pidiendo las cuotas que tocaban á cada vecino. Dichos cobradores eran muy *exactos*, lo cual vale tanto como decir que se movian ó que obraban con mucha *exaccion*.

Nos parece que todo lo que sea acudir á otra parte para esplicar esta palabra, será estar fuera de la etimología y del buen sentido. Hacer venir *exaccion* de *extraccion*, es desconocer absolutamente el orígen de ambos vocablos, porque ya hemos dicho que *exaccion* viene de *agere*, mientras que *extraccion* viene de *trahere*, que significa traer, acarrear, llamar hácia sí. *Extraer* no es mas que *traer de dentro para fuera*, conducir de aquí para allá. *Extraccion*, pues, equivale á exportacion, mientras que *exaccion* equivale á *exactitud*. Por analogía significó despues carga ó impuesto.

El nombre de *derrama* no se aplicó nunca á las contribuciones del Estado, á los impuestos generales, sino á una exaccion particular, ora exigida por el enemigo en tiempo de guerra, ora acordada por el cabildo de la localidad, para atender á cargas concejiles. Se llamó *derrama*, porque en efecto parecia *derramarse* sobre todas las casas de la aldea, de la villa ó de la ciudad. Así se dice hoy: *derramas* vecinales ó municipales, para designar la contribucion particular de cada municipio.

Con la voz *talla* ha sucedido poco mas ó menos lo que con la p labra *exaccion*. Aquella voz no significó primitivamente ninguna id de carga ó de impuesto. Hé aquí su historia. *Talla* se deriva de *tále tallia* por corrupcion, que significa lámina ó plancha de madera, po que los agentes ó recaudadores de aquel impuesto llevaban unas *ta jas*, en las que marcaban la cantidad con que cada vecino contribui De *tarja* viene *talla*.

Cobarrubias la hace venir del verbo toscano *tagliar*, porque el in puesto público *tallaba* ó *tarjaba* una parte de la hacienda de cada v sallo; pero esta etimología es mas ingeniosa que verdadera. La que pr meramente hemos espuesto es la que merece, en nuestro juicio, ser a mitida.

Existian dos clases de *talla*; una general, que se aplicaba á to clase de riqueza y de haberes, y otra personal, que se repartia por c beza de vecino. Esta última fué la que se llamó *capitacion*, término d rivado de *caput*, *capitis*, que en latin significa *cabeza*. Este modo hablar, tan castizo y tan filosófico, se conserva aún en nuestro idiom y no debiera anticuarse nunca, ya que —¡gracias á Dios!— no ha t nido ningun saltimbanquis la ocurrencia de llevarse esta joya de nue tra lengua, dejándonos en cambio una *bisutería*. Así decimos: tant *cabezas* de ganado; tocamos á tanto por *cabeza*. No faltará entend miento alambicado que diga que esto le huele á paño burdo; pero no otros le contestamos que él nos huele á nosotros á paño *lerdo*. ¿Q imágen mas propia, mas viva, mas discreta, y al mismo tiempo m profunda, que designar al hombre por la *cabeza*, esa cabeza que es casa de su pensamiento, el asiento de su juicio y de su razon, la est tua de aquel pedestal, el remate del gran monumento? ¿Qué es la c beza sino el discurso, el raciocinio, el alma? ¿Y qué es el alma sino hombre? ¿Qué imagen mas bella y mas sabia que designar al homb por esa cabeza que pone en sus manos el señorío de la obra de Dio ¿Por qué no hemos de designar al hombre por la cabeza, cuando desi namos al rey por la corona, y al Pontífice por la tiara, y por la toga magistrado? ¿Qué mayor toga que nuestra frente, una frente que es gran diadema que puso Dios sobre nuestro cuerpo? *A tanto tocamos p cabeza*. Aconsejamos á la juventud que no ponga en desuso una lo cucion tan castellana y tan elocuente.

Subsidio viene de *subsidium*, palabra latina que quiere decir soco ro, auxilio, ayuda, y por estension se dió este nombre á la exacci

estraordinaria con que los vasallos *ayudaban* al rey. Cuando por guerras ó calamidades no bastaban los impuestos establecidos, el señor acudia á un *subsidio*, que es como si dijéramos á un *socorro*; pero solia acontecer á menudo que la peste y la guerra se iban, y el *subsidio* quedaba. Y de tal manera quedó, que aún tenemos nosotros el *subsidio* industrial y de comercio. Hoy se llama *arbitrio* á lo que se llamaba *subsidio* antes.

La voz *tributo* viene de *tribu*, porque el *tributo* era el impuesto que pagaban las *tribus* del pueblo romano. Y como el impuesto que se pagaba entonces era una especie de reconocimiento político, como un homenage que se rendia al señor, la idea de obsequio personal ó de sumision entró naturalmente en la voz *tributo*. De este modo se esplica que esta voz tenga dos sentidos: uno que equivale á contribucion, y así decimos *sistema tributario*, que es como si dijéramos *sistema de contribuciones*; y otro que equivale á *rendimiento* ó pleito-homenage, y así decimos: la India es *tributaria* del Reino Unido; el *tributo* de las cien doncellas. Por lo tanto, *tributo* se distingue de las otras palabras de este artículo, en que tiene una trascendencia social, cierto sabor político de que carecen las demás voces.

Pecho fué el nombre primitivo de lo que hoy se llama multa. Con el *pecho* se castigaban los delitos que las leyes no juzgaban merecedores de pena aflictiva. Así es que en la antigua legislacion hallamos ejemplos repetidísimos en que se dice: el que cometiere tal ó cual delito, que *peche* tanto ó cuanto.

Despues pasó á significar el censo ó cánon que el siervo pagaba á su señor por razon de su hacienda, y como en señal de acatamiento ó de vasallage.

El que pagaba el *pecho* se llamaba *pechero*, que era lo contrario de noble, y el registro en que se anotaba lo que pagaba cada pechero, se denominaba *pechoría*.

Gabela es toda carga que se hace insoportable. Así se dice: el pueblo no puede con tantas *gabelas*. Esta palabra añade algo á la voz *gravámen*, como la voz *gravámen* añade algo á la voz *carga*.

Acerca de su etimología andan muy varios los autores que de ella tratan.

Los unos la derivan del nombre *gabella*, de la baja latinidad.

Otros del hebreo *gab, gabeloth*, del verbo *gabal*, que significa por

ner término, finalizar, aludiendo á que las *gabelas* ponian fin á la hacienda de los pecheros.

Otros, en fin, la traen del sajon, en cuyo idioma el tributo se llama *gabel*. Esta última etimologia parece ser la mas probable, aunque todas pueden tener su fondo de verdad.

La relacion característica de cada una de las voces de este largo artículo, es la siguiente:

Impuesto significa autoridad, dominio.
Contribucion, sistema.
Cargas, atenciones.
Gravámen, arbitrariedad.
Exaccion, apremio.
Derrama, vecindario.
Capitacion, casa.
Subsidio, ayuda.
Tributo, vasallage.
Pechos, censo ó cánon feudal.
Gabela, sobrecarga insufrible.

Inclinacion, propension, vocacion, gusto.

Inclinacion. Decimos: Juan ama á Matilde. Tiene esa *inclinacion* Antonio se *inclina* á la jurisprudencia, á la milicia, á las artes, al comercio, á las matemáticas.

No puede decirse: Juan tiene la *propension*, la *vocacion* ó el *gusto* de amar á Matilde. Ni diríamos con igual propiedad: Antonio tiene la *propension*, la *vocacion* ó el *gusto* del comercio, de la jurisprudencia de las matemáticas.

La *inclinacion* consiste en afectos.

Propension. De una persona que padece frecuentemente de erisipela, de calenturas, ó que se vuelve tísica, solemos decir que es *propensa* á la erisipela, á las calenturas, á la tísis.

No podria decirse que tiene la *inclinacion*, la *vocacion* ó el *gusto* de padecer la tísis, las calenturas ó la erisipela.

Un jóven tiene la costumbre de hurtar. Su madre dice que desde niño tiene esa *propension*.

No sería tan propia la palabra *inclinacion*, porque no se trata de un sentimiento, sino de un vicio, y fuera inadmisible el empleo de las palabras *vocacion* y *gusto*.

De modo que cuando la *inclinacion* es viciosa, cuando consiste en una debilidad de temperamento ó de carácter, se llama *propension*.

Vocacion. En esta palabra hay un espíritu religioso que no conviene á ninguna de las otras palabras de este artículo. Se distingue además en que no se refiere nunca á la persona, sino al estado, por cuya razon no tiene verbo ni adjetivo, mientras que los nombres restantes tienen adjetivo ó participio y verbo.

Inclinacion tiene inclinar, inclinado.

Propension; propender, propenso.

Gusto; gustar, gustoso.

Vocacion de fraile, de cura, de monja, de cenobita. No tiene *vocacion* de casado. Esto quiere decir que hay en el individuo cierta concentracion de sentimiento, cierto espíritu religioso, que lo aleja de la vida matrimonial.

Gusto. En *gusto* entra la fantasía, la belleza. «Tiene un *gusto* esquisito en vestir, en elegir colores; tiene un escelente *gusto* crítico. «El arte ha establecido las reglas del buen *gusto*.»

Nada mas contrario al sentido de nuestra lengua que decir: tiene una esquisita *vocacion*, *inclinacion* ó *propension* crítica.

De lo dicho puede deducirse que la *inclinacion* se refiere á los sentimientos.

La *propension*, al organismo y á la conciencia.

La *vocacion*, al estado religioso.

El *gusto*, á la imaginacion.

Por lo tanto, la *inclinacion* es afectiva.

La *propension*, orgánica y moral.

La *vocacion*, ascética.

El *gusto*, artístico.

Dicho de otro modo: la *inclinacion* nos lleva.

La *propension* nos vence.

La *vocacion* nos llama.

El *gusto* nos atrae.

Increado, infinito, inmenso, eterno.

Dios no tuvo principio. Esto quiere decir que no tuvo origen, que nadie le creó: hé aquí lo *increado*.

No tiene fin: hé aquí lo *infinito*.

Nadie le ha medido, porque el espíritu no admite medida: hé aquí lo *inmenso*.

No puede destruirse, porque el espíritu no puede acabarse: hé aquí lo *eterno*.

Increado dice relacion al principio.

Infinito, al fin.

Inmenso, al espacio.

Eterno, al tiempo.

Infinito se compone de *finitum*, supino del verbo *finior*, y de la partícula negativa *in*. Significa al pié de la letra: *no concluido*, *no finalizado*.

Inmenso viene de *mensum*, supino tambien del verbo *medior*, que significa medir, y de la partícula anterior: quiere decir literalmente *no medido*.

Incumbencia, competencia.

La *incumbencia* es privada.

La *competencia* es judicial.

Un padre dice: á mí no me *incumbe* reprender y educar al que no es mi hijo.

Un juez dice: á mí no me *compete* conocer en asuntos estraños á mi jurisdiccion.

Competencia se distingue además de *incumbencia* en que significa la idea de discordancia y de disputa, por lo cual dice nuestro Cervantes que D. Quijote tuvo muchas veces *competencias* con el cura de su lu-

gar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza), sobre cuál habia sido mejor caballero, Palmerin de Inglaterra ó Amadís de Gaula.

Nada mas estraño que decir que tuvo *incumbencias* con el cura.

Indeciso, irresoluto.

Decimos propiamente: Fulano *es* hombre *irresoluto*. ¿Puede decirse: Fulano *es* un hombre *indeciso?* No. ¿Cómo lo debemos decir para espresarnos con propiedad? Debemos decir que Fulano *está indeciso*.

¿En qué razon se funda esta práctica del lenguaje? Mas claro: ¿por qué puede decirse Fulano *es* hombre *irresoluto?* Porque la voz *irresoluto* significa que la *irresolucion* está en nuestra conciencia, que forma parte de nuestra voluntad, como la cualidad forma parte de la sustancia á que conviene, como el elemento forma parte de la combinacion en que entra. Está allí elementalmente; es una propiedad inalterable de nuestro ánimo. Puede decirse: Fulano *es* hombre *irresoluto*, como puede decirse *es* un ente moral, *es* un sér libre; de la misma manera que se puede decir: Fulano *es* un hombre. La *irresolucion* es una parte de su conciencia, como el ser hombre *es* un carácter de su vida, como el ser libre *es* una cualidad de su albedrío, como el ser moral *es* un privilegio de su razon. Aquello existe en el individuo; *es* una ley de su naturaleza; una condicion de su *sér*, y por esto puede decirse que *es irresoluto*.

Y ¿por qué no se puede decir: Fulano *es* un hombre *indeciso?* Porque la *indecision* no está en su alma, no forma parte de su conciencia, no es un atributo *esencial*, no *es* cualidad suya, y no teniendo la cualidad de *ser indeciso*, no *siendo indeciso*, no puede decirse que lo *es*.

Y ¿por qué se puede decir que *está indeciso?* Puede decirse que *está indeciso*, porque la *indecision* no espresa cualidad sino *accion*; no es ánimo, sino movimiento; mejor dicho, no es *ser*, sino *estar*, y espresando *estado*, nada mas natural y lógico que el valernos de la espresion *está indeciso*.

La *irresolucion* toca al albedrío; está dentro; es esencia en el hombre.

La *indecision* se refiere al acto; está fuera; no entra en el *ser* moral, en el *ser* lógico, en el *ser* humano.

El *irresoluto* no delibera.

El *indeciso* no obra.

El *irresoluto* no sabe qué determinar.

El *indeciso* no sabe qué hacer. Creemos, pues, que todo cuanto se ha opinado sobre las palabras de este artículo es aventurado y volandero, y que la diferencia fundamental consiste en que lo *irresoluto* espresa cualidad, mientras que lo *indeciso* espresa estado.

La irresolucion *es*.

La indecision *está*.

Somos *irresolutos*.

Estamos *indecisos*.

Indicacion, insinuacion, advertencia, prevencion, observacion.

La *indicacion* no dice nada, no da á conocer nada de un modo formulado.

Indicar es, propiamente hablando, hacer una señal, en cuya virtud podamos venir, por deduccion, en conocimiento de la cosa. *El canto de las aves me indica que amanece*. Esto quiere decir: yo sé que las aves cantan todos los dias al amanecer; es así que yo oigo el primer canto de las aves, luego debo creer que amanece. *Temí que hablase, le indiqué por medio de una seña que callara, y en efecto calló.*

La persona á quien se *indicó* que callara por medio de señas, no comprendia acaso su situacion; pero la *indicacion* le obligó á *deducir* que iba á cometer una imprudencia, y se redujo á guardar silencio. No sabia de qué se trataba, no conocia la cosa de un modo terminante, el motivo de la *indicacion* era un secreto para él; sin embargo, infirió que debia callar.

La *indicacion*, pues, no es otra cosa que un amago, un llamamiento á nuestra razon.

La *insinuacion* se diferencia del anterior vocablo en que puede ser, y es frecuentemente maliciosa, aguda, epigramática. El pasage del Padre Cobos es un buen ejemplo de insinuacion. «Hermano, quien quiera chocolate, que vaya á tomarlo á su celda.» El Padre Cobos se *insinuó* admirablemente á su compañero con esa indirecta.

Dias pasados oí decir á una señora la siguiente frase: «Siempre que

Fulano viene á mi casa, se *insinúa* quedándose á comer.» Este es otro ejemplo que esplica muy bien la significacion picaresca, el chiste agresivo y burlon de la palabra que nos ocupa. Siempre que se usa con intencion satírica, nos deja algo picante en el oido.

La *advertencia* está en relacion con las ideas de bien y de mal, de vicio y de virtud, de premio y castigo. Siempre espresa un hecho de conciencia, de moralidad. El padre *advierte* al hijo que no salga de noche, que no se case con tal ó cual mujer, que no emprenda esta ó la otra negociacion. *Advertimos* para que la persona *advertida* no caiga en un lazo, para que evite algun peligro, para que no la venga mal. *Advertir* es cumplir un deber.

La *prevencion* supone mando, autoridad. El jefe *previene* á sus soldados que estén alerta.

La *observacion* supone juicio, análisis, razonamiento. Para llegar al conocimiento de la verdad hay varios sistemas que se llaman criterios. Uno de ellos es el criterio de *observacion*. Así se dice: la prudencia aconseja no desatender las *observaciones* del sabio. La *observacion*, pues, pertenece á la filosofía del entendimiento; es una de las grandes aptitudes de nuestro espíritu.

El amante *indica* su amor con una mirada.
El satírico se *insinúa* con una invectiva.
El amigo *advierte*.
El superior *previene*.
El sabio *observa*.
De modo que la *indicacion* se oye.
La *insinuacion* hace reir.
La *advertencia* debe oirse.
La *prevencion* debe obedecerse.
La *observacion* debe estudiarse.

Influencia, influjo.

Influencia tiene una aplicacion general, de las mas generales que conocen los idiomas. *Influencias* políticas, sociales, legales, científicas, filosóficas, administrativas, religiosas, morales, físicas, atmosféricas. Todo tiene influencia en el mundo; desde el aire que nos mece el ca-

bello, hasta la historia que nos educa la inteligencia; desde la estrella hasta el arbusto.

No puede decirse: *influjos* atmosféricos, físicos, morales, religiosos.

Influjo se refiere especialmente á la opinion, á las personas.

«Suplico á V. que interponga su *influjo*.»

Esto es mas eficaz que si se dijese: suplico á V. que interponga su *influencia*.

Hablándose de una persona de valimiento, solemos decir: «su *influjo* me mata.» La palabra *influencia* no espresaria esta idea con el mismo vigor.

Al hablar de Dios no deberíamos valernos de *influencia*, sino de *influjo*, porque Dios es la persona en sumo grado. ¿Quién se resiste al *influjo* de Dios?

Pongamos dos ejemplos; uno con relacion á cosa, y otro con relacion á persona, y seguramente no habrá un entendimiento tan poco versado en casos de lengua, que no eche de ver el distinto sentido de las dos palabras.

Ejemplo de cosa: Nadie desconoce la *influencia* de la poesía del Dante en la literatura de la edad media.

Ejemplo de persona: El ministro cedió por fin al *influjo* del rey.

Pongamos *influjo* en lugar de *influencia*, ó *influencia* en lugar de *influjo*, y notaremos seguramente cuánto pierden las frases anteriores en propiedad y fuerza.

La *influencia* es un *influjo* universal.

El *influjo* es una *influencia* personal.

Informe, informacion.

Informe es el simple relato de los antecedentes que se piden sobre la cuestion de que se trata.

Informacion espresa la idea de una série de *informes* distintos, hecha con el objeto de poder comparar diferentes datos, y adquirir una cabal noticia del asunto, segun juicio prudente.

De la *informacion* que acabo de hacer, resulta que son falsos todos los *informes* que me dieron.

El *informe* se da.

La *informacion* se hace.

El *informe* relata.

La *informacion* busca, observa, pregunta, se esconde, averigua.

El *informe* puede ser ingénuo.

La *informacion* es siempre astuta y maliciosa.

Se piden *informes* á los particulares y á los jefes.

Se entablan *informaciones* ante la justicia.

Ambas palabras vienen de *forma,* voz derivada del griego *morpha*, que significa molde, hechura ó modelo.

Informarnos de una cosa no es mas que procurar saber en qué *forma* ocurrió el suceso de que se trata; parece que informándonos, damos fisonomía ó figura á los hechos.

Innecesario, supérfluo.

Lo *innecesario* no hace falta.

Lo *supérfluo* sobra.

Lo *innecesario* es una prodigalidad del momento.

Lo *supérfluo* es una prodigalidad elevada á sistema.

El que da dinero por lo *innecesario*, malgasta.

El que lo da por lo *supérfluo*, dilapida.

Lo *innecesario* puede ser un error.

Lo *supérfluo* es siempre un esceso y un vicio.

Pero no digo bien; lo *supérfluo* es el mónstruo que ha causado mas víctimas en el mundo. Es la locura del que no teniendo bastante con lo que han hecho Dios y la humanidad para la dicha de los hombres, quiere ser dichoso pidiendo limosna á sus caprichos, para perecer en el hastío y en la ruina; esto es, en la miseria del alma y del cuerpo.

El que usa lo *innecesario*, tal vez podrá luchar.

El que se engolfa en lo *supérfluo*, tiene que caer.

Intelectualidad, inteligencia, entendimiento.

Intelectualidad espresa la cualidad indefinida que tienen las cosas de ser intelectuales, lo cual quiere decir que es un nombre abstracto.

aunque esto no lo esplica todo, ó mejor dicho, no esplica nada. La abstraccion tiene un carácter especial, tan especial como digno de estudio, y vamos á decir lo muy poco que nos ha sido dado aprender en medio del cruel desamparo en que aún existe la crítica de la palabra, esta crítica que debia ser (y lo será algun dia) el último ramo, la ciencia mas noble y mas necesaria de la erudicion universal, porque el *hablar* no es otra cosa que la mas alta y la mas difícil de las profesiones del ser inteligente.

El carácter raro que hemos hallado en la abstraccion, consiste en lo siguiente: no espresando el nombre abstracto las cualidades de las cosas de un modo concreto, en una forma determinada; significándolas de una manera indefinida, nuestra fantasía encuentra en él cierta espresion vaga, confusa, casi poética, casi armoniosa; la vaguedad y la confusion que vemos por fuerza en un todo que no conocemos, que no descubrimos, que no analizamos; la armonía y hasta la belleza con que nos cautiva todo misterio. El nombre abstracto significa el conjunto, la universalidad de las cualidades; y como que el conjunto no aparece, como que nosotros no divisamos la universalidad que el nombre significa, resulta que nuestra imaginacion vé un arcano, porque la imaginacion principia á ver en donde principia á no ver la inteligencia. El nombre abstracto significa un todo que nosotros no conocemos: vislumbramos sombras; la fantasía se exalta con aquel barrunto de lo maravilloso, con aquel amago de una creacion casi agorera; y hé aquí por qué el nombre abstracto participa algo de la idea de invencion, de la idea de arte, de la idea de figura; hé aquí por qué tiene cierto contorno estético, sin dejar de ser una elaboracion metafísica. Y esto que decimos, nos dá ahora luz sobre un fenómeno que hemos esperimentado mil veces, sin haber procurado nunca hallar su razon. Cuando estudiamos un punto metafísico, un hecho abstracto, la misma falta de una figura en que apoyar nuestro raciocinio; la misma falta de una forma real y sensible, hace que pidamos ayuda á la imaginacion, y que nos creemos un ideal, un símbolo; y así ocurre que, á falta de una forma existente, nos agenciamos con nuestra industria una forma inventada. La forma no existe en el objeto metafísico, nuestra alma no la puede ver; mas la puede inventar, y la inventa. No hay realidad; pero hay fantasía: no está allí la forma; pero está la figura: no está la idea; pero está la imágen. Hé aquí cómo en la abstraccion entra un algo poético, un algo artístico, un algo creador, indefinido, bello, que dá su último

gusto á los estudios espirituales. Hé aquí cómo la metafísica se roza con la imaginacion; hé aquí cómo es posible la alianza de la verdad y de la belleza, de la ciencia y del arte, del espíritu y de la invencion; hé aquí cómo la metafísica es la última y la mas elevada poesía de la inteligencia, el último y el mas noble arte del pensamiento.

¿Qué significa *intelectualidad*? ¿Espresa mas ó menos que *entendimiento*? ¿Es mas universal, mas trascendente, mas profunda que *inteligencia*? ¿En qué consiste la vida especial que se echa de ver en aquella palabra? ¿Qué idea alimenta ese oculto atributo?

Esto preguntaba un acreditado filósofo de nuestro siglo, y no es estraño que lo preguntase, porque estaria cansado de revolver libros, diccionarios y enciclopedias, sin conseguir dar á sus dudas un momento de calma y reposo. ¡Cómo está la crítica del lenguaje! Es decir: ¡cómo está el lenguaje, porque no hay lenguaje sin crítica! ¿Cuándo querrá Dios que un hombre de talento, un hombre que nazca para el caso (¡Dios le dé tantas luces como luces hay en el cielo!), venga por fin, y ponga órden en este inmenso fárrago!

Contestando al filósofo que hace aquellas preguntas, decimos: que *intelectualidad* no se diferencia de *entendimiento* en que esprese menos ó en que esprese mas; que no se distingue tampoco de *inteligencia* en que sea mas ó menos profunda, mas ó menos universal ó trascendente. Se diferencia de ambas palabras en que tiene cierto espíritu de invencion, cierto gusto imaginativo, cierto limo de arte. La *inteligencia* y el *entendimiento* hablan del raciocinio, del conocimiento, del discurso; la *intelectualidad* habla de un misterio, de una vaguedad, de una armonía, de una creacion, porque creacion es toda imágen, toda figura que se inventa, aunque sirve de ornato al pensamiento mas oculto y mas metafísico. La *inteligencia* y el *entendimiento* discurren. La *intelectualidad* adivina. La *intelectualidad* es la poesía del *entendimiento*, como la idealidad es la poesía de la idea, como la sonoridad es una poesía del sonido. En esto consiste la vida especial que echaba de ver el filósofo mencionado; en esto consiste el atributo oculto de la palabra que nos ocupa: es metafísica y poética, como lo es todo nombre abstracto, como lo es necesariamente toda abstraccion.

Sentado esto, nada mas fácil que diferenciar los tres vocablos del artículo.

La *inteligencia* conoce.

El *entendimiento* juzga.

La *intelectualidad* idealiza.

La *inteligencia* es vasta, estensa, profunda, universal.

El *entendimiento* es agudo, incisivo, concreto, práctico.

La *intelectualidad* es viva, fresca, armoniosa, fecunda, brillante.

La *inteligencia* es un principio.

El *entendimiento* es su órgano.

La *intelectualidad* es un ente de razon.

De modo que la *inteligencia* está en la humanidad.

El *entendimiento*, en el hombre.

La *intelectualidad*, en la abstraccion; es decir, en la metafísica y en el arte.

La *intelectualidad* es como el genio de la *inteligencia*.

Intermision, interrupcion.

La *intermision* es una tregua, un descanso.

La *interrupcion* es un trastorno, casi una alarma.

La *intermision* puede ser un medio de armonía, de paz, de mejora

La *interrupcion* es siempre un obstáculo, un peligro, una especie de rompimiento, una verdadera turbacion.

Lo que es capaz de *intermisiones* pierde intensidad.

Lo que padece *interrupciones* pierde concierto, unidad, fuerza.

Todo hecho que no es infinito, puede tener sus naturales *intermisiones*.

El que intente dar cabo á una empresa, procure con mucho cuidado ponerla á cubierto de la mas pequeña *interrupcion*. Mas vale continuar perdiendo, que *interrumpir* ganando.

Hay *intermisiones* en las calenturas, en la política, hasta en la historia. Lo que se llama edades medias en los anales de la humanidad no son otra cosa que verdaderas *intermisiones* del espíritu humano.

Hay *interrupciones* en nuestros planes y negocios.

Intencion, intento.

Un hombre resuelve marchar á las Indias sin dar parte á nadie de pensamiento. Este pensamiento escondido, este secreto de su volun-i, es una *intención*. Ha resuelto ir.

Acude despues á los arbitrios de que dispone para realizar su pro-ito; empieza á convertir en hecho aquella idea oculta: esto es el *in-to*. Pretendo marchar.

De modo que la deliberacion del *intento* se llama *intencion*, y la lizacion de la *intencion* se llama *intento*.

Mas claro: llevado el *intento* á la conciencia, es *intencion*.

Llevada la *intencion* al órden de los hechos sensibles, es *intento*.

Por consecuencia, *intento* es una *intencion* práctica, y la *intencion*, *intento* moral.

La *intencion* se esconde.

El *intento* se manifiesta.

La *intencion* resuelve.

El *intento* ejecuta.

La *intencion* es alma.

El *intento* se inclina al acto.

Persona mal *intencionada* quiere decir que oculta malos pensa-entos, malas ideas: es espíritu.

Robo *intentado* es el que se ha querido ejecutar: es materia.

Así es que D. Quijote, resolviendo deshacer agravios, enderezar rtos, enmendar sinrazones, mejorar abusos y satisfacer deudas, no parte á persona alguna de su *intencion*, y sin que nadie le viese, una ñana antes del dia, cabalga sobre Rocinante, con el peregrino ata-de sus pertrechos y de sus armas.

Aquí se trata de un *intento* oculto, misterioso: esta es la *intencion*.

Pero mas adelante halla un camino que se divide en cuatro, y «lue-se le vino á la imaginacion las encrucijadas en donde los caballe-s andantes se ponian á pensar cuál camino de aquellos tomarian; y r imitarlos se estuvo un rato quedo, y al cabo de haberlo muy bien sado, soltó las riendas á Rocinante, dejando á la voluntad del rocin

la suya, el cual siguió su primer *intento*, que fué el irse camino de su caballeriza.»

Aquí se trata de la realizacion de una voluntad, de una *intencion* que camina hácia un punto, de una *intencion* práctica; es decir, se trata de un *intento*.

Don Quijote oculta su propósito: hé aquí la *intencion*.

Rocinante sigue su primer impulso, practica su *intencion* primera: hé aquí el *intento*.

La palabra *intencion*, segun su etimología, significa como *tener dentro*, *intus tenere*, lo cual espresa perfectamente el sigilo propio de los hechos morales, el secreto de la conciencia.

Intento vale tanto como *tener tendencias*, *tender* hácia una cosa, como si dijéramos *aspirar*, cuyo sentido primitivo significa muy bien esa especie de holgura ó de ensanche que los hechos toman cuando se aplican; porque parece que una cosa no se puede verificar sin que cobre la nueva *estension* que necesita para tornarse en hecho. Cuando una idea pasa á otra esfera, cuando significa otras relaciones, cuando su sentido se agranda, parece que tiene que agrandarse ella. Pues bien, esta necesidad de dilatarse, de *estenderse*, que tienen los hechos que se aplican, es lo que significa la palabra *intento*.

Interno, interior, íntimo, intrínseco.

Lo *interno* supone organizacion. Patologia *interna*, lesion *interna*. No puede decirse: patologia *interior*, *íntima*, *intrínseca*, ni lesion *intrínseca*, *íntima*, *interior*.

Lo *interior* se aplica á todo aquello que tiene cavidad; pero cavidad que esté guardada por formas esteriores. El *interior* de una botella, de una casa, de un abismo, de un hombre. No puede decirse: lo *interno*, lo *íntimo* ó lo *intrínseco* de un abismo, de una casa, de una botella. No puede decirse tampoco para significar la misma relacion, lo *interno*, lo *íntimo*, lo *intrínseco* de un hombre.

Intimo se aplica al sér racional. Lo *íntimo* es el secreto de nuestras ideas, de nuestros afectos, de nuestras imágenes, de nuestras esperanzas, de nuestros dolores; es la lumbre que nos calienta en el hogar del

alma; es á un mismo tiempo un gran arcano, una gran lucha y una gran poesía.

Así decimos: la verdad parece ser la esencia *íntima* del pensamiento.

El amor es la esencia *íntima* de nuestros corazones.

No puede decirse: la esencia *interior*, la esencia *interna*, la esencia *intrínseca*, porque no hay una esencia que sea *extrínseca*, que sea *exterior*, que sea *externa*.

Una madre dice: guardo la memoria de mi hijo en lo mas *íntimo* de mi corazon. Nada mas absurdo que decir: en lo mas *interior*, en lo mas *interno*, en lo mas *intrínseco* de mi corazon.

Intrínseco se refiere á la constitucion esencial de las cosas, á esa série de cualidades que van unidas á las sustancias que Dios ha creado, formando con ellas un todo indivisible, un grupo invariable, una ley de la creacion, un dogma natural.

El astro es luminoso: sin la luz no existiria el astro.

La luz es clara: sin la claridad no existiria la luz.

La luz es una cualidad *intrínseca* del astro.

La claridad es otra cualidad *intrínseca* de la luz.

Todo atributo con que el objeto nace, es *intrínseco* en aquel objeto.

Pensar, querer, sentir, imaginar, asociarse, creer, moverse y reproducirse; hé aquí otras tantas cualidades *intrínsecas* del hombre. Borradas esas cualidades, se borra el sér humano. El que atente contra esas cualidades originarias, no atenta contra el hombre, sino contra el órden universal, contra la ley de la naturaleza, contra la ley de Dios.

Lo *interno* es orgánico.

Lo *interior*, físico.

Lo *íntimo*, moral.

Lo *intrínseco*, filosófico.

Lo *interno* se estudia y se colige.

Lo *interior* se registra.

Lo *íntimo* se siente.

Lo *intrínseco* se esplica.

Intestino, tripa.

Ninguna de las dos palabras dá noticia anatómica de aquellos órganos. Ambas se refieren á circunstancias accidentales.

Intestino, á la situacion.

Tripa, á la forma.

Intestino quiere decir que está dentro: *intùs stare*.

Tripa viene de estirpe, *stirps*, *stirpis* en latin, que significa raiz, porque las tripas son parecidas á las raices.

El que inventó estas dos palabras, no debió padecer ningun ataque cerebral.

Institucion, estatuto.

Estas palabras se diferencian en que *institucion* espresa una idea universal, y *estatuto* una idea particular.

Así decimos: las *instituciones* de Inglaterra. Esto equivale á si se dijese: las leyes fundamentales de Inglaterra. No podria decirse en el mismo sentido: los *estatutos* de Inglaterra.

Por el contrario, se dice: los *estatutos* de un convento, de una órden, de una corporacion, de una sociedad mercantil.

No puede decirse: las *instituciones* de una sociedad mercantil, de una órden, de un convento.

Los *estatutos* de los pueblos se denominan *instituciones*.

Las *instituciones* de las sociedades particulares se llaman *estatutos*.

Las *instituciones* son políticas.

Los *estatutos* son sociales.

Ambas voces se derivan del verbo *estar*, *stare* en latin, *staó*, *stó* en griego, de donde provienen estatuir, establecer, estado, estamento, estadística, estancia, estátua, estatura y un sinnúmero de palabras, así derivadas como compuestas.

Invitar, convidar.

Yo *invito* á mi contrario, con el fin de que oiga en una reunion los cargos que pienso dirigirle.

Convido á mis amigos, ó á mis superiores, con el propósito de obsequiarles.

La *invitacion* puede ser astuta, capciosa, desleal, agresiva.

El *convite* puede ser ambicioso; pero la ambicion que convida es galante, liberal, agasajadora.

Una *invitacion* ha llevado á muchos al cadalso.

Del *convite* se pasa muchas veces á la orgía.

Invito para que me oigan.

Convido para que me sonrian.

En nuestro siglo son algo mas frecuentes las *invitaciones* que los *convites*.

En una palabra, la *invitacion* es el recurso de los pequeños.

El *convite* es el golpe de estado de los grandes.

Los *convites* me hacen sonreir.

Las *invitaciones* me hacen sudar.

Invitatio, entre los latinos, significaba cierta idea de provocacion. ¡Qué sabio es esto!

Invocar, evocar.

Invocar es pedir una ayuda, una esperanza, un consuelo.

Evocar es traer algo del otro mundo, es arrancar algo de las tumbas.

Se *invoca* una deidad; se invoca un recuerdo glorioso.

Se *evoca* una sombra.

Invocar es retórico.

Evocar es fantástico.

La *invocacion* alienta.

La *evocacion* espanta.

Ambos verbos se derivan de *voz, vox, vocis* en latin, de donde s formó el verbo voco, vocas, vocare, vocavi, vocatum, que significa llamar; *boó* en griego.

Israelita, judío.

Israel quiere decir *hombre que vé á Dios*. Esta palabra no designa al principio ningun pueblo, sino que fué el nombre que el ángel dió á Jacob, como se refiere en el capítulo XXXII del Génesis, versículo 28

«El dijo (el ángel): de ninguna manera se llamará tu nombre Jacob, sino *Israel*.»

Despues se aplicó á todo el pueblo hebreo, salvado de Egipto, y últimamente designó las diez tribus que formaban el reino de Israel.

Judío viene de *Judá*, hijo de Jacob y de Lia, hermana de Rachel hijas de Laban.

«Concibió la cuarta vez, y parió un hijo, y dijo: ahora alabaré a Señor; y por esto le llamó *Judá*, y cesó de parir.» (Génesis, cap. XXIX vers. 35.)

De modo que *Judá* significa *alabanza*.

Este hijo de Jacob fué despues el cabeza de un reino, de donde viene el pueblo judío, y que se llamaba primitivamente el reino de *Judá*, para distinguirlo del reino de *Israel*.

Por lo tanto, pueblo de *Israel* quiere decir pueblo de *Jacob*.

Pueblo *judío* equivale á pueblo de *Judá*.

Los *israelitas* se llamaron *hebreos* hasta el destierro de Babilonia Despues de esta época tomaron el nombre de *judíos*.

Jabalí, jabato.

Jabalí viene del nombre árabe *jebel*, que significa sierra ó monte Todo el mundo sabe que *jabalí* es el cerdo montés.

Jabato es el *jabalí* pequeño.

Judicial, jurídico.

Lo *judicial* toca á la judicatura.

Lo *jurídico*, á la jurisprudencia.

En lo *judicial* actúan jueces y escribanos.

En lo *jurídico* no interviene nadie mas que el *jurista*.

Así decimos: procedimientos *judiciales*. Nada mas absurdo que decir: procedimientos *jurídicos*.

Disertacion *jurídica*. Nada mas anómalo que decir: disertaciones *judiciales*.

Lo *judicial* es la curia: una organizacion.

Lo *jurídico* es el derecho: una ciencia.

Justo, justiciero.

Justo es el hombre que desea dar á cada uno lo que es suyo, aun cuando se equivoque despues y sea *injusto* en el hecho. Para ser *justo*, basta que quiera serlo en el santuario de su conciencia.

Justiciero es el hombre que hace justicia, aunque no obre en su alma el deseo moral del hombre *justo*.

El *justiciero* busca una sentencia.

El *justo*, una razon.

El *justiciero* es una práctica.

El *justo* es un convencimiento.

Acerca de la etimología de estos nombres, dice Monlau: «De Dius (genitivo de Zeus, aplicado á Júpiter), perdida la *d*, sacan algunos autores las voces latinas *ius*, *jus*, el derecho; y *iustitia*, *justitia*, la justicia, principal atributo de Dios.»

¡Lástima, dirán mas de cuatro, que la *justicia*, derivacion de Dios, no sea administrada en el mundo por la inteligencia soberana de donde procede!

Legislacion, jurisprudencia.

La *legislacion* se refiere á la existencia de las leyes escritas; sean justas ó injustas, buenas ó malas.

La *jurisprudencia* se refiere á los principios del derecho, á las reglas inmutables y eternas de la justicia.

La *legislacion* no se ocupa sino de lo que se nos manda guardar y cumplir.

La *jurisprudencia* establece lo que nosotros debemos dar, y lo que á nosotros se debe conceder. Lo que nosotros debemos dar es nuestra obligacion. Lo que se nos debe conceder es nuestro derecho.

Muchas veces se ha dicho que la *legislacion* de nuestro pais está embrollada. No puede decirse que está embrollada nuestra *jurisprudencia*, porque el conocimiento prudente del derecho humano no es una cosa que admita el embrollo.

Es bien seguro que no hay dos paises que tengan una misma *legislacion*.

Todos los pueblos civilizados de la tierra, aun cuando fueran infinitos, tendrian una *jurisprudencia*, porque las proclamaciones sustanciales del derecho son un decálogo social para todos los paises cultos.

Por boca de la *legislacion* hablan un siglo, un monarca, unas Córtes, un favorito, quizá un usurpador, tal vez un tirano, porque tiranos han sido muchos legisladores.

Por boca de la *jurisprudencia* habla la humanidad.

La *legislacion* es mas estensa, mas vasta.

La *jurisprudencia* es mas sábia, mas justa, mas moral, mas religiosa.

La *legislacion* es un hecho.

La *jurisprudencia* es la primera ciencia social, porque es la madre de las ciencias políticas y económicas. La economía y la política que no se funden en el conocimiento del derecho del hombre, no merecen la denominacion de *ciencias*.

Jurisprudencia se compone de *juris*, genitivo de *jus*, y del sustantivo abstracto *prudencia*, queriendo significar noticia ó erudicion del derecho.

Legislacion viene de *ley*, y *ley* se deriva del verbo latino *legere*; *legô*, *legein* en griego, que significa escoger ó elegir.

Varron dice que se la llamó *ley*, porque se *leia* al pueblo para que tuviese conocimiento de ella.

El Rey Sabio la define del modo siguiente. «*Ley* tanto quiere decir como *leyenda* en que yace enseñamiento é castigo inscripto, que liga é apremia. Y fué llamada *ley*, porque todos los mandamientos de ella deben ser *leales*, derechos é cumplidos segun Dios y justicia.»

En efecto, de *legere* viene la palabra *leal*, así como otras muchas y nobilísimas voces de nuestro idioma, tales como legítimo, inteligencia, selecto, elegante, religion, legislativo, y otras varias.

Lesion, daño.

El médico dice: Fulano tiene una *lesion orgánica*. No puede decirse: *daño orgánico*.

El desperfecto que un animal causa en un sembrado ó en una heredad, se llama *daño*. No puede llamarse *lesion*. Nada mas ridículo que decir: pido que se tase la *lesion* que tal animal ha hecho á mi finca.

Se reclaman *daños* y *perjuicios*. Nada mas repugnante al espíritu de nuestra lengua que reclamar *perjuicios* y *lesiones*.

Un amante sabe que su amada le ha sido infiel, y dice á la persona de quien recibe la infausta noticia: *me ha hecho V. un daño profundo*. Si dijera que le habia hecho una *lesion profunda*, significaria que le habia herido profundamente en su cuerpo.

La *lesion* supone daño material, y no un daño material cualquiera, sino un daño en que hay descomposicion de tejidos, un daño en que debe intervenir la ciencia. Al hacerme una lijera cortadura, al clavarme un alfiler en un dedo, diré con propiedad que me he hecho *daño*. No puedo decir que me he causado una *lesion*, porque ni el pinchazo del alfiler, ni la lijera cortadura se pueden reputar como enfermedades, no hacen necesaria la presencia del médico.

La *lesion*, pues, es quirúrgica.

El *daño* es físico, civil y moral.

Es físico en el pinchazo del alfiler; civil en el desperfecto que hace

el animal en una sementera; moral en el dolor que siente el amante al saber la infidelidad de su amada.

Lesion viene del verbo latino *elidere*, compuesto de *lædo*, formado del griego *deleô*, que significa herir, ofender, romper ó quebrar.

Daño viene de *damnum*, que entre los latinos no significaba mas que perjuicio, como término contrario de lucro. Segun queda dicho, nuestra lengua ha hecho estensiva esta palabra al órden físico y moral, y para distinguirla con mas seguridad del otro vocablo de este artículo, bastará saber que de *lesion* viene *lisiar*.

Leve, liviano.

Leve espresa lijereza física.

Liviano, lijereza moral.

«Entraron en una danza
Doña Constanza y Don Juan;
Cayó danzando el galan,
Pero no Doña Constanza.
De la gente cortesana
Que le vió, quedó juzgado
Que Don Juan era pesado,
Doña Constanza *liviana*.»

Esto quiere decir que Doña Constanza era una dama licenciosa, ó como suele decirse, que tenia los cascos á la gineta.

Cuerpo *leve*, *leve* falta.

Proceder *liviano*, mujer *liviana*.

Y como lo dice el refran:

Mujer *leve*, poco peso;
La *liviana*, poco seso.

Liberal, generoso.

Ambas palabras tienen aplicacion en sentido propio y en el figura-

do, á pesar de lo que han escrito algunos mal informados etimologistas.

Liberal viene del latin *liber*, de donde se originan libertad, liberalidad, libertinage, libérrimo, liberalmente, libérrimamente, libertar, libertado, liberto, libertino, etc.

Siendo la voz *libre* el término opuesto de la voz *esclavo*, creemos que la palabra *liberal* no se usó primitivamente sino con relacion al sujeto que *libertaba*. Un hombre tenia un esclavo, por ejemplo, y le daba la *libertad*; ese hombre fué denominado *liberal;* ese hombre era el *liberal* de aquella época.

Despues, este espíritu de liberalidad, este espíritu de donacion, por decirlo así, se aplicó á las diferentes relaciones de la vida práctica, y la palabra *liberal* vino á significar desprendido, dadivoso, largo, como se decia con suma propiedad en otro tiempo. Despues se hizo estensiva á los hechos del alma, y espresó la idea de cosa elegante, suelta, magnífica. Cuando decimos que un orador habla con soltura y *liberalidad*, queremos decir que dá holgura y grandeza á sus pensamientos, ó lo que á ello equivale, que hasta con la palabra, con el arte, con la forma del discurso, es desprendido, dadivoso, rico, espléndido: mas claro, *liberal*. Ultimamente se aplicó á las ideas sociales, y significa la escuela contraria de la política servil.

Digamos ahora que un orador habla con soltura y *generosidad*, y ó no concebiremos ninguna idea, ó concebiremos una idea distinta. Hablar con *generosidad* significaria que hablaba invocando las ideas de perdon, de clemencia y de olvido.

Digamos tambien escuela *generosa*, partido *generoso*, y nadie entenderá que se hablaba de los partidos y de las escuelas *liberales*.

Generoso significó primitivamente la idea de *género*, de orígen, de casta ó familia, y así llamamos vino *generoso* al que viene de buena cepa y de buena cuba; es decir, al que viene de buena raiz, que es como si dijéramos, trasladando el sentido de esta palabra, de buena *estirpe*. Esta es su significacion recta, primitiva, propia, muy propia, que conserva la voz *generoso*, y de esta significacion clásica y pura se olvidaron los etimologistas que niegan á esta voz el sentido recto. Así es que Virgilio dice en sus geórgicas: *descriptio equi generosi*, descripcion del caballo *generoso*; esto es, del caballo de casta y raza.

Despues se aplicó á espresar los hechos morales, y actualmente se reputa sinónima de *liberalidad*.

habla de prosperidad, de privanza, de valimiento, se denomina *fausto*. El *fausto* es el *lujo* de los poderosos y de los favoritos.

Cuando se revela con cierto aire solemne, severo, ritual; ese aire que tiene el ornato de un templo, se llama *pompa*. La *pompa* es el *lujo* de los magnates, de los nobles, de los que heredan mas honor que poder, mas títulos que oro, mas escudos que tierras.

Cuando se anuncia bajo formas grandes que cautivan y sorprenden el ánimo; cuando hay en el *lujo* algo imponente y magestuoso, toma la denominacion de *magnificencia*. La *magnificencia* es el *lujo* de los príncipes, de los reyes, de los potentados.

La *esplendidez* no toca tanto al lujo como á la fantasía. Es un lujo brillante, liberal, ingenioso, poético; es una creacion fecunda, rica, luminosa, pero que tiene tanto de imaginacion como de luz. Mucho se vé, pero se idea mas; se idea mucho, pero es mas todavía lo que se siente y lo que se adivina. La *esplendidez* es la diosa Venus, el arte griego; el arte del deleite aplicado al ornato. Es el lujo de un Médicis, de un Richelieu, de un Rubens; la magnificencia de la fortuna y del ingenio:

El *lujo* es vanidoso.
El *boato*, torpe.
La *ostentacion*, jactanciosa.
La *profusion*, necia.
La *opulencia*, acaudalada.
El *fausto*, próspero.
La *pompa*, ceremonial.
La *magnificencia*, magestuosa.
La *esplendidez*, fantástica.

Llegada, arribo.

Llegada es un término genérico.

Arribo es la llegada que se verifica por mar. *Arribo* viene de *ribus*, que quiere decir orilla ó ribera.

Llega el viajero.
Arriba el buque.
Asi dice Jovellanos.

¡Pluguiera á Dios, pues ya con su barquilla
Logró *arribar* á puerto tan seguro,
Que esconderla supiera en este abrigo! etc.

Llevar, conducir.

Llevar supone accion y fuerza.

Conducir supone guia, pensamiento, hasta mando.

«*Lléveme* el diablo, compadre Anton, si estais aquí para ninguna obra de caridad.»

Claro es que no puede decirse: *condúzcame* el diablo. ¿Cuál es la razon de este uso?

La razon es que al decir *lléveme* el diablo, significo el deseo de que el diablo me lleve á donde me quiera llevar, que no será á ninguna parte buena, porque un diablo no puede tener una intencion moral, una idea discreta, un pensamiento equitativo; mientras que al decir *condúzcame* el diablo, significaria que el diablo me guiaba, que era mi director, mi jefe, mi caudillo; en una palabra, que iba á salvarme de los peligros en que podia verme, y estas ideas de discrecion y de moralidad no pueden convenir á un poder absurdo como el diablo.

El diablo *lleva* las almas, porque las saca de este mundo; no las *conduce*, porque no las lleva á buen paradero.

«Con industria artificiosa,
A cualquiera que pasaba,
Como enigma preguntaba
Por Bodonal y Elechosa.
Oyendo esta cosicosa,
Dijo un Fulano de Tal:
De Elechosa y Bodonal
Se *llevó* los habitantes
Un arroyo, mucho antes
Del diluvio universal.»

Pongamos *condujo* á los habitantes en lugar de se *llevó* los habitantes, y tendremos un ejemplo análogo al antecedente.

Se *llevó* los habitantes quiere decir que los arrebató; porque otra cosa no puede hacer una fuerza bruta como un arroyo.

Condujo á los habitantes querria decir que los *llevó* á un parage dado, con un propósito, con un pensamiento, con un fin privado, religioso, político ó moral, y este modo de hablar fuera absurdo, porque un arroyo no es capaz de intenciones secretas, ni de moral, ni de política, ni de religion.

El animal *lleva* una carga.

El caudillo *conduce* un ejército.

Un cocinero *lleva* un plato á la mesa.

Un ejército *conduce* un convoy.

Todo el que tiene fuerza, puede *llevar*.

Solamente el que tiene razon, puede *conducir*.

Maestro, profesor, instructor, preceptor, mentor.

Maestro es todo aquel que enseña á otro, los cuales se someten á ser sus discípulos. La idea de *maestro* no tiene límites en el mundo. Desde las mas sublimes verdades del dogma hasta las nociones mas insignificantes de la vida, todo está sujeto á enseñanza, todo toca al dominio del *maestro*.

Por antonomasia se dá el mismo nombre á todo el que ejecuta bien algun arte, ó profesa ciertos oficios. Así decimos: el *maestro Donizetti*, el *maestro Rossini*, el *maestro Tirso de Molina*, el *maestro de obras*, el *maestro zapatero*, el *maestro albañil*. El que hace cabeza en los trabajos de una herrería, por ejemplo, es el *maestro herrero*, aunque no sepa mover un martillo. En esta acepcion, la palabra *maestro* es una voz gerárquica.

Volvemos á decirlo. La palabra que nos ocupa es indudablemente una de las voces que tienen una historia mas larga, mas trascendental y mas gloriosa en la vida del hombre. Aristóteles, Sócrates, Platon, Jesucristo, Bellini, Hyden, Mozart, Descartes, Fray Luis de Leon: arte, ciencia, filosofía, moral, revelacion, misterio, esperanza; en todas partes se halla el *maestro*, todo lo llena ese importantísimo personage histórico y social; en todos los siglos, en todos los pueblos, en todas las grandes festividades de la historia, muestra su corona de flores ó de

espinas, de espinas muchas veces. ¡Qué lógica tan grande la de Dios! ¡Qué gloria tan grande la de la inteligencia! ¡Qué conquista tan alta y tan augusta la del cristianismo! ¡El mundo no podia ser redimido sino por un *maestro!*

Volvamos al sentido corriente de la palabra.

La idea de enseñanza que lleva en sí la voz *maestro* pudo considerarse de varias maneras, y cada manera dió lugar á un nuevo nombre.

Se consideró como ejercicio ó profesion, dominando la idea de facultad ó de principios, no de oficio mecánico, y el *maestro* se denominó *profesor*. Así decimos: *profesor* de la infancia, *profesor* de esgrima, de baile, de música, de retórica, de poética, de matemáticas.

Si la enseñanza se dirige á instruir á uno en cualquier ramo ó arte, entonces el *maestro* se llama *instructor*. Así es que llamamos *instructor* de quintos al que enseña las evoluciones militares.

Cuando la enseñanza se dirige á formar las costumbres, el *maestro* se llama *preceptor*. El *preceptor* es el sacerdote de la conciencia, es el padre en la casa de la virtud.

Sin la autoridad del poder ó de la sangre, nadie puede *preceptuar* á otro sino cuando le habla en nombre de la moral y de la religion, en nombre de su propio bien. Entonces manda, entonces *preceptúa*; no *preceptúa* él: la virtud, la conciencia, el alma del hombre *preceptúan* por su boca: ese es el *preceptor*.

Cuando la enseñanza tiene por objeto educar nuestro espíritu, ilustrándonos con las grandes verdades de la vida, dando su última cultura á este misterio que piensa en nosotros, entonces el *maestro* se llama *mentor*.

Homero y Fenelon no dieron á Telémaco un *maestro*, un *profesor*, un *instructor* ó un *preceptor*. No se proponian hacer del hijo de Ulises un discípulo de provecho; un hombre versado en tal ó cual arte, instruido en tal ó cual ramo, un hombre de costumbres mas ó menos austeras. Querian hacer un príncipe, un hombre magnánimo, un héroe. Por eso le dieron un *mentor*, por eso le dieron un sabio que le iniciaba en el sistema de las grandes ideas y pensamientos que se agitaban en la humanidad.

La palabra *maestro* es mas universal y mas venerable, puesto que un *maestro* nos salvó en la cruz: despues de ella, la palabra *mentor* es la mas elevada y mas noble.

Recordaremos las distinciones hechas.

Enseñanza, asociando la idea de discípulo, *maestro*,

Enseñanza como ejercicio, facultad ó profesion, *profesor*.

Enseñanza como medio de instruccion en cualquier ramo, *instructor*.

Enseñanza moral, *preceptor*.

Enseñanza intelectual, alta educacion del espíritu, *mentor*.

Maestro viene de *mag*, raiz de *magno*, grande, porque en lo antiguo el *maestro* era el *grande* de la sociedad, el dictador, de donde viene la voz *magistrado*, que no es otra cosa que el *maestro* del foro. Así vemos en Séneca : notat Cicero in libris de Republica eum quem nos dictatorem dicimus, apud antiquos *magistrum* populi vocatum. Nota Ciceron en sus libros de República, que los antiguos llamaban *maestro* á lo que nosotros llamamos dictador. Los que creen que *maestro* viene de *mano*; es decir, que se aplicó al hombre perito en cosas *manuales*, están completamente desorientados. *Profesor* viene de *for*, *faris*, *fari*, *fatum*, que significa hablar. De modo que *profesor* es el que enseña públicamente una doctrina, el que públicamente habla, por cuya razon el *profesor* era pagado por el cabildo de cada ciudad, como sucede hoy con el *profesor* de instruccion primaria, y con los *profesores* de medicina y cirugía titulares.

De este mismo orígen vienen las voces fábula, fablar, facundia, fausto, hado, (del antiguo fatum) profecía, vate, vaticinio, y otras muchas palabras notabilísimas.

La palabra *profesor* no se usó en latin hasta despues de la época de Augusto.

Instructor viene del verbo latino *struere*, que quiere decir edificar, de donde se originan estructura, construccion, instrumento, obstruccion. Esta etimología esplica muy bien el sentido que hoy tiene la palabra de que nos ocupamos. El que *instruye* á otro le da una *estructura* particular, lo forma, lo edifica, por decirlo así. El *instructor* es como el arquitecto de aquel edificio, de aquella obra.

Preceptor viene de *captare*, aumentativo de *capere*, *cœpi*, *captum*, que significa tomar, atraer, captar. Demodo que la palabra *preceptor* tiene algo de aquel sentido : es el hombre que con sus preceptos, con sus máximas, con su ciencia, *atrae* á la juventud, la *capta*, se hace dueño de ella; es decir, la *cautiva*; porque note el lector que la voz *cautiverio* y *cautivo* tienen el mismo orígen.

Preceptuar significa, segun el adagio latino, *præcepta bene vivendi*

tradere: dar preceptos para vivir virtuosamente. El *precepto* abraza especialmente la educacion moral.

Mentor viene de *mens*, *mentis*, que en latin significa *mente*, de la raiz *men*, de donde nace la voz griega *menos*, que significa ánimo, y la sanscrita *manas*, de man, men, que equivale á pensar, y el verbo latino *memini*, que significa recordar, derivado del griego *memnémi*. De la raiz *men* se originan tambien *memorare*, hacer mencion, *monere* por *menere*, aconsejar, y otras muchas palabras latinas, de las cuales apenas hay una que no haya pasado á nuestro idioma. A la raiz *men* pertenecen *amonestar*, que es avisar para que no se olvide; *amnistía*, ley de olvido; *conmemorar*, solemnizar una memoria; *monumento*, edificio que recuerda un suceso notable; *mostrar*, señalar para que se tenga presente; *moneda*, cosa que advierte en valor y el nombre del que la mandó fabricar; *mnemónica*, arte de favorecer la memoria; *mentar*, recordar, etc..

De modo que, ateniéndonos á la etimología, la relacion propia de cada palabra es la siguiente.

El *maestro* enseña.
El *profesor* habla.
El *instructor* adiestra.
El *preceptor* dirige.
El *mentor* ilustra.
Por lo tanto, el *maestro* es autoridad.
El *profesor*, discurso.
El *instructor*, regla.
El *preceptor*, conducta.
El *mentor*, doctrina.

Magnanimidad, heroicidad.

La vida de Leonidas, rey de Esparta, nos ofrece un ejemplo de esas dos altas cualidades del espíritu humano.

Invadida la Grecia por Jerjes, los atenienses dicen á Leonidas que es necesario que defienda con sus gentes el desfiladero de las Termópilas.

Leonidas elige trescientos espartanos, manda celebrar públicamente sus funerales, y asiste á ellos.

El ejemplo de un hombre que concurre á sus propias exequías, que con el pensamiento se acompaña á su propio sepulcro, que se da á sí mismo, sin palidecer, el adios postrero, impulsado por un interés noble y generoso, como la salvacion de la Grecia, es un gran ejemplo de *magnanimidad*.

Acude despues á las Termópilas con sus trescientos compañeros. Su encargo es resistir á cinco millones de pérsas; es decir, al ejército mas numeroso de que tiene noticia la historia. Está convencido de que va á morir; pero aquel es el puesto fiado á su valor y á su lealtad, y tiene la bastante fortaleza de espíritu para sacrificarse por la libertad de un gran pueblo. El es allí la Grecia; su brazo es el brazo de todos los que quieren ser libres; él lo sabe, amanece el dia, los pérsas avanzan, sangre preciosa tiñe aquel suelo, y la Esparta no tiene ya un rey; tiene un *héroe*. Todos menos uno, murieron; viene detrás el poeta Simónides y cierra aquel cuadro prodigioso con este epitafio: «caminante, ve á decir á Esparta que hemos muerto aquí por obedecer sus santas leyes.»

La muerte de Leonidas es un buen ejemplo de *heroicidad*.

De modo que la *heroicidad* consiste siempre en grandes empresas, en grandes hazañas.

La *magnanimidad*, en grandes ejemplos.

La *magnanimidad* es grave, reposada, magestuosa.

La *heroicidad* muestra en su cabeza una corona teñida de sangre.

La *magnanimidad* apenas tiene culto entre los hombres.

Para celebrar la gloria de los *héroes*, la tierra se ha cubierto mil veces de mausoleos, de pirámides, de obeliscos y estátuas.

La *magnanimidad* es constantemente una nobilísima virtud.

La *heroicidad*, tal como la conoce la historia, puede ser un gran crímen.

La *heroicidad* se refiere al hecho, á la hazaña.

La *magnanimidad* se refiere al espíritu, á la intencion.

El ser *magnánimo* no repugna á la idea de Dios.

Dios no puede ser *héroe*.

La historia nos habla de muchos crímenes *heróicos*.

Nada mas absurdo que hablar de crímenes *magnánimos*.

Heroicidad viene del griego *hérôs*, que significa personage, hombre ilustre, semi-Dios, una especie de mitología heráldica.

Magnanimidad se compone del sustantivo *alma*, *anima* en latin,

anemos en griego, y del adjetivo *magnus*, grande. Significa, pues, *alma grande*, ó grandeza de alma.

La *heroicidad* es un genio griego.

La *magnanimidad* es un genio cristiano.

Malsonante, disonante.

Malsonante es lo que absolutamente suena mal.

Disonante es lo que sale del tono general, lo que desafina, lo que discrepa; mejor dicho, lo que discorda.

Lo *malsonante* daña al oido.

Lo *disonante* daña á la orquesta.

Lo primero es contrario á la melodía.

Lo segundo es contrario á la armonía.

Mandar, disponer.

Se *manda* por justicia: es una autoridad.

Se *dispone* por conveniencia: es un juicio.

Se *manda* en lo ageno: el rey *manda* que todos los súbditos guarden tal ó cual ley.

Se *dispone* de lo que nos es propio. Yo dispongo dejar mis bienes á quien juzgo merecedor de esta merced.

Quien *manda*, instituye.

Quien *dispone*, vende.

Mando, mandato, mandamiento, órden.

El uso nos esplicará satisfactoriamente estas palabras.

El capitan tiene el *mando* de la compañía.

El general en jefe tiene el *mando* de todos los ejércitos.

El mayordomo tiene el *mando* de la casa.

Marcha, camino, jornada, viaje.

Marcha viene de *marca*, porque *marca* significó en lo antiguo límite ó frontera, y *marchar* era pasar las *marcas*, lo cual equivalia á internarse en otros paises ó señoríos.

Camino viene de *camas*, nombre antiguo de las piernas, y que se conserva actualmente en Cataluña. El Romancero, citado por Montau, dice: «Calzas de buen paño en sus *camas* metió.» Esto quiere decir que calzas de buen paño metió en sus *piernas*. Y la voz *camino* salió de *camas*, porque agitando ó moviendo las *camas*; es decir, las *piernas*, es como se anda el *camino*. Se cree que nuestro antiguo *camas* viene del latin *gamba*, que los italianos conservan hoy, y de donde nace el *jambe* actual de los franceses. De todos modos, la verdad de estas tradiciones filológicas es tan evidente, que sería necesario cerrar los ojos para no verlas en cien testimonios de nuestra habla.

Gambeta quiere decir *paso* de danza.

Cambeto era una capa que llegaba hasta las *piernas*.

Gambetear es mover las *piernas* el caballo.

Jamba significa en arquitectura *pié* derecho.

Jamon es la *pierna* del cerdo.

Jamuga es un aparato para sentar los *piés*.

Jamacuco ó zamacuco es el que *anda* torpemente.

Zambo, por gambo, es el que tiene las *piernas* torcidas.

Jándalo se dice al andaluz por su modo de *andar*.

Gamo se llamó al ciervo por la lijereza de sus *piés*.

Todos estos ejemplos demuestran que el *gamba* latino entró en nuestro idioma; que es muy probable que de este orígen venga el antiguo *camas*, y que de *camas* se formó *camino*.

Jornada viene del nombre italiano *giorno*, de cuyo orígen proceden *jornal*, *jornalero*, *jornaleramente*. *Giorno* significa dia. De modo que *jornada* es la marcha que se hace de sol á sol, como de sol á sol trabaja el *jornalero*.

Viaje se deriva de *vía*, puesto que por la *vía* se *viaja*.

Veamos ahora las diferencias de las cuatro voces del artículo.

A todas cuatro es comun la idea de movimiento. Así el *marchar*, como el *caminar*, hacer una *jornada* ó hacer un *viaje*, supone necesariamente mudanzas de lugar, cambios de situacion. De modo que si no atendiésemos mas que á esa idea sustancial, las cuatro palabras anteriores fueran sinónimas. Pero si de la idea fundamental pasamos á comparar sus varias relaciones, ¡qué diferencias tan terminantes y tan definidas!

Desde luego se ocurre que la idea comun de movimiento puede realizarse de muchas maneras, y que cada manera será un sentido propio de la palabra que signifique aquella relacion particular, una relacion que no conviene á ningun otro nombre, y que por consecuencia la dá un carácter que la distingue de todas las palabras del idioma.

Por ejemplo; la idea general de traslacion puede considerarse con relacion al mismo movimiento, á la accion misma, y aquí tenemos la palabra *marcha*.

Puede considerarse con relacion al lugar por donde esa marcha se verifica, y aquí tenemos la palabra *camino*.

Puede considerarse tambien con relacion al tiempo dentro del cual efectuamos ese camino, y aquí tenemos la palabra *jornada*.

A la idea general de movimiento pueden asociarse causas morales, propias esclusivamente del hombre, y aquí tenemos la palabra *viaje*.

Marchar es moverse hácia un punto dado. *Marchar* hácia Sevilla quiere decir: ejecutar un movimiento regular y uniforme hácia Sevilla. Es una accion puramente material. El caballo *marcha*, el elefante *marcha*.

Caminar es ejecutar esa marcha por una vía, por un *camino*. A la idea de accion se añade la idea de lugar.

Caminar hácia Sevilla quiere decir: ejecutar una marcha hácia Sevilla, por el *camino* que conduce á dicha ciudad. Es una accion tan física como la otra. El elefante *camina*, el caballo *camina* tambien.

Hacer una *jornada* es andar por ciertos caminos, pero precisamente dentro del periodo de un dia. A la relacion de lugar se añade la relacion de tiempo.

Esta palabra se diferencia tambien de las dos anteriores en que significa intencion, pensamiento, fin deliberado, ora privado, ora político.

El arriero hace una *jornada* de diez leguas.

El ejército marcha á grandes *jornadas*, á *jornadas* dobles.

Ni el elefante ni el caballo hacen *jornadas*, porque no tienen el fin

privado, ese algo racional que mueve al arriero, ni el pensamiento político que guia al jefe de una espedicion.

Viajar es hacer una marcha, ya por recreo, ya por necesidad, ya por conveniencia, tal vez por salud, acaso por motivos de amor ó de honra. *Viaja* el artista, el sabio, el negociante; en menos términos: *viaja* el hombre.

Relacion de movimiento, *marcha*.

Relacion de lugar, *camino*.

Relacion de tiempo, *jornada*.

Relaciones morales, *viaje*.

«La precipitacion de mi *marcha* hizo que no pudiera despedirme de ustedes.»

«El mundo admirará la gloria inmarcesible de aquella *jornada*.

«No puedo revelar á V. el misterio de mi *viaje*.

Claro es que no podria decirse: no puedo revelar á V. el misterio de mi *jornada* ó de mi *marcha*, porque en mi *marcha* no hay mas que accion, y en mi *jornada* no hay mas que tiempo.

Tampoco podria decirse: el mundo admirará la gloria inmarcesible de mi *viaje*, porque en mi *viaje* no se conciben esos motivos públicos y solemnes, esas grandes manifestaciones organizadas, ese cúmulo de heroicidad y de poder, de donde nacen las acciones gloriosas que admira el mundo. Mi *viaje* no es una batalla, una conquista, un triunfo, un martirio.

Marras, antaño.

Marras viene de *marrat*, nombre árabe que significa una *vez*.

Antaño es lo contrario de *ogaño*. Significa tiempo pasado.

Lo de *marras* quiere decir: lo que pasó en aquella *vez*, en aquella ocasion.

Lo de *antaño* quiere decir: lo que pasó entonces.

Marras espresa un periodo determinado.

Antaño, tiempo indefinido.

Máscara, careta.

Máscara es la persona disfrazada.

Careta es la cara de carton que cubre la cara de carne.

La *careta* no hace falta á la máscara. No faltan autores que dicen que este mundo es un carnaval, en donde bullen miles de máscaras sin *careta*.

Máscara quiere decir *mas-cara*, puesto que el disfraz equivale á una *cara* doble.

Careta es el diminutivo de *cara*, y significa la idea de pequeñez y frivolidad que es propia de la terminacion diminutiva.

Memoria, recuerdo, reminiscencia.

El hombre tiene la facultad de reproducir las ideas concebidas.

Para reproducirlas es necesario retenerlas.

El objeto de reproducirlas es recordarlas.

Hay tres hechos: la facultad que reproduce las ideas cuando el pensamiento las necesita. Esta es la *memoria*.

La funcion por cuyo medio las retiene. Esta es la *reminiscencia*.

El fin que se propone al retenerlas y reproducirlas. Este es el *recuerdo*.

La *memoria* es una facultad.

La *reminiscencia*, una funcion.

El *recuerdo*, un estado.

Mendigo, pordiosero.

Ambos nombres suponen la idea de una persona que vive á espensas de la caridad pública; pero se diferencian en el modo.

Mendigo es el que estiende la mano para pedir limosna.

Pordiosero es el que invoca el amor de Dios.

El que anda pidiendo de puerta en puerta, es un *pordiosero*.

El tullido ó el ciego que está fijo en un punto, y que no hace otra cosa que alargar la *mano*, es *mendigo*.

Mendigar es alargar la *mano* para pedir, como *amenazar* es levantar la mano para ofender.

Menesteroso, indigente.

Menesteroso es el que no tiene todo lo que ha *menester* para vivir. Ha *menester* mas.

Indigente es el que apenas tiene para mantener á su familia; es decir, á su *generacion*, á su casta, porque *indigente* viene de *genio*, que significó primitivamente procreacion ó engendro. Así es que esta voz no puede aplicarse á un individuo, sino á una familia ó á una clase. Clases ó familias *indigentes*.

El *menesteroso* no tiene lo necesario.

El *indigente* no tiene lo preciso.

Menesteroso significa pobre.

Indigente significa miserable.

Mérito, merecimiento.

Mérito se refiere á las cualidades.

Merecimiento, á las acciones.

El *mérito* busca la opinion, el concepto público, la fama.

El *merecimiento* busca la recompensa.

El *mérito* es humilde.

El *merecimiento*, ambicioso.

El *mérito* se esconde.

El *merecimiento* se viste de gala.

El *mérito* vive en una buhardilla y se muere de hambre.

El *merecimiento* da banquetes y vive en palacios.

El *mérito* es lo que ha dado mas bienes á la tierra.

El *merecimiento* es lo que ha dado mas escándalos al mundo.

Pero el *merecimiento* es variable y transitorio.

El *mérito* es invariable y eterno.

El *merecimiento* tiene por patrono una época, un siglo, un pueblo, tal vez un alcázar.

El *mérito* tiene por patrono la historia, todos los siglos y todo el mundo.

Reina el *merecimiento* muchas veces en virtud de un favor.

Reina el *mérito* siempre en virtud de un espíritu inmortal.

Al *merecimiento* suele suceder un anatema.

Tras el *mérito* suele venir una corona.

Debe buscarse el *merecimiento*; pero despues de haber hallado el *mérito*.

Ambas palabras vienen del sustantivo latino *meritum*, que equivalia á servicio, como vemos en Ciceron: magna sunt Lamiœ non dico officia, sed *merita*. Soy deudor á Lamia, no digo de buenos oficios, sino de *méritos*; es decir, de verdaderos servicios. De modo que en latin eran sinónimos las palabras *officium*, *beneficium* y *meritum*. En nuestra lengua, oficio es sinónimo de servicio; mérito de merecimiento, y beneficio de buena obra.

Meter, introducir.

Meter espresa una accion vulgar.

Introducir significa la idea de cuidado y de arte.

Meter las manos en el fuego.

Introducir la sonda.

Meter cizaña:

Introducir el espíritu de discordia.

Milagro, maravilla, portento, prodigio.

Estas cuatro voces son cuatro retratos del gentilismo, humaniza-

dos, si así puede decirse, por la civilizacion del Evangelio. El que atendiera á la etimología de estas palabras para deducir el sentido que históricamente deben tener en nuestro idioma, hablaria de la gentilidad, no del cristianismo; es decir, hablaria de vocablos latinos, no de vocablos españoles.

Milagro viene de *miraculum*, nombre derivado de *mirabilis*, cosa admirable. Esta voz espresó la emocion que esperimenta el hombre cuando se despierta en su alma el sentimiento de lo maravilloso. En el *milagro* de los gentiles habia algo de entusiasmo y de asombro, de fanatismo y de poesía; ante todo de poesía, puesto que la imaginacion era la única metafísica de los antiguos. Mas fantasía que conciencia; mas idealizar que sentir, esta es la civilizacion del Asia, de Atenas y de Roma. Por el contrario, mas sentir que idealizar; mas conciencia que fantasía, tal es la civilizacion cristiana. Por eso el arte era allí todo; por eso es aquí todo la moral. Pues bien, el *milagro* gentil no era metafísico, sino poético; no ideaba, sino idealizaba; no era vecino de la conciencia, sino de la imaginacion. Así dice Marcial, por ejemplo, calle Menfis los bárbaros *milagros* de sus pirámides. Esto quiere decir: no haga alarde de la obra gigantesca de sus pirámides; no haga alarde de esa poesía maravillosa. El adgetivo *bárbaro* aplicado á *miracula* confirma nuestra idea, puesto que significa de un modo enérgico y atrevido la magnificencia de aquel arte. Claro es que no se hubiera valido de aquella palabra, para espresar la idea de una creacion á que fuere unido el pensamiento de un supremo poder, mientras que aplicada la voz *bárbaro* á un monumento artístico, sobre todo, á un monumento no romano, era una belleza de primer orden, una espresion sublime.

En resúmen, el *milagro* gentil era poesía.

Maravilla debe proceder del mismo origen, y acaso no es mas que la corrupcion de *mirabilia*, nominativo plural de *mirabilis*, de donde los italianos han sacado su *moraviglia* y los franceses su *merveille*.

Portento y *prodigio*, *portentum* y *prodigium* en latin, eran sinónimos de augurio, de auspicio y de mónstruo. Los gentiles miraban este asunto del modo siguiente: las cosas futuras podian *mostrarse*, hacerse *ostensibles* y *predecirse*; y hé aqui porque los hechos sobrenaturales ó maravillosos tenian los nombres de *monstra*, de *ostenda*, de *portenta* y *prodigia*. En cuanto se *mostraban* eran *mónstruos*; en cuanto se hacian *ostensibles* eran *ostenda*, y en cuanto se anunciaban ó predecian por el augur, eran *portentos* y *prodigios*. Esto es lo que dice Ciceron

en el pasage que vamos á copiar, para que no pueda dudarse de la autenticidad de estas opiniones : *prædictiones vero et præsensiones rerum futurarum quid aliud declarant, nisi hominibus ea quæ futura sunt; OSTENDI, MONSTRARI, PRÆDICI; ex quo illa* OSTENDA, MONSTRA, PORTENTA, PRODIGIA *dicuntur.*

De manera que las cuatro voces eran fantasía entre los gentiles. *Milagro* y *maravilla*, fantasía poética : *portento* y *prodigio*, fantasía idólatra.

Esto es lo que se halla entre los latinos; veamos ahora que es lo que se halla entre los cristianos.

A *portento* va unida la idea de estension, de grandeza, y como lo mas grande es lo que el entendimiento no comprende, va unida tambien la idea de misterio. Todo lo extraordinario; todo lo incomprensible; todo lo inefable es *portentoso*; desde la tempestad mas revuelta hasta la calma mas imponente del Océano. De modo que la esencia de las cosas, en hondo y augusto arcano del Hacedor, es el primer *portento.*

Hallamos, pues, que el *portento* es como el augurio cristiano de la religion natural; el augurio de una naturaleza creada por un Dios magnífico, oculto y providente.

El *portento*, que era entre los gentiles el arte del augur, es entre los católicos el arte de un arcano universal, la palabra escondida de un universo en que vemos y adoramos á Dios; en que le vemos y le adoramos, no por su espíritu, no por su metafísica, sino por sus obras; no por su gracia, sino por sus dones.

A *prodigio* va unida la idea de un hecho raro, peregrino, no visto, que no tiene igual. No procede de la naturaleza, como el portento, sino del hombre, de la vida, del mundo. Es un *augurio* que no tiene por agorero al augur, sino á la humanidad: es el agüero de la opinion, una opinion hija del albedrío, una opinion cristiana.

Maravilla quiere decir admiracion y asombro, imaginacion y sentimiento, arte, poesía. Pero aun así, el cristianismo ha dado á esta palabra cierto espíritu, un espíritu grande y trascendente, porque es el espíritu de la moral y de la fé. Hoy es *maravilla* para nosotros lo que hubiera sido para los gentiles un absurdo, porque ellos veian un absurdo en lo que nosotros *admiramos* un secreto de la conciencia.

Milagro significa la idea de supremo poder ó de gracia divina. La *admiracion* que primitivamente nos causaba la materia volvió los ojos

al espíritu, se encerró en el alma, divisó á Dios, y se llamó *milagro.* Los bárbaros *milagros* de las pirámides dejaron de ser bárbaros para ser creyentes, para ser piadosos, para ser divinos.

Invirtiendo el sentido de las cuatro voces, tal vez podria decirse que el *milagro* es el portento de la Providencia, como el *portento* es el *milagro* de la creacion, como el *prodigio* es el *portento* de la vida, como la *maravilla* es el *prodigio* del arte ó del genio.

Así, pues, cuando queramos significar que un hecho nos admira, que nos asombra, debemos valernos de la palabra *maravilla.*

Cuando queramos espresar la idea de una cosa no vista, estraña, que no tiene igual, usarémos de la voz *prodigio.*

Cuando nos propongamos hacer resaltar el pensamiento de lo grande, de lo estraordinario, de lo misterioso, emplearemos la voz *portento.*

Cuando queramos significar la mediacion del poder divino, cuando se nos presente un hecho que no ha podido verificarse sin el auxilio de la divina Omnipotencia, acudirémos á la voz *milagro.*

Lo dicho hace ver que las palabras de este articulo, como casi todas las palabras de todas las lenguas, no se distinguen sino en que cada una pertenece á una série distinta de hechos.

Llevada la idea de lo estraordinario ó sobrenatural á la naturaleza, se llama *portento.*

Si la traemos á la humanidad, á la vida, al mundo, se llama *prodigio.*

Aplicada al arte, *maravilla.*

Aplicada al dogma, *milagro.*

De manera que el *portento* es natural.

El *prodigio*, humano.

La *maravilla*, artística.

El *milagro*, teológico.

Maravilla, prodigio, portento y *milagro* quieren decir: arte, hombre, universo, Dios.

Dios es el *milagro.*

La creacion, el *portento.*

El hombre, el *prodigio.*

Un quijote, la *maravilla.*

Moda, boga.

Moda se refiere á la imaginacion: es mas estética que moral.

Boga, á la opinion: es mas moral que estética.

Un hombre de aventuras galantes y caballerescas, de inventiva fecunda, de antojos singulares, de grandes tesoros, de dilapidaciones fabulosas, se hará de *moda* al segundo dia.

Un hombre de prestigio, que llama la atencion por su talento, por su elocuencia, por su valor ó por su patriotismo: un hombre que merece el aprecio público, se pone en *boga*.

La *moda* es casi siempre caprichosa, frívola, pueril. Es un niño que llora por una flor, y quiere la flor para deshojarla. La *moda* no consiste sino en herir el sentimiento de lo maravilloso, ese algo fantástico que tanto imperio tiene en el alma del hombre.

La *boga* es mas grave, mas concienzuda, mas deliberada. Generalmente no se logra sin representar un sistema, un pensamiento, una doctrina, y no puede representarse un pensamiento sin tener prendas que lo autoricen, sobre todo, la prenda capital de la firmeza, de la energía, del valor; el noble civismo del convencimiento, ese instinto heróico que se llama carácter. El carácter es mas que la oratoria, que la riqueza, que la sabiduría y que la conducta, en todo hombre que pretenda dominar la opinion.

Para hacerse personage de *moda* bastará dar muchos convites, muchos bailes, gastar millones y galantear.

Para ponerse verdaderamente en *boga*, son necesarias tres cualidades: una del espíritu; la firmeza de la conviccion: otra de la conciencia; la resolucion de la virtud; otra del lenguaje; el arte de hablar.

Moda quiere decir usanza, capricho.

Boga quiere decir dominio moral, favor público, mérito.

Modo, manera.

Modo significa *medida*, *mesura*, circunspeccion.

Manera significa actitud, movimiento, ademan.

Hombre de buenos *modos* quiere decir: hombre que no falta á las reglas del trato, á las leyes del decoro civil, que no sale nunca de la *medida*.

Hombre de buenas *maneras* significa que tiene finos ademanes, que gesticula con cortesanía y con gracia; es decir, que tiene la mímica social.

Un campesino moderado, respetuoso, afable, es una persona de buenos *modos*, porque obra con tino, con regla, con *mesura*; pero tiene malas *maneras*, porque no se mueve con donaire, con gracejo, con elegancia, con finura.

Por el contrario, el cortesano de ademanes mas finos, de mas cultas sonrisas, de gestos mas hábiles; es decir, de mejores *maneras*, puede ser un hombre destemplado, de un carácter áspero y soberbio, de respuestas duras y ofensivas, en cuyo caso no será un hombre de buenos *modos*, porque falta á la continencia, á la circunspeccion, á la *medida* del decoro.

El *modo* viene de los sentimientos, de las ideas, de los estudios, del genial.

La *manera* viene del trato.

El *modo* es costumbre, educacion.

La *manera* es hábito, crianza.

Modo equivale á comedimiento.

La *manera* es muchas veces una ficcion, una lisonja, una socaliña, un engaño; otras veces es una pantomima, ó como dice el vulgo *música celeste*.

Hombre *modoso* quiere decir hombre reparado.

Hombre *amanerado* quiere decir que es una persona de tontos y fingidos ademanes.

En una palabra; hay un trato sencillo, natural, ingénuo, que es la virtud de la modestia y de la caridad: hé aquí el *modo*.

Hay tambien un trato que tal vez está sucio por dentro y se pone muy limpio por fuera, como los sepulcros que se blanquean para que no pueda pensarse en los esqueletos que contienen, segun la divina espresion de Jesucristo: hé aquí la *manera*.

Queremos y buscamos á los hombres de buenos *modos*:

Lo que mas sobra es hallar hombres de buenas *maneras*.

Para que el lector lo vea mas claro, debe saber que de la voz *modo* se derivan *modestia*, *moderacion* y *moral*.

Moler, majar, machacar, machucar, magullar, chafar, aplastar, aplanar, despachurrar, desmenuzar, estrujar, triturar, pulverizar.

Moler supone máquina para hacer harina.

Majar es dar golpes con *mazo*, almirez ó cosa semejante. Envuelve la idea de un movimiento muy repetido, muy pesado, y de aquí trae su orígen la voz *majadero*, aplicada á todo hombre que cansa por su pesadez.

Machacar espresa una repeticion mayor, como la prueba el nombre *machaca*, que es un derivado de este verbo.

Machucar supone que la cosa tiene jugo, sustancia, sangre, como la cabeza de un hombre ó un manojo de yerbas verdes.

Magullar es apretar, hasta que la cosa quede dislocada ó deslucida; pero sin causarla herida ó rotura. Es como abollar.

Chafar es comprimir violentamente, de tal manera que se rompa la piel, la corteza ó cáscara del objeto que se comprime, como cuando queda aplastada una nuez de un puñetazo.

Aplastar es hacer que una cosa quede plana, figurando el fondo de un *plato*.

Aplanar supone movimiento de arriba á abajo, perpendicularmente, á plomo. Una gran viga que cayese de un techo sobre nuestra cabeza, nos *aplanaria*.

Despachurrar supone una presion tan grande, que el objeto oprimido se pone *churriento*; es decir, que echa *churre* ó grasa. Por estension se aplica á todo lo que echa fuera las tripas, como si nos sentáramos sobre un monton de brevas maduras, como si pusiéramos el pié sobre el vientre de una liebre ó conejo, ó como si las ruedas de un carro pasaran sobre la barriga de un animal.

Desmenuzar es hacer que un cuerpo quede reducido á pedazos *menudos*, como cuando migamos pan despedazándolo con los dedos; es decir, *desmenuzándolo*.

Estrujar es oprimir una cosa, hasta el punto de que suelte el jugo ó la sustancia, quedando el objeto completamente estropeado. Se *estruja* la uva en los lagares; nos *estrujan* en una apretura, cuando nos oprimen de manera que parece que nos van á esprimir.

Triturar es moler la piedra.

Pulverizar, reducir á polvo.

Se *muele* el trigo; por estension, se *muele* á palos.

Se *maja* el esparto.

Se *machacan* las especias.

Se *machuca* una flor.

Se *magulla* un sombrero.

Se *chafa* un huevo.

Se *aplastan* las narices de un bofeton.

Nos *aplana* un mármol enorme que cae de arriba.

Se *despachurra* un higo.

Se *desmenuza* una miga de pan.

Se *estruja* la aceituna para sacarla aceite.

Se *tritura* el mármol.

Se *pulverizan* los cadáveres.

Todas las palabras anteriores han pasado al estilo metafórico, en mil acepciones de suma eficacia, de sumo donaire, y de una filosofía espresiva, natural, llana, ingénua, que difícilmente tendrá igual en ningun idioma.

Así sucede que cuando alguno nos importuna (cosa que tan de sobra anda por el mundo) podemos decirle: *no nos muelas*; es decir, no hagas con nosotros lo que hace la piedra del molino cuando convierte el grano en harina. No es posible esplicar nuestro pensamiento con mas vehemencia, con mas gracejo, con una imágen mas sensible y con una malicia mas sabrosa.

Para significar que uno ha destruido las razones de su contrario, solemos decir que *pulverizó* sus argumentos, que quedó *triturado* en la controversia.

Cualquier golpe que se nos dá nos *magulla*; de cualquier apretura salimos *estrujados*; todo suceso que se vuelve contra nosotros nos *chafa*; cualquier fresca de una mujer nos deja *aplastados*; una palabra repetida nos *machaca* el oido, y así en infinitas y graciosísimas acepciones. Del empleo figurado de todos los verbos de este artículo pueden sacarse muchos y muy bellos ejemplos de hipérbole; de esa hipérbole picaresca, imaginativa, fecunda, chistosa, popular, de esa riqueza inagotable que todas las lenguas tienen que envidiar al habla castellana.

Monge, fraile.

Monge significa solitario: se parece mucho á eremita.

Fraile, significa hermano: se parece mucho á cofrade.

De modo que en su acepcion etimológica, no solo son palabras distintas sino opuestas, porque *fraile* supone necesariamente comunion, mientras que *monge* supone necesariamente soledad; es decir, lo contrario.

Monge viene de *monachos*, voz griega formada de *monos*, *monios*, que significa *el que está solo*. Así es que por *vida monástica* se entiende la vida del retiro, de la clausura, del ayuno y de la penitencia.

Fraile viene del sustantivo latino *frater*, que significa hermano.

Por *vida frailuna* se entiende la vida de convento.

Morir, perecer.

Morir es dejar de vivir. No supone otra idea que la simple cesacion de la vida.

Perecer es morir mal. Supone conflicto, percance.

Morimos de viejos.

Perecemos de hambre.

Se *muere* en la cama, al abrigo de la familia, del cariño, de la amistad.

Se *perece* en un calabozo, en un naufragio, en un patíbulo.

El enfermo *muere*.

El asesinado *perece*.

El hombre nace para *morir*: es su destino.

Dada cierta combinacion de circunstancias desgraciadas no hay recurso que *perecer*: es una desdicha, un castigo acaso.

Santa Teresa de Jesus que es tan hablista como santa, en quien no sabemos que admirar con mas entusiasmo, si el talento ó la santidad, dice:

Vivo sin vivir en mí,
Y tan grande vida espero,
Que *muero* porque no *muero.*

Pongamos en lugar de *muero porque no muero*, perezco porque no perezco, y diremos el mayor de los despropósitos, puesto que si algo significasen aquellas palabras, significarian que la santa se hallaba en algun trance, en algun tormento, en algun subterráneo, cuando por el contrario se trata de una muerte tan venturosa, que ve en el sepulcro el pasage para la eterna bienaventuranza.

Hablando Lista del Salvador, en su preciosa oda la MUERTE DE JESUS, dice:

Muere: gemid, humanos!
Todos en él pusisteis vuestras manos.

Digamos *perece* en vez de *muere*, y ya no podrá hablarse de Jesus, porque no *perece* el que *muere* para revivir en la eternidad y en la veneracion de todos los siglos; no *perece* quien redime al mundo, quien salva al hombre, quien cumple *muriendo* los mas altos fines de Dios. Dando á las palabras el espíritu que realmente tienen en nuestra lengua, no *perecen* el santo, el sabio, el héroe; *perecen* los malvados. No *perecen* la fama, la gloria, la virtud, la esperanza y la fé; *perecen* los ódios, las envidias, las calumnias, las ambiciones, las pequeñeces y las torpezas. No *perece* Jesus, *perece* quien le sacrifica; *perece* quien le mata; *perece* la infame sinagoga farisea.

Y ya que hemos citado dos autoridades, no queremos dejar de citar otra, que nos es tan respetable y tan querida.

Cuando el cura, el barbero, el ama y la sobrina celebraron el auto de fé con los libros caballerescos de D. Quijote, dice el cura al maese Nicolás, á propósito de la obra Palmerin de Inglaterra: «digo pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que este y Amadis de Gaula queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer mas cala y cata, *perezcan.*» Pongamos *mueran* en lugar de *perezcan*, y resultará una frase absurda, porque no se trataba de que acabasen de buena manera, sino en el fuego que ardia en el corral: mas claro, no era cuestion de *morir* sino de *perecer*, porque *perecer* es *morir* quemado.

El que quiera confirmarse mas en la certeza de las ideas emitidas,

debe calcular que *perecer* viene de *peor*, y que de la misma etimología es oriunda la voz *peligro*.

Morir viene de *mori*, y *perecer* de *perire*, que tienen en latin acepciones equivalentes.

Mortal, mortífero.

Mortal se aplica á todo lo que puede causarnos la muerte; pero obrando en nosotros de un modo pasivo, en virtud de las leyes de nuestra organizacion. Así decimos: caida *mortal*; puñalada *mortal*; golpes *mortales*. No puede decirse, golpes *mortíferos*; caidas *mortíferas*.

Mortífero es lo que lleva en sí la muerte. Plomo *mortífero*, miasma *mortífero*, pestilencia *mortífera*. No puede decirse plomo *mortal*, miásmas *mortales*.

Lo *mortal* va en nosotros, está en nuestros órganos.

Lo *mortífero* viene de fuera.

Lo *mortal* no produce lo *mortífero*.

Lo *mortífero* produce lo *mortal*. La bala no es *mortífera* sino en cuanto me causa la muerte; y no puede causarme la muerte sino causándome lesiones *mortales*.

De modo que lo *mortífero* está en la bala.

Lo *mortal* está en la lesion.

Mover, menear.

Mover no supone mas que movimiento.

Mover los dedos. No podria decirse equivalentemente *menear* los dedos, porque esto supondria artificio.

Menear es mover la mano, y siendo la mano un instrumento de nuestra alma, la voz *menear* espresa *maña*, intencion, arte, hasta sabiduría, como se vé en los siguientes versos de nuestro insigne Fray Luis de Leon:

A la sombra tendido,
De hiedra y lauro eterno coronado,
Presto el alento oido
Al son dulce acordado
Del plectro sabiamente *meneado.*

No puede decirse: sabiamente *movido,* porque el movimiento no es capaz de saber.

El bruto *mueve* la cabeza.

El hombre *menea* el plectro.

Móvil, estímulo.

El oro es el gran *móvil* de las almas pequeñas. ¿Puede decirse: el oro es el grande *estímulo* de las almas pequeñas? No. ¿Por qué? Porque almas pequeñas no pueden tener grandes *estímulos,* porque el *estímulo* es el resorte superior del corazon, de la fantasía y de la inteligencia.

El sentimiento de la gloria es el primer *estímulo* de los héroes. ¿Puede decirse: el sentimiento de la gloria es el primer *móvil* de los héroes? Tampoco. ¿Por qué? Porque lo que impulsa á los héroes no es un *móvil,* porque el *móvil* nos *mueve* el cuerpo, y los héroes no tienen mas que alma. El *móvil* especial del alma se denomina *estímulo*, y por eso se puede decir que el sentimiento de la gloria es el primer *estímulo* de los héroes.

El *móvil* es una sensacion. Sentimos sed, y nos *movemos* para apagar aquella sed que nos aflige.

Vemos que el oro ofrece muchos goces, no vemos otros goces mayores que el oro no ofrece, que el oro ahoga, y nos *movemos* para agenciar oro.

Ese agente secreto, en virtud del cual nos *movemos* para buscar oro y apagar la sed, es el *móvil.*

El *estímulo* es una emocion, una esperanza, una belleza, un pensamiento.

El *móvil* es un cómitre que arrea la materia para que no cese de trabajar.

El *estímulo* es un amigo de nuestra alma, que nos dá aliento para pensar y para sentir.

El *móvil* es andar.

El *estímulo* es querer.

Por el *móvil*, hacemos.

Por el *estímulo*, obramos.

¡Cuán pocos *estímulos*, cuando son tantos y tantos los *móviles*! ¡Cuánto cuerpo! ¡Cuán poca alma!

Mundanal, mundano.

Mundanal se refiere al mundo.

Mundano, á la corrupcion de que el mundo es capaz.

Supongamos que una jóven no tiene la vocacion del claustro; quiere vivir en la sociedad; quiere participar de las luchas del siglo; quiere ser esposa; quiere ser madre. Aquella jóven tiene en realidad instintos *mundanales*, porque el mundo la llama en su corazon; pero no tiene instintos *mundanos*, porque el deseo de ser esposa y madre no tiene nada de corrompido; al contrario, es el deseo mas moral que puede abrigar una mujer.

En medio de las inquietudes *mundanales*, se mantiene pura la virtud.

Dentro de las inquietudes *mundanas*, solo pueden caber las zozobras del vicio.

Mutacion, mudanza.

La *mudanza* es un hecho general. *Mudan* los individuos, las familias, los pueblos, los sistemas, las leyes, las épocas, los lugares, hasta los climas. La *mudanza* es la manecilla de metal que vá marcando las horas del hombre en el reloj del mundo.

La *mutacion* es una mudanza especial, determinada, contingente, caprichosa, como una *mutacion* de escena.

Nacion, nacionalidad.

Estudiemos la diferencia que hay entre estas dos frases.

Tal hecho no conviene á la *nacion* española.

Tal hecho no conviene á la *nacionalidad* española.

Al decir que no conviene á la *nacion* española, espresamos la idea de que no conviene á los individuos que componen á España, ya porque perjudique sus intereses, ya porque menoscabe sus derechos, ya porque mengüe su decoro. Al hablarse de la *nacion*, se habla de los individuos nacionales.

Al decir que aquel hecho no conviene á la *nacionalidad* española, no se habla de los individuos que componen á España, sino de esa España, de ese pais, de esa masa política, constituida y organizada bajo el espíritu de su historia y de sus leyes, rodeada de sus usos, costumbres, idioma, creencias. Se habla de la nacion como carácter, como atributo, en una palabra, como distintivo. La *nacionalidad* no es otra cosa que la representacion constitucional, el símbolo de la nacion, su persona política, si así puede decirse. Cuando hablamos de *nacionalidad* española, no hablamos de los españoles, sino de la historia, de las leyes, de los usos, de las costumbres, del idioma y de la creencia de un pais que se llama España.

Nacion quiere decir pueblo.

Nacionalidad quiere decir patria.

Lo que perjudica á la *nacion*, viene de dentro.

Lo que perjudica á la *nacionalidad*, viene de fuera.

Los impuestos arruinan á la *nacion*.

Las irrupciones destruyen la *nacionalidad*.

Nacion es un nombre concreto, lo que se denomina en gramática sustantivo comun.

Nacionalidad es un nombre abstracto: significa la cualidad que tienen las cosas de ser nacionales.

Nacion y *nacionalidad* vienen del sustantivo latino *natio*, *nationis*, que no tenia el sentido que tiene en nuestra lengua. Para los latinos, *pueblo* era una nacion civilizada; *ciudad*, una nacion política; *gente*, una nacion originaria, genealógica, por decirlo así; era una nacion co-

mo raza ó sangre; *nacion* era mas bien una colonia; es decir, una amalgama de hombres, sin los vínculos del derecho y de la cultura; una poblacion, no una masa política, no una sociedad. Por esto dice Tácito: que el nombre de una *nacion* (colonia, comarca) fué prevaleciendo poco á poco sobre el de la *gente* (nacion entera), hasta el punto de que todos se llamaban germanos: ita *nationis* nomen in nomen gentis evaluisse paulatim, ut omnes Germani vocarentur.

La *nacion* es hoy para nosotros lo que eran el *pueblo* y la *ciudad* para los latinos: una grande comunidad política y civilizada.

Natural, indígena.

Decimos indiferentemente: *natural* de un pais ó *indígena*. Sin embargo, la diferencia de estas voces es innegable.

Natural no se refiere á lo que nosotros llamamos *naturaleza*, sino á un convenio ó contrato social. Un estranjero se hace *natural* de un pais, luego que en él se *connaturaliza*; esto es, luego que adquiere carta de *naturaleza*; pero esta *naturaleza* no es la creada por Dios, sino la creada por el hombre: es la *naturaleza* civil.

Indígena, por el contrario, espresa siempre la relacion de pueblo, de tribu, de casa, de familia, de sangre. El *indígena* no puede dejar de pertenecer á su país, como el hombre no puede dejar de pertenecer á su familia. Luego que sale de su tierra natal, no es *indígena*, sino estranjero.

Indígena viene de *género*, como *génesis*, voz que significa nacimiento ó generacion.

Negacion, negativa.

Con mucha frecuencia se dice: «el egoismo es la *negacion* de todo sentimiento humanitario.» No puede decirse: la *negativa* de todo sentimiento humanitario.

Un hombre que quiere escusarse con otro, le dice: deseo que usted

comprenda los motivos de mi *negativa*. No podria decir: los motivos de mi *negacion*.

La razon psicológica de este uso consiste en que *negacion* espresa un acto del espíritu, mientras que *negativa* se refiere mas bien á la palabra, al hecho esterior, á las demostraciones por cuyo medio damos á conocer nuestras *negaciones*.

«El egoismo es la *negacion* de todo sentimiento.» Aquí no hay demostracion esterna, no hay palabra, no hay repudio á ninguna persona determinada. Por eso no puede emplearse la palabra *negativa*. Allí se afirma intelectual y absolutamente que el egoismo es la *negacion* de todo sentimiento humanitario. Esa *negacion* de sentimiento que atribuimos al hombre egoista, es un hecho de nuestro ánimo, una deliberacion de nuestra conciencia, una tésis moral, un verdadero acto psicológico. Nuestro espíritu *niega* que el egoista tenga sentimientos humanitarios. Por eso se emplea con tanta propiedad el nombre *negacion*.

Antes de *negar* ó de conceder, el hombre resuelve en su interior si debe conceder ó *negar*. Esta resolucion del alma, este propósito que formulamos en nuestro pensamiento, es la *negacion*.

Mas como la persona á quien tenemos que negar ó que conceder, no sabria nuestra resolucion mientras que fuese un secreto de nuestra conciencia, tenemos que darla á conocer por signos esteriores; es decir, por demostraciones, gestos, escritos ó palabras.

Luego que la *negacion* se demuestra, luego que se dá á conocer, se llama *negativa*.

La *negativa*, pues, no es otra cosa que la *negacion* manifestada.

El uso presenta ejemplos tan patentes, que no es posible abrigar dudas.

Uno solicita algo de otro, vá á verle, y nota que se hace el distraido, como evadiéndose del compromiso de hablarle. El desairado dice para sí: este es un indicio evidente de la *negativa*. No puede decirse: indicio evidente de la *negacion*, porque el acto en que nuestra alma *niega*, la deliberacion del ánimo en que la *negacion* consiste, no admite indicios. No tiene indicios lo que se ignora.

La *negacion*, toca al pensamiento.

La *negativa* toca á la frase.

La psicologia formula la *negacion*.

La gramática formula la *negativa*.

Lo contrario de *negacion* es *afirmacion*.

Lo contrario de *negativa* es *afirmativa*.

Ambas palabras vienen de *negare*, de donde se originan tambien abnegacion, renegar y otras.

Nota, advertencia.

La *advertencia* avisa.

La *nota* instruye.

El amigo *advierte*.

El instructor *nota*.

Nota viene de *nosco*, *novi*, *notum*, *gnoscó*, *ginóskó* en griego, de donde se originan nocion, noticia, conocimiento, ignorancia, pronóstico, notoriedad y otras muchas voces, que pertenecen casi todas al órden de la inteligencia.

De modo que la *advertencia* es moral.

La *nota* es mental.

Notario, actuario.

Actuario es el que evacua diligencias, el que instruye espedientes, el que *acciona*, el que *activa*; mas claro, el que *actúa*.

Notario es el que *notifica*, el que dá la *nocion* del asunto, el que lo hace *notorio*.

El *actuario* es el agente de la escribanía.

El *notario* es el instructor.

Nueva, noticia.

Nueva es anunciar algo de nuevo.

Noticia es darnos la nocion de una cosa.

Supongamos que ocurrió un suceso el año pasado, y que yo lo ignoro.

Al hacerme saber aquel suceso ya ocurrido, aquel suceso viejo, por decirlo así, no me dan una *nueva*, puesto que no me dicen nada de *nuevo*.

Pero yo lo ignoraba, y me lo dan á *conocer*; me comunican la *nocion* de aquella ocurrencia, me la *notifican*. Por consecuencia, me dan una *noticia*.

Por el contrario, supongamos que yo presencio un acontecimiento cualquiera.

Al cabo de un minuto, cuando apenas dejo el lugar en que el suceso se verificó, encuentro á una persona que me lo refiere.

Aquel suceso acaba de ocurrir; es un hecho *nuevo*. Por lo tanto, me dan una *nueva*.

Pero yo lo sabia; no me comunican la *nocion* de aquella ocurrencia, no me la hacen *conocer*, no me la *notifican*. Por lo tanto, no me dan ninguna *noticia*.

Hallamos, pues, que una *nueva* puede no ser *noticia*, y que una *noticia* puede no ser *nueva*.

La *nueva* es tiempo.

La *noticia* es nocion.

Novel, novicio, aprendiz, bisoño.

Novel se usa con relacion á gerarquías, opiniones, galanteos. Liberal *novel*, amante *novel*, *novel* caballero.

Novicio es el religioso durante el año en que le someten á prueba.

Aprendiz se aplica á cosas mecánicas: *aprendiz* de sastre.

La etimología de *bisoño* es curiosa en estremo. Hé aquí cómo la trae Cobarrubias: «Pasando á Italia compañías de españoles, y no sabiendo la lengua, la iban deprendiendo conforme á las ocasiones; y como pedian lo necesario para su sustento, aprendieron el vocablo *bisoño*, que vale tanto como *he menester*, y decian *bisoño* pan, *bisoño* carne, etc. Y por esto se quedaron con el nombre de *bisoños*.»

A lo dicho añade Monlau, en su laborioso diccionario etimológico: insigüiendo este orígen, Torres Naharro, en una comedia titulada la *Soldadesca*, pone los siguientes versos:

.....No es de oir
Porque si quieren pedir
De comer á una persona,
No saben sino decir
Daca el *bisoño*, madona.

«*Bisogno* es tambien en italiano nombre sustantivo, y significa necesidad; y de *bisogno*, como nombre, sacan algunos el *bisoño* español castellano, diciendo: que hallándose el gran Capitan muy apretado, en Italia, por falta de gente, despues que le llegaron algunos soldados de España, empezaron los italianos á llamarlos *bisognos*, dando á entender que eran los *necesarios* para socorrer á su Capitan, y que luego se apodaron tambien *bisoños* todos los que llegaban de nuevo.»

El *novel* necesita esperiencia.
El *novicio*, méritos.
El *aprendiz*, ejercicio.
El *bisoño*, tiempo.
Con el tiempo, el *bisoño* se hace veterano.
Con el ejercicio, el *aprendiz* se hace maestro.
Con los méritos, el *novicio* toma las órdenes.
Con la esperiencia, el *novel* se hace viejo.
El *novel* puede ser blason.
El *novicio* es iglesia.
El *aprendiz*, oficio.
El *bisoño*, milicia.

Nuevo, flamante.

La espresion *armas nuevas* quiere decir que no se trata de armas antiguas.

Armas flamantes significa que aquellas armas son recien hechas, que no han servido.

Nuevo es lo contrario de viejo.

Flamante es lo contrario de usado.

Así decimos: *nuevo* mundo, para diferenciarlo del antiguo, sin embargo de que es tan antiguo como el otro, porque no hay mas que uno.

Sería un disparate decir: mundo *flamante*, porque esto significaria que acababa de salir de las manos del Hacedor.

Decimos Castilla la *nueva* para distinguirla de la *vieja*, aunque su cronología es la misma. El lector comprende cuán fuera de propósito sería decir: Castilla la *flamante*.

Este adjetivo se aplicó primitivamente á cosas de acero, de armas, porque se advirtió que las armas nuevas arrojaban *flamas* ó chispas, y de aquí pasó á significar lo contrario de usado, puesto que las cosas usadas han perdido su brillo y su lustre. Y esto esplica por qué en lo antiguo la palabra *flamante* era sinónima de *inflamado*, cuyo sentido tomó el castellano del latin. En efecto, los latinos llamaban *tæda flammante* á lo que nosotros llamamos *tea inflamada* ó encendida.

Obediencia, humildad.

Obediencia viene de *obedire*, verbo latino que equivale á *ob-audire*. Supone la idea de una persona que sigue á otra, que anda á su alredor para *oir* lo que dice y poder servirla.

Obedecer, en los primeros tiempos, no significaba otra cosa que la sumision ó el acatamiento que el criado debe á su amo; una sumision mercenaria, un oficio.

Humildad, segun hemos dicho en el artículo hombre, viene de *humus*, *humi*, que significa tierra. La persona *humilde* es la que clava los ojos en el suelo, demostrando docilidad y abnegacion. La *humildad* no admite salario, como la *obediencia*, sino que viene de un sentimiento.

Las diferencias que el uso de nuestro idioma ha establecido entre las voces de este artículo, son marcadísimas.

La *obediencia* supone mandato. El hijo *obedece* á su padre, el discípulo á su maestro, el subordinado al superior.

La *humildad* es una disposicion de nuestro ánimo. Somos *humildes* porque lo queremos y lo sentimos.

La *obediencia* en el hijo es una obligacion.

En un criado, es una costumbre, una industria, una granjería.

La *humildad* es en todos los hombres un sentimiento venerable.

La *obediencia* rinde homenage á todo el que manda.

La *humildad* triunfa de la altanería de los que imperan.

La *obediencia* en el subordinado es el cumplimiento de una ley, una virtud social.

La *humildad* es una virtud religiosa.

Los hombres pagan al *obediente*.

Dios premia al *humilde*.

Lo contrario de la *obediencia* es la rebeldía.

Lo contrario de la *humildad* es el orgullo.

La *obediencia* puede tornarse en servilismo.

La *humildad* puede convertirse en hipocresía.

Muchos trafican con los alardes de *obediencia*.

Muchos trafican del mismo modo con los alardes de *humildad*.

La *obediencia* debe ser digna.

La *humildad*, ingénua.

Obligacion, deber.

La *obligacion* viene de la ley: se nos impone.

El *deber* viene de la conciencia: se siente.

El hombre moral y religioso tiene *deberes*.

El hombre asociado tiene *obligaciones*.

Los hijos tienen el *deber* de acatar á su padre.

El hombre social tiene la *obligacion* de no infringir las leyes.

El que no cumple con su *deber*, merece censura.

El que falta á su *obligacion*, merece castigo.

De esto resulta que la *obligacion* es un *deber* público; que el *deber* es una *obligacion* moral y religiosa.

Así sucede que la moral y la religion hablan de los *deberes* que el hombre tiene para con Dios, para con el prógimo y para consigo.

La constitucion de un estado habla de los derechos y *obligaciones* que corresponden al individuo social.

Deber y tener *obligacion* equivalen al *debere* y al *oportet* de los latinos.

El *debere* latino espresa siempre hechos de conciencia.

El *oportet* supone razon, conveniencia, mandamiento público, hechos de opinion y de estado. Así dice Tácito con admirable propiedad

y eficacia: «accusatores, etiam si puniri non *oporteat*, ostentari non *debere;*» esto es, que si no habia *obligacion* de castigar á los acusadores, no *debia* mostrárseles con ostentacion.

La *obligacion*, espresada por *oporteat*, significa un hecho de ley, un hecho público, social; mientras que *debere*, equivalente á nuestro *deber*, espresa un hecho de conciencia, un hecho de moral política.

No hay *obligacion* de castigarlos, porque no hay un mandamiento público y solemne que así lo mande; pero no se *debe* hacer gala de los delincuentes, porque hay en el mundo un sentimiento de moralidad que no se escribe en ningun libro; pero que está escrito por Dios en la conciencia de los hombres.

No hay *obligacion* en muchos casos.

No hay un solo caso en que no tengamos que cumplir algun *deber*.

La *obligacion* es la sociedad.

El *deber* es el hombre.

La *obligacion* espresa la idea de pacto.

El *deber* comprende la idea de mundo y la idea de Dios.

De esto resulta que el *deber* es anterior á la *obligacion*, como el hombre es anterior á la sociedad.

Obra, tratado.

La *obra* puede ser varia, amena, festiva, patética.

El *tratado* ha de ser una obra de cálculo, de erudicion, de raciocinio.

Los hombres de genio escriben *obras*.

Los hombres de escuela escriben *tratados*.

La *obra* enseña.

En el *tratado* se aprende.

La *obra* está en relacion con la vida.

El *tratado*, en relacion con la enseñanza.

Obras de Cervantes, de Quevedo, de Fray Luis de Leon.

Tratado de matemáticas, de astronomía, de química.

Obrar bien, hacer bien.

Un loco me ofende: yo quiero vengarme, quiero hacerle daño, y le doy un golpe en la cabeza. Este golpe le causa una herida, echa mucha sangre, y aquel hombre recobra el juicio.

Yo tuve la intencion de hacerle daño, la intencion de tomar venganza; he cometido un delito de conciencia.

Pero la sangre que vertió por la herida le ha vuelto la razon; la herida que le hice le produjo un gran beneficio.

De modo que *obré* mal é *hice* bien.

Obrar mal se refiere precisamente á la conciencia, al órden moral.

Hacer bien no se refiere mas que al hecho, al resultado, al pró.

Obrar bien es siempre una virtud, aunque se cause un mal.

Hacer bien es muchas veces una fortuna, un azar dichoso.

Ocioso, holgazan.

El hombre *ocioso* no hace nada.

El hombre *holgazan* no quiere hacer.

En poesía se dice: las *ociosas* plumas del lecho. Nada mas absurdo que decir: las *holgazanas* plumas del lecho.

En estilo llano suele decirse: las horas *ociosas* del dia. Nada mas absurdo tampoco que decir: las horas *holgazanas* del dia. ¿Por qué? Porque ni las plumas del lecho ni las horas del dia tienen voluntad.

Un hombre *ocioso* desea ocuparse; no es *holgazan* á pesar de que huelga.

Un hombre está ocupado, pero trabaja á despecho suyo, desea holgar por oficio: es *holgazan*, sin embargo de que no está holgando.

El *ócio* es un hecho, una desgracia.

La *holgazanería* es un vicio, una intencion.

Al *ocioso* debe procurársele hacienda.

Al *holgazan* se le debe llevar á un hospicio, para que no infeste á los hombres con su criminal y abyecta dejadez.

Ocupaciones, atenciones.

Las *ocupaciones* suponen trabajo y accion.

Las *atenciones*, cuidado, vigilancia, responsabilidad.

Todo el que vive de su trabajo, tiene mas ó menos *ocupaciones*.

Solo el que está encargado de cierto órden de intereses, tiene *atenciones*.

La *ocupacion* es de estado llano.

La *atencion* es gerárquica.

Un agente de negocios dice: mis *ocupaciones* no me permitirán ver á usted mañana.

Un ministro dice: las *atenciones* que sobre mí pesan, no me dejan tiempo de respirar.

Hagamos que el ministro hable de *ocupaciones*, y de *atenciones* el agente de negocios, y falsearemos el sentido propio de aquellas palabras.

La razon de este uso consiste en que *ocupacion* no supone mas que movimiento, materia organizada, mientras que la *atencion* es imposible sin conciencia y sin pensamiento.

Puede *ocuparse* un caballo, un orangutan.

Ni el orangutan ni el caballo pueden *atender*, porque para *atender* se necesita tener espíritu, y el orangutan y el caballo no lo tienen.

Ocupacion es una funcion casi animal.

La *atencion* es una verdadera aptitud humana.

Oculto, escondido.

Oculto es lo que no se vé.

Escondido, lo que no quiere ser visto.

La naturaleza tiene muchas cosas *ocultas*.

El mundo tiene muchas cosas *escondidas*.

Dios *oculta* en la esencia de las cosas la ley fundamental del universo.

El avaro *esconde* sus tesoros.

Así Jovellanos, con gran juicio y sana crítica, dice en su descripcion del Paular:

> .....¡Ay del triste
> En cuyo oido suena con espanto,
> —Por esta *oculta* soledad rompiendo—
> De su señor el imperioso grito!
> Busco en estas moradas silenciosas
> El reposo y la paz que aquí se *esconden*, etc.

Noten los lectores con qué discrecion tan feliz están aquí usadas las dos voces, y qué bien se refleja en ellas el espíritu que cada una tiene en nuestro idioma.

Habla de la soledad, y la llama *oculta*. ¿Por qué? Porque la circunstancia de estar *oculta* es naturaleza en la soledad, si así puede decirse, puesto que si estuviera en poblado, á la vista de todos, no estaria *sola*, y no estando *sola* no podria ser *soledad*. La *soledad* ha de estar *oculta*, como el silencio no ha de hacer ruido, como el taciturno no ha de hablar. Una soledad manifiesta, una soledad que hiciera alarde de ser vista, sería una cosa tan estraña como un silencio muy ruidoso!

Habla luego el autor del reposo, y dice que se *esconde*. ¿Por qué se *esconde*? Se *esconde* porque huye, porque teme que la seduccion de la corte lo haga cautivo; se *esconde* en el convento del Paular, como se *esconde* el justo para que el malvado no la pervierta, como se *esconde* una vírgen casta para no oir al disoluto. El reposo pide allí un asilo contra el mundo, y se *esconde* en aquella *oculta* soledad.

Lo que se *oculta* no es hallado.

El mundo robaria lo que está *escondido*.

Ofrenda, oblacion, holocausto.

El politeismo griego y romano han hecho célebres y poéticas estas palabras.

Ofrenda era la cosa que se iba á ofrecer.

Oblacion, el acto de ofrecerla.

Holocausto, el acto de sacrificarla.

Supongamos que se ofrecia una paloma. Esta paloma era la *ofrenda*.

La ofrenda se llevaba al templo y se dedicaba á la deidad. Esta era la *oblacion*.

El sacerdote la sacrificaba despues, hacia correr su sangre en el ara. Este era el *holocausto*.

El *holocausto* suponia víctima y sacerdote.

Esta última palabra significaba entre los judíos un sacrificio particular, que consistia en quemar toda la víctima.

El evangelio ha espiritualizado estas voces haciéndolas cristianas.

Ofrenda significa hoy la limosna que dá el devoto al sacerdote pobre para decir la primera misa.

Hostia oblata es la hostia puesta en la patena y vino en el cáliz, antes de la consagracion.

Niño oblato es el ofrecido á la religion desde su nacimiento.

Oblata era el nombre con que los primitivos cristianos designaban el pan bendito.

Ofrecernos á Dios en *holocausto*, significa hoy consagrarnos á su servicio en los altares.

La palabra *holocausto* quiere decir *todo quemado*, como originada de *urere*, cuyo supino es *ustum*, que significa quemar. Alude á la ceremonia de los judíos.

Oficio, industria.

Oficio viene del verbo *facio*, que significa hacer.

Industria viene de otro verbo latino, *struere*, que quiere decir edificar, como queda dicho. De modo que la palabra *industria* quiere decir literalmente: *acto de edificar dentro ó por dentro* (intus struere).

El uso ha complicado tanto la significacion de estas palabras, que son unas de las mas difíciles de deslindar que tiene el castellano, y cuidado que el castellano es una de las lenguas que tiene palabras mas difíciles.

Oficio é *industria* tienen un sentido concreto, en cuanto significan trabajo ó profesion. Así la una como la otra palabra significa quehace-

res mecánicos. *Oficio* de sastre, de albañil, de platero; *industria* agrícola, *industria* marítima, *industria* manufacturera.

La diferencia en este sentido consiste en que *industria* espresa el modo de vivir, el recurso de que nos valemos para no perecer, mientras que *oficio* no se refiere al modo, sino al mismo trabajo.

Industria es la profesion como idea.

Oficio es la profesion como hecho.

El *industrial* tiene una manera de buscarse la vida, trabaje ó no trabaje, huelgue ó no huelgue. Si hubiese una persona que pagara á otra el no hacer nada, si se diera un salario al ócio, si con el ócio pudiéramos pasar, el ócio sería nuestra *industria*.

El *oficial*, por el contrario, tiene que trabajar, tiene que hacer, porque *oficio* comprende todo lo que se *hace*, y sin hacer algo no hay *oficio*. Inventar el *oficio del ócio* sería tan anómalo y tan estravagante como inventar el ser de la nada ó la nada del ser.

El uso aclarará estas definiciones.

Decimos *industria* marítima, agrícola, fabril; mas juntemos despues á los *industriales* fabriles, agrícolas y marítimos, preguntémosles por sus profesiones, y no les diremos: cuál es vuestra *industria?* sino ¿cuál es vuestro *oficio*?

De modo que les preguntamos por su *oficio*, sin embargo de que son agentes de la *industria*. ¿En qué se funda esta práctica de la lengua? Se funda en la razon que hemos espuesto antes. La *industria* no supone otra idea que la de *modo de vivir*, no la de trabajo; y al preguntar por las profesiones, no queremos saber cómo viven, de qué *industria* se valen, sino en qué trabajan, en qué son útiles al mundo, cómo y de qué manera realizan el modo de vivir que todos tienen.

¿Cuál es tu *industria*? quiere decir: ¿de qué vives?

¿Cuál es tu *oficio?* significa: ¿qué haces?

Por esta razon la sociedad no pregunta á nadie por su *industria*, porque la *industria*, el modo de vivir de cada uno, es un secreto de la familia; en muchas personas es un secreto de conciencia, acaso un secreto muy grave, quizá un crímen; pregunta cuál es el *oficio*, la tarea, el trabajo, el hecho público y notorio, que no es un secreto de nadie, sino el jornal de todo el que trabaja, de todo el que *hace*.

El sentido que tuvieron primitivamente las dos voces que nos ocupan, nos lleva como por la mano al sentido que tuvieron despues.

En la idea de *oficio* entra todo lo que tiene realidad en la vida, y

como que una de las mayores realidades, la anterior y la posterior á todas las demás, es *hacer* aquello á que en conciencia estamos obligados, resulta que en la palabra *oficio* entra capitalmente la idea de la obligacion. Y así diremos con suma propiedad, que el cumplimiento del *deber* es el primer *oficio* de todo hombre. Digamos que el cumplir con nuestra obligacion es la primera *industria* de todo hombre, y habremos dicho un gran disparate.

Todo lo que se hace, todo lo que se debe hacer, en todos los círculos de la vida, en todas las esferas imaginables, desde la idea de Dios hasta la idea de un grano de arena del desierto, entra en *oficio*.

Velar por la Grecia, ese era el *oficio* de Leonidas.

Morir por la patria, por la fé, por la honra, ese es el *oficio* de las almas grandes.

Y acudiendo á una autoridad inapelable, á un libro casi fabuloso, un libro escrito en unos tiempos en que se encargaba á los reyes que aprendieran á leer y á escribir, y *de los demás saberes lo que podieren*, acudiendo al rey sabio (que bien puede jurarse que lo era) hallamos la siguiente cláusula: «Porque el Papa é una persona sola, é non podria cumplir todo lo que le conviene *facer* por razon de su *oficio.*»

Pongamos por razon de su *industria*, y destrozaremos el idioma.

¿Pues qué significa *industria* en el otro sentido que se le ha dado? Significa maña, habilidad, ardid, treta, hasta fraude, hasta hurto, y así decimos *caballeros de industria* á los estafadores y rateros. Digamos caballeros de *oficio*, y valdrá tanto como decir: hombres que desempeñan el oficio de caballeros, á guisa de D. Quijote de la Mancha.

Pero hay mas aún. La palabra *industria*, no solo significa la idea de laboriosidad y de aptitud, como cuando decimos: hombre *industrioso,* sino que se aplica á las cosas hechas con buen ó mal arte, que tambien podríamos decir con buena ó mala *industria*, segun veremos por la siguiente décima:

Maldiciendo mi destino
Hice boletas de balde,
Siendo yo escribano, alcalde,
Alojamiento y vecino.
Para mi casa examino
Una como ratonera,
Que tenia en la cimera

—Con *industrias* esquisitas—
Muchas cruces de cañitas
Por techo ó por cobertera.

Decir *industrias* esquisitas equivale á decir *labores* esquisitas. Pongamos *oficios* esquisitos en lugar de *industrias* esquisitas, y desatinaremos otra vez.

Reasumiremos lo dicho.

Oficio significa trabajo y deber.

Industria significa diligencia y maña.

¡Oiga! ¡calle! ¡toma!

¡Oiga! espresa maravilla. ¡Oiga! ¿Con que esas tenemos con el rapaz?

¡Calle! indica sorpresa. ¡Calle! ¿usted aquí? ¿Pues no estaba en Lóndres?

¡Toma! significa un convencimiento picante, agresivo, burlesco. ¡Toma! ¡Vaya una salida! ¡No se habrá usted quedado calvo!

Nuestra lengua es riquísima en esta clase de interjecciones. Por si algun curioso se quiere entretener, anotamos las que se nos ocurren en este momento: ¡Cáspita! ¡Canario! ¡Sopla! ¡Cáscaras! ¡Caracoles! ¡Diantre! ¡Demontre! ¡Diablo! ¡Demonio! ¡Anda! ¡Arre! ¡Aprieta!

Paciencia, sufrimiento, resignacion.

La *paciencia* nace con nosotros. Hay en ella algo fisiológico, algo orgánico. Así sucede que el temperamento flemático, por ejemplo, es mas reposado, mas tranquilo, mas *paciente* que el temperamento bilioso.

Cuando la *paciencia* sale de nosotros y se esperimenta en las adversidades del mundo, cuando lucha con los desengaños de esta vida, se llama *sufrimiento*.

Cuando el sufrimiento no halla consuelos entre los hombres y vuelve los ojos á la Providencia, toma el nombre de *resignacion.*

El hombre *paciente* puede morirse sin habér probado su *paciencia.*

Sufrido es aquel que ha luchado con el dolor y ha salido triunfante de la lucha.

Resignado es aquel que no solamente ha sufrido, sino que vé un mérito en su *sufrimiento.*

La *paciencia* es una bondad.

El *sufrimiento,* una virtud.

La *resignacion,* una esperanza, casi una fé.

La *paciencia* consiente.

El *sufrimiento* gime.

La *resignacion* espera.

Padecer, sufrir.

Se *padece* una enfermedad, un dolor de muelas.

Se *sufre* un infortunio; se *sufre* una prueba; se *sufre* un exámen.

Claro es que no puede decirse: se *padece* un exámen, una prueba, un infortunio.

Todos *padecen.*

No todos *sufren.*

Saber *padecer* es *sufrir.*

Saber *sufrir* es lo que nos evita mas *padecer.*

Padecen las bestias.

Sufren los hombres.

El que *padece* tiene el derecho de quejarse.

El que *sufre* tiene el derecho de esperar.

Parroquia', feligresía.

Parroquia se compone de dos voces griegas: *para* y *oikos*. *Para* quiere decir *cerca*, y *oikos* morada, hogar, dando así la idea de vecindad ó comunion.

Feligresía viene de *feligrés*, cuya voz se deriva de dos nombres latinos: *filius ecclesiæ*, hijo de la Iglesia.

Estas dos etimologías no dejan lugar á la duda.

Parroquia designa el número de casas, de chimeneas, por decirlo así.

Feligresía designa el número de fieles, de hermanos.

La *parroquia* busca viviendas.

La *feligresía* busca almas.

La *parroquia* es un concejo, una aldea, una villa, una ciudad, un pequeño pueblo canónico.

La *feligresía* es una grey, una familia religiosa, una tribu cristiana.

El *parroquiano* viene á ser un súbdito: el cura párroco es su jefe.

El *feligrés* es mas bien un hijo: su iglesia es su madre.

Así decimos: clero *parroquial*. No puede decirse: clero *feligrés*. Distritos *parroquiales*. No puede decirse tampoco: distritos *feligreses*. ¿Por qué? Porque la creencia, el espíritu que adora á Dios, no está sometido á jurisdicciones.

Partir, arrancar.

Partir supone conveniencia, gusto, capricho.

Arrancar supone esfuerzo, violencia.

Parte el que tiene necesidad ó gusto de marchar.

Arranca lo que está detenido, lo que tiene un obstáculo que dificulta su movimiento.

Parte el buque que se hace á la vela.

Arranca la nave que está encallada.

Partir, marchar.

Partir viene de parte, que significa fraccion.

Marchar, de marca, que significa frontera.

El que *parte* se separa de la familia, de la vecindad, del país; es

una *parte* que se desprende de aquel todo, una fraccion de la suma social, si así puede decirse.

Marchar es pasar las marcas, las fronteras, los términos.

Partir es irse.

Marchar es estrañarse.

En el lugar á donde *partimos*, podemos vivir entre compatriotas.

En el lugar á donde *marchamos*, tenemos que vivir entre forasteros.

Parto á Barcelona, á Sevilla, á Valencia.

Marcho á París, á Lóndres, á Roma.

Pedir, demandar.

Para *pedir* basta querer. *Pedimos* cuanto se nos antoja.

Para *demandar* es necesario tener una razon.

Pedimos pan, agua, fuego, hospedage, gracia, honores, novia, compasion, dinero, hasta la muerte.

Afrentados y escarnecidos de todo el mundo, *demandamos* justicia á los cielos.

Un noble me injuria, le reto; pero contesta que no puede batirse con quien no es caballero como él. Entonces yo *demando* al monarca que me haga noble para batirme con mi enemigo y dar un justo desagravio á mi honra.

Esto no es *pedir*, sino *demandar*.

La *peticion* puede ser desmedida, aduladora, baja, ruin.

La *demanda* puede ser injusta y atrevida; pero en el corazon de quien la hace hay siempre algo razonable, alentado, caballeroso.

Pide el necesitado.

Demanda el ofendido.

Piden los mendigos.

Demandan los hidalgos.

Pegar, soldar.

Pegar viene de *pega*, que es una amalgama en que entra la *pez*, ó sea la resina del pino.

Soldar viene de *solidus*, voz latina compuesta de *solum*, que quiere decir *suelo*, tierra firme, continente.

Pegar es unir. Se *pega* lo que se desprende.

Soldar, hacer sólido. Se *solda* todo lo que se rompe.

Se *pega* con resina ó con cola.

Se *solda* con metal.

Lo que se *pega* forma un cuerpo.

Lo que se *solda* forma un cuerpo duro y consistente.

Las cosas *soldadas* son algunas.

Las *pegadas* son infinitas. Para hacerse millonario cualquiera, bastaria que le dieran un maravedí por cada *pegote*.

Ambas voces se emplean en el estilo metafórico; pero su significacion es absolutamente distinta.

Pegar, en sentido trasladado, es chasquear, dar un pastel. Me la *pegó* quiere decir: me la jugó de puño, me hizo una mala pasada. Esta nueva significacion del verbo *pegar* es natural y lógica. La *pez* engaña, puesto que al cojerla nos quedan los dedos *pegados*, y de aquí viene el significar engaño, dolo, fraude.

Soldar conserva en sentido moral la misma significacion que en el sentido recto.

Es de vidrio la mujer;
Pero no se ha de probar
Si se puede ó no quebrar,
Porque todo podria ser.
Y es mas fácil el quebrarse,
Y no es cordura ponerse
A peligro de romperse
Lo que no puede *soldarse*.

En estos versos del Quijote se habla del honor de la mujer, y el verbo *soldar* significa esta relacion metafórica tan propiamente como si se tratara del arete de un zarcillo.

Digamos lo que no puede *pegarse* en lugar de lo que no puede *soldarse*, y desaparecerán la propiedad y la belleza de aquellos versos.

Pena, castigo.

Pena viene del latin *pœna*, *poinê* en griego, de donde se origina nuestro antiguo y espresivo verbo *punir*.

Castigo es uno de los muchos derivados de *agere*, que, como hemos dicho repetidamente, quiere decir ejecutar.

La *pena* es legal. Así decimos: delitos y *penas*.

No puede decirse: delitos y *castigos*.

Pena corporal, *pena* aflictiva, *pena* pecuniaria, *pena* capital, última *pena*, *pena* de destierro, bajo *pena* de azotes.

En ninguna de las acepciones anteriores se usaría con la misma propiedad y fuerza de la voz *castigo*.

El *castigo* es material, presente, ejecutivo, por decirlo así.

Cuando decimos que una madre *castiga* á sus hijos, queremos espresar que los azota; esto es, que les da una *pena* física.

No puede decirse que los *pena* ó que los *pune*, porque esto significaría que pronunciaba un fallo contra ellos; que los sentenciaba.

Esto quiere decir que en la espiacion hay dos procedimientos distintos.

Primero se manda ó se impone.

Luego se ejecuta.

En cuanto se impone, se llama *pena*.

En cuanto se ejecuta, se llama *castigo*.

La *pena* es el mandato ó el pensamiento de la espiacion.

El *castigo* es la realizacion ó la práctica de la *pena*.

Un reo es sentenciado á la *pena* última.

Sufre la *pena*, y entonces recibe el *castigo* de su crímen.

La *pena* está en la sentencia de las leyes, en la mente del juez.

El *castigo* está en la argolla que mueve el verdugo.

Pensar, discurrir, juzgar.

Por *pensamiento* se entiende la reunion de todas las operaciones del alma. El hombre se distingue de los demás seres, en que es el único que *piensa*. Por lo tanto, *pensar* no es otra cosa que poner en ejercicio la razon humana.

Esto significa que el principio inteligente puede considerarse de dos modos; ó como esencia, ó como accion. Si se considera como esencia, se llama *alma*, *ánimo*, *espíritu* ó *mente*; si se considera como accion, toma el nombre de *pensamiento*. En este pensamiento, pues, entra el juicio, lo mismo que el discurso, que el raciocinio, que la reflexion; lo mismo que todas las operaciones de la facultad conocedora.

«*Pensamiento*, dicen las partidas con su natural sublimidad, es cuidado en que discurren los hombres las cosas pasadas, y las de luego, y las que han de ser. Y dícenle así, porque con él *pesa* el hombre todas las cosas, de que le viene cuidado á su corazon.»

Cuando concretamos el pensamiento á las funciones intelectuales, *pensar* toma el nombre de *discurrir*. *Discurrir* es todo lo que pueda poner en movimiento la inteligencia, como *pensar* es todo lo que pueda poner en movimiento el espíritu.

Cuando limitamos el *discurso* al acto mental, en que comparamos las cosas para distinguir la relacion en que se encuentran, *discurrir* se llama *juzgar*. *Juzgar* no es mas que atribuir á los objetos sus maneras lógicas de ser. La tierra gira, Pedro ama, Dios es bueno. Cada una de las frases anteriores es un *juicio*, y en esos juicios no hemos hecho otra cosa que atribuir á la tierra, á Pedro y á Dios, las cualidades respectivas de movimiento, de amor y de bondad.

De modo que el pensamiento es la actividad de nuestra alma.

El discurso, la actividad de nuestra inteligencia.

El juicio, una funcion concreta del entendimiento.

El ser inteligente *piensa*.

El hombre apurado *discurre*.

El lógico *juzga*.

venganzas personales, y denuncia la conjuracion á los enemigos: ese es á un tiempo *pérfido y traidor*.

El *pérfido* no cumple.

El *traidor* vende.

La *perfidia* es muchas veces debilidad, cobardía, tal vez vacilacion, tal vez compromiso.

La *traicion* es siempre una maldad.

El *pérfido* puede ser un hombre desgraciado.

El *traidor* es siempre un perverso.

Hay *perfidias* necias, casi inocentes, como el idiotismo.

No hay *traicion* que no sea maliciosa, interesada, indigna y ruin.

Se desprecia al *pérfido*, como se desprecia al hombre pusilánime.

Se odia al *traidor*, como se odia á los malvados. El *traidor* es el facineroso que saquea y asesina el alma.

Perjuicio, daño.

Un comerciante dice: «el naufragio del buque ha *perjudicado* mi crédito.» Este crédito se considera aquí como un capital, como un fondo, porque si se tratara del crédito en equivalencia de honor ó fama, no deberia usarse de la palabra *perjudicar*. El honor no se *perjudica*: se lastima, se hiere.

Cuando se nos causa quebranto en los intereses, pedimos al juez la indemnizacion de *perjuicios.*

Cuando al quebranto en los intereses se junta el quebranto en nuestra honra ó en nuestra salud, pedimos *daños* y *perjuicios*. En el caso propuesto pedimos *daños*, porque está en nuestra mente que se nos indemnice por el descrédito y el dolor.

Perjuicio no se aplica nunca sino al menoscabo que sufrimos en nuestra hacienda, en nuestra propiedad.

La palabra *daño* es mucho mas universal y mas noble.

He dado una caida: ¿se ha hecho usted *daño?*

No puede decirse: ¿se ha hecho usted *perjuicio?*

Las ostras que cené me han hecho *daño*.

No podria decirse tampoco: me han hecho *perjuicio*.

En los dos casos anteriores espresa relaciones físicas.

«Ver correr sangre me hace *daño.*» Esto quiere decir: me impresiona mal, mi corazon sufre, siento dolor. No puede decirse: me hace *perjuicio*.

Ahora espresa una relacion afectiva.

«Este escarmiento ha *dañado* mi alma.» Que es como si dijera: ha lastimado mis ideas morales.

Ahora significa una relacion del órden moral.

De modo que *perjuicio* no se refiere mas que al detrimento que sufrimos en nuestra fortuna, mientras que *daño* significa las malas impresiones que recibimos en los órganos, en el sentimiento y en la conciencia.

El *perjuicio* es el gran daño del hombre codicioso y ruin.

El *daño* es el gran perjuicio del hombre liberal y caballeroso.

El siguiente ejemplo del Quijote esplica muy bien el sentido general de cada palabra. «Y dijo (el cura) creyendo que todos los demás libros eran del mismo género: estos no merecen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el *daño* que los de caballería han hecho, que son libros de entretenimiento sin *perjuicio* de tercero.

Permitido, lícito.

Con tal de que no cause escándalo, la ley me *permite* que yo haga en mi casa cuanto me parezca.

En mi casa, lo mismo que en la calle; en una cabaña como en un trono, no es *lícito* que hagamos lo que no debemos hacer.

Lo *permitido* es la moral del código.

Lo *lícito* es la moral de la conciencia.

Lo *permitido* está reglado por las leyes.

Lo *lícito* tiene por pauta la idea universal é inalterable del deber.

Lo *permitido* es un estatuto, un mandato.

Lo *lícito* es una regla, un precepto.

Lo *permitido* es muchas veces el trampantojo de los astutos y el privilegio de los malvados.

Lo *lícito* es siempre el mandamiento de los hombres de bien.

El legislador no castiga sino las infracciones de lo *permitido*.

Un espíritu que, á despecho del hombre, reina en el mundo, castiga inexorablemente las infracciones de lo *lícito*.

Nótese (á fin de no caer en error) que el *licet* de los latinos equivale á *permitido*, y que nuestro *lícito* equivale á *fas est*, como podemos verlo en los dos ejemplos siguientes, el primero de Ciceron y el segundo de Tácito.

«*Licet* autem nemini contra patriam ducere exercitum, siquidem *licere* dicimus, quod legibus, quod more majorum institutisque conceditur:» que no es *permitido* á nadie conducir un ejército contra su patria, porque no es *permitido* lo que no es conforme á las leyes, á las costumbres de los antepasados y á las instituciones.

Segundo ejemplo: «Aliud cuique *fas* nec quidquam illicitum.» Lo *lícito*, lo moral, variaba de individuo á individuo, y toda accion se reputaba *lícita*.

Lo *lícito* está espresado por el *fas*.

Lo *permitido*, por el *licet*.

Creemos conveniente hacer esta advertencia, porque nos consta que mas de un hombre docto, llevado por la autoridad de los latinos, no ha sazonado sus ideas en este punto.

Lo *permitido* mira á las leyes, á las instituciones y á las costumbres de nuestros mayores, como dice elegantemente Ciceron: este es el *licet*.

Lo *lícito* no tiene otro código que la conciencia de lo justo y de lo honesto, el sentimiento de lo equitativo y de lo virtuoso, digan lo que quieran las costumbres, las instituciones y las leyes: este es el *fas*.

Lo *permitido* vive en un siglo, en un pueblo, en unos anales.

Lo *lícito* vive en el mundo y en la historia; por mejor decir: vive espiritualmente en el pensamiento de la Providencia.

Perseguir, acosar.

El que *persigue* quiere alcanzar.

El que *acosa* quiere rendir.

El *perseguido* huye.

El que se vé *acosado* no puede alentar ni sabe qué hacer.

La justicia *persigue*.
El acreedor *acosa*.

Persignar, santiguar.

Persignar no es mas que hacer el signo de la cruz.

Santiguar significa á veces santificar ó bendecir, como se colige del pasaje siguiente, tomado de la famosa cena de Baltasar de Alcázar:

Comience el vinillo nuevo,
Y échale la bendicion:
Yo tengo por devocion
De *santiguar* lo que bebo.

Claro es que no puede decirse: de *persignar* lo que bebo.

Pinchar, clavar, punzar.

Todo lo que tiene pico ó punta, *pincha*. Asi es que se llama *pincho* al palo que tiene aguzado un estremo.

Cuando la *punta* está en un objeto de tal solidez que puede agujerear un cuerpo cualquiera, mediante la accion de un agente esterno, *pinchar* toma el nombre de *clavar*.

Si la punta es tan aguda y consistente que se *clava* sin necesidad de fuerza esterior, entonces *clavar* es *punzar*.

Lo que *pincha*, desgarra.
Lo que *clava*, horada.
Lo que *punza*, penetra.
Se *clava* una espina.
Punza una aguja.
Pincha un palo desquebrajado.

Pisada, huella, rastro.

Pisada es la impresion del pié en el suelo, así tratándose del hombre como del animal. Usamos de este nombre cuando consideramos inmediatamente aquella impresion con relacion al pié que la produce. Así decimos: *yo oigo su pisada*, espresion graciosa y poética con que significamos que oimos el ruido del pié, al ponerse en el suelo.

La impresion del pié, ó sea la *pisada*, ha de consistir necesariamente en una hendidura, en un *hueco*. De aquí viene *huella*.

De modo que *huella* no se refiere al pié, sino á la forma de su impresion, á su estampa. Por esto admite un sentido metafórico que repugna, y debe repugnar al anterior vocablo.

Un amante dice: «este desengaño ha dejado profundas *huellas* en mi corazon.» Claro es que no podria decirse: ha dejado profundas *pisadas*, porque la idea de un pié que se imprime profunda y repetidamente en un corazon, sería una imágen inverosímil y grosera.

De una mujer afligida decimos: «las *huellas* del dolor estaban grabadas en su semblante.» Esta espresion es lógica, natural y bella, porque de este modo espresamos que el dolor ha dejado impresiones en el alma de aquella mujer, así como el pié deja impresiones en el suelo es una metáfora oportuna, eficaz y graciosa; pero como el dolor no tiene pié, no puede decirse que deja *pisadas*.

Considerada la *huella* como indicio ó señal para descubrir alguna cosa, se llama *rastro*.

El *rastro* de un cometa, de una estrella; un *rastro* de luz. «Fuí, lo escudriñé todo, no hallé ni *rastro*; es decir, ni vestigio.» Esto equivale á la frase siguiente: no encontré lo que deseaba, porque me faltaron señales que me indicaran su paradero, del mismo modo que no podria seguir á una persona que no deja una *huella* detrás de sí.

Un perro sigue el *rastro* de la pieza. No quiere decirse que sigue las *pisadas*, porque en la *pisada* no hay mas que pié; no sigue tampoco las *huellas*, porque en la *huella* no hay mas que impresion, memoria, recuerdo, recuerdo y memoria que un animal no puede seguir; sigue el *rastro*, la señal, el indicio, hasta el olor que la pieza deja al rozarse con una mata.

La *pisada* es como un grabado sin arte.

La *huella* es un símbolo, una metáfora, una poesía.

El *rastro*, una señal.

Una *pisada* nos detiene.

Una *huella* nos impresiona.

El *rastro* nos guia.

La palabra mas noble es *huella*. Tanto pertenece á la filología como á la lógica y á la estética.

Pisar, pisotear.

Pisar espresa un término positivo.

Pisotèar, un término aumentativo.

En el mismo caso se hallan los verbos que vamos á notar, como por vía de ejemplo.

Golosear, golosinear.
Charlar, charlatanear.
Rasgar, rasguear.
Escribir, escriborrotear.
Babear, babucear.
Estrapar, estrapajar.
Palmear, palmotear.
Chupar, chupetear.
Chispear, chisporrotear.
Ferrar, ferretear.
Picar, picotear.
Fanfarrear, fanfarronear.
Papelear, papelonear.
Holgar, holgazanear.
Jaropear, jaropetear.
Correr, corretear.
Soletar, soletear.
Asenderar, asenderear.
Chismear, chismosear.
Socaliñar, socaliñear.
Emplumar, emplumajar.

Topar, topetear.
Besar, besuquear.
Bribar, bribonear.
Forcejar, forcejear.

Plegar, doblar, arrugar.

Lo que se *plega* se adereza.
Lo que se *dobla* se ajusta.
Lo que se *arruga* se desluce.
Plegar es primor.
Doblar, conveniencia.
Arrugar, menoscabo.
Se *plega* una camisa.
Se *dobla* un frac.
Se *arruga* el cutis.

Presentimiento, pronóstico.

Presentimiento es sentir lo futuro.
Pronóstico es conocerlo.
De modo que *presentimiento* es afectivo.
Pronóstico es intelectual.

Ambas palabras espresan la idea de apoderarse del porvenir; pero el *presentimiento* se apodera del porvenir con el corazon, y el *pronóstico* con la cabeza.

Ya hemos dicho que *pronóstico* se deriva de *conocer*, como *nocion*.

Postura, actitud.

Actitud es uno de los derivados del latin *agere*; *agó*, *agein* en griego, que significa obrar, hacer.

Postura se origina de *positum*, supino de *ponere*, que quiere decir *poner*.

Actitud significa, pues, ademan, movimiento, *acto* ó *actividad*.

Postura significa *posicion*.

Así decimos: en *actitud* de hablar, de beber, de partir.

No puede decirse: en *postura* de hablar, de partir, de beber.

Estaba en cuclillas cuando entró mi padre, y me cogió en aquella *postura*.

No puede decirse para espresar la misma idea, que me cogió en aquella *actitud*.

¿Por qué razon no puede decirse en *postura* de hablar, de beber, de partir? Porque la *postura* no espresa otra idea que la de situacion, y la situacion es un hecho mudo. La palabra *postura* no significa sino el modo como estamos *puestos*, y al hablar de beber ó de partir, tenemos precision de una palabra que signifique un ademan que esté en relacion con el hecho de partir y beber.

¿Por qué puede decirse: en *actitud* de hablar? Porque la palabra *actitud* significa *accion*, *actividad*, *acto*, *agencia*; y es tan lógico que digamos en *actitud* de hablar, como sería lógico que dijéramos: estando practicando un *acto* que se llama hablar, beber, partir; como es lógico y natural que digamos: en *accion* de gracias, que es como si dijésemos: en *actitud* de dar las gracias.

La voz *postura* no espresa mas que *posicion*, y por esto no es propia para significar acto ó ademan.

La voz *actitud* significa ademan ó *acto*, y por eso no es propia para significar *posicion*.

La *actitud* habla: revela espiritu.

La *postura* es muda: no hay mas que cuerpo.

Prueba, esperimento.

Se *prueba* una escopeta, un buque, un caballo, un metal.

Un amante pone á *prueba* su amor.

El martirio es la *prueba* de la fé.

El infortunio es la prueba universal de la vida.

Hallamos que la *prueba* es física en el metal, en el caballo, en la escopeta.

Es afectiva en el amante.

Es religiosa en el martirio.

Es moral en el infortunio.

Todo se *prueba* en este mundo, porque en todo buscamos una seguridad y una garantía. La *prueba* viene á ser la cala y cata que hacemos en las cosas para certificarnos de lo que son, de lo que valen y de lo que sirven. Es como la patente de que cada cual se provee, consultando sus necesidades, su juicio y su gusto.

El lector comprende cuán absurdo fuera decir que el amante hace el *esperimento* de su amor, que el martirio es el *esperimento* de la fé, que la desgracia es el *esperimento* de la vida. Con esto significaríamos que la desgracia, la fé y el amor se introducian en una máquina, en un horno ó en un alambique, para hacer la esperiencia material de aquellas cosas.

El *esperimento* es físico.

La *prueba* es genérica.

Como ya digimos, todo está sometido en este mundo á *prueba*.

Solo la física tiene *esperimentos*.

Protagonista, héroe.

Ya digimos que *antagonista* se llamó en Grecia al que se presentaba armado y en disposicion de pelear, como término derivado de *agón*, que significa lucha, de donde se origina nuestra voz *agonía*, que no es otra cosa que un combate en que luchan la vida y la muerte.

La partícula inicial *pro* añade la idea de provecho, ventaja, escelencia, superioridad, como puede verse en progresion, probombre, prominente, y esto esplica que el vocablo *protagonista* signifique: el que combate en primer término, el jefe de la lucha. Despues pasó á significar la idea general de supremacía, y así es que hoy llamamos *protagonista* al que desempeña el primer papel en cualquier aventura ó lance, aunque el uso lo emplea mas frecuentemente con relacion á las producciones dramáticas. Y como acontece que quien lleva la voz en cualquier asunto, es naturalmente el que ejecuta los hechos mas nota-

les; es decir, mas *heróicos*, de aquí la significacion de *héroe* que tiene a voz *protagonista*, sin embargo de ser términos distintos, tanto por azon de su etimología como por el uso del lenguaje.

Héroe significa personage ilustre, digno de veneracion y alabanza, ue pasa á la historia, que debe proponerse á los hombres como moelo de valor y de lealtad.

El *héroe*, propiamente hablando, es una creacion del gentilismo, un nito griego, una proeza convertida en fábula, una fábula convertida en dolo, un semi-dios.

Supongamos que un hombre encargado de un papel secundario en cualquier aventura, ejecuta una accion *heróica*.

Desempeñando un papel secundario no es *protagonista*, porque el *protagonista* desempeña siempre el papel primero, como *prototipo* de a accion.

Ejecutando una accion *heróica* es *héroe*, porque *héroe* es aquel que leva á cabo una *heroicidad*, como es poeta el que hace poesías.

De modo que podemos ser *héroes* sin ser *protagonistas*.

Supongamos, por el contrario, que el hombre encargado de representar el primer papel en una accion, no ejecuta nada que merezca la pena de mencionarse; es decir, nada *heróico*.

Representando el primer papel, es *protagonista*.

No ejecutando nada *heróico*, no es *héroe*.

Luego podemos ser *protagonistas* sin ser *héroes*, así como podemos er *héroes* sin ser *protagonistas*.

Y si quisiéramos buscar ejemplos en el uso corriente, hallaríamos ue las definiciones anteriores tenian una evidente realidad en la práctica de la lengua.

No hay drama que no tenga su *protagonista;* pero cuántos dramas enen *héroe?* Y si fueran *héroes* los *protagonistas* de nuestros dramas comedias ¡qué *héroes* tendria el siglo diez y nueve! No faltaria gastrónomo que trocara un centenar de ellos por un par de perdices, y por mal que las perdices estuvieran, de juro que saldria ganancioso en el rueque.

El *protagonista* es carácter.

El *héroe* es hazaña.

Al *protagonista* corresponde la accion.

Al *héroe*, el triunfo.

El *protagonista* de hoy es vulgo.

El *héroe* de siempre, aunque esto sea una tradicion de la barbarie, representa valor y gloria.

Poeta, vate, bardo, trovador,

Poeta es el calificativo general de esos hombres privilegiados que deben al cielo el alto don de la *poesía*. Así se dice: el *poeta* Homero, el *poeta* Virgilio, el *poeta* Quintana. Sería absurdo decir: el *trovador* Homero, el *bardo* Virgilio, el *vate* Quintana.

Poeta viene de una voz griega que quiere decir: el que inventa, el que hace de nuevo. El *poeta* es el hombre que mas se acerca á Dios, porque es el hombre á quien Dios ha dado el sumo poder de crear.

Vate significa adivino; es decir, *vaticinador*. Todos los profetas del antiguo testamento fueron grandes *vates*.

Bardo fué el nombre dado á los poetas druidas, los cuales iban cantando versos delante de las fiestas de su religion Esta religion duró en Francia hasta despues del siglo ocho de nuestra era, como se vé en los Capitulares de Carlomagno, cuyo emperador prohibe las ceremonias de aquel rito, bajo las penas mas severas.

Trovadores fueron llamados primitivamente los poetas provenzales, y de aquí tomaron su nombre todos los cantores de la edad media; esos romeros de la poesía popular, que con la espada al cinto y el laud al brazo, cantaban sus pendencias y sus amores bajo el pórtico de un convento, ó al pié de un castillo feudal. El nombre *trovador* viene de que el verbo encontrar era *trouver* en habla provenzal, y habiendo hecho aquellos poetas ciertos descubrimientos en sus espediciones; habiendo encontrado, es decir, *trouvado*, se les denominó *trovadores*, que es como si dijéramos *encontradores ó descubridores de hallazgos*.

El *trovador* era una mezcla de poeta, de caballero, de soldado y de peregrino; era entonces, es ahora y será siempre uno de los caracteres mas graciosamente novelescos de ese feudalismo que nos espanta con sus barbaries, y nos hechiza con sus historias.

El *poeta* es creador, fecundo, ardiente, impetuoso.

El *vate*, inspirado, solemne.

El *bardo*, religioso.

El *trovador*, aventurero, valeroso, galante.

El *poeta* canta: es una epopeya.
El *vate* anuncia: es una profecía.
El *bardo* ora: es una religion.
El *trovador* festeja: es una aventura.

Posesion, propiedad.

La *posesion* consiste en un acto: poseo.
La *propiedad* consiste en un título: debo poseer.
El título de la *posesion* es muchas veces la posesion misma.
El título de la *propiedad* ha de consistir en un documento ó en una costumbre.
Un tribunal falla que tales bienes pertenecen á Pedro: hay *propiedad*.
El mismo tribunal sentencia que no entre á *poseer* sus bienes hasta que se practiquen las convenientes liquidaciones: no hay *posesion*.
Muchos tienen lo que no es suyo: no hay *propiedad*.
Pero la usurpacion no se averigua ó se consiente: hay *posesion*.
El hombre toma *posesion*.
La ley discierne la *propiedad*.
Poseer consiste en un hecho evidente.
Ser *propio* ó ageno dá continuamente lugar á mil litigios.
Posesion significa goce.
Propiedad, derecho.
La *posesion* dice: disfruto.
La *propiedad* dice: es mio.

Precaucion, cautela.

La *precaucion* es una de las reglas mas universales y mas necesarias de la vida, la gran moral del mundo.
La *cautela* es casi el ardid de la suspicacia.
La *precaucion* obra en virtud de la sensatez y de la esperiencia.

La *cautela* parece rodearse de la duda, de la impaciencia, de la zozobra, casi del miedo.

La *precaucion* observa y aprende.

La *cautela* teme y desconfia.

La *precaucion* es reparada.

La *cautela* es maliciosa.

El hombre sensato tiene *precaucion*.

El viejo, abrumado por el peso de sus desengaños, acude á la *cautela*.

El ser prudentemente *precavido*, es tan bueno como es malo el ser exajeradamente *cauteloso*.

En una palabra, la *precaucion* es una especie de prevision ó de prudencia.

La escesiva *cautela* es una especie de escepticismo.

Preso, prisionero, cautivo.

Preso supone delito.
Prisionero, guerra.
Cautivo, esclavitud.
La justicia *prende*.
El soldado *aprisiona*.
El moro *cautiva*.
Se liberta el *preso*.
Se canjea el *prisionero*.
Se redime el *cautivo*.

Préstamo, empréstito.

Préstamo es privado.
Empréstito es público.
Un banquero me hace un *préstamo*.
El mismo banquero hace un *empréstito* á la nacion.

Los *préstamos* han causado muchas ruinas.
Los *empréstitos* han producido muchos tumultos.

Presto, pronto.

El ventero, altercando con D. Quijote sobre que debia llevar consigo algun paje, camisas, dineros, ungüentos é hilas, le dice: «y por esto le daba por consejo, pues aún no se lo podia mandar como á su ahijado, que tan *presto* lo habia de ser.»

«Todo se lo creyó D. Quijote, y dijo que él estaba allí *pronto* para obedecerle.»

Presto significa lijereza, proximidad.

Pronto, aptitud ó disposicion.

Voy *presto* quiere decir: voy inmediatamente.

Voy *pronto* significa: voy con voluntad, con gusto.

Digo á mi criado que corra, y corre: vá *presto*. La *presteza* está en los piés.

Digo á un padre que su hijo peligra, y vá *pronto*. La *prontitud* está en el ánimo.

El uso general no conoce la ciencia que hay dentro de estas prácticas; pero la sigue de una manera prodigiosa.

Se *apresta* un buque.

Se *apronta* una persona.

Principio, comienzo.

Comienzo de un libro, *principio* de un libro.

El *comienzo* de un libro está en la primera letra de la portada.

El *principio* está en donde empieza la esposicion de la materia, ó la demostracion de las verdades que el libro contiene.

El *comienzo* se refiere á la letra.

El *principio*, á la doctrina.

El *comienzo* puede ser un *principio* ignorante.

El *principio* es siempre un *comienzo* sabio.

El escrito de un loco tiene *comienzo:* no tiene *principio;* porque no tiene fin; es decir, porque no tiene objeto, un propósito deliberado, una intencion discreta; esa intencion que no se concibe sin un pensamiento y una moral.

No hay tomo sin *comienzo*.

¡Cuánto y cuántos tomos corren por el mundo, y hacen en él fortuna, sin tener *principio!*

Ahora resta advertir que á la voz *comienzo*, á esta preciosísima voz de nuestra lengua, se la prepara pasaporte para el otro mundo, destruyendo la trascendencia y la filosofía de nuestro lisiado idioma. Parece imposible que los españoles cometan tales desafueros con la lengua española.

Comienzo será dentro de poco una voz anticuada para todos los diccionarios; para nosotros, no. Para nosotros está tan en boga, tan viva y tan flamante como en el siglo de las Partidas. Aconsejamos á la juventud ilustrada, se lo aconsejamos fundadamente, que no consienta que el polvo del olvido caiga sobre esa joya de nuestra rica y hermosa lengua.

Todo volúmen tiene *comienzo*.

Solo el libro tiene *principio*.

¿Habrá quien no comprenda ahora la diferencia entre libro y volúmen? ¿Habrá quien se atreva á desterrar la voz *comienzo*, despojando á nuestro idioma de la varia y profunda filosofía, del espíritu sabio y poético que refleja aquella inestimable palabra?

Todo lo que los hombres empiezan tiene dos fases: la letra y la mente; el hecho y la intencion; la palabra y el pensamiento.

El *comienzo* es la letra, el hecho, la palabra.

El *principio* es la mente, la intencion, el pensamiento.

El que *comienza*, concluye.

El que *principia*, acaba.

Principio, orígen, causa.

Principio viene de *principium*.

Orígen, de *origo*, *originis*, derivado del griego *oró*, que significa dar el primer impulso.

Causa, de *causa*, *causæ*.

Todos tres vocablos equivalen á nacimiento, manantial ó raiz de alguna cosa.

Veamos las diferencias que tienen en nuestro idioma.

Todas tres palabras convienen en que significan igualmente atributos de Dios. Dios es á un mismo tiempo el *principio*, el *orígen* y la *causa* de todo lo creado. Difieren en que cada una espresa una relacion particular, como vamos á ver, consultando el uso.

Decimos: «los *principios* de las ciencias.» Esto quiere decir: las verdades *primeras* de las ciencias, de donde se deducen todas las demás.

«El alma racional es el *principio* que distingue al hombre del bruto.» Esto quiere decir: es el atributo *primordial* que distingue al hombre.

No puede decirse en este sentido: los *orígenes* de las ciencias, las *causas* de las ciencias. No puede decirse tampoco: el alma racional es un *orígen* ó una *causa* que distingue al hombre del bruto.

Decimos: «todavía se ignora el *orígen* de las ideas.» No puede decirse: todavía se ignora el *principio* ó la *causa* de las ideas.

Pecado *original*. No puede decirse: pecado *causal*, pecado *primitivo*, porque estas dos frases significarian otra cosa.

Se dice: «la relajacion que dá secuaces á Catilina, no la invasion del Norte, fué la *causa* de la extincion del pueblo latino.» «La accion de los astros, es la *causa* del flujo y reflujo.»

No podria decirse con igual eficacia y propiedad, queriendo espresar la misma idea: la relajacion que dá secuaces á Catilina, no la invasion del Norte, fué el *principio* ú *orígen* de la extincion del pueblo latino. La accion de los astros es el *orígen* ó el *principio* del flujo y reflujo.

Comprendida la intencion del uso, que dá á cada una de las tres palabras sus acepciones particulares, nada mas fácil que averiguar su distinta significacion.

El mundo tuvo que empezar en un instante. Este instante primero es el *principio*.

Todos los hechos particulares tienen que provenir de un hecho universal. Este hecho único, este universal continente, este cáliz que contiene todas las gotas, este abuelo de todas las familias, es el *orígen*, cuya palabra tiene la misma etimología que la voz *oriundo*.

Toda accion supone un agente, como todo hijo supone una madre. No se concibe ningun fenómeno que no tenga su razon de sér en una fuerza que lo haya podido producir. Esta matriz de todos los hijos, este agente de todas las acciones, este laboratorio de todos los hechos creados, se llama *causa*.

Ahora podremos esplicarnos con seguridad la razon del uso.

No puede decirse: las *causas* de las ciencias, los *orígenes* de las ciencias, en equivalencia de la palabra *principios*, porque no se trata de la fuerza anterior y activa que ha *producido* las ciencias, en cuyo caso tendria aplicacion la palabra *causa*, ni se trata tampoco del hecho anterior de donde las ciencias *proceden*, en cuyo caso tendria aplicacion la palabra *orígen*, sino de las primeras verdades científicas, de cuyas verdades primitivas se derivan las secundarias, sin lo cual nó sería posible la ciencia, porque no sería posible la demostracion, y por esta razon nos valemos de la voz *principios*.

No puede decirse: el *principio* ó la *causa* de las ideas, en equivalencia de la palabra *orígen*, porque no se trata de averiguar cuando *principiaron* á ser las ideas, en cuyo caso tendria aplicacion la palabra *principio*; ni qué fuerza oculta y misteriosa las produjo, en cuyo caso podria emplearse la palabra *causa*, sino que se trata únicamente de saber de dónde proceden, de qué idea comun se derivan, de qué manantial emanan, por cuya razon tiene lugar la palabra *orígen*.

No puede decirse: la relajacion que dá secuaces á Catilina, no la invasion del Norte, fué el *principio* ú *orígen* de la extincion del pueblo latino, en equivalencia de *causa*, porque no queremos significar el primer instante en que tuvo lugar aquel suceso histórico, en cuyo caso nos debimos valer de *principio*, ni la anterioridad ó procedencia del mismo suceso, en cuyo caso debimos emplear *orígen*, sino de espresar que la extincion del pueblo latino fué producida, fué *causada* por la relajacion que dá secuaces á Catilina, no por la invasion de los bárbaros, por cuya razon nos valimos de la voz *causa*. La extincion de la raza latina es un *efecto*; queremos saber quién lo ha producido, y nadie puede producir *efectos* sino las *causas*.

Relacion de prioridad: *principio*.

Relacion de procedencia: *orígen*.

Relacion de produccion: *causa*.

Privacion, abstinencia.

Privaciones quiere decir necesidades.

Abstinencia quiere decir abnegacion, sacrificio espontáneo.

Toda *privacion* es una estrechez.

Toda *abstinencia* es una gran virtud.

La *privacion* nos hace codiciosos é impacientes.

La *abstinencia* nos hace señores de nosotros mismos. Es una de las mas grandes heroicidades de la vida. Mucho mas ánimo se necesita para reducirnos á una *abstinencia*, que para asaltar un castillo. Cualquier soldado temerario hace esto último; muy pocos hombres tienen el valor de conciencia que es menester para hacer lo primero.

Proceder, conducta.

Un hombre me hace una promesa, arreglamos un trato, me empeña su palabra de honor, y cumple religiosamente lo pactado y lo prometido. Yo debo decir que este hombre ha *procedido* bien, que ha tenido un escelente *proceder*.

Sin embargo, este hombre se embriaga algunas veces, juega y es adúltero. Yo debo decir que tiene muy mala *conducta*.

Por consecuencia, con mala *conducta* podemos tener buen *proceder*.

Otro hombre no es adúltero, no juega, no se embriaga jamás; ama á su esposa, atiende á su casa, y ajusta sus acciones á la moral mas exigente. Yo debo decir que tiene una inmejorable *conducta*.

Pero este hombre me empeña una palabra, y no me la cumple; sabe un secreto mio, y me vende; oye sin reserva á mi enemigo, y me disfama. Yo debo decir que este hombre ha *procedido* mal, que ha tenido muy mal *proceder*.

De modo que con mal *proceder* podemos tener buena *conducta*, como con mala *conducta* puede tenerse buen *proceder*.

La *conducta* se refiere mas bien al sistema de vida, al arreglo de nuestras acciones morales.

El *proceder* dice relacion al trato de gentes, al comercio del mundo, á las leyes de la honradez, de la justicia y del decoro.

Conducta quiere decir costumbre.

Proceder quiere decir comportamiento.

La buena *conducta* consiste en actos arreglados.

El buen *proceder*, en buenas partidas.

La *conducta* es mirada, escrupulosa.

El *proceder* es recto, desinteresado, generoso.

No hay nada mas comun que hallar hombres de buena *conducta*.

No hay nada mas difícil que hallar hombres de un elevado y noble *proceder*.

Propiedad, atributo.

Se dá el nombre de *propiedad* á toda cualidad característica, como el pensar en el hombre, el relinchar en el caballo, el mugir en el buey, el cacarear en la gallina. Luego que hallamos una cualidad que distingue á un sér de los demás séres de la creacion, la denominamos *propiedad*.

La *propiedad*, pues, no es otra cosa que una cualidad distintiva.

Pero esta cualidad distintiva que toma la denominacion genérica de *propiedad* cuando consideramos esta *propiedad* con relacion directa al objeto ó cosa que la tiene, muda de nombre cuando la referimos á nuestra inteligencia, porque ya no se trata de la cualidad que hemos hallado en el objeto, sino de una cualidad en que ahora piensa nuestra alma, á la que damos un nuevo sentido, el sentido intelectual.

El relincho, considerado como cualidad característica del caballo, considerado con relacion al caballo mismo, es una *propiedad* material.

Por el contrario, llevada á nuestro entendimiento la idea del relincho, trasladado al alma aquel efecto material, no será ya materia, será espíritu, porque ya no es una *propiedad*, sino el pensamiento de una *propiedad*. Aquel relincho del caballo se ha convertido en un juicio de nuestra mente.

El relincho es físico.

La idea del relincho es intelectual.

Pues bien, la cualidad característica, considerada como hecho físico, se llama *propiedad*.

Esta *propiedad* material, considerada como idea de nuestra alma, convertida en propiedad intelectual, se llama *atributo*.

¿En qué consiste la razon ideológica de un hecho que parece tan raro? Consiste en lo siguiente: cuando las cosas comparecen ante nuestra razon, cuando las vestimos con el traje de nuestro pensamiento, no las miramos á la cara para ver el color que realmente tienen, sino que cerramos los ojos para ver qué color las dá nuestra alma; esto es, cerramos los ojos para meditar acerca del color que las debemos *atribuir*, segun las cualidades que nos han enviado los sentidos.

Hé aqui el *atributo*.

Así sucede (y esto lo esplica todo) que cuando personificamos un sér abstracto, no lo revestimos de cualidades ni de propiedades, sino de *atributos*. ¿Por qué? Porque al idear aquellas personificaciones, no las revestimos de formas que vemos, sino de formas que nosotros *atribuimos*, que *atribuye* nuestra inteligencia. No son formas que ven los ojos, porque tales formas serian cualidades ó propiedades, sino formas que vé nuestro espíritu, que nuestro espíritu *atribuye* á los séres que personifica, y que por esto son *atributos* de aquellos séres.

La suma sabiduría, el sumo poder y la suma bondad son los *atributos* de Dios. No puede decirse: son las *propiedades* de Dios, porque no son cualidades vistas, sino pensadas; no son cualidades halladas, sino *atribuidas*.

La trompeta es un *atributo* de la fama.

La blancura es el *atributo* de la candidez.

La paloma blanca es el *atributo* del Espíritu Santo.

De modo que la cualidad característica, vista en el objeto, se llama *propiedad*.

La propiedad, vista en el alma, luego que nuestra alma la *atribuye* sus modos lógicos de ser, se llama *atributo*.

Por consecuencia, la *propiedad* es un hecho real.

El *atributo* es un hecho lógico.

Propiedad, facultad.

Propiedad es todo aquello que distingue á una cosa de otra que tiene la misma naturaleza.

Cuando á la idea de distincion se une la idea de poder ó de ejercicio, la *propiedad* se llama *facultad*.

Así decimos que el alma humana es una *facultad*, en virtud de la cual nos movemos, sentimos, queremos y pensamos.

Empleamos la palabra *facultad*, porque no se trata de una *propiedad* puramente distintiva, sino de una *propiedad* que es un agente activo y poderoso, una *propiedad* que nos hace mover, querer, sentir, pensar.

Por el contrario, cuando no asociáramos la idea de potencia y de accion; cuando no quisiéramos decir que en virtud del alma se mueve el hombre, quiere, siente y piensa, sino que nos propusiéramos espresar que el alma humana es un principio diferente del cuerpo humano, no nos valdríamos de la palabra *facultad*, sino de la palabra *propiedad*.

El alma racional es una *propiedad* del hombre, por la cual se distingue de los cuerpos.

Propiedad quiere decir distincion.

Facultad, potencia. Viene de *facio*, *facere*, hacer.

Pudor, rubor.

Pudor, en latin *pudor*, *pudoris*, viene de *pudere*, que significa tener vergüenza, en el sentido de cortedad, vergüenza inocente; y es muy probable que *pudere* nazca de *puer*, *pueris*, que equivale á muchacho, porque la infancia es la edad mas propia para sentir *pudor*. Pasado el periodo de la virginidad y de la inocencia, se tiene mas bien vergüenza ó sonrojo, no *pudor*, porque el *pudor* es el sonrojo particular de la candidez, la vergüenza del que adivina que puede pecar, porque se lo dice su corazon; pero que todavía no ha pecado, porque su conciencia no le echa nada en cara.

En confirmacion de que *pudor* venga de *puer* (niño) hay muchos estimonios, así en latin como en castellano. Desde luego tenemos las alabras *púber* y *pucela*, que espresan el tiempo de la virginidad, el iempo del *pudor*, y que equivalen á doncel y doncella. De este orígen roceden muchas voces castellanas, como púdico, pudoroso, pubertad, údicamente, pudencia, pudicicia, pudendo, impúdico, impudencia, npudicicia, impudendo, impúber, etc.

Rubor viene tambien del nombre latino *rubor*, *ruboris*, y espresa l color *rojo*, la llamarada que nos sube al semblante cuando esperimentamos vergüenza, que tambien llamados *bochorno* con una propiedad admirable.

A la série de *rubor* pertenecen ruboroso, rubio, rubicundo, rojo, nrojecer, rubí, etc.

De manera que el *pudor* es un sentimiento, un sentimiento hijo de a honestidad ó modestia que consigo llevan los pocos años.

El *rubor* no es mas que el color que sale á la cara.

El *pudor* está en nuestro ánimo.

El *rubor*, en nuestro semblante.

El *pudor* es la causa.

El *rubor* no es mas que el efecto.

Pulsos, sienes.

Se ha dado á esta parte de la cabeza el nombre de *pulsos*, porque s el sitio en que la arteria *pulsa* ó late.

Se la llama *sienes*, porque es lo que encanece antes, anunciando la *enectud*.

Quejarse, lastimarse.

Quejarse supone perjuicio.

Lastimarse, dolor.

Los ejemplos siguientes nos lo harán ver.

En la orilla del Tigris un camello
Se *queja* de que tiene largo el cuello,
Mientras que en la otra orilla un sapo absorto
Se *queja* de que tiene el cuello corto.
Ten, querido lector, yo te lo encargo,
El cuello ni muy corto ni muy largo.
Tisbe, la donosa esclava,
—Por todo bien y consuelo—
A las estrellas del cielo
Llorando se *lastimaba*.

El camello y el sapo se *quejan* porque se creen perjudicados, como si se hubiera hecho con ellos una injusticia.

Tisbe se *lastima* porque se cree desgraciada, porque siente penas.

Hagamos que el camello y el sapo se *lastimen*, y que Tisbe se *queje*, y bastardearemos la filosofía, la propiedad y la viveza de aquellas frases. ¿Por qué? Porque daremos al camello y al sapo un dolor que no sienten, y pondremos en boca de la esclava un cargo que no hace.

Amen de esto, *lastimar* se diferencia de *quejar* en que espresa la idea de daño físico. Me doy una caida, y me preguntan: ¿se ha *lastimado* usted? Claro es que significaríamos otra idea diciendo: ¿se ha *quejado* usted?



Quimérico, imaginario, ilusorio.

Quimérico viene del latin *chimæra*, *chimaira* en griego, nombre de un mónstruo fabuloso que arroja llamas por la boca, que tiene cabeza de leon, cola de dragon y cuerpo de cabra.

La *quimera*, pues, no es otra cosa que una creacion de la fantasía de los griegos.

Lo *imaginario* viene de una facultad que existe en el hombre. El filósofo de espíritu mas reparado y mas severo ha de tener indispensablemente sus *imaginaciones*, porque imaginar es tan natural en el sér humano como el pensar, el querer y el sentir.

Lo *ilusorio* es como el don recreativo que tiene el hombre de soñar estando despierto. Es esa esperanza risueña y volátil con que triunfa-

nos de la realidad que nos espina. Un sabio dijo que la *ilusion* es una specie de imbecilidad, sin la que no podríamos vivir, y dijo una bellíima sentencia.

La *quimera* es poética.
La *imaginacion*, humana.
La *ilusion*, inventora.
Lo contrario de lo *quimérico* es lo verdadero.
Lo contrario de *imaginario*, real.
Lo contrario de *ilusorio*, positivo.
La *quimera* nos lleva á la fábula.
La *imaginacion*, al arte.
La *ilusion*, al placer.

Quinta, granja.

Quinta era antiguamente la tenencia ó posesion agrícola, cuyo como pagaba al señor la *quinta* parte de los frutos.

Granja quiere decir laboreo ó cultivo. *Granjear* una tierra no era tra cosa que beneficiarla, hacerla producir. Pero como luego se notó ue *granjeando* los terrenos ganaban los hombres y se hacian ricos, de *ranja* salió *granjería*, que significa utilidad ó lucro. De modo que bono pasó á significar beneficio; cultivo quiso decir provecho; como e guadañar, que era manejar la guadaña ó la segur, salió guañar, que ra obtener utilidades, porque se advirtió que quien manejaba la hoz, anaba su jornal; es decir, se advirtió que quien *guadañaba*, *guañaba*. or la misma razon, de comida salió alimento, puesto que quien come e alimenta; y de casos análogos sobran los ejemplos.

El segundo sentido que tomó la palabra *granja*, el de utilidad ó provecho, es tan evidente que no tiene otra significacion el verbo granear. *Granjearnos* el aprecio de una persona, no significa que cultivaos su amistad ó su trato, sino que nos hemos *ganado* su estimacion. io domina la idea de *cultivo*, sino de *ganancia*. Cuando decimos que os hemos *granjeado* el afecto de alguien, es porque suponemos que el fecto de aquella persona nos puede *valer*, y esto esplica el que nunca os *granjeemos* la amistad de un mendigo, porque semejante amistad o sería un provecho; es decir, una *granjería*.

Y la voz *granjería* que en un principio significó el beneficio que se sacaba de *granjear* ó de abonar las tierras, se aplicó despues, no solo á toda utilidad, sino á toda manera de vivir, como puede verse por la siguiente redondilla de nuestro Baltasar de Alcázar, en que dá el nombre de *granjería* á la industria de recojer trapos.

En un muladar un dia
Una vieja sevillana,
Buscando trapos y lana
Su ordinaria *granjería*, etc.

En *quinta* entra la idea de tributo, de gabela, casi de feudo.
En *granja*, la de campo ó cultivo.
La *quinta* era renta.
La *granja*, labor.

Quejumbroso, pelilloso, vidrioso, caviloso, melindroso.

Quejumbroso es el que de todo se queja.
Pelilloso, el que en todo repara.
Vidrioso, el que de todo se ofende.
Caviloso, el que de todo saca un caramillo.
Melindroso, el que de todo hace dengues y ascos.
Las viudas y las viejas son, por lo ordinario, *quejumbrosas*.
Los niños mal criados, *pelillosos*.
Los que mas tienen el tejado de *vidrio*, suelen ser los mas *vidriosos*, porque nadie habla tanto como aquel que debe callar.
Las mujeres que de la cocina pasan al estrado, son indudablemente las mas *melindrosas*.

Rabo, cola.

Desamparados por la etimología en estas dos voces, no tenemos otro recurso que consultar las prácticas de la lengua.

Todos los dias oimos que el amo de un caballo dice á un trasquila- or: córtele usted la *cola* hasta el *rabo*.

Jamás dice: córtele usted el *rabo* hasta la *cola*.

De manera que, segun el uso, *cola* y *rabo* son objetos distintos.

¿Qué significa la espresion: córtele usted la *cola* hasta el *rabo*? Sig- ifica que le corte las caidas de pelo que en el rabo tiene, el pelo que le irve de abrigo y de ornato.

¿Qué significaria la otra locucion: córtele usted el *rabo* hasta la *ola*? Significaria que le cortase desde el nacimiento de la rabadilla, asta el punto en que comienza el pelo que cae, el pelo largo; es decir, ı *cola*, porque cola es el pelo que cae ó que cuelga. Semejante opera- ion de cirujía animal, por decirlo así, no debia encomendarse á un rasquilador, sino á un veterinario, porque no se trata de cortar pelo, ino de cortar carne.

Ya tenemos un indicio seguro para averiguar lo que sucede en los emás casos.

Siendo el *rabo* el órgano que parte de la *rabadilla*, podremos de- ucir que solo el animal que tenga *rabadilla* podrá tener *rabo*.

Efectivamente, tiene *rabo* el perro, el lobo, el pollino, el camello, l caballo, la vaca, el buey, la oveja, y en general todos los cua- rúpedos.

Siendo la *cola* el pelo que cuelga ó que cae, podremos deducir que olo tendrán *cola* aquellos animales que tengan cabellera en el *rabo*.

Por esto sucede que el caballo tiene *rabo* y *cola*.

¿Por qué tiene *rabo*? Porque tiene el órgano que parte de la *rabadilla*.

¿Por qué tiene *cola*? Porque tiene una mata de crin que casi llega l suelo.

Por esto sucede tambien que las aves no tienen *rabo*, puesto que no ienen *rabadilla*, sino *cola*, puesto que tienen plumas, abrigo, aderezo. sí decimos: la *cola* del pavo real. Nada mas estraño que decir: el *rabo* lel pavo real. ¿Por qué? Porque no se trata de un órgano, de una arte anatómica, sino de un ornato, de una gala, de una belleza, por- ue una belleza y una gala es la *cola* del pavo real.

De manera que el *rabo* es una parte del organismo, una especie de obernalle ó de timon que la Providencia ha dado al animal.

La *cola* viene á ser el abrigo y el adorno del *rabo*.

Un caballo sin *rabo* es imperfecto.

Un caballo sin *cola* es feo.

Real, positivo.

Real envuelve la idea de existencia. Es *real* todo lo que existe en la creacion.

Positivo envuelve la idea de certeza. Es *positivo* todo lo que existe de un modo cierto y averiguado.

Sustancias *reales*. No puede decirse sustancias *positivas*.

Noticia *positiva*, datos *positivos*. No puede decirse: noticia *real*, datos *reales*.

La palabra *positivo* se diferencia además en que el uso la ha atribuido una relacion de utilidad ó goce, que no conviene á la otra palabra de este sinónimo.

Fulano está por lo *positivo*. No puede decirse con la misma propiedad y fuerza: Fulano está por lo *real*.

Las cosas son ó no son reales en virtud de una ley de la naturaleza. Lo que es *real* aquí, lo que aquí existe realmente, sería *real* en todas partes.

En lo *positivo* entran las ideas, las creencias y las costumbres de los hombres. Lo que aquí es *positivo*, puede dejar de serlo en la China. Lo que es *positivo* para unos, no lo es para otros. Este mira lo *positivo* en el dinero, aquel en el mando, el otro en la honra, y ninguna escuela ha conseguido todavía establecer una opinion acorde y unánime sobre estas maneras de pensar y sentir.

Lo *real* es necesario. Está en la naturaleza.

Lo *positivo* es contingente. Está en el modo de ver y de obrar de cada individuo.

Lo contrario de *real* es imaginario.

Lo de *positivo*, quimérico.

Reo, delincuente, criminal.

Para que seamos *reos* basta que exista contra nosotros una demanda ante la justicia.

El demandante se llama actor, *petitor* ó *prosecutor* en latin.

El demandado se llama *reo*, derivado de *reus*, *rei*.

Para que la palabra *reo* tenga otro sentido; mas claro, para que signifique culpabilidad, es necesario que se esprese, como cuando decimos: *reo* de lesa patria, *reo* de lesa majestad, *reo* de Estado; el *reo* que está en capilla. De otro modo no significa mas que lo que hemos dicho: la persona que está llamada á comparecer ante un juez, en virtud de queja que contra ella se ha producido.

Delincuente viene del verbo latino *delinquere*, que significa abandonar, porque el que comete un delito abandona en efecto el camino de la virtud. Para que seamos *delincuentes*, basta que cometamos una infraccion cualquiera de las leyes establecidas.

Criminal es aquel que con mala intencion, con voluntad dañada, con deliberacion profunda, impulsado por pasiones ruines, sin lucha, tal vez sin pesar, hace daño á sus semejantes, lastimando su vida, su hacienda, su honra. La alevosía, el incendio, el robo, la violacion, el homicidio, son *crímenes* generalmente hablando.

Para que haya crímen, es necesario que haya mala intencion, porque la conciencia influye tanto en dar carácter á nuestras acciones, que apenas habrá mancha que no baste á labar una voluntad recta y fervorosa. Si los condenados á sufrir las penas del infierno fuesen capaces de mudar de intencion; si en el fuero de su conciencia, si en el santuario de la voluntad esperimentasen el deseo del bien, la necesidad venerable de la virtud; si amasen la luz con corazon puro y ardiente, estamos seguros de que Dios los sacaria del infierno.

La ley prohibe que nos abramos una arteria, porque prohibe que nos matemos. Sin embargo, veamos á la cabecera de Mirabeau, entre las sombras de un aposento mortuorio, al reflejo de una luz indecisa; veamos á un jóven pálido y tembloroso, abriéndose una arteria y haciendo filtrar su sangre generosa en las heladas venas del orador. ¿Quién se atreveria á castigar al jóven en cuestion, en aquel momento de verdadera magnanimidad, de verdadero y sublime sacrificio?

La ley prohibe que hagamos morir á nuestros semejantes en una hoguera. Sin embargo, los numantinos se arrojan á las llamas con sus hijos y sus mujeres. Y si esos hombres resucitaran, ¿quién osaria llamarles asesinos ó suicidas?

Lo repetimos; con buenos propósitos no hay *crímen*. Para que haya *crímen* es indispensable que concurran dos cosas: mala voluntad por

principio, y goces ruines por fin. Mejor dicho, es indispensable que haya perversidad de ánimo.

El *reo* es un personage altamente ilustre en la historia de la humanidad. Desde Sócrates, Arístides, Esquino y Temístocles en Grecia; desde Jesucristo en la Judea; Juana de Arcos en Francia; Galileo en Italia; Juan de Hurs en Alemania; Camoens en Portugal, hasta nuestros muy eminentes Padilla, Colon, Cervantes, Hernan Cortés, Fray Luis de Leon y Mariana de Pineda en España; desde allá hasta nosotros, calculemos si habrá sido largo el viaje del peregrino.

El *delito* dista mucho del *crímen*. Casi todos los grandes hombres, casi todas esas figuras que, siendo mayores que su siglo, han tenido que romper las trabas y las ligaduras con que un siglo estrecho sujetaba su espíritu; porque de otro modo se hubieran ahogado; casi todos los genios han sido acusados y perseguidos como *delincuentes*. La razon de este hecho que tanto maravilla es muy trivial. El genio vive en el porvenir; los designios de la Providencia son su patria; Dios es su ley; no cabe en el molde de la ley comun, porque la ley comun es la existencia del presente; tiene que romper los moldes de un siglo, para vaciar su pensamiento en el molde de la filosofía, de la moral, de la política y de la historia; en los moldes del tiempo; en los moldes de la inspiracion y de la ciencia, y la ley comun llama infractora á la ley del genio; la ley del hombre llama rebelde y maquinadora á la ley de Dios. La ley de Dios es casi siempre *delincuente* en el mundo.

Por el contrario, el *crímen* es siempre una mancha, porque es siempre la depravacion de la inteligencia ó del sentimiento.

Hallamos, pues, que muchos *reos* han merecido la inmortalidad.

Muchos *delincuentes* son dignos de gloria, y el mundo ha depositado mil coronas sobre su tumba. A todos los mártires, á todos esos grandes testigos de la historia, se les ha imputado el sublime *delito* de creer y esperar en Dios. ¡Quién fuera *delincuente* como ellos!

Los *criminales* no merecen mas que compasion.

Uno se sienta en el banco del acusado: es el *reo*.

Otro gime en las cárceles: es el *delincuente*.

Otro sube las gradas del patíbulo: es el *criminal*.

Reputacion, nombre.

Reputacion es una de las voces mas sabias que tiene nuestra lengua. Viene del latin *puto*, *putas*, *putare*, *putavi*, *putatum*, que equivale á juzgar; es decir, á sentenciar con el entendimiento. Y como nuestra fama ó nuestro crédito personal es una cosa que se juzga todos los dias por el público, se añadió á *putare* la partícula *re*, que significa reiteracion, y así se formó *reputar*.

Reputar, pues, es juzgar repetidamente á una persona; ó volviendo á la idea anterior, es sentenciarla todos los dias ante el tribunal de la moral pública.

Por consecuencia, *reputacion* no significa sino el juicio que merecemos al concepto público.

El juicio puede ser bueno, y aquí tenemos la *reputacion* buena.

Puede ser malo, y aquí tenemos la *reputacion* mala.

Nombre se origina seguramente de *nosco*, como nocion, nota, notable, conocimiento, noticia, notorio, pues no es en realidad otra cosa que el atributo por el cual somos *conocidos*, la *nocion* que nos caracteriza, esa *nota* pública por la cual se hacen nuestras familias *notorias*.

La palabra *nombre* no puede originarse sino de donde se origina la palabra *notable*, pues el *nombre* es el hecho *notable* que hay en todo individuo, aunque sea del orígen mas oscuro y dudoso.

De modo que el *nombre* viene á ser nuestra fama particular, una fama que nos distingue, puesto que nos dá á conocer individualmente, y dándonos á conocer de una manera personal, nos diferencia de las demás personas.

De aquí se infiere con entera seguridad que el *nombre* significa menos en sentido moral, mucho menos que la *reputacion*.

El *nombre* nos dá á conocer como individuos.

La *reputacion* nos dá á conocer como séres morales.

El *nombre* nos distingue: se refiere á nosotros.

La *reputacion* nos sentencia: se refiere á la sociedad.

Muchas veces mudamos de *nombre*.

En ningun caso nos es dado variar de *reputacion*.

Resultado, resulta.

Resultado viene á significar desenlace.

Resulta significa consecuencia.

El *resultado* es natural, porque, como el fin, viene con las cosas. Propiamente hablando, el *resultado* es como el complemento inevitable de nuestras acciones.

La *resulta* es moral, porque nosotros la buscamos con nuestro modo de proceder.

Llovia, salió á la calle sin paraguas, y se mojó: ese es el *resultado*.

Era jugador, tuvo una mala hora, y perdió todo cuanto tenía: esa es la *resulta*.

Toda accion tiene su *resultado*.

Todo vicio tiene su *resulta*.

Revelacion, dogma, religion, rito, culto.

Ante todo conviene decir dos palabras acerca de la etimología de *dogma*. Esta voz, tomada literalmente del griego, significó en su orígen opinion, parecer, como derivada de *dokeô*, que quiere decir opinar, afirmar, discurrir; de donde los latinos sacaron sin duda su verbo *doceo, doces, docere, docui, doctum*, que equivale á instruir ó enseñar, correlativo de *discere,* aprender. De este orígen son oriundas nuestras palabras documento, docto, doctor, doctrina, doctrinal y otras varias.

El cristianismo aplicó luego la palabra *dogma* á significar punto de doctrina en materia de religion, y desde entonces significa la idea de una opinion que se considera superior á la razon humana, puesto que se refiere á la verdad divina. Y no pudiendo el hombre discutir acerca de hechos que se conceptúan superiores á su razon, de aquí vino que la palabra *dogma* significó punto incontrovertible, verdad perfecta. El *dogma* es el axioma de la religion.

Veamos ahora las diferencias que el uso establece entre las cinco voces del artículo.

Revelar es descorrer el velo.

Dogma significa doctrina sagrada.

Religion equivale á vínculo. La *religion* es el mandamiento, el cánon, la ley que instituye dentro del tiempo y del espacio la creencia del hombre en una causa providente y universal.

Rito es regla que marca el órden de las festividades.

Culto es homenage. Así como por medio del comercio social *cultivamos* el trato de las gentes, por medio del *culto* religioso *cultivamos* el trato con Dios. Y como no es posible tratar á Dios sin adorarle, la palabra *culto* tiene que espresar necesariamente obsequio y reverencia.

Dios se anuncia á los hombres: hé aquí la *revelacion*.

Considerada la revelacion como verdad indiscutible, superior á nuestras nociones, á nuestra voluntad y á nuestros derechos, puesto que es superior á nuestra razon, se llama *dogma*.

Considerada como precepto que liga el mundo á la divinidad, se llama *religion*.

Considerada como solemnidad que se regimenta esteriormente, toma el nombre de *rito*.

Considerada como tributo de gratitud, de amor y rendimiento, toma la denominacion de *culto*.

De modo que *revelacion* quiere decir anunciacion de Dios.

Dogma, verdad absoluta.

Religion, mandato.

Rito, régimen.

Culto, adoracion.

Si se medita un poco sobre el enlace necesario de estas palabras, se comprenderá inmediatamente que sin el pensamiento de una causa suprema, no hubiera podido verificarse la *revelacion*, porque no se concibe una *revelacion* sin la existencia de un sér *revelado*.

Sin la *revelacion* no existiria el *dogma*, porque fuera absurdo suponer la existencia de una doctrina incontrovertible, cuando no hubiera un punto que controvertir.

Sin el *dogma* no existiria la *religion*, porque la *religion* no es otra cosa que la institucion de las tradiciones dogmáticas.

Sin la *religion* no existiria el *rito*, porque inútil fuera establecer un *ceremonial religioso*, cuando no existiera el objeto de las *ceremonias*.

Sin *rito* no habria *culto*, porque no se puede adorar sin seguir una *regla* en la adoracion.

Por consecuencia, el *culto* es una práctica del *rito*, como el *rito* es una práctica de la *religion*, como la *religion* es una práctica del *dogma*, como el *dogma* es una práctica de la *revelacion*, como la *revelacion* es una práctica del pensamiento de un sér divino.

Riña, zalagarda, motin, asonada, sedicion, rebelion, tumulto, zambra.

Reñir es pelear, así entre hombres como entre animales. *Riña* de mujeres, de viejos, de niños, de gallos, de gatos, de perros.

Zalagarda significó primitivamente emboscada.

Motin viene de *motus*, y significa movimiento.

Asonada quiere decir bullicio. Así decimos: habrá una que será *sonada*.

Sedicion es una especie de *seduccion social*. Supone la existencia de uno que incita á los demás para que se levanten contra el jefe, que en latin es *dux*, *ducis*, de donde viene el nombre de *duque*, de que hablamos en otro lugar.

Rebelion supone la idea de subalternos que se insubordinan. Por eso la palabra *rebelion* se aplica casi siempre á las sediciones militares.

Tumulto se deriva de dos voces latinas: *timor multus*, que quieren decir gran temor, gran espanto.

Zambra es el nombre de una danza morisca. Quiere decir *música de soplo ó de silbo*, porque se bailaba al son de flautas y dulzainas. Y como sucede que las reuniones de este jaez terminan frecuentemente á palos, de aquí nació la significacion agresiva que tiene esta palabra.

Las relaciones que dominan en cada uno de los vocablos de este artículo, son las siguientes.

En *riña*, la de lucha.

En *motin*, la de agitacion.

En *asonada*, la de ruido.

En *sedicion*, la de un cabecilla.

En *rebelion*, la de rebeldía.

En *tumulto*, la de terror.

En *zambra*, la de gresca.

A este artículo corresponden otros vocablos, tales como los que si-
nen: quimera, barullo, alboroto, desórden, algazara, bulla, bullicio, ullanga, rebumba, pelotera, batahola, chamusquina, sarracina, ba-
ahunda, gresca, chacota, revuelta, jarana, zarabanda, suiza, zaraga-
i, zipizape, etc.

Ruido, rumor.

Entre *ruido* y *rumor* hay una diferencia muy parecida á la que
xiste entre *sonido* y *son*, y entre *color* y *colorido*.

Ruido no comprende mas que relaciones materiales. El *ruido* del
iento, el *ruido* de la lluvia, el *ruido* de la llave en la puerta.

Rumor comprende dos sentidos: el poético y el figurado.

El *rumor* de la brisa, el *rumor* de las hojas. Hé aquí el sentido
oético. No se trata de un *ruido* cualquiera, sino de un *ruido* melodio-
o, un *ruido* bello, por decirlo así. El *rumor* de la brisa entre las ho-
as de los árboles es una especie de cancion, de poesía, de arte.

El uso metafórico de esta palabra es muy estenso.

A través del *ruido* de la lluvia percibí el *rumor* de personas que
ablaban. El *rumor* de personas que hablan, que pueden hablar cosas
uy graves, cosas en que vaya la vida y la fama del que escucha, no
s un *ruido* físico, sino moral; un *ruido* humano. Tan filosófica y tan
vidente es la razon, porque en este sentido la palabra *rumor* espresa
ccidentes de opinion, de honra, de intereses públicos, de misterio.
ircula el *rumor* de que el gobierno cae, de que el rey de Saboya ab-
ica, de que tal banquero intenta quebrar, de que tal dama no se casa
or ciertos motivos ocultos.

Claro es que no podria decirse: circula el *ruido* de que tal dama no
e casa por ciertos motivos ocultos, de que el rey de Saboya abdi-
a, etc.

En *ruido* no hay mas que oreja.

En *rumor* hay conciencia, fantasía y sentimiento.

Dicho de otro modo: en *ruido* no hay mas que física.

En *rumor* hay moral y estética.

Razonar, raciocinar.

Razonar es ejercitar la razon. Cuando *razonamos* dirigimos el pensamiento á sus fines mas elevados y superiores. El que *razona* ejerce el mas alto ministerio de la vida, porque usa bien del sagrado depósito con que le ha enaltecido su Creador: el depósito de un alma inmortal.

Raciocinar es mas bien una forma de escuela que una virtud de nuestro discurso. Así como el juicio compara dos ideas ó atributos para sacar una afirmacion; el *raciocinio* compara dos juicios para deducir un juicio tercero.

Por ejemplo: no puede haber hechura sin Hacedor; es así que el universo es una hechura; luego el universo debe tener un Hacedor.

El acto mental en que discurrimos de este modo, se llama *raciocinio*. La fórmula hablada ó escrita con que lo espresamos, se llama *silogismo*, como la fórmula oral ó escrita del juicio toma el nombre de proposicion.

De esto se infiere que *raciocinar* es uno de los actos elementales del entendimiento, mientras que *razonar* es una funcion universalísima, la mas universal, la mas fecunda, la mas noble del espíritu humano. Se *razona* acerca de la ciencia, de la moral, del arte, del derecho, del dogma; es decir, acerca de los intereses mas trascendentales de la humanidad. Puede caber absurdo en el pensar, en el discurrir, en el raciocinar, en todas las funciones del alma; en *razonar*, no. Esta palabra nos habla siempre del espíritu, en cuanto se encamina á la verdad, á la virtud, á la justicia y á la belleza.

Muchos *raciocinan*.

Muy pocos *razonan*.

Raciocinando se turbó el pensamiento y se embrollaron las escuelas.

Razonando se organiza y se salva el mundo.

Rudimentos, elementos.

Rudimento viene de *rudis*, *rude*, que quiere decir áspero, tosco, *rudo*, y esta voz debe provenir de *rus*, *ruris*, que significa el campo, de donde vienen rústico, rusticidad, rústicamente. *Rudo* y *rústico* tienen una analogía tan manifiesta, que han de proceder necesariamente del mismo orígen. Para nosotros queda sentado que ambas voces vienen de *rus*, *ruris*, el campo, la vida campestre.

Los *rudimentos* de una enseñanza no son otra cosa que las nociones preliminares, las menos elevadas ó *eruditas*; es decir, las mas toscas, las mas *rudas*.

La voz *elemento*, segun Schmalfeld, es el nombre de las letras líquidas *l*, *m*, *n*, con la desinencia ó terminacion *to*, equivalente á nuestro *a*, *b*, *c*, de que nos valemos para significar las primeras nociones de una cosa. Fulano está en el *a*, *b*, *c*, quiere decir que está principiando; como si dijéramos está en la *l*, *m*, *n*; esto es, en los *elementos*.

Por *elemento* se entiende lo simple, lo que no ha entrado en ninguna combinacion, y esto esplica tambien (y es una esplicacion mas filosófica) que llamáramos *elementos* á las primeras nociones de una ciencia ó arte; porque realmente, siendo aquellas nociones las primitivas, no pueden ser compuestas; no siendo compuestas, han de ser simples; siendo simples, no han podido entrar en ninguna elaboracion ó combinacion sucesiva, y no habiendo entrado en ninguna combinacion, son *elementales*.

Dando á la palabra *elemento* el sabor científico que ha tenido hasta ahora; considerándola como una espresion de lo simple, de lo fundamental, es muy superior, infinitamente superior á *rudimento*.

Los *rudimentos* no comprenden sino la primera enseñanza de un ramo.

Los *elementos* son la enseñanza primordial y necesaria de todo ramo, de todo arte, de toda ciencia, de cuanto se aprende y se sabe en el mundo.

Los *rudimentos* son comienzos.

Los *elementos* son principios.

Reñir, regañar, reprender, increpar.

Reñir supone enojo.
Regañar, mal humor.
Reprender, autoridad y celo.
Increpar, pasion.
Se *riñe* para castigar una falta.
Se *regaña* para afear una impertinencia.
Se *reprende* para corregir.
Se *increpa* para vindicarse.
Se *riñe* gritando.
Se *regaña* funfuñando.
Se *reprende* con gravedad.
Se *increpa* con calor.
Una madre *riñe* á su hijo.
El viejo *regaña* al muchacho.
El superior *reprende* al subalterno, el maestro *reprende* al discípulo.
Un orador *increpa* á su adversario, una asamblea *increpa* á un ministro.

Respuesta, contestacion, réplica.

Respondemos á todo el que pregunta. Es cuestion de buena crianza.
Contestamos á lo que necesita aclararse.
Replicamos á lo que debe controvertirse.
La *respuesta* es una obligacion social.
La *contestacion* es casi una disputa.
La *réplica* es una discusion.
El sugeto urbano *responde*.
El hombre querellista *contesta*.
El filósofo y el orador *replican*.
Saber *responder* es saber algo.

Saber *contestar* es saber mucho.
Saber *replicar* es saber.

Reinar, regir.

Reinar es ser rey: supone casta, eleccion ó herencia.

Regir es gobernar, llevar las *riendas*, porque el vocablo *rienda* iene indudablemente del mismo orígen.

Reina el espíritu; es un derecho.

Rige la mano; es un sistema.

Para *reinar* basta nacer.

Para *regir* es necesario organizar.

Hay muchos hombres que no *rigen* y *reinan*.

Hay otros que no *reinan* y *rigen*.

Rey que *reina* y no *rige* es un medio rey.

Rey que *rige* y *reina* es un rey completo.

Ejercicio sobre este artículo. Vamos á dar ciertas esplicaciones, no ara que se entienda este punto, sino para que las ideas del lector vaan cobrando ensanche, y puedan comprender el pensamiento de la inonimia, que, dicho sea de paso, es un pensamiento muy grande. lo hay nada grande que no sea difícil.

Reinar y *regir*, como tantas otras palabras de los idiomas, espresan dos fases generales de la vida. En el mando, como en todos los echos trascendentales, hay dos cosas: la voluntad que manda, y la engua que formula el mandato. Esplayando un tanto esta relacion, poremos decir que hay el alma que piensa, y el cuerpo que ejecuta; la rden que el espíritu escribe con ideas, y la misma órden que la mano scribe con palabras. Yendo mas allá, podríamos tambien añadir que ay tambien la esencia que arde, y luego el ardor; el jugo que hace etoñar, y luego el retoño; el pié que pisa, y luego la pisada. Si citámos todos los ejemplos que la naturaleza nos ofrece en abono de esa verdad, necesitaríamos escribir un libro tan grande como el uniierso, porque el universo no es otra cosa que un Hacedor, y despues una hechura; un inmenso poder y una inmensa fórmula; uno que es, y otro que hace.

Reinar es ser.

Regir es obrar.

La voluntad *reina*.

El brazo *rige*.

Reina la historia.

Rige el hombre.

Veamos si la lengua contesta afirmativamente.

Decimos: Isabel la Católica *reinó* en el siglo quince. ¿Podria decirse *rigió* en el siglo quince? De ninguna manera. ¿Por qué? Porque al decir *reinó* queremos decir que tenia el derecho de *reinar*, que una razon pública y solemne puso el *reino* en sus manos: mientras que diciendo *rigió* queremos decir que organizó el *reino*, que llevó las *riendas* del mando social, que *regimentó*, y esto pudo hacerlo sin ser *reina*.

Diciendo que Isabel la Católica *reinó* en el siglo quince, significamos que era una gerarquía, una dignidad, un prestigio histórico, una casta.

Diciendo que *rigió*, significamos que fué un hecho, un sistema, un *régimen*.

En el primer caso, valiéndonos del ejemplo anterior, decimos que fué.

En el caso segundo decimos que obró.

Tambien decimos propiamente: el gobernalle *rige* el bagel. ¿Podria decirse: el gobernalle *reina* el bagel ó *reina* en el bagel? De ningun modo. ¿Por qué? Porque diciendo que el timon *reina* en una nave, lo convertimos en un poder histórico, en un derecho, en una dinastía, en un *reinado*, y el timon no es un *rey*, porque no es una potestad politica, ni moral, ni histórica. Guia, gobierna, y por eso *rige;* no manda, no piensa, no responde, no quiere, no elige, y por eso no *reina*. *Rige* porque hace; mas no *reina* porque no es.

Vamos á terminar con otro ejemplo.

Cuando queremos espresar el dia en que nos hallamos, solemos decir: *á tantos del que rige*. ¿Es propia esta manera de espresarnos? Contestamos que es propia, natural, castiza y sabia, porque el tiempo contiene al hombre, lo lleva á su destino, lo guia hácia Dios; es decir, lo conduce como por las *riendas*, lo gobierna, lo *rige*. El tiempo es el *gerente* universal de la Providencia. ¿Podríamos decir á tantos del que *reyna?*

Nos parece que con lo dicho anteriormente, los lectores menos ver-

dos en materia de ideología y de lenguaje, podrán esplicarse en qué striba lo absurdo de aquella locucion.

Reinar, dominar.

Reinar supone dinastía.

Dominar supone señorío: viene de *dominus*, que significa señor.

Se *reina* dentro de un sistema.

Se *domina* sin otro límite que la voluntad.

Quien *reina*, manda.

Quien *domina*, dispone.

Reinar es representar un principio.

Dominar es ser dueño.

Derecho: hé aquí el *reinado*.

Albedrío: hé aquí el *dominio*.

Robo. hurto, latrocinio.

La etimología de estas palabras nos dará mucha luz para averiguar a distinta significacion de cada una.

No faltan etimologistas que derivan la palabra *robo* del latin *rumpere*, romper, aludiendo al hecho de que los ladrones han de *romper* puertas para robar.

Creemos que semejante etimología es de todo punto inadmisible, y tenemos por cosa cierta que *robo* viene de *rapere*, que significa quitar violentamente, por fuerza, arrebatar, cuyo verbo tiene por aumentativo *raptare*, de cuyo doble orígen vienen nuestras voces arrebato, rapacería, rapacidad, rapiña, rapiñar, rapto, raptor, ratero, ratería, rapar y otras muchas.

Creemos que *robar* no es otra cosa que una corrupcion de *rapar*, ó que al menos procede de la misma familia etimológica, porque es imposible desconocer la afinidad entre *robo* y *rapto*, y *rapto* viene de *raptare*, frecuentativo de *rapere*, cuyo supino es *raptum*.

Hurto, furto en lo antiguo, viene del *fur*, *furis* latino, *phór* en griego, que significa espía ó ladron.

Latrocinio viene del latin *latro*, *latris* en griego, en cuyo idioma significa servidor ó criado, porque criados fueron los primeros ladrones que hubo en el mundo; al menos los primeros á que dió albergue la familia.

«El nombre latino *latro* está sincopado, segun dice juiciosamente Monlau, y es lo mismo que *latero*. *Latro* significó originariamente un soldado mercenario de la escolta del rey: de ahí *latrocinari*, servir en el ejército. Habiéndose introducido la desmoralizacion entre los *latorones*, propasáronse muy luego á asaltar y robar á los pasageros en los caminos: de ahí vino el dar igual nombre á todo el que robaba en despoblado ó en los caminos. Los *ladrones*, pues, ó *laterones*, fueron así llamados porque se apartaban del *lado* de quien debian seguir, ó tambien porque en el camino salen por el *lado* de los pasajeros.»

Dicho esto, el presente sinónimo no puede ofrecer la mas mínima dificultad.

El *robo* despoja á mano airada; *arrebata*.

El *hurto* despoja sin que lo advierta el despojado.

El *latrocinio* se apropia lo ageno, escudado tras el respeto de la autoridad.

El *robo* consiste en la violencia.

El *hurto*, en hacerlo á *hurtadillas*, de un modo *furtivo*.

El *latrocinio*, en la injusticia, en un abuso del poder.

El *hurto* fia en sus mañas.

El *robo* va á presidio.

El *latrocinio* suele tener coche.

Regla, precepto.

La *regla* educa al entendimiento.

El *precepto* educa la conciencia.

La *regla* enseña.

El *precepto* moraliza

La *regla* se aprende.

El *precepto* se acata.

La *regla* se dá.

El precepto se *impone*.

En la palabra *regla* no hay mas que el hecho.

La palabra *precepto* reune la autoridad moral.

Cualquiera es dueño de no aprender las *reglas*.

Nadie está autorizado para desoir los *preceptos*.

Aquel que no aprende las *reglas*, es inhábil.

El que no acata los *preceptos*, es malo.

Reglas de arte.

Reglas de aritmética.

Preceptos de moral.

Preceptos de religion.

El sabio da *reglas*.

El padre y el maestro dan *preceptos*.

Ya hemos dicho que *precepto* viene de *captare*, captar, atraer; y *regla*, de *regere*, regir, gobernar; de modo que *regla* es todo aquello que nos sirve de gobierno, de guía.

Regla, reglamento.

La *regla* es privada.

El *reglamento* es público.

La *regla* es un hecho intelectual, casi mecánico.

El *reglamento* es un hecho civil, una *regla* autorizada, solemne, que tiene la sancion del gobierno; una *regla* de Estado, por decirlo asi.

La *regla* sirve de pauta al individuo.

El *reglamento* sirve de pauta á la sociedad.

El que falta á las *reglas* no delinque.

El que falta á los *reglamentos* tiene marcado su castigo.

Faltar á las *reglas* es faltar.

Faltar á un *reglamento* es infringir.

Reglas de esgrima, de baile.

Reglamento de justicia, de estudios, de teatros, de caza, de pesca, de esta ó de la otra sociedad.

Revolver, remover, trastornar.

Revolver es doméstico.
Remover, mecánico.
Trastornar, político.
Se *revuelve* una casa, un cajon, un cofre, una mesa.
Se *remueve* una mole, un obstáculo.
Se *trastorna* un gobierno, un sistema, un país.

Resvaladizo, escurridizo.

Lo que *resbala*, nos hace caer.

Lo que se *escurre*, se nos escapa de las manos.

Cuando se dice en sentido figurado: fulano se *escurrió*, quiere decirse que se escapó, que se fué de las manos, como se nos va de las manos una langosta.

Cuando se dice: fulano se halla en una pendiente *resbaladiza*, se quiere espresar que va á caer, que va á precipitarse, no que se va á escapar, no que se va á *escurrir*, porque si se escapára no le vendria daño, y al decir nosotros que se encuentra en una pendiente *resbaladiza*, afirmamos positivamente que está en peligro.

Es *resbaladiza* la greda, el lodo.

Es *escurridiza* la piel de una anguila.

Ristra, sarta.

La *ristra* es material.
La *sarta* es metafórica.
Ristra de ajos.
Sarta de disparates.

Recapacitar, reflexionar.

Recapacitar es querer recordar. No consiste tanto en el recuerdo como en el propósito. Acaso no conseguirá recordar; pero lo quiere, lo desea, y no cesa un momento de llamar las sensaciones, cuya memoria necesita. *Recapacitar* es una amalgama de voluntad, de juicio y de reminiscencia.

Reflexionar tiene otra estension, otra importancia, otro sentido. Consiste en hacer que el alma se *refleje* sobre las ideas adquiridas, pudiendo juzgar de las cosas sin ayuda de los sentidos corporales.

Por ejemplo; el individuo mas rudo sabe que los moradores de España son personas como él; oye decir que los habitantes de Italia, de Francia, de Prusia, son personas como los de España; aprende que los hijos del Polo son personas como los de Prusia, y su alma dice: yo pienso, quiero, siento, calculo, imagino y obro; si esas personas que pueblan el mundo son como yo, deben pensar, querer, sentir, imaginar y obrar como yo. Si yo soy hombre, esas personas serán hombres tambien. Si todos tenemos una naturaleza, seremos semejantes, constituiremos un género, formaremos una familia, una comunidad, una grey. De manera que yo tengo algo del género humano, y el género humano tiene algo de mí, como el eslabon tiene algo de la cadena, y la cadena tiene algo del eslabon. Yo seré un género humano en pequeño, y el género humano será un individuo en grande. Convertirse un *hombre en humanidad*, esa es la *reflexion*.

Reflexionar no es otra cosa que universalizar nuestras concepciones, sin otro poder que la accion del espíritu que se *refleja* sobre las ideas que ya tiene, ideas recibidas de los sentidos corporales. De estas ideas ya recibidas, de estas verdades acumuladas, de estos pensamientos retenidos, saca nuestra mente el gérmen vario y casi infinito de nuevas ideas, de nuevos pensamientos; de nuevas, luminosas, desconocidas é inmensas verdades. Este es el oficio de la *reflexion*.

La materia tiene su sensibilidad.

El espíritu tiene tambien la suya. Esta sensibilidad del pensamiento, si así puede decirse, se denomina *sentido íntimo*. La reflexion no es otra cosa que la práctica, la actividad de ese sentido íntimo; es ese

mismo sentido íntimo que obra y se realiza en su grande y misteriosa esfera de accion; ese mismo sentido oculto, esa esquisita sensibilidad del espíritu humano; ese tacto sublime del alma, esa luz de Dios, que se *refleja* sobre las sensaciones materiales, y que arranca de esas tinieblas vivísimos y eternos fulgores.

La *reflexion* es el gran milagro que trastorna el mundo material, que revoluciona la creacion entera sin recibir nada presentemente de la *física*.

Recapacitar es un acto.

Reflexionar es un gran carácter y una inmensa prerogativa.

Todo el mundo *recapacita*.

Solo los hombres pensadores *reflexionan*.

Egercicio indispensable sobre este artículo. Nuestra alma es capaz de dos estados cuando elabora sus ideas. O bien recibe estas ideas de los objetos materiales por conducto de los sentidos, ó bien funciona sobre las ideas recibidas, independientemente de las sensaciones; es decir, obrando por su propia virtud, abstrayéndose de los sentidos corporales. En el primer caso obran los órganos sobre ella; en el segundo obra ella sobre sus mismas concepciones.

El objeto material se dibuja primero, si así puede decirse, en nuestros sentidos. Este primer dibujo se llama sensacion. La sensacion se dibuja despues en el entendimiento. Este segundo dibujo se llama idea. Esta idea se dibuja en nuestra razon, en nuestra mente, y con aquel modelo el espíritu dibuja á su modo, y crea los dibujos y los modelos que le hacen falta para completar la parte mas alta de su obra. Este último dibujo se llama reflexion.

La reflexion es una idea esencial; una operacion del espíritu que piensa en nosotros.

La idea que nace de la sensacion es como la llama envuelta en humo.

La idea que nace de la reflexion es la llama que se ha alejado de la hoguera, que sube al espacio, que se convierte en aire puro.

Cuando recibimos una idea de los sentidos materiales, tenemos simplemente conciencia del objeto que motivó la idea.

Cuando la recibimos de nuestro espíritu, tenemos conciencia que se llama *refleja*, porque parece que nuestra alma se está *reflejando* sobre sí misma, como si tuviera su órgano propio, su sentido particular. Un ejemplo hará mas que todas las aplicaciones.

Nosotros escribimos en este momento, y nuestra alma lo sabe. Nuestra alma sabe que movemos la pluma sobre un papel, que trazamos ciertos caracteres, qué ejecutamos una operacion que se llama escribir. Pero ¿por qué lo sabe? Porque los sentidos se lo han comunicado. Sin tacto y sin vista no podríamos escribir. La vista y el tacto son dos sentidos; luego los sentidos son aquí los motores, los primeros agentes, los artífices originales de las ideas que el alma tiene sobre la operacion que ejecutamos.

Pues bien; ahora podemos decir que tenemos conciencia de que escribimos, conciencia simple. A nuestra alma se lo han dicho, y lo sabe. La han puesto delante el dibujo de un hecho, y nuestra alma vé aquel dibujo. Nada mas.

Pero despues cierra los ojos, se niega al tacto, vuelve la cara á las sensaciones materiales, se recoje en sí misma, funciona sobre ideas que son ya suyas, mira los dibujos que tiene delante; su propio sentido, el sentido espiritual, hace brotar sensaciones nuevas y superiores, sensaciones que no se tocan, que no se gustan, que no se oyen, que no se ven; sensaciones que son un prodigio, que no pueden ser otra cosa siendo un alto prodigio de Dios; el sabio obrero trabaja de su cuenta, y la materia no sabe nada de aquella obra ni de aquellos instantes de divina creacion. El alma dice entonces: *conozco que hace poco escribia.*

Este *conozco* es una idea de sentido íntimo, una idea puramente espiritual. En el órden de la materia, en todo el universo conocido, no existe un objeto que se denomine *conozco.* Lo que no está en el órden material, no puede estar en los sentidos; lo que no puede estar en los sentidos, no puede ser objeto de sensaciones: luego el alma no ha recibido, no ha podido recibir nunca aquella idea de la sensacion de los órganos. Aquella idea es una reflexion, una sensacion impalpable del espíritu.

Ahora diremos que tenemos conciencia *refleja* de qué verificamos una operacion que se llama escritura. Esta conciencia *refleja*, pura, verdaderamente espiritual, es lo que se llama *reflexion.*

Sentados los datos anteriores, nada mas fácil que determinar el sentido propio de las dos palabras del artículo.

Recapacitar es querer recordar.

Reflexionar es universalizar las ideas.

La *reflexion* es la gran pobladora del mundo.

Resarcimiento, compensacion, remuneracion.

Se *resarce* al que ha sufrido un perjuicio.
Se *compensa* al que ha trabajado.
Se *remunera* al que ha servido.
Resarcimiento viene á significar indemnizacion.
Compensacion, paga.
Remuneracion, premio.

Ridículo, risible.

Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos, al tratar este artículo, dice lo siguiente:

«*Ridículo* es lo que debe hacer reir, que no puede dejar de mover la risa.

Risible es lo que puede hacer reir; pero puede no mover la risa.»

Esto se verifica al contrario. Lo *risible* es lo que mueve necesariamente la risa, y lo *ridículo* es lo que puede no hacer reir, porque hay *ridículos* muy serios y muy graves. Así decimos: tal ministro, tal diputado, tal personage, cayó en un *ridículo* espantoso, sangriento. Cuando una persona cae en un *ridículo* sangriento y espantoso, no hace reir, sino palidecer y hasta temblar.

En virtud de una ley de nuestra natural limitacion, todos los estremos se tocan, y por esto acontece que lo *ridículo* está muy cerca de lo sublime, lo cual hace que el *ridículo* tenga cierta espresion profunda y solemne que no sienta bien de ningun modo á la voz *risible*.

Nuestro arquitecto Churriguera copió á Miguel Angel; pero exageró aquella arquitectura y cayó en el *ridículo*. El arte desdichado de Churriguera no es otra cosa que la exageracion del arte rico, creador y bello de Miguel Angel.

Nada mas contrario al espíritu de nuestra lengua que el decir que nuestro arquitecto cayó en lo *risible*, porque la lastimosa profanacion de un arte grande, de un arte fecundo, de un arte inmenso, no es cosa

propia para hacer reir. No es *risible*, porque no causa risa; pero es *ridículo*, porque lleva en sí el despropósito, la estravagancia, la *ridiculez*.

La oratoria y la poesía establecen sus reglas para el *ridículo*.

No establecen regla ninguna para lo *risible*.

La ironía y el sarcasmo son dos armas tremendas contra el *ridículo*.

La ironía y el sarcasmo no se cuidan de lo *risible*.

Uno de los fines del teatro es enseñarnos y corregirnos, poniéndonos delante el *ridículo* de nuestras acciones.

Nada mas absurdo que decir que uno de los fines del teatro consiste en enseñarnos y corregirnos, poniéndonos delante lo *risible* de nuestra conducta.

Semejante modo de hablar fuera contradictorio y necio, porque lo *risible* hace siempre reir, y hay *ridículos* en la vida que hacen llorar.

Lo *ridículo* está en el arte, en la ciencia, en la moral, en la política, en todo.

Lo *risible* está en la familia.

Lo *ridículo* es el mundo.

Lo *risible* es el individuo.

Lo *ridículo* puede ser una enseñanza.

Lo *risible* es siempre una befa.

Lo contrario de lo *ridículo* es lo sublime.

Lo contrario de lo *risible* es lo grave.

Salterio, harpa, lira, laud, cítara.

Diremos algo sobre la propiedad de estas palabras, á fin de evitar el horrible abuso que de ellas hacen los poetas copleros. Nada mas comun que ver á un trovador de nuestro siglo acudir al *harpa* para cantar unas endechas á su novia, ó á la *lira* para cantar un villancico de Nochebuena, ó al *laud* para evocar la memoria de un muerto entre los cipreses de un campo santo, ó bien á la *cítara* para entonar un himno á la guerra de Africa.

Si el asesinar los vocablos fuera un delito que se castigara con la pena de Talion, ¡cuántos iríamos á la horca!

La *lira* es el instrumento mas antiguo que conoce la historia; y el mas universal tambien.

La de los griegos se llamó *lyra*; la de los hebreos, *kinnor* ó *chinnor*, y se tocaba con el *plectro*, que significa arco: la de los chinos se llamó *kin* y *khé*, y la de los árabes *kinnar*, de donde hay quien cree que es oriunda nuestra *guitarra*; aunque otros la derivan del latin *cithara*, *khitara* en griego, cuya etimología parece mas probable.

El *salterio* viene de salmo, *psalmus* en latin, voz derivada del griego *psallô*, que significa tocar un instrumento y cantar.

La *cítara* ha perdido entre nosotros su significacion histórica, y es hoy un instrumento popular, casi tan popular como la guitarra. Los lectores saben que es instrumento griego, y una simple variacion de la *lira*, lo mismo que *chelys*, *barbytos* y *phorminx*, pues de todos estos modos fué llamada la *lira* griega.

El *salterio* nos lleva á David. Es un instrumento de iglesia.

¡El *harpa* nos lleva á Jerusalem! Es el instrumento de la inspiracion religiosa, que pulsaban las vírgenes de Sion. Por este hecho histórico y dogmático, el *harpa* pertenece á los hebreos, sea cual fuere su orígen.

La *lira* nos lleva á Píndaro y Homero. Es un canto.

El *laud*, á los tiempos feudales. Es un galanteo.

La *cítara*, á los regocijos del pueblo. Es una fiesta.

Así, pues, el *salterio* es el instrumento de la plegaria.

El *harpa*, el del himno.

La *lira*, el de la oda.

El *laud*, el de las endechas.

La *cítara*, el de las bodas.

El *salterio* y el *harpa* son hebreos.

La *lira*, griega.

El *laud*, provenzal.

Según esto, para cantar amores deberá el poeta acudir al *laud*; para evocar la memoria de un muerto entre los cipreses de un camposanto, al *harpa*; para cantar la lucha de Marruecos, á la *lira*; para celebrar unas bodas, un convite, un festin, un regocijo público, á la *cítara*; para entonar una plegaria, para anunciar una profecía, al *salterio*.

De modo que el *salterio* es religioso.

El *harpa*, inspirada.

La *lira*, heróica.

El *laud*, amoroso.
La *cítara*, festiva.

Sistema, método.

Sistema se compone de dos términos griegos: *sin*, que significa junto, y del verbo *histémi*, que quiere decir poner ó colocar.

Espresa, pues, la idea de un objeto que está colocado junto á otro, formando órden, sucesion, conjunto. El que quiera confirmarse con mas seguridad en esta opinion, note la evidentísima analogía que se echa de ver entre *sistema* y *síntesis*, cuya palabra significa composicion, ordenamiento, ajuste, armonía.

Método viene del griego *hodos*, que equivale á camino, de donde es oriunda la voz latina *exodus*, *exodo* en español, que es como si dijéramos *ex-hodos*, fuera de camino, fuga ó salida, por cuya razon se llama *exodo* el segundo libro de Moisés, en donde se narra la salida ó la fuga de los hebreos de Egipto.

De este orígen proceden las voces *periodo*, *peri-hodos*, alrededor del camino, vuelta, circuito que se hace cerrando la esfera, por lo cual *período* significa *cláusula*; *sínodo*, *sin-hodos*, por todos los caminos, dando la idea de una reunion á que se llega de todas partes, que es lo que entendemos por concilio ó asamblea.

Segun esto, la palabra *método* quiere decir camino, via, medio, conducto.

Los filólogos que han opinado que esta palabra era capaz del sentido espiritual, trascendente y profundo que conviene á *sistema*, han caido indudablemente en error.

Toda série, todo ordenamiento, toda sucesion, es *sistema*. Así decimos: *sistema* político, *sistema* filosófico, *sistema* métrico.

Esto equivale á si dijéramos: órden político, série filosófica, conjunto de pesos y medidas.

Nada mas absurdo que decir: *método* político, *método* métrico.

Tambien se dice con mucha propiedad: la ciencia es un *sistema* de verdades; la filosofía es un *sistema* de opiniones; la moral es un *sistema* de preceptos; la metafísica es el *sistema* de las abstracciones; la creacion es el *sistema* universal.

Nada mas absurdo tampoco que decir: la ciencia es un *método* de verdades; la filosofía es un *método* de opiniones; la moral es un *método* de preceptos; la metafísica es el *método* de las abstracciones; la creacion es el *método* universal.

Otro ejemplo hará que resalte con mas evidencia la verdad de esta teoría. Decimos: los Alpes son un *sistema* de montañas.

El lector comprende cuán desatinado fuera decir: los Alpes son un *método* de montañas.

Toda regla que pueda guiarnos en la práctica de una cosa; todo medio, todo conducto, toda vía por donde podamos llegar al punto á que nos dirigimos, es *método*. Así decimos: *método* de escribir; *método* de leer; *método* de estudiar; *método* de alimentarse; *método* de canto; *método* de piano; *método* analítico; *método* sintético.

Nada mas repugnante á la filosofía y al uso discreto de nuestra lengua que decir: *sistema* de leer; *sistema* de escribir; *sistema* de piano; *sistema* sintético; *sistema* analítico.

Reflexionando un poco, no puede menos de comprenderse con una perfecta lucidez la razon del uso.

¿Por qué no se puede decir *sistema* analítico? Porque siendo el análisis un procedimiento por partes, fuera contradictorio aplicarlo á *sistema*, que es un procedimiento por séries. Decir *sistema* analítico, es tan repugnante como decir conjunto parcial ó pluralidad singular.

¿Por qué no puede decirse tampoco *sistema* sintético? Porque siendo el *sistema* una síntesis, aplicar la idea de síntesis á *sistema*, fuera un ripio lógico tan manifiesto como llamar total á un todo. Si es todo, ¿no ha de ser total? Si es *sistema*, ¿no ha de ser síntesis? Mas claro; si es término compuesto, ¿no ha de ser composicion?

Sistema es encadenamiento.

Método es regla.

Sistema es órden y sabiduría.

Método es proceder.

Sistema es el misterio.

Método es el modo de adivinarlo.

Sistema es el término del viaje.

Método es el camino por donde llegamos á ese término.

El *sistema* de cosas mas mecánicas tiene algo científico, trascendental, profundo, sabio, porque ha de tener la ciencia natural é inevitable de la correlacion, del concierto, de la fuerza y de la armonía.

El *método* mas filosófico tiene algo manual, esterior, porque ha de tener la trivialidad de la forma y del modo, el servilismo de un procedimiento material, de una regla mecánica.

Sutileza, agudeza.

La *sutileza* es el resultado de la educacion, del ingenio, de la esperiencia, de la necesidad.

La *agudeza* es una inspiracion natural, un talento que nos dá Dios.

El palaciego es *sutil*.

El villano es *agudo*:

Lo *sutil* consiste en la forma.

Lo *agudo*, en la idea.

Un discurso grosero no será nunca una *sutileza*.

Frases muy toscas pueden encerrar sentencias muy *agudas*.

Sensibilidad, sentimiento, sensacion, emocion.

Un hombre se quema y arroja un grito.

Ese mismo hombre se acuerda de su madre y llora.

En ambos casos *siente*; pero cuando se quema y arroja un grito, *siente* en su cuerpo; cuando se acuerda de su madre y llora, *siente* en su alma.

La aptitud natural que tiene el hombre de esperimentar impresiones en sus órganos, se llama *sensibilidad*.

La aptitud infinitamente mas grande y mas noble de esperimentar impresiones en su alma, se llama *sentimiento*, cuya escelencia sobre el otro principio está espresada por la palabra facultad. Así decimos: el hombre está dotado de la *facultad del sentimiento*, mientras que no puede decirse de la facultad de la *sensibilidad*; porque á esta palabra no conviene tanto la idea de principio, de causa, de esencia.

De modo que la *sensibilidad es el sentimiento* del cuerpo.

El sentimiento es la sensibilidad esquisita del alma.

De aquí se deduce que toda materia organizada está dotada de

sensibilidad, mientras que el *sentimiento* es un carácter superior de hombre, uno de esos grandes caracteres que pertenecen á la alta gerarquía del espiritu.

No hay mas que una *sensibilidad* : *la esterna*. Conviene á todas las organizaciones, desde el pólipo hasta al cuerpo humano.

Hay cinco *sentimientos* : *sentimiento* afectivo, cuya primera idea es el *amor*.

Sentimiento moral, cuya primera idea se llama bien, virtud.

Sentimiento estético, cuya espresion mas elevada se llama belleza.

Sentimiento político, cuya espresion mas general es la justicia.

Sentimiento religioso, significado por la palabra creencia ó fé.

La *sensibilidad* nos lleva al mundo físico.

El *sentimiento* nos revela los profundos misterios del arte, de la ciencia, del derecho, de la moral y de la religion. El *sentimiento* es el fuego escondido que calienta al mundo y le hace andar; la profecía que le hace esperar y gemir; el arcano augusto que le hace llorar y creer.

El *sentimiento* es un resplandor de la mente divina.

Movimiento y reproduccion; esa es la *sensibilidad*.

Dios, amor y arte, ese es el *sentimiento*.

La *sensibilidad* se realiza por medio de las sensaciones.

El *sentimiento*, por medio de las emociones ó de los afectos.

Sigilo, reserva.

Sigilo se parece mucho al *silencio*, pues ambas palabras vienen de *silere*, que significa no hacer rumor, callar.

De modo que *obrar con sigilo*, quiere decir obrar á cencerros tapados, á la chita callando, oculta y silenciosamente.

Obrar con *reserva* significa bastante mas.

La *reserva* consiste en estudiar las personas y los sucesos, recatándose, no para que no la vean, sino para que no la conozcan. No oculta la cara, sino el pensamiento.

El *sigilo* se esconde.

La *reserva*, mira, aprende y calla.

El *sigilo* es casi un secreto.

La *reserva* es una conducta.

El criminal es *sigiloso.*

El hombre prudente es *reservado.*

Sabido, notorio.

Sabido es lo que obra en nuestra inteligencia.

Notorio, lo que corre de boca en boca.

Lo *sabido* se calla y se reserva muchas veces.

Lo *notorio* tiene siempre que circular.

Para lo *sabido* necesitamos estudiar y aprender.

Para lo *notorio* basta oir.

Lo que mas se aproxima á *sabido* es conocido.

Lo que mas se acerca á *notorio* es público.

Ignorado es lo contrario de *sabido*.

Reservado es lo contrario de *notorio*.

Es cosa *sabida* que mañana amanecerá como de costumbre.

Es cosa *notoria* lo que se anuncia á voz de pregonero.

Sabido viene de *sapere*; *notorio* de *nocion*, del latin *nosco*, *nosois*; *gnosco*, *ginosko* en griego, que significa conocer, de donde viene la palabra *notario*.

Lo *sabido* nos da la idea.

Lo *notorio* nos da la noticia.

La *nocion* es fama.

La *sabiduría* es inteligencia.

Sentencia, proverbio, adagio, refran.

Sentencia es todo dicho breve, que lleva en sí un buen pensamiento, ora sea en materia moral, ora en materia religiosa, filosófica ó política.

El perdon es la mejor venganza.

No es mas sabio aquel que mas sabe, sino aquel que sabe mejor.

Estas son dos *sentencias*.

Proverbio es un dicho breve y agudo; pero necesariamente moral;

es decir, que puede tener aplicacion á nuestras costumbres, aunque no ilustre nuestro entendimiento. En esto se distingue de la *sentencia.*

«Quien comienza en juventud
A bien obrar,
Señal es de no errar
En senectud.»

Adagio es un dicho que encierra un pensamiento filosófico; pero espresado de un modo vulgar, con malicia, con chiste picaresco; sin dejar de tener la sabiduría de la esperiencia. La llaneza de la espresion lo distingue de la *sentencia* y del *proverbio.*

Mas vale regla que renta.
Al que madruga, Dios le ayuda.
Casar y compadrar
Cada cual con su igual.

El *refran* consiste en un dicho ingenioso, truhanesco, picante; pero que ha de encerrar necesariamente alguna alegoría: es decir, una comparacion que forme imágen, de tal manera que quien lo oye, tenga que pensar para entender lo que quiere decir. El ser metafórico distingue al *refran* de la *sentencia*, del *proverbio* y del *adagio.*

Si quieres saber cuanto cuesta un ducado,
Pídelo prestado.
¡Sancha, Sancha!
Bebes el vino y ¡dices que mancha!
Camino de Roma,
Ni mula coja, ni bolsa floja.
En lugar de señorío
No hagas tu nido.
No sé que te diga, Anton,
El hocico traes untado,
Y á mi me falta un lechon.

La *sentencia* es sabia.
El *proverbio*, moral.

El *adagio*, agudo.
El *refran*, alegórico.
La *sentencia* es un filósofo.
El *proverbio*, un mentor.
El *adagio*, un viejo.
El *refran*, todo el mundo.

El *refran* es la ciencia, la literatura y la poesía del vulgo y del sabio; una erudicion y una belleza que no tienen igual.

Los *refranes* son indudablemente la primera gloria del habla castellana; uno de los misterios del libro mas grande que en su género han escrito los hombres. Quitemos los *refranes* al Quijote, y desaparecerá una gran parte de aquel inmenso libro.

Fray Luis de Leon y Santa Teresa de Jesus tienen *sentencias*.
El marqués de Santillana, *proverbios*.
Las viejas, *adagios*.
Sancho Panza, *refranes*.

Solo, solitario.

Hay quien cree que *solo*, *solus* en latin, viene del griego *holos*, que quiere decir cosa entera, un todo, un conjunto, como nos lo prueba la espresion latina *in solidum*, que nace de este orígen, y que significa por entero, *solidariamente*; es decir, de una manera idéntica, porque no puede haber nada tan entero como la identidad. La palabra *solo* espresa en efecto conjunto, porque una cosa no puede estar *sola*, sin que exista por sí, sin que esté á parte, de un modo independiente, porque si está subordinada á otro hecho, si es parte de un todo, si depende de alguna relacion, no está *sola*, sino en compañía del conjunto ó de la relacion de que depende. Para que esté *sola*, para que pueda estarlo, ha de constituir una unidad, una cosa entera, cabal en sí misma, que lleve en sí un principio y un complemento, por cuya razon lo *absoluto*, lo acabado, es lo único que realmente puede estar *solo*. Así diremos que Dios es el *solo* que puede existir por virtud de su esencia. Dentro de su esencia está *solo*, porque en los arcanos de su espíritu nadie le *acompaña*, ni aun su propio arcano, porque no hay arcanos para Dios.

De modo que si la etimología en cuestion es verdadera, la palabra

holos nos revela una profunda y admirable sabiduría. El pueblo que comprende *ideas tan altas*, es en verdad una generacion eminentemente filosófica.

Vamos al sinónimo.

Solo es el término opuesto de acompañado.

Solitario, el término opuesto de asociado.

El hombre que está *solo* en su casa puede vivir en una aldea, en una ciudad, en una corte. En una corte, en una ciudad, en una aldea, puede estar *solo*.

El *solitario* ha de tener necesariamente por vivienda la *soledad*. Si no vive en la *soledad* no es *solitario*, como sino viviera en la tierra, no seria terrestre.

El hombre á quien los desengaños y las traiciones han agotado la fé de su alma, es un *solitario* en medio del bullicio del mundo. ¿Por qué? Porque aquel hombre ve en el mundo un desierto; porque vive en el mundo como el anacoreta en la *soledad*.

El *solitario* que tiene génio para admirar la creacion, no vive *solo* entre las arenas del destierro. ¿Por qué? Porque en aquella *soledad* tiene por compañeros una naturaleza y un Dios. Vive en la *soledad*, y por esta razon es *solitario*; tiene dos grandes compañías; viven con él un Dios y un Universo, y por esta razon no está *solo*.

De manera que se puede estar *solo* sin ser *solitorio*; y se puede ser *solitario* sin estar *solo*.

Soldado, militar.

Soldado significa hombre que sirve á *sueldo*; esto es, á salario porque *sueldo* es una moneda; de donde viene la voz *soldada*, que se aplicó despues á espresar el *sueldo* que se daba por otros oficios, y que hoy se conserva todavía con relacion á pastores, gañanes y criados. De manera que la voz *soldado* significó en lo antiguo lo que hoy espresamos diciendo *gente mercenaria*.

Militar viene del número *mil*, porque los grupos de hombres de guerra ó las cohortes, se componian de *mil* plazas, y de aqui fué el llamar á cada *soldado miles*, *militis*, tomando la parte por el todo. Sea de

esta etimología lo que fuere, lo cierto es que la voz *militar* significó despues la profesion ó la carrera de las armas.

El *soldado* viene á ser un oficio.

El *militar*, un arte.

El *soldado* sirve, trabaja : es el menestral de la guerra.

El *militar* tiene el sentimiento de la patria, de la justicia, del valor, hasta de la gloria. Es verdad que tiene por ciencia un cañon; una ciencia terrible, pero es el cañon que anuncia muchas veces un pensamiento.

Así decimos, glorias *militares*. Nada mas grotesco y repugnante que decir : glorias *soldadescas*. que es como si digéramos : glorias *mercenarias*.

Sequedad, seca, sequía.

La *sequedad* es una propiedad elemental de los cuerpos. Hay cuerpos *secos* como hay cuerpos húmedos.

La *seca* es un estado accidental producido por las disposiciones de la atmósfera.

La *sequía* no se refiere á una propiedad de los cuerpos, como la *sequedad*, ni á un estado atmosférico como la *seca*, sino que se aplica á la falta de lluvias con relacion al campo, á las plantas.

La *sequedad* es saludable, porque lo húmedo es malsano.

La *seca* es causa de enfermedades y de pestes.

La *sequía* esteriliza los terrenos.

De modo que la *sequedad* es amiga del hombre.

La *seca*, enemiga de la sociedad.

La *sequía*, enemiga del labrador.

Lo contrario de la *sequedad* es la humedad.

Lo contrario de la *seca*, la mojadura.

Lo contrario de la *sequía*, la lluvia abundante.

Soba, tunda, zurra, meneo, vapuleo, solfeo, manta.

Soba viene de *sobar*, que es suavizar una cosa á fuerza de manosearla, como sucede al que *soba* una piel.

La *soba*, en ciertas casas, es un artículo de primera necesidad. Es la única diversion, el único recreó que los maridos dan á las mujéres. Mujér hay que dejaria de amar á su marido, y novia que dejaria de amar á su novio, si el novio y el marido estuviesen una semana entera sin darlas una *soba*.

Tunda viene de *tundir*, y equivale casi á paliza. Si todo el que dá *tundas* fuese *tundidor*, este oficio sería el mas comun de todos.

Zurrar significa dar con un *zurriago*. Sin embargo, una *zurra* es una soba cariñosa.

Meneo viene de *manear*, que es mover la mano. Y como que para dar golpes con ella, es indispensable *manear* ó *menearla*, como decimos hoy, de aquí la significacion hostil que tiene actualmente la palabra *meneo*. *Meneo*, pues, no es otra cosa que golpear con la *mano*.

Vapulear es azotar con disciplinas.

Solfeo es una tunda acompasada, musical. Los maridos notaron sin duda que aquel que *solfea* vá *dando golpes*, como para indicar la medida ó estension de las notas, les hubo de parecer bien la operacion, y se metieron á *solfear*.

Manta es el vapuleo que se dá en los colegios y seminarios á los estudiantes novicios. Esta *soba* consiste en cojer una *manta* por las cuatro puntas; en meter dentro al condenado, y en agitar la manta con toda fuerza, de manera que el pobre novicio sube y baja en una confusion diabólica.

La *soba* es casera.

La *tunda* puede ser masculina.

La *zurra* es muchas veces un cariño de nuestras madres; lo que se llama una *azotina*.

Meneo tiene una aplicacion mas general. No solo se usa en significacion de *soba*, sino en significacion de silva, de censura, de ataque. Anoche se estrenó tal comedia y el público la dió un buen *meneo*. ¡Gran

meneo ha dado la prensa ó tal ó cual discurso! ¡Soberbio *meneo* sufrió el gobierno ayer en las Córtes!

Vapuleo es un meneo escolástico.

El *solfeo*, acaso por lo agradable del orígen, se va estendiendo mas de la cuenta. El *solfear* dentro de casa es ya hoy un estilo de personas decentes.

La *manta* es colegial. El prohibir semejante absurdo sería una accion cristiana. Hay pobre novicio que queda baldado para ocho dias.

A este mismo artículo corresponden las voces siguientes: zurribanda, tollina, voleo, julepe, pabana, paliza, leña, felpa, solfa, culebra, y las locuciones adverbiales: batir el cofre, cascar las liendres, dar para el camino, etc.

Silbo, silbido, crugido, estallido, estampido, zumbido, chasquido, zurrido, chirrido, rechinamiento.

Silbo es el ruido que hacemos frunciendo los labios y arrojando el aire por la boca.

Silbido es el *silbo* que se hace con el silbato, y por analogía, con todo aquello que pueda despertar en nosotros la sensacion de un rumor semejante. Así es que se llama *silbido* al ruido que hacemos soplando en el hueco de una llave, metiéndonos los dedos en la boca, así como al silbo particular del viento, al de las serpientes y al de las balas. De modo que el *silbo* es un efecto natural, mientras que el *silbido* es artificial, puesto que el *silbido* de las balas, el del viento y el de las culebras, se representa en nuestra imaginacion como hechos artificiales, casi fantásticos.

Crugido es el rumor que causan las maderas, los cristales, así como las cáscaras de las frutas, poco antes de romperse ó en el momento en que se rompen.

Estallido es el ruido que produce un piston que se aplasta de un golpe violento; el de una piel que se hincha y revienta: el de un arco que se dobla y salta, y en general, el de todo lo que se hace pedazos con ímpetu. Para que una cosa *estalle*, es necesario que sus partes se rompan y se desvien, como cuando revienta un canuto lleno de pólvora.

El *estampido* supone *esplosion*, como el *estallido* supone separacion violenta de las partes que constituyen la cosa que estalla; producen *estampidos* el trueno, porque calculamos que hay esplosicion de gases, ó choque de fluidos, que produce el efecto de las esplosiciones.

Zumbido es el estrépito especial que produce el golpe del badajo en la campana. Todo rumor que causa el aire en un espacio cóncavo, es un *zumbido*. Así es que *zumba* todo cuerpo agujereado, cuando se le arroja con fuerza.

Chasquido es el ruido del látigo.

Zurrido, el que produce el golpe que se da con un cuerpo flexible, como una correa.

Chirrido es el ruido precipitado, confuso y *chillon* que se oye cuando en una sarten, en donde hay aceite hirviendo, caen algunas gotas de agua. Tambien produce el mismo rumor el frote de dos cuerpos metálicos, como cuando echamos el cerrojo; y se da el mismo nombre á la algarabía que produce la voz de ciertos pájaros.

Rechinamiento es el ruido particular que oimos, cuando se pasa cualquier cuerpo duro sobre una superficie vidriosa, como si frotamos la punta de un clavo sobre un plato fino.

El *silbo* es del hombre.

El *silbido*, del silbato, del viento, de las balas, de las culebras, de los oídos.

El *estampido* es un disparo de cañon.

Todo látigo que se agita en el aire produce *chasquidos*.

Estalla una bomba.

Zumba una bala agujereada.

Se *zurra* con una correa ó disciplina.

Chirria la gota de pringue que cae en las áscuas.

Rechinan los dientes.

Suposicion, hipótesis.

Sentamos una *suposicion* para establecer una regla de conducta, ó para preveer un suceso que pudiera venir.

Sentamos *hipótesis* para inferir verdades de un orden elevado, para

emontarnos á la teoría de los principios, tal vez para fundar grandes istemas.

Supongamos que mañana llueve: ¿vendrás?

Sentemos la *hipótesis* de que Dios no existe: ¿cómo se creó el Universo?

Suposicion es una palabra de estilo llano.

Hipótesis es una voz culta, filosófica, casi científica.

Esta, ó muy análoga diferencia, concurre en infinitas voces que se onsideran como sinónimas; por ejemplo:

Calamidad, catástrofe.

Cambio, metamórfosis.

Trastorno, cataclismo.

Exageracion, hipérbole.

Cima, vértice.

Impotencia, agenesia.

Debilidad, atonía.

Hagamos que un paleto nos diga que espera una *catástrofe*, que a sufrido una *metamórfosis*, que teme un *cataclismo*, que llegó al *vértice* de la montaña, que la *atonía* le consume, ó que su novia le ha diho una *hipérbole*, que toca ya el periodo de la *agenesia*, y no podreios menos de echarnos á reir.

Sentir, parecer, dictámen, opinion.

El hombre privado espresa *su sentir*.

El hombre docto manifiesta *su parecer*.

El hombre público estiende *su dictámen*.

El hombre político sostine *su opinion*.

El amigo dice *su sentir*.

El filósofo, *su parecer*.

El jurisconsulto, *su dictámen*.

El diputado, *su opinion*.

El *sentir* pertenece al orden efectivo.

El *parecer*, al orden intelectual y moral.

El *dictámen*, al orden oficial.
La *opinion*, al orden político.
El *sentir* debe ser franco, ingénuo.
El *parecer*, sensato y prudente.
El *dictámen*, imparcial y justo.
La *opinion*, leal y valerosa.

Sulfúrico, sulfuroso.

Sulfúrico es lo que participa de la naturaleza del azufre.
Sulfuroso es lo que tiene mucho azufre.
Gas *sulfúrico*.
Miasma *sulfuroso*.

Sacerdote, clérigo.

Sacerdote viene de *cacer*, adjetivo latino que significa *sacro*. El *sacerdote* es el ministro de la religion, que está al cuidado de las cosas sagradas.

Clérigo viene del latin *clerus*, *klêros* en griego, que quiere decir herencia, porcion, parte, por ser la parte del pueblo cristiano que se dedica al culto divino.

La diferencia que distingue á estas dos palabras es evidentísima.

El *sacerdote* representa al ministro de Dios, en sus relaciones con el templo, con la creencia, con la fé.

El *clérigo* representa al ministro de la fé, en sus relaciones con el mundo.

Así decimos : alto *clero*, bajo *clero*; *clero* catedral, *clero* colegial, *clero* parroquial.

Nada mas absurdo que decir : alto *sacerdocio*, bajo *sacerdocio*; *sacerdocio* parroquial, colegial, catedral.

¿Por qué puede decirse alto y bajo *clero*? Porque el *clero* entra en el régimen político, en la organizacion social; es una clase, una catego-

ria, y puede decirse *clero* alto y bajo, como puede decirse alta y baja *clase*, *clase* noble, *clase* plebeya, *clase* media, *clase* proletaria, etc.

¿Por qué no se puede decir alto y bajo *sacerdocio*? Porque el *sacerdocio* no entra en la constitucion de un Estado; porque no es clase ó categoría, sino una idea, una tradicion, una metafísica, una dignidad, y claro es que no puede existir una dignidad baja.

El *sacerdocio* se instituye.

El *clero* se organiza.

El *sacerdocio* es un sacramento : toca al dogma.

El *clero* es una institucion : toca al Estado.

Cuando se modifica la organizacion de un país, se modifica necesariamente la organizacion del *clero*, porque el *clero* tiene sus rentas, sus derechos, sus exenciones, sus inmunidades.

Aun cuando se redujeran á ceniza todos los países del mundo, no se alteraria en lo mas mínimo el *sacerdocio*, porque el *sacerdocio* es la religion como pensamiento, y no puede alterarse el pensamiento de la religion.

Clérigo quiere decir hombre.

Sacerdote quiere decir espíritu.

Nada mas fácil que ser *clérigo*.

Nada mas difícil que ser *sacerdote*.

Soplo, delacion, denuncia, acusacion.

El *soplo* supone fraude.

La *delacion*, noticias secretas, revelaciones de interés social.

La *denuncia*, daño público ó privado,

La *acusacion*, delito.

Se da *soplo* de que tal dia, á tal hora, por tal sitio, pasará un contrabando.

Se *delata* al conspirador.

Se *denuncia* una casa que se arruina; el daño que hace la res en un sembrado; el desperfecto que se causa en un monte.

Se *acusa* á un reo; se *acusa* tambien al inocente; pero suponiéndole criminal; es decir con *causa* ó motivo para ello.

Da *soplo* un envidioso, un contrario, un vecino.

Delata un traidor.
Denuncia un perito, un arquitecto, un guarda.
Acusa un fiscal.
El *soplo* es doméstico.
La *delacion*, política.
La *denuncia*, civil.
La *acusacion*, judicial.

Sola, esclusiva, únicamente.

Solo significa una relacion de aislamiento. El anacoreta vive *solo* en las llanuras de la Tebaida. La misma significacion conserva en el sentido metafórico. El desgraciado vive *solo* en medio del bullicio del mundo.

Esclusivo espresa la misma idea de aislamiento; pero asociando ideas morales. Todo rival es *esclusivo*. El señorío de Roma tocaba *esclusivamente* á Julio César.

A la idea de *único* va unida la de una superioridad ó escelencia que no tiene igual en su línea. Sanson era el *único* que podia derribar un templo. Jesucristo es el *único* digno de ofrecerse como cordero espiatorio de nuestros pecados. Dios es el *único* en perfeccion.

El que está *solo* busca generalmente la compañía.
El *esclusivista* no la quiere.
El que es *único* no la halla.

Unico viene del latin *unus, una, unum*; *hen, henos ó monos* en griego, de donde se originan unidad, uniforme, universo; etc.

Sencillo, cándido, ingénuo, inocente.

Sencillo es aquello que no tiene doblez, aliño, aparato. Es como la naturaleza lo ha hecho, el mundo no ha puesto allí nada.

Cándido significa la relacion de castidad, blancura, pureza.

Ingénuo, la de sinceridad, buena fé; habla con el corazon en la

mano; no tiene secretos. Si pudieran poner un cristal en su alma nadie veria mas que sin cristal.

Inocente es aquello que no tiene argucia, que no sospecha, que no supone que hay maldad en el mundo, porque lo ignora.

De modo que *sencillo* es lo contrario de doble.

Cándido, lo contrario de impuro.

Ingénuo, de solapado.

Inocente, de malicioso.

La vida del campo es *sencilla*.

La castidad es *cándida*.

La franqueza, *ingénua*.

La niñez, *inocente*.

La *sencillez* está en una pastora.

La *candidez*, en una vírgen.

La *ingenuidad*, en una madre.

La *inocencia*, en su hija.

La *sencillez* se oculta en un bosque.

La *candidez* se vela en un cláustro.

La *ingenuidad* busca un asilo en el amor de la familia.

La *inocencia* duerme en una cuna.

Nada tiene el mundo en esos cuatro séres benditos. Todos cuatro se sientan en el hogar de Dios.

Conviene que digamos dos palabras sobre la etimología de estos nombres.

Cándido viene de *candidus*, sinónimo de *albus* en latin. *Candidus* espresaba una *blancura* bella, fulgente, limpia; la *blancura* de una vírgen pura y hermosa; es decir, una *blancura* virtuosa, poética, espiritual, como la *candidez* entre nosotros.

El *albus* era lo blanco de la naturaleza.

El *candidus* era lo blanco del sentimiento, de la conciencia y de la fantasía. Así dice Servio en sus comentarios sobre Virgilio : aliud est *candidum*; id est quandam nitendi luce perfussum esse; aliud *album*, quod pallori constat esse vicinum. Lo cual quiere decir que lo *cándido* arroja luces nítidas; esto es, resplandores puros y brillantes; mientras que *loable* se aproxima á la palidez.

Ingénuo quiere decir que conserva el carácter de su *género*; que es castizo; que no ha bastardeado; en una palabra, que no se ha corrompido. Tiene la sangre que heredó de su *progenie*, de su orígen.

Inocente quiere decir que no es *nocivo*. Viene de *noceo*, *nocis*, que significa dañar, de donde fueron originadas las voces anticuadas *nocir*, *nocimiento*, y las actuales *nocivo, nocible* y *nocivamente*. Lo que dañaba era *nocente*, é *inocente* lo que no hacia daño. Luego se aplicó á los hechos morales, y se llamó *inocente* al que no tenia culpa, como trasladada la idea de veneno á las afecciones del alma, se dijo que el ódio era el *veneno* del corazon.

En este sentido, *innocens* era sinónimo de *innoxius*, y se diferenciaban en que *innocens* se referia al hecho, mientras que *innoxius* hacia relacion á la conciencia: *innocens* re; *innoxius* animo dicitur. Inculpabilidad en la cosa; *innocens*; inculpalidad en el ánimo; *innoxius*.

Esto esplica, dice Barrault, porque nocens (lo contrario de *innocens*) designa con mucha frecuencia un criminal; y *noxius* (lo contrario de *innoxius*), designa siempre un condenado; esto es, un reo convencido, un reo de conciencia.

Nosotros nos valemos de la voz *inocente* para significar tanto la inculpabilidad de hecho como la del ánimo, y este doble sentido de aquella palabra es una laguna de nuestra lengua. Un hombre *inocente* segun las pruebas, puede ser un malvado en su corazon; puede tener la mayor de las culpas, la de una intencion pervertida; mientras que un culpado en el hecho, puede ser *inocente* en el fuero sagrado de su alma. Los latinos fueron mucho mas filosóficos teniendo dos palabras para significar dos relaciones tan diferentes.

De modo que si atendemos al orígen de las cuatro palabras de este artículo, su significacion es la siguiente.

Sencillo quiere decir simple.
Cándido, puro.
Ingénuo, castizo.
Inocente, inofensivo.

Sombrío, umbrío.

La *sombra* tiene dos sentidos; es decir, hay dos clases de *sombra*, y natural es que cada sombra tenga su palabra.

La primera sombra equivale á tiniebla, y así decimos: las *sombras* de la noche; las *sombras* del infierno; las *sombras* del crímen.

La segunda sombra viene á espresar la idea de proteccion, de amparo, de albergue, casi de caridad, casi de amor. Así decimos: á la *sombra* del poderoso, á la *sombra* de una floresta.

La primera *sombra* es oscura, medrosa, terrible : hé aquí lo *sombrío*.

La segunda sombra es cariñosa, dulce, fresca, apacible: hé aquí lo *umbrío*.

Los dos pasages que copiamos nos lo harán comprender mas facilmente. En un romance antiguo se dice de un moro.

No es mozo; pero es amante,
Cano está; pero es altivo,
Y en los ojos de ella clava
El torvo mirar *sombrío*.

En la égloga de Batilo se lee :

¡Oh soledad sabrosa!
¡Oh valle! ¡Oh bosque *umbrio!*
¡Oh selva entrelazada! ¡Oh limpia fuente!
¡Oh vida venturosa!

Busca lo *sombrío* el que está triste.

El que quiere calma y descanso, busca lo *umbrío*.

Lo *sombrío* es un misterio y una amenaza.

Lo *umbrío* es una sonrisa y una promesa. La sombra de lo *umbrío* es poética, imaginativa, espiritual, deleitosa; es un arbol cubierto de flores; es una esperanza, huida del mundo, que se guarece allí.

Salvaje, bárbaro.

Para ser *salvaje* basta vivir en una selva.

Para ser *bárbaro* hay que obrar de un modo opuesto á lo que establece la civilizacion.

El que mora en una ciudad no puede ser *salvaje*.

El *bárbaro* es tan *bárbaro* en una córte como en una montaña.

El *salvaje* puede ser ingénuo, valiente, hospitalario.
El *bárbaro* es siempre irracional, agresivo, duro, insufrible.
Hay *salvaje* que vale mas que una ciudad entera.
No hay *bárbaro* que pueda resistirse.
Los *salvajes* pueblan los bosques.
Mas de un *bárbaro* puebla las ciudades.
El *salvaje* es el bárbaro de la urbanidad.
El *bárbaro* es el salvaje de la cultura.

Serenarse, aclararse, despejarse.

Se *serena* lo que estaba revuelto; se *aclara* lo que estaba turbio; se *despeja* lo que estaba nublado.
Se *serena* el mar.
Se *aclara* la atmósfera.
Se *despeja* el cielo.

Suspender, levantar.

Se *suspende* una cosa para que no toque en el suelo.
Se *levanta*, para que esté como corresponde.
Se *suspende* una saca de arroz con el fin de pesarla.
Se *levanta* una silla con el fin de que esté derecha, de que esté como debe estar; de que sirva para lo que debe servir.
Levantamos á un hombre del suelo, con el fin de que pueda caminar.
Suspendemos lo que es inerte.
Levantamos lo que está caido.
Suspender es casi mecánico.
Levantar revela propósito, intencion, caridad, virtud.
En sentido metafórico, *levantar* equivale á concluir.
Suspender significa interrumpir, cortar.
Se *suspende la sesion*. Esto significa que se ha interrumpido.
Se *levanta* la sesion. Esto significa que se ha terminado.

Sonante, sonoro.

Sonante es lo que suena. Espresa un hecho elemental.
Sonoro es lo que suena bien. Es un hecho poético.
Lo *sonante* hiere el oido.
Lo *sonoro*, lo halaga.
La caña es *sonante*.
La brisa, entre las hojas de los árboles, es *sonora*.
Entre *sonoro* y *sonante* hay la misma diferencia que entre son y sonido, rumor y ruido, colorido y color.
Los unos representan la naturaleza.
Los otros, el arte.

Sutilizar, aguzar.

El hábito de argumentar *sutiliza* el entendimiento.
La necesidad lo *aguza*.
El doctor es *sutil*.
El estudiante pobre es *agudo*.
El que *aguza* vence siempre al que *sutiliza*.
Un ignorante hambriento sabe mas que diez doctores hartos.

Séquito, cortejo.

El *séquito* no espresa mas que un acto, una accion. Muchos hombres caminan detrás de un ataud; lo *siguen* : ese es el *séquito*.

Cortejo lleva en sí la idea de obsequio y de solemnidad. Es un homenage que se tributa á una memoria; una especie de honor que se hace al muerto, una fiesta fúnebre; mas claro, una *cortesía*.

Apenas hay cadáver que no lleve *séquito*.
El *cortejo* es el privilegio de ciertas exequias.

Sóbrio, parco, frugal.

El que no se escede en beber, es *sóbrio*.
El que no se escede en comer, es *parco*.
El que se alimenta de frutas, es *frugal*.
La *sobriedad* es reparada.
La *parquedad* es comedida.
La *frugalidad* es menesterosa.
El hombre prudente es siempre *sóbrio*.
El hombre templado es siempre *parco*.
El campesino es *frugal* por costumbre.
Lo contrario de *sóbrio* es ébrio.
Lo contrario de *parco*, guloso.
Lo contrario de *frugal*, suculento.

Secreto, misterio.

Secreto es lo que no se sabe.
Misterio, lo que no se puede saber.
Lo que me oculta mi mujer es un *secreto*.
La esencia de las cosas, lo que me oculta Dios, es un *misterio*.
El *secreto* es humano.
El *misterio* es sagrado, religioso, *místico*.

La etimologia de estas voces nos esplicará mas distintamente su vario sentido.

Secreto viene del verbo latino *secernere*, cuyo participio pasivo es *secretus*, y que significa separar, porque el *secreto* parece ser cosa separada, puesta aparte, que no forma série ó sistema; mas claro, que no está entre las cosas sabidas.

Misterio viene del griego *mysterion*, derivado de *myéo*, que quiere decir iniciar en las cosas sagradas. *Myéo* se deriva de *myó*, que significa: yo cierro, yo callo, «porque los iniciados deben cerrar la boca, y guardar silencio acerca de las cosas santas.»

«Menage dice que viene del hebreo *misthar*, cuya voz significa el lugar en que uno se oculta, formada del verbo *sâthar*, que quiere decir ocultarse, mantenerse oculto.»

De modo que el *secreto* es lo que está separado.

El *misterio*, lo que está escondido.

Las cosas ocultas de los hombres, son *secretos*.

Las cosas ocultas de Dios son *misterios*.

Es *secreto* el misterio humano.

El *misterio* es el secreto Divino.

Sacar, estraer.

Sacar es quitar una cosa del puesto que antes ocupaba.

Estraer es sacarla con esfuerzo.

Cuando *sacar* envuelve la idea de profundidad, *estraer* envuelve la idea de una profundidad mayor.

Sacar muelas.

Estraer raigones.

Se *estrae* mineral de un filon.

Se *saca* á la boca de la mina.

Estraer viene de *trahere*.

Sacar, de *saco*, *saccus* en latin, *sakkos* en griego, *sak* en lengua hebráica, *kyss* en idioma arábigo.

Sonar, hacer ruido.

Sonar envuelve la idea de uso; el uso natural para que sirve la cosa que *suena*.

Hacer *ruido* supone un fin particular, un propósito determinado.

Sonar es un hecho.

Hacer *ruido* revela una intencion.

Suena la campanilla; se cumple el objeto, el uso, á que la campanilla está destinada.

Hizo *ruido* con los piés. ¿Con qué fin? Con el fin de despertar al

que dormia, ó de infundir miedo al que escuchaba, ó de prevenir al que está descuidado.

El que una campanilla *suene* es un hecho ordinario, natural, elemental casi.

El hacer *ruido* con los piés es una señal, un aviso, una cita ó un antojo.

Sonar es la naturaleza.

Hacer *ruido* es el artificio.

Someter, avasallar, subyugar.

Someter es reducir á la obediencia. Supone enseñoreamiento, dominio; pero puede haber generosidad.

Avasallar es casi hacer esclavos.

Subyugar es hacer de los hombres béstias.

El que *somete* á otro, le impone condiciones.

El que *avasalla*, manda como amo.

El que *subyuga*, manda como déspota.

El que *somete*, triunfa.

El que *avasalla*, impera.

El que *subyuga*, oprime y envilece.

Un caudillo *somete*.

Un rey absoluto *avasalla*.

Un tirano *subyuga*.

Apenas hay hombre que pueda evitar que le *sometan*.

El hombre de conciencia templada y ánimo firme no debe consentir que le *avasallen*.

Todos los hombres deben morir decididamente antes que tolerar que les *subyuguen*.

Sometido, sumiso.

En el *sometido* obra la fuerza.

En el *sumiso* obra la voluntad.

El *sometido* gime.

El *sumiso* inclina la cabeza.

Sometido quiere decir violentado.

Sumiso significa humilde y reverente.

Si pudiera apurarse la verdad de las cosas, tal vez resultaria que el número de los *sumisos* no es tan crecido como parece. La *sumision* es un cuerpo con muchas llagas, pero á nadie falta un harapo para ocultar la suya.

Ambos nombres espresan la idea de *estar debajo*, *sub-missum*.

Sudorífero, sudorífico.

Sudorífero es lo que tiene la virtud de hacer sudar. Lo que *lleva* en sí aquella virtud por su propia naturaleza.

Sudorífico es lo que hace sudar; lo que presentemente realiza aquella virtud.

Si un *sudorífero* no hace sudar á una persona, no será *sudorífico* para ella; así como si la hace sudar no teniendo virtud especial para ello, será *sudorífico* sin ser *sudorífero*.

Secrecion, destilacion.

La *secrecion* es un hecho fisiológico, constante, determinado, que tiene sus períodos marcados por la naturaleza, como la secrecion del hígado, del cerebro, etc.

La *destilacion* es un hecho anómalo, producido por circunstancias accidentales, como la destilacion que se verifica en un constipado.

Sin *secrecion* no podriamos vivir.

La *destilacion* es un desarreglo de las funciones de la vida.

La *secrecion* es una funcion importante.

La *destilacion* es un vicio, una enfermedad.

La *secrecion* es fisiológica.

La *destilacion* es patológica.

Simple, elemental, esencial, fundamental, primordial, originario, absoluto, necesario, perfecto.

Simple es todo aquello que no tiene partes. No teniendo partes, no se puede descomponer; no pudiendo descomponerse, no puede destruirse, y no pudiendo destruirse todo constituye el mas acabado, mas universal, mas permanente.

Considerado lo *simple* como el término ó la unidad que entra en todas las combinaciones posibles, toma el nombre de *elemental*.

Considerado como causa interior, de donde proceden todos los fenómenos sensibles que se verifican en la naturaleza, se llama *esencial*.

Considerado como base de todos los hechos, se denomina *fundamental*.

Considerado lo *simple* como un principio que no ha tenido tiempo anterior, toma la denominacion de *primordial*.

Considerado como hecho que no procede de ninguna causa superior, puesto que él es su propio orígen, toma el nombre de *originario*.

Considerado como conjunto acabado en sí mismo, que de nadie depende; que de ningun poder necesita, toma la nueva denominacion de *absoluto*.

Considerado como inteligencia indispensable para la universal armonía, como gobierno de la creacion, sujeto á leyes inmutables, y eternas, se llama *necesario*.

Considerado como ente moral, como bondad suprema, como santidad suma, toma por fin el nombre de *perfecto*.

Lo *simple* se refiere á la sustancia, al espíritu, al sér.

Lo *elemental* dice relacion á las composiciones sucesivas. Es la gran química del Hacedor.

Lo *esencial* se aplica á ese orden oculto y misterioso, á esa naturaleza íntima, impenetrable, milagrosa, que todo lo esplica con su propio misterio, que tiene por sublime razon su propio arcano.

Lo *fundamental* es la primera piedra.

Lo *primordial* es el primer dia.

Lo *originario*, la primer cuna.

Lo *absoluto*, el primer complemento.

Lo *necesario*, la primera ley.

Lo *perfecto*, la primera virtud.

Sin lo *perfecto* no habria bondad.

Sin lo *necesario*, no habria sistema.

Sin lo *absoluto*, no habria nada acabado.

Sin lo *primordial*, no habria tiempo.

Sin lo *originario*, no habria procedencia.

Sin lo *fundamental*; no habria base.

Sin lo *elemental*, no habria combinacion.

Sin lo *esencial*, no habria naturaleza esterna, como no hay cualidad sin sustancia, como no hay luz sin astros, como no hay fragancia sin aroma.

Sin lo *simple*, no existiria el espíritu, el sér, Dios.

Alteremos el significado de una sola de las anteriores palabras, y es bien seguro que no existe un sabio que pueda esplicarnos la existencia y el concierto de la creacion.

Lo contrario de *simple* es compuesto.

Lo contrario de *elemental*, combinado.

Lo contrario de *fundamental*, sucesivo.

Lo de *primordial*, secundario.

Lo de *esencial*, modal.

Lo de *originario*, derivado.

Lo de *necesario*, contingente.

Lo de *absoluto*, relativo.

Lo de *perfecto*, imperfecto.

Sobreponerse, ponerse sobre sí, estar puesto sobre sí.

Sobreponerse significa superioridad. Se *sobrepuso* al enemigo.

Ponerse sobre sí significa rehacerse; cobrar aliento; volver por lo perdido. El enemigo me llevaba de calle; pero *me puse sobre mí*, y no le dejé dar un paso.

Estar sobre sí vale tanto como decir estar alerta, sobre aviso. Creyó sorprenderme; pero no sabia que yo *estaba sobre mí*.

El transgresor se *sobrepone* á las leyes.

El hombre que se ve en un aprieto, *se pone sobre sí*.

El que teme un peligro, *está sobre sí.*

Todas tres metáforas son preciosísimos modos de hablar.

Socolor, pretesto.

Socolor significa intencion hipócrita, supercheria.

Pretesto es mas bien un ardid.

Socolor de religion, quitan la piel al mundo.

Con *pretesto* de venir á verme, habla con mi hermana.

Solicitar, pretender.

Solicitar es un hecho privado.

Pretender es un hecho público.

Solicitamos á una mujer.

Pretendemos un empleo, un título, una dinastía.

En favor de un amigo desgraciado, obramos con afectuosa *solicitud.*

Convencidos de nuestro derecho, mantenemos con entereza nuestra *pretension.*

Solicitamos con cortesías y palabras dulces.

Pretendemos con antecedentes, con argumentos y hasta con guerras.

Sonido, son.

Sonido es un efecto natural é inevitable de todos los cuerpos, cuyo choque se deja oir.

Así se dice de una moneda que tiene buen ó mal *sonido*.

En la voz del loro no hay mas que *sonidos*; es decir, no hay mas que la parte orgánica de la palabra, esa parte de articulacion necesaria para que el oido se impresione.

Dice la filosofía que todos los hechos elementales representan ideas

simples, reflejos de la unidad suprema, tales como la idea de tiempo, de espacio, de sabor, de color, de *sonido*, etc.

En ninguno de los casos antecedentes podria aplicarse con propiedad la palabra *son*.

El *son* es un sonido acompasado, de cierta melodía, de cierta cadencia.

Me dormí al *son* de la corriente; esto es, al sonido armonioso, al murmullo de la corriente,

No podria decirse: al *sonido* de la corriente.

Mi madre me cantaba en la cuna; yo me dormia al *son* de su canto. Los ángeles entonan alabanzas al Señor, al *son* de las arpas del profeta. El herrero canta al *son* del martillo.

El *sonido* se oye.

El *son* se oye con placer.

El *sonido* es un efecto natural.

El *son* es un efecto métrico.

Ese algo musical que hay en la palabra *son*, la hace entrar en frases y modismos en que la palabra *sonido* sería completamente impropia.

Se entró en mi casa sin ton ni *son*: esto quiere decir; se entró á tontas y á locas, atropelladamente, sin *compas*, *sin medida*. Claro es que no podia decirse: *sin ton ni sonido*.

Superficial, somero.

Superficial es lo contrario de profundo.

Somero, lo contrario de hondo.

Lo *superficial* está en la constitucion de las cosas, porque no hay cosa que no tenga su superficie.

Lo *somero* es una relacion creada por nosotros; es una superficie acomodada á nuestra manera de ver las cosas.

Capa *superficial*; capa *somera*.

Capa *superficial* quiere decir que es la capa que pisamos, la que forma el pavimento de la tierra, si así puede decirse: lo que está sobre la haz ó *faz* del terreno; *superfacie*.

Capa *somera* significa que no profundiza, que no está honda, que se encuentra cerca de la *superficie* del objeto.

Se diferencian además estas dos palabras, en que *superficial* tiene un uso general y frecuente en el lenguage figurado, mientras que *somero* no ha salido del sentido propio.

Hombre *superficial*, ideas *superficiales*. No puede decirse: hombre *somero*, ideas *someras*.

Segundar, secundar.

Segundar es dar segunda vez.

Secundar es prestar toda clase de ayuda, para la realizacion de una idea comun.

El que *segunda*, insiste.

El que *secunda*, coopera.

No bien le acababa de dar un golpe, cuando le *segundó*: es decir, cuando le dió otro. No puede decirse equivalentemente: cuando le *secundó*.

Las buenas causas encuentran siempre ánimos generosos que las *secunden*. No puede decirse, para espresar la misma idea: ánimos generosos que las *segunden*.

Segunda el brazo.

Secunda el espíritu.

Segundo, secundario.

Segundo es un nombre ordinal.

Secundario, un nombre adjetivo comun.

El primero espresa orden, série, sucesion: Felipe *segundo*.

El segundo espresa cualidad: causa *secundaria*.

Lo *segundo* significa série aritmética.

Lo *secundario* significa una inmensa série filosófica.

Lo *segundo* es lo contrario de primero.

Lo *secundario*, de primitivo.

Segregar, separar.

Lo que se *segrega*, se arranca.

Lo que se *separa*, se aleja.

Lo *segregado* queda incompleto; pierde su integridad; la integridad que no puede menos de existir en todo conjunto, en toda *grey*.

Lo *separado* no pierde la entidad absoluta que tenia antes de unirse, porque no se refiere al todo, sino á la *parte*.

En la *segregacion* entra la idea de unidad.

En la *separacion* entra la idea de espacio.

Una hoja se *segrega* de un libro.

Un miembro se *separa* de una corporacion.

No puede decirse: una hoja se *separa* de un libro; un miembro se *segrega* de una corporacion, porque hablando así, daríamos á entender que el miembro se arrancaba de la corporacion, y que la hoja se desviaba simplemente del libro, cuando nuestro objeto es significar que la hoja se arranca del libro, y que el miembro se aleja ó se desvia de la corporacion.

El libro á que falta una hoja es un libro incompleto; no es un libro.

La *corporacion* de la cual se ha separado un miembro, es tan corporacion como antes, porque la corporacion es una entidad, y las entidades viven en el espíritu, en la metafísica, en la abstraccion; no en los individuos ó en las partes.

Seguro, cierto.

El hombre que ve claramente la relacion que existe entre las cosas, y los juicios que de ellas ha formado, tiene *certeza*; está *cierto* de que ha juzgado bien.

Sé el color que tiene la grana; veo despues muchas guindas en un arbol; comparo el color de aquel fruto con la idea que tengo del otro color, hallo una perfecta relacion de analogía y digo: el color de esa

fruta se parece al color de la grana. Estoy *cierto* de la semejanza de ambos colores.

De modo que la voz *certeza* espresa un hecho que pertenece al orden intelectual: es un nombre lógico.

Estar *cierto* es ver claramente con los ojos de la inteligencia.

Ahora llega uno y dice á aquel hombre: ¿te atreves á jurar, bajo la responsabilidad de tu alma, que el color de la grana y el de esa fruta son muy parecidos?

Aquel hombre calla, fija la vista, se pasa la mano por la frente, se restrega los ojos, tartamudea, y al cabo responde: me parece que esos colores son semejantes, casi juraría; pero mediando el alma, no me atrevo á jurarlo.

Esto quiere decir: estoy *cierto*; pero no estoy *seguro*.

Hallamos, pues, que el hombre en cuestion tiene *certeza*; y sin embargo, no tiene *seguridad*.

Está *cierto* de su juicio.

No está *seguro* de que su juicio no pueda caer en error.

Sabe que ha juzgado; le parece que ha juzgado bien, y está *cierto*.

No tiene el sentimiento irresistible de aquella verdad; no está convencido de que es infalible; no se siente tranquilo en su fuero interior; hay en su interior cierta alarma, y no está *seguro*.

Mas claro, su inteligencia afirma, y el hombre no duda.

Su conciencia calla, y el hombre vacila.

Dudar y vacilar; hé aquí la verdadera y única distincion de estas dos palabras.

Lo contrario de dudar es estar *cierto*.

Lo contrario de vacilar es estar *seguro*.

De modo que lo *cierto* pertenece á la mente, mientras que lo *seguro* pertenece á la conciencia.

Cierto quiere decir verdad.

Seguro quiere decir virtud.

Para estar *cierto* se necesita un raciocinio claro; saber juzgar.

Para estar *seguro* se necesita conviccion poderosa, firmeza de carácter, fuerza de voluntad, conciencia probada.

Terminaremos con un ejemplo.

Palabra *cierta*; palabra *segura*.

¿Qué quiere decir palabra *cierta*? Quiere decir que es una palabra en que no hay error, en que no hay mentira.

¿Qué quiere decir palabra *segura*? Quiere decir que es una palabra formal, solemne, que se cumplirá sin defecto alguno; una palabra en que no hay ni puede haber engaño.

El hombre que dice cosas *ciertas*, puede hablar de un modo indiscreto, y comprometer á todo el mundo.

El que dice cosas *seguras*, mide sus palabras antes de hablar, mide sus fuerzas antes de ofrecer, mide sus pasos antes de salir, y llegada la hora de la tribulacion ó del peligro, es el primero que se compromete y se sacrifica.

Reasumamos lo espuesto.

Estar *cierto* es una virtud lógica.

Estar *seguro* es una gran virtud moral, religiosa y política.

Lo *cierto* es un filósofo.

Lo *seguro* es un santo.

Soportar, suportar.

Ambas palabras se componen del prefijo latino *sub*, y del infinitivo *portare*, que significa conducir, de donde se originan *portar*, *porte*, *portátil*, *portante*, *puerta*, *porton*, *portillo*, *pórtico*, *portazgo*, *puerto*, *importe*, *importancia*, *importar*, *exportar*, *trasportar*, *reportar*, y otras varias voces.

Para que los lectores poco versados en esta materia puedan comprender que *puerta* venga de *portar* (que equivale á llevar ó traer), trascribiremos la analogía que, acerca de este punto, da el apreciable autor D. Felipe Monlau.

«Antiguamente, dice, cuando se fundaba una ciudad, se trazaba un recinto con el arado, y el encargado del plano *llevaba* ó *portaba* aquel instrumento, levantándolo en el sitio donde debia estar la entrada ó la puerta. De ahí el llamar *puerta* ó *porta* á la entrada de una casa, á la puerta de entrar en ella.»

Tanto *soportar* como *suportar* implican la idea de un objeto que está debajo de una carga, de un peso, el peso propio de lo que lleva ó *porta*; pero se diferencian en que *suportar* no se emplea actualmente sino en sentido recto; es decir, con aplicacion á hechos materiales, mientras que *soportar* se usa en sentido figurado.

El *suportar* indica pujanza.

El *soportar* significa paciencia.

El animal *soporta* la carga.

El hombre *soporta* el frio y el calor.

El marido prudente *soporta* ciertos gastos de su mujer.

El subordinado *soporta* las estravagancias de su jefe.

Muchas veces hemos de *soportar* el mayor insulto.

Suportar es un hecho.

Soportar es una grande prueba, una de las primeras necesidades de la vida y una inmensa historia.

El que *suporta*, puede.

El que *soporta*, aguanta, sobrelleva, resiste, lucha, sufre.

Suporta el cuerpo.

Soporta el alma.

De modo qne como ya digimos, la verdadera distincion de estas palabras no consiste sino en que *suportar* es físico, mientras que *soportar* es metafórico.

Salto, pirueta.

Saltar es brincar hácia arriba, hácia lo alto.

La *pirueta* es un salto en redondo, describiendo un circuito, como si digéramos *pirueta*.

En efecto, *pirueta* viene de *girar*, *girare* en latin, *gyroó* en griego, que equivale á dar vueltas.

El *salto* se parece mas bien á brinco.

La *pirueta*, á giro.

Sepultura, sepulcro, tumba, túmulo, mausoleo.

Toda fosa en que es enterrado un cadáver, se llama *sepultura*.

Sepultura quiere decir profundidad, escavacion, enterramiento.

Toda *sepultura* del pasado, se llama *sepulcro*. El *sepulcro* es una *epultura* antigua, venerable; misteriosa.

Tumba es la sepultura que está en alto. Esto esplica el que antiguamente se llamase *tumba* la parte superior de la sepultura, la losa. 'ropiamente hablando, *tumba* es la piedra funeraria en que el cariño, l amor, el deber, el respeto ó la fama ponen un epitafio.

Túmulo es una tumba que supone mayor elevacion, mas riqueza, nas gala. Es una tumba artística.

Mausoleo fué el túmulo que la reina Artemisa levantó á su esposo láusolo, rey de Caria. Tenia veinticinco codos de altura; rodeábanle reinta y seis columnas, y se cuenta entre las siete maravillas del nundo.

La *sepultura* abriga nuestro polvo, porque es como la casa de la nuerte, la mansion del descanso, la última caridad del mundo; la caidad que da un hogar á nuestras cenizas.

El *sepulcro* consume.

La *tumba* recuerda.

El *túmulo* honra.

El *mausoleo* diviniza.

Todo sér religioso tiene derecho á una *sepultura*.

Toda ruina nos habla de un *sepulcro*.

Muchos hombres adquieren en vida la propiedad temporal ó perpéua de sus *tumbas*.

Los ricos y los héroes tienen *túmulos*.

Los reyes, los magnates, los poderosos, tienen *mausoleos*.

De manera que la *sepultura* es un monumento de la religion. Tiene or toda arquitectura la santa poesía y el arte sublime de una cruz.

El *sepulcro* es un monumento de la historia. Tiene por ornato el rcano del tiempo.

La *tumba* es un monumento de familia. Tiene por trofeo un saludo, na lágrima, una corona y una inscripcion.

El *túmulo* es un monumento de arte, en que entran las estátuas y s pórticos.

El *mausoleo* es el monumento de la magnificencia, de la pompa, e la casta; una apoteosis del orgullo humano. El *mausoleo* hace grane en muerte al que acaso fué muy pequeño en vida. Es una venganza on que la vanidad quiere engañar á la impotencia.

Cien y cien déspotas hallaron en el mundo *mausoleos*. Cien y cien

sabios; cien y cien apóstoles; cien y cien mártires; cien y cien de esos hombres á quienes llama Dios para que sirvan de testigos en el testamento de la historia, no hallaron en la tierra una sepultura.

¡Dichoso aquel que la merece pura y honrada, aunque no la deba al olvido idiota de la humanidad!

La significacion natural y propia de las cinco palabras del artículo, es la siguiente;

Sepultura quiere decir hoyo.

Sepulcro, consuncion y misterio.

Tumba, losa.

Túmulo, altura.

Mausoleo, maravilla.

Superlativamente, superiormente.

Estos dos adjetivos espresan igualmente una relacion de supremacía; pero *superlativamente* la significa en número, y *superiormente* en escelencia.

Superlativamente bueno quiere decir que es bueno en *grado* sumo.

Superiormente bueno quiere decir que es de una *calidad* inmejorable.

La gramática esplica lo *superlativo*.

La esperiencia, el sentimiento de la vida, la filosofía y el arte nos esplican lo *superior*.

De modo que lo *superlativo* es una fórmula.

Lo *superior* es una perfeccion, una bondad, una belleza.

Salario, sueldo, soldada, emolumento, estipendio, derechos, honorarios.

Salario viene del latin *sal*, *salis*, *sal* en castellano, *hals* en griego, porque los antiguos romanos pagaban con *sal* á sus criados. Por lo tanto, el *salario* es paga doméstica.

Sueldo viene del antiguo nombre francés *soulde*, hoy *sou*, de donde se originan las palabras *soldado* y *soldada*, segun mencionamos en otro lugar.

Se ha dicho que *estipendio* es el que se paga á las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado.

Esto no está justificado por la etimología, ni por el uso discreto de nuestra lengua. Lo que se da á las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado, es *sueldo*.

Así decimos: se va á bajar el *sueldo* de los empleados.

Los ministros de la corona tienen tal ó cual *sueldo*.

Nadie dice, ni puede decir en castellano, que se va á bajar el *estipendio* de los empleados, ó que los ministros tienen tal ó cual *estipendio*.

Diremos, pues, que *sueldo* es paga oficial.

Soldada se empleó en lo antiguo como voz sinónima de remuneracion, y así es que vemos en las Partidas que se prohibe á los clérigos tomar *soldada* por la enseñanza de ciertas materias.

Hoy no se aplica sino con relacion á ciertas y determinadas ocupaciones agrícolas, como pastores, gañanes y mozos de labor.

Emolumento es lo que *aumenta* nuestro haber; lo que hace crecer nuestros bienes. Espresa la idea de sobre-sueldo ó gage, como término opuesto de menoscabo ó de detrimento, conservando la misma significacion que tenia entre los latinos.

Estipendio es lo que se pacta, lo que se *estipula*. Por consecuencia, toda paga *estipulada*, sea por lo que fuere, se llama *estipendio*.

Supongamos que un químico vende cierto unto para que nazca el pelo, con la condicion de no recibir el precio convenido de la untura hasta que se pruebe su virtud. Obtenido el buen resultado de la composicion, el químico recibirá la suma convenida, la cantidad *estipulada*: este es el *estipendio*.

Ahora se verá mas á las claras el error del sinonimista que dice: «que el *estipendio* es lo que se paga á las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado.»

Las personas que tienen empleo ó dignidad por el Estado, no contratan, no ponen condiciones, no regatean, no *estipulan* con el Estado que les da el empleo. Por esto no pueden recibir *estipendio* alguno. El Estado les da el empleo ó la dignidad segun los méritos del individuo, ó segun el buen parecer del Estado; tasa aquellos méritos en numera-

rio, en monedas, en *sueldo*, y por esto se llama *sueldo* lo que del Estado se recibe.

Derechos son pagas especiales, determinadas por arancel; es decir, determinadas por las leyes, por los códigos, por el *derecho* escrito.

Así se esplica que esta palabra no tenga uso sino en el órden de las cosas judiciales.

Derechos del notario, del abogado, del juez.

Honorario es como el *salario* distinguido, *honroso*, que se da á los profesores académicos por sus trabajos particulares. Viene á ser el *sueldo* con que la sociedad remunera los servicios de la escuela, de la profesion, del talento ó de la fortuna.

Honorarios del maestro, del médico, del químico.

De modo que el *salario* es casero.

El *sueldo*, público.

La *soldada*, rústica.

El *emolumento*, voluntario.

El *estipendio*, convenido.

Los *derechos*, forenses.

El *honorario*, liberal.

Talento, génio.

Se ha dicho que el *génio* se diferencia del *talento* en que el *génio* crea, y el *talento* comprende.

Hubo un tiempo en que nosotros participamos de la misma opinion; pero habiendo meditado mas sobre el asunto, hoy somos de distinto parecer.

Hoy opinamos que si el *talento* no consistiera en otra cosa que en la facultad de abrazar ideas sintéticas ó universales, porque esto es lo que se entiende por comprender, se llamaria comprension ó comprensibilidad, no talento.

Opinamos que el *talento* crea como el *génio*, y que no se distingue del *génio* sino en que es diferente la esfera de su creacion.

El *génio* crea con el sentimiento y la fantasía.

El *talento* crea con la mente.

El *génio* crea imágenes, figuras, tipos;

El *talento* crea concepciones, sistemas, inventos.

El *génio* fascina, es encanto.

El *talento* convence, es demostracion.

El *génio* viene á ser como el rey del arte.

El *talento* es el rey de la ciencia.

Ambas palabras arrastran al mundo; pero el *génio* lo arrastra con el espíritu de la belleza, el *talento* con el espíritu de la verdad.

Talento viene del nombre latino *talentum*, *talanton* en griego, que significa peso y moneda.

El *talento* ático valia veinte mil quinientos veinte reales de Castilla.

Despues la palabra *talento* pasó á significar la riqueza de la inteligencia, los tesoros de la mente humana, y esta traslacion no ha podido menos de hacer daño á la palabra que nos ocupa.

El *talento* viene del oro y no es estraño que el hijo busque al padre. ¡Es una lástima que los idiomas cristianos sean oriundos del gentilismo!

Tésis, tema.

Ambas palabras vienen del griego *tithémi*, que significa colocar, poner. Es curioso notar que del mismo verbo se origina la voz griega *théké*, que equivale á cajon para guardar las cosas, lo cual prueba que *tésis* debe tener algo de aquel sentido. Segun esto, la *tésis* seria considerada como un arca de la inteligencia en donde se guarda un pensamiento, lo cual está en perfecta armonía con su sentido filosófico. La *tésis* es juicio, raciocinio, proposicion, y todo juicio viene á ser como el aposento de una idea.

Veamos ahora las diferencias que el uso establece entre las dos palabras del artículo, emanadas del mismo orígen.

La *tésis* se refiere á la constitucion de la cosa; á sus partes intrínsecas; es decir, á su sustancia.

Por *tésis* se entiende toda disertacion escrita sobre un punto científico.

Tema se refiere al asunto, al motivo, al objeto. La idea de aplicacion entra capitalmente en esta palabra.

No hay *tésis*, no hay proposicion, que no tenga alguna tendencia, algun fin. Esto quiere decir que no hay *tésis* que no gire sobre algun asunto, que no verse sobre algun motivo: hé aquí el *tema*.

No hay *tésis* sin *tema*, como no hay proposicion sin objeto.

Supongamos que al escribir sobre cualquier motivo nos olvidámos del asunto que nos propusimos tratar. Dado este caso, podremos decir que nos olvidamos del *tema* de la *tésis*, lo cual equivale á si digéramos que nos habiamos olvidado del motivo de la disertacion.

Supongamos tambien que un predicador se sale del punto capital sobre que versaba su sermon. Tambien en este caso podrá decirse que olvidó la idea de su discurso, el argumento de su prueba, el motivo de lo que dice, el *tema* de la *tésis*.

Hallamos, pues, que sin *tema* no hay *tésis*; que en la *tésis* entra forzosamente el *tema*.

Pero luego decimos : *tema* musical.

Nada mas absurdo que decir : *tésis* musical. ¿Por qué? Porque la música es una bella arte, no una disertacion filosófica, no una prueba científica. Las bellas artes tienen sus motivos, se desarrollan dentro de sus varios asuntos, y por esto la *música* sigue *temas*; pero no se proponen demostrar pensamientos, no son escuelas de raciocinio, y por esto la música no puede tener *tésis*.

Tambien decimos : cada loco con su *tema*.

El lector comprende cuán disparatado fuera decir : cada loco con su *tésis*, porque siendo la tésis ciencia y filosofía, el suponer tésis á un loco seria tan estravagante como suponer ciencia á la locura.

Antes hemos hallado que el *tema* entra necesariamente en la *tésis*, y ahora encontramos que la *tésis* no entra en el *téma*.

Esto es tan lógico y tan natural como decir que el asunto de cualquier materia, el motivo de cualquier cosa, entra en la cosa misma, mientras que la cosa no entra en el motivo. La parte entré holgadamente en el todo; pero el todo no puede entrar de ninguna manera en la parte.

Cuando yo medito, algun fin pretendo realizar; pero este fin que me propongo meditando, es una parte de mi meditacion, está dentro de ella; mi meditacion no está dentro del fin. Lo que me propongo al meditar, va dentro de la esfera de lo que medito, como lo que medito está dentro de la esfera del alma.

El fuego quema, pero el fuego no está dentro de la propiedad de que-

mar, sino que la propiedad de quemar está dentro del fuego; y así sucede que cuando no hay fuego no nos quemamos, y que siempre que nos quemamos es porque hay fuego.

Pues bien, el *tema* entra en la *tésis* como entra en el fuego la propiedad que el fuego tiene de quemar; como el fin de mi meditacion entra en lo que medito; pero la *tésis* no entra en el *tema*, como mi meditacion no puede estar dentro del fin que me propongo meditando, como el fuego no puede estar dentro de la propiedad que tiene de quemar.

La *tésis* es inteligencia, pensamiento, verdad.

El *tema* es asunto, motivo, objeto.

La *tésis* es sabia.

El *tema* es vulgar.

Acaso no hay un hombre en el mundo que no tenga sus *temas*.

Unicamente los filósofos, los letrados, los eruditos, son capaces de escribir *tésis*.

Techo, techumbre.

Figurémonos que estamos en un monte, desde el cual vemos los tejados de una ciudad. ¿Podemos decir que desde aquella altura divisamos el *techo* de la poblacion? De ningun modo. Si digéramos que veiamos el *techo* de la poblacion, dariamos á entender que veiamos una sola vivienda, un solo hogar, porque una vivienda es la que tiene un *techo*. Hablando de este modo, no espresariamos nuestra idea, porque lo que queremos decir, al ver una ciudad desde un monte, es que divisamos un techo indefinido, múltiple, general; una série de *techos*, puesto que divisamos una série de casas, y cada casa tiene su techado.

¿Podemos decir que divisamos la *techumbre* de la ciudad? Indudablemente. ¿Por qué? Porque la voz *techumbre*, como casi todas las voces de la misma terminacion, significa ideas colectivas; grupo, sistema.

La *techumbre* es el techo múltiple, indefinido, general de que hablamos antes; es la série ó el sistema de *techos* que realmente descubrimos cuando vemos á una ciudad desde un alto, y por esta razon podemos decir la *techumbre* de una ciudad.

Esto esplica tambien que no llamamos *techo celeste*, sino *celeste techumbre*, á la bóveda en que alumbran los astros. Si la denominásemos *techo*, significaríamos que nos cubria parcialmente, que *techaba* una parte del mundo, porque hablar de un *techo* es hablar de una casa, y el lector comprende que no hay similitud entre una casa que es el amparo de una familia, y la bóveda del firmamento que es el amparo de toda la tierra.

El cielo no es un *techo* parcial sino universal, universalísimo, y por esto se le llama *techumbre*.

Una diferencia muy parecida distingue á muchas voces, malamente consideradas como sinónimas, de algunas de las cuales hablarémos aquí, á fin de no multiplicar artículos inútilmente.

1.° *Podre, podredumbre*. *Podre* es una *podredumbre* determinada; la de una llaga, la de una úlcera. *Podredumbre* es una *podre* indefinida, general; no es la de una úlcera, ó la de una llaga, sino la de todas las úlceras, la de todas las llagas, la de todas las cosas que puedan tener *podre*, sean como quieran, estén en donde estén.

En idéntico caso se encuentra *herrin* y *herrumbre*.

2.° *Pesar*, *pesadumbre*. El *pesar* nos aflige. La *pesadumbre* nos aflige y nos agobia. Es un *pesar* mayor; es una série de *pesares* como es la *techumbre* una série de *techos*.

3.° *Certeza*, *certidumbre*. La *certeza* toca al raciocinio; es puramente intelectual.

La *certidumbre* toca al raciocinio, á la conciencia y al sentimiento; es una *certeza* intelectual, moral y afectiva.

Tengo *certeza* de que vivo: mi pensamiento me lo dice; mi razon me convence.

Tengo *certidumbre* de que una mujer me está engañando: me lo dicen mi pensamiento, mi voluntad y mi corazon.

Siguiendo el ejemplo de antes, podemos decir que la *certidumbre* es una série de *certezas*, como la *pesadumbre* es una série de *pesares*.

4.° *Luz*, *lumbre*. Todo rayo alumbra, y todo lo que alumbra es una *luz*. De modo que la *luz* es un rayo, un soplo, un aliento.

La *lumbre* es una reunion de *luces*, como la *certidumbre* es una reunion de *certezas*.

5.° *Cima*, *cumbre*. Todo otero tiene su *cima*.

Unicamente las montañas y los montes tienen *cumbres*. De manera que *cumbre* es una *cima* mas elevada, como si digéramos repetida:

mas claro, es una reunion de *cimas*, como la *lumbre* es una reunion de *luces*.

6.° *Multitud, muchedumbre.*

En *multitud* entra la idea de plebe.

En *muchedumbre* domina la idea de universalidad.

La *multitud* puede ser revuelta, tumultuosa, temible.

La *muchedumbre* es siempre poderosa, imponente, respetable. Es una *multitud* mas general, mas grande, mas humana: una *multitud* mas crecida, como la *cumbre* es una *cima* mas elevada.

En las aplicaciones parciales puede haber diferencia; pero la razon del idioma es la misma.

Algunos otros casos hay en nuestra lengua; pero lo dicho puede servir de regla para todos los casos análogos.

Temblar, estremecerse.

Al ver á su contrario *tembló*.

Al dar el verdugo la última vuelta, el ajusticiado se *estremeció*.

Vino la noche y *temblé* de frio.

Un calambre eléctrico me corria por toda la espalda, y me *estremecí*.

Temblar de indignacion, de soberbia, de furia.

Estremecerse de espanto.

Este último verbo espresa un movimiento mas concentrado, mas profundo, mas superior á nuestra voluntad.

El que *tiembla* sabe que tiembla.

El que se *estremece* no sabe nada.

Torpe, rudo.

Se cree que la palabra *torpe* viene del latin *talpa*, que significa *topo*. Lo cierto es que llamamos *torpe* al que no se sabe mover, al que todo lo estropea y lo desluce.

Rudo viene de *rus*, *ruris*, el campo, de donde se originan nuestras voces rural, rústico, rusticidad, rudez, rustiqueza y otras varias.

El *torpe* es inhábil.

El *rudo* es inculto.

Torpeza se refiere á la falta de maña.

Rudeza se aplica mas bien á la falta de educacion.

En las ciudades hay muchos hombres *torpes*, no *rudos*.

Los aldeanos son *rudos*, no *torpes*.

Lo contrario de *torpe* es listo.

Lo contrario de *rudo* es erudito.

Transitorio, pasagero.

Transitorio es lo que se va para no volver. Así es que el *pasage* de la vida á la muerte, no se llama *pasage* sino *tránsito*.

Pasagero es lo que va y viene, porque tanto *pasa* al ir como al volver: mas claro, tanto mueve el *paso* á la ida como á la vuelta. Y no solamente es *pasagero* lo que viene y va, sino que damos el mismo nombre al espacio por donde vamos y venimos.

«Hace, don Luis, tu vecina
Mucha fuerza en ques doncella;
Y yo no acierto á creella,
Ni á tal mi estrella me inclina.
  Alumbra mas que la esfera
De diamantes adornada:
Calle tan bien empedrada
Sin duda que es *pasagera*.»

Pongamos *transitoria* en vez de *pasagera* y diremos un despropósito, porque dariamos á entender que la calle se iba para no volver nunca.

Vida *transitoria*, porque no torna.

Camino *pasagero*, porque la gente viene y va.

Traidor, traicionero.

Traidor es el que vende.

Traicionero, el que acomete por la espalda.

El *traidor* es una perfidia.

El *traicionero* es un puñal.

Hay dos alevosías, la del alma y la del cuerpo.

El *traidor* es la alevosía del alma.

El *traicionero*, la alevosía del cuerpo. Así es que no puede decirse intencion *traicionera*, mientras que decimos con mucha propiedad y eficacia: intencion *traidora*.

Tísico, ético.

Lo que está *tísico* se consume. Viene del verbo griego *phthió*, que equivale á secar.

Etico espresa el estado en que se desarrolla la calentura. Así se dice : calentura *ética*; no puede decirse calentura *tísica*. ¿Por qué? Porque la tísis, *phthisis* en griego, es la consuncion, y la consuncion no tiene fiebre. ¿Y por qué no tiene fiebre la consuncion? Porque es la negacion de toda fuerza, y la fiebre es una fuerza de la vida.

El que está *tísico* se extenua; es inanicion.

El que está *ético* se destruye; es descomposicion.

Trabajo, trabajos.

Trabajo es ocupacion.

Trabajos son apuros y penas.

Muchos viven sin *trabajar*.

No creemos que nadie viva sin *trabajos*.

El *trabajo* se lo busca el hombre.

Los *trabajos* nos los manda Dios, no porque Dios quiere, sino porque nuestras culpas se lo piden.

Tartamudear, balbucear.

Tartamudear es un vicio orgánico.

Balbucear puede venir de falta del necesario desarrollo, como sucede en las criaturas, ó bien de una impresion moral, como sucede al que recibe una sorpresa.

Articular las voces interrumpidamente por un defecto de los órganos, es *tartamudear*.

Articular interrumpidamente por circunstancias accidentales, es *balbucear*.

Así es que conocemos á muchos *tartamudos*, mientras que no podemos conocer á ningun *balbuciente*.

Tomar, coger.

Tomar es pasivo.

Coger, activo.

Tomo lo que me dan. Lo *cojo* de otras manos.

Cojo lo que me acomoda. Lo *tomo* yo.

Tomar es la necesidad de muchos.

Coger es el arriesgado privilegio de pocos.

Mas vale *coger* con una mano, que *tomar* con las dos.

Esto dicen unos. Otros dicen : mas que *coger* con las dos manos, vale *tomar* con una.

Los lectores verán lo que les parece mejor.

Trato, asistencia.

Tratar á las gentes viviendo en sociedad, es una cosa indispensable.

Asistir supone caridad, obligacion, ciencia ó afecto.

El *trato* es siempre una necesidad, algunas veces pasa á ser molestia; no pocas veces raya en carga y en sacrificio.

La *asistencia* es convenio ó virtud.

Todos nos *tratamos*.

Pocos, muy pocos nos *asistimos*.

Turbado, confuso.

El que está *turbado* no sabe que hacer.

El que está *confuso* no sabe que pensar.

Al uno le falta la accion.

Al otro, el discurso.

La *turbacion* toca al sentimiento.

La *confusion*, á la inteligencia.

Se *turba* el niño.

Se *confunde* el mas sabio.

Tardo, tardío.

Tardo es lo que se mueve con lentitud.

Tardío, lo que viene tarde.

Tardo se refiere al movimiento.

Tardío, á la sazon.

Hombre *tardo*: fruto *tardío*.

Lo contrario de *tardo* es ligero,

Lo de *tardío*, temprano.

Tornar, volver, regresar.

Parto al Escorial y *tornaré* esta noche.

Puesto que no está en casa, *volvere* luego á visitarle.

Está en Paris y no *regresará* hasta Octubre.
Torna el que vuelve.
Vuelve el que ha estado.
Regresa el que se fué.

Tratamiento, título, dignidad.

El *tratamiento* se refiere á la comunicacion civil: es la sociedad.
El *título*, á la autorizacion: es la ley.
La *dignidad*, á la gerarquía: es el Estado.
El *tratamiento* es una etiqueta.
El *título*, un diplóma.
La *dignidad*, una condicion.
Se apea el *tratamiento*.
Se renuncia el *título*.
Se exonera de la *dignidad*.

Taciturno, silencioso.

Taciturno, como *tácito*, viene de *tacere*: significa que no habla.
Silencioso viene de *silere*, que en latin significa no hacer ruido.

Siendo el hombre la única criatura que habla, solo al hombre puede aplicarse la voz *taciturno*, puesto que solamente aquel que habla es quien puede callar, como solamente el que tiene razon es quien puede volverse loco.

Siendo muchas las cosas que pueden ser causa de ruido, á todas esas cosas es aplicable la voz *silencioso*.

Cara *taciturna*, aspecto *taciturno*.
Bosque *silencioso*, noche *silenciosa*.
Seria absurdo decir, aspecto *silencioso* ó noche *taciturna*.

Trabajo, hacienda, quehacer, faena, tarea.

El *trabajo* es la profesion universal del hombre, porque es el empleo natural de nuestras fuerzas y aptitudes. *Trabaja* el sabio, *trabaja* el ignorante, *trabaja* el rico, *trabaja* el pobre. Todo aquel que hace algo útil en este mundo, *trabaja*. Decimos algo útil, porque hacer cosas malas ó inútiles no es hacer, y no hacer equivale á no *trabajar*.

El hombre, cometido el pecado original, fué condenado, no á la hacienda, ni á la faena, ni á la tarea, ni al quehacer, sino al *trabajo*.

Hacienda fué el primer trabajo que tuvo el hombre, el trabajo de campo, y por esto significa con especialidad los quehaceres agrícolas. El hombre *hacendado* de los primeros tiempos, no era el que tenia mucho caudal, sino el que tenia mucho quehacer; es decir, el que tenia mucha *hacienda*. Pero habiéndose visto despues que la faena estaba en relacion con la ganancia y con la propiedad; habiéndose advertido que *tanto trabajo* equivalia á *tanta riqueza*, la palabra *hacendado*, que al principio significó *quehacer*, pasó luego á significar la idea de acaudalado ó de pudiente en que hoy se emplea.

Pero además del *trabajo* de campo, la palabra *hacienda* supone un *quehacer* doméstico, interior, de puertas á dentro, por decirlo así. Expresa el *trabajo* de la familia, el *quehacer* de la casa, un *quehacer* laborioso, sencillo, rústico, en armonía con las tradiciones de los primeros tiempos, esos primeros tiempos, esa edad inocente y tosca, que está todavía reflejada en la vida de las aldeas.

Un ama de casa nos dice: tan pronto como pestañeo, no puedo con la *hacienda*. La muerte del muchacho me tiene atrasada toda la *hacienda*: es decir, me tiene atrasados mis *trabajos* caseros.

El *quehacer* es la hacienda ordinaria y corriente del hombre, el jornal de todos los dias. Así decimos: cada cual tiene que atender á sus *quehaceres*.

La *faena* es un trabajo activo, fuerte. Así decimos: las *faenas* del campo. Cuando el pescador tira sus redes, ó cuando el marinero leva un áncora, no habla de *hacienda*, ni de *quehacer*, ni de *tarea*, sino de *faena*. Esta voz tiene algo de la palabra *afan* y ó *afanoso*. Entran en ella una parte de fuerza material, y otra parte de impaciencia y deseo:

Tarea espresa una série mas elevada de trabajos. Es el trabajo de la ciencia y del ingenio. Así decimos, *tareas* científicas, *tareas* literarias. Seria absurdo decir : *haciendas* literarias, *faenas* científicas, *quehaceres* científicos ó literarios.

¿Por qué? Porque no siendo la ciencia y la literatura trabajos agrícolas ó domésticos, sino universales, no puede aplicárseles el nombre de *hacienda*; no siendo trabajos de fatiga corporal sino de atencion, de raciocinio y de fantasía, no puede llamárseles *faena*; y no siendo un trabajo comun, ordinario, casi manual, sino interior, difícil, trascendente, no podemos llamarlo *quehacer*.

De modo que el *trabajo* es universal. Es el jornal del hombre.

La *hacienda* es campesina y doméstica.

El *quehacer*, ordinario.

La *faena*, laboriosa.

La *tarea*, científica.

Traza, señal.

Traza viene de traer, *trahere* en latin.

Señal, de signo, *signum* en el mismo idioma, derivado del griego *stigmé*, que significa estigma ó marca.

Traza, en lo antiguo, era toda raya ó señal que se hacia en la tierra ó en otra parte, para que sirviera de gobierno, de donde viene el nombre *trazo*, que equivalia á renglon; como se ve por el refran que dice:

En mujer y en *trazos*
Por dentro hay que mirallo;

Lo cual quiere decir, que no se ha de mirar la letra de las líneas ó renglones, sino el espíritu de la letra, como en la mujer no hay que ver el cuerpo sino el alma. De este orígen vienen los modismos *trazar* rayas, renglones, letras, señales, líneas, y el sentido sabio de plan ó diseño que hoy tiene la voz *traza*.

Despues se advirtió que la manera, el aire con que hacemos las cosas era una señal característica de cada individuo, y la palabra *traza*

pasó á significar inhabilidad ó destreza, y así decimos de una persona que se da buena ó mala *traza* para hacer algo, en equivalencia de buen ó mal arte.

Por fin se echó de ver que nuestra cara ó nuestra presencia era otra señal que nos distingue á unos de otros, revelando aptitudes del alma, y la voz *trazas* significó cara ó aspecto, y así decimos que tal sugeto tiene buenas ó malas *trazas* para espresar que es persona ordinaria ó distinguida, de buenas ó de malas cualidades. Es persona de buenas *trazas*, equivale á decir: segun las señales, es persona de condicion y de bondad.

De este modo la antigua *traza*, la humilde *traza*, llegó á significar todas las disposiciones del ánimo que se dibujan en nuestro semblante y en nuestras maneras; y así decimos: fulano tiene *trazas* de hombre de talento, de hombre distinguido, de hombre de bien, de artista de valiente.

Traza, pues, espresa dos ideas capitales: planta y aspecto.

Por el contrario, la palabra *señal*, de cualquier modo que se la mire, no significa mas que muestra, presuncion, vehemencia, anuncio; esto es, *signo*.

La *señal* indica.

La *traza* revela.

Por una *señal* no se juzga á nadie.

Por la *traza* se juzga á todo el mundo.

Vamos á terminar con un ejemplo.

«Visitaba una huerta un cortesano
Y un grande melon ve, ¡soberbia *traza*!
Cógeme aquel melon, buen hortelano:
Gran señor, no es melon, que es calabaza.

Pongamos en lugar de *soberbia traza*, *soberbia señal*, y no sabremos que se quiere decir.

Tenaz, terco.

Lo *tenaz* está en el carácter.

Lo *terco*, en la conducta.

El hombre que *alterca* por temperamento ó por disposicion de su ánimo; el hombre que nace con esa propension, con ese instinto de su naturaleza, con ese hábito de su voluntad, si asi puede decirse, es *tenaz*.

El hombre que *alterca*, el que ejecuta un hecho que se llama *altercado*, es *terco*.

Supongamos que un individuo tiene el instinto de *altercar*, que ha recibido esa especie de achaque de su naturaleza; pero que por respetos á un superior, á un padre, á una mujer amada; acaso por enfermedad ó tristeza, no lleva adelante un *altercado*.

Teniendo la disposicion natural é inevitable de altercar, es *tenaz*.

No llevando adelante un *altercado*, no es *terco*.

Por el contrario, un hombre que no *alterca* por carácter ó por instinto, se ofusca una vez y no ceja por cuanto hay en su *altercado*.

No siendo *altercador* por carácter, por una necesidad de su espíritu, no es *tenaz*.

No cejando en el *altercado*, es *terco*.

De modo, que los hombres pueden ser *tercos* sin ser *tenaces*, así como *tenaces* sin ser *tercos*.

La disposicion los hace *tenaces*.

La conducta los hace *tercos*.

La *tenacidad* es naturaleza.

La *terquedad* es obra.

Entre *tenaz* y *terco* existe la misma diferencia que entre *feraz* y *fértil*:

Torcer, doblar.

Se *tuercen* varios hilos para hacer un cordel.

Hecho el cordel se *dobla*.

Se *tuercen* los hilos del cordel para que el cordel tenga consistencia.

Se *dobla* el cordel hecho para que ocupe menos espacio.

El *torcer* es una operacion, un oficio, una necesidad.

El *doblar* es comodidad ó conveniencia.

Casi todo el mundo sabe *doblar*.

Solo el que aprende ciertos oficios sabe *torcer*.

Me torcí un pié; esto significa que me hice daño.

Doblé un pié; esto significa que no hice otra cosa que encorvarlo, acomodarlo á una situacion.

Torcer espresa siempre una accion mas rápida, mas eficaz, mas violenta que *doblar*.

Doblar un papel es hacer de modo que ocupe menos superficie, sin arrugarlo ni deslucirlo.

Torcer un papel equivaldria á decir que se le habia estrujado.

Ambos verbos han pasado al sentido metafórico.

Doble espresa lo contrario de sencillo ó sincero.

Torcido, lo contrario de recto ó bien encaminado.

Intencion *doble* significa que se lleva una segunda intencion.

Intencion *torcida* significa que no se camina derechamente.

La intencion *doble* puede no ser mala.

La intencion *torcida* no puede ser buena.

Fui á verle con la *doble* intencion de saber lo que pasa.

Fui á verle con la *torcida* intencion de saber lo que pasa.

La primera frase puede significar el deseo curioso de penetrar un secreto inocente.

La segunda frase supone el propósito deliberado de causar un mal.

Tipo, modelo.

Tipo (*tipus* en latin, *typos* en griego), viene de *typtô*, que significa apretar ó golpear, porque golpeando es como se imprime, ó bien de *typoô*, que equivale á yo *grabo*, yo *figuro*. Espresa, pues, la idea de una figura original, de un signo motriz.

Modelo se deriva de *modus*, y significa manera esterior, contorno.

Estas dos etimologías dicen mas que todos los tratados de estética, para poder fijar la significacion característica de cada palabra.

Vamos á valernos de un ejemplo.

Un escultor se fragua en su mente el bello ideal de una matrona. Luego imita las formas de una mujer, para realizar el bello ideal que se imaginó.

El bello ideal de la matrona, es el *tipo*.

Teológico, teologal.

Ambas palabras se componen de dos voces griegas; de *theos*, que significa Dios, y de *logos* que equivale á razon, discurso, verbo, palabra, obra, tratado.

El *theos* griego entra en muchos nombres de nuestro idioma, tales como ateo, ateista, apoteosis, entusiasmo, panteon, panteismo, politeismo, teocracia, teogonía, teodicea, teosofía. Tambien entra en diferentes nombres propios, como en Teobaldo, Teodoro, Doroteo, Timoteo, Teófilo, Teodosio.

El *logos*, de donde procede el verbo *loquor*, *loqui* de los latinos, entra tambien en muchas voces nuestras, como apología (discurso laudatorio), analogía, etimología, fisiologia, coloquio, locucion, diálogo, monólogo, lógia, lógica, logrifo (palabras enigmáticas), paralogismo (discurso ó raciocinio vicioso), prolegómeno (preliminar, lo que se dice antes), silogismo, etc.

De manera que así *teológico* como *teologal* significan discurso ó tratado acerca de Dios.

Sin embargo de la identidad del orígen y aun de la formacion material, la diferencia entre ambas palabras es evidentísima.

Consultemos el uso ante todo. Decimos disputas *teológicas*; no decimos jamás disputas *teologales*.

A las tres virtudes religiosas fé, esperanza y caridad, las llamamos siempre *teologales*, nunca las denominamos *teológicas*.

Nadie llama tampoco mandamientos *teológicos* á los mandamientos del Decálogo; sin embargo, muchas personas eruditas los llaman mandamientos *teologales*.

Esto es lo que nos dice la práctica constante de nuestra lengua. Procuremos ahora esplicar la razon del uso.

¿Por qué puede decirse disputas *teológicas*? Porque lo *teológico* es lo que pertenece á la teología; la teología es pensamiento, raciocinio, demostracion, y la demostracion, el raciocinio y el pensamiento admiten disputas, debates, controversias.

Puede decirse disputas *teológicas*, por la misma razon que se puede decir disputas filosóficas ó políticas.

¿Por qué no podemos decir disputas *teologales*? Porque lo *teologal* no se refiere á la *teología* como lo *teológica*, sino á nuestro soberano Hacedor. Lo *teologal* no es teoría humana, no es criterio lógico, sino mandato, obligacion, fé, y la fé, la obligacion y el mandato se acatan, no se controvierten.

No podemos decir disputas *teologales*, por la misma razon que no podríamos decir disputas reveladas, inviolables, divinas.

Podemos prescindir del estudio de lo *teológico*, porque podemos prescindir de enriquecer nuestro entendimiento con una doctrina luminosa.

A nadie es lícito prescindir de la observancia de lo *teologal*, porque á nadie es lícito mostrarse rebelde con los divinos mandamientos.

No hay una ley que nos mande ser sabios, y por esto se nos permite prescindir de los estudios *teológicos*.

Hay una ley que nos preceptúa el ser buenos, creyentes, religiosos, cristianos, y por esto no se nos permite prescindir de los mandamientos *teologales*.

De modo que quien no estudia lo *teológico*, podrá ser ignorante.

El que no guarda y cumple lo *teologal*, será mal creyente.

Aquel no falta.

Este peca.

Aquel podrá perjudicar al mundo con su ignorancia.

Este ofende á Dios con su rebeldía ó con su negligencia.

Parécenos haber descubierto un medio fácil y seguro de distinguir las dos palabras del artículo.

Lo *teológico* es ciencia.

Lo *teologal* es moral y dogma.

Lo *teológico* se aprende.

Lo *teologal* se observa.

Lo *teológico* ilustra, es verdad.

Lo *teologal* obliga, es precepto.

El hombre establece lo *teológico*.

La revelacion y la tradicion establecen lo *teologal*.

La diferencia que hemos marcado á las dos voces del artículo, tiene una teoría tan natural como comprensible.

Al pensar el hombre en la idea de un Supremo Hacedor, su pensamiento esperimenta la necesidad de conocerlo, porque el hombre es capaz de conocer.

Cuando meditámos en la grandeza de aquel Ser infinito, y en los inmensos bienes que le debemos, nuestra gratitud y nuestra admiracion esperimentan la necesidad de obedecerlo y de reverenciarlo; porque los hombres somos capaces de obedecer y de reverenciar.

Conocer á Dios, eso es lo *teológico*.

Reverenciarlo y obedecerlo, eso es lo *teologal*.

En último resultado hallarémos que *teológico* quiere decir sabiduría.

Teologal significa perfeccion.

Nadie tiene la obligacion de ser *teólogo*, de ser sabio; nadie tiene la obligacion de inmortalizarse en el mundo, y por esto podémos prescindir de lo *teológico*.

Todos tienen la obligacion de ser buenos, de ser morales, de ser religiosos, de ser fieles; todos tienen la obligacion de acatar y obedecer á Dios; todos tienen la obligacion de salvar su alma, y por esto no nos es permitido prescindir de lo *teologal*.

Esto nos acabará de esplicar porque digimos que lo *teológico* era doctrina, raciocinio, demostracion, ciencia; mientras que lo *teologal* era mandamiento, vínculo, religion, dogma.

Mas claro; lo *teológico* va del hombre á Dios.

Lo *teologal* viene de Dios al hombre.

Por consecuencia, lo *teológico* es humano.

Lo *teologal* es divino.

Tajar, cortar.

Puede *cortarse* con tigera, navaja, cuchillo, espada, puñal, hoz, hasta con los dientes.

No puede *tajarse* sino con el tajo.

Corté á fulano, querria decir que le hice una cortadura; *tajé á fulano*, significaria que le hice pedazos.

Se *corta* una pluma.

Se *taja* un pernil.

Tajo tiene la misma etimología que *tasa*; porque al dividir las cosas en partes ó fracciones, parece medirlas y *tasarlas*.

Tierra, terreno.

La *tierra* fué para los antiguos uno de los cuatro elementos.

Para los egipcios fué una divinidad.

Para los astrónomos es un planeta.

Para los físicos, un globo.

Para todos los hombres, el gran teatro de la vida; la escena del mundo.

El *terreno* es la misma tierra acomodada á la limitacion del hombre, á sus trabajos, á sus necesidades, á sus usos.

La *tierra* es estensa, sólida, divisible.

El *terreno* es grande ó pequeño, llano ó montuoso, fecundo ó estéril, arcilloso ó calizo.

De la *tierra* habla la geología.

Del *terreno* habla la agricultura.

El *terreno* se compra y se vende.

Nada mas absurdo que comprar y vender la *tierra*.

Cualquiera inundacion se lleva un *terreno*.

El diluvio universal no se llevó la *tierra*.

Tolerancia, tolerantismo.

Tolerancia espresa el hecho: una virtud humana.

Tolerantismo espresa el principio: un sistema social, moral y religioso.

En caso idéntico se halla un sinnúmero de vocablos de nuestra lengua. Sirvan de ejemplo los siguientes, á fin de que puedan guiar á la juventud estudiosa.

Dualidad, dualismo.

Vitalidad, vitalismo.

Sociedad, socialismo.

Terror, terrorismo.

Puridad, puritanismo.

Razon, racionalismo.
Protesta, protestantismo.
Fatalidad, fatalismo.

Tolerar, consentir, aguantar, sufrir.

Tolerar es llevar con paciencia.
Consentir es no protestar.
Aguantar es seguir la corriente.
Sufrir es resignarse.
La *tolerancia* lleva en sí la idea de mansedumbre.
El *consentimiento*, la de conformidad.
En el *aguante* hay algo de impaciencia.
El *sufrimiento* no se concibe sin abnegacion, sin paciencia, sin fé.
Se *tolera* una religion, un abuso.
Se *consiente* un fallo.
Se *aguanta* una broma.
Se *sufre* una injusticia, una desgracia, un dolor, una injuria, se *sufre* la miseria; se *sufre* el martirio.
Todos debemos *tolerar* las faltas de nuestros semejantes.
El que no quisiera *consentir* ningun desafuero, no podria vivir en el mundo.
Conviene saber *aguantar* para no ser objeto de burla.
No hay cosa mejor que obrar bien para no *sufrir*, ni otro recurso que saber *sufrir* todos los males que no podamos preveer ni evitar.
La *tolerancia* es una escuela, un sistema, una moral.
El *consentimiento* es muchas veces un abandono, otras veces una necesidad; otras una política.
El *aguante* en el valeroso, es prudencia, en el pusilánime es debilidad y cobardía.
El *sufrimiento* es en todos los hombres la virtud mas indispensable y mas universal de este mundo.
El *sufrimiento* es á la vez una heroicidad y una recompensa; un dolor y una palma.

Trato, contrato, contrata.

Trato es el convenio que tiene lugar entre dos ó mas individuos, in otra garantía que el dicho de las partes interesadas.

Contrato es el convenio en que entra como solemnidad y como sanion la garantía de la fé pública. El *contrato* es el *trato* que se hace on el escribano, *con* la ley, por lo cual no es *trato*, sinó *contrato*.

Contrata lleva en sí la idea de un convenio de grande monta, verificado entre una nacion ó una ciudad y los particulares, como la *contrata* de la sal, del tabaco, del azogue, del vestuario del ejército; del mpedrado, del riego y otras por el estilo.

Dos conocidos hacen sus *tratos*.

El escribano estiende *contratos*.

Los gobiernos celebran *contratas*.

El *trato* es social, casi doméstico.

El *contrato* es forense.

La *contrata* es administrativa.

Templo, iglesia, catedral, basílica.

En una obra de sinónimos dirigida por el ilustrado y celoso Don Pedro María Olive, académico de la lengua y de la historia, leemos que *templo* se emplea únicamente cuando consideramos estos edificios como habitados particularmente por la Divinidad.

Nosotros contestamos que el *templo* puede consagrarse á seres y virtudes que no son Dios, como si levantáramos *templos* á la gloria, á la ciencia, á la fama, al génio, al valor, á la guerra, y claro es que no siendo edificios consagrados á la Divinidad, no podriamos considerar que la Divinidad los habitaba particularmente.

Nos parece que en la definicion anterior no se comprende bien el sentido especial de la palabra *templo*.

«*Templo*, dice la misma obra, espresa alguna cosa mas augusta que *iglesia*.»

Nosotros creemos que el *templo* pertenece á las antiguas civilizaciones, porque es el mármol amontonado por la idolatría que quemó incienso á Belo, Júpiter, Minerva, Jano, Venus, Apolo, y cien otras deidades ó mitos fabulosos.

Por el contrario, *iglesia* es el nombre de un monumento de nuestra fé.

El *templo* es grande, bello, mitológico.

La *iglesia* es oscura, callada, solemne, triste, religiosa.

El *templo* es la apoteosis de la arquitectura de los asiáticos y de los griegos; es una epopeya del arte gentílico; la epopeya de un mundo en que hacian de génios la fantasía y el placer.

La *iglesia* nos habla de un poema de otra clase; nos habla de un poema de nuestra alma; es un poema que se llama oracion.

El *templo* nos asombra.

La *iglesia* nos recoge.

En el *templo* se ve la magnificencia del mundo.

En la *iglesia* se ve la magnificencia del espíritu.

El *templo* es edificio.

La *iglesia* es familia.

El *templo* es arte.

La *iglesia* es religion.

Si pudiera probarse que el *templo* tiene alguna cosa mas augusta que la *iglesia*, se probaria que la gentilidad tiene alguna cosa mas augusta que el cristianismo. No; la Venus de los *templos* no es mas augusta que la Vírgen María de las *iglesias*; el arte de las bodas y de los festines no es mas augusto que el arte de las lágrimas y del perdon; el arte de la fantasía y del placer no es mas augusto que el arte sencillo y sublime de la paciencia y del dolor.

Nos parece que el pasage que hemos copiado no está en completo acuerdo con el espíritu de la historia, y con el espíritu de la moral cristiana.

En el mismo libro se dice: «es necesario presentarse con respeto y veneracion en los *templos*, y pensar continuamente que se halla uno delante de la Divinidad.»

Nosotros creemos que el presentarse con respeto y veneracion debe hacerse tratándose de un *templo* como tratándose de una *iglesia*, lo mismo que tratándose de una catedral, de una basílica, de un oratorio, de una capilla, de cualquier santuario, porque creemos que no es per-

mitido á ninguna persona cristiana el presentarse sin veneracion y respeto en un lugar de adoracion y culto, en un lugar sagrado, en lo que se llama muy propiamente la casa de Dios.

Nos parece que al recomendar que nos presentemos con veneracion en los *templos*, no se atribuye á esta palabra ninguna significacion característica, puesto que lo mismo podria decirse de cualquier lugar religioso.

Acerca de que debemos pensar continuamente que nos hallamos en presencia de la Divinidad, volvemos á decir que si nos encontramos en el *templo* de Marte ó de Venus, porque Marte y Venus pueden tener *templos*, y no solamente los pueden tener sino que en efecto los han tenido, ningun cristiano debe pensar que se encuentra delante de Dios, cuando está delante de Venus ó de Marte.

De modo que si atribuimos á las palabras *templo* é *iglesia* el sentido que realmente tienen en nuestra lengua, en la historia, en la filosofía, en el arte y en la moral de Jesucristo, se hallará positivamente que el cristiano debe presentarse con mas veneracion en la *iglesia* que en el *templo*, si cabe establecer órdenes gerárquicos en la emocion de nuestra fé. ¿Por qué razon? Porque el *templo*, es gentil, y la *iglesia* es cristiana; porque hallándonos en un *templo*, podemos pensar en Apolo; mientras que hallándonos en una *iglesia* no podemos pensar sino en Dios.

Nosotros no hemos pisado nunca sin veneracion las ruinas de una *iglesia*, y sin veneracion hemos pisado muchas veces las estátuas rotas de un edificio que se llama *templo*, porque *templo* se llama el edificio consagrado á la Concordia.

En el mismo tratado leemos: «*templo* se dice en sentido figurado; *iglesia* no se dice mas que en sentido propio. Se dice que el espíritu y el corazon son los *templos* de la Divinidad: aquellos son los puntos en que principalmente quiere esta que la veneren.»

Nosotros contestamos que la voz *templo*, *templum* en latin, contraccion de *tempulum*, designaba primitivamente el espacio libre del cielo; puesto que todo el cielo podia servir á las observaciones del augur; el cual lo dividia despues segun los ritos, trazando en el aire diferentes líneas con su vara, y de este orígen procede el verbo *contemplar*, *contemplari* en latin. *Contemplar*, pues, no es otra cosa que mirar el *templo* celeste.

De manera que el *templo* era el espacio que el augur marcaba en

el aire, cual si hubiese de ser una especie de observatorio para los augurios.

Esto esplica lo que dice San Isidoro en sus Orígenes, acerca de que los antiguos llamaban *templos* á todos los lugares de gran estension: pro locis enim quibuscumque *magnis* antiqui *templa* dicebant.

Esto esplica tambien el que los latinos diesen la denominacion de *templo* á todas las grandes estensiones, como la del mar, la del espacio, la de la creacion entera.

Así dice el poeta Lucrecio: cœli lucida *templa*: los luminosos *templos* del cielo.

Y en otro lugar: mundi magnum et versatile *templum*: el grande y vario *templo* del mundo.

Despues el augur trazó en el suelo las mismas líneas que antes describia en el aire, y la palabra *templo* se aplicó entónces á designar el circuito trazado en tierra por el baston del sacerdote gentil, no solo para examinar el *templo* del cielo, como sucedió primitivamente, sino para cualquiera otro objeto religioso.

Despues significó un edificio público, como la *curia*, el *tribunal*; y por último, la morada de un Dios; y así se decia *templo* de la Concordia, *templo* de la Paz, *templo* de la Guerra, porque todos estos nombres abstractos eran deidades de aquella fábula.

El mundo cristiano recibió finalmente la voz *templo*, aplicándola á significar la idea genérica de *iglesia* ó santuario; pero al recibir la civilizacion del Evangelio la palabra que nos ocupa, tuvo que recibirla con su pasado, con su tradicion, y su tradicion era el gentilismo, la mitología, la figura. Al decir nosotros que el sabio camina hácia el *templo* de la inmortalidad, ó que el espíritu del hombre es el *templo* en que Dios quiere ser adorado, no dimos á la palabra *templo* ningun sentido metafórico, ninguna significacion figurada, porque tan figurado es levantar un *templo* á la Concordia, como decir que el sabio camina hácia el *templo* de la inmortalidad. ¿Qué mayor imágen, qué mayor metáfora, qué mayor figura que levantar un templo á la fama ó á la belleza, convirtiendo en entidad Divina una virtud humana? ¿Qué diferencia metafórica puede hallar un sano criterio entre dar un *templo* á la inmortalidad del sabio, y dar otro *templo* á la gloria de Venus ó de Apolo?

Volvemos á decir que la civilizacion del cristianismo no dió al nombre *templo* ningun sentido metafórico, porque no puede darse nada me-

tafórico á lo que es ya metáfora. Nosotros no hicimos otra cosa que dar formas nuevas á la figura, porque la figura venia con aquella palabra, creacion de la fábula gentil. Estendimos la mitología de la voz; la espiritualizamos hasta cierto punto, destinándola á significar una poesía de conciencia, la poesía moral, la poesía cristiana; pero no creamos la mitología de aquel término; es decir, no le dimos ningun sentido figurado, porque copiar figuras no es dar acepciones figuradas.

Parécenos haber demostrado la verdad de que el mundo cristiano, convirtiendo nuestro corazon y nuestro espíritu en *templos* de Dios, no hizo otra cosa que admitir el espíritu de la fábula que habia dado *templos* á la hermosura, á la paz, á la guerra, á la fama, á la gloria y al arte. Si así puede decirse, el cristianismo encendió las hachas que el muerto traia; nada mas.

En cuanto á la palabra *iglesia*, conviene saber que procede del griego *ekklésia*, que significa ayuntamiento, junta, comunion, como voz derivada del verbo *ekkaleó*, que quiere decir, yo congrego, yo llamo, de donde se origina *eclesiarca*, pastor ó jefe de una *iglesia*, y *eclesiástico*, *ekklesiastikos* en griego, derivado de *ekklésiazein*, que significa: yo predico.

Este es el sentido propio y genuino de la voz *iglesia*, único en que nosotros no la hemos usado jamás.

Advirtiéndose luego que los fieles se reunan en el santuario; que allí se congregaban, que allí constituian una *ekklésia*; es decir, una comunion, una grey, el nombre *iglesia* pasó á significar el lugar sagrado, tomándose el continente por el contenido, puesto que el santuario contenia á los fieles que allí se congregaban.

Este fué el primer sentido figurado de la palabra *iglesia*.

Despues se aplicó sabiamente á espresar la asamblea de los fieles, la grey cristiana, asociando la idea de dogma y de gobierno, y este fué otro sentido figurado de la palabra que nos ocupa. Así decimos: la *iglesia* de Cristo; la *iglesia* católica; la *iglesia* universal; los mandamientos de la *iglesia*; la disciplina *eclesiástica*.

Despues se aplicó á significar toda série, toda division, todo grupo, y esto fué otro sentido figurado que se dió á la palabra en cuestion. Así decimos: la *iglesia* griega, la *iglesia* latina, la *iglesia* de Occidente, la *iglesia* de Constantinopla.

Y tan cierto es esto que se llamó *iglesia* á la reunion de los fieles que se hallaban bajo el gobierno de una diócesis, viniendo á espresar

una idea muy semejante á la de mitra ú obispado. Así decimos : la *iglesia* de Astorga, la *iglesia* de Urgel, la de Toledo, la de Mallorca, la de Aragon.

Despues se unieron al nombre de *iglesia* las ideas de estado futuro y de santidad, que han de dominar necesariamente en el pensamiento de una religion, y se llamó *iglesia* triunfante ó la asamblea de los santos en el cielo, por contraposicion á la *iglesia* militante, que era la asamblea ó el catolicismo de los cristianos en la tierra. Este sentido teológico, esta gerarquía dogmática, fué etro sentido figurado que se dió á la voz de que hablamos, sin contar otros muchos cuya enumeracion no es necesaria.

Hallamos, pues, que el cristianismo no dió ningun sentido figurado á la voz *templo*, y que no ha usado nunca en sentido propio la palabra *iglesia*. De manera que lo que se dice en la obra citada, acerca de que *templo* se emplea en sentido figurado, y de que *iglesia* no se dice mas que en sentido propio, es evidentemente contrario á la historia de aquellas voces. Precisamente sucede al revés.

Veamos ahora en que se diferencian las cuatro voces que van al frente de estas líneas.

Ya hemos dicho que *templo* es un sincopado del antiguo *tempulum*, que tiene por raiz el griego *temnó*, que quiere decir : yo corto, yo divido, puesto que el augur al describir las líneas en el aire, dividia ó cortaba el espacio.

Por consecuencia, *templo* significa corte ó division; era una division del cielo, de la naturaleza, del mundo.

Nótese que la raiz de *templo* es la misma que la de *tiempo*, puesto que el tiempo se consideró por los antiguos como un corte de la duracion absoluta, ó como si digéramos una division de la eternidad.

Si ahora calculamos que el *templo* se distinguia de todos los lugares y monumentos religiosos de los antiguos en que habia de tener una grande estension, en que habia de ser magnífico, con dependencias y bosques sagrados, encontraremos indudablemente el carácter propio de esta voz.

La palabra *templo*, limitacion del mar, del cielo, del espacio, de todo el Orbe, conserva algo de la grandeza mitológica de su orígen, de su esplendidez primitiva.

Templo es un santuario grande, brillante, artístico, ateniense; un

santuario, creacion del génio, no de la conciencia; creacion de la fantasía y del entusiasmo, no del espíritu y de la fé.

El *templo* es un santuario casi fabuloso, cuya deidad puede ser la gloria, la ciencia, la virtud, la sabiduría, el triunfo.

El *templo*, aun espiritualizado por la santa moral evangélica, es una herencia de la idolatría y del politeismo.

La *iglesia* puede ser pequeña lo mismo que grande; alta como baja, gótica como bizantina, toscana ó griega.

La *iglesia* no saca su sentido de la forma, como el *templo* que significa division, que significa forma, porque dividir ó cortar es dar formas nuevas: la *iglesia* no saca su sentido de la arquitectura, de la piedra, del espacio, del arte, como el *templo*, sino de su destino, de sus memorias, de sus creencias, de sus martirios y de sus dolores.

La *iglesia* no es mármol, es hogar.

La *iglesia* no es pompa, es homenage.

La *iglesia* es el pensamiento cristiano que hace una grey de la gente cristiana, aunque sea entre las tinieblas de las catacumbas, porque las catacumbas fueron las *iglesias* primitivas, porque las catacumbas son tambien buenas para entonar un himno y morir por la fé.

La *iglesia* es Jesucristo, es el Evangelio, es el Gólgota, es la redencion, es la segunda humanidad, es la humanidad del espíritu.

Y ¿con qué fundamento se dice que la palabra *iglesia* no se emplea mas que en sentido propio? ¿Pues qué son estos modos de hablar sino figuras? ¿Qué es el nombre *iglesia* sino la figura movible de la cruz, que viaja por todo el mundo y llena la historia? ¿Qué es el nombre *iglesia* sino la figura colosal é inspirada del mundo cristiano? ¿Qué es la *iglesia* sino la cristiandad que acude todas las mañanas á la casa de nuestro Salvador, para llorar por el pecado de los judíos? ¿Qué es la *iglesia* sino la figura visible de las horas sagradas del Monte Calvario?

De una sepultura nace otra creacion. Y ¿qué es la *iglesia* de los cristianos sino la figura triunfante de aquella creacion maravillosa? Y ¿podrá decirse que *templo* significa alguna cosa mas augusta que *iglesia*?

Imploramos mil veces la indulgencia de los distinguidos escritores á quienes tenemos el honor de aludir, sobre todo cuando nos consta que algunos de ellos son ya inviolables, porque inviolable es toda memoria custodiada por la Providencia en el silencio de un sepulcro; pedimos mil perdones á las cenizas de los que han muerto, y á la hidalguía de los que viven; pero no hemos hallado en todo el artículo *templo é igle-*

sia una sola palabra que tienda á descifrar el sinónimo, puesto que no hemos hallado una sola palabra que tienda á distinguir y caracterizar aquellas voces.

Catedral viene del griego *kathedra*, que equivale á *cadira*, silla, sede ó asiento.

La *catedral* es como la *sede* ó la *cadira* de las demás *iglesias*; la metrópoli, la iglesia canónica.

Basílica viene de *basiliscus*, diminutivo de *basileus*, que significa rey. De manera que *basiliscus*, *basiliskos* en griego, quiere decir pequeño rey ó reyezuelo, como el *regulus* de los latinos.

Por lo tanto, *basílica* significa casa real, y por estension *templo* principal, suntuoso, rico, gerárquico. La *basílica* es un magnate que da á Dios su alcázar.

Esplanadas así las cosas, nos parece que la distincion de las cuatro voces del artículo no debe ofrecer dificultad alguna.

El *templo* es grande.

La *iglesia*, creyente.

La *catedral*, dogmática.

La *basílica*, régia.

De manera que el *templo* admira.

La *iglesia* adora.

La *catedral* impone.

La *basílica* deslumbra.

En donde quiera que haya cuatro paredes, un techo, un altar, un campanario, una cruz y un poco de incienso, habrá una *iglesia*.

El Panteon de París, dedicado á la memoria de los grandes hombres de aquella nacion, es un *templo*.

La *iglesia* de Toledo, de Sevilla, de Córdoba, de Santiago, es una *catedral*.

La *iglesia* de San Pedro en Roma es una *basílica*.

Terminamos diciendo que la significacion etimológica de las cuatro voces del artículo es la siguiente.

Templo quiere decir division.

Iglesia, asamblea.

Catedral, asiento.

Basílica, palacio.

Ultraje, injuria.

Nuestro insigne Huerta, al hablar de este artículo, dice: *injuria* presenta la idea de un agravio violento; *ultraje* presenta la idea del vilipendio público.

Estudiados con detenimiento la etimología, la estructura y el uso crítico de estas voces, hallaremos que aquel apreciable sinonimista trocó el sentido de los términos de que se trata.

Ultraje presenta la idea de un agravio violento, de un verdadero insulto. Significa literalmente, dicho ó palabra que va mas allá de la regla ó de la medida.

Injuria presenta la idea de vilipendio público. Es un agravio que lastima nuestra reputacion, nuestro concepto, nuestra fama, esa fama que las leyes amparan y custodian. *Injuriar* es obrar contra el *jus, juris*, que en latin significa derecho; por consecuencia es obrar contra el código, contra la ley, contra toda la sociedad, porque es obrar contra la moral de todo el mundo.

Uno viene á mi casa y me insulta vilmente. Esto es un *ultraje*.

Basta que me insulte de un modo grosero; basta que vaya mas allá de lo admitido, para que yo pueda decir que me ha *ultrajado*; mas no podré decir que me ha *injuriado*, porque aquel *ultraje* no fué público, porque no se tuerce contra mi fama, contra mi crédito; porque no tiene la solemnidad que la ley necesita para estimarlo como accion *justiciable*. Las leyes me imponen la obligacion precisa de probar la *injuria*, y yo no tengo pruebas, puesto que el *ultraje* que recibí en mi casa fué un hecho privado.

De modo que puede haber *ultraje* sin haber *injuria*.

Por el contrario, á una mujer perdida se la llama en público ramera, y esto no es un *ultraje*, no es un insulto, no es un oprobio, no es un atropello moral, puesto que se la dice lo que realmente es; aquella mujer no pierde su honra, puesto que la tiene perdida; pero si la ramera se queja al juez y prueba el dicho, la persona que la llamó ramera será castigada, puesto que pronunció públicamente un vocablo no permitido, un vocablo penal. Dado el caso anterior, habrá *injuria* sin haber *ultraje*.

De modo que sin haber *ultraje* puede haber *injuria*, asi como puede tener lugar la *injuria* sin que tenga lugar el *ultraje*, segun hemos visto mas arriba.

En el *ultraje* hay afrenta, ignominia, deshonra.

En la *injuria* hay desacato, desafuero.

El *ultraje* mira el agravio con relacion á nuestra conciencia y á las opiniones.

La *injuria* lo mira con relacion á la pauta pública, á las leyes.

Para el desagravio de un *ultraje* acudimos á nuestros recursos.

Para el desagravio de una *injuria* acudimos á la autoridad.

El *ultraje* se afea.

La *injuria* se castiga.

Nos parece que saliendo de aquí no hay talento humano que sea capaz de esplicar satisfactoriamente estas dos palabras.

Añade Huerta que tratar de fea á una mujer hermosa es un agravio que cuando mas no deberia pasar de *injuria*; pero habrá pocas que no lo miren como un *ultraje*.

Esto no es otra cosa que esplanar el error anterior.

Nosotros decimos que el llamar *fea* á una mujer hermosa se puede reputar como un *ultraje*, puesto que se puede reputar como una grosería que sobaja, que ofende; que desdora; pero nadie que conozca el sentido de la voz *injuriar* podrá llamarlo *injuria*, puesto que el adjetivo *fea* no es una palabra prohibida, no es término de código; no siendo palabra de ley, no puede querellarse á la justicia; y no pudiendo querellarse á la justicia, no es *injuria*, porque *injuria* equivale á decir *injusticia*.

En resúmen, el *ultraje* es contra nuestro honor.

La *injuria* es contra nuestra fama.

El *ultraje* es moral, interior, privado.

La *injuria* es pública, notoria, *jurídica*.

El *ultraje* quiere decir insulto.

La *injuria* quiere decir delito.

Union, unidad.

La *union* es el medio.

La *unidad* es el resultado.

De la *union* de los palos de una silla, resulta la *unidad* de la silla.

De la *unión* de muchas casas, de muchas ciudades, de muchas provincias, resultará la *unidad* del Estado.

De la *union* de los partidos políticos resulta la *unidad* política.

La *union* es un procedimiento.

La *unidad*, una síntesis.

La *union* es fuerte.

La unidad, indivisible.

Usar, emplear.

Uso botas de charol ó de becerro, sombrero de castor ó de felpa, cadena de plata ó de oro. No puede decirse, *empleo* cadena de plata ó de oro, sombrero de castor ó de felpa, botas de charol ó de becerro.

Empleo mis capitales en tierras, en fincas, en acciones de banco ó de ferro-carriles. No puede decirse : *uso* mis capitales en acciones de banco, en fincas, en tierras.

No me pongo ese frac porque no se *usa*. No puede decirse porque no se *emplea*.

A pesar de haber *empleado* todas mis influencias, nada he conseguido. No puede decirse : sin embargo de haber *usado* todas mis influencias, no he conseguido nada.

La razon de estas prácticas constantes de nuestro idioma, consiste en lo siguiente.

Uso se aplica á los objetos de que hemos menester para nuestro servicio privado.

Usamos aquello que necesitamos para nuestros goces personales, como si fueran los *utensilios* ó los *útiles* de nuestra casa.

Empleo se aplica á los elementos que necesitamos para obrar en todas esferas. *Empleamos* aquello que nos hace falta para nuestras operaciones y negocios.

Uso quiere decir aplicacion, provecho, pues de *uso* viene *utilidad*.

Empleo quiere decir inversion, porque tiene el mismo orígen que *empresa*.

Usamos las cosas de que nos servimos.

Empleamos las cosas de que nos valemos.

Uso es casi goce.

Empleo es casi negocio.

Ejercicio sobre este artículo. ¿Por qué se dice *usos* y costumbres de una nacion, y no puede decirse *empleos* y costumbres? Porque entre *empleo* y costumbre no existe analogía ninguna. El *empleo* es social, casi mercantil; la costumbre es moral. El *empleo* revela nuestro cálculo, nuestra actividad, nuestras facultades, nuestra riqueza, nuestro crédito. La costumbre revela nuestro modo especial de vivir, nuestras inclinaciones, nuestros sentimientos, nuestras ideas.

Son dos hechos absolutamente distintos, y por esta razon no pueden juntarse como hechos análogos. Por el contrario, entre *uso* y costumbre hay una conveniencia tan grande, que casi se confunden aquellas dos palabras.

En efecto, ¿qué es el *uso* sino la costumbre personal, doméstica, reservada?

¿Qué es la costumbre sino el *uso* moral?

Yo *uso* ó no *uso* cadena de oro, como doy ó no doy limosna á los pobres, por ejemplo.

El *uso* revela mi aficion, mi capricho, mi gusto, como la costumbre revela mi sentimiento, mi intencion, mi moralidad.

El *uso* es un estilo de mi fantasía, como la costumbre es un estilo de mi conciencia.

Ambos nombres son un secreto de mi vida. Yo puedo *usar* cosas que nadie sabe, como puedo tener una *costumbre* que todo el mundo ignora, mientras que el *empleo* no es un secreto mio, sino que toca á la sociedad. El *empleo* es un forastero en mi casa; el *empleo* vive en donde está empleado; el *empleo* puede necesitar matrícula, tener tienda abierta, y pagar su contribucion.

Recordaremos las diferencias anteriores.

El *uso* es privado.

El *empleo*, público.

La *costumbre*, moral.

Urbanidad, civilidad.

Urbanidad dice relacion al trato de gentes.

Civilidad, al estado social. Es una virtud mas estensa, mas difícil, mas humana.

Un anacoreta recibe con el mayor agrado y cortesía al que le va á ver. Es *urbano*.

Pero el anacoreta no vive en sociedad; su gruta no es una casa que pertenece á nuestras leyes, á nuestras costumbres, á nuestros derechos, á nuestro trato, á nuestra vida. El anacoreta no es un hombre *social*, no es un hombre del mundo, sino un hombre de la religion; un hombre del desierto. No es *civil*.

Un rústico vive en sociedad, su pequeña aldea es una familia política; toca á la nacion, goza de los derechos de ciudadano: es un hombre *civil*.

Pero el rústico no sabe tratar á las gentes, no tiene cortesía, no vive en la ciudad; no es *urbano*.

De modo que se puede ser *urbano* sin ser *civil*, ó bien *civil* sin ser *urbano*.

Urbano quiere decir cortés.

Civil quiere decir social.

El uno es vecino de la ciudad.

El otro es vecino de la nacion.

Esta misma diferencia existe en latin entre los nombres: *urbs* y *civitas*.

Urbs es un pueblo culto.

Civitas, un pueblo político.

Uso, estilo.

Uso significa servicio material de una cosa. *Usar* de algo equivale á servirse materialmente de ello, como queda dicho.

Estilo se refiere mas bien á las creaciones del ingenio. Tiene su casa al *estilo oriental*. Viste al *estilo* persa, al *estilo* griego, al *estilo escocés*. Esto quiere decir que al montar su casa, y al proveerse de trage, ha seguido la *moda* de Oriente, de Persia, de Grecia ó de Escocia. No se trata del empleo físico de una cosa, de su servicio real y presente, sino de un capricho de fantasía, de una creacion poética, por decirlo así.

Por esto no puede decirse con tanta propiedad: viste al *uso* escocés, al *uso* griego, al *uso* persa; tiene su casa al *uso* asiático.

El *estilo* se distingue además del *uso* en que significa el gusto especial de los oradores y poetas; esa especie de instinto literario que refleja el carácter y el génio del que habla ó escribe. Así se dice: *estilo* de Cervantes; *estilo* de Rioja; *estilo* de Herrera. No puede decirse: *uso* de Cervantes, de Rioja, de Herrera. Esto procede de que el punzon con que escribian los antiguos se llamaba *estilo*, y este instrumento vino á simbolizar la literatura ó la escuela de cada escritor, como sucede hoy con la palabra pluma. Antes se decia, hombre de buen ó mal *estilo*, como ahora se dice hombre de bien ó mal *cortada pluma*, para significar la habilidad ó la impericia de cada escritor en materia de gusto literario; de gusto, no de ciencia. Si un sabio, por mas sabio que sea, escribe muy mal, será un escritor de *mal cortada pluma*, ó de *mal estilo*.

Uso quiere decir *servicio*, *aplicacion* real de una cosa.

Estilo significa moda y escuela.

El *uso* es hijo de la necesidad material.

El *estilo* viene del sentimiento de la forma.

El *uso* es físico.

El *estilo* es estético.

Vehemente, eficaz.

Eficaz viene del verbo *facere*, como factor, fácil, eficiente, fábrica, efectuar, y otras muchas palabras de nuestra lengua.

De manera que es *eficaz* todo lo que es apto para *hacer*, para gestionar, para conseguir, ó lo que tiene virtud específica en cualquier sentido. Así decimos: remedio *eficaz*.

Nada mas repugnante á nuestro idioma que decir remedio *vehemente*.

Vehemente, *vehemens* en latin, es aquello que nos impresiona de tal manera que nos pone fuera de nosotros mismos; que hace que no seamos dueños de nuestra *mente*, de nuestra razon. Así decimos: *pasion vehemente*, deseo *vehemente*.

Nada mas repugnante tampoco que decir: pasion *eficaz*.

Lo *eficaz* es accion.

Lo *vehemente* es sentimiento.

Lo *eficaz* hace.

Lo *vehemente* impresiona.

Cualquier planta tiene una virtud *eficaz*.

Solo el hombre tiene afecciones *vehementes*, porque solo él está dotado de un principio mental.

Volúmen, libro.

La etimología de la voz *libro* es bastante estraña, y vamos á decir dos palabras sobre ella, ya que se trata de un personage tan ilustre, porque un ilustre personage histórico es el *libro*.

Los griegos dieron á la corteza el nombre de *lepos* ó *lepis*, y se cree que de aquí formaron los latinos su *liber*, *libri*, de donde es oriundo nuestro *libro*. *Liber* significaba la corteza interior de los árboles, y como que esa capa interna era blanca, el vocablo *liber* espresó al principio la idea de blancura. Despues sucedió que aquella corteza servia de papel ó de pergamino para escribir, y la materia en que se escribia dió su nombre á la cosa escrita, viniendo á ser el antiguo *liber* una voz sinónima de *volúmen*, tomo, obra ó tratado. ¡Quién habia de decir á la primitiva corteza, al primitivo *liber*, que su destino era mudar la faz del mundo con el sublime invento de Juan Guttemberg! ¡Quién habia de decir al antiguo *liber*, á la ruda corteza de los árboles, que su destino era salvar al mundo con un *libro* llamado EVANGELIO!

El *volúmen* es un agregado de hojas, la coleccion de páginas, un bulto de papeles impresos.

El *libro* es la moral, el dogma, el derecho, la ciencia, la historia.

El *volúmen* es una masa.

El *libro* es una inteligencia, el grande y maravilloso poder de la vida, el poder del hombre, que es el que mas se acerca al poder de Dios.

El *volúmen* es una cosa.

El *libro* es la humanidad.

Lo diremos todo, el *libro* es respecto de *volúmen*, lo que *principio* respecto de *comienzo*, lo que la mente respecto de la letra, lo que el humo respecto de la llama. Es el espíritu de aquella materia, un alma

de aquel cuerpo, un misterio de aquel geroglífico, un geroglífico de aquellas eternas pirámides.

El *volúmen* ocupa espacio.

El *libro* revoluciona al mundo.

¡Patria de Guttemberg, sol de Maguncia, salud!

Voluble, variable.

Variable se refiere á la naturaleza. Varía todo aquello que debe variar, segun el órden fundamental de la creacion.

Voluble se refiere al hombre. Somos *volubles* por carácter, por hábito, por antojo, tal vez por nuestros vicios.

Lo *variable* está sujeto á leyes fijas; es lo mas *invariable* de la existencia.

La ley de lo *voluble* es el capricho humano.

Son *variables* las épocas, las creencias, las costumbres, los sistemas, las instituciones, hasta los climas.

El amante es *voluble* con su amada.

El amigo es *voluble* con el amigo.

Veraz, verídico.

Lo *veraz* está en la intencion.

Lo *verídico* está en la palabra.

Un hombre que hace propósito de decir verdad, puede equivocarse y decir mentira.

Haciendo propósito de ser *verdadero*, es *veraz*.

Diciendo mentira, no es *verídico*.

Por el contrario, un hombre dice la verdad, habiendo hecho propósito de no ser *verdadero*; es decir, habiendo hecho propósito de ser mentiroso.

Diciendo verdad, es *verídico*.

Habiendo hecho propósito de ser mentiroso, no es *veraz*.

Por consecuencia, podemos ser *veraces* sin ser *verídicos*, del mismo modo que *verídicos* sin ser *veraces*.

Lo *veraz* está en la conciencia, en el espíritu.

Lo *verídico* está en la boca; en la palabra.

Por esto sucede que no puede aplicarse el nombre *veraz* á lo que no es capaz de albedrío. La espresion *noticias veraces* seria absurda, mientras que decimos perfectamente noticias *verídicas*.

¿Por qué no se puede decir noticias *veraces*? Porque lo *veraz* está en la intencion, en el deseo, en el alma, segun hemos dicho, y las noticias no tienen alma, no tienen deseo, no tienen intencion.

¿Por qué puede decirse noticias *verídicas*? Porque lo *verídico* es un hecho, una relacion, una cualidad; la cualidad que tienen las cosas de ser conformes á lo verdadero, y esta cualidad cuadra perfectamente á toda noticia *verdadera*.

La noticia no tiene albedrío, no tiene ánimo, y por eso no puede ser *veraz*.

Pero tiene la circunstancia de ser conforme á la verdad, y por eso es *verídica*.

Lo *veraz* es moral: una virtud.

Lo *verídico* es casi mecánico: un hecho.

Quiero el trato de hombres *veraces*; aunque me digan una mentira.

No tengo por *verídico* á todo el que dice la verdad.

Entre *veraz* y *verídico* existe la misma diferencia que entre feraz y fértil, y entre tenaz y terco, de donde deberemos deducir que la terminacion *ax* en los adjetivos espresa aptitud ó disposicion.

Voluntad, deseo.

Voluntad viene de *volo, volis volere*, que equivale á querer.

Por *voluntad* se entiende la fuerza motriz que mueve el cuerpo.

El *deseo* es un sentimiento que mueve el alma.

Por la *voluntad* quiero.

Por el *deseo* amo.

Querer es vivir.

Desear es vivir en todas partes.

Quiero significa, necesito.
Deseo significa, soy hombre.

Vagabundo, gallofo.

La voz *gallofo* de donde procede *galopo*, tiene su historia. Por lo que vemos en los escritores antiguos, el *gallofo* era un peregrino trashumante, como lo denomina acertadamente Monlau; un peregrino que convertia la peregrinacion en modo de vivir y triunfar; un peregrino que no buscaba el santo sepulcro, sino á sí propio, y por dicha suya siempre se encontraba en la largueza del vulgo crédulo. «Y como la mayor parte son franceses, dice Cobarrubias, que pasan á Santiago de Galicia, y por otro nombre les llaman *gallo* (*galos*), los digeron gallofos.»

A lo dicho falta añadir que como los *gallofos* eran portadores de reliquias, amuletos y prodigios, cuya verdad no era mas de una vez moneda corriente, aquella palabra tiene algo de lo que hoy decimos *embustero*. Y esto esplica que haya actualmente provincias en España en donde *gallofa* equivale á mentira. De este orígen proceden *bazofia*, por *gazofia* ó *gallofa*, que era la comida que en Santiago daban á los *gallofos*; *gallofear*, *gallofero*, *galopo*, etc.

El *vagabundo* no implica otra idea que la de correr.

El *gallofo* implica la idea de pedir.

El *vagabundo* tira á holgazan.

El *gallofo* tira á pordiosero.

El *vagabundo* es el holgazan de la sociedad.

El *gallofo* era el pordiosero de la religion.

Réstanos advertir que *vagabundo* viene de *vago*, como la palabra lo indica, y que *vago* viene del verbo estrusco *iduare*, que significa dividir ó partir en dos, de donde los latinos sacaron viduare, vacuare, vacare, viduus, vacuus, vacans, orígen de nuestros vocablos vacar, vacante, vacacion, vacía, vaciar, vaciedad, vacuidad, vaciero. De la misma etimología nace la voz *viudo*, que equivale al *viduus* latino, y que significa *vacío*. Esta etimología deberá parecer muy bien á las mujeres. De modo que *vago*, corrupcion de *vacuo*, es la persona que está *vacía* de quehaceres; es decir, que no está *ocupada*.

Vigir, regir.

Cuando Ciceron, que es la primera autoridad de los latinos, quiere presar la idea de *vigor*, de lozanía, de fuerza, se vale siempre de *vigir*, *vigere*; así como cuando quiere significar la idea de poder, de accion, de movimiento, de régimen, por decirlo así, usa constantemente e *regir*, *regere*.

Deus est, dice en sus libros de República, qui *viget*, qui sentit, qui meminit, qui providet, qui *regit* et moderatur et movet id corpus.

Viget espresa fuerza.

Riget, gobierno.

El adjetivo *vigens*, *vigentis*, significaba *vigoroso*, enérgico, así en sentido recto como en el figurado. La locucion de Quintiliano: *vigentibus* lacertis humum scindere, quiere decir en español, hendir la tierra con brazos *vigorosos*.

Nosotros, sin que se nos alcance el por qué, hemos limitado el verbo *vigir* á las disposiciones legales.

Regir es hacer.

Vigir es tener fuerza; conservar el antiguo *vigor*.

Rigen los hombres y las cosas.

Vigen las leyes.

Lo que *rige*, organiza.

Lo que *vige*, se cumple.

No *regir*, es ser nulo.

No *vigir*, estar abolido.

Vencer, superar.

La locucion *vencer* obstáculos, *vencer* dificultades, no es pura; al menos no es etimológica, lo cual equivale á decir que no es sabia.

Vencer supone la existencia de un enemigo personal; supone lucha física, empleo de fuerza, y las dificultades y obstáculos con que toca-

mos al dar cima á nuestros pensamientos, no son *enemigos* personales; no son *fuerza* animada, lucha material.

Para significar la idea de vencimiento en las luchas del alma; para espresar los triunfos del espíritu en las lides del mundo, esas infinitas heroicidades que no se escriben en la historia, sino en el corazon y en la conciencia de cada hombre, el lenguage tiene otra palabra: *superar*.

No podemos *vencer* sino al que pelea, al que se agita, al que se mueve.

Superamos, por una ley de la naturaleza, todo lo que es inferior á nosotros.

El *vencimiento* puede ser un acaso feliz.

La *superioridad* es siempre un don nuestro.

Alguna vez sale *vencedor* el que debiera ser *vencido*.

El que *supera* no debe ser nunca *superado*.

La ayuda agena puede hacernos *vencer*. ¡Cuántos no son llamados héroes por victorias que otros alcanzaron! ¡Cuántos no se ven coronados con laureles que otros merecieron!

Nuestra propia virtud, nuestro propio ánimo, es el único influjo de la tierra que pueda hacernos dignos de *superar*.

Vencemos al contrario, al rival, al contrincante, al enemigo.

Superamos los ódios, las calumnias, las envidias, las adversidades, las miserias.

Vence el héroe. Una ciencia le ayuda.

Supera el santo. Le ayuda el espíritu de Dios.

Hay dos clases de lides, la de los campos y la del alma.

La lid de los campos es *vencer*.

La lid del alma es *superar*.

Vencer, rendir.

Vencer viene de *vincere*, cuyo verbo latino está formado, segun creen algunos etimologistas, de *vis*, que quiere decir fuerza, de donde derivan la palabra *victoria*. Sea de esto lo que fuere, porque nosotros no ponemos la mano en el fuego, *vencer* significa poder mas que otro, ora sea en lucha personal, cuya relacion significó primero, ora sea en una batalla, en una disputa, en un certámen, cuyas relaciones significó

despues. *Vencer*, en los tiempos primitivos, no era otra cosa que tener mas fuerza que el contrario, *vis vincere*; por lo cual no nos parece enteramente desacordada la etimología que hemos mencionado, sin darla, empero, carta de vecindad.

Rendir viene de *reddere*, compuesto de *re* y *dare*, que vale tanto como si digéramos *redar*, volver á dar, dar con repeticion.

Primitivamente se aplicó á los productos de la *renta*; de modo que *rendir* equivalia á *rentar*, cuya acepcion se conserva aun, y escusado parece decir que es pura y castiza, porque en efecto, la finca que *renta* da un año y otro año, una y otra vez, lo cual significa que vuelve á dar al dueño, que *re-da*.

Despues notándose que quien da repetidamente *vence* al enemigo, pasó á significar la idea de vencimiento; pero de un vencimiento mas general y mas absoluto.

El *vencido* puede quedar soberbio y rebelde.

El *rendido* queda postrado.

Caton *vencido* en Utica, resiste aun, puesto que se mata.

Vencida Numancia, resiste tambien puesto que enciende fuego y todo arde.

La plaza que se *rinde*, se entrega.

Vencer es poder.

Rendir es dominar.

El que *vence* triunfa.

El que *rinde* avasalla.

Asi es que D. Quijote, al poner mientes en las aventuras de gigantes que aguardaba de un momento á otro, no se contenta con *vencer*, sino con *vencer* y *rendir*.

«Y le derribo de un encuentro (á un gigante) ó le parto por mitad del cuerpo, ó finalmente le *venzo* y le *rindo*.»

Vigir, valer.

Segun hemos dicho en otro lugar, *vigir* significa la idea de estar en boga, conservar su fuerza y *vigor*, tratándose de reglamentos y de leyes.

Valer, en un principio, significó tener salud, porque se hubo de

notar que el enfermo no aprovechaba; esto es, no *valia*. Así es que los latinos decian *valeo*, como nosotros decimos hoy *estoy bueno*.

Despues se hizo estensivo á los demás hechos, así del órden físico como moral, adquiriendo el doble sentido en que hoy empleamos la palabra *valer*.

Espresando la idea de aprovechar ó de servir en sentido físico significó lo útil.

Espresando esa misma idea en sentido moral, significó lo lícito ó lo honesto.

Tengo un cortaplumas que no corta, y digo que mi cortaplumas no *vale*: esto quiere decir que no es útil.

Nos hacen una fullería en el juego, y decimos que aquella jugada no debe *valer*: esto quiere decir que no es lícita.

Nada mas absurdo que decir que mi cortaplumas no *vige*, ó que no *vige* la jugada fullera, porque ni la jugada, ni mi cortaplumas son disposiciones que se tuvieron y guardaron como ley, y que posteriormente fueron abolidas.

Una ley *vigente* puede no servir; puede no aprovechar; puede ser inútil é ilícita, en cuyo caso no *valdrá*, sin embargo de estar *vigente*.

Por el contrario, una ley abolida puede ser buena y provechosa, útil y honesta, en cuyo caso no estará *vigente*, pero *valdrá*.

Lo que *rige* está en voga.

Lo que *vale* es útil y lícito.

Las leyes se cumplen, por lo que *vigen*.

Se alaban y se reverencian, por lo que *valen*.

Vigir puede ser un absurdo y una tiranía.

Valer es siempre un mérito y una razon.

¡*Valgan* las cosas, aunque no *vijan*, porque no *vijan*, sino *valen*!

Esto quiere decir que triunfe el mundo, si con el mundo ha de triunfar Dios; pero que triunfe Dios, aunque el mundo haya de ser vencido.

Voz, vocablo.

La *voz* es el acento que sale por la boca.

El *vocablo* es la misma voz considerada como término de idioma, como lenguage, como habla.

Las *voces* se componen de sonidos.
Los *vocablos*, de sílabas.
Las *voces* se articulan.
Los *vocablos* se escriben.
Todos los animales tienen *voz*.
Ningun animal tiene *vocablos*.

Voz, palabra.

Huerta dice: la diferencia que se percibe entre estos términos es ue *voz* se refiere mas comunmente á la composicion material y á las ircunstancias gramaticales, y *palabra* á la pronunciacion y circunsancias en que tienen parte la pronunciacion y el oido.

Nuestro insigne hablista confunde los dos términos del artículo, de odo que al definirnos la *palabra*, nos da la mas perfecta definicion de *oz*.

En efecto, la *voz* es la que se refiere á la pronunciacion, y á todas as demás circunstancias en que tienen parte la pronunciacion y el oido.

Nada de esto conviene á la *palabra*, porque la palabra no tiene nala de material, nada de orgánico, nada de oido, nada de boca.

Palabra (*parabola* en latin) viene del griego que llama *parabolé* la comparacion ó símil, y porque en públicos razonamientos se usa ucho de estas parábolas ó semejanzas, la tomó el castellano por la azon y plática comun, que hoy decimos sermon y oracion, y de allí or la menor palabra.

Esto es lo que discreta y concienzudamente dice el doctor Rosal.

Palabra es parábola, metáfora, figura, fábula, apólogo.

La *palabra* es la imaginacion y el sentimiento; la inteligencia y la nemoria. La palabra es el arte, la palabra es la ciencia; la palabra es a historia; la palabra es el hombre; la palabra es la vida, porque es na mente que nos habla una lengua que la *voz* no puede entender.

Vocear es dar gritos.

Decir *palabras* es hablar, y hablar es imprimir un pensamiento y asombrar al mundo.

La *voz* es un acento.

La *palabra* es una gerarquía, una dignidad, una alteza, un génio, una revelacion.

La *voz* viene de un órgano.

La *palabra* viene de un espíritu.

Añade Huerta que *almojarifazgo* es una *voz* árabe, compuesta de cinco sílabas, sin contar el artículo, que miramos ya como parte de la misma *voz*; y es una *palabra* poco agradable al oido y difícil de pronunciar para un estrangero.»

No; la *palabra* no tiene nada de estrangero para ningun hombre; la *palabra* es el idioma nativo de todo el que nace con razon; la *palabra* es el enviado de nuestras ideas; como nuestras ideas son los enviados de nuestra alma; como nuestra alma es el enviado de Dios.

Sujetar la *palabra* al oido es envilecer uno de los nombres mas grandes, mas sábios, mas universales y mas bellos del habla humana. Mucho veneramos la memoria de Huerta; pero veneramos mas aun la filosofía y la belleza de la lengua española.

Utilidad, ventaja, ganancia, provecho, lucro.

Uno de los sinonimistas españoles citado en este tomo, dice que un mueble tiene su *utilidad.*

Nosotros decimos que un mueble tiene su *utilidad*, en el caso de que sea *útil*, porque si fuera *inútil*, no podria sernos de *utilidad* alguna.

Un mueble que sirve nos es *útil*, como nos es útil todo aquello de que podemos hacer *uso* para satisfacer nuestras necesidades.

Referir la idea de *utilidad* á una série precisa de hechos, es empequeñecer y anular aquella palabra.

En *utilidad*, antes que una voz, antes que un hecho, debemos mirar un sistema, un principio, un orden de cosas humanas. En este mundo hay un orden *utilitario*, así como hay un orden político, un orden civil, un orden religioso, un orden administrativo, un orden judicial.

Por esto se dice : la gran conquista de la filosofía de Sócrates fué hermanar lo *útil* con lo honesto.

Esto equivale á si se digera: la gran conquista de la filosofía de Sócrates fué hermanar la materia con el espíritu, la física con la metafísica, la naturaleza con Dios.

La idolatría asiática quemaba el cuerpo en honor del alma, y vino Sócrates y dijo al espíritu asiático: no quemes eso, que eso es tambien creacion divina; no quemes eso, que eso sirve tambien: hé aquí lo *útil*; hé aquí la *utilidad*.

La *utilidad* es la naturaleza, toda la creacion, el universo entero, en cuanto se presta á los *usos* del hombre para satisfacer las necesidades con que el hombre ha nacido.

Esto esplica de paso por qué llamamos *útiles* á los instrumentos de que nos valemos en nuestras faenas. Los llamamos *útiles*, porque los *usamos*, y porque á su vez nos facilitan el *uso* y el servicio de las cosas.

Repetimos que circunscribir la idea de *utilidad* á un mueble casero, es anular completamente aquella universalísima palabra.

Sin las ventajas, sin las ganancias, sin los beneficios, sin los provechos y sin los lucros, podemos vivir, porque sin todo eso vive el mendigo.

Sin la *utilidad* no se concibe que subsistamos, porque no se concibe que subsistamos sin tomar alimento, y tomar alimento no es mas que *usar* las cosas con que nos podemos alimentar ó nutrir.

El *uso* es el hecho, la causa.

La *utilidad* es el resultado, el efecto.

Por consecuencia, todo el que *usa* de algo recibe una *utilidad* acomodada al *uso*.

Ya tenemos la clave del artículo, por decirlo así.

Cuando obtenemos una *utilidad* mercantil, una *utilidad* que es la consecuencia de los cambios, la idea genérica de *utilidad* toma un nombre concreto: hé aquí la *ganancia*.

Por esto decimos: fulano *gana* tanto de jornal.

En este caso nos valemos del verbo *ganar*, porque el jornal no es otra cosa que un simple cambio, en que el trabajo hace las veces de mercancía. El trabajo del menestral y el dinero que por él recibe, son una verdadera operacion mercantil.

Cuando la *utilidad* hace que progresemos; es decir, cuando adelantamos en cualquier línea, la *utilidad* toma otro nombre: hé aquí la *ventaja*.

El sinonimista arriba mencionado, dice que la *ventaja* nace del honor ó de la comodidad que uno encuentra.

Nosotros decimos que el honor y la comodidad son dos *ventajas*, como es *ventaja* estar saludable, tener talento, ganar mucho y bien, vivir prósperamente; como es *ventaja* adelantar á otro en la carrera, en el ingenio, en la cortesía, en la educacion, en los amores, en la fuerza, en todo.

El mismo autor dice que una casa grande tiene sus *ventajas*. Con la misma razon podríamos decir que tiene sus *ventajas* el ser conde, el ser duque, el ser pontífice. Una casa buena tiene sus *ventajas*, como las tiene un buen cortijo ó un buen buque; como las tiene el trato de una persona de instruccion y de probidad.

Lo decimos con desconsuelo, con dolor; pero comprender de este modo el espíritu de la palabra, es hacer sufrir el martirio al idioma.

La voz *ventaja* es uno de los infinitos derivados del prefijo *ante*. Por consecuencia, todo suceso que nos *anticipe* en el logro de una cosa; todo lo que haga que vayamos *adelante*, será una *ventaja*.

Para que los lectores lo entiendan mejor, deberemos decir que de la misma etimología que *ventaja* son los nombres avanzar, avanzada, avante, delante, delantero, vanguardia y otros muchos.

Cuando en *utilidad* domina la idea de una ganancia virtuosa, que no hace á nadie perjuicio, que es de buen origen, se denomina de otro modo: hé aquí el *provecho*.

Provecho es una *ganancia* que nos hace bien, que nos hace *pró*; el *pró* de las cosas buenas y justas.

Cuando la *utilidad* tuerce el buen camino, cuando es usurera, egoista, cruel, toma distinta denominacion: hé aquí el *lucro*.

El *lucro* es el abuso, casi el delito de la *utilidad*.

Así es que Tácito dice que Valens se habia infamado por sus *lucros*. Valens ob *lucra* et quæstus infamis.

Todos buscamos la *utilidad*.

El hombre de talento y de ambicion busca la *ventaja*.

El comerciante, la *ganancia*.

El hombre de bien, el *provecho*.

El usurero, el *lucro*.

Por lo tanto, el *lucro* disfama.

El *provecho* honra.

La *ganancia* enriquece.

La *ventaja* progresa.
La *utilidad* llena la vida.
Lo contrario de la *utilidad* es la inutilidad.
Lo contrario de *ventaja*, atraso.
Lo contrario de *ganancia*, pérdida.
Lo contrario de *provecho*, daño.
Lo contrario de *lucro* es tener un alma cristiana.

Verdura, verdor.

Verdura es una voz abstracta que se ha sustantivado, y significa ustancias reales. *Verdura* es todo objeto que reverdece.

Se diferencia de *verdor* en que no espresa la cualidad que tienen iertos cuerpos de ser verdes, sino los cuerpos mismos.

Así decimos: soy muy aficionado á las *verduras*, no á los *verdores*, orque los verdores no se pueden comer.

Dormimos deliciosamente sobre la *verdura*; es decir, sobre yerbas ue estaban *verdes*, no sobre el *verdor*, porque sobre el *verdor* no se uede dormir.

¿A quién no encanta el *verdor* de la primavera? No la *verdura* de i primavera, porque no hablamos de una sustancia *verde*, sino de la ualidad graciosa y poética de ser verde, que conviene á la primavera, or alusion á las flores que cria.

Verdor, pues, es un sustantivo abstracto, metafísico.

Verdura, un sustantivo concreto, real.

Volatilizarse, evaporarse, exalarse, disiparse, desvanecerse, desvirtuarse, desustanciarse.

Lo que se *volatiliza* desaparece al contacto de la luz. No se ve.

Lo que se *evapora* va menguando y perdiendo la parte esencial. lumea.

Lo que se *exala* no disminuye el volúmen ó la cantidad aparente

del objeto. El olor que *exala* la rosa no hace que la rosa se torne pequeña. Además todo lo que se *exala* se aspira.

Lo que se *disipa* no deja señal.

Lo que se *desvanece* pierde en intensidad; es decir, se hace *vano*, lo cual quiere decir que se hace *leve*, como el celage que se va estendiendo hasta trasparentarse.

Lo que se *desvirtua* pierde su eficacia.

Lo que se *desustancia* pierde su nutricion, su jugo.

Se *volatilizan* los espíritus.

Se *evaporan* las infusiones.

Se *exalan* los perfumes.

Se *disipan* las nubes.

Se *desvanecen* las tormentas.

Se *desvirtuan* los medicamentos.

Se *desustancian* los manjares.

Ver, mirar.

En *ver* no hay otra cosa que la accion del órgano. Yo *veo* naturalmente todo cuerpo iluminado que hiere mi vista. Lo *veo* independientemente de todo juicio, tal vez contra mi voluntad.

Mirar supone la accion especial de los órganos hácia un objeto dado, en virtud de un acto del entendimiento y de la intencion. *Miro* lo que creo que es digno de verse.

Veo la luz que me traen.

Miro las personas que entran.

Veo la pared.

Miro una pintura.

La misma diferencia existe entre *oir* y *escuchar*.

Oigo la lluvia.

Escucho un secreto.

Oigo cantar á mi criada.

Escucho á la Alboni.

Las palabras equivalentes en los demás sentidos, son:

Tacto: tocar, tentar y palpar.

Gusto : gustar y saborear.
Olfato : oler y olfatear.

Valor, valentía.

El *valor* es una superior virtud del ánimo, por la cual despreciamos s peligros que pueden oponerse al cumplimiento de nuestros deberes, á la satisfaccion de nuestros generosos instintos. Así se dice : nadie sputa á tal ó cual caudillo la gloria del *valor*. No podria decirse con ual propiedad : la gloria de la *valentía*.

La *valentía* es un valor menos humano, mas personal, discrecional si. Así se dice : fulano hizo anoche una *valentía*. No puede decirse zo un *valor*.

El *valor* es sensato, prudente, circunspecto, reflexivo, inalterable; el nobilísimo abogado de las buenas causas.

La *valentía* puede ser frívola, voluble, indiscreta, temeraria, agreva, cruel; es muchas veces la patrocinadora de necios alardes.

La honra, la justicia, los principios, las opiniones, las leyes, la pa-ia, son los grandes motivos del *valor*.

Las pasiones, el antojo, el amor propio, pueden servir como de re-rtes á la *valentía*.

El *valor* es una proeza.

La *valentía* ha sido muchas veces un despropósito, un atentado, un ímen.

En el *valor* encontramos siempre abnegacion y convencimiento.

En la *valentía* hallamos muchas veces temperamento, hábito, vicio, discrecion.

El *valor* es la valentía del alma.

La *valentía* es el valor del cuerpo.

Todos esos hombres á quienes nuestro idioma llama matones, ja-es, barateros, ternejales, perdonavidas, espadachines, camorristas, uelistas y pendencieros, suelen ser *valientes*.

Solo el hombre de honor, de conciencia y carácter es *valeroso*.

Hay hombres que solo son *valientes* en una orgía.

El hombre *valeroso* desprecia los peligros, siempre que la moral y ı conviccion se lo manden.

Hay otros hombres que no son *valientes* sino cuando hay quien los mira, como el hipócrita no es caritativo sino cuando la gente lo ve.

El *valeroso* lo es en todas partes, porque lleva el valor en su corazon y en su conciencia.

Venero al *valeroso*, le busco y le amo.

Temo al *valiente*, le esquivo y le contemplo de reojo.

Vigilar, velar.

Vigilar viene de *vigilia*, que es, como dice el doctor Rosal, víspera de fiesta que se ayuna: lo mismo es en latin que *vela*, ó noche que no se duerme. Y es la razon que antiguamente, en la primitiva Iglesia, se celebraban las fiestas de los santos *velando* la noche antes, conforme á las antiguas costumbres y ceremonias de cuantas religiones se conocieron; y hoy queda rastro de esta costumbre, en las que dicen por esta razon *velas de imágenes y casas de devocion*. A estas *velas*, pues, obligaba la Iglesia con precepto como el ayuno; pero por los inconvenientes que de allí resultaban se conmutó en ayunos, quedando el nombre de *vigilia* ó *vela*.

Veamos ahora la significacion que el uso ha dado á las dos palabras de este artículo.

Vigilar se aplica á todas las acciones en que entra la idea de costumbre: es decir, de moralidad ó conducta.

Velar se emplea con relacion á todos los grandes intereses de la familia, de la sociedad y de la religion.

Un padre *vigila* á su hijo para que no sea malo.

Vela dia y noche por su porvenir, para que sea venturoso.

El sumo Pontífice *vigila* las costumbres de los clérigos que le rodean.

Vela por la propagacion de la fé y por el posible fomento de la cristiandad.

Puede darse dinero para que se *vigile*.

Hay que infundir deseos para que se *vele*.

Podemos *vigilar* por oficio.

No podemos *velar* sino en fuerza de grandes sentimientos, y de altos y supremos deberes.

Quien *vigila* no pega los ojos.
El que *vela* no da reposo al alma.

Vivo, viviente, vividor.

Vivo es lo contrario de muerto. Se aplica al sujeto que actualmente vive.

Viviente es el que tiene organizacion propia para vivir: es lo contrario de inanimado.

Vividor es el que tiene disposicion natural para vivir mucho. En sentido figurado se llama persona *vividora* á la que tiene chispa para sortear los sucesos y vivir bien.

De modo que *vivo* espresa un hecho.

Viviente, una facultad.

Vividor, una aptitud.

Vivir se deriva del griego *bioô*, que tiene igual sentido.

Variedad, variacion.

Variedad supone multitud de objetos diferentes.

Variacion no se refiere sino al cambio de formas.

Vamos á un jardin y vemos lirios, rosas, claveles, azucenas, dálias, amarantos: hay *variedad* de flores.

Notamos despues que las glorietas tienen otra forma, que los surtidores tienen otras figuras, que el invernadero está en otro sitio: hay *variacion* en los grupos del jardin.

Así decimos: la *variedad* en los objetos de la creacion es el gran secreto de la causa hacedora.

Claro es que no puede decirse la *variacion* de los objetos creados, porque los objetos no *varían*. El sol es siempre el sol, el cielo es siempre el cielo, las estrellas son siempre las estrellas.

Luego decimos: las *variaciones* atmosféricas son la causa de mi enfermedad.

Seria un despropósito decir las *variedades* atmosféricas son la cau-

sa de mi enfermedad, porque no hay *variedad* de atmósferas; es decir, multitud de atmósferas diferentes.

La *variedad* es rica, bella, inagotable, prodigiosa. La variedad es la inmensa poesía de Dios, el arte supremo y la suprema ciencia.

La *variacion* es una ley en la marcha natural de las cosas, y un trabajo calculado y frio en las elaboraciones del hombre.

Violento, arrebatado.

Violento es el que atropella, el que *viola*, el que abusa de la fuerza, que se llama *vis* entre los latinos.

Arrebatado significa mas bien aturdido.

El *violento* no se contiene.

El *arrebatado* no oye.

La *violencia* es coaccion: un atentado.

El *arrebato* es vértigo; una especie de frenesí.

Mejor dicho, la *violencia* es moral.

El *arrebato* es mas bien fisiológico.

Obrando con cierta templanza y discrecion, puede sobrellevarse al hombre *arrebatado*.

No hay prudencia humana que baste á librarnos del hombre *violento*.

Vida, existencia.

La *vida* conviene á todo ser que está dotado de materia organizada, y que por lo mismo es capaz de movimiento y de reproduccion. Así se dice: *seres vivientes*.

La *existencia* conviene á todos los demás objetos de la creacion, ora sean sustancias reales, ora sustancias figuradas.

Existen los astros, los mares, la tierra, los polos, los elementos. Existen las sombras, los sepulcros, las cenizas, el vacío, la nada, el absurdo, todo existe. *Existe* todo lo que se refleja en nosotros bajo cual-

quier forma, todo aquello que ocupa un lugar en la creacion; todo lo que imprime algun matiz en ese gran cristal de la Providencia.

Viven el hombre y el animal.

Existen todos los demás séres de la naturaleza.

Propiamente hablando, solo *vive* lo que tiene alma y cuerpo, *vigor* y sensibilidad.

Existe todo lo que tiene una entidad cualquiera.

Volver, virar.

Volver es tomar la direccion opuesta á la que actualmente llevamos.

Virar es una corrupcion de *girar*.

El que *vuelve* desanda lo andado.

El que *vira* da vueltas.

Valla, barrera.

Valla viene de *varda*, que significa guarda, de donde se originan vallado y valladar.

La *valla* es lo que nos resguarda ó nos guarece.

Barrera significa la idea de obstáculo.

La *valla* defiende.

La *barrera* impide.

Esto esplica que *valla* se usa con mas frecuencia y propiedad en el sentido figurado.

La moral y la religion son las dos grandes *vallas* del mundo.

No estaria tan bien dicho: son las dos grandes *barreras* del mundo.

¿Por qué? Porque al decir que la moral y la religion son las dos grandes *vallas* del hombre, no queremos significar la idea de impedimento, en cuyo caso emplearíamos bien la palabra *barrera*; sino que queremos espresar la idea de amparo, de seguridad, de custodia, de

garantía. Queremos decir que la moral y la religion son dos *valladares* que rodean la vida, que la guardan, que la ponen á salvo.

No hablamos de impedir, y por esto no usamos la palabra *barrera*.

Hablamos de amparar y de guarecer, y por esto empleamos el nombre *valla*.

Los toros saltaron la *barrera*.

¿Podria decirse con igual propiedad: los toros saltaron la *valla*? De ningun modo. ¿Por qué razon? Porque al decir que saltaron la *valla*, no se quiere significar que saltaron un parapeto, un obstáculo físico; esto es, una *barrera*, sino que saltaron una defensa, una seguridad; la seguridad y la defensa son nombres abstractos, son relaciones metafísicas, y las relaciones metafísicas no pueden saltarse. De modo que al decir: el toro saltó la *valla*, hablamos en sentido figurado. Si lo digésemos en sentido propio, diríamos un desatino, porque daríamos á entender que el toro saltó una garantía, una custodia; es decir, una *guarda*.

La *barrera* es estorbo: impide.

La *valla* es resguardo: defiende.

El mar tiene *barreras*.

La vida tiene *vallas*.

La *barrera* es materia.

La *valla* es pensamiento.

Valer, valía, valimiento.

Cuando el *valor* es un *valor* moral, intrínseco, humano; cuando es un *valor* de pensamiento, de conciencia y conducta; cuando existe en el interior de la cosa, en su espíritu, en su esencia, en su verdad, se llama *valer*.

Cuando consiste en crédito, en reputacion; mas claro, cuando el *valor* se funda en el parecer favorable de los demás, en esa fé pública que llamamos fama, entonces le denominamos *valía*.

Cuando consiste en una razon de poder ó de autoridad, toma el nombre de *valimiento*.

Un sabio, un santo, un héroe, aunque pidan limosna, aunque la hu-

manidad les escupa al rostro, aunque mueran hambrientos y miserables, tienen *valor*.

Un hombre reputado tiene *valía*.

Un favorito tiene *valimiento*.

Por consecuencia, *valer* es mérito.

Valía, opinion.

Valimiento, privanza.

Todos acatamos la *valía*.

Todos debemos esquivar ciertos *valimientos*.

Todos debemos emular la ciencia, la virtud, el don de *valer*.

La *valía* nos viene de la sociedad.

El *valimiento*, de un palacio.

El *valer*, de la Providencia.

Valor, precio, estima.

Don José March, autor mas apreciable por su crítica que por sus conocimientos prácticos en nuestro idioma, hablando de *valor* y de *precio*, dice: «el mérito intrínseco de las cosas constituye su *valor*; fúndase su *precio* en la estimacion que se las da. Diremos, pues: esta medalla además de su *valor*, porque es de oro, es tambien de gran *precio* por ser antiquísima y rara.»

Nos parece que ambas definiciones contienen error. El mérito intrínseco ó esencial de las cosas no se llama *valor*, sino *valer*.

La estimacion que se las da no se llama *precio*, sino *estima*.

Añadiremos cuatro palabras sobre este asunto, á fin de que se comprenda fácilmente.

Al definir el autor citado el nombre *valor*, habla de mérito, y estas dos ideas no pertenecen á una série lógica. Mérito y *valor* tienen una filosofía diferente; no solo diferente sino contraria.

El mérito *merece* algo, es digno de algun premio, mientras que el *valor* no tiene que ver nada con la recompensa, porque el *valor* es material, y la recompensa es moral. El *valor* nos habla de servicio, de provecho, de utilidad; la recompensa nos habla de trabajo, de esfuerzo, de ciencia, de virtud. Son dos cosas distintas y aun opuestas.

Don José March se vale de la espresion *mérito intrínseco*, y propia-

mente hablando, no puede haber un mérito extrínseco, porque las cosas meritorias son dignas de premio; el premio es galardon; el galardon es honra, y toda honra tiene que ser un hecho íntimo, esencial, puesto que es un hecho de conciencia.

Digimos que *valor* es material, y para confirmarnos en esta idea, basta examinar lo que significaba entre los latinos el verbo *valere*, de donde es oriunda la palabra *valor*.

Plauto dice: plus potest, qui plus *valet*; que traducido literalmente significa, quien mas puede mas *vale*.

Aquí el verbo *valer* significa poder.

En Ciceron leemos: astrorum affectio *valeat*, si vis, ad quadam res; ad omnes certes non *valebit*; que quiere decir: concedo que la accion de los astros pueda obrar sobre ciertas cosas; pero niego que obre sobre todas las cosas humanas.

Aquí el verbo *valer* significa obrar.

Tanto tienes cuanto *vales*.

Aquí significa tener, ser rico.

De modo que *valer* espresa las ideas de poder, poseer, obrar, influir.

Vale lo que sirve, lo que obra, lo que nos grangea utilidad, lo que hace provecho.

Lo que no tiene uso, lo que no es capaz de aplicacion, lo que no produce, lo que no funciona, lo que es *inválido*, lo que es *baldío*, no *vale*, no tiene *valor*.

Por esto hemos dicho que el *valor* espresa un hecho material. Aquí no hay nada intrínseco, nada absoluto, todo es esterior, todo es relativo y contingente.

La palabra *valor* se trasladó despues y significó brío, ardimiento, ánimo, fortaleza; la fortaleza que es necesaria para acometer una empresa de peligro ó de aliento.

Vamos ahora al segundo vocablo.

Precio, *pretium* en latin, es lo que calcula el *perito*, y de aquí nos vienen las voces preciar, apreciar, apreciador, preciado, pericia, precioso, preciosidad, preciosamente, y otras varias.

Preciar es como si digéramos *periciar*; equivale á tasar ó avaluar el *precio* de la cosa; es decir, su *valor* en venta, porque no dice tanta relacion á la índole del objeto, como al importe, á la cuantía, á la suma que se debe dar ó recibir por él.

Despues se usó en sentido metafórico, tomando la forma recíproca, y *preciarse* significó vanagloriarse, tenerse en tal ó cual concepto, picarse en la honra, ser puntoso.

Analicemos el último nombre.

Estimar se compone de *æs*, *æris*, que significa cobre y del griego *timaô*, que quiere decir apreciar. Como toda moneda era de cobre entre los antiguos, la palabra *æs*, *æris*, significó antiguamente lo que nosotros llamamos hoy dinero; de modo que *estimar* queria decir al pié de la letra: *apreciar* una cosa en cobre; es decir, en dinero, en metálico.

Despues el castellano trasladó cuerdamente esta palabra, y hoy significa algo de inteligencia y algo de sentimiento; cierta mezcla de juzgar y querer.

Pongamos un ejemplo que presente la varia acepcion de las tres voces del artículo.

Nuestra madre nos deja un pedazo de oro, del peso de un adarme, con la condicion de que lo hayamos de conservar siempre en nuestro poder.

Si aquel oro no nos proporciona ningun goce; si no nos satisface necesidad alguna; sino se presta á ningun uso; si para nada sirve; si para nada *vale*, será un objeto sin *valor*.

No pasando de un adarme de peso, su *precio* no podrá esceder de veinte reales de Castilla.

Siendo una reliquia de nuestra madre; siendo un legado de su amor, tendrá para nosotros una *estima* inmensa.

De manera que el adarme de oro, en el caso propuesto, es una prenda de ningun *valor*, de escaso *precio*, y de una grande *estima*.

Supongamos tambien que nos vemos en una isla desierta, y que allí encontramos muchos diamantes, una azada y un relicario de metal.

Sino podemos dar á los diamantes ningun empleo provechoso; si nos son inútiles; si son para nosotros una cosa *inválida*, no tendrán *valor* de ningun género.

No habiendo allí persona que los compre, ni perito que los avalúe ó que los *aprecie*, no tendrán tampoco ningun *precio*.

Pero conociendo nosotros que aquellas piedras son objetos finos y preciosos; sintiéndonos por otra parte halagados con sus reflejos y sus prismas, no podremos menos de atribuir á los diamantes cierto *precio* moral; es decir, el *precio* de nuestros sentimientos y de nuestras ideas. Este *precio* moral, este *valor* de nuestra alma, es la *estima*.

Hemos hallado, pues, que los diamantes merecen nuestra *estima*, que allí no tienen *precio*, y que carecen completamente de *valor*.

Lo contrario acontecerá con la azada.

Siendo muy corto su *valor* en venta, su *valor* mercantil, corto será tambien su *precio*.

No reconociendo en la azada ningun mérito particular; no viendo en ella nuestro ánimo ningun pensamiento, ninguna memoria que la dé un interés de conciencia, de sentimiento ó de juicio; no existiendo en aquel objeto un motivo que lo haga digno de nuestra *estimacion*, no deberá tener para nosotros ninguna *estima*.

Por el contrario, siéndonos útil para beneficiar la tierra; para aporcar las plantas; para hacer hoyos y escavaciones; sirviendo para procurarnos medios de vivir; *valiéndonos* mucho para no morirnos de hambre, aquella azada de escaso *precio* y de ninguna *estima*, será de un inapreciable *valor*.

En caso distinto se hallará el relicario de metal.

Debiendo ser muy poco lo que por él nos dieran, caso de que quisiéramos enagenarlo; siendo muy pequeña la cantidad en que lo tasara un *perito*, su *precio* será de poca monta.

No sirviéndonos para nada práctico; no siendo útil en el sentido de aplicacion, su *valor* será nulo.

Trayendo á nuestro pensamiento el recuerdo de las oraciones que nuestras madres nos enseñaban cuando éramos niños; haciéndonos pensar en la cruz, en el Calvario, en Jesucristo, en la redencion; llenando nuestro espíritu con la memoria de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestros amigos, de nuestro pueblo y de nuestra fé, aquel relicario que no tiene *valor*, que apenas tiene *precio*, será para nosótros una prenda de imponderable *estima*.

Esto demuestra que en la *estima* entran los pensamientos, las memorias, las opiniones, las creencias, los amores, las esperanzas; es decir, todo lo que nos llama, lo que nos obliga, lo que nos atrae, y como lo que mas nos atrae es lo que nos ha hecho llorar, resulta que aun las lágrimas entran en el vocablo que nos ocupa.

De modo que las cosas *valen* por lo que sirven.

Se *aprecian* por lo que se tasan.

Se *estiman* por lo que recuerdan.

El *valor* es utilidad.

El *precio*, tarifa.

La *estima*, pensamiento.

El que va á emplear una cosa, atiende á su *valor*.

El que va á comprarla, atiende á su *precio*.

El que ha de deshacerse de ella, atiende á su *estima*.

En el mundo sucede que se da mucho *precio* á lo que no tiene ningun *valor*; y que por el contrario, no se da *valor* á lo que debia merecer mucho *precio*. Tambien sucede con harta frecuencia que damos *estima* á lo que nos debia dar vergüenza.

La ciencia consiste en dar *estima* á lo virtuoso, en no sujetar el *valor* al *precio*, sino el *precio* al *valor*, y en llamar *valor* á lo que es útil, á lo que sirve, á lo que aprovecha, á lo que *vale*.

Vigor, fuerza, fortaleza, robustez.

Antes de entrar en la materia de este artículo, contestaremos á una opinion de D. S. Jonama, sugeto de mas erudicion que crítica, de mas deseo que gusto. Mucho le debe la lengua española, aunque no sea sino por el gran celo con que ha escrito; pero su celo no debe ser parte para que una veneracion mal entendida ponga un candado en nuestra boca, tal vez en perjuicio de nuestra lengua. No decimos esto porque abriguemos la loca vanidad de ilustrar el habla de nuestros padres, sino porque estamos persuadidos de que todas las controversias respetuosas llevan en sí su necesaria ilustracion. Creemos que si dos ignorantes hablan y disputan sobre una materia, sucederá que en medio de grandes y de risibles desatinos, dirán ciertas cosas que pudieran servir de leccion al hombre mas sabio. Esta ciencia podrá no existir en las dos personas que disputan, porque aquellas personas son ignorantes; pero existe en el espíritu de la discusion, porque la discusion es sábia.

El muy digno escritor Jonama, hablando de la *fuerza*, de la *fortaleza* y de la *robustez*, dice : *forzar* una trinchera es rendirla ; *fortificar* una plaza es ponerla en estado de defensa.

Nosotros contestamos que el verbo del nombre *fortaleza* es *fortalecer*; que el señor Jonama nos habla de *fortificar*, cuya forma sustantiva es *fortificacion*, y que cuanto se diga de *fortificacion* no tiene que ver absolutamente con *fortaleza*, porque son palabras tan distintas, que ningun español las puede confundir.

Luego añade: «la apariencia ó el exterior de la *fortaleza* es lo que se llama *robustez*.»

Esta definicion, contestamos nosotros, dista infinito de la etimología y del uso cuerdo de nuestra lengua.

Robustez viene del latin *robur*, que significa encina, de donde procede nuestra voz *roble*.

Por consecuencia, aquella palabra no se refiere al exterior ó á la apariencia de las cosas, sino á la idea de lo sólido, de lo consistente, de lo *duro*. Y como se notó que las constituciones fornidas, los cuerpos bien formados, eran los que mas resistian, los que mas *duraban*, se aplicó la palabra *robustez* á toda cosa bien constituida. Pero esta significacion secundaria de la voz *robusto*, es una consecuencia que el hombre ha deducido; es un sentido lógico que ha creado nuestro entendimiento. Vista la palabra en su orígen; estudiada en su etimología, no quiere decir cosa bien formada, sino cosa dura.

Lo fornido es causa; lo duro es efecto, y la voz *robustez* espresa el efecto, no la causa.

De modo que el cuerpo que no sea duro; que no sea sólido; que no sea resistente como el *roble* ó la encina, no es *robusto*.

Jonama continua: el grueso de una columna constituye su *robustez*: su *fortaleza* depende de la materia.

Nosotros contestamos que si el grueso de la columna constituyese su *robustez*, la *robustez* no seria *robustez* sino grosor.

«La *robustez* animal, prosigue, consiste en el grueso de la musculatura, en lo apretado de las carnes, y en el aparente buen estado de los humores: para que haya *fortaleza* es menester que la máquina tenga verdadera resistencia, cosa que no siempre acompaña á la *robustez*. Hay hombres de mucha *robustez* que resisten muy poco, así como puede haber una columna de corcho mas *robusta* que otra de mármol.»

Nosotros contestamos que el aparente buen estado de los humores, lo apretado de las carnes y el grueso de la musculatura, podrán ser cosas que se refieran mas ó menos á la idea de temperamento ó de complexion; pero que son completamente estrañas y peregrinas á la idea de *robustez*.

Contestamos que concebir una *robustez* sin resistencia; concebir hombres de mucha *robustez* que resisten poco; concebir columnas de corcho mas *robustas* que otras de mármol, seria una rareza tan curiosa co-

mo concebir la existencia de una encina blanda, ó de un *roble* tierno. Cuando haya en la naturaleza *robles* tiernos y encinas blandas, habrá en el mundo columnas de corcho mas *robustas* que otras de mármol; hombres de mucha *robustez* que resisten poco, y una *robustez* sin resistencia. Pero mientras que la encina sea consistente y el *roble* duro, la *robustez* tendrá forzosamente resistencia; los hombres de mucha *robustez* resistirán mucho, y toda columna de mármol será mas *robusta* que otra de corcho, caso de que la palabra *robusto* pueda aplicarse lógicamente en este orden de hechos.

Contestamos, por fin, que el señor Jonama confundió lo *robusto* con lo *rollizo*.

Por lo que hace á la palabra *fortaleza*, solo tenemos que reparar que no la saca del orden físico, despojándola de su trascendencia y de su importancia.

Estudiemos ahora con reposo las cuatro palabras del artículo.

Vigor se origina del latin *vigere*, que viene á ser la contraccion de *vim agere*, tener fuerza, energía, ardimiento; estar floreciente, crecer, *vivir*.

Examinado bien este punto, encontraremos que *vigor* no significa espresamente una cualidad de nuestro cuerpo ni de nuestra alma, sino que se aplica al consorcio de nuestras fuerzas físicas y morales; á esa íntima y misteriosa comunicacion que existe entre el espíritu y la materia.

El *vigor*, lo mismo que la vida, tiene algo de materia y algo de espíritu. Manda en la idea, y obedece en la organizacion. Mueve en la voluntad y es movido en el cuerpo.

El *vigor*, lo mismo que la vida, es cuerpo y alma.

El *vigor* es el soplo *vital*, y estamos seguros de que *vigor* y *vida* tienen un mismo origen. Ambas palabras significan la idea de una potencia originaria, de una fuerza esencial, divina; es decir, de la fuerza por escelencia.

Esto esplica el porque la palabra *vigor* no puede usarse nunca con relacion á séres que no están dotados de materia y de espíritu; á séres que no viven, porque vivir es pensar y moverse, por cuya razon no decimos : caballo *vigoroso*, columna *vigorosa*, *vigoroso* obelisco.

Esto esplica tambien porque el verbo *vigere* significaba entre los latinos *vivir*, *crecer*, *aumentar*, reputándose como sinónimo de *vivere*, de *crescere* y de *augescere*.

Así dice Virgilio: la fama *rige* con el movimiento, pues adquiere fuerzas caminando: fama mobilitate *viget*, viresque adquirit eundo.

Decir que *rige* con el movimiento equivale á decir que se aumenta, que crece, que *vive* con el movimiento.

Convendremos, pues, en que *vigor* no es otra cosa que el *aliento* á que damos el nombre de *vida*; una amalgama de *virtud* y de *vegetacion*.

Fuerza es la espresion ó el signo de un gran elemento natural: la accion, el movimiento.

Todo lo que se mueve, todo lo que obra, todo lo que influye, todo lo que hace, nos da la idea de *fuerza*. O la tiene en sí ó á ella cede.

La *fuerza* es el motor universal; una especie de voluntad indeclinable y necesaria que Dios ha dado á la naturaleza. De manera que todo tiene su voluntad, porque en donde no estaba la voluntad del albedrio, puso Dios la suya.

Fortaleza se aplicó primitivamente á los hechos físicos; y así se dice: paño *fuerte*, plaza *fuerte*, la *fortaleza* del diamante.

Despues pasó á espresar cualidades morales, y es uno de los términos que significa con mas energía y plenitud, con mas elevacion y magnificencia, el señorío de nuestra alma, el señorío de ese eterno huésped que teniendo por casa las débiles paredes de nuestro cuerpo, reina en todos los siglos, inunda todos los sepulcros, habita en todos los alcázares, ocupa todo el globlo, llena todo el espacio, rompe las nubes, mide las estrellas, y acaba, en fin, por esplicarnos la milagrosa obra de Dios, siendo el pintor sublime de la historia.

Los gentiles, fuerza es confesarlo, tuvieran una nobilísima y alta nocion de la palabra que nos ocupa, de tal manera, que la santa y profunda ciencia del Evangelio apenas ha tenido que espiritualizarla.

La *fortaleza*, dice el inspirado Ciceron, es despreciar deliberadamente los peligros y llevar adelante los trabajos: *fortitudo* est considerata periculorum susceptio, et laborum perpessio.

La *fortaleza*, dice en otro lugar, consiste en el desprecio de los dolores y de las fatigas: *fortitudo* est dolorum laborumque contemtio.

Cuando la virtud, añade por fin, resiste á los males que la amenazan, toma el nombre de *fortaleza*; cuando soporta y sufre el mal presente, se llama paciencia: virtus quæ venientibus malis obstat, *fortitudo*, quæ quod jam adest tolerat et perfert, patientia.

Cuando oimos hablar de este modo nos sentimos como halagados

por la ilusion de que estamos oyendo á un gran filósofo cristiano.

¡No parece sino que la aurora que debia brillar en el cielo de Jesucristo se anticipó al dia de Belem, y alumbró con sus rayos las últimas horas de la gentilidad!

La *fortaleza* es el poder del alma, como la *fuerza* es el poder del cuerpo. La una hace en la materia lo que hace la otra en el espíritu. Cada cual en su esfera es la palanca de la vida que mueve y empuja.

En cuanto á la última palabra, *robustez*, ya hemos dicho que viene de *robur*, nombre latino de la encina, de cuyo origen viene la voz *roble*.

Propiamente hablando, la *fuerza* es un principio de los cuerpos.

La *robustez*, una cualidad de la materia.

El *vigor*, una virtud de nuestra voluntad.

La *fortaleza*, un heroismo de nuestro ánimo.

La *robustez* dura.

El *vigor* alienta.

La *fortaleza* arrostra.

La *fuerza* mueve.

De modo que *forzar* es cometer una violencia.

Fortalecer, dar confortacion.

Vigorizar, dar brío.

Robustecer, dar consistencia.

Una organizacidn poderosa es *robusta*.

Sanson fué *forzudo*.

El hombre denodado es *vigoroso*.

El mártir es *fuerte*.

La *fortaleza* es morir por un pensamiento, por una verdad, por una esperanza, por una fé, y no hallar luego una sepultura en la tierra. Los héroes mas grandes son los que no ve el mundo.

Con harta frecuencia se dice que en nuestros tiempos no hay almas *fuertes*. Esto es adular al pasado. En todos los pueblos y en todas las edades, aun en las épocas de mas relajacion, de mas olvido, de mas abandono, hay hombres que nacen al mundo trayendo en su espíritu el soplo divino de la *fortaleza*. Y esto no acontece en virtud de una ley de los hombres, sino en virtud de una ley de Dios, porque Dios ha dispuesto que los lirios se crien en los eriales, y que las palmeras nazcan en los desiertos.

Recordaremos las ideas anteriores para que no se olviden.

La *fuerza* es impulso.
La *robustez*, dureza.
El *vigor*, aliento.
La *fortaleza*, espíritu.

Zumo, jugo.

Zumo es una voz particularísima que no se aplica sino con relacion á los vegetales. *Zumo* de limon, de naranja, de uva en agraz. No puede decirse, para significar la misma idea, *jugo* de limon, de naranja, de uva en agraz. ¿Por qué? porque con estas frases se daria á entender que no nos referiamos al ácido de aquellas frutas, cuyo ácido se llama *zumo*, sino á la parte líquida elemental que aquellas frutas tienen, y que se llama *jugo*, por cuya razon puede decirse que el limon es un cuerpo *jugoso*, que la naranja es una sustancia *jugosa*, mientras que no puede decirse que la naranja es una sustancia *zumosa*, que el limon es un cuerpo *zumoso*.

Jugo es una palabra general y técnica. *Jugo* de la tierra, *jugos* de los árboles, *jugos* del estómago, *jugos* del cerebro, *jugos* químicos de la digestion.

Seria un absurdo decir: *zumo* de la tierra, de los árboles, del estómago, del cerebro; *zumos* químicos de la digestion.

El líquido ágrio de las frutas; ese líquido que sirve á nuestros usos particulares, es el *zumo*.

El líquido elemental que aquellas frutas tienen, sea ágrio ó dulce, sirva ó no sirva á nuestros usos particulares, esa parte líquida que entró como sustancia, como elemento en la constitucion de la cosa, y que estará inalterablemente unida á ella en tanto que la cosa exista, es el *jugo*.

El *jugo* está en todo *zumo*.

El *zumo* no está en todo *jugo*.

El *zumo* es una relacion, un modo, un accidente.

El *jugo* es un principio.

Estas dos palabras se diferencian además en que *zumo* no tiene aplicacion en el sentido metafórico, mientras que *jugo* tiene un uso frecuente y gracioso en aquel sentido.

Sacar jugo de algun empleo, de alguna industria, de alguna ocuacion, de alguna treta.

Aquel saca *jugo* de sus amos.

El otro es capaz de sacar *jugo* de las piedras.

Esta frase es una de las infinitas locuciones picarescas, epigramáticas, sabrosísimas, de que tanto abunda nuestro malversado idioma.

Zaherir, agraviar.

Como se verá en el artículo *zaherir*, la partícula inicial *za* es muhas veces una corrupcion de la preposicion *sub*, y esto acontece en el aso presente.

Zaherir equivale á *sub-herir*, *sub-ferire* en latin, que significa herir cautelosamente, con intencion dolorosa, esto es, *bajo* mano.

Los etimologistas que han dicho que *zaherir* se compone de *faz* y le *herir*, herir en la cara, como si digéramos *faz-ferir*, no han calculado que la formacion de esta palabra es estraña de todo punto á nuesro idioma. No hay un solo caso en nuestra lengua en que un derivado de *faz*, ni aun de *hacer*, convierta el *faz* ó el *ha* en *za*, como en *zaherir*, mientras que hay muchos casos en que la partícula *za* hace los ficios de *sub*, como en zabullir, zambullir, zabucar, zambucar, zahoi, zahurda y otros varios nombres.

Para nosotros queda sentado que zaherir no es *faz-ferir*, sino *subherir*, ó sea lastimar sigilosamente, con segunda intencion.

Agraviar equivale á *gravar*; echar sobre uno el peso de una culpa, gobiarle el ánimo.

De modo que el hecho de *agraviar* puede ser franco, esplícito, directo, como cuando ofendemos á cualquiera á cara á cara.

Por el contrario, *zaherir* supone reserva, traicion, dolo. Sonrie deante y hiere detrás.

El que *agravia* puede ser un contrario valiente, leal, probo.

El que *zahiere* es un enemigo cobarde, embustero y ruin.

El *agraviar* es una ofensa, quizá una ignominia.

El *zaherir* es un engaño, una superchería, una maquinacion.

Podemos dar motivos para que nos *agravien*.

No hay motivo alguno que justifique el que nos *zahieran*.

Esto quiere decir, que puede haber razon hasta para el insulto.

No hay nunca razon para la alevosía.



Zahorí, hechicero.

Para que se comprenda mejor la significacion propia de *zahorí*, así como la de muchas palabras que se hallan en el mismo caso, debe notarse que la partícula inicial *za*, es freeuentemente la corrupcion árabe de la preposicion latina *sub*, de la cual hay multitud de ejemplos en nuestra lengua, segun queda dicho.

Zabullir ó *zambullir* no es otra cosa que *sub-bullir*; esto es, bullir *debajo*, meterse *bajo* el agua, sumergirse.

Zabucar equivale á *sub-bucar*; esto es agitar un líquido de modo que lo que está arriba vaya *abajo* y lo que está *abajo*, vaya arriba.

Zambucarse es esconderse; ó lo que á ello equivale, meterse *debajo* de alguna cosa para no ser visto: *sub-bucarse*.

Zahumar es como si digéramos *sub-humar*, poner humo *debajo*.

Zahurda equivale á *sub-hurda*, lugar que está *bajo* tierra.

En caso idéntico se encuentra la voz *zahorí*.

La inicial *za* significa positivamente *debajo*, y *horí* debe venir del árabe, si no es una corrupcion del verbo griego *theoréo*, que significa ver, mirar.

De modo que la palabra *zahorí* quiere decir literalmente *ver debajo*, ó lo que está *debajo*, cuyo sentido es el que la atribuye Cobarrubias. «Zahorí, dice este autor, es el que dice *ver* lo que está *debajo* de la tierra, ó encerrado en un arca, ó lo que otro trae en el pecho; como no tenga algun aforro de grana. Esta es una muy gran burlería y manifiesto error, pues naturalmente no puede ser.»

Por lo tanto, *zahorí* es un mago que dice tener lo que hoy se llama doble vista magnética.

Hechicero viene del latin *facere*, *facer* en castellano antiguo, y era (como se dijo en otros tiempos) ome que *face fechorías* con el diablo.

El *zahorí* ve lo oculto.

El *hechicero* hace cosas sobrenaturales, mediante pacto con el espíritu maligno.

Zahorí está mas cerca de adivino.
Hechicero se inclina mas á brujo.

Zahurda, pocilga.

Zahurda, como queda dicho, es lugar subterráneo.
Pocilga significa lugar sucio.
De manera que etimológicamente hablando, toda cavidad que está bajo tierra es *zahurda*.
Todo sitio inmundo, esté en donde quiera que esté, es *pocilga*.
Un palacio no puede ser *zahurda* de ningun modo, puesto que un palacio no es una gruta que está bajo tierra.
El alcázar mas régio y magnífico puede ser *pocilga*, si se ha convertido en un sitio inmundo.

Zupia, zurrapa.

Zupia, dice Rosal, es el mal vino; lo mesmo que vino de *pié*, pues á lo postrero de la uva esprimida ú orujo, llaman *pié*; y así *zupia* es *sub-pié*, *seu-pié*, *son-pié*, y será vino casi sacado del *pié* ó medio *pié*.
Zurrapas, dice Cobarrubias, son las raspas que salen en el vino de los escobajos, los cuales poco á poco se van asentando en lo hondo de la cuba ó de la tinaja; y porque tienen forma de pelos, los cuales en vocablo antiguo se llaman *zurras*, se digeron *zurrapas*.
Hoy se entiende por *zupia* todo licor turbio y revuelto.
Zurrapas, como en el habla antigua, significan hez, sedimento, poso.
Estas palabras se diferencian además en que *zupia* no ha salido del estilo recto, mientras que *zurrapas* tiene mas de una graciosa y oportuna acepcion en el estilo figurado.
Así decimos: al primer tapon, *zurrapas*; hombre *zurrapiento*; fulano es hombre de muchas *zurrapas*, con lo cual queremos espresar que es una persona que tiene algo *sentado* en su conciencia; que tiene *posos* en su alma, como los licores que tienen heces. La imaginacion mas

creadora no concebiría una traslacion tan natural, tan viva, tan lógica y tan bella. Empleemos las locuciones mas escogidas para significar la misma idea, y es bien seguro que no la espresaremos con tanto gracejo, con tanta eficacia, y sobre todo con tan airosa filosofía.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

FE DE ERRATAS.



No habiendo podido ver el autor, por falta de salud, los pliegos de prensa, se han cometido varias erratas de poca significacion.

Anotaremos dos importantes.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
54	6	Kaima.	haima.
368	35	loable.	lo albo.

CONTESTACIONES.

Un sugeto muy erudito de Madrid que ha visto los pliegos de esta bra á medida que se tiraban, nos ha manifestado que no debimos omi-r ciertas etimologías poco conocidas como la de *motivo*, *palacio* y al-unas otras.

En la obligacion de contestar á este reparo, diremos que nos pare-ió conveniente omitir la etimología de *motivo*, porque la palabra está idicando su procedencia. Creímos y creemos escusado decir que vie-e de *motus*, nombre latino que significa movimiento. De manera que *otivo* es lo que nos sirve de *motor*, de *móvil*.

La *causa* produce.

El *motivo* mueve.

La *causa* es sustancia.

El *motivo* es fuerza.

En cuanto á la etimología de *palacio*, debemos confesar nuestra ebilidad, si debilidad puede llamarse la veneracion. Al mencionar la timología de aquella palabra, teniamos que llevar la contra á un li-ro maestro, un libro que todo español debe mirar con la cabeza des-cada, un libro que es una especie de milagro de la edad media, y que erá siempre una de las mas grandes glorias del habla castellana; mas laro, teniamos que llevar la contra á las partidas, y en la alterna-iva de dejar un pequeño vacío en nuestros apuntes ó de ser irreverente on la historia, juzgamos preferible lo primero.

«*Palacio*, dicen las Partidas, es dicho aquel lugar do el rey se ayun-a *paladinamente* para fablar con los omes; es esto en tres maneras, para librar los pleitos, ó para comer, ó para fablar en gasajado. Et orque en este logar se ayuntan los omes para fablar con él mas que n otro, por eso lo llaman *palacio*, que quiere tanto decir como logar *aladino*; et por ende conviene que no sean hi dichas otras palabras inon verdaderas et complidas et apuestas.»

A esto replica el docto, concienzudo y laboriosísimo Doctor Ro-al diciendo: aunque contradigamos á la ley de Partida, hubo en Ro-na uno de los siete montes llamado *Palatium*, el cual fué sitio donde

los reyes, cónsules y emperadores tuvieron y fundaron sus casas reales, llamados del mismo monte *palacio*. De allí se estendió el llamar *palacio* á las casas imperiales, reales y de otros señores en todo el mundo.»

De esto se infiere con entera seguridad que la voz *palacio* no tiene relacion alguna con los nombres formados del adverbio latino *palam* ó *propalam*, tales como *propalar*, *paladin*, *paladino*, *baladí* por *paladí*, como se decia en lo antiguo, palafren, palafrenero y otros varios.

Segun el sentido etimológico, *paladin* significa el hombre cuyas hazañas *propalan* ó divulgan su nombre.

Baladí ó *paladí* era primitivamente el sujeto sencillo ó sin malicia que *propalaba* lo que debia reservar.

Palafrenero quiere decir que va delante del freno; esto es, que lleva al caballo de las riendas, ó que lo tiene de la brida.

ÍNDICE DEL PRIMER TOMO.



A.

Páginas.

B.

C.

Páginas.

D.

E.

Páginas.

F.

G.

H.

I.

J.

L.

Páginas.

M.

N.

O.

P.

Páginas

Q.

R.

Páginas.

S.

T.

FILOSOFÍA

DE LA

LENGUA ESPAÑOLA.

SINÓNIMOS CASTELLANOS,

POR

D. ROQUE BÁRCIA.

TOMO SEGUNDO.

MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE EDUARDO CUESTA.

1865.

Los ejemplares de la presente edicion que no lleven la rúbrica, y contraseñas del editor D. Nemesio Lopez Bustamante, serán perseguidos como furtivos bajo las penas de la ley.

Acopio, provision.

Acopio es un derivado de *copia*, nombre tomado literalmente del latin, y que significa abundancia. De este orígen proceden copiosidad, copioso, copiosamente, acopiar, acopiado, etc.

Esto esplica el uso que llama *copia* al trasunto de un original. En efecto, aquel trasunto es una verdadera *copia*, puesto que aumenta el objeto copiado; es decir, hace que haya *abundancia* de él.

Provision viene de *providere*, verbo latino que se compone del prefijo *pro*, delante, y de *videre*, ver. Significa, pues, ver delante, enfrente, prevenir lo futuro. De manera que *provision* y *prevision* son palabras casi sinónimas, etimológicamente hablando.

El *acopio* acumula.

La *provision* reserva.

El *acopio* junta para hoy.

La *provision* junta para mañana.

El *acopio* es aglomeracion.

La *provision*, prudencia.

Almanaque, calendario.

La voz *almanaque* se compone del artículo árabe *al*, y del nombre *manah*, que quiere decir cómputo ó cuenta, porque el *almanaque* es realmente la cuenta del tiempo.

Calendário viene de calendas, *calendæ* en latin, que era el primer dia de cada mes.

Calendæ es un derivado de *calare*, *kalein* en griego, que equivale à llamar, porque uno de los pontífices menores juntaba en tal dia al pueblo en el Capitolio, y le enteraba de las fiestas y de los sacrificios que debian celebrarse durante el mes, y le decia los dias que habian de trascurrir hasta las nonas, repitiendo en alta voz la palabra *calo*, *kaló* (yo llamo) tantas veces cuantos eran aquellos dias.

De manera que la palabra *calendario* significa mas bien la idea de solemnidad ó de ceremonia.

Almanaque espresa mas directamente la idea de cómputo astronómico.

Calendario es rito.

Almanaque es ciencia.

Acobardarse, acoquinarse.

Acobardarse es perder el valor, caer de ánimo.

Acoquinarse es mas bien perder la diligencia, la actividad, ó como se suele decir, emperezarse.

Este verbo viene de la voz cocina, *coquina* en latin, nombre derivado de *coquo*, *coquis*, que equivale á cocer, cuyo frecuentativo es *coquinare*, que significa cocinar.

Acoquinarse, pues, es arrimarse á la cocina, á la lumbre, casi holgazanear.

El que se *acobarda* pierde el instinto de la defensa, pierde el corazon.

El que se *acoquina* pierde el instinto del trabajo.

La *cobardía* se envilece.
El *acoquinamiento* se apoltrona.

Albarda, aparejo.

El árabe llamó á la mano *huad*, del hebreo *iad*, de donde nosotros sacamos *guante* (vante en lengua goda), que es lo que resguarda la *mano*; *guedeja*, porcion de pelo que se coje de una vez con la *mano; guiar*, llevar por la *mano*; *guinda*, fruta que se coje á *mano*; *gindarse*, colgarse de las *manos; guirnalda*, adorno que se hace á *mano*; *guita*, cordel *manual*; *guion*, raya hecha con la *mano; guisa*, modo ó *manera*.

De *huad* sacó el arábigo *huarid*, que significa amparo, de donde procede nuestra voz *guarida;* y de *guarida* salieron *guarda*, *guardar*, *guarecer*, *guarnecer*, *guarnicion* de espada y *guarnicion* de guerra, *guarnir*, *guarnicionero*, *guarnicionar*, etc.

Y antes que añadiéramos la *g* para buena y fácil sonancia, dice el Doctor Rosal, decíamos *uarda*, haciendo la *u* vocal y la palabra de tres sílabas, y despues se hizo consonante hiriendo á la *a*, y dijimos *varda* al *valladar*, y el godo llamó así á la *guarda*, porque guarda la tierra, huerta ó heredad; y es conforme al hebreo, que al cercar con *varda* ó *valladar*, dice *gadar*.

Y de allí dijimos *alvarda* con artículo arábigo, *al-varda*, que es como si dijéramos la-*guarda*, porque *guarda* la espalda de la bestia de la aspereza de la carga.

Hé aquí la etimología de *albarda*, segun la trae el Doctor Cordobés, á quien tanto debe la lengua española, y que es tan poco conocido y apreciado en España.

Aparejo viene á significar *aparato*; y así decimos *aparejar* un buque, *aparejar* la mesa, *aparejar* la comida, como con suma propiedad se decia en lo antiguo, lo cual equivale á si dijéramos *aparar* ó *preparar* la mesa, *aparar* ó *preparar* un buque.

De modo que la *albarda* es amparo, lo que *guarece* el lomo de la bestia.

Aparejo es preparativo.

Echar la *albarda* á un animal, es defenderlo.

Echarle el *aparejo*, es aviarlo.

Arabe, alarbe.

Arabe es el natural de la Arabia.

Alarbe es un árabe rudo y montaraz. El arábigo los llama *alaarab* y *alaarib*, hombre campesino, que vive lejos de la ciudad; es decir, de la civilizacion.

De modo que *árabe* significa patria.

Alarbe significa rudeza.

Ajuar, menage.

Ajuar viene del árabe *axxuar axxauar*.

Menage se deriva de *menagium*, nombre de la baja latinidad que significa casa, vivienda, de donde los italianos sacaron *menare*, que quiere decir llevar de un lado á otro, mover, sacudir, que es lo que se hace con el *menage*. Así dice Rosal que *menage* es como si dijéramos *maneaje*, hacienda que se *menea* ó se mueve; esto es, *mueble*.

Las dos palabras del artículo se distinguen en que *ajuar* espresa la idea de ornamento, de belleza, de galanura, mientras que *menage* no significa sino el utensilio de la casa que se limpia, que se sacude, que se *menea* ó *manea*, que se mueve con la *mano*.

En *ajuar* entra todo lo que adorna la habitacion, todo lo que la hace vistosa y bella.

Menage no comprende sino aquello que se *maneja*.

De modo que el *ajuar* es ornato, compostura, aderezo.

Menage es la reunion de los muebles.

Animal, viviente.

El *animal* no puede tener mas que sensibilidad esterior, como materia organizada.

El *viviente* abraza la idea de materia y de espíritu, porque la *vida* no es otra cosa que el consorcio del alma y del cuerpo.

El *animal* no pasa del hoyo en donde lo entierran.

Para los *vivientes* hay un estado futuro de premios y castigos.

El *animal* se mueve.

El *viviente* piensa.

Auge, apogeo.

Auge viene del latin *augeo*, *auges*, que quiere decir aumentar.

Apogeo se compone del griego *gé*, que significa tierra, y del prefijo *apo*, que equivale á lejos.

Por lo tanto, *auge* significa aumento, crez.

Apogeo significa lejos de la tierra; es decir, eminencia, altura.

Tal nacion está en el *apogeo* de su poder, quiere decir que está en la *cumbre* de su grandeza y de su gloria.

Tal cosa está en todo su *auge*, quiere decir que su fortuna no puede *aumentar*, que ha crecido cuanto podia crecer.

Despues del *apogeo* viene el descender.

Despues del *auge* viene el menguar.

Autor, factor.

Autor viene de *augeo*, aumentar.

Factor, de *facio*, hacer.

El *autor* aumenta el caudal de la vida con las tareas de su trabajo y de su ingenio. Es una sabia y admirable etimología.

El *factor* se mueve para el cumplimiento de su oficio.
El *autor* crea.
El *factor* hace.
Así decimos *autor* de un libro, de un proyecto, de una invencion.
Factor de una casa de comercio.
El *autor* puede ser un sabio.
El *factor* no puede pasar de ser un agente.

Alcides, Hércules.

Hércules es el nombre de un héroe mitológico, que se supone haber nacido en Beocia por los años mil trescientos ochenta y dos antes de la era cristiana.

Hércules se compone de *hêra*, *hêras*, que significa Juno, y de *kleos*, que equivale á gloria.

Este mismo *Hércules* fué hijo de Júpiter y de Alcmena, mujer de Anfitrion, hijo de *Alceo*, y de aquí tomó el nombre de *Alcides*, que quiere decir fuerza.

Hércules significa gloria de Juno.

Alcides significa el fuerte.

Acontecer, suceder, ocurrir, acaecer.

Acontecer tiene cierta solemnidad, cierta pompa, cierto sentido histórico.

El *acontecimiento* es un suceso que forma época, que no se olvida.

Así decimos: la venida del Salvador es el gran *acontecimiento* de la historia.

La representacion de un drama discreto en nuestro siglo, es un verdadero *acontecimiento* literario.

Acontecimientos del 7 de Octubre, del 15 de Julio.

En ninguno de los casos anteriores podria usarse con igual propiedad de las palabras *suceder*, *acaecer* y *ocurrir*.

Suceder significa série, encadenamiento, *sucesion*. Es el enlace

progresivo, vario y múltiple de las cosas del mundo. Y como la desgracia es la mercancía mas corriente en el comercio de la vida, de aquí viene que la palabra *suceder* espresa la idea de desventura.

Por esto vemos que nunca se dice: me ha *acontecido*, me ha *acaecido*, me ha *ocurrido* una desgracia ó un percance, sino que decimos constantemente me ha *sucedido* tal ó cual percance, tal ó cual desgracia.

Ocurrir se compone de *currere*, infinitivo del verbo *curro*, que equivale á correr, y de la partícula adversativa *ob*. Por lo tanto, espresa la idea de una cosa que sale á nuestro encuentro para estorbarnos, como si dijéramos para *obstruirnos* el camino.

Ocurrencia tiene algo de *obstáculo* ó de *óbice*.

Así es que cuando hablamos de un suceso que impide ó embaraza, no empleamos jamás las palabras *acontecer*, *suceder*, *acaecer*, sino que nos valemos de *ocurrir*.

Supongamos que se rompió el eje de una diligencia, y que con tal motivo se detuvieron los pasajeros algunos dias. Al hablar despues á un amigo de aquel fracaso, no le diremos: ya habrá sabido usted el *acontecimiento*, el *acaecimiento* ó el *suceso;* sino que le diremos seguramente: ya habrá sabido usted la *ocurrencia*.

Acaecer, segun la palabra lo dice, viene de *acaso*. De modo que esta voz significa siempre la idea de aventura, de azar.

Hablemos de una cosa rara, de una circunstancia peregrina, de un suceso imprevisto, y la persona que conozca el castellano no dirá nunca: ha *acontecido*, ha *sucedido*, ha *ocurrido* tal ó cual accidente, tal ó cual lance; sino que dirá: ha *acaecido* tal ó cual lance, tal ó cual accidente.

Pondremos un ejemplo, para que se comprenda con mas facilidad el valor propio de cada palabra.

Veamos qué quieren decir las frases siguientes:

Aconteció la muerte del padre.

Sucedió la muerte del padre.

Ocurrió la muerte del padre.

Acaeció la muerte del padre.

Aconteció la muerte del padre quiere decir que esta muerte es un hecho grave, trascendental, que deja memoria, que forma época en la existencia de aquella familia. La muerte del padre se presenta aquí como un hecho solemne, capital, histórico.

Sucedió la muerte del padre significa que ha tenido lugar una desgracia; que sobre la familia en cuestion ha caido una desventura, un perjuicio, un descalabro.

Ocurrió la muerte del padre dá á entender que esta muerte es un *óbice*, un *obstáculo*, un impedimento para que marchen los asuntos de la casa. *Ocurrir* una muerte es ponerse en medio una dificultad que todo lo embaraza.

Acaeció la muerte del padre quiere decir que el padre estaba bueno y sano; que no habia circunstancia alguna que hiciera presumible su muerte, y que por lo tanto esta desgracia es un hecho imprevisto, un accidente inesperado, una combinacion azarosa.

Los hechos históricos *acontecen*.

Las desdichas *suceden*.

Las casualidades *acaecen*.

Las dificultades *ocurren*.



Atleta, gigante.

Atleta, en latin *athleta*, en griego *athlêtês*, espresa la idea de combatiente ó luchador, como formado de *aethlos*, *athlos*, que significa combate.

Gigante viene del griego *gê*, que equivale á tierra, y del verbo *gaó*, que significa venir al mundo.

Por lo tanto; la voz *gigante* significa nacido de la tierra. Es una especie de creacion mitológica.

El *atleta* representa lucha.

El *gigante* representa monstruosidad.

El *atleta* es fuerte.

El *gigante* es bárbaro.



Actuacion, diligencia.

La *actuacion* obra; viene de ago, agis, agere, egi, actum, que quiere decir, manejar, ejecutar, hacer.

La *diligencia* distingue: viene de *eligere*, elegir.
La *actuacion* es activa.
La *diligencia* es discreta y celosa.
En lo que hacemos hay dos cosas capitales: el hecho y el juicio.
El hecho está en la *actuacion*.
El juicio está en la *diligencia*.
El escribano es *actuario*.
El buen amigo es *diligente*.

Agil, dispuesto.

Agil se refiere al cuerpo, á la organizacion.
Dispuesto, á la conciencia y á la voluntad.
Hombre *ágil* quiere decir: hombre que se mueve con espedicion.
Hombre *dispuesto* significa: hombre de chispa, resuelto ó decidido.
Así decimos: Fulano es materia *dispuesta* para tal ó cual cosa.
Nada mas absurdo que decir: es materia *ágil*.
Fulana es una vieja *ágil* todavía.
No puede decirse para espresar el mismo pensamiento: es una vieja *dispuesta* todavía.

La espresion: es una vieja *dispuesta*, significaria que era una vieja apta ó capaz para el desempeño de su obligacion, ó que aún tenia brios interiores para andar con amores y galanteos.

Etimológicamente hablando, *ágil* es la persona que hace las cosas en el *acto*, puesto que tanto *acto* como *ágil* vienen de *agere*, lo mismo que *actual*, *actuacion*, *actividad* y otras muchas voces.

Agilidad, pues, es movimiento.
Disposicion es aptitud.

Aforismo, apotegma.

En *aforismo* domina la idea de concision, espresada por la voz griega *oros*, que significa límite, y que entra en *aforismo* convertida en *oris*.

En *apotegma* domina la idea de bondad, espresada por el prefijo *apo*, que significa *bien*.

De modo que *aforismo* es un dicho breve.

Apotegma, un dicho bueno.

El *aforismo* es una sentencia.

El *apotegma*, una máxima.

Esto quiere decir que el *aforismo* es filosófico ó científico, y que el *apotegma* es moral.

Anécdota, cuento.

Anécdota viene del griego *anekdota*, voz compuesta de *a*, que equivale á *sin*, y de *ekdotos*, que significa dado á luz. De modo que quiere decir: cosa no dada á luz, reservada, secreta.

Cuento, por el contrario, es todo aquello que se refiere sin otra medida que la invencion de nuestro capricho. Es un manjar de la fantasía, que nuestro gusto adoba con todas las salsas que nos pone delante el ingenio. En fin, el *cuento* es casi una charada de la imaginacion.

La *anécdota* tiene algo de historia, de aventura, de revelacion.

El *cuento* tiene algo de fábula, de refran, de consejo, de chiste, de burla.

Referir un *cuento* es casi siempre una distraccion.

Referir una *anécdota* es muchas veces debilidad ó felonía.

Adjetivo, calificativo, epíteto.

Adjetivo y *epíteto* tienen una etimología muy análoga.

Adjetivo se compone de *ad* y de *jacio, jacis*, que quiere decir lanzar ó arrojar.

De modo que el nombre *adjetivo* es una voz que se arroja ó se echa junto al sustantivo, para atribuirle su manera propia de ser.

De *epi*, que significa sobre, y del verbo *tithêmi*, que quiere decir colocar, formaron los griegos la palabra *ephithêtos*, que equivale á

juato ó añadido, porque el *epíteto* va como añadido al nombre que espresa la sustancia.

Nada diremos de la etimología de *calificativo*, puesto que harto dice esta palabra que viene de *clase*.

Veamos ahora las diferencias que el uso atribuye á las tres voces que nos ocupan.

El *adjetivo* se refiere directamente al sustantivo, como la cualidad se refiere directamente á la sustancia, ó como el modo se refiere inmediatamente á la esencia.

El *adjetivo* es físico cuando espresa atributos materiales, como blanco, terrestre, profundo; y metafísico cuando significa cualidades interiores, dependientes de la opinion, de la moral y del juicio de los hombres, como útil, justo, bello.

El *adjetivo* es siempre escuela, estudio. Fuera de aquí no tiene significacion de ninguna especie.

Ni el *calificativo* ni el *epíteto* se refieren al nombre sustantivo, ni admiten la significacion física y metafísica que es propia de aquella palabra.

El *calificativo* se refiere á la fama, al decoro, á la dignidad de la persona. Es como el *adjetivo* con que la sociedad atribuye á cada individuo sus maneras características de ser. El *calificativo* viene á ser el jurado recíproco, en que todos los hombres sentencian y son sentenciados alternativamente.

El *epíteto* no se refiere á las sustancias, como el *adjetivo*, ni á la fama de la persona, como el *calificativo*, sino á la propiedad de la palabra, á la armonía de la frase, al ornato de la diccion; es decir, al arte de la lengua, al arte del gusto literario.

El *adjetivo* significa cualidad.

El *calificativo* significa opinion.

El *epíteto* significa belleza.

El *adjetivo* es gramática.

El *calificativo*, moral.

El *epíteto*, retórica.

Asistir, concurrir.

Asistir viene de *estar*, en latin *stare*, en griego *staó*, *stó*, que

Asombrarse añade la idea de inquietud ó miedo.

Entusiasmarse espresa arrobamiento espiritual, lo cual hace que la voz *entusiasmo* sea uno de los términos mas nobles del lenguaje. Se compone de *en* y *theós*, y quiere decir inspiracion interior de Dios.

Lo no visto *admira*.

Lo temible *asombra*.

Lo bello *entusiasma*.

Se *admira* el niño.

Se *asombra* el caballo.

Se *entusiasma* el hombre.

La *admiracion* es afectiva.

El *asombro*, casi animal.

El *entusiasmo*, artístico.

Quien dice *admiracion* dice maravilla.

Quien dice *asombro* dice sorpresa.

Quien dice *entusiasmo* dice exaltacion.



Adalid, caudillo.

Adalid, addalil en árabe, era el que iba delante de un ejército, mostrándole el camino, lo que hoy llamamos guia.

Caudillo viene de *caput, capitis*, la cabeza.

El *adalid* va al frente, encamina, conduce.

El *caudillo* dispone, manda, gobierna.

Supongamos que un rey, un sultan, un emperador, se pone al frente de un ejército en una guerra comprometida, llevando un jefe para que organice, para que dirija, para que mande.

El emperador es el *adalid*.

El jefe es el *caudillo*.

El *adalid* hace las veces de enseña ó estandarte.

El *caudillo* representa el valor, la prudencia y la pericia.



Abecedario, alfabeto.

Abecedario, abecedarium en latin, se compone del nombre de las letras *a, b, c, d*.

Alfabeto, *alphabêtos* en griego, se compone del nombre de la *a* y de la *b*. La *a* se llama *alfa* y la *b*, *beta*.

De modo que el *abecedario* es latino.

El *alfabeto*, griego.

El *abecedario* es nombre vulgar.

El *alfabeto* es una voz sabia.

Analogía, etimología.

Analogía se compone de dos voces griegas, *ana*, que significa entre, y *logos*, que equivale á razon. Es la razon que existe entre las cosas, ese algo universal que las relaciona, uniéndolas á las grandes leyes del sistema del mundo.

Etimología, del mismo orígen, se compone tambien de dos palabras, *etymos*, verdadero, y *logos*, nombre. Significa, pues, nombre ó palabra verdadera, conforme á su raiz.

De modo que la idea dominante en *analogía* es la de relacion.

En *etimología*, la de verdad.

Por la *etimología* conocemos.

Por la *analogía* distinguimos.

La *etimología* enseña, espone.

La *analogía* compara, critica.

Anatema, excomunion.

Anatema viene del griego *anathêma*, voz derivada de *anatithêmi*, que significa consagrar. Los antiguos griegos dieron el nombre de *anatemas* á lo que nuestros antepasados llamaron presentallas, denominando tambien *anatema* á la víctima expiatoria, puesto que era considerada como un objeto consagrado. Notándose despues que el abuso se habia introducido en las cosas que se consagraban, la palabra *anatema* vino á significar la idea contraria de consagracion; es decir, vino á significar la idea de execracion ó profanacion, en cuyo sentido usó de dicho nombre la iglesia católica.

Excomunion se compone de *ex*, que significa alejamiento, y de *comunion*, voz derivada de la latina *comes*, que significa compañero. Espresa, pues, la idea negativa de compañía ó de comunidad.

La relacion de las dos palabras del artículo no puede ser mas evidente.

La *excomunion* separa.

El *anatema* execra.

La *excomunion* aleja.

El *anatema* maldice.

El que es objeto de una *excomunion*, se ve desunido.

El que es objeto de un *anatema*, se ve condenado.



Acólito, monaguillo.

Acólito, del griego *akolytos*, se compone de *a*, que significa *sin*, y de *koluó*, que equivale á impedir. Espresa, pues, la idea de no impedido, que se halla en estado de casarse, puesto que no ha recibido ninguna de las órdenes mayores.

Monaguillo viene del griego *monachos*, voz derivada de *monos*, *monios*, que significa uno. Espresa, como el vocablo *monje*, que es del mismo orígen, la idea de aislamiento ó de soledad.

De modo que *acólito* quiere decir libre.

Monaguillo quiere decir solo.



Arca, cofre, baul.

Arca, como *arcano*, viene del griego *arkeó*, que significa guardar, esconder.

Cofre se deriva del latin *conferre*, llevar con; es decir, llevar mas de un objeto, llevar una cosa con otra.

Baul procede del griego *bados*, que equivale á camino, de donde se originan probablemente nuestras voces *vado* y *vadear*.

En el *arca* escondemos.

En el *cofre* conducimos.
Con el *baul* viajamos.

Arcano, secreto.

Arcano, como *arca*, viene del griego *arkeó*, ocultar, guardar.

Secreto se deriva del verbo latino *secernere*, cuyo participio es *secretum*, que significa separar, poner aparte, porque, en efecto, las cosas secretas están como apartadas de las otras.

El *arcano* se adivina.

El *secreto* se revela.

El *arcano* está en la naturaleza y en Dios.

El *secreto* pertenece mas bien á la vida, á la humanidad.

El *arcano* oculta la ciencia del misterio.

El *secreto* oculta muchas veces la malicia del vicio.

El *arcano* es siempre adorable.

El *secreto* es siempre temible.

Añejo, viejo.

Añejo, como si dijéramos *añoso*, viene de *año*.

Viejo, de *vida*.

Y como la vida es una entidad mas moral que los años, de aquí procede que á la palabra *viejo* se han atribuido relaciones morales que no convienen á la voz *añejo*.

Así decimos: jamon *añejo*; es, decir, que tiene *años*.

Seria un despropósito decir jamon *viejo*, porque el jamon dura, no vive: no vive porque no tiene alma, porque no tiene *vigor* espiritual, porque no tiene *vida*.

Así decimos del mismo modo: hombre *viejo*, que ha *vivido* mucho.

Seria absurdo decir hombre *añejo*, porque en el hombre hay mas que los *años*; hay mas que la duracion física; hay mas que el cómputo cronológico: hay el pensamiento, hay la ciencia, el espíritu, la razon: sobre el cómputo de la cronología humana, hay en el hombre el cómputo de la cronología divina.

Lo contrario de *añejo* es nuevo.

Lo de *viejo*, jóven.

Lo nuevo no puede ser *añejo* en ningun caso.

Sin embargo, un jóven puede ser *viejo*, si ha vivido demasiado aprisa. ¡Cuántos ejemplos de esta verdad no nos presentan nuestras ciudades! ¡Cuántos niños caducos!

Anxilio, socorro.

Auxilio viene del latin *augere*, que significa aumentar.

Socorro se origina de *socorrere*, acorrer ó amparar.

El objeto que recibe *auxilio* tiene cierto contingente de fuerza, puesto que el *auxilio* no consiste sino en *aumentar* aquel contingente.

El objeto que recibe *socorro* no tiene nada, puesto que se halla desamparado.

Una plaza no cuenta con fuerza bastante para sostenerse, y se la envia un refuerzo: ese refuerzo es un *auxilio*.

La misma plaza no tiene víveres, y perecerá si no se la ayuda: esta ayuda será un *socorro*.

Necesitaba que sus fuerzas se *aumentaran* para la resistencia, y se le aumentaron: hé aquí el *auxilio*.

Iba á perecer si no la proveian de víveres, y la proveyeron: hé aquí el *socorro*.

Una nave dispara el cañonazo que llaman de *socorro* y de *auxilio*.

Al decir cañonazo de *auxilio*, significamos que la nave resiste; pero que no resiste lo necesario para llegar á puerto. Necesita un *aumento* de fuerza.

Al decir cañonazo de *socorro*, significamos que la nave está desamparada, y que los tripulantes van á sucumbir.

De modo que se *auxilia* la plaza para que no se rinda.

Se la *socorre* para que no perezca.

Se *auxilia* al buque para que no zozobre.

Se le *socorre* para que no se pierda.

Diremos, pues, con seguridad que se *auxilia* al débil.

Se *socorre* al desvalido.

Acusar, denunciar.

Acusar es alegar *causa.*
Denunciar es anunciar antes.
Cuando un mal está hecho, se *acusa*: la *causa* existe.
Cuando un mal se prevee, se *denuncia:* existe la probabilidad.
La *acusacion* es un proceso.
La *denuncia* es mas bien un presagio.
Se *acusa* un robo cometido.
Se *denuncia* una casa ruinosa.

Aceptar, admitir.

Aceptar se origina de *capere,* captar.
Admitir, de *admittere,* dar acceso.
El que *acepta,* capta, acaricia.
El que *admite,* recibe.
Admitir es un hecho.
Aceptar es un propósito.

Atraer, catequizar.

Atraer viene del latin *trahere,* traer hácia si.

Catequizar viene del griego *katechêzein,* enseñar, hablar al oido, instruir de viva voz.

Se *atrae* con dádivas, con promesas, con halagos.

Se *catequiza* con discursos, con ciencia, con dóctrina.

Atraer es una intencion.

Catequizar es una enseñanza.

Apócrifo, falso.

Apócrifo, derivado de las voces griegas *apo* y *kriptó*, significa una cosa que se esconde, que esquiva el que la vean.

Falso viene del latin *fallo*, *fefelli*, *falsum*, que significa la idea de fraude, engaño, dolo.

Apócrifo se usa especialmente con relacion á escritos y códices.

Falso se aplica á todos los órdenes posibles en donde entre mas ó menos la idea de moralidad.

Así decimos noticia *falsa*, escritura *falsa*, *falsa* sonrisa, *falsa* ciencia, hombre *falso*.

Nada mas estraño ni mas repugnante que decir: noticia *apócrifa*, escritura *apócrifa*, *apócrifa* sonrisa, *apócrifa* ciencia, hombre *apócrifo*.

Documento *apócrifo* quiere decir que no es auténtico, que no es autorizado, que no hay razon para que se crea.

Documento *falso* quiere decir que se ha hecho contra ley, que es una infraccion del derecho, contra la cual debe reclamar la justicia.

Lo *apócrifo* es contra autoridad histórica.

Lo *falso* es contra autoridad civil.

Aquello no se cree.

Esto se castiga.

Anuo, anual.

Anuo es cómputo eclesiástico.

Anual es cómputo civil.

Fiestas *ánuas*.

Sueldo *anual*.

Año, anualidad.

Año viene del latin *annus*, que significa anillo, ciclo, círculo, por-

que durante el año recorre el sol los doce signos del zodiaco, y se enrosca como una serpiente, figurando un *anillo*.

Anualidad es la espresion abstracta de *año*.

Año espresa tiempo.

Anualidad significa plazo.

Así decimos: hace dos *años* que estoy enfermo.

Nada mas absurdo que decir: hace dos *anualidades* que estoy enfermo.

Tenemos *años*.

Pagamos por *anualidades*.

Acreditar, justificar.

Acreditar viene de *crédito*.

Justificar, del *jus* latino, derecho ó ley.

Acreditamos las cosas ante el crédito ó la opinion de los hombres: *acreditar* es hacer creer, inspirar creencia.

Justificamos los hechos ante la justicia: *justificar* es hacer que las cosas aparezcan ó sean conformes á derecho, á *jus*.

Acredito mi nombre á un comerciante para que me pague una letra.

Justifico mi nombre á los tribunales para demostrar que no llevo un nombre usurpado.

Si no *acredito* mi nombre al comerciante, no me paga.

Si no *justifico* mi nombre á los tribunales, me castigan.

Acreditar es un hecho privado: creencia.

Justificar es un hecho público: ley.

Armonía, cadencia.

Armonía viene del griego *harmonia*, que significa acuerdo.

Cadencia se deriva del latin *cadere*, caer, y espresa tambien la idea de un efecto agradable.

Se distinguen estas dos voces en que la *armonía* es el acuerdo de

los sonidos, mientras que para producir la *cadencia* basta el murmullo.

Los trinos de los pájaros forman *armonías*.

El agua que *cae* de una fuente tiene su *cadencia*.

La *armonía* es concierto, union de melodías.

La *cadencia* es sonoridad.

Austro, ábrego.

Austro viene del griego *auó*, seco.

Abrego, como abrigo y aprisco, se deriva de *Africa*, ardiente.

El *ábrego* calienta.

El *austro* abrasa.

Ahitar, empachar.

Empacho viene de nuestro antiguo *pacho*, derivado del latin *pastu*, á cuya raiz pertenecen pan, pasto, pacer, apacentar, gazpacho, empacho y otras varias voces. Esto esplica que llamemos *pachorra* á la persona cachazuda, gorda y bien cebada, como dice el Doctor Rosal. Etimológicamente hablando, *pachorra* vale tanto como decir que come mucho *pacho*; esto es, mucho pan. De este mismo orígen proceden los apellidos de *Pacharros* y *Pachecos*, que vienen á significar señores de labranza, que es como si dijéramos que cojen mucho *pan*.

Ahitar se deriva de *hita*, voz hebrea que significa pan ó trigo.

De modo que, si atendiéramos únicamente á la etimología, sería punto menos que imposible encontrar diferencia en las dos palabras del artículo. Sin embargo, el uso las distingue con tal precision, que basta el buen sentido para comprender en qué se diferencian.

Tener un *empacho* equivale casi á tener una indigestion.

Ahitarse es mas bien hartarse ó hastiarse.

El *empacho* es asiento, dolencia.

La *ahitera* es saciedad, esceso.

El *empachado* puede morir.
El *ahito* quiere reposar.

Abolir, anular.

Abolir se compone del prefijo latino *ab* y del verbo *olere*, *ab-olere*, borrar el olor.
Anular se deriva de *nullus*, *nulla*, *nullum*, de la raiz *nihil* (*nec-hilum*, ni hilo, ni pizca, ni gota, ni rastro, nada).
Abolir es hacer que la cosa no rija, que no gobierne.
Anular es hacer que la cosa no valga, que sea *nula*.
Lo *abolido* deja de tener fuerza y vigor.
Lo *anulado* deja de servir, de ser útil.
Derogar una ley es *abolirla*.
Hacerme esclavo es *anularme*.
Por la *abolicion* se pierde la solemnidad.
Por la *nulidad* se pierde el ser.
En una palabra, la *abolicion* deroga.
La *nulidad* aniquila.

Arido, estéril.

Arido viene de *área*, como era, erial, arena, arar, ermita.
La *ermita* es un santuario edificado en un *erio*, *eremus* en latin, de donde viene la voz *ermitaño*, sinónima de solitario ó de anacoreta.
Estéril es lo que no produce: significa infecundo.
Lo contrario de *árido* es jugoso.
Lo contrario de *estéril*, fértil.
Un arenal es *árido*; pero si produce, no es *estéril*.
La tierra que no se cultiva es *estéril*; pero si tiene jugo ó sustancia, no es *árida*.
De modo que un terreno puede ser *árido* sin ser *estéril*, así como *estéril* sin ser *árido*.

Alba, aurora.

Alba viene de *albor*, que equivale á blancura.

Aurora viene de dos paladras, *áurea* y *hora*, hora áurea, ó bien *áurea hora*.

El *alba* es blanca.

La *aurora* es dorada.

Los poetas que llaman blanca á la *aurora* y rosada al *alba*, dicen las cosas al revés.

Ayuntamiento, cabildo.

Ayuntamiento viene de *yunta*, junta, á cuya raiz pertenece *yugo*, que es el aparato con que se *ayunta* ó *unce*.

Cabildo se deriva de *caput*, cabeza.

El *ayuntamiento* es asamblea, congreso, reunion, lo que los griegos llamaban *iglesia*, los hebreos sinagoga, concilio los latinos, etc. El ayuntamiento es la iglesia política de los pueblos.

El *cabildo* es el *cabeza*, el jefe de la localidad.

El *ayuntamiento* delibera.

El *cabildo* manda.

Acorralar, arrollar.

Acorralar viene de *corral*, *corral*, de *corro*, *corro* de circo, *circus* en latin, de donde nacen ciclo, círculo, cerca, cercano, cercanía, circuito, circunferencia, circular, circulacion, etc.

El *circus* latino corresponde al *kiklos* griego, de cuyo orígen se derivan cíclope, encíclica, enciclopedia. *Cíclope* se compone de *kiklos*, y de *ops*, ojo: gigante que tenia en la frente un ojo redondo; es decir, *circular*. *Encíclica* quiere decir carta *circular*, esférica; esto es, cató-

lica ó universal. *Enciclopedia* se compone de tres términos griegos; *eg* ó *eu*, que significa en; *Kiklos*, círculo, y *pedeia*, enseñanza: enseñanza que abraza todo el *círculo* ó toda la esfera del espíritu humano.

Arrollar se deriva de *rollo*, y *rollo* de *rueda*, porque en forma de *rueda* se pone todo lo que se *arrolla*. De este orígen proceden nuestras voces desarrollar, desenrollar, enrodar, redondel, redondear, redondo, rodaje, rodar, rotar, rodilla, rol, ronda, rondar, rotundo, rodeo, rodear, rodete, rodillo, rodezno, ruedo, etc.

Acorralar es obligar á que se forme *corro*, como para buscar amparo en las fuerzas comunes.

Arrollar es hacer un *rollo*, dar la forma de *rueda* al objeto *arrollado*.

Un individuo no puede formar *corro*, no puede formar *círculo*: es parcial, no esférico. Por consecuencia, un individuo no puede ser *acorralado*.

De un individuo puede hacerse un *rollo*; es decir, á un individuo se le puede dar la forma de *rueda*, estropeándolo y oprimiéndolo. Por consecuencia, un individuo puede ser *arrollado*.

Se *acorrala* á una multitud, á una turba.

Se *arrolla* un obstáculo.

Un ejército *acorrala* á otro ejército.

La catarata *arrolla* cuanto se opone á su corriente.

El que nos *acorrala* nos acobarda, nos intimida, nos estrecha.

El que nos *arrolla* nos descoyunta, nos estropea, nos arrebata.

Lo dicho demuestra el lastimoso abuso que se hace de estos vocablos.

Añagaza, socaliña.

Añagaza, como si dijéramos *amagaza*, espresa la idea de ocultacion. *Amagarse* es esconderse.

Socaliña es como si dijéramos *saca-leña*, ó como se dijo despues *sacar astilla*.

La *añagaza* es intencional: tiene por arma la malicia.

La *socaliña*, interesada: tiene por arma el cálculo.

La *añagaza* nos vende.

La *socaliña* nos esplota.

Mas vale ser víctima de una *socaliña* que de una *añagaza*, porque mas vale que pague el bolsillo que no la conciencia. Afortunadamente para la *sinonimía*, la esperiencia del mundo nos pone ejemplos todos los dias sobre la distincion de ambos vocablos.

La *socaliña* es un ardid, una treta.

La *añagaza* es casi una traicion.

Aura, céfiro.

Aura es nombre puramente latino.

Céfiro se compone de dos voces griegas: *zoé*, que significa vida, y *pheró*, llevar. Significa literalmente aire que lleva la vida.

Céfiro es palabra de la poesía.

Aura es voz poética y social; así decimos: *aura* pública, como si dijéramos: aplauso público. Nada mas absurdo que decir. *céfiro* público.

Del *céfiro* se habla.

El *aura* se busca.

El *céfiro* tiene melodías y amores.

El *aura* tiene grandes virtudes y grandes crímenes.

Aviar, preparar.

Preparar es *parar* una cosa antes de tiempo, disponerla anticipadamente, prevenirla.

Aviar es disponer un objeto para la *vía*, para el camino.

Se *avía* el caballo; se *avían* las alforjas.

Se *prepara* un baile, una fiesta, un escarmiento al criminal.

Nos *aviamos* para partir.

Nos *preparamos* para dar un convite, para recibir una visita, para sufrir exámenes, para pronunciar un discurso.

Decir *avío* es decir marcha.

Decir *preparativo* es decir empeño.

Apólogo, fábula.

Apólogo viene del griego *apologos*, compuesto de *apo*, mas allá, y de *logos*, palabra ó discurso. Significa literalmente: palabra que está mas allá del sentido recto, que tiene una acepcion intencional, que es otra cosa de lo que suena y de lo que parece.

Fábula se deriva de *for*, *faris*, hablar. Significa literalmente: série de palabras.

En el *apólogo* entran los animales, las plantas, los montes, los rios, los mares, los cielos, las estrellas, las sombras, todos los objetos de la naturaleza, para venir á corregirnos con una sentencia provechosa.

En la *fábula* entra la ficcion.

El *apólogo* busca la virtud.

La *fábula* busca la belleza.

El *apólogo* es moral.

La *fábula* es arte.

Almirante, comandante.

Almirante viene del árabe *amir* ó *emir*, caudillo, del verbo *amara*, mandar, de donde sacaron los griegos *amiras*, jefe de escuadra ó flota.

Comandante es el que manda en union de otros: no es el jefe supremo.

Cada buque tiene un *comandante*.

Todos los buques de una escuadra, aunque sean mil, no tienen mas que un *almirante*.

La voz *comandante* se aplica tambien á los jefes de fuerza campal.

La voz *almirante* no se aplica sino al caudillo de fuerzas navales.

Abrigo, resguardo.

Abrigo, voz derivada del término *Africa*, significa que está espuesto al sol, que allí no hace frio. *Africa* quiere decir caliente.

Resguardo es uno de los muchos derivados del árabe *huarid*, que significa amparo ó defensa.

El *abrigo* calienta.

El *resguardo* nos guarda.

Una mampara nos *resguarda* del viento: es un *resguardo*.

Pero no hace que estemos al sol, no nos calienta, no nos *abriga*: no es *abrigo*.



Abertura, apertura.

Ambas palabras se originan del latin *aperio*, abrir.

Por la *abertura* del zapato me entra el agua.

Hoy se celebra la *apertura* de la universidad, del ferro-carril, de las cortes.

La *abertura* es un intersticio.

La *apertura*, un festejo.

La *abertura* es abrir.

La *apertura* es inaugurar.



Acaso, casualidad.

Ambas palabras vienen del latin *cado*, *cadis*, *cadere*, *cecidi*, *casum*, que equivale á *caer*. Lo que *acaece* es un hecho que *cae* al paso, que sale de la norma de los sucesos, que no está dentro de la esperiencia de la vida.

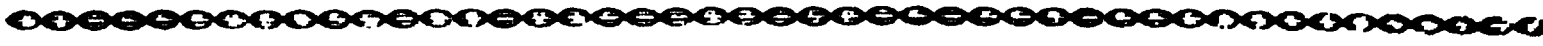
El *acaso* es la estrella, la fortuna, el hado, el destino, casi una deidad; la deidad de nuestras locuras, de nuestros vicios, de nuestra ignorancia. Cometemos un disparate, no hacemos lo que deberíamos hacer, y se lo achacamos al sino. El sino es el dios de nuestros delirios y de nuestras culpas, un dios fabuloso, un dios pagano.

La *casualidad* es un evento.

El *acaso* es una verdadera tradicion del fatalismo de los gentiles.

La *casualidad* es el juego vario, múltiple, caprichoso, infinito de las cosas del mundo.

Es *acaso* el nacer.
Es *casualidad* que siempre llueva cuando yo salgo.
El *acaso* decide.
La *casualidad* entretiene.
Un *acaso* cualquiera es *casualidad*.
La *casualidad* última es *acaso*.
Creer en el *acaso* es no tener moral, religion ni juicio.
No creer en la *casualidad* es no tener ojos.
El *acaso* es cábala.
La *casualidad*, accidente.



Alcoba, dormitorio.

Alcoba, del árabe *gobba*, significa bóveda, cúpula, arco, porque antiguamente buscaban los lugares mas seguros para dormir.

Dormitorio se deriva del latin *dormitorium*.

La *alcoba* entra en el plan de la casa, en la arquitectura del edificio.

El *dormitorio* depende del gusto, de la necesidad ó del capricho, porque no dice relacion sino al lugar en que se *duerme*.

La *alcoba* se construye.

El *dormitorio* se destina.

En sentido metafórico decimos: el ceménterio es el último *dormitorio*.

Nada mas fuera de sentido que decir: el cementerio es la última *alcoba*.

La *alcoba* es piedra.

El *dormitorio* es uso, empleo, fin.



Almuerzo, desayuno.

Almuerzo viene de *mordo, mordis, mordere, morsi, morsum*, que significa en latin morder, y del artículo árabe *al*, que equivale á *el*. La palabra en cuestion quiere decir literalmente: *el morsus*, el mordis-

co, el bocado, el bocado por escelencia, el primero. Es lo primero que se *muerde*, lo primero que entra por la boca.

Desayuno se compone del prefijo *de*, que significa negacion, y del nombre latino *jentaculum*, de donde procede nuestro verbo *yantar*, como si dijésemos *jantar*, que es perder el *ayuno*, dejar de estar en *ayunas*.

El *almuerzo* es accion.

El *desayuno* es consecuencia. Claro es que quien *muerde*, quien come, ha dejado de estar en *ayunas*.



Antídoto, triaca.

Antídoto se compone de *anti*, contra, y de *didômai*, dar: significa literalmente: dado en contra.

Triaca, en griego *theriaca*, se deriva de *thêr*, *thêrion*, que quiere decir fiera.

Todo lo que se dá para neutralizar los efectos de lo que se ha tomado, se llama *antídoto*. Así decimos, por ejemplo: el té es el *antídoto* de la pulsatilla.

Nada mas contrario al buen lenguaje que decir: el té es la *triaca* de la pulsatilla, porque la pulsatilla no es veneno; mas claro, no es la mordedura ó la picadura de un insecto nocivo, de una fiera.

De manera que la *triaca* es el *antídoto* particular contra la accion de todo veneno.

El *antídoto* es una medicina vulgar, casera, de que usamos frecuentemente.

La *triaca* es facultativa.



Arena, liza, palenque.

Todas tres voces significan el lugar en que se verifica un combate público.

Llámase *arena*, porque de *arena* se cubria para que el huello fuese mas cómodo y seguro.

Pelota, porque rueda de zoca en colodra, como mujer que no tiene casa ni arrimo.

Pendanga, porque así se llama la sota de oros en el juego de quínola.

Pendon, porque es la primera que se deja ver en todo espectáculo, en toda fiesta, en toda zambra, en todo regodeo; porque es la que vá delante, como la enseña que marcha al frente de una hermandad, ó como el *pendon* que vá á la cabeza del regimiento.

Perendeca, porque lleva adornos de mal gusto, arrumacos, *perendengues*.

Pindonga, porque á lo mejor toma el *pendingue*, llevándose consigo lo que puede haber á las manos.

Prostituta, porque se pone delante de todos para que la compren.

Pulpo, porque se agarra y se pega á sus víctimas como el *pulpo* á todo lo que coje.

Puta, porque huele mal.

Ramera, porque se cree que una *rama*, puesta en las puertas de las casas de mancebía, era antiguamente el letrero ó rótulo de la prostitucion, como hoy se estila, en las poblaciones pequeñas, con las casas en que se vende vino.

Sota, porque se deja sobajar ó porque se pone debajo.

Zorra, porque tiene la astucia de la raposa.

Ejercicio sobre algunas palabras de este artículo. *Mestresa*, como si dijéramos *mastresa*, *maestra*, es el nombre de la rufiana; es decir, de la alcahueta ó ama de casa de mancebía. Viene inmediatamente del frances *maitresse*, maestra, ama, dueña, señora.

Prostituta viene de *prostituo*, verbo compuesto de *pro statuo*, que quiere decir: coloco ó pongo delante, á la vista de todos, de donde proceden las voces latinas *prosta*, átrio ó pórtico; *prostans*, el que vende; *prostare*, estar de venta; *prostibulum*, como si dijéramos *pro stabulum*, casa de mancebía y manceba. De este orígen nacen nuestras palabras *prostituir*, *prostituirse*, *prostitucion*, *prostituta*, *prostitutor*, *prostitutora*.

Puta se origina del latin *puteo*, *putes*, que quiere decir *oler mal*, de donde provienen las voces latinas *putor*, *putoris*, mal olor; *putesco*, *putescis*, podrirse, heder; *putresco* y *putreo*, corromperse, del mismo modo que *putrefacio* y *putrefio*, de cuya procedencia son oriundas nuestras voces putanismo, putaismo, putear, putañear, putero, puta-

ñero; putería; putesco; puto, puton, putona, peste, pestilencial, pestilente, pestífero, podrir, podredumbre, podre, empodrecer, putrefaccion, putredinal, pútrido, pus, purulento, purulencia, pústula, postilla, etc.

A la misma série que todas las palabras del artículo corresponde el vocablo *meretriz*, del latin *meretricor*, formado de *mereor*, que significa lo contrario de *merecer*. *Meretriz* es la mujer que *desmerece*, que *merece* desprecio.

Tambien corresponde al mismo grupo la palabra *mozcorra*, que es como si dijéramos *moscona*, así llamada porque se pega y *mosquea* á los hombres como la *mosca* de las caballerías se agarra y *mosquea* á los animales, de donde vienen nuestras voces *amoscar* y *amoscado*.

Recordaremos las diferencias indicadas.

Se llama *ave nocturna* á la mujer perdida, que la germania llama *hurgamandera, marquida* y *maraña*, porque ronda de noche.

Anda llena de pringue, de *churre*, y de aquí el nombre de *churriana* y de *churriota*.

Habla con *desuello*, y de aquí el nombre de *desollada*.

Vive de *gorra*, y de aquí *gorrona*.

Caza á los hombres como el halcon á las palomas, y de aquí *halconera*.

Chupa el aceite de los bolsillos como la lechuza el de las lámparas, y por esto la denominamos *lechuza*.

Anda y se oculta por los *matorrales*, y por esto se la denomina *maturranga*.

Merece desprecio, y de aquí el nombrarla *meretriz*.

Es *maestra* en su industria, y de aquí viene la denominacion de *metresa*.

Vaga al acaso: *moza de fortuna*.

Soba al hombre y se pega á él como las *moscas*: *mozcorra*.

Se espone á la curiosidad de los transeuntes en la *carrera* de San Gerónimo: *mujer de la carrera*.

Tiene la mancebía por profesion: *mujer del oficio*.

Se ajusta y se contrata con la parte: *mujer de partido*.

Anda desgreñada, sucia y andrajosa: *pelandusca*.

Rueda para atrás como para delante: *pelota*.

Es la sota de oros en el juego de quínola: *pendanga*.

Vá delante de toda fiesta, á modo de *pendon* de cofradía: *pendon*.

Toma el *pendingue* con lo que puede escamotear: *pindonga*.
Se vende: *prostituta*.
Se agarra á sus clientes: *pulpo*.
Huele mal: *puta*.
Se anuncia con ramas: *ramera*.
Se pone debajo: *sota*.
Tiene la malicia de su mal comercio: *zorra*.

A este mismo artículo pertenecen los siguientes nombres, que recomendamos á la curiosidad de cualquier erudito: lumia, zorrona, zorron, zurriota, ciudadana, pelleja, pellejon, peliforra, piltraca, pecadora, mozuela, mujerzuela, mujer pública, mala, de mundo, de la vida airada, leperusa (voz americana), etc.

Adivinacion, horóscopo.

La *adivinacion* consiste en ver el porvenir con los ojos del alma.

Horóscopo se compone de *hora* y del griego *skópeo*, inspeccionar. Significa, pues, literalmente: *inspeccion de la hora* en que nacemos. El fin de este prodigio era augurar acerca del sino de la criatura nacida, segun la influencia de las estrellas.

La *adivinacion* es gracia sobrenatural, ó una inspiracion del sublime misterio que piensa en el hombre.

El *horóscopo* es magia egipcia: la idolatría de los astros.

Acostumbrarse, avezarse.

Acostumbrarse es hacer que un hábito llegue á ser *costumbre*.
Avezarse es hacer una cosa muchas *veces*.
La *costumbre* es moralidad.
La *vez* es turno.
Se *acostumbra* el hombre.
Se *aveza* el animal.
El hombre se *acostumbra* á sufrir.
El animal se *aveza* á llevar la carga.

Ardite, cornado, bledo.

Ardite, antes *hardite*, se deriva del inglés *fartling*, fárdin, que equivale á un cuarto de nuestra moneda.

Nuestro antiguo *cornado* no tiene representacion en ninguna moneda corriente, porque doscientos cuatro equivalian á un real de vellon.

Bledo se origina del latin *blitum*, especie de berro silvestre, muy insípido, cuyo color participaba de blanco y rojo.

Decir no me importa un *ardite* es como decir: no me importa un cuarto.

Decir no me importa un *cornado* es como decir: no me importa una blanca.

Decir, por último, no me importa un *bledo*, es como decir: no me importa un berro silvestre.

Arar, labrar.

Arar viene de *área*, como arado, arena, árido, erial.

De modo que *arar* es romper los *eriales*.

Labrar se origina de *labor*, que significa trabajo, faena. *Labrar* quiere decir *laborear*, por cuya razon llamamos *labores* á las operaciones del campo.

Arar es abrir surcos.

Labrar es cultivar, beneficiar las tierras, granjearlas.

El que caba no *ara*, porque no hace surcos con el *arado*; pero *labra*, porque *laborea*, porque beneficia.

De modo que podemos *labrar* sin *arar*.

El que *ara* se llama jornalero, mozo, gañan.

El que *labra* se llama labrador, agrícola.

Arar es una operacion, un oficio.

Labrar es una industria, una industria fecunda y noble.

Aparentar, disimular.

Aparentar es presentar el *aparato* de las cosas, la *apariencia*, lo que *aparece*, para hacer concebir una idea exajerada de su realidad ó de su fondo.

Disimular es un derivado de *simil*, que significa semejante, lo cual esplica que llamemos *simil* á la comparacion, puesto que la comparacion no es otra cosa que una semejanza poética; es decir, una semejanza que adorna y embellece. *Disimular* es como fingir que no se finge, *simular* que no se *simula*. Se compone de *simular*, representar lo que no es, y del prefijo negativo *di*, *di-simular*, hacer ver que no se anda con engañifas, que se vá con el corazon en la mano.

Un comerciante que se vé amenazado de una bancarrota, *aparenta* tener cuantiosos capitales y muchos negocios para conseguir que alce su crédiio.

El traidor que quiere vender una causa, *disimula* sus ódios y su mala intencion, con el fin de llevar sus planes á seguro término.

La *apariencia* se propone seducir.

La *simulacion*, ocultar.

Allí se muestra.

Aquí se esconde.

El pobre que intenta alucinar á los padres de una novia rica, *aparenta* boato para que no se vea que es pobre.

El avaro *disimula* que es rico, para que no le roben ó no le pidan.

Aparentar es forma.

Disimular es resolucion.

La *apariencia* se vé, porque quiere ser vista: es un alarde.

La *simulacion* hay que adivinarla, porque se recoje en la conciencia: es un misterio.

Tenemos una máscara para disfrazarnos por fuera: hé aquí la *apariencia*.

Tenemos otra máscara para disfrazarnos por dentro: hé aquí la *simulacion*.

En último término hallaremos que la *apariencia* viene á ser una necesidad, casi un recurso, una especie de arte social con que procu-

ramos embellecer las muchas cosas feas que tenemos. Si la *apariencia* es un prestigio, todos los hombres, punto mas, punto menos, somos prestidigitadores. Desembócese el mundo por un momento de sus *apariencias*, aparezca en su escueta y desnuda realidad, y tendremos que llevarnos las manos á los ojos, pidiendo á Dios que nos mande otra vez las *apariencias* para que poetice un poco tanta prosa.

La *apariencia*, cuando no se propone hacer daño al prógimo, es una especie de poesía con que engalanamos nuestras miserias. Es la comedia que mas entretiene y que se représenta mas en este mundo. Todos somos actores y público á la vez.

La *simulacion* es astuta y traidora.

Aquello es una gala.

Esto es un vicio.



Acento, tono.

Acento es un derivado de *canto: ad cantum.*

Tono viene de *tensum*, del verbo *tendo*, tender. Significa la idea de *tension*, de donde viene la palabra *tónico.*

El *acento* es modulacion.

El *tono* es energía, *tonicidad*, *tension*, como la del arco.

El *acento* marca la música de la voz y de la palabra.

El *tono* marca el vigor de la voz y del escrito.

Así decimos: *acento* francés, *acento* español, para significar el dejo de la pronunciacion francesa y española, esa especie de melodía ó de compás con que habla cada país.

Nada mas fuera de sentido que decir: el *tono* francés, el *tono* español, porque esto se referiria á la *entonacion* ó á la fuerza que se dá al *acento* para espresar los afectos del ánimo.

Tambien decimos: me habló con un *tono* imperioso, con *tono* desabrido, con *tono* áspero.

El lector comprende que no espresaríamos la misma idea diciendo: me habló con *acento* desabrido, con *acento* áspero, porque aqui no tratamos de la música de la palabra, sino de las disposiciones del espíritu, reveladas por la *entonacion*, por lo *tónico*, por lo enérgico de la pronunciacion.

El *acento* espresa.

El *tono* manda.

El *acento* hiere el oido.

El *tono* hiere el ánimo.

En una palabra, el *acento* es articulacion, organismo.

El *tono* es conciencia, y para que el lector comprenda esto con mas lucidez, debe advertir que *tono* é *intento* tienen una misma etimologia.

El *acento* suena
Y el *tono* envenena, dice el adagio.

Asemejarse, asimilarse.

Ambas palabras se derivan de *simil*, semejanza, cuya voz se origina de *simul*, adverbio latino que significa al mismo tiempo, *simultáneamente*, porque las cosas *simultáneas* tienen la *semejanza* natural é inevitable del lugar, del tiempo y de la accion. Ambas palabras, pues, implican la idea de dos ó mas cosas que se parecen, ó que se *semejan*; esto es, que son semejantes, porque entre ellas puede establecerse comparacion ó *simil*. Pero aparte esta relacion sustancial, las dos palabras del artículo son completamente distintas y aun opuestas.

Asemejarse es parecerse: me *asemejo* á Fulano, se *asemeja* á una mona. No puede decirse: me *asimilo* á Fulano, se *asimila* á una mona, porque esto significaria que yo cobraba la naturaleza ó modo de ser de Fulano, y que el otro se revestia del modo de ser de la mona.

Asimilarse envuelve la idea de trasformacion, de tal manera que perdemos la sustancia y la forma que teniamos, para ser parte de otra sustancia y de otra forma. No perdemos nuestro principio, porque los principios no se pueden perder; pero los adherimos á un principio ageno, y nosotros quedamos sin el caracter ó representacion que nos comunica el principio propio.

Me *asimilo* á Fulano quiere decir que me fundo en él, que adhiero mi existencia á la suya, de modo que él es su existencia y la mia. No soy naturaleza propia, sino naturaleza *asimilada*.

Los alimentos se *asimilan* en el estómago. Esto quiere decir que se convierten en jugos gástricos, en sustancias de nutricion; es decir, en quilo, en sangre, en vida. Ya no son alimentos nuestros aquellos ali-

mentos que nosotros pudimos tomar ó no tomar. Ahora son organismo, naturaleza, leyes fisiológicas. Aquellos alimentos no se han perdido; pero se han trasformado. Aquellas sustancias existen; pero existen unidas á otras sustancias y bajo otras formas.

La *semejanza* es parecido.

La *asimilacion* es absorcion ó cambio.

El artista busca las *semejanzas*.

El físico busca las *asimilaciones*.

Los individuos, las especies, los géneros, se *asemejan*.

La naturaleza y el hombre *asimilan*.

Arisco, esquivo.

Arisco no se dijo primitivamente sino hablándose de animales. Despues se aplicó á las personas, para dar á entender que tenian la fiereza ó incultura propia del animal.

Esquivo no se dice mas que del ente dotado de razon, del ser moral. Decir gato *esquivo*, por ejemplo, fuera decir un disparate, porque sería suponer que el gato tiene estímulos de fuero interno; es decir, conciencia.

Doncella *arisca*, doncella *esquiva*.

¿Qué quiere decir doncella *arisca*? Quiere decir que es brusca, rústica, insociable, aviesa, como la piel que no admite adobo.

¿Qué quiere decir doncella *esquiva*? Quiere decir que huye, que se vela, que se esconde, que se recata; quiere decir qué tiene pudor, honestidad, virtud. La *esquivez* en una doncella es al mismo tiempo una grande arma, un grande encanto y una gran belleza. La *esquivez* educada en las mujeres es tan idealista y tan poderosa como el misterio, ese misterio que es la bella arte de la mujer, la que dá el último quilate, el último hechizo á la hermosura.

Lo *arisco* está en relacion con lo fiero.

Lo *esquivo* está en relacion con lo decoroso.

Lo *arisco* es intratable.

Lo *esquivo* es invencible.

Nadie debe en realidad ser *arisco*, porque nadie debe ser rústico.

Todos, hombres y mujeres, cuando llega la hora en que debamos

tener vergüenza, debemos ser *esquivos*, porque debemos ser decentes, reparados, puros.

El vocablo *esquivo* (¡quién lo habia de decir!) se deriva de *esquife*. Uno huyó de otro en un *esquife* ó barca, y esto fué bastante para que dijeran que se *esquivó*. En adelante sucedió que todo el que huia se *esquivaba*.

De modo que *esquivar* equivale á *esquifar*.

Apoyo, sosten.

Apoyo es un derivado de *pie*; es lo que nos sirve como de *pedestal*. Segun esta etimología, la tierra es el primero y el mas universal de todos los *apoyos* posibles.

Sosten se compone de *sos*, corrupcion de *sub*, y del verbo latino *tenere*. Significa literalmente *tener debajo*; es decir, tener una base, un fundamento.

Supongamos que tengo un protector, y que este protector me ha empleado. Si falta él, falta mi empleo.

Supongamos tambien que en la práctica de mi destino surgen dificultades, y que un compañero de oficina me auxilia con sus luces, que habla bien de mí, que por mí aboga.

¿Quién es mi *sosten*? ¿Quién es mi *apoyo*?

El que me dió el empleo es quién me *sostiene*: él es el fundamento que yo tengo *debajo*, el cimiento sobre que edifico.

El que me auxilia y me defiende es quien me *apoya*.

Nos *apoyamos* en un baston para caminar con mas facilidad ó con menos pena.

Nos *sostenemos* en un baston para mantenernos derechos.

Nos *apoyamos* para andar.

Nos *sostenemos* para no caer.

El *apoyo* es ayuda.

El *sosten* es la ayuda fundamental.

Aspecto, presencia.

Aspecto se deriva del griego *skopeó*, de donde procede el latin *spicere*, origen inmediato de nuestro *inspeccionar*. Todas tres palabras significan la idea de *inspeccion*, mirada atenta y escrupulosa.

Presencia se deriva de *presente*, y *presente* se compone del prefijo *præ*, que vale tanto como decir delante, y de *ens*, *entis*, ente ó ser. Significa al pié de la letra: *ser ó ente que está delante*.

El *aspecto* es lo que se ve, lo que se mira, lo que se *inspecciona*.

La *presencia* es un ser que está delante de nosotros.

El *aspecto* de un hombre es su cara, su aire, su ademan.

La *presencia* de un hombre puede ser la señal de que ha llegado para nosotros la hora de morir.

El *aspecto* es forma.

La *presencia*, entidad.

El *aspecto* agrada ó repugna.

La *presencia* espanta ó regocija.

Ano, orificio.

Ano es un derivado de *annus*, que significa anillo, círculo, redondez.

Orificio viene de *os*, *oris*, que significa boca, embocadura, entrada, salida, de donde se originan orilla, orillar, orillo, oracion, oratoria, orar, oratorio, orla, orlar, orladura, orlo (instrumento músico de boca), etc.

Llámase *ano* porque es *anular*, porque tiene la forma de *anillo*.

Llámase *orificio*, porque es la salida de los escrementos, ó como si dijéramos la *orilla* del tubo intestinal.

Accidente, incidente.

Accidente viene del latin *accido*, que significa acontecer.

Incidente viene de *incido*, que significa acaecer ; es decir, suceder por acaso.

Accidente es todo lo que nos acontece; y como en los acontecimientos de la vida son tan frecuentes las desgracias, la palabra *accidente* ha venido á significar suceso desgraciado.

Incidente es todo lo que ocurre de un modo imprevisto, por cuya razon toda aventura es un *incidente*.

Supongamos que caminando hácia Aranjuez en un carruaje, dimos un vuelco, del cual resultó que uno de los viajeros se dislocó un brazo. En esto pasa el rey con su comitiva, en carruajes tambien, y nos ayudaron á salir de aquella apretura.

El vuelco de nuestro carruaje es un *accidente*.

El encuentro del rey, un *incidente*.

El *accidente* es desdicha.

El *incidente*, lance.

Bienhechor, benéfico.

Bienhechor supone voluntad.

Benéfico supone virtud.

El que ejecuta el bien deliberadamente, con propósito, con deseo de ejecutarlo, se llama *bienhechor*.

Todo lo que produce un bien, no por virtud de nuestra abnegacion ó de nuestro albedrío, sinó por la cualidad natural de la cosa, se llama *benéfico*.

Hombre *bienhechor*.

Accion *benéfica*.

Todo lo que es *bienhechor* es *benéfico*, puesto que hace un bien.

No todo aquello que es *benéfico* es *bienhechor*, puesto que no todo lo que produce bienes tiene la conciencia del bien que hace.

Una planta medicinal es *benéfica*; pero no comprenderia el castellano quien la denominara *bienhechora*.

Es *benéfica* porque cura.

No es *bienhechora* porque no tiene el pensamiento de curar, ni la intencion que se regocija curando.

Lo *bienhechor* es ciencia y conciencia.

Lo *benéfico* es un resultado.

Lo contrario de *bienhechor*, es malhechor.

Lo contrario de *benéfico*, maléfico.

Borracho, ébrio.

El humo nos marea, y decimos: el humo nos ha *emborrachado*.

Comemos madroños, esperimentamos que nuestra cabeza no está segura, y decimos: los madroños nos han puesto *borrachos*.

Fumamos un puro, sentimos trastorno, y decimos de nuevo: tenemos una *borrachera* de tabaco.

No puede decirse: tenemos una *embriaguez* de tabaco, de madroños, de humo.

Hallamos, pues, que hay casos en que usamos con propiedad de la palabra *borrachera*, mientras que destrozaríamos el idioma si empleásemos la voz *embriaguez*.

Luego decimos: *ébrio* de alegría, de felicidad; *ébrio* de amor; *ébrio* de venganza, de sangre, de placeres, de mando.

Nada mas absurdo que decir: *borracho* de placeres, de mando, de sangre, de venganza, de amor, de felicidad, de alegría.

Hallamos, pues, que hay otros casos en que empleamos con mucha propiedad y elegancia el adjetivo *ébrio*, mientras que caeríamos en el despropósito y en la ridiculez empleando la palabra *borracho*.

Borracho designa el efecto de toda sustancia material que puede adormecer ó narcotizar nuestro cerebro, en tanto que *ébrio* no se aplica sino á la influencia de las bebidas espirituosas ó alcohólicas, y por estension á las pasiones de nuestro ánimo.

Por esto se dice: *borracho* de humo, de tabaco, de madroños; no *ébrio* de madroños, de tabaco, de humo.

Por esto se dice figuradamente: *ébrio* de amor y de alegría; *ébrio* de sangre y de venganza; no *borracho* de venganza y de sangre, de alegría y de amor.

Borracho es una palabra vulgar.

Ebrio, una palabra culta.

El *borracho* no sale del órden doméstico.

El *ébrio* influye en la política, en la moral y hasta en la religion.

El *borracho* causa trastornos en la casa.

El *ébrio* origina graves daños en la sociedad.

La *borrachera* es acaso un descuido, una ignorancia, quizá un desahogo, tal vez una costumbre, lo mas un vicio.

La *embriaguez* de mando, de venganza, de deleites, de sangre, es al mismo tiempo una gran maldad, un gran delito y un gran pecado.

Biblioteca, librería.

Biblioteca se compone de *biblos*, *biblion*, libro, y de *théké*, caja ó depósito.

Esta palabra espresa, pues, la idea de custodia.

Librería no significa otro pensamiento que el de una coleccion de libros, ora para la venta, ora para instruccion de los particulares.

La *biblioteca* es siempre un establecimiento, casi una institucion.

La *librería* puede dar lugar á un comercio.

Así decimos: *biblioteca* nacional.

Nada mas absurdo que decir *librería* nacional.

Así se dice del mismo modo: comercio de *librería*.

Nada mas absurdo que decir comercio de *biblioteca*.

Bondadoso, afable.

Bondadoso viene del latin *bonitas*.

Afable, de *for*, *faris*, hablar.

Hombre *bondadoso* quiere decir hombre de buenos sentimientos, que tiene paciencia, caridad, continente templado.

Hombre *afable* quiere decir que es persona de buenas palabras.

Un hombre *afable* puede tener mala intencion, dado lo cual no será *bondadoso*.

Un hombre realmente *bondadoso* puede ser austero en las palabras, dado lo cual no será *afable*.

De modo que podemos ser *bondadosos* sin ser *afables*, así como *afables* sin ser *bondadosos*.

La *afabilidad* es frase.

La *bondad* es conciencia.

La *afabilidad* se revela en un dicho.

La *bondad* se revela en el amor al prógimo.

Bando, bandería.

Ambas palabras vienen del sajon *ban*, que significa liga, vínculo, alianza.

Bando es un partido.

Bandería, una parcialidad.

Un *bando* puede ser poderoso.

La *bandería* no puede dejar de ser injusta.

Las *banderías* se ponen muchas veces sobre los *bandos*, como las camarillas se ponen muchas veces sobre el gobierno de los pueblos.

Bandolero, bandido.

Estas palabras tienen la misma etimología que *bando*, *bandería* y *bandera*.

Bandolero es el que capitanea la partida; es decir, la *bandería* que le sigue.

Bandido es el proscrito por un *bando*, lo que se llama pregonado.

Bandolero es jefe.

Bandido es reo.

Bautizar, cristianar.

Bautizar significa inmergir, poner bajo el agua.

Cristianar es ungir, porque el nombre *Cristo*, de donde procede *cristianar*, se deriva del griego *chrisma*, uncion, como voz originada del verbo *chriô*, ungir.

En el sacramento del bautismo hay dos operaciones esenciales: ungir; esto es, *crismar*, y echar agua al que recibe el sacramento.

Echar agua es *bautizar*.

Crismar ó ungir es *cristianar*.

Breve, lijero.

Breve, del latin *brevis*, se refiere al tiempo.

Lijero, como alijero, se refiere á la accion.

Anda *breve* quiere decir: no tardes.

Anda *lijero* quiere decir: muévete aprisa.

En sentido metafórico, *breve* equivale á conciso.

Lijero, á precipitado.

La *brevedad* puede ser oscura.

La *lijereza* puede ser liviana.

Así decimos: mujer *lijera*, cometer una *lijereza*.

Nada mas absurdo que decir mujer *breve*, cometer una *brevedad*.

Ejercicio. Seré *breve*, seré *lijero*. Veámos qué quieren decir estas dos frases.

Seré *breve* quiere decir que hablaré poco, que diré las menos palabras posibles, las precisas.

Seré *lijero*, aun cuando esta espresion fuera propia para espresar la misma idea, significaria que intentaba hablar velozmente, con rapidez, durante poco tiempo, aunque en ese tiempo pronunciase muchas palabras, sentado lo cual no seria *breve*. De modo que no seria *breve*, sin embargo de haber sido *lijero*.

Esto esplica que el vocablo *lijero* tiene un sabor moral que no conviene al otro término del artículo. Mujer *lijera* ó de cascos *lijeros* es una mujer casi licenciosa, que se precipita, que obra demasiado rápidamente.

Nada mas absurdo que decir mujer de *breves* cascos, porque esto, si algo significara, significaria que los cascos de aquella mujer eran muy pequeños, muy reducidos, muy menudos.

Esto esplica tambien que *breve* es capaz de cierto sentido poético que no se ajusta á la otra palabra. La poesía dice *breve* pié, labio *breve*.

Nada mas absurdo que decir, para significar la misma idea, *lijero* pié, labio *lijero*, porque decir *lijero* pié significaria que andaba mucho, que se movia con presteza, como decir labio *lijero* significaria que hablaba sin prudencia, sin reposo, sin el necesario continente.

Lo *breve* se refiere á la cantidad.

Lo *lijero*, á la accion.
Lo *breve* es conciso.
Lo *lijero* es veloz.
Lo *breve* puede ser oscuro.
Lo *lijero*, liviano.

Barrabasada, tropelía.

Barrabasada viene de Barrabás: es temeridad.
Tropelía, de tropel: es desafuero.
Un imprudente comete una *barrabasada*.
Un juez comete una *tropelía*.
La *barrabasada* es contra prudencia.
La *tropelía* es contra derecho.

Bóreas, septentrion.

Bóreas es nombre griego, formado de *boros*, que significa devorador.

Septentrion se compone del cardinal *septem*, siete, y del nombre *triones*, *trionum*, buyes, siete buyes. Los antiguos llamaban así á la osa mayor, constelacion compuesta de siete estrellas, que se consideraban como siete buyes uncidos á un carro, cuyo nombre de carro se dà vulgarmente á dicha osa.

El *bóreas* destruye.
El *septentrion* hiela.

Bula, breve.

Bula, *bulla* en latin, viene de *bullire*. La *bula* ó bola es la burbuja que el agua levanta cuando bulle.

Los romanos, para acreditar la autenticidad de ciertos documentos, les ponian una bola (bulla) de metal. Con el mismo fin las cartas apostólicas llevan sellos de plomo, á imitacion de las bulas romanas, y de

aquí les viene el nombre de *bulas*. Por consecuencia, *bulas* quiere decir *bolas*.

Breve es la *bula* abreviada; es decir, *buleto*.

Bellaco, villano.

Del verbo latino *vehere*, cargar, viene *vellaco*, hoy *bellaco*, como de *vara* viene *vergante*, y de *verga* verdugo.

Villano viene de *villa*.

El *bellaco* es grosero, ignorante, bribon, holgazan.

El *villano* es rústico, agudo, malicioso.

El *bellaco* es el ganapan de las ciudades.

El *villano* es el hombre de las aldeas.

Barbarie, barbaridad.

Ambas palabras tienen por orígen la armonía imitativa. Ambas espresan el *bar*, *bar* que pronuncia el que chapurrea ó farfulla un idioma, y esto esplica el por qué Grecia y Roma llamaban *bárbaros* á los estranjeros. Pero considerándose Grecia y Roma como el emporio de la civilizacion del antiguo mundo, la palabra *bárbaro* vino á significar bien pronto, no la idea de estranjero en tal ó cual país, sino la idea de estranjero en la vida civilizada, en el pueblo de la cultura, en ese pueblo que, desde los primeros dias de la creacion, se viene elaborando misteriosamente en la historia.

De modo que la palabra *bárbaro* significó al principio el que balbuceaba un idioma, el que hacia *bar*, *bar*. Despues significó el que no vivia en la *ciudad*, que es como si dijéramos en la civilidad ó civilizacion, espresando el grado de cultura que media entre el hombre civil (el ciudadano) y el salvaje.

Veamos ahora la diferencia con que hoy distinguimos los vocablos *barbarie* y *barbaridad*.

La *barbarie* viene á ser como la naturaleza ó la condicion necesaria y habitual del *bárbaro*.

La *barbaridad* se refiere á lo que ese *bárbaro* hace.

Los antropófagos, por ejemplo, viven en la *barbarie*, no en la *barbaridad*.

Viven en la *barbarie*, porque la *barbarie* es su estado ó su condicion natural: así existen, así son.

No viven en la *barbaridad*, porque la *barbaridad* es un hecho *bárbaro*, y muchas veces viven sin ejecutar acciones *bárbaras*, como cuando duermen, aman ó creen.

Siempre viven en aquel estado salvaje, en aquella vida brutal, y por esta razon viven constantemente en la *barbarie*.

Pero no siempre hacen cosas *bárbaras*, y por esto no viven en la *barbaridad*.

La *barbarie* es estado, condicion, índole, casi naturaleza.

La *barbaridad* es conducta, accion, hecho.

La *barbarie* toca á la historia.

La *barbaridad*, á las leyes y á la moral.

Baldon, oprobio.

Oprobio se compone de *ob* (perdida la *b*) que es partícula adversativa, y de *probidad*, en latin *probitas*, que significa integridad, rectitud, honradez.

Baldon se deriva de *baldío*, como *baldar*, *baldado*, *balde*, *baldonar*, *baldono*, de poco precio; es decir, *dono balde*, doy de balde, muy barato.

Baldío se origina del latin *validus*, válido, sano, que sirve, que *vale*, que puede moverse y trabajar. *Válidos* llamaban los antiguos á los pordioseros que, *valiendo* para el trabajo, se daban á la briba. De *válido* salió *baldío*. De modo que *baldon* no significaba primitivamente otra cosa que la repulsa que se daba á los pordioseros *baldíos* ó *válidos*.

El oprobio es contrario á nuestra honradez, á nuestra rectitud, á nuestra *probidad*.

El *baldon* es contrario á nuestro carácter, á nuestro decoro, á nuestra condicion, á nuestra gerarquía.

El *oprobio* nos llama deshonrados.

El *baldon* nos llama mendigos, holgazanes, vagabundos.

El *oprobio* infama.

El *baldon* afrenta.
El *oprobio* desconceptúa.
El *baldon* denigra.
A duras penas se soporta el *oprobio*.
Se necesita ser mas ó menos que hombre para soportar el *baldon*.

Beso, ósculo.

Beso no tiene otra etimología que la armonía imitativa, que los griegos llamaron onomatopeya.

Osculo viene de *os, oris*, que quiere decir boca. De manera que *ósculo* significa literalmente movimiento de boca.

El *beso* es palabra comun.
El *ósculo* es palabra poética.
El mundo dá *besos*.
La poesía dá *ósculos*.
El *beso* puede ser lascivo.
El *ósculo* es siempre puro y tierno.

Beneficio, provecho.

Beneficio se compone del adverbio *bene* y del verbo *facio*. Es como si dijéramos *benefactus*, bien hecho, hecho virtuoso.

Provecho viene de *profectus*, participio pasivo de *proficere*, como si dijéramos *profacere*. *Provecho* es *profacio*: *hago pro*.

Cuando nos invitan á comer, decimos: buen *provecho*, no buen *beneficio*.

¿Por qué decimos buen *provecho*? Porque queremos significar que la comida les siente bien, que con ella medren y engorden: es una relacion material.

¿Por qué no podemos decir buen *beneficio?*

No puede decirse *buen beneficio* porque no hay *beneficios malos*, y porque hablando de *beneficio* significaríamos la idea del bien moral, cuyo bien moral, que es una afeccion del espíritu, no tiene que ver con el bien físico de la comida. Por esta razon no puede usarse la voz *pro-*

vecho en equivalencia de *beneficio*, ni la voz *beneficio* en equivalencia de *provecho*.

Nada mas comun ni mas corriente que decir: jóven *aprovechado*.

Nada mas absurdo que decir en equivalencia: jóven *benéfico*.

¿Por qué? Porque jóven *aprovechado* es aquel que sirve, que es útil, que aventaja á otros, que medra, por decirlo así, en el ramo á que se dedica: tiene aplicacion y talento.

Jóven *benéfico* es aquel que hace obras de *beneficencia*, que socorre al prógimo, que es caritativo: tiene conciencia y buen corazon.

El *beneficio* es virtud, conducta, moral.

El *provecho* es utilidad, ventaja, medro, lucro.

El *provecho* es un personaje que llena al mundo.

El *beneficio* anda como Dios quiere.

Bueno, útil.

Bueno se deriva del latin *bonus*.

Util, del verbo *utor*, *uteris*, que significa *usar*, porque lo *útil* no es otra cosa que lo que se *usa*, lo que admite *uso*.

Libro *bueno*, libro *útil*.

Veamos qué quieren decir estas dos frases.

Tengo en mi casa un libro *bueno*; pero mañana me sepultan en la oscuridad de un calabozo, y el libro *bueno* me es allí *inútil*.

Pero sin embargo de serme *inútil*, el libro *bueno* será *bueno* en el calabozo como en mi casa, al sol como á la sombra.

¿Por qué es *bueno* el libro? Es *bueno* porque contiene una doctrina sana, es *bueno* en virtud de cualidades necesarias que le acompañan siempre, que van con él á todas partes, que durarán tanto como el libro, ora esté yo en el calabozo, ora esté en un palacio.

¿Por qué este libro *bueno* me es *inútil* entre las tinieblas de una prision? Porque no habiendo luz allí, no puedo leerle; no pudiendo leerle, no puedo *usarle*; no pudiendo *usarle*, no me es *útil*, y no siéndome *útil*, tiene que serme *inútil*.

Otro ejemplo nos hará comprender este punto con mas evidencia.

Tenemos una capa *mala*; pero esta capa *mala* nos guarda del frio: la capa *mala* nos es *útil*.

Tenemos una capa *buena*, porque es de *buen* paño y está hecha con maestría; pero nos vamos á la Senegambia, y la capa *buena* nos será *inútil*, y no solo *inútil*, sino perjudicial, porque en aquella zona nos ahogaria.

Hemos visto que lo malo puede ser *útil*, así como lo *bueno* puede ser *inútil*, de lo cual debemos inferir que lo *útil* y lo *bueno* son ideas distintas, y que por lo tanto distintas han de ser las palabras que significan aquellas ideas.

Lo *bueno* es intrínseco; inmutable; lo *bueno* tiene una significacion absoluta, un sentido perfecto, universal; lo *bueno* es la verdad, la belleza y la virtud; lo *bueno* es la moral, una moral tan acabada y tan eterna como el pensamiento de Dios.

Lo *útil* es externo, perfectible, casi accidental. Lo *útil* varia segun los usos, las costumbres, las ideas, los pareceres, las opiniones, los pueblos, los siglos y los climas.

Para que una cosa sea *útil*, mucho se tiene adelantado con que sea *buena*.

Busquemos lo *bueno*, aunque nos sea *inútil*.

No busquemos lo malo, aunque nos sea *útil*.

Barda, cerca.

Barda, como queda dicho, se deriva del árabe *huad*, que significa mano, *iad* en hebreo, *hand* en aleman é inglés. De la raiz arábiga *huad* vienen nuestras voces *guante* por *huante*, *guiar*, *guadaña*, *guedeja*, *guirnalda*, *guinda*, *guindarse*, *guadamecí* (adorno de Mecí, aderezo de *mano*).

De *huad* sacó el árabe *huarid*, que significa amparo ó defensa, y de aquí provienen nuestros vocablos *guarda*, *guardian*, *guardar*, *guarida*, *guarecer*, *guarnecer*, *guarnicion*, *barda*, *valladar*, *alabarda*, *albarda*. Antes, con mas propiedad etimológica, se escribia *varda*, *alvarda*, *alavarda*.

Cerca viene de *circo*.

La diferencia de las dos palabras del artículo no puede ser mas terminante.

La *barda* guarda: es amparo.

La *cerca* circuye: es redondez.

La *barda* tiene una forma cualquiera, porque no saca su sentido de la forma, sino de su objeto, de su destino.

La *cerca* ha de ser necesariamente *circular*, porque no saca su sentido del objeto, sino de la forma.

En una palabra, la *barda* es defensa, como si dijéramos *garantía*, porque *garantía* se origina tambien de *huarid*.

La *cerca* es circuito.

Basca, náusea.

La *basca* significa asco del estómago.

La *náusea* quiere decir mareo, porque se deriva de *nave*.

Una indigestion nos produce *bascas*.

El malestar que sentimos en una *nave* nos produce *náuseas*.

La *basca* es dolencia.

La *náusea*, accidente.

Bobo, bodoque, bolo, bolonio, lelo, memo.

Bobo viene de *baba*. Es el *imbécil* á quien cae flema de la *boca*.

Bodoque se deriva del griego *balló*, que quiere decir arrojar, de donde vienen nuestras voces *bala*, *ballesta*, *embalar* (que es lo que se empaqueta para *enviarlo lejos*), *Baleares*, por la habilidad de sus primitivos moradores en *arrojar* piedras con la honda.

Bodoque significa pelotita de barro, cosa á propósito para ser *arrojada*. Despues pasó á significar el hombre estúpido, tan estúpido como una pelota de tierra.

Bolo, derivado de *bola*, es un individuo redondo, parejo, que rueda por los cuatro costados.

Bolonio viene de que los primeros estudiantes que salieron del colegio español de Bolonia, no fueron tenidos en concepto de personas muy eruditas. *Bolonio* es el sujeto que todo lo confunde y lo trabuca.

Lelo no tiene otra etimología que la onomatopeya. Es el *le*, *le* con

que siempre principia la conversacion el que no sabe lo que vá á decir. Damos este nombre al sugeto que, por enfermedad ó por un trastorno cualquiera, ha perdido el uso de sus facultades mentales. El *lelo* es un *bobo* artificial, un loco sin arranques frenéticos de locura.

Memo, de *mente*, es el que ha perdido la *memoria*. Para él no hay nada *memorable*, *memorando*, ni digno de *mencion* ni de *mérito*. La huella del pasado está borrada en su inteligencia.

El *bobo* abre la *boca*.

El *bodoque* no piensa.

El *bolo* no discurre.

El *bolonio* no juzga.

El *lelo* no habla.

El *memo* no recuerda.

Si el mundo no tuviera otra gente, la humanidad viviria en una paz verdaderamente octaviana.

Borron, tacha.

Borron es la raya de tinta que se echa sobre un escrito, para borrarlo ó cancelarlo.

Tacha espresa la misma idea general; pero es muy distinta la intencion y el espíritu de esta palabra.

Tachar viene del latin *taxo*, que significa censurar, tasar ó reprender. Propiamente hablando, *tachar* á uno cualquiera accion, no es otra cosa que *tasarle* cómo ha de obrar, obligarle á que su conducta reconozca una *tasa*, una regla moral, una medida. La *tacha* es tasa, y por esta razon se deriva del verbo *taxare*, que equivale á *tasar*.

Esto nos demuestra que la *tacha* no es el *borron* materialmente considerado; no es la tinta que *borra*, sino la censura que manda *borrar*, porque lo escrito estaba mal escrito: es la *tacha*, la tasa, el criterio que *borra* ó cancela lo que no se ha debido escribir.

Cuando testamos ó *borramos* un escrito, suceden dos hechos: el juicio, la *tasa* mental que nos dice que aquello no ha debido escribirse, y la mano que coje la pluma y *borra* la palabra con tinta.

La *tasa* mental es la *tacha*.

La *tinta* es el *borron*.

La *tacha* es crítica.
El *borron* es mancha.

Botar, varar.

Se *bota* por medio de *botes*.
Se *vara* por medio de *varales*.
Botar es fuerza: se empuja.
Varar es maña; el barco corre.

Borceguí, zapato.

Zapato se deriva del bajo latin *sabata*, diminutivo de *sapa*, que queria decir lámina, planca, la *suela*.

Borceguí se deriva de *borde*, porque era un calzado alto, que tambien se llamaba *coturno*, con el cual representaban las tragedias.

Las relaciones no pueden ser mas claras y distintas.

Borde; *borceguí*.

Suela; *zapato*.

Cadáver, muerto, difunto.

Cadáver viene de *caer*. Basta que una persona caiga exánime para que sea *cadáver*.

Muerto espresa la simple negacion de la vida.

Difunto es el hombre que ha exhalado el último aliento, cuyo espíritu se ha *difundido*.

De modo que el *cadáver* carece de movimiento.

El *muerto*, de existencia.

El *difunto*, de espíritu.

Cantidad, cuantía.

La *cantidad* es suma, número, importe.

La *cuantía* es importancia.

La *cantidad* es compañera de la estension y de la medida.

La *cuantía* es compañera del valimiento y de la distincion.

Compraré una casa por tal *cantidad*.

Claro es que no puede decirse: compraré una casa por tal *cuantía*.

Se trata de un asunto ó de una persona de *cuantía*.

Nada mas desproposilado que decir: se trata de un asunto ó de una persona de *cantidad*.

La *cantidad* es matemática.

La *cuantía* es social.

Conceder, otorgar.

Yo *cedo* algo á uno.

Este uno me *cede* algo á mi.

Esta *cesion* mútua, este cambio social, este comercio de la vida humana, es la *concesion*.

Conceder, pues, lleva en sí la idea de dos ó mas personas que *ceden* de un modo recíproco.

Otorgar viene de *auctoriare*, que significa estipular ó conceder con investidura oficial, porque *auctoriare* viene del latin *autoritas*, autoridad, y esta voz se origina de *augere*, aumentar, porque la *autoridad* aumenta el órden público.

Conceder es privado.

Otorgar es público.

Todos los hombres pueden *conceder*.

Solo la autoridad puede *otorgar*.

Mas claro, *conceder* es del hombre.

Otorgar es del rey, del juez, del gobierno.

Calificado, noble.

Calificado viene de *clase*. Quiere decir que pertenece á una *clase* elevada, que es de origen ilustre, ó como se suele decir, de clara estirpe.

Noble viene de *nosco*, y significa digno de *conocerse* ó *conocible*, *noscibilis* en latin ó *novbilis*, adjetivo formado del pretórito *novi*, de donde nace inmediatamente nuestra voz *noble*.

De modo que en *calificado* domina la idea de orígen, de sangre, de familia.

En *noble* domina mas bien la idea de mérito, de hazaña; la idea de una virtud que nos hace dignos de que se nos *conozca*, de que se nos dé *nombre*.

A juzgar por la etimología, *calificado* viene á significar bien nacido.

Noble quiere decir *notable*, héroe, escelente.

Lo *calificado* es una herencia, una casta, un azar; muchas veces, un brillante infortunio.

Lo *noble* es siempre una virtud, una fortuna, un mérito.

Cansancio, fatiga.

El *cansancio* es el resultado del movimiento.

La *fatiga* es el resultado del trabajo, de la accion.

Un soldado que no puede seguir la marcha de un batallon, se rinde de *cansancio*.

Un obrero que no puede dar remate á su obra, queda rendido de *fatiga*. Quien dice *fatiga* dice agitacion, pues ámbos nombres tienen el mismo orígen etimológico, como derivados de *ago*, *agis*, *agere*, hacer, ejecutar.

Contravencion, infraccion.

Contravenir no es mas que volver por donde se ha *venido*: desandar lo andado, deshacer lo hecho.

La ley me manda vigilar; pero á mi me dá sueño, y me pongo á dormir. Esta es la *contravencion*.

Infringir es hacer pedazos, romper, *fracturar*, porque de *fractura* viene *infraccion*. *Infraccion*, vertida esta palabra al sentido recto,

á su significado etimológico, quiere decir *fractura* del mandamiento público, *fractura* de una ley.

Un montañés viene á la ciudad, ignora una regla de buen gobierno; obra *contra* ella, la contradice: puede decirse que la *contraviene*.

Un delegado del gobierno recibe una órden, la estudia, la comprende; pero, ora por traicion, ora por rebeldía, ora por interés, salta por ella, la quebranta, la rompe: esta es la *infraccion*.

El que *contraviene* puede ser inocente y honrado.

El que *infringe* es violento, agresivo, rebelde, traidor.

La *contravencion* es una falta.

La *infraccion* es un desafuero.

Las *contravenciones* se castigan con la mayor exactitud.

Las grandes *infracciones* suelen quedar impunes alguna vez.

Caliente, cálido.

Caliente es un hecho accidental. Pongo agua fria á la lumbre, y se vuelve *caliente*. La aparto despues, y el agua *caliente* se vuelve fria. Bajo un sol de agosto, la tierra está *caliente*. La cubrimos de nieve en aquel momento, y se enfria.

Lo *cálido* está en la sustancia de las cosas, en las leyes de la naturaleza. El clima que es *cálido*, lo mismo es *cálido* de dia que de noche, haciendo calor que haciendo frio, aquí como en el último confin del mundo. Es *cálido* en virtud de leyes generales, de un algo intrínseco, de un algo esencial.

Los dátiles, por ejemplo, son y serán siempre una sustancia *cálida*, mientras que no muden su manera elemental de ser, en cuyo caso mudarian de naturaleza, dejando de ser dátiles.

Cálido espresa causa.

Caliente es un efecto.

Lo *caliente* varía.

Lo *cálido* no muda.

Ambas voces vienen de *caleo*, que significa *calentar*.

Comprimir, reprimir.

Comprimir es físico: consiste en echar peso encima.

Reprimir es moral: consiste en refrenar ó contener.

Se *comprime* la uva para que suelte el mosto.

Se *comprime* tambien la aceituna para que dé aceite.

Un padre *reprime* á su hijo, á fin de evitar que haga calaveradas.

Un gobierno *reprime* á los descontentos, con el fin de evitar tumultos.

La *compresion* es un procedimiento quirúrgico.

La *represion* es en muchos paises un desgraciado sistema político.



Conforme, acorde.

La voz *conforme* se aplicó primitivamente á los objetos que tenian una misma *forma*, como término contrario de *disforme*, que se aplicaba á lo que no tenia *formas* iguales. Despues se trasladó á significar hechos morales, y espresa igualdad ó paridad en nuestras voluntades y pareceres.

Acorde viene de *cor, cordis*, que en latin significa corazon, porque al corazon atribuyeron los gentiles todas las cualidades del espíritu, por lo cual aquella palabra era sinónima, entre los latinos, rigorosamente sinónima de ánimo. Daban al corazon discurso, prudencia y consejo, de donde viene la locucion de *benecordatus*, aplicada al hombre de recto juicio; la de *cor habere*, saber una cosa, tener convencimiento de ella; así como las palabras *excors, vecors*, que equivalen á si dijéramos *estar fuera del corazon*, como decimos hoy *estar fuera de nosotros mismos*, estar enagenados ó locos. Tambien le atribuyeron voluntad, de donde procede la frase adverbial *mihi cordi est*, que significa: he resuelto, he deliberado hacer tal ó cual cosa. Tambien le atribuyeron memoria y hasta conciencia, de donde viene la espresion *cordi habere*, que es como decir: no poder olvidar una cosa, tomarla *á pecho*, tenerla sobre el *corazon*, cuyos modos de hablar hemos heredado nosotros del gentilismo. Por último, dieron al órgano de que hablamos la facultad del sentimiento; es decir, el amor, el miedo, la angustia, y de aquí nace la locucion *cor phumbeum*, de que usa Suetonio. De un orígen tan evidente vienen nuestras voces *acorde, acuerdo, acordar, concordar, concordante, concordato, concordancia, concordia, acordemente, acordadamente, concordable, desacuerdo, desacordar, discordar, discordancia, discordia, discordante, discordemente, desacordadamente*, etc.

La diferencia que existe actualmente entre *conforme* y *acorde* es la que vamos á notar.

Estar *conformes* significa querer lo mismo.

Estar *acordes* significa opinar de la misma manera.

Conforme se refiere á la voluntad: es no oponerse, consentir, darlo por hecho.

Acorde se refiere á la inteligencia: es estar unánimes, convencidos, juzgar de un modo, darlo por bien pensado.

Para estar *conformes* basta que no haya repugnancia en los instintos y en los intereses.

Para estar *acordes* es necesario que concurra una completa identidad en las opiniones, en las creencias y en los juicios.

Me proponen ir á una feria, por ejemplo, y estoy *conforme:* no niego.

Me hablan de la escuela de Descartes, de Pascal, de Bacon; me hablan del cristianismo, de los apóstoles, del Evangelio, y estoy *acorde*: afirmo.

Pero ¿de dónde vienen estas prácticas del lenguaje? Vienen del mismo orígen de estas voces; vienen de cierto espíritu matemático que hay en toda genealogía, en toda progenie; vienen de una ciencia muy grande; vienen de la razon humana; esta razon que es un destello de la mente divina. El *acuerdo* es mas interior, mas profundo, mas trascendente que la *conformidad*, como el *corazon* es mas trascendente, mas profundo, mas interior que la *forma*, porque la *forma* no es mas que materia, no es mas que un modo, una simple manifestacion esterior de los seres, mientras que el corazon se ha considerado como un sentimiento.

Lo *conforme* se refiere á la voluntad, á la fuerza motriz, al movimiento, á la naturaleza física; es decir, á la forma.

Lo *acorde* se refiere al pensamiento, á la conciencia, á la fé, á la esperanza; es decir, á la naturaleza espiritual.

Se *conforman* los ignorantes.

Se *acuerdan* los sabios.

Concepcion, concepto.

Concepcion es la accion y efecto de concebir.

Concepto es la cosa concebida.

Concepcion es una voz abstracta.

Concepto, una voz concreta.

La *concepcion*, como término general, pertenece mas bien á la psicologia.

El *concepto*, como término individual ó analítico, pertenece mas bien á la lógica.

De manera que la *concepcion* se aproxima á la idea de facultad.

El *concepto* se refiere directamente á la idea de hecho.

Así decimos: las *concepciones* del espíritu humano. No podria decirse equivalentemente: los *conceptos* del espíritu humano, porque aquí no se trata de ciertas y determinadas ideas concebidas, en cuyo caso tendria lugar la palabra *conceptos*, sino que queremos significar la accion y el efecto indefinidos de *concebir* ideas, como aptitud intelectual que distingue al hombre de los demás seres.

De un escrito ó discurso decimos que tiene los *conceptos* equivocados.

No puede decirse que tiene equivocadas las *concepciones*, porque aquí no se trata de la accion y efecto de *concebir*, no se trata de esa potencia inteligente en cuya virtud verificamos las *concepciones*, sino que se trata de *concepciones* verificadas ya, de *concepciones* prácticas, reales, concretas; de ideas *concebidas* y determinadas; es decir, de *conceptos*.

De modo que el *concepto* es la *concepcion* como hecho.

La *concepcion* es el *concepto* como accion.

El *concepto* es la práctica de la *concepcion*, como la *concepcion* es la práctica de la facultad de *concebir*.

Este fenómeno del lenguaje tiene una teoría sumamente fácil y natural.

El espíritu humano *concibe*.

La funcion por medio de la cual realiza la aptitud que tiene de *concebir*, es la *concepcion*.

El resultado de dicha funcion; mas claro, la cosa *concebida*, aquella tarea ejecutada, es el *concepto*.

Hay millares de voces en nuestra lengua que se hallan en un caso parecido. Sirvan de ejemplo las siguientes:

Alimentacion, alimento.

Contentamiento, contento.

Defraudacion, fraude.
Emplazamiento, plazo.
Delectacion, deleite.
Fomentacion, fomento.
Fermentacion, fermento.
Frotacion, frote.

Comun, general.

Comun viene de *comes*, compañero.

General se deriva de género, *genus* en latin, *genos* en griego, que significa raza, casta, prole, familia.

Comun es lo que toca á una comunidad, á una forma.

General es lo que toca á un principio, á un orígen, á una razon, porque toda razon es *generadora*; es decir, toda razon lleva en sí un *género*: el *género* racional.

Por esto sucede que lo *general* abraza un sistema, una série mucho mas estensa que lo *comun*.

Los frailes de una órden hacen vida *comun*, porque son compañeros, porque *comen* juntos: no hacen vida *general*, porque el género, la raza, la casta ó la familia de los frailes tiene otros conventos, los cuales no entran en aquella *comunidad*: por lo tanto, no hacen con ella vida *comun*, no *comen* juntos, no son *compañeros*.

Decimos que la humanidad es el *género* humano.

Nada mas absurdo que decir que es el género *comun*.

De modo que una cosa puede ser *general* sin ser *comun*, así como *comun* sin ser *general*.

De lo dicho resulta que lo *comun* es una liga.

Lo *general* es una ley de la naturaleza.

Crónico, inveterado.

Crónico, como crónica y cronologia, viene del griego *chronos*, que significa tiempo.

Inveterado viene de vida.

Decimos achaques *crónicos*, vicios *inveterados*.

¿Por qué decimos achaques *crónicos*? Porque en los achaques antiguos no entra mas que el tiempo: son *crónicos*.

En los vicios entran las costumdres, la conducta, la parte moral de la vida: son *inveterados*.

Lo *crónico* es físico, porque la *cronología*, como todo cómputo ó cálculo, pertenece verdaderamente á las matemáticas.

Lo *inveterado* es moral, porque en la vida humana, como en todo hecho de conciencia, dominan las ideas de virtud y de vicio.

Los achaques *crónicos* duran en la persona que los padece.

Los vicios *inveterados* viven con el hombre á quien malean.

Crítica, censura.

Crítica viene de *crisis*, que significa cambio ó mudanza. Y como la mudanza ó la diferencia que hay en las cosas es la que hace que podamos juzgarlas y distinguirlas, de aquí viene que la palabra *crisis* signifique en último término distincion, juicio, lucha espiritual. Y así nos lo prueba la voz *discreto*, derivada de *crisis*. *Discreto* es el hombre que distingue, que juzga, que ve las *crisis* ó los cambios que se operan en los objetos; mas claro, *discreto* es el que piensa con *criterio*, que tiene *crítica*.

Esto nos hará comprender la admirable sabiduría de la voz griega *krisis*, de donde se origina el *crisis* latino y el nuestro. La palabra *krisis* queria decir entre los griegos combate, lucha, esfuerzo, juicio, como derivada de *krinó*, que equivalia á juzgar ó distinguir,

Del griego *krinó* formaron los latinos su verbo *cerno*, *cernere*, *crevi*, *cretum*, de donde procede el verbo castellano *discernir*, que es separar unos juicios de otros, analizarlos, para ver con los ojos del espíritu las *crisis* ó mudanzas de las ideas, pudiendo percibirlas con toda distincion. Del *cerno*, *crevi*, *cretum* de los latinos se originan tambien nuestras voces *concreto*, que es lo particular, lo *distinto*, lo *crítico*; *secreto*, que es lo *diferente* de lo demás, lo que se debe distinguir de las cosas comunes, lo que está aparte; *decreto*, que es lo que forma série separada, lo que no se debe confundir con las demás leyes ó disposi-

ciones, y otras muchas palabras de nuestro sabio y desconocido idioma.

Censura viene del latin *censeo, censes*, que primitivamente significó juzgar, opinar, decir su parecer; pero el juicio, es decir la *censura* primitiva se convirtió bien pronto en prohibicion y vituperio, y el *censurar* dejó de ser una tarea humana.

El que *critica* obra con criterio: busca la verdad.

El que *censura* es incisivo: busca la mentira.

Criticar es un noble y elevado oficio, un ministerio casi.

Censurar es casi siempre fiscalía, orgullo ó venganza.

Cordura, sensatez.

Cordura viene del latin *cor*, *cordis*, corazon, porque al corazon, es decir, á la sangre, atribuyeron los antiguos la potencia espiritual de pensar y querer. El corazon de los gentiles era inteligente y moral.

Sensatez viene probablemente de *sensus*, que equivale á sentido, de donde se origina nuestra voz *sensorio*.

La *cordura* equivale á juicio. *Cuerdo* es lo contrario de loco.

Sensatez espresa la idea de reflexion, de aplomo, de exámen. El hombre *sensato* no se impacienta ni se precipita.

El jóven es mas *cuerdo* que *sensato*.

El viejo es mas *sensato* que *cuerdo*.

Para la *cordura* basta la razon de la inteligencia.

Para la *sensatez* es necesaria la razon de los años.

La *cordura* es una facultad del discurso.

La *sensatez* es una virtud del entendimiento y de la conciencia.

El *cuerdo* acierta muchas veces.

El *sensato* se equivoca rara vez.

La voz latina *senex*, que significa anciano, debe tener el mismo orígen que *sensatez*.

Casa, domicilio.

Casa viene de *caja*, porque, como la caja ó como el arca, es el secreto de la familia.

Domicilio viene de *domus*, casa ó habitacion entre los latinos. Es muy probable que de *domus* se origine la palabra latina *dominus*, señor, porque el amo de la casa era el *señor* de la mujer, de los hijos y de los criados. La casa, el *domus*, fué el primer *dominio* del hombre.

La *casa* es un secreto, una interioridad, un arcano.

El *domicilio* es un señorío, un *dominio*, una autoridad.

Nadie tiene el derecho de averiguar la historia secreta de una *casa*.

Nadie tiene el derecho de allanar un *domicilio*.

Chocho, caduco.

Chocho no tiene otra etimologia que la armonía imitativa. *Chocho* es el remedo exacto del *cho*, *cho* que hace el viejo cuando balbucea lo que quiere pronunciar.

Caduco viene de *cadere*, caer, como decadencia.

El *chocho* supone debilidad mas bien de juicio.

El *caduco*, debilidad de organizacion.

El *chocho* no puede discurrir: *chochea*.

El *caduco* no puede andar: se *cae*.

Comicio, reunion.

Comicio viene de *comes*, compañero.

Reunion, de *uno*. *Reunir* no es mas que juntar *unos*.

La *reunion* es un hecho: los enemigos pueden *reunirse*.

El *comicio* es una comunion, una liga: los *compañeros* deben quererse.

Canonical, canónico.

Ambas palabras vienen de *cánon*, *kánon* en griego, que significa regla ó ley. *Cánon*, lo mismo que cañon y carabina, procede de *caña*,

porque la caña hubo de servir primitivamente de regla ó de norma para medir, como lo demuestra tambien la *cana* de los catalanes, que positivamente no tiene otro orígen. La *cana* significa vara ó metro: es un *cánon* ó regla de la medida.

Canonical se diferencia de *canónico* en que espresa la idea de persona, de gerarquía, de órden, mientras que *canónico* significa mas bien la idea de la ley, del precepto, del *cánon*.

Orden *canonical* querria decir: órden de *canónigos*.

Orden *canónico* querria decir: órden de prescripciones *canónicas*.

Catecúmeno, neófito.

Catecúmeno viene del griego *katechézein*, instruir de viva voz.

Neófito se compone de dos voces griegas: *neos*, que significa nuevo, y *phió*, nacer. Es el que nace nuevamente, el que nace otra vez, puesto que nace para la vida espiritual.

Catecúmeno es el que se prepara para recibir el bautismo.

Neófito es el recien bautizado.

El *catecúmeno* es instruccion.

El *neófito* es sacramento.

Célibe, soltero.

Soltero se deriva de *solo*. El soltero es un hombre que vive aislado: es el *solitario* de la familia.

Célibe viene de *cielo*, *koilon* en griego, que quiere decir cóncavo, vacío. El *célibe* es un hombre vacío, incompleto, puesto que le falta la plenitud y el complemento de la mujer.

Ignoramos si el venir *célibe* de *cielo* fué parte para que se aplicara el nombre *celibato* á significar el estado del que profesa la vida religiosa, haciendo voto de castidad. Lo evidente es que *celibato* es el estado de los que viven para el *cielo*.

La *soltería* es soledad, desamparo, abandono.

El *celibato* puede ser virtud, y hasta un sublime sacrificio.

Capcioso, falaz, falso, felon.

Capcioso viene de *captare*, captar.

Falaz, *falso* y *felon* vienen de *fallo*, *fallere*, *fefelli*, *falsum*, de donde proceden falsía, fallido, fullero y otras muchas palabras de nuestra lengua.

Amigo *capcioso*; amigo *falaz*; amigo *falso*; amigo *felon*.

Veamos qué significan las anteriores frases.

Amigo *capcioso* es aquel que obra con segunda intencion, que nos dispone una emboscada, que nos atrae simuladamente para sus fines particulares.

Amigo *falaz* es el que nos miente.

Amigo *falso*, el que nos engaña.

Amigo *felon*, el que nos vende.

De modo que la *capciosidad* es asechanza.

La *falacia*, embuste.

La *falsedad*, dolo.

La *felonía*, traicion.

Debemos temer la *capciosidad*: es peligrosa.

Despreciar la *falacia*: es necia.

Odiar la *falsedad*: es infame.

Abominar la *felonía*: es renegada.

Comarca, region.

Comarca es territorio que linda con la *marca* ó frontera de otra jurisdiccion.

Region, voz derivada de *regir*, espresa la idea de un territorio sometido á un *rey*.

La *comarca* es territorio.

La *region* es dominio.

Así decimos: la *region* del poder.

Nada mas absurdo que decir: la *comarca* del poder.

La *comarca* se posee.

La *region* se gobierna.

Comitiva, séquito.

La *comitiva* acompaña.
El *séquito* sigue.
La *comitiva* es una honra.
El *séquito* es un homenage.
La grandeza forma la *comitiva* de un rey.
La servidumbre puede formar el *séquito*.

Para que esto se comprenda mejor, debemos decir que *comitiva* viene de *comes*, compañero. *Séquito*, de *sequor*, seguir.

Coleccion, reunion.

Coleccion se compone del prefijo *con*, que significa compañía, y de *leccion*, del latin *legere*, elegir ó escojer.

Reunion se compone de *re*, partícula reiterativa, y de *union*, palabra derivada de *uno*.

Coleccionar es elegir.
Unir es juntar.
La *coleccion* supone espíritu.
Para la *union* basta tener materia.
Quien dice *coleccion* dice órden y raciocinio.
Quien dice *reunion* dice concurso, cúmulo, número, fuerza.
Se *coleccionan* obras, tratados, leyes: no se *reunen*.
Se *reunen* los cabellos para formar la trenza: no se *coleccionan*.
Mas claro: la *coleccion* es crítica.
La *reunion* es mecánica.

Cabo, mango.

Cabo, de *caput*, cabeza, significa estremo, porque la cabeza es una estremidad del cuerpo.

Mango es un derivado de *mano*. Espresa lo que con la *mano* se coje.

Decimos: iré al *cabo* del mundo.

Nada mas absurdo que decir: iré al *mango* del mundo.

Club, complot.

Ninguna de las dos palabras de este artículo es originariamente española; pero ambas se derivan del latin.

Club viene de *clavis*. El *club*, pues, se celebra á puerta cerrada.

Complot se deriva del verbo *plicare*, plegar. El *complot* es *pliegue*, doblez, conciliábulo, conjuracion, maquiavelismo.

El *club* se recata: es un secreto.

El *complot* combina: es un plan.

Cable, cuerda.

Cable viene del latin *capio*, cojer, pues para ser cojido sirve el *cable*.

Cuerda viene de *acorde* ó de *acordar*, porque las primeras *cuerdas* que se conocieron fueron las de los instrumentos músicos, y necesitaban *acordarse* para que produjeran la armonía.

Despues la voz *cuerda* se aplicó á otros órdenes de cosas, y hoy es infinitamente mas general que *cable*.

Así decimos: *cuerda* de guitarra, de arpa, de violin, del pozo, del buque, de la maroma, de pita, de esparto, de cáñamo, etc.

Fuera absurdo decir *cable* del violin, del arpa, de la guitarra, del pozo, de la maroma.

Cable significa la idea de resistencia, por cuya razon llamamos *cables* á las *cuerdas* que entran en el arbolado de los buques mayores.

Así decimos: se rompió el *cable* de la *fragata*. No usaríamos con propiedad de la palabra *cuerda*, porque la *cuerda* puede ser delgada, como la del pozo, mientras que el *cable* que sujeta á la fragata tiene que ser grueso.

Una *cuerda* basta para sujetar un esquife.

Se necesita un *cable* para sujetar un navío.

Censo, catastro.

Censo se deriva del latin *censeo*, juzgar, de donde proceden los vocablos *censor*, *censura*, etc.

Catastro es uno de los muchos derivados de *caput*, cabeza, porque es el alistamiento de las *cabezas* ó individuos de una poblacion.

El *censo* lleva en sí la idea de pesquisa, de juicio, de *censura*.

Quien dice *catastro* dice *encabezamiento*.

El *censo* es como una funcion de la inteligencia, la obra del *censor*.

El *catastro* es un libro, un apunte, un padron general.

Lo primero es una operacion.

Lo segundo es una maniobra.

Cambio, mudanza.

Cambiar supone que se dá un objeto y se recibe otro en equivalencia. Cuando *cambiamos* una onza en duros, damos oro y tomamos plata.

Nada mas estraño que decir *mudar* una onza.

La *mudanza* supone alteracion en la figura, en el modo de ser y de obrar. *Mudarse* el vestido es dejar el vestido que se lleva y ponerse otro diferente, pero del mismo género.

No podria decirse, para espresar la misma idea, *cambiar* de vestido, porque con esto daríamos á entender que habíamos tomado el vestido de otro en lugar de tomar el nuestro: daríamos á entender que se habia verificado un trueque.

El *cambio* trueca.

La *mudanza* trasforma.

Muda el tiempo, no *cambia*.

El comercio *cambia*, no *muda*.

Contexto, sentido.

Contexto viene del latin *texo, texis, texere, texi, textum*, tejer. De modo que el *contexto* es el que resulta de la *tela* ó del *tejido* de las palabras.

Sentido viene de *sensus*.

El *contexto* se refiere á la frase, al urdimbre de los vocablos.

El *sentido* se refiere al discurso, al pensamiento.

Para averiguar el *contexto* de una ley nos atenemos á su letra.

Para averiguar su *sentido*, nos elevamos á sondar la mente del legislador.

El *contexto* es casi gramatical.

El *sentido* es verdaderamente lógico.

Claustro, clausura.

Ambas palabras se derivan de *clavis*, que significa llave, espresando la idea de incomunicacion.

Se diferencian en que *claustro* es el monasterio, y *clausura* es la vida que en el monasterio se lleva.

El *claustro* es la causa.

Clausura es el efecto.

Dicho de otro modo: el *claustro* es la cosa.

La *clausura* es el estado.

Cerraja, cerradura.

Ambas voces vienen del latin *sera*, que significa tranca. Se diferencian en que *cerraja* significa el aparato ó instrumento que *cierra*, mientras que *cerradura* espresa en cierto modo la accion de *cerrar*.

Mas claro: la *cerraja* es la destinada á cerrar, como el *cerrojo*.

La *cerradura* es la que ejecuta la accion; la *cerradura* es la que *cierra.*

La *cerraja* es.

La *cerradura* sirve.

Consistorial, capitular.

Consistorial se compone de *con* y de *stare*. Es *estar* en union ó en compañía de otros. No espresa etimológicamente otra idea que la de grupo ó comunidad.

Capitular viene del latin *caput*, que equivale á *cabeza*, lo propio que *cabildo* y *capítulo*, de cuyo orígen se deriva.

El *consistorio* es ayuntamiento.

El *cabildo* ó *capítulo* es direccion, conducta, pensamiento, guia; es decir, *cabeza.*

Cercano, próximo.

Cercano, derivado de *círculo*, es lo que nos rodea, lo que nos *cerca*, lo que nos *circuye*.

Próximo viene de *propior*, cuyo superlativo es *proximus* en latin. Lo *próximo* nos toca, nos es propio, es un deudo nuestro, por cuya razon significaba entre los latinos pariente el mas cercano, y hoy significa entre nosotros semejante, allegado, *prógimo*. El *prógimo* es nuestro hermano de caridad.

Lo *cercano* se refiere al tiempo, que es el gran *círculo* de la existencia universal.

Lo *próximo* nos toca á nosotros, porque está en relacion con las pasiones, con los sentimientos, con los instintos, con los deberes y aun con los pactos de la vida humana.

Lo *cercano* es fecha ó paraje.

Lo *próximo* es afinidad.

Lo que está *cercano* nos circuye.

Lo que está *próximo* nos interesa.

Nos *acercamos* á una ciudad indiferente.

Se *aproxima* un ejército aliado.

Se *acerca* un dia festivo.

Se *aproxima* el dia de la prueba, de una revolucion, de un casamiento, de un desafío.

Lo repetimos: *cercano* significa tiempo y espacio.

Próximo significa humanidad.

Confirmar, corroborar.

Confirmar es firmar lo firmado antes. Es ratificarse en la palabra ó en el compromiso anterior.

Corroborar es un derivado del latin *robur*, que significa encina, de donde viene nuestro vocablo *roble*. Es dar á la palabra, á la promesa ó á la obligacion contraida la fuerza del *roble*.

En el que se *confirma* hay seguridad, convencimiento.

En quien se *corrobora* hay una profunda decision.

La *confirmacion* es una garantía, casi una fórmula, casi un trámite.

La *corroboracion* es un propósito.

Correa, disciplina.

La *correa* es cuero, porque de *cuero* se deriva.

La *disciplina* es subordinacion, enseñanza.

Con la *correa* se dá castigo.

Con la *disciplina* se dá ejemplo.

La *correa* puede servir para castigar á los animales.

La *disciplina* tiene por fin moralizar al hombre.

En una palabra: la *correa* es látigo.

La *disciplina* es escuela.

Cárcel, prision.

Cárcel se deriva del hebreo çarcer (zarcer), de donde el latino dijo *carcer*, *carceris*, y *cárcel* nosotros. El *çarcer* hebreo significa cadena.

Prision viene del latin *prehendere*, prender, apoderarse del que debe estar *preso*.

Encarcelado significa literalmente encadenado.

Preso significa cojido.

El que anda suelto está en la *prision*, no en la *cárcel*.

Aquel á quien se tiene sujeto con grillos, está en la *cárcel*, no en la *prision*.

Prision es encierro;
Cárcel es hierro.

El que inventó este adagio estaba al corriente de las verdaderas etimologías.

Lo espuesto hará ver cuánto se malversa, aun por personas eruditas, el sentido de las dos voces en cuestion.

Chabeta, cholla.

Chabeta se deriva de *capite*, hablativo de *caput*, cabeza.

Cholla se deriva tambien del latin *sciolus*, formado de *scire*, cuyo verbo significa saber. El *sciolus* de los latinos equivale á nuestro adjetivo *sabiondo*.

Chabeta no se toma nunca en buen sentido, por cuya razon no decimos jamás: es hombre de *chabeta* ó de buena *chabeta*, sino que decimos: tiene la *chabeta* trastornada, como si dijéramos: tiene los cascos á la gineta, tiene los cascos puestos al revés.

Cholla se toma tambien en mala parte, como cuando decimos: ha perdido la *cholla*; pero se diferencia de *chabeta* en que no significa tanto la idea de juicio como la de intencion ó propósito.

Así decimos: se me ha puesto en la *cholla*.

Esto equivale á si dijéramos: se me ha puesto en la cabeza, en la mollera, en el magin, ó como dicen las mujeres, en el moño.

No decimos en ningun caso: se me ha puesto en la *chabeta*, y si lo dijésemos estaria mal dicho, porque la *chabeta* es una cabeza trastornada, un *cápite* destornillado, y en una cosa descompuesta no se debe poner ninguna intencion, ningun objeto, ningun fin.

La *chabeta* dice relacion al discurso.

La *cholla* dice relacion al deseo.

La *chabeta* se refiere al juicio.

La *cholla* significa mas bien resolucion.

Correo, estafeta.

Correo viene de *correr*, porque su oficio es correr con las cartas.

Estafeta se origina del nombre italiano *staffa*, que equivale á estribo; del latin *stapes*, cuya palabra se compone del verbo *stare* y de *pes*, *pedis*, el pie, significando de este modo el objeto en que tenemos apoyados los pies.

Del latin *staffa*, estribo, salió el nombre *estafeta*, porque el *estafetero* camina á caballo; es decir, lleva estribos.

El *correo* es la administracion, la renta, el Estado.

La *estafeta* es una dependencia inferior.

Complicidad, connivencia.

Complicidad viene del latin *plicare*, plegar, como *cómplice*, *aplicacion*, *implícito*.

Connivencia se origina de *conniveo*, que en latin significa cerrar los ojos, guiñarlos, dar señales de inteligencia ó de asentimiento.

Complicidad quiere dar á entender que estamos envueltos en los *pliegues* de alguna trama, de algun plan oculto.

Connivencia quiere decir que consentimos y ayudamos con nuestra autoridad aquel plan fraudulento.

La *complicidad* puede tener lugar de inferior á superior: un verdugo puede ser *cómplice* de un rey, porque para que haya *complicidad* basta que estemos *complicados* en el asunto.

La *connivencia* no tiene lugar sino de superior á inferior: un verdugo no puede estar en *connivencia* con un rey, sino que el rey es quien ha de estarlo con el verdugo, porque para que haya *connivencia* ha de haber sancion, consentimiento, investidura, autoridad.

La *complicidad* es participacion.

La *connivencia* es disimulo.

La *complicidad* contribuye.

La *connivencia* se disfraza y proteje.

La *complicidad* es un hecho, casi una empresa.

La *connivencia* es un engaño, una traicion, un crimen.

Convento, comunidad.

Convento se compone de *con*, que significa compañía, y de *ventum*, supino de *venire*, venir. Significa literalmente *venido con otro*, reunirse, asociarse.

Comunidad se deriva del latin *comes*, que quiere decir compañero.

De modo que *convento* significa congreso, junta, asamblea, lo que los latinos llamaban concilio, lo que los hebreos llamaban sinagoga, lo que los griegos llamaban *iglesia*, segun queda dicho en el artículo *ayuntamiento*.

Comunidad es vivir en *comun*.

Dos compañeros hacen de sus cosas bienes *comunes*, viven *comunalmente*; es decir, en *comunidad*.

Dos individuos no formarán nunca un *convento*.

Causa, causalidad.

Fulano fué la *causa* de mi perdicion. *Causa* significa aquí culpa.

Le formaron *causa* por tal fechoría. *Causa* significa ahora proceso.

Por esta *causa* lo depusieron del destino. *Causa* significa en este caso razon.

Por la misma *causa* marchó al estranjero. *Causa* quiere decir en este sentido hecho, circunstancia, accidente, motivo, móvil.

En París le dijeron que tenia una *causa* en el estómago. *Causa* quiere decir enfermedad, dolencia interior.

De modo que *causa* significa motivo, razon, principio, orígen.

Causalidad es la cualidad general, indefinida, abstracta, que tienen las cosas de ser *causales*, como actividad es la cualidad general que tienen las cosas de ser activas.

La *causa* es el hecho.

La *causalidad* es la abstraccion.

Causa eterna, *causalidad* eterna.

¿Puede decirse *causa* eterna? Indudablemente. Dios no es otra cosa que la *causa* eterna de todo lo creado. Decir *causa* eterna es tan lógico y tan natural como decir principio eterno.

¿Puede decirse *causalidad* eterna? De ningun modo. La *causalidad* es una cualidad sustantivada, un ente de razon, un ser metafísico que nosotros hemos formado, una relacion que nuestro entendimiento ha concebido, y no le puede convenir la calificacion de eterno, porque no es eterna una cualidad, una relacion, sino que lo son las sustancias, las causas, las esencias, los principios.

La *causa* está en las leyes elementales.

La *causalidad* está en la relacion de nuestras ideas.

La *causa* es natural.

La *causalidad*, lógica.

La *causa* es de Dios: obra en el universo.

La *causalidad* es del hombre: obra en la vida.

Todo el mundo habla de *causas*.

El filósofo habla de *causalidades*.



Carruaje, vehículo.

Se cree que *carruaje* viene de *rueda*, como rodar. Ir en *carruaje* es como *carruar*, ir sobre *ruedas*.

Vehículo se deriva de *vehere*, llevar, derivado de *vía*.

El *carruaje* rueda.

El *vehículo* nos conduce.

El *carruaje* marcha sobre tierra firme.

Una embarcacion es un verdadero *vehículo*.

Choquezuela, chueca.

Ambas palabras se derivan del latin *jocus*, juego, movimiento, articulacion. Cuando decimos que *jugamos* á los naipes, queremos decir que movemos las cartas, que hacemos que pasen de unas manos á otras, que haya articulacion, movimiento.

Se diferencian ambas palabras en que la *choquezuela* es el hueso de la rodilla.

La *chueca* es mas bien el movimiento de la corva.

La *choquezuela* es órgano.

La *chueca* es funcion.

Can, perro.

Can, *canis* en latin, *kyon, kynos* en griego, es el nombre propio del animal.

Perro, cuya etimología ignoro, es mas bien palabra de desprecio y de insulto.

Así decimos: *perro* judío.

Nada mas fuera de propósito que decir equivalentemente: *can* judío.

De *perro* se derivan las voces *perrera*, *perrería*, *perrada*, *perruno*, *perruna*, *perramente*, *aperrearse*, etc.

Así decimos: me ha hecho una *perrada*.

Nada mas estraño ni mas absurdo que decir: me ha hecho una *caninada*.

De *can* proceden las voces cultas *canino*, *canina*, *cínico*, *cínica*, *cínicamente*, *cinismo*.

Así decimos: dientes *caninos*.

Nada mas raro que decir: dientes *perrunos*.

Tambien decimos: conducta *cínica*; es decir, propia de un *can*, *kynos* en griego.

Claro es que cometeríamos un disparate diciendo: conducta *perruna*.

Can es una voz sabia.

Perro es un término vulgar.

Capataz, aperador.

Apero significa utiles de labranza. Es el avío del labrador.

Capataz viene de *cabeza*, como *capaz*.

El *capataz* lo puede ser de varios ramos, de todos los ramos que sea *capaz* de dirigir.

El *aperador* no puede serlo sino de las operaciones agrícolas.

Capataz de las obras.

Nada mas absurdo que decir: *aperador* de las obras.

Capataz es cabeza.

Aperador es labranza.

Cábala, intriga.

Cábala se deriva del hebreo *kabalah*, formado del verbo *kibbel*, que significa recibir, porque la *cábala* consistia primitivamente en saber una cosa por tradicion, *recibirla* de padres á hijos, secretamente, con misterio, por lo cual vino á significar *intriga*, manejo oculto, casi maquinacion.

Intriga significa enredo, procedimiento cauteloso, *intrincado*, porque parece que la *intriga* tiene algo del vocablo vulgar *intríngulis*. Toda *intriga* tiene su *intríngulis*; es decir, su parte picaresca, su fraude, su malicia, su dolo.

La *cábala* está en relacion con las creencias.

La *intriga*, con las opiniones.

La *cábala* busca su alimento en la supersticion.

La *intriga* pide ayuda al instinto de las riquezas, de la fortuna, de los honores, de la fama, del amor.

No hay juego de guarismo que no tenga combinaciones *cabalísticas*.

No hay corte alguna en que no hagan suerte ciertas *intrigas* palaciegas.

Lo *cabalístico* es casi mágico.

Lo *intrigante* es casi aventurero.

Culto, instruido, ilustrado.

Culto viene del latin *colo, colis, colere, colui, cultum*, que significa cultivar, de donde proceden nuestras voces *colono, colonia, cultivo, cultura, culteranismo*, etc.

Instruido se compone de *in*, que espresa interioridad, y del latin *struere*, que significa edificar. Equivale, pues, á *edificar* dentro ó por dentro, de cuyo mismo orígen viene *industria*.

Ilustrado se deriva de *luz*, como lucir, luciente, lucerna, Lucifer, iluminar, luminoso, luminaria, luzco, ilustrar, ilustre, etc.

El que *cultiva* su inteligencia es *culto*.

El que estudia y trabaja para adquirir las posibles noticias, y logra ser versado en varios ramos de la erudicion, es *instruido*, ha *edificado* en su inteligencia, ha laboreado en su espíritu.

El que tiene un entendimiento luminoso, lleno de *luz*, es *ilustrado*.

El *culto* se pule: no es rústico, agreste.

El *instruido* sabe de qué habla: no es ignorante.

El *ilustrado* esplica, aclara, eleva y ennoblece un asunto, lo *ilustra*: es un hombre *ilustre* en la línea del pensamiento.

La *cultura* es educacion.

La *instruccion*, estudio.

La *ilustracion*, talento.

La historia conoce seis términos ó grados de progreso intelectual: el salvaje, el bárbaro, el civilizado, el *culto*, el *instruido* y el *ilustrado*.

Cólera, soberbia.

Cólera viene del griego *cholé*, que quiere decir *bilis*, y de *rheô*, fluir. Significa literalmente: *flujo ó fluxion de bilis*, de cuyo orígen debe proceder la palabra *cólico*.

Soberbia se deriva del latin *superbia*, y *super* significa *sobre*. La *soberbia*, pues, tiende á *sobreponerse* á los demás hombres, á *superar* en brillo, en fortuna, en poder, en honores.

La *cólera* depende en cierto modo de la organizacion. Hay temperamentos *coléricos*, como hay temperamentos *biliosos*.

La *soberbia* depende de la educacion, del carácter, del instinto.

La *cólera* es una enfermedad del cuerpo, porque indudablemente influye la bilis.

La *soberbia* es una enfermedad del ánimo, porque indudablemente influyen la voluntad y las pasiones.

No hay hombre en el mundo que no sea capaz de un movimiento de *cólera*.

Hay algunos hombres que no son capaces de *soberbia*.

El *colérico* hiere.

El *soberbio* domina.

La *cólera* es un rapto.

La *soberbia* es una especie de ambicion.

Carroño, tacaño.

El *tacaño* es el hombre que, teniendo haberes, vá roto, sucio, lleno de *tacas* ó de manchas.

Carroño es el hombre que aprovecha hasta la *carroña*; es decir, la *carne* podrida.

Carroño significa mas que *tacaño*, porque ir sucio no espresa tanto como aprovechar lo podrido.

Clavo, tachuela.

Clavo viene de *clavis*, llave.

Tachuela, por *chatuela*, viene del griego *plax*, *platos*, de donde proceden plataforma, plano, planicie, playa, plaza y otras muchas voces castellanas.

Llámase *clavo* porque, como la *llave*, clava ó cierra.

Llámase *tachuela*, por *chatuela*, porque es *chata*.

Corte, capital.

Corte (de cortar) tiene la misma etimología que *cuchillo*.

Capital, de *caput*, cabeza, significa una idea semejante á la de *cabildo, capítulo, caporal*. La *capital* hace con los pueblos de su jurisdiccion lo que hace el *capitan* con los soldados: los guia, los conduce, los *acaudilla*, los *capitanea*.

Corte (como residencia del soberano) significa que es la ciudad *cortada*, separada, puesta aparte; la ciudad distinguida, porque es la que no se confunde ó se mezcla con las demás que son lo comun, lo ordinario, lo vulgar del país. La *corte* es lo *acortado*, como si dijésemos lo *acotado*, el *coto* de toda la nacion, puesto que es el asiento del monarca; es decir, el asiento del primer sugeto nacional. Esto esplica el que llamemos *corte* á los reyes y á su servidumbre.

Así decimos: la *corte* vá de temporada. La *corte* está en San Ildefonso, en el Escorial, en Aranjuez.

Nada mas estraño que decir: la *capital* vá de temporada; la *capital* está en Aranjuez, en el Escorial, en San Ildefonso.

Ningun pueblo político, por pequeño que sea, dejará de tener varias *capitales*. *Capitales* son todas las *cabezas* de provincia. *Capitales* son del mismo modo todas las *cabezas* de partido, puesto que una *cabeza* de partido judicial no es otra cosa que la *capital* del distrito sometido á la autoridad del juzgado.

No hay ninguna nacion, cualquiera que sea su importancia, que tenga al mismo tiempo mas de una *corte*, porque no hay nacion alguna que tenga al mismo tiempo mas de un soberano.

Capital es *cabeza* de territorio.

Corte es cabeza de la nacion, la familia reinante, porque donde vá la familia reinante, vá la *corte*.

Causon, fiebre.

Causon es la ardentia, la calentura, casi la inflamacion que produ-

ce el *cáustico;* es decir, que produce la quemadura, porque el *cáustico* no es otra cosa que una quemadura medicinal.

La *fiebre* es el ardor que se desarrolla en nuestra sangre, á consecuencia de trastornos constitucionales de nuestra economía.

El *causon* es generalmente pasajero.

La *fiebre* puede ser contínua.

El *causon* es un accidente.

La *fiebre* es un síntoma.

El *causon* supone un acceso.

La *fiebre* supone enfermedad.

Cortar, cercenar.

Cortar viene del latin *curto*, de donde se originan *cuchillo*, *cuchilla*, *cuchillada*, etc.

Cercenar viene de *círculo*, como *cerco*, *cerca*, *cercar*, *cercano*, etc.

Cortar es separar una cosa de otra. Quiero separar una rama del árbol, quiero que esté apartada de su tronco, y *corto* aquella rama.

Cercenar es hacer que las cosas no sean *circulares*, redondas, completas, porque lo mas completo es el *círculo*.

Un cirujano *corta* la escrescencia de un cuerpo, y el cuerpo queda bien, mejor que antes, porque aquella escrescencia era un mal.

Cerceno una hoja de un libro, y este libro queda incompleto.

Puede *cortarse* lo que sobra.

No puede *cercenarse* sino lo que hace falta, lo que constituye la integridad, la perfeccion, la redondez, la esfera del objeto.

El que *corta*, divide.

El que *cercena*, menoscaba.

Cruento, cruel.

Ambas voces vienen del latin *crudus*, *crudo*, que es lo áspero, lo verde, lo acre, lo que no tiene punto y sazon. Hoy se aplica á las carnes que no han cocido lo suficiente. Con respecto á las carnes es *crudo*, lo que con respecto á las frutas es verde.

Estensivamente se llama *crudo* todo lo violento, lo que sale de temple y de regla.

De *crudo* se derivó *cruento*, que significó la idea de *crudeza*, de aspereza, de rudez, de acritud, y por estension la idea de *sangre*, porque lo *cruento* es tan costoso que la sangre brota, por cuya razon vino á ser sinónimo de sangriento. Entre los latinos *cruentare* era matar, como nos lo prueban mil pasajes de aquellos escritores: *vigiles cruentant*, dice Virgilio: matan ó degüellan á los vigilantes; es decir, á los centinelas. Pero repito que esta idea de sangre vino despues; es una significacion trasladada ó metafórica, porque la recta y primitiva fué la de crudeza, la de acritud. La cosa mas *cruenta* que podemos hacer con nuestros semejantes es matarlos ó degollarlos; por consecuencia, nada mas natural que el que lo *cruento* viniese á espresar las ideas de degüello, de muerte, de sangre, de suplicio. Hé aquí por qué nosotros entendemos que de *crudo* ó *cruento* viene el vocablo latino *crux*, *crucis*, *cruz* en castellano, y que significa tormento, suplicio, patíbulo, horca.

De *cruento* se derivó *cruel*, que no es otra cosa que lo *cruento* aplicado á cosas morales.

Trabajos *cruentos*, trabajos *crueles*.

¿Significan lo mismo estas dos frases? De ninguna manera. No solo no espresan lo mismo, sino que significan ideas contrarias, segun vamos á ver.

Trabajos *cruentos* quiere decir que son trabajos duros, violentos, terribles.

Trabajos *crueles* quiere decir que son trabajos inhumanos, bárbaros, impíos. Si algun hombre nos impusiera la obligacion de cargar con ellos, aquel hombre seria un homicida, un perverso, un malvado.

Los trabajos *cruentos* se refieren á la fatiga, al movimiento, á la fuerza, á la accion: son materia.

Los trabajos *crueles* se refieren á las ideas morales, á la conciencia, al sentimiento, al rescoldo interior que calienta las fuerzas ocultas de la vida: son espíritu.

Lo *cruento* nos estenúa: es una carga.

Lo *cruel* nos indigna: es una impiedad.

Pondremos un ejemplo que abra nuevas calles á la inteligencia del lector.

Hay dos condenados á galeras; dos galeotes.

El uno está allí porque mató alevosamente, por crímen: es un malvado.

El otro está allí porque mató á un noble en justa defensa de su vida y de su honra mancillada: es un inocente, es un hombre digno, es un hombre honrado.

Los trabajos del galeote criminal son *cruentos*.

Los trabajos del galeote virtuoso son *crueles*.

Los del galeote criminal son trabajos de cuerpo.

Los del galeote inocente son trabajos de cuerpo y alma.

El primer galeote sabe que lo merece, y cae aniquilado por la fatiga: esto es lo *cruento*.

El otro galeote sabe que es víctima de un poderoso, sabe que aquello es una injusticia, que allí lo tiene una falta de rectitud y de caridad, y cae aniquilado por el despecho: esto es lo *cruel*.

Lo *cruento* significa costoso, duro.

Lo *cruel* significa desapiadado, feroz, brutal.

Sacamos en limpio que lo *crudo*, lo *cruento* y lo *cruel* corresponden á tres distintos hechos de la vida.

Lo *crudo* se refiere á la sazon.

Lo *cruento*, á la faena.

Lo *cruel*, al espíritu.

Crudo significa no sazonado.

Cruento, penoso.

Cruel, empedernido.

Lo *crudo* no se puede comer.

Lo *cruento* no se puede aguantar.

Lo *cruel* no se puede sufrir.



Cáustico, acre.

Cáustico se deriva del griego *kaustikos*, formado del verbo *kaió*, *uro* en latin, que significa quemar, de donde proceden nuestras voces cauterio, causticidad, holocausto (todo quemado, del griego *holos*, todo, y *kaió*, quemar).

Acre, como ácido y acero, viene de *Aké*, *akis*, que en griego significa punta, corte. De este orígen nacen nuestras voces acedar, ace-

dera, acerilla, acedia, acedo, acidez, acidular, acerbo, acrimonia, acritud, agrio, agriar, agriamente, avinagrar, vinagre, vinajera, acero, acerado, aceradamente, etc.

Lo *cáustico* quema.

Lo *acre* escita.

Lo *cáustico* es ardiente.

Lo *acre* es áspero.

Lo *cáustico* pertenece á la medicina.

Lo *acre* no sale del uso ordinario de la vida.

Una diferencia semejante conservan ambas voces en sentido figurado.

Discurso *cáustico*, discurso *acre*.

Discurso *cáustico* quiere decir que es un discurso lleno de ironía, de odio, de hiel; un discurso que quema, que abrasa, que devora el alma del contrario, como el *cauterio* material devoraria sus carnes.

Discurso *acre* quiere decir que es áspero, duro, rasposo, como si tuviera puntas de vidrio; un discurso lleno de vinagre, por decirlo así.

El que siente lo *acre* hace gestos.

El que siente lo *cáustico* dá gritos.

Cerrar, encerrar.

Ambas voces vienen del latin *sera*, tranca.

Cerrar es dar vuelta á la llave en la *cerradura*.

Encerrar es prender.

Se *cierra* la puerta.

Se *encierra* á un criminal.

Lo que ahora se *cierra*, se *abre* luego.

Lo que se *encierra* ahora, se suelta despues.

De modo que lo contrario de *encerrar*, ó el término que mas se le aproxima, es soltar.

Lo contrario de *cerrar* es abrir.

Cementerio, camposanto.

Camposanto quiere decir campo bendito, campo consagrado por la religion para que sea el albergue de nuestras cenizas, y para decirlo propiamente, es el campo que ha recibido la *sancion* de la Iglesia.

Cementerio viene de la voz griega *koimêtêrion*, *cæmenterium* en latin, que significa *dormitorio*, dando á entender que es el *dormitorio* de la muerte, un *dormitorio* del que vamos á despertar en la eternidad.

Solo el lugar que ha recibido la *sancion* de la Iglesia es un *camposanto*.

Todos los lugares pueden ser *cementerios*, porque en todo lugar podemos abrir una huesa, y toda huesa es un *dormitorio* de nuestras cenizas.



Cachaza, pachorra.

La *cachaza* puede ser efecto de discrecion y de prudencia. Así es que decimos *¡cachaza!* cuando aconsejamos circunspeccion y aplomo.

Nada mas absurdo que decir: *¡pachorra!*

La *pachorra* viene de *pacho*, como si dijéramos *pan*, de donde proceden *empacho*, *gazpacho*, etc. La *pachorra* es gordura, embargo, *panza*, como si consistiese en un *empacho* de la inteligencia y del sentimiento.

La *cachaza* se parece á calma.

La *pachorra* parece inclinarse á poltronería.

La *cachaza* de un hombre puede salvar á una nacion.

La *pachorra*, esté en donde quiera que esté, no puede hacer mas que embarazar todo lo que toque.

Seamos *cachazudos* en ciertos casos.

No seamos nunca *pachorrudos*.



Concluir, terminar.

Conclusion es un derivado del latin *clavis*, llave. *Concluir* significa literalmente: *echar la llave*.

Término, como templo y tiempo, es un derivado del griego *temnô*, que significa dividir. Significa literalmente *division*.

Así decimos: tal ciudad tiene mucho *término*, lo cual quiere decir que la *division* territorial de aquel punto comprende mucho territorio.

El lector comprende cuán disparatado fuera decir: tal ciudad tiene mucha *conclusion*.

De esto resulta que debemos emplear el verbo *concluir*, tratándose de cosas que admitan la idea de cerrar.

Debemos acudir al verbo *terminar*, cuando medien cosas que admitan la idea de *division* territorial, de espacio, de accion, de movimiento.

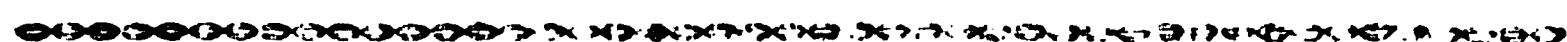
Se *concluye* un discurso. El orador echa la *llave* á su inteligencia, cierra sus labios con el candado del silencio: eso es *concluir*.

Se *concluye* con una sentencia, con un raciocinio, con una evidente demostracion. La demostracion, el raciocinio, la evidencia, *echan la llave* á toda disputa, á toda controversia, á toda plática. Despues de *concluir*, no hay mas que callar.

Se *termina* una marcha, una espedicion, un viaje. Estoy en el punto, en la *division*, en la linde, en la raya ó límite en que debia estar; he corrido el espacio que debia correr; he ido á donde tenia que ir: eso es *terminar*.

El artista *concluye* su obra.

El arriero *termina* su jornada.



Cláusula, período.

Cláusula viene de *clavis*.

Período, del griego *hodos*, que vale tanto como camino: *per-hodos*, por varios caminos.

La *cláusula* es forense: viene á ser la *llave* de las condiciones, como la *cerradura* de los contratos.

El *período* es gramatical: viene á ser el camino por donde llegamos á completar las oraciones para la cabal espresion de los conceptos.

Cláusulas legales.

Períodos armoniosos.

No espresaríamos las mismas ideas diciendo: *períodos* legales, *cláusulas* armoniosas.

Cinta, ribete.

Cinta se deriva de *ceñir*, como *ceñidor*, *cinto*, *cíngulo* etc.

Ribete viene de *ribera*, que es la orilla ó márgen del rio. Significa, pues, orilla, estremo.

Cualquier franja de tela con que nos *ceñimos* la *cintura*, es real y verdaderamente una *cinta*.

Nada mas absurdo que decir que es un *ribete*, puesto que la *cintura* no es estremo, no es orilla, no es *ribera*.

Supongamos que guarnecemos las orillas de un traje con piel de ante, de gamuza, de cabrito. Aquello será indudablemente un *ribete* de piel.

Nada mas absurdo que decir que aquel *ribete* es una *cinta*.

La *cinta* sirve para *ceñir*.

El *ribete* sirve para orlar.

Lo *cinta* es ornato.

El *ribete* es refuerzo.

Ceñimos el talle para que aparezca esbelto y donoso.

Ribeteamos una tela para que no se deshilache.

Churre, pringue.

Ambas voces significan la idea general de sebo, de grasa; pero las relaciones que cada una espresa no pueden confundirse.

Llámase *churre* porque *chorrea*, como si dijéramos *churrea*.

Llámase *pringue* porque *pega*.

Conminacion, amenaza.

Conminacion es apercibimiento.

Amenaza es amago.

El juez *conmina* al litigante: le previene.
El padre *amenaza* á su hijo: le levanta la *mano*.
La *conminacion* es forense.
La *amenaza* es realmente física.

Colorado, encarnado, rojo.

Llámase *colorado* porque tiene *color;* es decir, un color subido, que hiere la vista, el color bermejo.
Llámase *encarnado* porque tiene color de *carne*.
Llámase *rojo* porque tiene color rosado ó rubio.
De manera que lo que tiene un color rubio, es *rojo*.
Lo que tiene un color de carne, es *encarnado*.
Lo que tiene color bermejo, es *colorado*.
Es *rojo* el sol.
Es *encarnada* una mejilla saludable.
Es *colorado* el bermellon.

Desatar, soltar.

Desatar no es mas que quitar las ataduras.
Soltar es dejar libre.
La persona á quien se *desatara*, podria quedar presa en un calabozo. Estaria *desatada,* no *suelta*.
La persona á quien se *soltara*, deberia salir á la calle.

Derecho, justicia, equidad.

Acerca de la voz *equidad* tenemos que decir dos palabras para que los lectores adquieran noticia de una curiosidad, que no deja de ser notable.

Todos los términos castellanos en cuyo principio se halla el sonido *equi*, significan la idea de igualdad, acaso porque se notó que la letra *equis*, x, constaba de dos rasgos *iguales*.

Lo cierto es que este fenómeno existe en las lenguas derivadas del latin, y no fuera juicioso atribuirlo á un mero acaso, porque hechos constantes no pueden tener por razon la casualidad.

Citaremos algunas voces, á fin de que pueda tenerse conciencia segura, conocimiento real y práctico de la curiosidad mencionada.

*Equi*ángulo: figura de ángulos *iguales*.

*Equi*distante: distante *igualmente*.

*Equi*látero, *equi*lateral: figura que consta de lados *iguales*.

*Equi*librar, *equi*librio: *igualdad* de peso ó de fuerza.

*Equi*nocio: tiempo en que los dias son *iguales* á las noches.

*Equi*paje, *equi*po: traje cortado á una medida *igual*.

*Equi*parar: *gualar* dos ó mas cosas por la comparacion.

*Equi*ponderante: lo que tiene *igual* peso.

*Equi*valer: valer *igualmente*.

*Equi*vocar, *equi*voco: tomar una cosa por otra *igual*.

Despues de estos ejemplos se comprenderá perfectamente que la voz *equidad* signifique *igualdad*.

Veamos ahora la diferencia que la razon y el uso han asignado á las tres palabras de este artículo.

El *derecho* es una ciencia.

La *justicia*, una virtud.

La *equidad*, un hecho.

El hombre que conoce el *derecho*, es letrado.

El que desea hacer *justicia*, es probo;

El que practica la *equidad*, es recto.

De modo que el *derecho* toca al raciocinio.

La *justicia*, á la conciencia.

La *equidad*, á la conducta.

Esto quiere decir que el *derecho* es intelectual.

La *justicia*, moral.

La *equidad*, civil.

Si ahora subimos un poco mas en la gradacion de las ideas, encontraremos una teoría muy luminosa.

El hombre viene al mundo con ciertas facultades originales que le ha dado Dios: hé aquí la naturaleza social del hombre.

Esta naturaleza humana, de orígen divino, halla luego una fórmula científica: hé aquí el *derecho*.

Este *derecho* encuentra luego una fórmula moral, interior, inviolable; una fórmula de conciencia: hé aquí la *justicia*.

Esta *justicia* encuentra, por fin, una fórmula práctica, presente, social, ejecutora: hé aquí la *equidad*.

En último término se hallará que la *equidad* no es otra cosa que la realizacion de la *justicia*, como la *justicia* no es otra cosa que la realizacion del *derecho*, como el *derecho* no es mas ni menos que la realizacion de la naturaleza social del hombre.

Hecho natural: *facultades*.

Hecho inteligente: *derecho*.

Hecho moral: *justicia*.

Hecho práctico: *equidad*.

Dicho de otro modo: la *facultad* se tiene.

El *derecho* se sabe.

La *justicia* se siente.

La *equidad* se practica.

Deslealtad, felonía.

La palabra *leal* viene del mismo orígen que *legal* y *legítimo*.

Para que cometamos una *deslealtad*, basta que faltemos á lo que se reputa *legítimo* en el órden de la conciencia y de la opinion; basta que faltemos á las leyes de la consecuencia, de la rectitud y de la dignidad.

La voz *felonía* viene del sajon *fello*, que significa traidor, pérfido; ó bien del latin *fallo*, *fefelli*, *falsum*, derivado del griego *sphalló*, *phelló*, que equivale á engañar.

Para que cometamos una *felonía* es necesario que nos envilezcamos con una traicion, que hagamos la venta de nuestra fé, de nuestra palabra, de nuestra honra.

Un amigo no aboga por mí en ausencia mia, cuando mi conducta merece defensa. Hé aquí lo *desleal*.

Otro vende el secreto que le fié. Hé aquí lo *felon*.

La *deslealtad* es una falta; una falta que merece cierta disculpa,

porque es la falta de una virtud heróica, y á pocos hombres dá el cielo la alteza de un corazon heróico. El heroismo del sentimiento no es un patrimonio del mundo, sino un privilegio de Dios.

Repetimos que la *deslealtad*, antes que vicio, es falta, negacion de una gran virtud.

La *felonía* es mas que vicio; es una maldad.

La *deslealtad* es el hombre comun.

La *felonía* es un mónstruo.

El *desleal* es un alma estrecha y ruin.

El *felon* es un alma bastarda y perversa.

Disforme, enorme.

Disforme es lo que carece de *forma*. Y como la *forma* es una cualidad inherente á todo lo que existe, claro es que la negacion de esa cualidad necesaria constituye una verdadera monstruosidad. En efecto, un ser sin *forma*, seria tan monstruoso como un cuerpo sin apariencia, sin contorno, sin esterioridad, es decir, sin materia, porque toda materia ha de ocupar espacio, todo lo que ocupa espacio tiene que presentar su faz esterior, y esta faz esterior es *forma*.

Esto esplica la razon del uso, que considera como términos casi sinónimos lo *disforme* y lo monstruoso.

Enorme, por el contrario, no espresa la idea de monstruosidad, sino de magnitud.

Una cosa *enorme* es la que sale de la regla comun, de la ley general; mas claro, de la *norma*.

Lo *disforme* repugna.

Lo *enorme* asombra.

Lo *disforme* es una aberracion, una anomalía, una fealdad.

Lo *enorme* es una maravilla, un prodigio.

Cara *disforme* quiere decir que es una cara que no tiene fisonomía, ó que es una fisonomía que no tiene facciones. Nos dá la idea de una cara fenomenal, estraña, repugnante.

Cara *enorme* quiere decir que es una cara tan escesivamente grande, que no puede menos de admirar.

Despoblado, desierto.

Despoblado viene del latin *depopulare* ó *depopulari*, que significa no habitar, no frecuentar.

Desierto viene de *deserere*, no sembrar.

En el *despoblado* no hay hombres.

En el *desierto* no hay plantas.

Desmandarse, descomedirse.

Desmandarse es un derivado de *mano*. Significa que el objeto se aleja, que no lo tenemos á *mano*, que sale de nuestra autoridad, de nuestro dominio, de nuestro poder.

Descomedirse es un derivado de *medida*, del *modius* latino, de donde se originan las voces mesura, moral, modo, molde, modelo, moderacion y otras. *Descomedirse* es salirse de la *medida*, de la *moral*, de los buenos *modos*.

El que se insubordina es *desmandado*.

El que se insolenta es *descomedido*.

La idea de órden y de autoridad entra en el *desman*.

La idea de moralidad y de educacion entra en el *descomedimiento*.

De modo que el *desman* es político, público.

El *descomedimiento* es civil, privado.

Dividir, cortar.

Dividir, como divisa, es un derivado del número cardinal *dos*.

Cortar viene de *culter, cultri*, que en latin significa cuchillo.

Dos hombres luchaban, y los *dividí*. Cuando peleaban, formaban un grupo; ahora de aquel grupo hago *dos* partes: lo *divido*.

No puede decirse que lo *corto*, porque esto significaria que los hacia pedazos.

Dividir es una operacion aritmética: hay crítica.

Cortar es una operacion mecánica: hay fuerza.

Divido las cosas para repartirlas.

Las *corto* para hacerlas trozos.

Divisa, enseña.

Divisa es un derivado del número cardinal *dos*.

Enseña se origina de *signo*, así como señal é insignia.

Llámase *enseña*, porque efectivamente *enseña* á los hombres la bandera bajo que militan.

Llámase *divisa*, porque *divide* á unos hombres de los hombres de otras parcialidades.

Decepcion, apostasía.

Decepcion viene de *decipio*, verbo latino que envuelve la idea de falsedad, de fraude.

Apostatar es negar la fé.

Obrar dolosamente, esa es la *decepcion*.

Renegar, esa es la *apostasía*.

Quien comete una *decepcion*, engaña.

Quien comete una *apostasía*, abjura.

Desbandarse, desertar.

Desbandarse es un derivado del sajon *ban*, liga, pregon, como bando, banderia, bandolero y bandido.

Desertar viene del verbo latino *deserere*.

Desbandarse es dejar de ser *bando:* abandonar el ejército, las *banderas*.

Desertar es ir por los *desiertos*: huir por los lugares no *sembrados*: es decir, por lugares retirados y ocultos.

Desbandarse viene á ser desunirse.

Desertar es fugarse.

Dicha, fortuna.

Dicha viene de *dicho*. Es el bien que se *dice*, que se anuncia.

La *fortuna*, como *fortuito*, supone evento.

La *dicha* es un presagio, una agorería.

La *fortuna* es acaso.

Para ser *dichoso* hay que tener el don de agradar.

Para ser *afortunado* hay que ser diligente, discreto, y además de todo, nacer con *fortuna*.

Fortuna te dé Dios, hijo,
Que el saber poco te vale.

Esto no es verdad, y sin embargo no es mentira.

Divieso, tumor.

Divieso viene del numeral *dos*, como dividir.

Tumor se origina de *entumecer*.

Se llama *divieso* porque *divide* la carne buena de la mala.

Se llama *tumor* porque entumece los miembros afectados.

Desastre, desgracia.

La *desgracia* es una negacion de la *gracia*.

El *desastre* es un resultado de la adversa influencia de los *astros* *astron* en griego, porque de *astro* viene la palabra *desastre*.

Siendo la *gracia* un espíritu ó un don que concede Dios á cada criatura, la voz *desgracia* tiene un sentido personal, y entra en este nombre el pensamiento de la Providencia.

Siendo el *desastre* un resultado de hechos físicos, porque hechos fí-

sicos son los *astros*, la palabra en cuestion se refiere mas bien á hechos materiales, significando trastorno en las formas.

Una epidemia invade un vecindario; los vecinos huyen, abandonan sus casas, y todo queda en el mayor desórden. Ahora puede decirse que la epidemia causó en aquella poblacion un *desastre*.

Sería absurdo decir que causó una *desgracia*, porque siendo la *desgracia* un hecho personal, habrá tantas *desgracias* como desventuras personales; y estas han sido muchas.

De modo que en aquel vecindario no ha ocurrido mas que un *desastre,* mientras que han tenido lugar muchas *desgracias*.

Vamos por la calle, cae una teja y nos lastima. Esto es una *desgracia*, porque supone que hay falta de *gracia* en nosotros, falta de auxilio providencial, falta de don divino. No es un *desastre*, porque no hay desarreglo de formas, ó porque la idea de desarreglo no es la que domina.

Llámase hombre *desastrado* al que no tiene órden, sazon ni concierto en sus vestidos, en su conducta, en sus negocios.

Llámase hombre *desgraciado* al que no es dichoso, al que no es feliz, aunque vista con la mas perfecta compostura, y aun cuando obre en todas sus cosas con el mayor escrúpulo, con el mas refinado atildamiento.

Hallamos, pues, que puede haber *desastre* sin haber *desgracia*, del mismo modo que puede haber *desgracia* sin haber *desastre*.

El *desastre* es trastorno, desarreglo.

La *desgracia*, infortunio.

En el *desastre* entra la materia.

En la *desgracia* entra el espíritu.

Desastre es palabra gentil.

Desgracia es voz cristiana.

Definir, descifrar.

Definir es esponer el *fin*, hacer que las cosas no aparezcan como *infinitas*.

Descifrar es aclarar lo enigmático.

Se *define* un vocablo, una idea.

Se *descifra* un emblema, una sentencia, un geroglífico.

Definir determina: es limitacion.

Descifrar aclara: es casi acertijo.

Dádiva, regalo, presente.

Dádiva, como el nombre lo dice, viene de *dar*, lo propio que *don*, *donacion*, *donativo*, *donaire*, *donoso*, etc.

Regalo viene de *real* ó de *régio*, como si dijéramos dádiva *real* ó digna de un *rey*.

Presente se compone de *præ*, delante, y *ens*, *entis*, ente. Significa *ente* que está *delante*.

La *dádiva* es graciosa.

El *regalo*, espléndido.

El *presente*, afectuoso.

La *dádiva* obliga.

El *regalo* agasaja.

El *presente* recuerda.

Por lo tanto, quien dice *presente* dice memoria.

Quien dice *regalo* dice obsequio.

Quien dice *dádiva* dice donacion.

Desleir, diluir.

Se *deslíe* lo que está trabado: lo sólido.

Se *dilúe* lo que está suelto: lo líquido.

Se *deslíe* el ungüento en aceite ó en agua.

Se *dilúen* los humores en el cuerpo.

Lo que se *deslíe* se disuelve.

Lo que se *dilúe* se descompone.

Diablo, demonio.

Diablo se deriva del griego *diabolos*, de *diabollô*, que significa maldecir, acusar.

Demonio, del griego *dáimon*, equivale á dios, génio.

Despues esta palabra se tomó en mal sentido, y significa mucho mas que *diablo*.

El *diablo* es como el hechicero del mundo.

El demonio es como el espíritu oscuro del infierno.

Cuando un mal instinto nos ciega, cuando alguna pasion vulgar nos ofusca, podemos decir que nos tienta el *diablo*.

Cuando se apodera de nuestra alma un espíritu tenebroso, una inteligencia maligna, un genio infernal, puede decirse que el *demonio* nos alucina.

El *diablo* es malicia.

El *demonio* es entendimiento.

El *diablo* tienta, incita, seduce.

El *demonio* inspira, alienta, arrastra.

El *diablo* es un peligro: el peligro de nuestras pasiones.

El *demonio* es un genio: el genio del mal.

Débil, inhábil.

Débil se compone de la partícula negativa *de*, y del verbo latino *habeo*, haber ó tener.

Inhábil tiene exactamente el mismo orígen.

De manera que si no atendiéramos mas que á la etimología, las dos palabras del artículo serian idénticas. Así *débil* como *inhábil* nos dan la idea de una cosa que no puede *haberse*, que no sirve, que no vale, que no obra.

Sin embargo, el uso, con ese instinto maravilloso que es la primera de todas las ciencias humanas, ha distinguido las voces en cuestion con relaciones que no pueden equivocarse.

Débil se aplica al órden físico; *inhábil*, no.

Así decimos: la enfermedad me ha dejado *débil*.

Sería absurdo decir, para significar la misma idea: la enfermedad me ha dejado *inhábil*, porque con esto significaríamos que la enfermedad habia atacado nuestro cerebro, trastornando nuestra inteligencia.

En sentido trasladado, la palabra *débil* conserva la significacion que tiene en sentido recto: falta de firmeza, de energía, de virilidad, de carácter.

Inhábil significa falta de idoneidad, de disposicion, de aptitud.
Lo *débil* no obra porque no puede.
Lo *inhábil* no obra porque no sabe.
Aquello es falta de fuerza.
Esto es falta de entendimiento.
Un hombre *débil* es una nulidad en punto á conducta.
Un hombre *inhábil* es una nulidad en todo.
Un hombre *debil* puede ser un sabio.
Un hombre *inhábil* no puede ser nada.

Desvío, desden.

Desvío se compone del prefijo *de*, que espresa alejamiento, y de *vía*. Significa literalmente: alejarse del camino, de la *vía*, rehuir ó esquivar.

Desden significa despego.
El *desvío* se esconde.
El *desden* mira de soslayo.
El *desvío* puede ser rubor, acaso candidez.
El *desden* puede ser enojo, tal vez habilidad.
Para el *desvío*, constancia.
Para el *desden*, galantería.
Para no verse en tales lances, no hay mejor remedio que no mezclarse en cosas de amor.

Delirio, frenesí.

Delirio se compone del prefijo *de*, que significa alejamiento, y del nombre latino *lira*, que significa raya, *línea* ó surco. Propiamente hablando, la *lira* latina no era la raya, la hondura abierta por el arado, sino la pequeña proeminencia que queda entre surco y surco, que nosotros llamamos *loba y lomo*, nombres derivados probablemente de *lira* ó de *línea*. De modo que *delirio* significa literalmente: alejamiento del surco, desviacion, extravío. Tan filosófica y tan sabia es la razon que

tiene el uso para decir *extravío* mental, *extravíos* morales. ¿Qué es el *delirio* sino un verdadero *extravío* del cerebro, del corazon y de la conciencia?

Frenesí se deriva del griego *phrén* (*fren*), que significa espíritu, de donde se origina la palabra moderna *frenología*, que quiere decir ciencia del *espíritu* esplicada por medio de los órganos cerebrales.

Todo lo que sea desviarse del surco, de la línea, de lo recto, se llama *delirio*. Así decimos ¡qué *delirio*! como quien dice: ¡qué disparate!

Todo lo que sea una pasion profunda, pasion del ánimo; todo lo que sea un grande trabajo del alma, se llama *frenesí*. Tan filosófica y tan discreta es la razon del uso que aplica el *frenesí* á todas las pasiones que se apoderan de nuestro ánimo, lo mismo al amor que al aborrecimiento ó que á la furia. Así decimos con la mas perfecta propiedad: ama con *frenesí*; estaba *frenético* de cólera.

La calentura tiene *delirios*, no *frenesí*.

Ciertas locuras tienen *frenesí*, no *delirios*.

El *delirio* separa al hombre de la inteligencia.

El *frenesí* lo aparta del acuerdo.

El *delirio* es yerro.

El *frenesí* es pasion.

El *delirio* se inclina á desvarío.

El *frenesí*, á locura.

En una palabra, el *delirio* es mental: entendimiento.

El *frenesí* es espíritu: razon. El *frenesí* es casi enfermedad como la locura: Así decimos: loco *frenético*.

Nada mas absurdo que decir loco *delirante*, puesto que no hay un loco que no *delire*; es decir, que no se desvíe de lo recto, porque si de lo recto no se desviara, no estaria loco.

Doblar, doblegar.

Ambas palabras se originan del numeral *dos*.

Doblar es poner un *doble*.

Así decimos: *doblar* el mantel, *doblar* la levita.

No podria decirse equivalentemente: *doblegar* el mantel, *doblegar* la levita.

Así se dice del mismo modo: le dí un palo que lo *doblé*; es decir, que lo puse en *doble*, que lo *dividí*, que lo hice *dos*.

No podria decirse tampoco: le dí un palo que lo *doblegué*.

Doblegar se aplica á cosas flexibles: equivale á balancear ó ceder.

Así decimos: con el peso del pájaro se *doblegó* la rama.

No podria decirse se *dobló* la rama, porque la rama no se puso en *doble*, no se hizo *dos*.

Se diferencian además estas palabras en que *doblar* no ha pasado al sentido metafórico, mientras que *doblegar* tiene en dicho sentido un uso muy propio y muy frecuente.

Así decimos: ni honores, ni súplicas, ni oro, son bastantes á *doblegar* un ánimo recto.

Nada mas absurdo que decir: no son bastantes á *doblar* un ánimo recto, porque los ánimos no se *dividen*.

Disposicion, decreto.

Disposicion se compone del prefijo *dis*, que significa separacion, y del verbo *poner*, en latin *ponere*. Significa literalmente: lo que se pone aparte, en lugar propio, sin confundirlo con las demás cosas.

Decreto es un derivado de *crisis*, *krisis* en griego, que significaba esfuerzo, combate, juicio, como voz formada del verbo *krinó*, que equivalia á juzgar, separar, combatir.

A poco que reflexionemos sobre el sentido de la palabra *crisis*, no podremos menos de admirar su eficacia, su trascendencia y su sabiduría. Efectivamente, cuando llegamos á una *crisis*, parece que se verifica una separacion entre la enfermedad y la salud, mediante una lucha de nuestras fuerzas; la lucha de la vida y la muerte. Parece que nos detenemos, que nos reparamos, que hay una pausa, como un juicio de la naturaleza para resolver qué camino debe tomar.

Tan filosófica y tan profunda es la razon por qué entre nosotros significa cambio, mudanza, lo que sale de la regla ordinaria, de lo normal, de lo corriente, lo que tiene un *criterio* particular, lo que debe estar en parte *secreta*, porque las voces *secreto* y *criterio* vienen de *crisis*.

Del *krinó* de los griegos sacaron los latinos su *cerno*, *cernis*, *cernere*, *crevi*, *cretum*, que significa apartar, ver distintamente, de una ma-

nera separada, como si dijéramos *cernir*, que es separar la harina del salvado; *cribar*, que es separar el grano de la paja, del polvo y de los granzones. Así se esplica la acepcion del verbo *cernir*, aplicado á las plantas, que es el momento *crítico*, la *crisis* en que se separa la flor del fruto, en que la simiente se torna en semilla, en que la primavera se torna en otoño, en que se dividen esas dos estaciones. Así se esplica del mismo modo la acepcion del verbo *discernir*, aplicado á los hechos mentales. El *discernimiento* es la *crisis*, como si digéramos la *crítica* de la inteligencia, en que el alma *cierne* sus conceptos, *criba* sus ideas, para mirar distinta y separadamente las cosas verdaderas de las cosas falsas. *Discernir* es *cernir* ó *cribar* con el pensamiento.

Del *cerno*, *cernis* de los latinos traen su orígen muchas voces de nuestro idioma, todas las cuales participan de cierto espíritu de escuela, de cierto sabor clásico, ese espíritu y ese sabor de ciencia que no puede menos de admirarse en el sabio *Krinó* de los griegos.

Del *cerno* latino y del *Krinó* ateniense vienen acribar, acribillar, cedazo, cedacería, cedacero, cernedero, cerner, cernir, concerniente, concernir, concreto, concretar, concretamente, concretado, criba, cribar, cribo, criterio, crítica, criticar, criticastro, crítico, criticon, criticonear, decretal, decretar, decreto, decretorio, discernimiento, discernir, discrecion, discrecional, discreto, discrepar, discrepancia, discrepante, discretear, excrecion, excremental, excrementar, excremento, excrementicio, excretar, indiscreto, secrecion, secretaría, secretario, secreto.

Decreto significa, pues, lo que está separado, lo que debe cernerse en otra *criba*, lo que no es igual á las demás cosas, que cambia ó muda de ellas, que es *crítico*, que es casi *secreto*, en cuanto tiene que estar retirado, aparte.

De modo que las dos voces del artículo, etimológicamente consideradas, son perfectamente sinónimas. Ambas significan que se diferencian, que se distinguen de lo restante, y que por lo mismo están separadas.

El uso, que es mas sabio que la etimología, porque tiene la ciencia de la etimología y la de todas las edades, ha establecido entre aquellas dos voces diferencias marcadas é inequívocas.

Dispone el monarca, *dispone* el pontífice, *dispone* el gobierno, *dispone* el general, *disponen* el padre, el maestro, el amo.

Decreta el pontífice, *decreta* el rey, *decreta* el pueblo.

La *disposicion* es arreglo.

El *decreto* es sancion.

Disponemos las cosas para que cada cual ocupe su série, para que estén con la distincion con que deben estar, para que lo bueno no esté mezclado con lo malo; *disponemos* para separar, para *discernir*, logrando que las cosas estén en órden, que sirvan, que sean aptas, que sean idóneas, mas claro, que sean *dispuestas*.

Decretamos para mandar, para que se cumpla lo que *decretamos*, para que cada cosa tenga su ley, su ajuste, su medida, su *criterio*; es decir, su *crisis*, su especialidad, su mudanza, su diferencia.

Disponemos para ordenar.

Decretamos para regir.

La *disposicion* es diligencia.

El *decreto* es gobierno.

Menos *decretar* y mas *disponer*; esa es la ciencia de los Estados.

Decaimiento, abatimiento.

El *decaimiento* supone edad, naturaleza; decae el viejo.

El *abatimiento*, como si digéramos abajamiento, supone pesares, infortunios, pasiones: se *abate* el vencido.

Decaemos por enfermedades.

Nos *abatimos* por dolores.

Quien *decae*, desfallece,

Quien se *abate*, se humilla.

Caer de fuerzas materiales, eso es *decaer*.

Caer de ánimo, eso es *abatirse*.

El *decaimiento* es una ley de la naturaleza.

El *abatimiento* es una pobreza del hombre.

Dificultad, impedimento.

Dificultad se compone del prefijo *di*, que significa negacion, y del verbo *facio*, hacer. Significa literalmente *no facilidad*.

Impedimento se compone tambien del prefijo negativo *in*, y de pié. Significa literalmente *no expedicion*, no *expédito*, que no marcha, que no camina, que no se desenvuelve.

Dificultar es hacer las cosas difíciles.

Impedir es hacer que no podamos menear el *pié*.

Las *dificultades* se vencen, y dan nuevo realce al mérito de nuestras obras.

Ciertos impedimentos no se superan.

De *dificultar* sale *dificultoso*.

De *impedir*, *impedido*.

Lo *dificultoso* busca una solucion.

Lo *impedido* no puede buscar. El inválido tiene bastante con su invalidez.

De esto debe inferirse que *impedir* significa mas que *dificultar*, y me parece que los autores que han dicho lo contrario, no pusieron mientes ni en la etimología, ni en el uso.

Quien *dificulta* nuestras cosas, nos prueba.

Quien las *impide*, nos imposibilita.

La *dificultad* es un empeño.

El *impedimento* es una nulidad.

Para llevar á cabo empresas grandes, debemos buscar y hacer frente á las *dificultades*.

Cuando queremos hacer lo malo, debemos buscar *impedimentos*.

Desecho, desperdicio.

Desecho es lo que se *echa*, lo que se arroja, lo que se tira.

Desperdicio es lo que se *pierde*.

El *desecho* estorba.

El *desperdicio* no aprovecha.

La ropa vieja que no usamos, es un *desecho*.

La migaja de pan que cae al suelo y que nadie utiliza, es un *desperdicio*.

El *desecho* depende de las opiniones, de la edad, de la clase, de la fortuna. Puede decirse que es tan variable como el uso.

El *desperdicio* es una ley universal y necesaria, porque es una ley de la humana limitacion.

Hay cosas que no tienen *desecho*. Son tan preciosas, que no se pueden *desechar*.

No hay nada en el mundo que no tenga su *desperdicio*.

Dinasta, poderoso.

Dinastía viene del fenicio *dunast*, que equivale á poder, de donde los griegos sacaron *dynaó*, *dynamai*; *dinasta* y *dynastes* los latinos, *dinastía* y *dinasta* los italianos, *dynastie* y *dynaste* los franceses, *dinastía* y *dinasta* (como los italianos) los españoles.

Poderoso viene del latin *potens*, *potentis*.

Por *dinasta* se entiende hoy el señor ó príncipe que tenia, en lo antiguo, un dominio de poca estension, un pequeño reino, como sucedia en los pueblos de Oriente, en donde *dinastía* significaba la dignidad y territorio de un monarca.

Poderoso es el que tiene mucho poder, que es muy *pudiente*, lo cual quiere decir que tiene mucho, que es muy rico.

El *dinasta* representa mando, autoridad.

El *poderoso* representa influjo, valia.

El *dinasta* es política.

El *poderoso* es sociedad.

Alguno no querria ser *dinasta*.

Será muy difícil hallar uno que no quiera ser *poderoso*.

Hay quien dice que el hombre opulento es el *dinasta* y el *poderoso* de nuestro siglo.

Escuso decir que *dinasta* significa hoy una série de príncipes de la misma raza.

Diadema, corona.

Convienen *diadema* y *corona* en que ambas voces significan la *insignia* de los que ejercen el sumo gobierno de un pais, como la tiara es la insignia de los soberanos pontífices, el capelo la de los cardenales, la mitra la de los obispos, la toga la de los magistrados, la borla la de

Dieta, estipendio.

Dieta es el sueldo que se devenga *diariamente*.
Estipendio es el sueldo que se *estipula*.
La *dieta* es arancel.
El *estipendio* es trato.

Desafío, duelo.

Desafiar es retirar la *fé*, dejar de tener *confianza*, de donde vino la idea de agravio, y consecuentemente la de pugna.

Duelo es un derivado del numeral *dos*, porque es la pugna en que *dos* pelean. Esta etimología esplica tambien el significado de *duelo* como cuita ó dolor: es una desdicha de que *dos* personas se *duelen*.

Mil hombres, un millon de hombres, puede presentar un *desafío* á otro millon.

No puede presentar un *duelo*, porque no es *duelo* pasando de *dos* las personas *desafiadas*. Por lo tanto, puede haber *desafío* sin haber *duelo*.

Escasez, carestía.

Hagamos que no quede mas que un diamante en toda la tierra. ¿Será aquel diamante mejor por el hecho de quedar solo? No. Semejante accidente no le puede dar nuevos quilates, no le puede dar una bondad que no tiene. Pero aquel diamante, que es en la actualidad lo que era anteriormente, ¿valdrá lo mismo ahora que es único en la tierra, que cuando tenia millares y millares de compañeros? De ninguna manera; ahora valdrá mas, mucho mas. ¿Por qué? Porque las cosas no *encarecen* sino á medida que *escasean*, lo cual quiere decir que no abaratan sino en la proporcion en que abundan. Hagamos que haya tantos diamantes como guijarros, y los diamantes perderán su valor.

Hé aquí esplicado el presente sinónimo.

La *escasez* es un hecho, una causa.

La *carestía* es un resultado de la *escasez*, como la baratura es un resultado de la abundancia.

La *escasez* se refiere á la cosa.

La *carestía*, al precio.

Escasez de trigo quiere decir que hay poco trigo.

Carestía de trigo quiere decir que se ha puesto *caro*.

De modo que lo contrario de la *escasez* es la abundancia.

Lo contrario de la *carestía*, la baratura.

Escondrijo, escondite.

Ambas palabras vienen del verbo latino *abscondere*, por cuya razon el castellano antiguo dijo *absconder* y *asconder*. El *abscondere* de los latinos está formado del prefijo *abs* y del infinitivo *condere*, y significa poner aparte.

Escondrijo es un lugar oculto, retirado, *escondido*.

Escondite es el sitio ó el objeto de que realmente nos servimos para esconder.

Supongamos que un hombre lleva por baston una caña, cuyo interior vá lleno de monedas de oro, caso que en efecto ha sucedido.

El interior de aquella caña en que se *esconden* monedas de oro, es un *escondite*.

Sin embargo, nadie dirá que el hueco de una caña es un *escondrijo*.

Escondite espresa la idea de secreto.

Escondrijo espresa la idea de parage.

Escondite es una intencion.

Escondrijo es un punto.

Escondrijo es físico.

Escondite es moral.

Exacto, puntual.

Exacto es el que hace las cosas inmediatamente, sin demora, ó como solemos decir con mucha propiedad y energía, en el *acto*.

Puntual es el que hace las cosas oportunamente, en sazon, ó como solemos decir tambien muy castizamente, á *punto*.

En *exacto* domina la relacion de accion.

En *puntual*, la relacion de tiempo.

Experiencia, experimento.

Ambos vienen del verbo latino *experire*, que significa descubrir ó aprender, originado del griego *peiraó*, *peiraomai*, que equivale á probar ó tentar, como formado del sustantivo *peira*, que quiere decir prueba ó tentativa.

La palabra que primero se usó fué *experiencia*, que era lo que el hombre aprendia y descubria por sí mismo, cuya etimología es admirablemente sabia, porque en la *experiencia* no se debe ver realmente otra cosa que un gran noviciado, un aprendizaje continuo, un continuo descubrimiento, la interminable invencion de este mundo.

La *experiencia* es la cátedra universal en que todos somos maestros y discípulos á la vez; es una pintura en que todos tenemos una pincelada; es un dolor en que todos tenemos un gemido. Si no profanáramos una idea sagrada, podríamos decir que es un calvario en que todos los hombres tenemos una cruz.

Esta *experiencia* general; esta ciencia que cada cual aprende; esta historia que todo el mundo deposita en el secreto de su raciocinio, de su conciencia y de su corazon, se aplicó despues á pruebas materiales, y tomó el nombre de *experimento*.

La *experiencia* es una escuela humana.

El *experimento* es un proceder físico.

La *experiencia* es la vida.

El *experimento*, una máquina.

Por esto acontece que todos tenemos *experiencia*, en mayor ó menor escala, mientras que no todos hacemos *experimentos*.

Elocuente, elegante.

Elocuente viene del latin *loquor*, *loqui*, en griego *legó*, *legein*, que

significa hablar, de donde proceden nuestras voces locuaz, locuacidad, locucion, elocucion, locuela, secuela y otras muchas.

Elegante viene de *eligere*, que equivale á elegir ó escojer.

De modo que *elegancia* significa eleccion.

Elocuencia significa oratoria, palabra.

Es *elegante* el que elige ó escoje los términos de un discurso ó de un escrito.

Es *elocuente* el que habla con gusto, con propiedad y con pasion.

Nuestro insigne Huerta, al tratar este artículo, dice: Ciceron es *elegante* en sus epístolas, y *elocuente* en sus discursos.

Este parecer es contrario á la etimología y al uso discreto y filosófico de aquellos vocablos.

Ciceron es *elegante* en sus epístolas como en sus discursos.

Es *elocuente* en sus discursos como en sus epístolas, porque la *elocuencia* tiene lugar en la *locucion*, y la locucion tiene dos formas: la pronunciacion y la escritura; la lengua y el libro.

Ciceron es *elegante* en sus epístolas como en sus discursos, porque en sus discursos como en sus epístolas *escoje* ó *elige* los vocablos con lógica y con arte.

Es *elocuente* en sus discursos como en sus epístolas, porque en sus epístolas como en sus discursos habla con gusto, con propiedad, con inspiracion y con galanura.

Elegir espresiones y giros naturales, eficaces, graciosos, oportunos; valerse de términos *selectos*, escojidos, esa es la *elegancia*.

Espresarse con correccion, con fantasía y con sentimiento, esa es la *elocuencia*.



Espíritu de sistema, espíritu sistemático.

El *espíritu de sistema* es el amor que profesamos á lo que aprendemos y á lo que concebimos. Es la lógica de la ciencia, de los principios y de las opiniones. Es la noble y santa consecuencia de la conviccion.

El *espíritu de sistema* es como el calor del pensamiento, ese pensamiento, ese gran personaje del mundo, que tiene tambien sus héroes y sus mártires.

El *espíritu de sistema* es la voz misteriosa que grita á Galileo al

sentir que la tierra se mueve bajo sus piés. Es la voz divina que grita á Colon, cuando sus inspirados ojos ven otra humanidad á través de las nieblas y de las tempestades del Océano.

El fuego que arde en la cabeza y en el corazon de los hombres que piensan y que aman lo que pensaron, quo aman tambien lo que pensarán, aquel fuego deja su ceniza caliente: esa ceniza que no se apaga es el *espíritu de sistema.*

Por el contrario, el *espíritu sistemático* es el orgullo de aquellos ánimos endebles que, no pudiendo gobernar al mundo con el convencimiento de la ciencia, tienen que importunarlo con la tenacidad de su ignorancia. No habiendo recibido de Dios la altísima merced del talento, la altísima alcurnia de la inteligencia, piden una limosna á la terquedad.

El *espíritu de sistema* es fortaleza, constancia, valor, honradez, heroismo, genio.

El *espíritu sistemático* es una rutina, una intolerancia, una vanidad, una miseria.

No hay grande hombre que no guarde en lo mas íntimo de su alma el *espíritu de sistema.*

No hay necio en quien no mande despóticamente el *espíritu sistemático.* Esto esplica el hecho corriente, muy corriente, de que los mas tontos son los mas tercos y disputadores.

En menos palabras: el *espíritu de sistema* es el don de los sabios.

El *espíritu sistemático* es la desdicha de los ignorantes y de los egoistas.

Ejército, hueste.

Ejército, en latin *exercitus,* supone la idea de funcion, de movimiento, de aprendizaje. Llámase *ejército*, porque el soldado no entra en él, no puede formar, sin aprender el *ejercicio*. El *ejército*, pues, no es otra cosa que la reunion de los que se *ejercitan* en el arte de hacer la guerra.

Hueste viene de *hostes*, voz latina que se apliqaba únicamente al que era enemigo en campaña.

La relacion que distingue á estas dos voces no puede ser mas ter-

minante: en *ejército*, la de actividad; en *hueste*, la de bando enemigo.

El *ejército* puede ser nuestro ó de nuestro aliado.

La *hueste* tiene que ser contraria.

Esto demuestra el torpe abuso con que malversamos y despilfarramos nuestro hermoso idioma. Se dice por algunos *entendimientos ásperos* que la lengua española es poco sabia. ¿Cómo ha de ser sabia, cuando los españoles, con nuestra falta de saber, destruimos la sabiduría de nuestra lengua? ¿Cómo ha de ser sabia una lengua hablada por hombres ignorantes?

Nuestras *huestes* llegaron á tal hora á tal ó cual punto. Esto dicen en castellano literatos y generales nacidos en Castilla.

Ensayo, prueba.

Ensayo viene del godo *saio*, que significa esplorador. Era el que registraba las mercancías y denunciaba los abusos. *Ensayar*, pues, no es otra cosa que explorar si un objeto aprovecha para la funcion á que se le destina.

Probar es ver si el objeto tiene las cualidades que en él se buscan.

Cuando *ensayamos* una cosa nos proponemos examinar si sirve.

Cuando la *probamos* nos dirigimos á examinar si es buena.

Se *ensaya* un mineral, un invento.

Se *prueba* la verdad, la virtud, el entusiasmo, la constancia, el amor, la fé, el heroismo.

En *ensayo* entra la idea de utilidad.

En *prueba* entra la idea de convencimiento.

El *ensayo* se dirige á la naturaleza.

La *prueba* se dirige mas bien á la vida.

En una palabra, el *ensayo* es materia.

La *prueba* es espíritu.

Bien mirada la diferencia de estas voces, hallaremos que su única y verdadera distincion consiste en que pertenecen á distinto órden de hechos: *ensayo* pertenece á la física, mientras que *prueba* pertenece á la moral.

Enseñanza, educacion.

De *signo*, como insignia y enseña, se deriva la voz *enseñanza*, que es instruir por *signos*.

Educacion, lo propio que conducta, viene de *ducere*, conducir.

La *enseñanza* nos lleva á la erudicion.

La *educacion*, á la cultura y á la virtud.

Cuando queremos que nos *enseñen*, acudimos á una universidad.

Cuando queremos que nos *eduquen*, acudimos á un preceptor.

De modo que la *enseñanza* es facultativa.

La *educacion*, moral.

El maestro *enseña*.

El padre *educa*.

Epístola, carta.

Epístola viene del griego *stelló*, enviar, de donde se origina *apóstol*, enviado.

Carta, del latin *charta*, significó lámina ó plancha de papel. Despues se dió la misma denominacion al papel escrito, así como *libro*, *liber* en latin, fué primitivamente la corteza interior de los árboles en que se escribia, y despues se dió el mismo nombre al libro impreso.

Epístola quiere decir misiva.

Carta significa documento.

Así decimos: las *epístolas* de San Pablo.

Nada mas estraño que decir: las *cartas* de San Pablo.

Decimos tambien: *carta* dotal.

Nada mas absurdo ni mas repugnante que decir: *epístola* dotal.

Entero, íntegro.

Ambas palabras se componen de *in*, partícula negativa, y de *tangere*, tocar: significan, pues, no tocado, intacto.

Pero *entero* se refiere á la constitucion de las cosas, y así decimos: cuerpo *entero*, pan *entero*, semana *entera*. Esto quiere decir que la semana, el pan y el cuerpo están constituidos de manera que no les falta nada para ser lo que realmente son.

Integro se refiere, no á la constitucion, sino al saneamiento de los objetos: suma *íntegra*. Esto quiere decir que aquella suma ha sido conservada religiosamente, que se ha saneado á toda costa.

Por esta razon, trasladados ambos vocablos al sentido metafórico, *entereza* significa fuerza, energía, poder, mientras que *integridad* lleva en sí la idea de probidad ó rectitud.

Para conservar las cosas *enteras* no se necesita mas que cuidado; para conservarlas *íntegras*, se necesita cuidado y virtud.

La *entereza* es virtud política.

La *integridad* es virtud moral.

Hombre *entero* es un hombre fuerte.

Hombre *íntegro* es un hombre honrado.

Estacion, sazon.

Estacion es un derivado del verbo *estar*, *stare* en latin.

Sazon viene de *semilla*.

La *estacion* es el tiempo en que se *está*.

La *sazon* es el tiempo en que se *siembra*.

Estacion es tiempo.

Sazon es época.

La *estacion* es tiempo, porque en todo tiempo *estamos* ó vivimos.

La *sazon* es época, porque solamente en ciertas épocas podemos *sembrar*.

Epidemia, contagio.

Epidemia se compone de *epi*, mas allá, y del nombre *dêmos*, que significa pueblo: es voz griega.

Contagio se compone del prefijo *con*, y del verbo *tangere*, tocar. Significa *tocar* una cosa con otra: es voz latina.

El *contagio* puede ser enfermedad del país; puede aclimatarse y hacerse endémico, como las viruelas, la escarlata, el venéreo y otros males.

La *epidemia* ha de venir de lejos, *de mas allá*, que es lo que significa *epi*, porque desde luego que se hiciera *endémica* (propia del país), vendria á ser lo contrario de *epidémica*.

Resulta, pues, que un mal puede ser *contagioso*, como la escarlatina, sin ser *epidémico* como el cólera-morbo asiático.

Encarecer, encargar.

Encarecer viene de *cariño*.

Encargar viene del latin *caricare*, que significa la idea de *carga*.

Un padre *encarece* al maestro que enseñe bien al hijo.

Un gobierno *encarga* á un funcionario que desempeñe tal ó cual comision.

El *encargo* es peso.

El *encarecimiento* es estima.

Energía, eficacia.

Energía viene del griego *energeó*, que significa obrar, llevar á cabo.

Eficacia es un derivado del latin *efficio*, nacido de *facio*, que significa efectuar, hacer.

Remedio *enérgico* es el que obra activamente.

Remedio *eficaz* es el que *efectúa* lo que se deseaba.

La *energía* se refiere á la accion: es actividad.

La *eficacia* se refiere al efecto: es virtud.

Lo *enérgico* obra.

Lo *eficaz* cura.

Encerrar, guardar, custodiar.

Encerrrar viene del latin *serare*, verbo derivado de *sera*, que sig-

nifica tranca, segun queda dicho, de cuyo origen nacen probablemente nuestras voces cerrojo y cerradura.

Guardar viene del árabe *huarid*, que significa amparo ó defensa, de donde vienen nuestras palabras guarda, guardian, garantía, guarecer, guarida y otras muchas.

Custodiar se origina del latin *custos, custodis*, el custodio, el protector.

El que *encierra*, aprisiona.

El que *guarda*, defiende.

El que *custodia*, patrocina.

El *encierro* es incomunicacion.

La *guarda*, garantía.

La *custodia*, homenaje.

Encinta, embarazada, preñada.

Encinta quiere decir que vá *desceñida*.

Embarazada quiere decir que se mueve con pena, con dificultad, con *embarazo*.

Preñada significa la idea de que abulta mucho.

Encinta es desaliño.

Embarazada, obstáculo.

Preñada, volúmen.

Excelente, excelso.

Ambas palabras vienen del latin *excellere*, sobresalir.

Se diferencian en que *excelente* espresa cualidad, mientras que *excelso* significa la idea de dignidad, de elevacion, de alteza.

Así decimos: hombre *excelente*, *excelente* vino.

Nada mas absurdo que decir equivalentemente: hombre *excelso*, *excelso* vino.

Decimos á un rey: señor *excelso*, *excelso* señor.

No significaríamos lo mismo diciendo señor *excelente*, porque con

esto daríamos á entender que era un señor bueno, que *sobresalia* por su bondad, mientras que diciendo señor *excelso*, queremos espresar la idea de que es alto dignatario, una persona muy elevada, que está en la *excelsitud* ó suma alteza del poder.

Hombre *excelente* significa virtud: es moral.

Hombre *excelso* espresa gerarquía: es hecho político.

Edad, época.

Edad viene del latin *ætas*, *etatis*.

Epoca, de *epoché*, nombre derivado del verbo *epochein*, que en griego significa detenerse, porque ante una *época* parece que la historia se para, con el fin de contemplar y medir la estension del acontecimiento.

La *edad* es tiempo. Así decimos: ¿qué *edad* tiene usted? Esto vale tanto como si dijéramos: ¿qué tiempo tiene usted?

Nada mas absurdo que decir: ¿qué *época* tiene usted?

La *época* es un tiempo memorable, famoso. Así decimos: la *época* del año doce; la *época* del año veinte; la *época* del año veintitres.

Nada mas estraño á nuestro idioma que decir: la *edad* del año veintitres, del año veinte, del año doce.

Las *edades* tienen *épocas*.

Las *épocas* no tienen *edades*.

La *edad* pasa.

La *época* se nota.

La *edad* pertenece hasta cierto punto á la cronología: es duracion.

La *época* pertenece de lleno á la historia: es suceso.

Enviar, remitir.

Enviar se deriva de *vía*.

Remitir se compone de *re*, partícula reiterativa, y de *mito*, verbo latino que quiere decir *enviar*.

De modo que *enviar* significa literalmente mandar por la *vía*.

Remitir significa *enviar* nuevamente, hacer un *envio* reiterado.

La *remesa*, pues, no es otra cosa que la espresion reiterada ó repetida del *envio*.

Equilibrar, nivelar.

Equilibrar se compone de *equi*, igual, y de *libra*, que equivale á peso. Significa literalmente poner el peso igual.

Nivelar no se refiere al peso, sino á la situacion.

Equilibrar una balanza es poner peso igual en ambos lados.

Nivelarla es hacer que el fiel esté en el centro.

Asi decimos: tal monte está mil piés sobre el *nivel* del mar, lo cual vale tanto como si se dijera que está mil piés sobre la *situacion* del mar.

Nada mas absurdo ni mas repugnante que decir: tal monte está mil piés sobre el *equilibrio* del mar, puesto que no hay *libra*, no hay peso para que el mar pueda *equilibrarse*.

Equilibrio es igualdad de fuerza.

Nivel es igualdad de posicion.

Esclavitud, cautiverio.

Esclavitud es un derivado de *clavis*, llave.

La palabra *esclavo* quiere decir literalmente encerrado, preso, bajo *llave*.

Cautivo viene de *captare*, captar, aumentativo de *capio*, cojer, de donde vienen nuestras voces capturar, cautividad, cautiverio.

Cautivo significa capturado.

El *cautiverio* es una violencia, una *captura*.

La *esclavitud* es una perversa institucion.

Ninguna ley autoriza ó sanciona que haya *cautivos*.

La ley de algunos pueblos infelices autoriza y tolera que haya *esclavos*.

Caer *cautivo* es una desdicha.

es que data de los tiempos en que los escritos de los litigantes, los autos judiciales y demás documentos forenses se redactaban en latin. En la portada ó en el lomo de cada traslado ó proceso ponian los curiales: EST HIC QUÆSTIO INTER N... ET N.; como quien dice: *pleito entre partes de N. y N.*, *autos entre Fulano y Zutano;* mas al poco tiempo abreviaron *quæstio* (cuestion, litigio) diciendo *quæst*; de manera que se leia EST-HIC-QUÆST. Por corrupcion dijeron en seguida ET-HIC-QUET, y finalmente quedó el rótulo de los procesos con la denominacion de *etiquette*, que se estendió luego á toda clase de rótulos, marcas ó señales.»

Membrete es un derivado de *mente*, en latin *mens*, *mentis*, en griego *menos*, en sanscrito *manas*, de donde proceden las palabras latinas *moneo*, *monere*, amonestar, avisar, recordar; *meminisse*, acordarse; *memorare*, memorar, y los muchos vocablos de este orígen que han pasado todos, ó casi todos, á nuestra lengua. *Memoria*, *memorable*, *mencion*, *conmemoracion*, *conmemorar*, *conmemorativo*, *membrete*, *membranza*, *membrarse*, *amonestar*, *amonestacion*, *admonicion*, etc., no son otra cosa que derivadas de la palabra *mente*.

Membrete significa recuerdo.

Veamos ahora la diferencia que el uso establece entre las dos palabras del artículo, tratándose de la acepcion en que se pueden confundir.

La inscripcion ó nota que pone el escribano en los legajos de una notaría, para venir en conocimiento de la clase y fecha de los papeles de que se trata, no se denomina *membrete*, sino *etiqueta*.

La inscripcion ó nota que pone en los papeles que están al despacho, no se denomina *etiqueta*, sino *membrete*.

La *etiqueta* dá noticia del documento para el arreglo del protocolo.

El *membrete menciona*, *memora* los papeles que mas prisa corren, para el despacho de las atenciones del dia.

La *etiqueta* instruye.

El *membrete* avisa.

La *etiqueta* es órden.

El *membrete* es memoria.

Estigma, señal.

Estigma, en latin *stigmata*, se deriva del griego *stigmé*, originado

del verbo *stizô*, que espresa la idea de picar. Propiamente hablando, *estigma* significa *picadura*.

Señal viene de *signo*, *signus* en latin.

La diferencia entre ambas palabras es evidentisima.

La *señal* marca.

El *estigma* deshonra.

Una peca en la cara es una *señal*.

El hierro candente de la esclavitud es un *estigma*.

La *señal* es varia: hay muchas señales.

El *estigma* es uno; no hay mas que una infamia.

Expensas, costas.

La palabra *expensas* se deriva del latin *pendere*, de pendo, pesar, de donde se formó *pensare*, que era pesar con exactitud, y de cuyo *pensare* salió *pensitare*, que era pesar escrupulosa y nimiamente. Puede tambien venir de *pondus*, el peso, de *ponderare*, que ha pasado á nuestro romance en significacion de encarecer. Nuestro *ponderar* no es otra cosa que exajerar el *peso*, la medida, la tasa, el valor de los objetos pesados ó *ponderados*.

La palabra *costas* viene de *costado* ó costilla.

A mis *expensas*, á mi *costa*.

Veamos qué quieren decir estas dos frases.

A mis *expensas* quiere decir que los gastos de que se trata han de salir de lo que *peso*, de lo que *expendo*, de lo que trafico, de mi manera de buscarme la vida.

A mi *costa* quiere decir que aquellos gastos han de salir de mis *costillas*.

Un comerciante dice: á mis *expensas*.

Un operario dice: á mi *costa*.

Costa significa mas que *expensas*, porque el que trabaja gana la vida con mas pena que el que *pesa* y vende.

Embalar, empaquetar.

Se *empaqueta* una cosa para que no se deteriore y se reduzca á menor volúmen.

Se *embala* un objeto con el fin de enviarlo á otro punto.

El *paquete* es comodidad y resguardo.

La *bala* es remesa. Se deriva del griego *balló*, arrojar, enviar á lo lejos, de cuyo orígen nacen ballesta, *bala* de cañon, etc.

Embargo, ejecucion.

Embargo viene de *embarazo*, y *embarazo* procede de *barar*. Los bienes que se *embargan* quedan sujetos á la ley, no pueden moverse, por decirlo así, como la mujer que está *embarazada*, ó como el buque que ha *barado*. *Embargar* quiere decir *inamovilizar*.

Ejecucion se origina del latin *exsequor*, formado de *sequor*, que vale tanto como seguir. En efecto, la *ejecucion sigue* al mandato, como la palabra sigue á la idea, como la idea sigue al pensamiento. *Ejecutar* no es mas que *seguir* lo que se dispone, lo que se preceptúa, lo que se ordena.

Ambas voces espresan la idea general de un acto público, en que la justicia se incauta de nuestros bienes para afectarlos á legítimas obligaciones; pero se diferencian en que *embargo* significa impedimento; *ejecucion*, mandato.

El que *embarga*, sujeta.

El que *ejecuta*, cumple.

Embargando, nos imposibilitan.

Ejecutando, obedecen el auto del juez.

El *embargo* se refiere á los bienes.

La *ejecucion*, á la sentencia.

Esfera, círculo.

La *esfera*, del griego *sphaira*, significa bola, globo, orbe, órbita.
El *círculo* (de *circus*) significa la redondez.
La *esfera* es figura.
El *círculo* es espacio.
Cuando queremos que resalte la idea de lo redondo, usamos siempre de la palabra *círculo*, no de la voz *esfera*.
Así se dice: la cuadratura, no de la *esfera*, sino del *círculo*.
Cuando estudiamos geografía, acudimos siempre, no al *círculo* sino á la *esfera*, á la bola que representa el globo.
De modo que la *esfera* es un cuerpo, un sistema.
El *círculo* es la línea que ese mismo sistema describe.
La *esfera* es redonda, y por eso el *círculo* es redondo.
En último término hallaremos que el *círculo* viene á ser el ajuste, el compás, la medida de la *esfera*.

Echar, despedir.

Echar viene de *jacio*, como arrojar.
Despedir es un derivado de *pié*. Significa dar con el *pié*.
Actualmente, *echar* es mas que *despedir*.
Despedir supone conveniencia ó enojo.
Echar; desprecio.
Al que se *despide*, se le ajusta su cuenta.
Al que se le *echa*, no se le mira.
Generalmente hablando, son mas los *echados* que los *despedidos*.

Espaldar, respaldo.

Espaldar es la *espalda* de la silla, de la butaca, del escaño.

Respaldo es el apoyo en que descansamos la *espalda*.

Espaldar se refiere al objeto que lo tiene.

Respaldo se refiere á la persona, porque es el descanso en donde la persona se *respalda*.

Una silla sin *espaldar* es incompleta.

La misma silla sin *respaldo* es incómoda.

En una palabra, el *espaldar* es de la silla.

El *respaldo* es nuestro.

Embolismo, embrollo.

Es muy probable que ámbas palabras traigan su orígen del latin *emblema*, derivada del griego *emballó*, y que en castellano significa una figura que representa un sentido moral, como cuando decimos que la paloma es el *emblema* del Espíritu Santo. Así es que las dos palabras del artículo, *embolismo* y *embrollo*, espresan la dificultad y la confusion propias de todo geroglífico, de todo símbolo; de todo enigma; es decir, de toda figura *emblemática;* pero se diferencian en que su grado de espresion es distinto.

El *embolismo* es complicado: hay en él artificio, ingenio.

El *embrollo* es revuelto y confuso: hay en él desórden.

Una charada que no se acierta, un geroglífico que no se adivina, una sentencia que no se comprende, son verdaderos *embolismos*.

Unas cuentas desarregladas, sin piés ni cabeza, son un *embrollo*.

Embolismo es palabra culta.

Embrollo es espresion vulgar.

Físico, médico.

Físico viene del griego *physis*, la naturaleza.

Médico, del latin *mereri*, curar.

En cuanto conoce la naturaleza, se llama *físico*.

En cuanto *cura* las enfermedades, se llama *médico*.

No niego á los *médicos* este nombre; pero tal vez no faltará quien diga que lo merecen muchas menos veces que el de *físicos*.

Fiebre, calentura.

De *ferveo*, verbo latino que significa hervir, nace *fiebre*.
De *caleo*, que significa calentar, nace *calentura*.
La *calentura* nos pone calientes.
La *fiebre* nos hace hervir.
De modo que *fiebre* significa mas que *calentura*, en la proporcion que *hervir* significa mas que *calentar*.
La *calentura* puede ser un síntoma de poco momento.
La *fiebre* es siempre un síntoma alarmante.

Fusil, carabina.

Fusil viene de *fósil*, aludiendo á que la materia que lo compone se *funde*.
Carabina viene de *caña*, lo propio que cañon.
De modo que *fusil* dice relacion á la materia.
Carabina, á la forma.
El *fusil* ha de ser metal.
La *carabina* ha de ser redondez.

Frase, oracion.

Frase viene del griego *phrazô*, hablar.
Oracion viene de *os*, *oris*, la boca, porque con la boca se pronuncian las *oraciones*.
Frase es modo de hablar, locucion.
Oracion es comunicar nuestra manera de pensar, de querer y sentir.
Frase significa cláusula.
Oracion significa discurso.

La *frase* es gramatical.

La *oracion* es *oratoria*.

Así decimos: las *oraciones* de Ciceron.

Sería un despropósito decir, para significar la misma idea: las *frases* de Ciceron, porque espresándonos de este modo, hablaríamos de las locuciones de Ciceron, no de sus *oraciones* ó discursos.

Tambien decimos: *oracion* fúnebre.

Nada mas absurdo que decir *frase* fúnebre, porque á ningun período gramatical puede convenir ninguna idea patética.

En una palabra, por medio de la *frase* nos damos á entender.

Por medio de la *oracion* logramos persuadir.

Fuga, derrota.

La *fuga* es huida.

La *derrota* es perder la *ruta*, porque de *ruta* viene *derrota*, como rumbo, derrotero, etc.

La *fuga* se inclina á dispersion.

La *derrota*, á extravío.

Se *derrota* al contrario.

Se *fuga* el delincuente.

Forzar, violar.

Diego *forzó* la puerta. No se puede decir: Diego *violó* la puerta. ¿Por qué? Porque en la puerta no hay decoro, no hay voluntad.

Diego *forzó* á su criada. No podria decirse con igual propiedad: Diego *violó* á su criada, porque la violacion supone razones de conciencia que no convienen á la voz *forzar*. Usando esta palabra, se espresa la idea de que Diego cojió á su criada, y la violentó materialmente, á brazo partido; mientras que diciendo Diego *violó* á su criada, se espresa la idea de una violencia moral, un engaño, un ardid, una perfidia, tal vez un compromiso.

Tarquino *violó* á Lucrecia. No puede decirse: Tarquino *forzó* á Lu-

crecia, porque no medió la lucha material, no hubo abuso de fuerza, sino abuso moral, lucha y compromiso de fuero interno.

Un hombre dá opio á una mujer, y la deshonra durante el sueño. Ese hombre no ha *forzado* á la mujer dormida, no ha tenido lugar la resistencia; pero la ha *violado*, porque ha sido pérfido, porque la ha causado una infamia contra la voluntad de aquella mujer, porque ha cometido un estupro, un verdadero estupro, mirado el asunto en conciencia.

En *forzar* no entra mas idea que la de violencia física. Así es que puede *forzarse* á una mujer sin deshonrarla, como sucedería cuando se *forzase* á una mujer de vida airada. Por el contrario, no se concibe una *violacion* sin que se haya profanado alguna idea de opinion y decoro.

Violar supone tres ideas distintas: la de perfidia, la de infraccion y la de deshonra.

Mi amigo *violó* el secretó que le confié; el amante *violó* el juramento que hizo á su amada: hé aquí la perfidia.

Napoleon *violó* el tratado de la cuádruple alianza: hé aquí la infraccion.

Apio *violó* á Virginia: hé aquí la deshonra.

El lector comprende cuán absurdo fuera decir: mi amigo *forzó* el secreto que le confié; Napoleon *forzó* el tratado.

Forzar espresa una relacion material.

Violar espresa relaciones morales, políticas y hasta religiosas, puesto que puede *violarse* un asilo sagrado.

Fianza, garantía.

Fianza viene del latin *fides*, fé.

Garantía viene del árabe *huarid*, que equivale á *guarida, guarda*; amparo ó defensa.

La *fianza* supone falta de fé, de confianza, de seguridad.

La *garantía* supone falta de resguardo, de custodia.

La justicia no puede soltar á un culpable, sin la *fianza* que previene la ley.

Ninguna sociedad puede constituirse, sin que se den al asociado las

garantías que son necesarias al ejercicio de sus aptitudes y fuerzas.

Ciertos destinos requieren *fianza*.

Todo derecho requiere *garantía*.

Si se aboliera la *fianza*, resultaria cierta perturbacion en el órden civil.

Si se aboliera la *garantía*, sería imposible la sociedad humana, porque la sociedad humana es imposible sin la proteccion natural de las instituciones y de las leyes, y las instituciones y las leyes no son otra cosa que *garantías* sociales.

La *garantía* es como la *guarida* de nuestros derechos y obligaciones, de donde nace la idea moral y necesaria de gobierno, de autoridad, de órden; la idea moral y necesaria de pueblo, de país, de sociedad.

Pide *fianza* el que no cree.

Pide *garantía* el que necesita el derecho de creer, de pensar, de sentir, de moverse, de realizarse.

En último término se hallará que la *fianza* es una fórmula, un requisito, un trámite del órden civil y judicial, en tanto que la *garantía* es una verdadera consagracion del órden político.

Así decimos: *fianza* carcelera. No puede decirse *garantía* carcelera.

Decimos tambien *garantías* constitucionales. Nada mas absurdo que decir *fianzas* constitucionales.

La *fianza* es una caucion, como si dijésemos una cautela, en tanto que la *garantía* es una verdadera inmunidad, casi un privilegio del espíritu humano.

Fibra, hebra.

La *fibra* es anatómica.

La *hebra* es mecánica.

El cuerpo organizado tiene *fibras*. No puede decirse que tiene *hebras*.

Una madeja tiene *hebras*. No puede decirse que tiene *fibras*.

El mismo sentido conservan en sentido figurado.

Hombre de *fibra* quiere decir: hombre que tiene sangre, hombre nervioso, enérgico, entero.

Nada mas risible que decir: hombre de *hebra*.

Los poetas llaman doradas *hebras* á los cabellos rubios. Nada tampoco mas risible que decir: doradas *fibras*.

De manera que *fibra* es órgano.

Hebra es forma, casi artefacto.

Fibra equivale á filamento.

Hebra equivale á hilo.

Las *fibras* se estudian.

Las *hebras* se hacen.

Falsedad, falsía.

La *falsedad* es impostura.

La *falsía* es perfidia ó traicion.

En la *falsedad* entra el entendimiento, como en la mentira.

En la *falsía* entra de lleno la conciencia, como en el perjurio.

El embustero dice *falsedades*.

El traidor comete *falsías*.

Ambas palabras se originan del verbo latino *fallere*, que equivale á engañar.

Flujo, pleamar.

Flujo se refiere á lo que el mar *fluye* ó parece *fluir*, considerándolo como un manantial, de donde procede aquel enorme caudal de agua.

Pleamar se refiere al crecimiento de la marea.

El *flujo* principia desde el punto en que la mar comienza á crecer.

La *pleamar*, que es como si dijéramos *plenamar* ó mar-plena, no tiene lugar hasta que la marea llega á su posible *plenitud*.

El *flujo* es un efecto de los astros.

La *pleamar*, un efecto del *flujo*.

Fugaz, fugitivo.

Lo *fugaz* no tiene aplicacion sino á cosas.
Lo *fugitivo* se aplica á personas.
Instante *fugaz*. No puede decirse: instante *fugitivo*.
Soldado *fugitivo*. No puede decirse: soldado *fugaz*.

¿Por qué razon no puede decirse instante *fugitivo?* Porque lo *fugitivo* supone fuga; la fuga supone peligro, proscripcion, y el instante no es un objeto que pueda temer proscripciones. Diciendo instante *fugitivo*, hacemos del *instante* un ser dotado de razon.

¿Por qué no se puede decir soldado *fugaz?* Porque *fugaz* es lo que se aleja, lo que desaparece como un relámpago; y el soldado se *fuga* porque teme, no *pasa* como un meteoro porque no es un soplo de aire. Diciendo soldado *fugaz*, el ser dotado de razon se convierte en instante.

Partiendo del orígen filosófico de estas palabras, hallaremos que lo *fugaz* no es mas que un hecho, una accion, una forma exterior y movible, mientras que *fugitivo* revela intencion, albedrío, pensamiento, humanidad, espíritu; es decir, opinion y lucha.

Pasa la vida: hé aquí lo *fugaz*.
Huye el hombre: hé aquí lo *fugitivo*.
De modo que *fugaz* es lo que pasa.
Fugitivo, lo que huye.
El uno transita.
El otro se oculta.

Fabricante, fabricador.

Fabricante designa propiedad y oficio.
Fabricador marca la idea de trabajo.
El *fabricante* es dueño.
El *fabricador* es menestral.
El amo de una *fábrica* se llama *fabricante*.

El que *fabrica* el artefacto puede llamarse *fabricador.*
La *fábrica* es comercio.
La *fabricacion* es industria.
Es muy posible que la *fábrica* se haga rica.
Apenas se concibe que la *fabricacion* pueda salir de ser obrera.
En este mundo pocos son *fabricantes.*
Casi todos somos *fabricadores.*

Fecundar, fecundizar.

Fecundar es hacer una cosa fecunda.

Fecundizar es hacerla á propósito para que fecunde.

El que siembra una tierra la *fecunda*, porque hace que produzca, que crie; es decir, hace que sea *madre.*

El que la cultiva, el que la abona, el que la riega, el que la hace apta para producir, la *fecundiza.*

Fecundar es producir un hecho.

Fecundizar es producir una aptitud.

Festonar, festonear.

Festonar es poner festones.
Festonear, adornar con festones.
Quien *festona*, cose.
Quien *festonea*, engalana.
Lo primero es una operacion.
Lo segundo, un ornato.

Frailuno, frailesco.

Frailuno es lo perteneciente al *fraile.* Vida *frailuna;* aspecto *frailuno.*

Frailesco tiene un sentido hostil, picante. Partidas *frailescas.*

Lo *frailesco* es lo que se aplica al vulgo de los frailes, como el soldado de malas mañas pertenece á la soldadesca; es decir, á la hez, al desperdicio de los soldados.

Frailuno es una cualidad, un carácter.

Frailesco es un epígrama, una pulla.

La misma diferencia hay entre *monástico* y *monacal*.

Famoso, célebre.

Famoso es lo que se hace notorio.

Célebre, lo que todos ensalzan y *celebran*.

Para hacernos *famosos* basta que la fama estienda nuestro nombre.

Para hacernos *célebres* es necesario que nuestro nombre corra con aplauso público.

Un ladron conocido es *famoso*, porque la *fama* anuncia sus fechorías; no es *célebre*, porque el concepto público no le *celebra*.

Trajano es *famoso*, porque la historia, que es la *fama* universal, consigna su nombre; y es además *célebre*, porque la misma historia le enaltece por sus hazañas.

El ganar *fama* puede equivaler á la última calamidad y al último crimen.

Ganar *celebridad* es ganar la mayor de las glorias humanas.

Neron es *famoso*.

Sócrates es *célebre*.

Esto prueba el absurdo en que han caido hombres muy ilustrados, hombres eminentes, llamando *célebre* á Neron, cuando la historia le abomina, y *famoso* á Sócrates, á quien el mundo reverencia.

Foja, fólio.

Ambos nombres se derivan del griego *phullon*, *phullion*, que significa hoja de libro, de metal, de árbol.

Entre nosotros se llama *foja* á la hoja del proceso, considerada en sí como parte integrante del espediente.

Cuando se la considera con relacion al numero y órden de las hojas, la *foja* toma el nombre de *fólio*.

De modo que la *foja* es la lámina de papel, por decirlo así.

El *fólio* es la *foja* numerada.

Se registran las *fojas* de una causa para hacer el estracto.

Se registran los *fólios* para estar seguros de la integridad del proceso.

Flete, porte.

El *flete* es marítimo, como si viniera de *flota*.

El *porte* es terrestre. Viene de *portare*, llevar.

Se *fleta* una nave.

Portea un carro.

Fase, faz.

De estas dos palabras se abusa extraordinariamente.

Fase viene del griego *phasis*, que quiere decir apariencia, contorno.

Faz se origina de *facies*, *faciei*, nombre latino que significa rostro, semblante, y *facies* viene de *fari*; *futum*, hablar, porque en la *faz*, es decir, en el rostro, está la boca, y de la boca sale la palabra.

Fase quiere decir aspecto, presencia de una cosa.

Faz significa cara.

Fase de una cuestion, quiere decir el aspecto que la cuestion presenta.

Esto muda de *faz*, quiere decir que aquello es otra cosa.

La *fase* es interna, filosófica; es la *faz* del alma, de los pensamientos, de los sistemas, de las leyes, de la historia.

La *faz* es personal, sensible, exterior: es lo primero que se vé, lo primero que se presenta, la *faz* de una cosa; porque nuestra *cara*, ó como si dijéramos nuestra *faz*, es lo que mas se pone á la vista, lo mas manifiesto, la *superficie del individuo*, la haz del hombre.

A la *haz* y *faz* de todo el mundo. Esto quiere decir que se obra cara á cara, rostro á rostro; que no se anda con tapujos, ni con ambajes.

Nada mas absurdo que decir: á la *fase* de todo el mundo, porque quien dice *fase* dice apariencia, y el que obra á la *faz* del prógimo no se anda con cosas aparentes, sino que acude á cosas netas, limpias y reales.

La *fase* está en la relacion de los juicios.

La *faz* está en el hombre y en la materia.

Fijo, indeleble.

Fijo es lo que no se mueve.

Indeleble es lo que no pasa.

Plazo *fijo*.

Rastro *indeleble*.

Fijo viene de *figere*, cuyo supino es *fixum*, que significa *clavar*. De modo que, etimológicamente hablando, *fijo* quiere decir *clavado*.

Indeleble se compone del verbo *deleo*, que equivale á borrar, y del prefijo negativo *in*, de modo que quiere decir no borrable ó imborrable.

Frio, frialdad, frigidez.

El *frio* está en el clima, en la naturaleza.

No puedo resistir el *frio* de la Noruega. No puede decirse la *frialdad* de la Noruega.

La *frialdad* está en las cosas que se han enfriado, que están actualmente frias. No puedo resistir la *frialdad* de la alcoba. No puede decirse con igual propiedad el *frio* de la alcoba, porque no es un *frio* elemental, un *frio* que existe en la naturaleza sujeto á leyes fijas, sino el *frio* que existe en un lugar, tal vez por motivos accidentales. La alcoba se calienta, y en vez de decir que no podemos soportar la *frialdad* de aquel paraje, tendremos que decir que no podemos soportar el calor que allí experimentamos. De modo que la temperatura de la al-

coba ha variado, la *frialdad* se ha convertido en calor, mientras que no puede alterarse la temperatura de la Noruega, el *frio* natural de aquel clima.

La *frigidez* está en los miembros: es un *frio* orgánico, animal, procedente de la falta de circulacion de la sangre.

El *frio* de Enero.

La *frialdad* de la nieve.

La *frigidez* de un cadáver.

Ficcion, fingimiento.

Todo lo que es contrario á la naturalidad en la palabra, en la voz ó el gesto, se llama *ficcion*.

El acto en que practicamos la *ficcion*, se llama *fingimiento*.

Ficcion es idea.

Fingimiento es accion.

La lisonja es una peligrosa *ficcion* del trato.

La sonrisa con que lisonjeamos á cualquiera, esto es, el medio práctico de que nos valemos, para realizar la facultad de *fingir* que nos ha dado la naturaleza, toma el nombre de *fingimiento*.

De modo que la *ficcion* es una facultad humana.

El *fingimiento* es una desdicha de la vida.

Fritura, fritada.

Fritura es todo lo que está frito.

Fritada es una *fritura* particular, como la de huevos ó jamon.

La *fritura* se hace.

La *fritada* se come.

Foráneo, forastero.

Foráneo significa que es de otra jurisdiccion; es decir, de otro *fuero*.

Forastero quiere decir que es de otro lugar, que viene de *fuera.*
Lo contrario de *foráneo* es sufragáneo.
Lo contrario de *forastero* es paisano.

Forzar, violentar.

Me llevan en volandas á la cárcel, y voy *forzado.*
Me obligan á obrar contra mis convicciones, y voy *violento.*
Se *fuerza* el cuerpo, el organismo.
Se *violenta* la voluntad, el alma.

Firmar, suscribir, signar.

Firmamos para identificar el sugeto.
Suscribimos para autorizar la demanda ó la peticion.
Signamos para dar sancion al escrito.
La *firma* es una garantía personal.
La *suscricion*, una garantía civil.
El *signo*, una garantía legal.
Firma el amante.
Suscribe el pretendiente.
Signa el escribano.

Fragmento, fraccion.

El *fragmento* se refiere absolutamente á la cosa. *Fragmentos* de un buque, *fragmentos* de un libro. No hallé mas que *fragmentos*; es decir, no hallé mas que pedazos del objeto de que se trata. No puede decirse: *fracciones* de un buque, de un libro.

La *fraccion* es artificial: supone cierta division estudiada, una operacion hecha por nosotros; un algo que el objeto no tenia, que nosotros se lo hemos dado.

Dividimos una naranja en tres porciones. Una naranja es una unidad; de modo que hemos dividido una unidad en tres partes. Luego decimos que cada parte es una *fraccion* de la unidad, ó lo que á ello equivale, que cada una de las tres porciones es una *fraccion* de la naranja. No puede decirse que es un *fragmento* de la naranja, porque en este caso no nos referimos á la idea de la naranja, sino á la idea de *division*; así como no puede decirse *fracciones* de un buque ó de un libro, porque en este caso no nos referimos á la idea de *division*, sino á la idea de libro ó de buque.

El *fragmento* es sustancia.

La *fraccion* es número, parte, division.

El *fragmento* está en todas partes.

La *fraccion* está en la aritmética, en el cálculo.

Facultar, autorizar.

El hombre nace con el poder de verificar ciertos hechos. Este poder que recibimos de la naturaleza, esta *facilidad* con que nacemos de hacer ciertas cosas, considerada como fuerza interior, es lo que se llama *facultad*. Así es que yo tengo la *facultad* indisputable de pensar, de querer, de sentir, de creer, de imaginar, de moverme. Dios me ha *facultado*, por decirlo así, para que ejerza esas funciones, para que de ese modo realice los fines de mi vida. Pues bien, cuando damos á otro el poder que tenemos de hacer ciertas cosas, la *facilidad* de ejecutarlas, podemos decir que le damos nuestras *facultades*, que le *facultamos*: esto es *facultar*.

Otros hombres, además del poder que reciben de la naturaleza, de esa *facultad* que deben á Dios, reciben de la sociedad cierto carácter público, cierta investidura de gobierno. Este carácter público, esta investidura gubernamental es lo que se llama *autoridad*. Pues bien, cuando el hombre revestido de aquella investidura de estado, dá á otro el derecho de organizar y de disponer lo que él puede disponer y organizar por sí mismo, podemos decir que le delega su *autoridad*, que lo *autoriza*.

Yo *faculto* á un amigo para que conteste á mis detractores; para que me vindique en la tertulia; para que abra mi correspondencia; para que desafíe á mi contrario.

Las cortes *autorizan* al gobierno para que recaude las cargas públicas, para que haga la guerra, para que enagene tal ó cual territorio.

Un gobierno *autoriza* á cualquiera para que ejerza esta ó la otra funcion extraordinaria.

El individuo *faculta*.

La sociedad *autoriza*.

Facultar significa poder.

Autorizar significa mandar.

Facultad es un poder humano.

Autoridad es un poder político.

El *facultado* es un hombre.

El *autorizado* es un funcionario.

Dar *facultades* es dar fuerzas.

Dar *autoridad* es dar mando.

Forma, figura.

Forma viene del griego *morpha* (morfa), que significa molde.

Es muy probable que de *forma* venga *figura*, porque la *forma* está en la materia, la *figura* se relaciona mas con la fantasía, y es natural que el hombre conociese antes el hecho que la belleza. Asi se comprende que la estética sea posterior á la física.

Procuremos ahora deslindar estas dos difíciles palabras.

La tierra tiene una *forma* esférica; pero si dibujamos esa *forma* en un mapa, no podremos llamarla *forma*, sino *figura*. Diremos que la tierra tiene una *figura* redonda.

Todo triángulo tiene su *forma*; pero si hablamos del triángulo, no podremos hablar de una *forma*, sino de una *figura* geométrica.

Mentor y Minerva tuvieron su *forma* tambien; pero cuando decimos que Mentor cobró la *forma* de Minerva, no hablaremos de *forma* tampoco, sino que diremos que era Minerva bajo la *figura* de Mentor.

Don Quijote debió tener su *forma* del mismo modo; pero Cervantes no le llama el caballero de la triste *forma*, sino de la triste *figura*.

Todos los hombres tienen una *forma* de la misma manera; pero cuando nos vemos en una fuente, no decimos que vemos nuestra *forma* en el espejo de las aguas. Lo que vemos allí es nuestra *figura*.

Nuestra *forma* vá con nosotros. Es la obra de Dios.

Nuestra *figura* está en la fuente. Es la obra del hombre.

Toda persona mal aliñada tiene su *forma*, como es natural; pero para significar á dicha persona que vá de un modo desairado, no la diremos que hace mala *forma*, sino que hace mala *figura*.

En fin, la palabra *figura* es tan vecina nuestra, es una creacion tan próximamente allegada á nosotros, que cuando cualquiera se nos burla con gestos, solemos decir muy propiamente que nos hace muecas y *figuras*. Nada mas absurdo que decir que nos hace muecas y *formas*.

Todo tiene su *forma* sensible, como tiene su sustancia oculta.

La *forma* es la manifestacion de la esencia, como el efecto es la manifestacion de la causa.

Por el contrario, la *figura* es la *forma* que nosotros vemos, que nosotros creamos, y que acomodamos á nuestro modo de pensar y sentir.

Figura es la apariencia ó el aspecto que atribuimos á las cosas, y como la apariencia engaña tanto, la palabra *figura* expresó bien pronto ficcion. Así decimos: no estoy cierto de la verdad; pero me lo *figuro*. Creo que no me engaño, aunque pudiera ser *figuracion* mia, y hé aquí como la palabra *figurar* pasó á ser sinónima de la palabra *imaginar*. En efecto, hoy la voz *figura* significa tropo, y por esto decimos: *figuras* de gramática, *figuras* de poética, *figuras* de retórica, y por esto tambien llamamos estilo *figurado* al metafórico; es decir, al lenguaje de la imaginacion.

He *formado* una sociedad, quiere decir que la he constituido.

He *figurado* una sociedad, ó la existencia de una sociedad, quiere decir que yo he fingido que aquella sociedad existia.

Despues de lo dicho, aun cuando podria decirse mucho mas, nos parece que las relaciones que expresan las dos palabras del artículo, no pueden ofrecer dificultad alguna.

La *forma* es la necesaria y universal revelacion de todo principio.

La *figura* es una *forma* artificial, voluble, fingida; una *forma* nuestra.

La *forma* está en el universo, en la naturaleza, en la creacion elemental.

La *figura* está en nuestra fantasía.

La *forma* es lo contrario de esencia.

La *figura* es lo contrario de realidad.

Quien dice *forma* dice modo.

Quien dice *figura* dice imágen.

Quien creó el mundo, creó la *forma*.

Quien creó la metáfora, creó la *figura*.

La *forma* es natural.

La *figura* es poética.

EJÉRCICIO SOBRE ESTE ARTÍCULO. Hablo *formalmente*, hablo *figuradamente*.

¿Qué significa la expresion hablo *formalmente*?

Significa que hablo en *forma*, en regla, con medida, porque medida es todo molde, y *forma* significa molde; es decir, pauta, ajuste. Hablar *formalmente* equivale á decir que pronunciamos las palabras con arreglo al modelo, á la *forma* de la verdad y de la razon.

¿Qué significa la otra frase: hablo *figuradamente*?

Significa que hablamos por medio de imágenes y representaciones, que adoptamos un lenguaje simbólico, el lenguaje de la fantasía.

Siempre hallaremos que la *forma* significa molde, modelo, manera, casi procedimiento; mientras que la *figura* expresa contorno, circuito, dibujo, arte, poesía.

El hombre tiene el sentimiento de la *forma*, no el sentimiento de la *figura*.

Conocemos las traslaciones de la *figura*, no conocemos las traslaciones de la *forma*. Si la traslacion de las *formas* pudiera operarse, el universo se desquiciaria.

La *forma* es necesariamente modal.

La *figura* es esencialmente artística.

Figura, mito.

Ya hemos dicho que la *figura* es una forma nuestra, una forma artística, una imágen.

Mito, entre los griegos, significó primitivamente *figura*, en equivalencia de signo, de retrato, de personificacion, y así es que se llama *mitología* á la série de las *figuras* ó personificaciones poéticas de la religion ateniense. Pero con la palabra *mito*, *mythos* en griego, sucedió lo que con la palabra *figura* en nuestra lengua. Habiéndose notado que

el *mytho* representaba siempre seres fingidos, que siempre era un retrato de la fantasía, que nunca era un signo de la realidad, pasó á expresar la idea de *fábula*; y como los tiempos pasados son naturalmente fabulosos, porque fabuloso es todo lo oscuro, lo cual esplica que no haya nada tan fantástico como la oscuridad, la palabra *mytho*, que primero significó *figura* y luego *fábula*, vinó á significar *tradicion*. Estamos seguros de que este sentido fué el último que tuvo en griego. De modo que *mitología* significa ahora: discurso acerca de la fábula ó de la tradicion, términos sinónimos para el caso.

Pero la voz *mythos*, que tanto ha corrido en la humanidad, debia correr mas, mucho mas en la historia, realizando uno de los prodigios mas sorprendentes de que guardan memoria los hombres.

En casi todos los idiomas, al menos en los idiomas sabios, hay una palabra, una palabra peregrina y curiosa en extremo, la cual significa la idea del hombre puesto en relacion con todas las civilizaciones; es decir, con la civilizacion universal.

Esta palabra que retrata al hombre en su camino histórico; en su divina peregrinacion; esta palabra que, delante de la humanidad, recorre sin cesar el mundo, es *Manús* en la India, *Menes* en Egipto, *Minos* en Creta, *Numa* en Roma, *Man* en Alemania, *Mito* en el idioma moderno.

Para nosotros son *mitos* un Homero, un Pericles, un Alejandro, un Demóstenes, un Solon, un Moisés, un David, un Licurgo, un Virgilio, un César, un Tasso, un Cid, un Cervantes.

Toda civilizacion, todo carácter, llevados al dominio de la historia; todos los grandes pensamientos, todos los grandes hombres del pasado, son *mitos*. En realidad son *mitos* los que mueren, son *mitos* los sepulcros, porque son figuras de la eternidad.

Mito es el hombre colocado entre el mundo y Dios.

La *figura* es un signo, una imágen, una fantasía.

El *mito* es un gran carácter dogmático, moral, político, artístico é histórico; un *Man* en Alemania, un *Numa* en Roma, un *Minos* en Creta, un *Menes* en Egipto, un *Manús* en la India.

Esta portentosa conformidad de los pueblos sabios en considerar á los hombres y á las épocas como *mitos* de civilizacion, es sin disputa (volvemos á decirlo) uno de los fenómenos mas raros y trascendentales que conoce la historia de la humanidad.

Fementido, pérfido.

Ambas voces suponen el quebrantamiento de la *fé* empeñada; pero el modo y la culpa son distintos.

Fementido es el que promete sin *fé*, el que falta á la *fé* desde luego, puesto que dice lo que no siente, lo que no se propone ejecutar.

Pérfido es aquel que muda de *fé*, ó porque su corazon ha mudado, ó porque no tiene la bastante energía y probidad para honrar su palabra á toda costa.

El *fementido* falta á su conciencia.

El *pérfido* falta á su compromiso.

El *fementido* es culpable ante la intencion.

El *pérfido*, ante el hecho.

El *fementido* engaña.

El *pérfido* vende.

Ficticio, ficcioso.

Decimos: caudal *ficticio.*

No puede decirse: caudal *ficcioso.*

Decimos tambien: sonrisa *ficciosa.*

No puede decirse: sonrisa *ficticia.*

Esto está en la lengua, está en el pensamiento de todo el que habla el castellano, y alguna razon debe tener.

Lo *ficticio* no debe aplicarse sino á las cosas que pueden presentar falsas apariencias, como el boato, la riqueza, la ganancia; y así es que puede decirse ganancia *ficticia,* boato *ficticio*, *ficticia* riqueza, mientras que sería un absurdo la expresion de riqueza *ficciosa*, ó *ficcioso* boato.

Lo *ficcioso* se aplica á las personas, al ademan, al gesto; y así es que se puede decir: ademan *ficcioso*, persona *ficciosa, ficciosos* gestos, no gestos *ficticios,* persona *ficticia*, *ficticios* ademanes.

Para que se comprenda mas fundamentalmente la diferencia de las dos voces del artículo, añadiremos lo siguiente:

Ficticio viene de la forma: es un aparato.

Ficcioso viene de la voluntad: es una afectacion.

Lo *ficticio* deslumbra.

Lo *ficcioso* engaña.

Ficticio se parece mas á quimérico é ilusorio.

Ficcioso se aproxima mas á exajerado ó fingido.

Lo *ficticio* es social.

Lo *ficcioso* es moral, imaginativo, poético, porque la poesia no es otra cosa que una bella *ficcion*.

Fuego, incendio.

Fuego es el principio, el elemento, la sustancia.

Incendio es el *fuego* mismo en cuanto causa estragos en los campos ó en las ciudades.

Dios creó el *fuego*.

La casualidad menos prevista motiva un *incendio*.

De modo que *fuego* es hecho natural, una ley de la creacion.

Incendio es un abuso, un acaso ó un crimen.

Final, fin.

La ópera Lucía termina con un rondó *final*. Este es el *final* de aquella ópera. Poco despues de aquella aria, que es el *final*, hallamos escrita en el libreto la palabra *fin*.

De modo que el *fin* comprende el *final*, mientras que el *final* no comprende en ningun caso el *fin*. Luego el *final* es un *fin* convenido, y el *fin* un *final* absoluto.

El que *finaliza* acaba por entonces, es decir, concluye. Yo *finalizo* mi tarea, la *finalizo* ahora; pero mil tareas pueden venir despues.

El que *fina* concluye para siempre; es decir, acaba. Todos *finamos*.

Facundia, elocuencia.

Facundia viene de *for*, *faris*, *fari*, que significa hablar.

Elocuencia se deriva de *loquor*, que viene á tener igual sentido.

La *facundia* habla mucho con facilidad.

La *elocuencia* habla lo necesario con oratoria.

La *facundia* es un don.

La *elocuencia* es un don y un arte.

La *facundia* es naturaleza.

La *elocuencia* es casi un arcano, porque arcano es el genio.

Hay muchos hombres dotados de *facundia*.

La humanidad cuenta muy pocos que hayan ilustrado á la historia con el maravilloso talento de la *elocuencia*. Mas de una *elocuencia* no merece otro nombre que el de *facundia*.

Fanático, supersticioso.

Fanático, como *profano*, se deriva del latin *anum*, que significa templo. Los latinos llamaban *fanático* al que siempre estaba en el *fanum*, como nosotros llamamos hoy beato ó santurron al que hace un oficio de comerse los santos en la iglesia.

Supersticioso se deriva del latin *superstes*, *superstitis*, de *superstare*, verbo compuesto del prefijo *super* y del verbo *stare*, estar sobre, porque el *supérstite*, es decir, el que sobrevive, está sobre el que muere, dura mas que él.

Los latinos, como todos los pueblos del mundo, acostumbraban á celebrar ciertos ritos y formalidades en honor de los muertos: no faltó quien exajerara aquellos ritos ó solemnidades con demostraciones absurdas, tales como celebrar sacrificios é idolatrar las prendas y retratos de los parientes que habian fallecido; y bien porque se daba culto á las prendas que sobrevivian, *super-stabant* á los muertos, ó bien porque el que hacia tales cosas era el *supérstite* (el que sobrevivia al difunto) se inventó la palabra *supersticioso*.

De manera que de *super stare* se formó *supérstite*: de supérstite, *supersticioso*: y de supersticioso, *supersticion*.

El *fanatismo* está en el templo: es público.

La *supersticion* está en la familia: es privada.

El *fanatismo* puede ser, y es frecuentemente, hipocresía.

La *supersticion* es siempre el resultado de la educacion, de los hábitos, de la ignorancia.

Hacer exclusiva la idea de Dios, ese es el *fanatismo*.

Creer en trasgos, duendes, agüeros, señales, en la resurreccion de los difuntos y en la aparicion de las almas, esa es la *supersticion*.

El *fanatismo* es obcecado, inflexible, duro, cruel.

La *supersticion* es casi candorosa, simple, crédula.

Muy temible es la *supersticion*, especialmente cuando se nos enseña desde niños; pero es infinitamente mas temible el delirio *fanático*.

Creyendo servir á un Dios á quien ofende, el *fanatismo* sería capaz de quemar al mundo, y despues de verlo reducido á polvo, exclamaria regocijado: ¡cuánto bien le hice!

¿Veis que una madre acusa á su hijo ante la inquisicion? ¿Veis que un hijo acusa á su madre? Ese es el *fanatismo*.

La *supersticion* es una especie de imbecilidad.

El *fanatismo* es una especie de frenesí.



Fastos, anales.

Fastos viene inmediatamente del latin *for*, *faris*, hablar, derivado del griego *phaô*, *phêmi*, en jónico *phaskô*, de donde sale *phastos*, que es exactamente nuestra voz *fastos*, y que significa palabra, discurso.

Anales, como el nombre lo indica, se deriva de *año*.

Fastos quiere decir palabra, la palabra por excelencia, la palabra que anuncia la razon del hombre; la historia, porque la historia no es otra cosa que la palabra de los hombres en todos los pueblos y en todos los siglos; la palabra cosmopolita, universal.

Anales expresan la idea de disponer la historia por años, como las efemérides la disponen por dias.

Los *fastos* son hechos.

Los *anales*, periodos.

Los *fastos* son historia.

Los *anales*, cronología.

Anales de la guerra de la independencia: domina la relacion de tiempo: mil ochocientos ocho y mil ochocientos veintitres; se trata de *años*: son *anales*.

Los *fastos* del mundo: domina la idea de razon, de discurso, de palabra, de humanidad.

Muchos tienen talento para escribir *anales*.

De mil que pueden escribir *anales*, no podria sacarse uno que fuera capaz de escribir *fastos*.

La palabra *fastos* es sin disputa una de las mas nobles, mas sabias y mas bellas de nuestro idioma, y tal vez del idioma humano.

Faltar, fallecer.

Ambas palabras se originan del verbo *fallire*, por *fallere*, que significa *faltar* á su palabra, engañar.

Faltar es dejar un vacío.

Fallecer es hacerse *fallido*, hacerse vano, volver á la nada.

La *falta* es omision, defecto.

El *fallecimiento* es la muerte, como la *falta* de la vida.

La *falta* se suple ó se enmienda.

El *fallecimiento* no admite corrector ni sustituto.

Sin embargo, estas dos voces, tan diferentes en sus varias aplicaciones, son *sinónimas*, idéntica y perfectamente sinónimas en el sentido de *falibilidad* humana.

Todos *faltamos*.

Todos *fallecemos*.

Fautor, cómplice.

Fautor viene de *fallo*, *fallis*, *fallere*, *fefelli*, *falsum*.

Cómplice se deriva de *plicare*, plegar en latin, del sustantivo *plica*, que equivale á *pliegue*.

Cómplice es el complicado en un asunto, el que está dentro de los *pliegues* del secreto. Podemos ser *cómplices* en acciones grandes y generosas.

Fautor tiene la misma procedencia que falacia, falencia, farándula, falsario, falsedad, falsía, falsificar, falla, fraude, y tiene por fuerza que tomar algo de su mal orígen. De cuna sucia no puede salir criatura limpia.

El *fautor*, pues, es el *cómplice* en una *falta*, en una falsedad, en una falacia, en un fraude.

El ser *cómplice* puede enaltecer.

El ser *fautor* no puede menos de deshonrar.

Fuente, pozo.

Fuente, como si dijéramos *fluente*, viene de *fluo*, que equivale á *fluir*.

Pozo viene de *puteum*, que significa profundidad.

La *fuente* supone por fuerza manantial, principio, causa, y por esta razon significa la idea de orígen. Así decimos: lo sé de buena *fuente*. Lo cual equivale á decir: la noticia viene de buen orígen, de buena procedencia.

Pozo significa excavacion, y por esto expresa la idea de profundidad. Así decimos: es un *pozo* de ciencia; lo cual equivale á si se dijese: es un hombre de ciencia profunda, una ciencia que no tiene término, que no tiene fin.

Nada mas fuera de buen sentido que decir en el primer caso: lo sé de buen *pozo*, en lugar de decir lo sé de buena *fuente*; y en el caso segundo: es una *fuente* de ciencia, en lugar de decir es un *pozo* de ciencia.

La *fuente* es orígen.

El *pozo*, hondura.

Francachela, comilona.

Comilona es comida en comun, festiva, alegre, llana.

La *francachela* es una *comilona* de gente principal, una *comilona*

y toma de Toledo, que tuvo lugar el 25 de Marzo de 1085, en pago de cuyo servicio tuvo aquel rey que agasajarles con grandes privilegios, mercedes y larguezas.

La villa de Illescas y sus aldeas se poblaron de solo gascones, y apenas hay pueblo de consideracion en que no dure la memoria de barrio ó calle de los *Francos*. Tenian juez de su nacion, y en una escritura gótica de Toledo del año 1103 firma un tal MAURIN, *marino de illos francos*; esto es, *mayorino*, *merino* ó juez de los *francos*. Su fuero era muy privilegiado, y de ahí nacieron las voces afrancar, franquear, franco, franqueza, francachela, franquía, franquicia, francisca (especie de segur de que, como arma, usaban los *francos*), Francisco, villafranca, etc.

Ya sabemos la historia de *franquía* y de *franquicia*.

Se diferencian estas dos voces en que *franquía* es material, y *franquicia* es un hecho político. La *franquía* hace en el espacio lo que hace la *franquicia* en el derecho.

El buque se pone en *franquía*. Esto quiere decir que el buque se pone en donde no hay estorbo alguno que se oponga á su marcha.

Claro es que no puede decirse: el buque se pone en *franquicia*, porque el privilegio ó la exencion no es un espacio en donde el buque pueda ponerse.

Tal pueblo pide al rey *franquicias*. Esto quiere decir que aquel pueblo pide derechos, libertades, leyes que le den desahogo, ensanche, respiro.

El lector comprende que no puede decirse: tal pueblo pide al rey *franquías*, porque lo expedito del terreno, lo desembarazado del espacio, no tiene que ver con lo expedito de las acciones, con lo desembarazado del derecho.

La *franquía* es expedicion.

La *franquicia* es inmunidad.

Familia, prole.

Familia viene del osco *famel*, que vale tanto como siervo ó esclavo. De este orígen proceden *familiar*, *fámulo*, *fámula*, etc.

Por *familia* no se entendió primeramente mas que la reunion de

siervos ó de *fámulos* que acompañaba al señor de la casa. Despues se extendió á los padres, á los hijos y á los hermanos, hasta considerar en la *familia* una sociedad religiosa, moral y civil, semilla y fundamento necesario de las sociedades políticas.

Prole viene de *procrear*: es lo que cada cual *procrea*.

Reflexionemos un instante, y comprenderemos la inmensa diferencia de las dos voces del artículo.

Mi padre, mi madre, mis hermanos, mis parientes, los que tienen una misma sangre que yo, son mi *familia*, mi *familia* doméstica.

Mi patria viene á ser mi *familia* política.

La humanidad entera es mi *familia* grande, mi *familia* humana, mi *familia* moral.

El lector comprende sin duda cuán disparatado fuera decir: mi padre, mi madre, mis hermanos y mis parientes son mi *prole*; mi patria es mi *prole* política; la humanidad es mi *prole* humana. Con esto significaria que yo habia *procreado* á la humanidad, á mi patria, á mis parientes, á mis hermanos, á mi madre, á mi padre.

La *familia* es sangre, union, deber, creencia.

La *prole* es el hijo, la generacion, la posteridad.

La *familia* es la hospitalidad del presente.

La *prole* es la hospitalidad del porvenir.

Franqueza, llaneza.

La *franqueza* tiene algo de *franquía* y de *franquicia*, puesto que se aplicaba al trato de los *francos*, gente privilegiada y belicosa.

Llaneza es el trato del estado llano, de la clase media.

La *franqueza* es noble, desembarazada, valiente, liberal, generosa.

La *llaneza* puede pecar por irrespetuosa é inculta.

Todos los hombres se deberian tratar con *franqueza*.

Los inferiores no pueden tratar con *llaneza* á los superiores.

La *franqueza* no puede pasar de ser hidalguía.

La *llaneza* puede convertirse en rusticidad.

Trata á todos con *franqueza*,
Y á los tuyos con *llaneza*.

Todos los padres deberian hacer que sus hijos aprendieran de memoria este sabio proverbio aleman.

Grandemente, en grande.

Habló *grandemente* quiere decir que habló muy bien.

Habló *en grande* significa que habló mucho.

Grandemente expresa cualidad.

En grande, cantidad.

Los oradores hablan *grandemente*.

El necio habla *en grande*.

Grande, grandioso.

Lo *grande* es lo contrario de lo pequeño.

Lo *grandioso* es lo muy grande, tan grande que nos maravilla.

Una casa que tenga mas habitaciones de las que necesite la familia que mora en ella, es *grande*.

Las pirámides de Egipto son una creacion *grandiosa*.

Este artículo determina la diferencia que distingue á un sinnúmero de palabras, reputadas como sinónimas.

Amante, amoroso.

Melódico, melodioso.

Armónico, armonioso.

Esplendente, esplendoroso.

Pudiente, poderoso.

Abundante, abundoso.

Púdico, pudoroso.

Ferviente, fervoroso.

Ardiente, ardoroso.

Melódico es lo que tiene melodía.

Melodioso es lo muy melódico, ó lo que tiene mucha melodía.

Pudiente es el que puede; *poderoso*, el que puede mucho, y así en los demás.

Genial, carácter.

Genial viene de *genio*, y *genio* se derivó del latin *genere*, del griego *geinó*, que, como hemos dicho en el tomo primero, significa *generacion*.

Trasladada despues la idea de generacion al órden moral, la palabra *genio* significó admirablemente el don de crear ó de inventar que tiene el hombre. Bien mirado, las creaciones de nuestra alma no son otra cosa que la interminable y sublime *generacion* de nuestro espíritu. El *genio*, desde entonces, vino á ser una de las palabras mas grandes, mas fecundas, mas elevadas y mas bellas del humano idioma.

El *genio* es el *génesis* del hombre. Es lo que mas le acerca al Creador, porque el hombre de *genio* es creador tambien.

Dios nos presenta el arcano de un universo,

El hombre nos presenta el arcano de un libro, de una pintura, de una poesía, de una estátua, de un sepulcro. Despues del Altísimo, el *genio* es el primer poder de la vida, mas que el mando, mas que el pergamino, mas que la riqueza.

Genial es lo que revela el *genio* del hombre en la familia, entre su mujer, sus hijos, sus parientes; es decir, en ese órden de cosas que él ha creado, del cual es el *generador*.

Carácter se origina del griego *charakter*, derivado del verbo *charassein*, que significa imprimir ó grabar, cuya etimología es preciosísima. Segun ella, nuestra alma se imprime en nuestro *carácter*; nuestro *carácter* es como un grabado ó como una estampa de nuestra alma. No cabe desear una definicion mas propia, mas trascendental y mas poética.

Hay un enigma dentro y un signo fuera.

El enigma es el espíritu.

El signo es el *carácter*.

El *carácter* es la revelacion del hombre en todas las esferas de su vida. El *carácter* penetra en todo: en la conducta, en las opiniones, en la palabra, en el escrito, en los trabajos, en las esperanzas, en los sentimientos, en las creencias, y dá á todo su tinte especial.

El *genial* no sale de la casa. Es el hombre en relacion con su familia; es decir, en relacion con el *genos* griego, que significa raza.

El *carácter* vá con nosotros al último confin de la tierra. Es el hombre en relacion con la humanidad.

El *genial* es doméstico.

El *carácter*, humano.

La esposa y los hijos estudian el *genial* del esposo y del padre.

La sociedad estudia el *carácter* de los ciudadanos.

Supongamos que un moro viene á España. Este moro es garboso y apuesto: podemos decir que es *gallardo*.

Nada mas contrario al espíritu de la lengua que llamarle *gentil*.

¿Por qué es *gallardo?* Porque tiene galas y donosura, porque es hermoso y apuesto. Un moro es *gallardo*, como lo es un caballo enjaezado, lucido y brioso.

¿Por qué no es *gentil?* Porque no es de nuestra *gente*, porque no pertenece á nuestro *género*, á nuestra *progenie*; porque para nosotros no es *genuino*, no es *generoso*. Nuestra *generacion* lo llama extraño, advenedizo; no es *gentil*, no tiene *gentileza*, no tiene hidalguía.

Zagala *gallarda*, zagala *gentil*.

Zagala *gallarda* significa que gusta, que tiene buen ver, que es vistosa.

Zagala *gentil* significa que campean en ella el donaire y la gracia de las zagalas españolas; es decir, de las zagalas que aquí se *engendran* ó se *generan*; que son procreadas por nuestra *gente*.

He dicho que un caballo brioso es *gallardo*, porque tiene *gala*, porque tiene hermosura.

Nada mas absurdo que decir que un caballo *gallardo* es *gentil*, porque esto significaria que era hidalgo, que era noble. Sería tan absurdo y tan repugnante como hablar de un caballo *caballero*.

Lo *gallardo* es belleza, galanura, vista, deleite.

Lo *gentil* es raza, familia, prole, *generacion*.

En la *gallardía* influyen el trato, el oficio, la fortuna, el método de vida, el aliño.

La *gentileza* es nacimiento.

Goce, gozo.

Ambas voces vienen del latin *gaudium*, alegría, deleite, como regocijo, regodeo, gaudeamus.

El *goce* es posesion, disfrute, usufructo.

El *gozo* es alegría.

El *goce*, como la propiedad, corresponde al órden civil.

El *gozo*, como la tristeza, corresponde al órden afectivo.

De modo que el *goce* está en relacion con la fortuna, con el mando, con el poderío, con los honores.

El *gozo* está en relacion con el sentimiento.

El que tiene *goces*, no carece de nada.

El que tiene *gozos*, vive contento.

Goces de la vida.

Gozos del alma.

Hay quien dice que los muchos *goces* hacen imposibles los *gozos*, lo cual significa que para tener *gozos* es necesario saber administrar los *goces*. Esta administracion de nosotros mismos es la mas difícil de todas. En cambio es la que menos nos hace pensar.

Galimatías, algarabía.

La palabra *galimatías*, á que la Academia española no dió carta de naturaleza hasta la novena edicion de su diccionario, verificada en 1843, tiene una procedencia muy rara y curiosa.

Está tomada del francés *galimathias*, dice Monlau, y se usa de muy antiguo en Francia, como que se formó en la época en que los abogados hacian sus informes y defensas en latin. Cierto dia (dice el docto Huet, obispo de Avranches) se trataba de un *gallo*, cuya propiedad reclamaba una de las partes, que se llamaba *Matías*. El abogado, á fuerza de repetir los nombres *gallus* y *Mathias*, acabó por confundirse y trabucar la construccion, y en lugar de *gallus Mathias* (el gallo de Matías) dijo repetidas veces *galli Mathias* (Matías del gallo): desde entonces se empleó la voz *gallimathias* para calificar un discurso embrollado.

Algarabía se compone de *al*, que en arábigo significa *el*, y de *arabia*: *al-arabia*.

El *galimatías* es una *algarabía* francesa, como la *algarabía* es un *galimatías* árabe.

Galimatías significa confusion.

Algarabía, chapurreo.

El sugeto que trueca las especies, arma un *galimatías*.

El extranjero que balbucea el idioma, arma una *algarabía*.

El *galimatías* es pensamiento.

La *algarabía* es sonido.

Gana, voluntad, querer.

La *gana* es buen grado: de buena *gana*.
La *voluntad* es una potencia: memoria, entendimiento y *voluntad*.
El *querer* es un sentimiento: nunca se olvida un buen *querer*.
Quien dice *gana*, dice deseo.
Quien dice *voluntad*, dice fuerza motriz.
Quien dice *querer*, dice cariño.

Galgo, lebrel.

Llámase *galgo*, por *galo*, porque vino de Francia; es decir, de la *Galia*.
Llámase *lebrel*, porque se destina á correr las *liebres*.
El nombre *lebrel* viene del latin *lepor, leporis*.

Genuino, puro.

Genuino es uno de los muchos derivados de *génere*, engendrar ó generar.

Puro viene del griego *pur, pyr*, que significa fuego, porque el fuego es lo que *purga* ó *purifica*.

Genuino es lo perteneciente á su *género*, á su *generacion*, á su progenie; es decir, á su casta, á su orígen, á su familia. No se ha adulterado.

Puro es lo que ha perdido la infeccion, lo que no tiene ningun miasma corrompido.

Genuino significa sin mezcla.
Puro significa sin mancha.
Confesion *genuina*.
Conciencia *pura*.

Golpe, mandoble.

La palabra *mandoble* es un derivado de mano, *manus* en latin, cuya etimología basta para echar de ver inmediatamente la gran diferencia de las dos palabras del artículo.

El *golpe* es choque, encuentro, percusion.

El *mandoble* es golpe que se dá con *mano-doble*, á dos manos, porque con las dos manos cojian los antiguos el montante para dar *mandobles*.

El *golpe* es autómata.

El *mandoble* es intencional.

El *golpe* no puede pasar de ser una desgracia ó una fortuna.

El *mandoble* puede llegar á la heroicidad, á la proeza.

Gas, fluido.

Gas se deriva del holandés *ghoast*, que significa espíritu.

Fluido se origina del latin *fluo*, fluir. Todo lo que nada sobre la atmósfera es *fluido*.

El *gas* es un invento.

El *fluido* es un principio.

El *gas* es elástico, compresible, aeriforme, un aire facticio, artificial, como Boyle le llama.

Hay *fluidos* que no se pueden ponderar con ningun instrumento, ni aun con el instrumento superior de la razon del hombre, como el *fluido* nervioso.

El hidrógeno carbonado que alumbra hoy las calles es un *gas*. De modo que nos alumbramos con *gas*.

No puede decirse que nos alumbramos con *fluido*, porque *fluido* es el aire, y el aire no alumbra.

Lo repetimos: el *gas* es un misterio del genio del hombre.

El *fluido* es un misterio mucho mas grande del genio de Dios.

El *gas* se analiza.

El *fluido* no se comprende.

La química tiene su teoría demostrada acerca de los *gases*.

La fisiología no tiene mas que dudas acerca de los *fluidos*.

Gestion, instancia.

Gestion viene de *gero, geris, gerere gessi, gestum*, obrar, *gestionar*, dirigir. *Gestionar* es ser como el *gerente* del asunto.

Instancia se compone de *in*, que expresa negacion, y de *stancia*. Significa literalmente: no *estancia*, no permanencia, que dura poco, como *inslable*, *in-estable*; que no *está* de asiento.

El que *gestiona*, pretende y dirige.

El que *insta*, ruega.

La *gestion* supone fundamento.

La *instancia*, conflicto.

La *gestion* vá llevando el asunto por todos sus trámites.

La *instancia* solicita el remedio *instantáneamente*.

Los hombres de negocios *gestionan*.

Los pretendientes desgraciados *instan*.

En una palabra, la *gestion* es solicitud.

La *instancia* es urgencia.

Gazafaton, disparaton.

Disparatar es desviarse del *par*, no ir *parejas*, iguales, unidos, como *delirar* es el separarse de la *lira*; esto es, del surco, de la raya. El *disparate* es un verdadero delirio del entendimiento ó del discurso.

Gazafaton ó *gazapaton* viene del griego *kakos*, malo, y *phinton*, palabra. Significa mal dicho, mal hablado, en sentido gramatical.

El *disparate* se refiere á la inteligencia: es falta de lógica ó de conocimiento,

El *gazafaton* se refiere á la letra: es falta de gramática.

Decir que Annibal mandó á los árabes en la batalla de Clavijo, ó que Pekin está en Berberia, son *disparatones*.

Como ejemplos de *gazafatones*, citaremos dos que trae Covarrubias: Un dia *caga* sol, no se vaya, *caca* comerá: un dia que haga sol, no se vaya, que acá comerá. *Asnos* dado gran placer: nos has dado gran placer.

Caga, *caca* y *asnos* son tres *gazafatones*.

Guarida, madriguera.

La *guarida* (del árabe *huarid*) es lo que nos *guarda*, lo que nos custodia, lo que nos dá un asilo.

La *madriguera* es el lugar oculto en que la hembra dá á luz, en que se hace *madre*.

La *guarida* es amparo.

La *madriguera* es matriz.

La *guarida* es cueva.

La *madriguera* es cama.

Guarnecer, adornar.

Guarnecer viene del árabe *huarid*, como guarda, guarnicion, guarida.

Adornar, lo mismo que *orlar*, expresa la idea de orilla ó ribete.

Guarnecer es resguardar.

Adornar, componer.

Se *guarnece* un objeto para que dure.

Se *adorna* para que luzca.

La *guarnicion* es fuerza, amparo.

El *adorno* es gala, aderezo.

Gefe, corifeo.

Gefe viene de *gero*, que significa gestionar, gobernar, dirigir. *Gefe* es, por lo tanto, el que *gestiona*, el que gobierna, el que dirige.

Así decimos: *gefe* del estado, general en *gefe*, *gefe* político, etc.

Nada mas contradictorio que decir: *corifeo* politico, *corifeo* del Estado.

Corifeo se llamaba primitivamente el *gefe del coro*, y esta es la razon porque implica la idea de muchedumbre, de bullicio, casi de tumulto.

Así decimos: *corifeo* de tal ó cual bando ó parcería, con lo cual queremos decir que es el sugeto entrometido que arregla y dispone aquella tropa.

El partido que tiene *corifeos* no es un verdadero partido, sino una turbulencia política, una especie de *coro* en que cada cual sale por el tono que le acomoda.

Corifeo quiere decir tuáutem.

Gefe significa *gerente.*

El *corifeo* es cabecilla.

El *gefe* ès cabeza.

Giranda, veleta.

Giranda, como giralda, viene de *giro*, *gyros* en griego, del verbo *gyroó*, que significa dar vueltas circulares.

Veleta se deriva de *verto*, volver.

La *giranda* dá la vuelta en redondo: describe el círculo.

La *veleta* marca los vientos, recorriendo alternativamente los cuatro puntos del horizonte.

Para que sea *giranda*, ha de poder dar la vuelta por completo.

Para que sea *veleta*, basta que se *vuelva* en cualquier sentido.

Gerente, administrador.

Gerente es un derivado de *gero*, que vale tanto como gestionar, activar, dirigir, segun queda dicho.

Administrador viene de *ministro*, que significa *ministrar*, servir, proveer.

El *administrador* maneja.

El *gerente* gobierna.

El *administrador* necesita actividad.

El *gerente*, talento y discrecion.

Ser *administrador* es un cargo.

Ser *gerente* es casi un talento.

Giralda, torre.

Giralda, como si dijéramos *giranda*, se aplica á la famosa torre de la catedral de Sevilla, aludiendo á la figura *giratoria* que la remata.

Torre es la parte alta de las iglesias en que están las campanas, por cuya razon se llama tambien campanario.

La *giralda* es figura de movimiento.

La *torre* es fábrica, edificio, arquitectura, fortaleza.

Honor, honra.

Uno dice: estoy en el caso de volver por mi *honor*.

Hablando en todo rigor lógico, no sería tan propio decir: estoy en el caso de volver por mi *honra*.

Otro exclama: estoy en el caso de volver por la *honra* de mis mayores.

No diria tan propiamente por el *honor* de mis mayores.

¿Por qué? Porque el *honor* es una *honra* de sentimiento, presente, nuestra. Es el caudal que hemos de legar á nuestros hijos.

La *honra* es un *honor* tradicional, histórico, heredado; es el caudal que nos legaron nuestros padres.

De modo que el *honor* es una virtud.

La *honra* viene á ser una razon de estado, casi una gerarquía.

El *honor* se tiene.

La *honra* se hereda.

A estas dos palabras va sucediendo lo que á las armas de aquel caballero, de que habla el siguiente antiguo romance:

> Con la inclemencia del ocio,
> Se van tomando de orin.

Humilde, dócil.

Humilde se deriva de *humus*, nombre latino que significa tierra, origen probable de la palabra *hombre*.

Dócil viene de *doceo*, verbo latino que quiere decir enseñar, segun cuya etimología, *dócil* tiene el mismo origen que *docto*. *Dócil*, pues, significa enseñable, que es capaz de ser enseñado, que puede aprender.

Otros etimologistas derivan la palabra en cuestion del verbo *ducere*, guiar ó conducir.

Nosotros creemos que la primera etimología, la de *doceo*, tiene en su abono la razon del orígen, y que la segunda, la de *duco*, tiene en su abono la razon del uso corriente. En efecto, si el uso hubiera considerado la palabra *dócil* como derivada de *doceo*, enseñar, aquella palabra sería sinónima de idóneo, apto, capaz, dispuesto, docto; y sin embargo, vemos que nadie, por menos versado que sea en punto á idioma, confunde en castellano la palabra *dócil* con las de docto, dispuesto, capaz, apto, idóneo, mientras que la confunde con las voces manso, apacible, humilde, quieto, que no tienen ninguna relacion con el verbo *docere*, enseñar, sino con el verbo *ducere*, conducir. Así es que llamamos *dócil* á un caballo, por ejémplo, no porque se preste á ninguna enseñanza, sino porque no brinca, porque no se inquieta, porque no bota; le llamamos *dócil* porque no es avieso, porque no es bravío; mas claro, porque se deja *conducir* ó guiar. Así, tambien decimos (figuradamente) que el metal maleable es *dócil* al martillo, y hé aquí una evidente relacion entre *dócil* y *dúctil*, cuya última palabra es un derivado de *duco*. Realmente, parece que la persona *dócil* es la que tiene un carácter *dúctil*, que se amolda á la forma que se le quiere dar, que se deja guiar ó *conducir*.

Para nosotros es indudable que *dócil* se origina de *doceo*, y que la práctica del idioma lo ha considerado mas bien como derivado de *duco*.

De todas maneras, la diferencia que distingue á las dos voces del artículo no puede ser mas caracterizada.

Dócil se inclina mas á manso.

Humilde, á modesto.

El *dócil* es capaz del orgullo del amor propio.

El *humilde* es capaz del orgullo de la virtud, de esa altanería espiritual que abate al soberbio.

La *docilidad* es una virtud de familia, de trato.

La *humildad* es una virtud de conciencia.

La *docilidad* es el resultado del temperamento y de la educacion.

En la *humildad* entra la idea del deber y del dogma.

La *docilidad* debe guardarse para el mundo.

La *humildad* debe guardarse especialmente para Dios.

De esto resulta que la *docilidad* es una virtud urbana, civil.

La *humildad* es una virtud moral y religiosa.

Hocico, geta.

Hocico, como si dijéramos *focico ó faucico*, viene de *fauces*.

Geta, lo propio que gesto, gesticular y gesticulacion, viene del latin *gesticulor*, *gesticulari*, que es hacer morisquetas y ademanes, como los pantomimos.

El *hocico* es enteramente animal.

En la *geta* hay algo de razon, porque tiene algo de malicia.

Con el *hocico* se *hoza*.

Con la *geta* se hace *gestos*.

El *hocico* es una herramienta.

La *geta* es una mímica.

Hablar, decir.

Hablar, como si dijéramos *fablar*, segun se dijo antiguamente, viene de *for*, *faris*.

Decir viene de *dicere*.

Hablar supone órgano.

Decir supone inteligencia.

Los loros *hablan*.

Los hombres *dicen*.

Hablan los tontos.

Dicen los discretos.

Escusado es notar que son mas los que *hablan* que los que *dicen*.

Historia, crónica.

Crónica viene del griego *chronos*, tiempo.

Historia se deriva de *histor*, sabio, ó de *historein*, contar, derivado del verbo *histémi*, que equivale á saber.

La *crónica* busca la série de las épocas.

La *historia* busca la filosofía de los sucesos.

La *crónica* es fecha, cómputo, *cronología*.

La *historia* es crítica, ciencia, moral, razon.

Nada mas fácil que ser *cronista*.

Nada mas difícil que ser *historiador*. La *historia* es la humanidad que se escribe y se perpetúa en los libros.

Halago, caricia.

Halago, como si dijéramos *falago*, viene del latin *fallo*, *fefelli*, *falsum*, lo mismo que falsía, falsedad y falacia.

Caricia viene de *querer*, como cariño y caridad.

El pobre *halaga* al rico.

El favorito *halaga* al tirano.

La madre *acaricia* á su hijo.

El hijo *acaricia* á su madre.

Hato, aprisco.

Hato significa porcion, manada. Así decimos *hato* de cabras, *hato* de ovejas.

Nada mas extraño que decir *aprisco* de cabras, *aprisco* de ovejas.

Cuando decimos figuradamente recojí mi *hato*, queremos decir que recojí todas las prendas que forman mi equipaje.

Tampoco podríamos decir recojí mi *aprisco*.

Hato de malvados, *hato* de ladrones; es decir, gavilla ó manada de ladrones y de malvados.

Aprisco, del latin *apricum*, es un derivado del nombre *Africa*. *Aprisco* significa expuesto al sol, resguardado del frio, que es lo que el nombre *Africa* significa.

Hato es número.

Aprisco es abrigo.

Honestidad, recato.

Honestidad viene de *honor*.

Recato, como si dijéramos *recapto*, viene de *captare*, captar. De modo que el *recato* consiste en no dejarse *cautivar*, *captar* ó atraer.

La *honestidad* es sentimiento: se hereda.

El *recato* es conducta: se aprende.

La *honestidad* es honra.

El *recato* es cautela.

El *recato* es una ficcion sin *honestidad*; pero la *honestidad* no basta sin el *recato*.

Homenaje, vasallaje.

Homenaje viene del latin *hommagium*, compuesto de *homo*, hombre, y *agere*, obrar: *homo-agere*.

Homenaje envuelve la idea de un hombre que obra, que gestiona, que anda solícito por manifestar rendimiento á otro.

Vasallaje equivale á sumision.

El que rinde *homenaje*, acata: es un obsequio personal.

El *vasallo* obedece: es una servidumbre política.

Rendir *homenaje* á la sabiduría, á la virtud y á la desgracia, es una fortuna.

Prestar *vasallaje*, es siempre una desdicha.

Himno, canto.

Himno viene del griego *hymnos*, derivado de *hydô*: yo canto.

Canto se origina del latin *canere*, de donde procede el *carmen* latino, que significa verso.

La etimología de ambas voces es idénticamente igual. Sin embar-

Horra, machorra.

Horra viene de *ahorrar*, *ahorro*, porque la hembra *horra se ahorra* de dar á luz.

Machorra, como el nombre lo dice, viene de *macho*, porque como el *macho* es la hembra *machorra*, puesto que no pare.

Horra se dice de las bestias.

Machorra se aplica especialmente á la criatura racional.

Cabra *horra*.

Mujer *machorra*.

Sería absurdo decir mujer *horra* y cabra *machorra*.

Hostigar, acosar.

Hostigar viene de fusta ó fuste, cuyas palabras se derivan del latin *fustigare*, dar azotes, de donde proceden nuestros verbos *fostigar*, luego *fustigar*, y por fin *hostigar*.

Monlau cita muy oportunamente un refran antiguo que dice: quien á uno castiga, á ciento *hostiga*. Esto equivale evidentemente á si dijera: á ciento azota, porque los escarmienta con el ejemplo.

Sacamos en limpio que *hostigar* significa azotar.

Acosar viene de *cursum*, del verbo *currere*, que en latin equivale á correr, de cuyo orígen deben provenir indudablemente las voces *corzo*, llamado tambien ciervo, animal el mas *corredor*; *correa*, porque se *corre; correoso, correo, corvejos, corvejon, corva, corvo*, que se *corre* hácia un lado, y otras muchas palabras de nuestro idioma.

Hostigar á uno es darle un castigo, apremiarle, cercarle, oprimirle.

Acosar es correr siguiendo la pista de alguno, lo que se llama perseguir.

Hostigó al enemigo; *acosó* al enemigo. Veamos qué significan estas dos locuciones.

Hostigó al enemigo quiere decir que no le dejó de la mano, que le

causó pérdidas, que le acorraló, como si hubiera ido azotándole con una fusta.

Acosó al enemigo quiere decir que le siguió sin tregua, que echó tras él, que le fué á *corso*, que se convirtió en su *corsario*, porque *corsario* y *corso* tienen el mismo origen que *acosar*. Etimológicamente hablando, *acosar* no es mas que ir á *corso*.

El que *hostiga*, molesta.

El que *acosa*, corre.

El *hostigado* necesita fuerza.

El *acosado* necesita reposo.

Hostigar fatiga.

Acosar cansa.

Habilidad, destreza.

Habilidad viene del latin *habeo*, que significa haber.

Destreza se deriva de *dirigir*, voz derivada de *regir*, del latin *regere*.

La *habilidad* dá idea de una persona que puede *habérselas* por sí misma, que por sí misma influye, obra y lleva á buen término sus negocios.

La *destreza* nos dá idea de un hombre que, por luz natural y por experiencia de la vida, ajusta y *dirige* las cosas con conocimiento y con discrecion.

El *hábil* se mueve: es apto, es dispuesto, es idóneo.

El *diestro* encamina: es conocedor, es prudente, es perito.

La *habilidad* es temperamento, gusto, naturaleza.

La *destreza* es educacion, estudio, ejercicio.

Para concebir, busquemos hombres *hábiles*.

Para ejecutar, busquemos hombres *diestros*.

En la *habilidad* entran la argucia y el ingenio.

En la *destreza* entra el instinto de la organizacion y de la práctica.

Los buenos diplomáticos son *hábiles*.

Los buenos militares son *diestros*.

Hebdomadario, semanal.

Hebdomadario viene del griego *hebdomas*, *hebdomados*, *hebdomadé*, vocablo compuesto de *hepta*, siete, y de *hêméra*, dia; siete dias. De este origen proceden el latin *hebdomas*, y nuestras palabras hebdómada y *hebdomadario*.

Semana se deriva del bajo latin *septimana*, compuesto de *septem*, siete, y de *mane*, mañana: siete mañanas, siete soles, siete dias.

De modo que la diferencia capital de estas voces consiste en que *hebdomadario* es de orígen griego, mientras que *semana* es de orígen latino.

Sin embargo, consultemos el uso, y veremos seguramente cuánto distan aquellas dos palabras de ser sinónimas.

El maestro albañil gana seis duros á la *semana*.

Digamos que el maestro albañil gana seis duros á la *hebdómada*, y muchos no sabrán de qué se trata, y los que lo sepan no podrán menos de echarse á reir.

En los cabildos ó comunidades llámase *hebdomadario* el que se destina para oficiar cada *semana*. En vez de decir el *hebdomadario*, probemos á decir el *semanal*, y de juro que volveremos á provocar risa.

La *hebdómada* es palabra culta.

La *semana* es palabra vulgar.

Invencible, invicto.

Invencible es lo que no puede vencerse.

Invicto, lo que no ha sido vencido todavía.

Obstáculo *invencible*.

General *invicto*.

Inanimado, exánime.

Ambos adjetivos vienen de *alma*; pero el uso ha dado á cada voz relaciones distintas, y aun contrarias.

Inanimado no es aquello que no tiene alma, considerada el *alma* como principio espiritual, sino aquello que no tiene *animacion*.

El *alma* de *inanimado* es fuerza motriz; el alma que mueve; el alma que produce la sensibilidad orgánica; el alma que obra en los animales.

Por el contrario, *exánime* quiere decir que pierde la conciencia que tenia, la fuerza superior que le hacia moverse, querer, pensar y sentir.

Lo *inanimado* no se mueve.

Lo *exánime* no discurre ni habla.

Lo *inanimado* se queda sin vida.

Lo *exánime* se queda sin espíritu.

Lo *inanimado* se aplica igualmente á todo lo que tiene organizacion.

Lo *exánime* no puede aplicarse sino al ente dotado de inteligencia y de sentimiento.

La muerte nos deja *inanimados.*

Las fatigas y los dolores nos dejan *exánimes.*

De modo que lo *inanimado* supone que no hay animacion, alma natural.

Lo *exánime* supone que no hay ánimo ó espíritu.

Inmóvil, inmoble, inamovible, inmovible, inconmovible.

Inmóvil es lo que no se mueve, pudiendo moverse.

Inmoble, lo que no se mueve, porque no se puede mover.

Inamovible, lo que no varía, lo que no se muda.

Inmovible, lo que no es capaz ó susceptible de movimiento.

Inconmovible, lo que no es capaz de estremecerse.

El hombre que permanece quieto como una estátua, es *inmóvil.*

Un peñasco es *inmoble.*

La magistratura, *inamovible.*

Las fuerzas superiores á las fuerzas humanas, como las pirámides del Egipto, son *inmovibles.*

Todo lo que se supone tener gran fundamento, como, por ejemplo, el monte Himalaya, es *inconmovible.*

Imbécil, necio.

Imbecil, como vacilar, viene de *bacillum*, nombre latino que sig-

nifica báculo. Es como si dijéramos *sine bacillum*, *in-bacillum*, sin báculo, sin apoyo, sin guia.

Necio viene del verbo *nescio*, *nescire*, no saber.

Necio es el que ignora, el que no sabe.

Imbécil es el que no anda por sí, que no se rige, que no se gobierna.

La *necedad* es intelectual, puesto que es un defecto de inteligencia.

La *imbecilidad* es patológica, puesto que pertenece al cuadro de las enfermedades.

Incisivo, cortante.

Incisivo viene de *incidere*, verbo latino que equivale á cortar.

Cortante viene de *culter*, *cultri*, cuchillo.

El cirujano hace una *incision*.

El niño se hace una *cortadura*.

La *incision* es operacion, cirujía, arte.

La *cortadura* es casualidad, descuido ó desgracia.

La *incision* es una voz técnica.

La *cortadura* es un término llano.

Inerte, apático.

Inerte se compone de la partícula negativa *in*, y de *erte*, que es como si dijéramos *arte*, articulacion, movimiento. Significa, pues, que no *articula*, que no funciona.

Apático se compone de la *a* privativa, que equivale á *sin*, y de *pathos*, voz griega que quiere decir enfermedad, padecimiento, pasion. Significa, pues, no enfermo, no paciente, no apasionado.

La *inercia* no se mueve.

La *apatía* no siente.

La materia inorgánica es *inerte*.

El hombre indiferente es *apático*.

De modo que la *inercia* es una de las leyes de los cuerpos.

La *apatía* es muchas veces una desgracia del espíritu.

Infesto, infecto.

Ambas palabras vienen de *Vesta*, diosa del fuego sagrado. Entre los gentiles se llamaba *infesto* lo no purificado por el dios del hogar, por el fuego religioso de *Vesta*.

Infesto es lo corrompido por contagio, por peste.

Infecto es lo corrompido por putrefaccion.

Infesto equivale á infestado.

Infecto, á podrido.

Infante, niño.

«La *infancia* del hombre, dice Jonama, es la edad de las gracias, de la inocencia y del candor: la *niñez* es la edad de la ignorancia, de la debilidad y de los males. Cuando acariciamos á un *niño*, continúa el autor citado, le llamamos *infantito*: cuando queremos excusar sus faltas, decimos que es todavia muy *niño*.

»Privar de la existencia á una criatura racional se llama *infanticidio*: el hombre que por inexperiencia ó por debilidad se deja gobernar, por los demás, decimos que es un *niño*. Las acciones que suponen pequeñez de espíritu se llaman *niñadas*; los objetos de aquellas acciones, se llaman *niñerías*.

»De lo dicho proviene que, en un estilo algo elevado, decimos *infante* en lugar de *niño*, y el llamar *infantes* á los hijos de los príncipes, creo que no tenga otro orígen.»

El Sr. Jonama nos perdone; pero esta manera de escribir no es la manera de escribir sinónimos. Cualquiera que tuviese el sentimiento ó el instinto de la verdad de las dos palabras en cuestion, lo perderia leyendo las líneas anteriores.

Primero. Se dice que la *infancia* es la edad de las gracias, de la inocencia y del candor, y que la *niñez* es la edad de la ignorancia, de la debilidad y de los males.

Como mas adelante veremos, la *infancia* es la edad en que el hom-

bre no *habla*, porque no sabe hablar, porque no tiene el tiempo necesario. Por consecuencia, es la edad de la ignorancia, puesto que ignora el primero de todos los artes, la primera de todas las ciencias: la palabra, la razon que se expresa y se comunica.

Por el contrario, la *niñez* no envuelve necesariamente la idea de ignorancia, sino la idea de inocencia, de debilidad, de candor; tambien de gracia, porque el *niño* es pequeño, y todo lo pequeño es gracioso.

«No te enoje mi cariño,
Aficion casta y suave
Como el arrullo de un ave,
Como la mente de un *niño*.»

Digamos:

Cual la mente de un *infante*,

y el verso anterior carecerá de poesía y de verdad.

Es inocente como un *niño*; es candoroso como un *niño*.

Digamos: es inocente como un *infante*, es candoroso como un *infante*, y nos expresaremos en otro idioma, porque en la lengua de Castilla no se estilan semejantes maneras de hablar.

Dice el muy apreciable autor Jonama que la *niñez* es la edad de los males.

Digamos: está siempre malo, enfermo, achacoso como un *niño*, y nadie sentirá la verdad de esta comparacion. Mas conforme al uso sería que dijéramos: está siempre malo como un *viejo*.

Segundo. En el texto anterior se dice que cuando acariciamos á un *niño* le llamamos *infantilo*. En Francia se le llama *petit enfant*, que equivale á *infantilo:* en España no se ha estilado nunca, ni se estila hoy, acariciar á un *niño* con aquella palabra. Semejante palabra no es española.

Tercero. Se dice tambien que cuando queremos excusar las faltas del *infante* decimos que es todavía muy *niño*. No comprendemos esto, por lo cual sospechamos que no debe ser español. Supongamos que decimos á una familia: dejen ustedes obrar al *infante*, considerando que todavía es muy *niño*, y es bien seguro que la familia nos mirará con cierta extrañeza, porque no sabrá de qué se trata.

Cuarto. Se dice, por último, que, en un estilo algo elevado, decimos *infante* en lugar de *niño*, y que el llamar *infantes* á los hijos de príncipes no debe tener otro origen.

Nada de esto es exacto, ni está en la historia ni en la índole de nuestra lengua, segun vamos á ver.

Niño no tiene otro orígen que la armonía imitativa: es el *ni, ni* que el *niño* pronuncia.

Infante se compone de *in*, partícula negativa, y de *fante*, del latin *fans*, *fantis*, participio de presente del verbo *for*, *faris*, que significa hablar. *Infante* es como si dijéramos *no-fante*, que no habla.

El primer hijo del rey que en Castilla se llamó *infante*, dice Covarrubias, fué el primogénito del rey D. Fernando el Segundo, rey de Leon, dicho D. Sancho, y que por usarse en Inglaterra este título, lo introdujo acá su madre Doña Leonor, *infanta* de Inglaterra. El mismo título de *infante* dieron á su hermano D. Fernando, que está enterrado en las Huelgas de Búrgos.

De este orígen vienen *infanzon*, *infantado*, *infantazgo*, *infantería*. *Infantería* fué primitivamente la tropa que guardaba al *infante*, ó la que el *infante* mandaba, y de aquí vino llamar *infante* al soldado de á pié, por contraposicion al de á caballo.

El *infante* no habla.

El *niño* no malicia.

Infancia equivale á pocos años.

Niñez equivale á poca experiencia.

La *infancia* es la edad del olvido.

La *niñez* es la edad del candor.

Nadie es *infante* cuando pasa de los siete años.

Muchos hombres no dejan de ser *niños*, sin embargo de haber llegado á viejos.

Instituir, constituir.

Ambas palabras se derivan del latin *stare*, estar, como *estatuir*, *estatuto*, *establecer*, *establecimiento* y otras muchas voces.

Instituir es establecer una cosa dentro de otra mayor. Se *instituye* un colegio en una ciudad. Dentro de la ciudad está el colegio *instituido*.

Constituir es instituir varias cosas, formando série, cuerpo, conjunto, de tal manera que lleve en sí una esfera de hechos.

Se *instituye* una academia.

Se *constituye* una nacion.

Lo que se *instituye* admite disciplina; se dirige.

Lo que se *constituye* admite leyes: se regimenta.

En la *institucion* entra la idea de doctrina y de precepto.

En la *constitucion* entra la idea de derechos y de obligaciones.

La *institucion* es una fundacion ó establecimiento.

La *constitucion* es una ley fundamental.

Irrupcion, invasion.

Irrupcion viene de *romper*, lo mismo que *ruta* y *derrotero*.

Invasion se deriva de *invado*, compuesto de *in* y del *bados* griego, que equivale á camino.

De modo que ambos nombres tienen una misma etimología.

Irrupcion es pasar la *ruta*, ir mas allá, internarse en tierras de otro, en dominios agenos.

Invasion es pasar la vía, el *bados* antiguo, de donde vienen nuestros vocablos *vado* y *vadear*. Podria decirse que *invadir* es como *vadear* las fronteras de una comarca y apoderarse de su territorio.

Pero estas voces, que son idénticas en su origen, expresan relaciones muy diferentes en su práctica.

La *irrupcion* es un *rompimiento*, un atentado, una violencia.

La *invasion* es una conquista.

La *irrupcion* inunda.

La *invasion* marcha.

La *irrupcion* atropella.

La *invasion* usurpa.

Así decimos: la *irrupcion* del Norte, no la *invasion*, porque los salvajes nos inundaron.

Así decimos del mismo modo: la *invasion* francesa, no la *irrupcion*, porque los franceses pretendian dominarnos, poseernos.

La *irrupcion* es bárbara.

La *invasion*, estratégica.

Incluir, comprender.

Comprender se compone del prefijo *con*, que significa compañia ó comunidad, y del verbo *prehendere*, prender, sinónimo de *capio*, que equivale á cojer, agarrar. Lo que se *comprende* es lo que se prende ó se coje á un mismo tiempo, formando conjunto, série, sistema.

Incluir se compone de *in*, que significa interioridad, y de *clavis*, que en latin significa *llave*. Lo que se *incluye* es lo que se encierra, lo que vá dentro, lo que vá adjunto, como si fuese bajo *llave*.

Comprendo todos los artículos de la remesa en una factura, no los *incluyo*.

Los *comprendo* porque los abarco, porque los prendo ó los cojo todos en la factura de aquellos artículos.

No los *incluyo* porque no los encierro, puesto que la factura no es un documento reservado.

Incluyo la factura en una carta, no la *comprendo*.

La *incluyo* porque vá dentro, porque vá adjunta, bajo un lema, bajo un secreto, como si fuese bajo *llave*.

No la *comprendo* en la carta referida, porque la factura es un solo hecho, y la comprension supone série, sistema, conjunto.

De manera que se puede *incluir* sin *comprender*, y *comprender* sin *incluir*.

Incluir significa contener.

Comprender, abrazar.

Imitar, copiar.

Imitar es seguir un modelo, una *imágen*: copiar con la *imaginacion*.

Copiar es reproducir, aumentar, hacer que haya abundancia ó *copia* de aquello.

Copia el escribiente: es mecanismo.

Imita el artista: es ingenio.

Muchos que parece que *imitan, copian.*
Muchos que parece que *copian, imitan.*

Indefectible, infalible.

Indefectible es un derivado de *facio*, hacer. Es lo que no puede menos de verificarse ó de hacerse.

Infalible es otro derivado del latin *fallire*, por *fallere*; del verbo *fallo, fallis, fallere, fefelli, falsum*, equivalente al griego *sphallô, phelô* (*felô*), que quiere decir engañar, obrar con *falacia*, con *falsedad* ó con *falsía*, segun queda dicho.

Lo *indefectible* no puede dejar de verificarse.
Lo *infalible* no puede dejar de cumplirse.
Lo *indefectible* se *hace*: es hecho.
Lo *infalible* no *falla*: es intencion.
Mañana saldrá el sol *indefectiblemente*.
Iré *infaliblemente* á cumplir mi palabra.
Lo *indefectible* no falta.
Lo *infalible* no engaña.

Insistir, persistir.

Insistir se compone de *in*, que en este caso significa *en*, y del latin *stare*, estar.

Persistir se compone de *per*, que significa reiteracion, como en *per*severancia, *per*tinacia, *per*secucion, y del mismo verbo latino *stare*.

El que *insiste* está en ello; *in-stá*, que es como si dijéramos que *insta*, que aguija, que apremia.

El que *persiste* no deja nunca de *insistir*, no deja nunca de apremiar.

El que hoy *insiste* puede *desistir* otro dia.

El que *persiste* no *desiste* nunca, por cuya razon no tenemos el verbo *despersistir*.

La *insistencia* es una gestion.
La *persistencia*, una perseverancia.
A veces *insistimos* en lo bueno.
Casi siempre *persistimos* en lo malo.

Infando, nefando.

Ambas palabras vienen de *for*, *faris*, hablar.
Infando es lo que no se puede decir sin faltar al deber.
Nefando es lo que no se puede decir sin pecar.
Un hombre de bien no dice lo *infando*.
Un creyente no dice lo *nefando*.
Lo *infando* es contra moral.
Lo *nefando* es contra religion.
Profanacion *infanda*, profanacion *nefanda*.

Profanacion *infanda* quiere decir que se han profanado las ideas. Un desacato contra el pudor es una profanacion *infanda*.

Profanacion *nefanda* quiere decir que se han profanado las ideas religiosas. Un atentado contra los templos seria una profanacion *nefanda*.

Individuo, persona.

Individuo se compone de *in*, que significa negacion, y de *dividir*, en latin *dividere*. Significa lo contrario de dividido: no *diviso*, *indiviso*.

Persona se compone de *per*, que en este caso expresa excelencia, y de *sonus*, sonido. Significa que *suena* mucho, que hace mucho ruido, mucho eco en la tierra. Efectivamente, la etimologia tiene razon. La *persona* hace mas ruido en el mundo que los torbellinos, las cataratas y las tempestades.

Quien dice *individuo* dice sugeto.
Quien dice *persona* dice influencia.
El *individuo* es el gran elemento.

La *persona* es el gran poder.

El *individuo* es el hombre en sí.

La *persona* es el hombre con relacion á la humanidad.

Lo contrario de *individuo* es la asociacion.

Lo contrario de la *persona* es el animal.

En último término hallaremos que el *individuo* significa ser, naturaleza, nacimiento, sustancia.

La *persona* significa juicio, pensamiento, voluntad, conciencia, razon.

Puede decirse que la razon es la *persona* por excelencia, porque sin razon no hay *personalidad*.

Así decimos que un caballo es un *individuo* de su especie.

Nada mas repugnante que decir que un caballo es una *persona* de su género.

Insigne, notable.

Insigne se deriva de *signo*, así como señal, señalarse, señaladamente, insignia, enseña, enseñar, enseñanza.

Notable viene del latin *nosco*, cuyo participio pasivo es *notus*, y que significa conocer. De este orígen proceden *anotacion*, *anotar*, *noble*, *nobleza*, *noblemente*, *ennoblecer*, *nocion*, *prenocion*, *noticia*, *noticiar*, *noticioso*, *noticiero*, *notificacion*, *notificar*, *nota*, *notar*, *notorio*, *notoriamente*, *notoriedad*, *notario*, *notaría*, *notariado*, *noto*, *ignoto*, etc.

Lo *insigne* es digno de señalarse, de distinguirse, de llevar *insignia*.

Lo *notable* es digno de conocerse.

Se diferencian además estas voces en que *notable* se aplica á cosa material, mientras que *insigne* no se aplica sino á persona y á seres morales y abstractos.

Así decimos: es un árbol *notablemente* grande.

No puede decirse: *insignemente* grande.

Por el contrario, solemos decir figuradamente: es una *insigne* falsedad, una *insigne* mentira, una *insigne* calumnia.

No expresaríamos el pensamiento con el mismo grado de fuerza diciendo: *notable* calumnia, *notable* mentira, *notable* falsedad.

Lo *notable* llama la atencion como lo *notorio*: es *notabilidad*.

Lo *insigne* exige de nosotros cierto respeto, cierto homenaje.
Las cosas *notables* tienen fama: se buscan.
Las cosas *insignes* tienen autoridad: se acatan.
Lo *notable* es un hecho de la opinion y de la familia.
Lo *insigne* es casi un hecho histórico, casi una palabra de Estado.

Impugnar, objetar.

Impugnar es un derivado de *pugna*, y pugna de *puño*. Es pelear interiormente, *pugnar* con el discurso, con el espíritu. El alma tiene sus combates como el cuerpo. Combatir con el alma es *impugnar*.

Objetar es presentar *objetos*, y objetos se compone de *ob*, que significa oposicion, y del verbo *jacio, jacere, jeter* en francés, *jitar* en catalan y valenciano, que significa echar de sí, arrojar, tirar. *Objeto* es lo que se pone delante de nosotros, lo que obstruye nuestro camino.

El que nos dirige una *impugnacion* nos lleva la contra.

El que nos hace una *objecion* nos pone un estorbo, una dificultad, un óbice, un obstáculo.

El que *impugna*, lidia.

El que *objeta*, embaraza.

El término opuesto de *impugnar* es defender.

El término opuesto de *objetar* es obviar.

Muchas *impugnaciones* son argumentos en favor.

Muchos argumentos en favor son *objeciones*.

Idiotez, idiotismo.

La *idiotez* es cerebro.
El *idiotismo* es idioma.
La *idiotez* nace.
El *idiotismo* se aprende.
La fisiologia habla de la *idiotez*.
La gramática habla de *idiotismos*.

Ilustre, egregio.

Ilustre, como el nombre lo dice, se deriva de *luz*. *Ilustre* es el hombre que ha *iluminado* su nombre, por decirlo así; que ha llenado de *luz* su fama, que se ha hecho *claro* ó *preclaro*, que se ha *esclarecido*.

Lo *ilustre* es lo noble de la heroicidad, del talento, de la virtud y del martirio. *Ilustre* es un santo, *ilustre* es un sabio, *ilustre* es un héroe, *ilustre* es un mártir.

Egregio se compone de *ex*, que significa alejamiento, separacion, *ex*traccion, y de *grex*, *gregis*, que equivale á *grey*.

Lo *egregio* es lo que se ha separado ó apartado de la *grey*, lo que se ha *escojido* entre todos los individuos de ella.

Ilustre vale tanto como famoso, claro, noble, insigne.

Egregio vale tanto como elegido.

Intempestivo, impertinente.

Intempestivo es lo que se hace fuera de tiempo.

Impertinente es lo que no corresponde al carácter de las personas, ó á las circunstancias en que se encuentran.

Uno solicita ser parte de cierta expedicion cuando la expedicion ha partido: semejante demanda es *intempestiva*.

Otro, sin estar revestido del necesario carácter oficial, está empeñado en asistir á un besamanos régio: semejante deseo es *impertinente*, no *pertenece*, no corresponde al sugeto en cuestion.

En lo *intempestivo* hay falta de sazon.

En lo *impertinente* hay falta de cordura.

Interceder, mediar.

Interceder es abogar con los poderosos en favor de los delincuentes desgraciados ó de los inocentes perseguidos.

Mediar, tomado en buena parte, es andar por *medio* con el fin de que los discordes se concuerden, llevando las cosas á buen punto y sazon.

El ministro *intercede* con el rey en favor de un reo desdichado, de un criminal arrepentido.

Los santos *interceden* con Dios en favor de los pecadores.

El amigo *media* en los disturbios de un matrimonio para que el divorcio no se entable.

El *interceder* es siempre un noble oficio, casi una prerogativa, porque es el ministerio de la clemencia y de la caridad.

El *mediar* puede ser una honra ó una infamia, segun las cosas en que *mediemos*, porque un hombre débil ó malo puede *mediar* en cosas muy feas.

Así decimos: tal negocio estaba á punto de terminarse; pero *medió* la mala fé y se hizo imposible todo concierto.

El matrimonio estaba avenido; pero *medió* la suegra, y el diablo tiró de la manta.

El lector comprende cuán fuera de sentido sería decir: el matrimonio estaba avenido; pero la suegra *intercedió*, y el diablo tiró de la manta.

Tal negocio estaba á punto de madurarse; pero *intercedió* la mala fé, y se hizo imposible todo concierto.

Nada mas digno y venerable que *interceder* siempre que se pueda. ¡Dichoso el que intercede! ¡Dichoso el que aboga por los débiles, por los desgraciados, por los arrepentidos! ¡Dichoso el que se venga perdonando! ¡Dichoso el que se venga *intercediendo!*

Nada mas sospechoso y arriesgado que adquirir la costumbre de *mediar*.

Un adagio dice:

Si no tienes beneficio,
Media por oficio.

Jocoso, festivo.

Jocoso viene del latin *jocus*, juego.

Festivo, de *Vesta*, nombre de la madre de Saturno, diosa del fuego sagrado.

Lo *jocoso* es recreo.

Lo *festivo*, solemnidad.

Lo *jocoso* divierte.

Lo *festivo* alegra.

Así decimos: dia *festivo*.

Nada mas absurdo que decir: dia *jocoso*.

Jurisdiccion, dominio.

Jurisdiccion viene de *jus*, *juris*, que en latin significa derecho, como jurisprudencia, judicatura.

Dominio viene del latin *dominus*, que vale tanto como señor.

La *jurisdiccion* supone *juez*.

El *dominio* supone amo.

Todo juzgado, toda audiencia, todo tribunal, todo cuerpo *jurídico*, tiene forzosamente una *jurisdiccion*.

Todo el que es *dominus*, todo el que *domina*, el que posee, el que es propietario, tiene forzosamente su *dominio*.

La *jurisdiccion* es derecho, ley, Estado.

El *dominio* es señorío, propiedad.

Juez, árbitro.

Árbitro viene del latin *arbiter*, formado de *ad-beto*, que equivale á *ad-eo*; es decir, para el caso.

Juez, de *judex*, derivado de *jus*, *juris*, el derecho.

Árbitro es el que obra discrecionalmente, sin dependencia.

Juez es el que obra con arreglo al derecho escrito.

La equidad es el criterio del *árbitro*.

La ley es el criterio del *juez*...

El *árbitro* establece.

El *juez* sentencia.

Los asuntos particulares tienen especialmente *árbitros*.

Los asuntos públicos tienen *jueces*.

Las dos palabras de este artículo podrian traducirse por las dos siguientes: prudencia y justicia.

El *árbitro* es la prudencia.

El *juez* es la justicia.

Jardin, verjel.

Hay quien cree que *jardin* viene de *Jordan*, aludiendo á la frondosidad con que la naturaleza engalana la orilla de aquel famoso rio; pero semejante etimología carece de todo fundamento.

Verjel viene de *verde*, y aún mejor de *verja*, porque los *verjeles* están cercados.

La primavera convierte los campos en *jardines*, no en *verjeles*, porque los *jardines* del campo no tienen *verja* alrededor.

De modo que el *jardin* puede ser rústico.

El *verjel* ha de ser artificial, ha de estar cultivado: es un huerto de árboles frutales.

Los *jardines* de la ciudad, mas claro, los *jardines* del arte, son *verjeles*.

Los *verjeles* de la naturaleza son *jardines*.

Jubilacion, retiro.

Jubilacion viene de *jubileo*, derivado del verbo hebreo *hóbil*, que significa perdonar.

Retiro es un derivado del latin *trahere*, traer hácia sí, abstraer, apartar.

Jubilar á uno es declararle exento de la obligacion de trabajar mas, es una especie de remision, de perdon ó de gracia; un *jubileo*.

Retirarle es decirle que ya no está apto para la lucha de la vida, que se le separa de los embates de este mundo, por decirlo asi.

La *jubilacion* es una merced.

El *retiro*, una despedida.

El *jubilado* está fuera de cargar.

El *retirado* está fuera de juego.

Jumento, pollino.

Jumento se deriva de *jungere*, uncir, ó de *jugum*, yugo.

Damos el nombre de *pollino* al *jumento* nuevo.

De modo que *jumento* significa animal de carga, de trabajo, de fatiga.

Pollino es como el *pollo* de los asnos.

Júbilo, regocijo.

Regocijo es la expresion reiterativa de *gozo*, como *regodeo*.

Júbilo viene de *jubileo*, *jubilæus* en latin, cuya palabra se origina del verbo hebreo *hóbil*, que significa remitir ó perdonar. Año del *jubileo* quiere decir en la ley escrita y en la ley de Gracia (ley de Moisés y ley de Jesucristo) año de remision; y como este período de perdon era recibido con grandes muestras de alborozo por aquellos á quienes redimia, de *júbileo* salió *júbilo*, cuyo *júbilo* no era otra cosa que la alegría general que ocasionaba el *jubileo*.

Sentado esto, no será difícil colegir que las dos palabras del artículo significan relaciones muy diferentes.

Regocijo es una expresion reiterada de gozo; un gozo repetido, un gozo en que entran muchos á gozar, lo cual nos dá la idea de un alborozo ó de un festejo público.

En efecto, el gozo es de una persona; el *regocijo* es el gozo de una ciudad, de una comarca, de una nacion. Si la humanidad pudiera tomar parte en un suceso próspero, el *regocijo* sería el gozo de la humanidad.

Y el uso, que es tan sabio sin *saberlo*, por cuya razon es mas sabio; el uso, que apenas estudia y que todo lo vé sin estudiar, viene á demostrarnos con sus prácticas la verdad de esta teoría.

Un pueblo recibe la noticia de que sus legiones han triunfado de otro pueblo enemigo, y saluda con *regocijo* y con entusiasmo aquella gloria de sus armas y de su independencia. Y con esta ocasion habrá fiestas y *regocijos* públicos.

El uso no sabrá por qué; pero no dirá en este caso: habrá fiestas y *gozos* públicos.

Establezcamos, pues, que el *regocijo* es un *gozo* unánime, múltiple, público, general.

El *júbilo* es perfectamente sinónimo de *regocijo* en esta tendencia, porque el *júbilo* es tambien general y público como lo es el *jubileo*; pero el *júbilo* viene de un perdon.

El *regocijo* viene de una victoria, de una conquista, de una ventura.

El *júbilo* es solemne, religioso, casi patético.

El *regocijo* es entusiasta, popular, bullicioso.

El *júbilo* nos lleva á un templo.

El *regocijo* nos lleva á una plaza.

Por el *júbilo* queremos dar gracias á Dios.

Por el *regocijo* celebramos las glorias del hombre.

Ya hemos dicho que el *regocijo* es el gozo de las victorias.

Ahora añadiremos que el *júbilo* es el gozo de las amnistías.

Prosperidad pública: *regocijo*.

Pública caridad: *júbilo*.

El *júbilo* es mas que el *regocijo*. El perdon es mas que la gloria. La caridad es mas que el triunfo.

Jesus, Cristo, mesías.

Jesus se deriva del hebreo *Jehovah*, que significa EL QUE HA SIDO, ES Y SERÁ, el ser por excelencia, Dios. Del *Jehovah* hebreo, que es una de las voces mas sabias que tiene el idioma humano, proceden el *Júpiter* de los atenienses y romanos, el *Juba* de los moros, *Josué* (salvador), *Jonás* (fuego del Señor), *jueves* (dia de Júpiter), *Monjuich* (monte de Júpiter), etc.

Cristo se deriva del griego *chrisma*, que significa óleo, uncion, derivado del verbo *chrió*, que equivale á ungir. De este origen nacen las palabras antecristo, anti-cristiano, crema, cristianamente, cristianar, cristiandad, cristianismo, cristianizar, cristiano, Cristóbal (el que lleva á Cristo), etc.

Mesías no se deriva del latin *mittere*, enviar, como se cree gene-

ralmente; no significa el *enviado,* sino que es literalmente una vóz hebrea que viene á expresar casi la misma idea que el griego *Christos:* rey, profeta, ungido del Señor.

Jesus significa el que es.

Cristo, el ungido.

Mesías, el rey.

Jugo, sustancia.

Jugo, corrupcion de *suco*, viene del latin *succus*; del verbo *suggere*, que equivale á mamar, chupar, atraer el jugo ó el *suco* con los labios.

Sustancia se compone de *sub*, bajo, debajo, y de *stancia*, forma sustantiva de *stare*, estar: *sub-stancia* ó *substancia*, como se decia antes. Significa literalmente lo que está debajo de los hechos visibles, de los fenómenos exteriores: es la *estancia interior* de las cosas, lo que no cambia, lo que no se muda, lo que no se pierde, entre tantos objetos como se pierden en este mundo. ¡Qué etimología mas sabia, mas profunda y mas verdadera! El pueblo que comprende tales verdades, tiene grandes derechos á que la gratitud y la admiracion le guarden una página eterna en los fastos de la civilizacion universal. Sea grato este saludo á las cenizas del pueblo latino.

La *sustancia* no es otra cosa que el principio oculto de todo lo que existe, y el principio es realmente la *estancia interior* de los objetos, esa *estancia interior* que Dios ha dado al ser de las cosas. No puede concebirse una etimología mas exacta, mas filosófica, mas trascendental, mas viva y mas bella.

Supongamos que un mármol se calcina. Ahora será un mármol calcinado.

Supongamos que despues se muele. Ahora será un mármol molido.

Supongamos que luego se avienta. Ahora será un mármol aventado.

A través de todos los cambios posibles, siempre quedará una reliquia del mármol primero, de aquella forma elemental: siempre quedará algo de aquella piedra, como del cadáver queda el polvo. Pues aquella reliquia que no se extravía ni se consume; este polvo que no se aniquila; esta ceniza que dá Dios á todo sepulcro, como á toda ruina dá un escombro, como á todo lo que ha pasado dá una memoria; esta marca del ser: esta marca eterna de Dios, es la *sustancia*.

El *jugo* es zumo, líquido, humedad.
La *sustancia* es naturaleza, principio, madre.
El *jugo* es suculento, nutritivo.
La *sustancia* es indestructible, necesaria, universal.
Lo árido, lo seco, no tiene *jugo*.
Todo lo que existe tiene su *sustancia*.
El *jugo* pertenece á la física.
La *sustancia* pertenece al sistema del universo.
Así decimos: la *sustancia* es la esencia manifestada de las cosas.
El lector comprende cuán desatinado fuera decir: el *jugo* es la esencia manifestada de las cosas.
Nosotros nos alimentamos con varios *jugos*.
La razon de todo el universo se alimenta con una *sustancia*. La *sustancia* es la *estancia* oculta, el arca misteriosa de la vida en que Dios esconde el hondo misterio de su sabiduría y de su poder; el hondo misterio de su espíritu, de su esencia.

Laico, lego.

Ambas palabras vienen del griego *laikos*, voz formada de *laos*, que significa pueblo.
Laico equivale á seglar, paisano, no eclesiástico.
Lego quiere decir que no ha sido enseñado, que no tiene letras, que es ignorante.
Soy *laico* significa: soy del pueblo, no soy de la iglesia.
Soy *lego* equivale á decir: no sé leer, no soy letrado.
Muchos hombres *laicos* son instruidos, sabios profundos, consumados y grandes poetas: no son *legos*.
Mas de un *lego* llega á ser sacerdote: no es *laico*.

Laconismo, concision.

Laconismo viene del griego *lakon*, laconio, espartano.
Concision viene de *concido*, *con-cœdo*, que quiere decir cortar.

El *laconismo* viene á consistir en disposiciones de temperamento ó de raza.

La *concision* expresa la idea de corte, de ajuste, de medida, de *cesura*.

El *laconismo* es grave, austero, inflexible, algo taciturno.

La *concision* es mas bien retórica.

El *laconismo* está en el carácter: se hereda.

La *concision* tiene sus reglas: se aprende.

De modo que el *laconismo* es casi fisiológico.

La *concision*, artística.

Lugar, villa.

Lugar viene del latin *locus, loci*, y *locus* se deriva de *luere*, que quiere decir alquilar.

Ya hemos dicho que de *vehere*, llevar, sacaron los latinos *vía*, que era el espacio por donde se llevaba, y que de *vía* formaron *vicus*, que era las dos hileras de casas por cuyo centro pasaba la *vía*, de donde vienen las palabras *vecino*, *vecindad*, *vecinal*, *vecinalmente*, *vecindario*, *avecindarse*, etc.

Pues bien, la palabra *villa* no es otra cosa que la corrupcion del *vicus* latino.

El *lugar* expresa la idea de sitio ó de territorio.

Así decimos: Fulano es el amo del *lugar*. Esto quiere decir que es el amo de aquel distrito, de aquella jurisdiccion territorial, de aquella tierra ó de aquel paraje.

No decimos: es el amo de la *villa*, porque con esto significaríamos que era el amo de todas las casas, como si dijéramos del *vico*.

El *lugar* es terreno.

La *villa* es sociedad.

En un *lugar* se vive.

La *villa* se gobierna.

El *lugar* es físico.

La *villa* es política.

En una palabra, *lugar* es alquiler.

Villa es el anuncio de la ciudad.

Locura, enagenacion.

La *enagenacion* expresa la idea de que no estamos en posesion de nuestras facultades mentales, de que somos extraños ó *agenos* á nosotros mismos, y á duras penas se puede concebir un modo de hablar mas enérgico y mas gracioso. Efectivamente, en el individuo *enagenado* manda otro, no manda él, como él no manda en una finca que *enagena*. Los hombres nos tornamos en cosa, y nos *enagenamos*, nos vendemos. ¿Quién vende mas al hombre que su propia *enagenacion*? No son los traidores los que verdaderamente nos venden, los que verdaderamente nos delatan. Nosotros somos los primeros en vendernos y en delatarnos con nuestros delirios. Tal es el sentido corriente de la palabra *enagenacion*.

La *locura* se refiere mas bien al trastorno ó pérdida de nuestra razon, considerada esta razon como un atributo esencial de nuestra propia naturaleza, como un principio del ser humano.

El corazon nos *enagena*.

El cerebro nos *enloquece*.

Una pasion basta para *enagenarnos*.

Una insolacion basta para *enloquecernos*.

La *enagenacion* es un rapto.

La *locura* es una enfermedad.

Una conciencia pura y tranquila son el preservativo de la *enagenacion*.

Un buen temperamento, el trato afectuoso con gentes honradas, ocupacion lícita, ejercicio templado, aire puro, esperanzas discretas, y un método de vida higiénico y moral, son los preservativos de la *locura*.

Referidas ambas palabras á los órdenes á que pertenecen, diremos que la *enagenacion* es afectiva: los celos *enagenan*.

La *locura* es patológica: un golpe en el cerebro *enloquece*.

El padre, la mujer, el hermano, el amigo, son los médicos que deben consultarse para curar las *enagenaciones*.

El hombre de la ciencia debe ser llamado para curar la enfermedad que se llama *locura*.

Lo contrario de *ageno* es propio.
Lo contrario de *loco* es cuerdo.

Letargo, sopor.

Letargo se deriva del griego *lethé*, que significa olvido, y de *argos*, que significa pronto. Es como si dijéramos *pronto olvido*, olvido que viene de repente como producido por dolencia grave. De este mismo orígen procede la voz mitológica *leteo*, rio del olvido.

Sopor, del latin *sopor*, *soporis*, significa adormecimiento, modorra, y de aquí nacen *soporífero*, *soporoso*, *soponcio*.

El que toma ópio, adormideras ó algun brevaje soporífero, tiene *sopor*, no *letargo*.

El enfermo que pierde la memoria por enagenamiento del ánimo, cae en el *letargo*, no en el *sopor*.

El *sopor* narcotiza.

El *letargo* enagena,

El *sopor* es mas bien un estado.

El *letargo* es una enfermedad.

Un poeta ha dicho que el olvido es el *letargo* del corazon.

Emplear la palabra *sopor* en equivalencia, sería un desatino.

El que tiene *sopor* desea dormir.

El que tiene *letargo* no desea nada. El *letargo* es una enagenacion artificial. Toda ambicion que nos domina, todo vicio que se enseñorea del hombre, tiene su *letargo*. Esta palabra significa mucho mas que *sopor*.

Lengua, lenguaje.

La *lengua* es el órgano con que hablamos; el habla.

El *lenguaje* es la práctica de la lengua; el ejercicio.

Aprendemos la *lengua*.

Ejercitamos el *lenguaje*.

Una *lengua* se fija y se enriquece.

El *lenguaje* se corrije y se pule.

Todos los españoles hablan una *lengua*.

Cada español habla un *lenguaje*.

La *lengua* es facultad, disposicion, naturaleza.

El *lenguaje* es estudio, crítica, imitacion, hábito, arte.

La *lengua* nos viene de Dios: es la razon, la mente, el espíritu.

El *lenguaje* nos viene del mundo: es doctrina y belleza.

Ambas palabras se derivan del latin *lingua*, voz formada del verbo *lingo*, que equivale á lamer. De modo que *lengua* significa literalmente el órgano con que se lame. El considerarla como órgano de lenguaje, como instrumento de razon, como nuncio de nuestra mente, fué un progreso muy posterior á su etimología.

Lindo, gracioso.

Gracioso es lo *agradable*.

Lindo, como si dijéramos *legindo*, de elegir, es lo escojido, lo selecto.

Toda cosa pequeña es *graciosa*.

Si esta cosa pequeña no es lo mejor que haya en su género, si no se ha *elegido*, no es *linda*.

Lo *gracioso* es arte.

En lo *lindo* entra además la *lógica*, porque *lógica* y *lindo* vienen de un mismo orígen: de *legere*, elegir ó escojer.

Toda flor es *graciosa*.

Una flor no comun es *linda*.

Lúgubre, tétrico.

Lo *lúgubre* no está mas que en los lugares: mansion *lúgubre*. Fuera absurdo decir: mansion *tétrica*.

Lo *tétrico* se refiere al espíritu. Aspecto *tétrico*, conversacion *tétrica*; es decir, severa, triste, melancólica.

Fuera absurdo tambien decir: aspecto *lúgubre*, conversacion *lúgubre*.

Lana es lo que abriga á la oveja.

Vellon, lo que se le arrancaba de cada vez.

Lento, tardo.

Lento, del latin *lentus*, se refière á la accion.

Tardo, del latin *tardus*, se refiere al tiempo.

Lo *lento* no se apresura.

Lo *tardo* no llega.

Lo *lento* necesita alijerarse: no anda.

Lo *tardo* necesita cumplirse: no viene.

El compás de la péndola es *lento*.

Una copla vulgar dice así:

¡Qué *tardas* las horas son
En el reloj de mi afan,
Y qué poco á poco dan
Alivio á mi corazon!

Librarse, libertarse.

Librarse es ponerse en franquía, eximirse.

Libertarse es recobrar la *libertad*.

Un mozo se *libra* del servicio del rey.

Se *liberta* un esclavo.

El mundo tiene medios para *libertarnos* del yugo.

No hay medio humano que nos *libre* del yugo de nuestros propios vicios.

Librar está en relacion con la vida y comprende una inmensa série de hechos, porque son infinitas las cosas de que nos tenemos que *librar*, sobre todo de nosotros mismos.

Libertar está en relacion con la ley. La ley es la que dá libertad á los esclavos y á los presos.

Levadura, fermento.

Levadura es uno de los muchos derivados del verbo latino *levo*, *levas*, *levare*, equivalente á nuestro *levantar*, cuya voz procede de aquel orígen, como leva, levar, levante, leve, levedad, levita (pieza de vestir). En efecto, si nos paramos un momento á meditar sobre el sentido de los vocablos anteriores, comprenderemos su significacion con una perfecta lucidez. Se dá el nombre de *leva* á la recojida de los vagos, porque se les *lleva* á otro punto, se les *levanta* del lugar en donde se encuentran para conducirlos á otro paraje; es decir, se les *leva*. Decimos tambien *levar el áncora*, porque realmente la suspendemos del fondo del agua para introducirla en el buque: la *levamos* ó *levantamos*. Damos la denominacion de *leve* al objeto que pesa poco, porque se le *lleva* con facilidad, se le *levanta* ó se le *leva* sin trabajo. Damos del mismo modo el nombre de *levita* á la pieza de que usamos para vestir, porque la *llevamos* con nosotros, vá como *levada* en nuestro cuerpo. Idéntico sentido tiene *levadura*, y entendido esto así, nada mas fácil que distinguir las dos palabras del artículo.

Llámase *fermento*, del latin *fermentum*, porque hace que la masa fermente.

Llámase *levadura*, porque hace que la masa se esponje, se dilate, se haga *leve*. La *levadura leva* ó *levanta* la masa.

Levante, oriente, orto.

Levante, como queda dicho, es un derivado del latin *levo*, *levas*, equivalente á nuestro levantar. Del mismo orígen debe venir el verbo *llevar*, cuya procedencia no conocemos. Para nosotros no admite duda que *llevar* es una simple corrupcion de *levar*, como lo demuestra la perfecta igualdad de su sentido. ¿Qué es *llevar* sino hacer *leves* ó lijeras las cosas? ¿Cómo *llevar* ningun objeto sin *levarlo*, sin *levantarlo*, sin moverlo? Casi nos atrevemos á decir que los estudios sucesivos de nuestro estropeado y desconocido idioma no desmentirán este antece-

dente. Entretanto, quede indicado al menos que *llevar* es un derivado del latin *levare*, como leve, levita, liviano, levadura, levadizo, levantar, levante, levantino, etc.

Oriente y *orto* vienen de *os, oris*, como orilla, oriundo, orígen, orbe, órbita. Llámase *oriente* á la parte del cielo en que asoman los astros, porque es como la *orilla* del espacio celeste, el límite, la embocadura, la entrada ó la salida; es decir, la boca, porque boca significa en latin *os, oris*.

Pero *oriente* se distingue de *orto* en que significa la idea de espacio, mientras que *orto* expresa la idea de nacimiento.

El *oriente* es la *orilla* del cielo en que el astro asoma; la cuna.

Orto es el nacimiento del mismo astro, considerando que el acto de nacer, el instante en que venimos á la vida, es la *orilla*, la boca, la entrada de nuestra existencia. Así sucede que el verbo latino *orior, oriri*, significa nacer, venir al mundo, asomar á la luz, así tratándose de astros como de hombres, y hasta de discursos. En Ciceron leemos *sermonem oriri*, para significar que se principiaba la conversacion, que la conversacion *nacia* ó comenzaba; es decir, que amanecia aquel astro de nuestro entendimiento. Nótese que *orto* es palabra poética.

Sentados estos lijeros antecedentes, nada mas fácil que hacer notar la diferencia de las tres palabras de este artículo.

Llámase *levante* porque el sol se *levanta* ó se *leva* por aquella region.

Llámase *oriente* porque aquella region es la *orilla*, como el *origen* del cielo.

Llámase *orto* porque en aquel lugar se verifica el nacimiento de los astros.

El astro se *leva:* hé aquí el *levante.*

El punto por donde se levanta es la *orilla* del cielo: hé aquí el *oriente.*

Lo que en aquel espacio de la bóveda celeste se verifica es un nacimiento: hé aquí el *orto.*

Llanto, lloro.

El hombre nace con la facultad de *llorar.*

Para que esta facultad se realice es necesario que exista un medio

de realizacion, y despues un hecho que sea el resultado; es decir, la realidad.

La accion ó el medio porque se realiza la facultad que todos tenemos de *llorar*, se denomina *llanto*.

El hecho que realiza la accion; mas claro, el *llanto* presente, el *llanto* realizado, la lágrima vertida se denomina *lloro*.

De modo que el *lloro* es la realidad del *llanto*, como el *llanto* es la realidad de la aptitud con que todos nacemos de llorar.

Por consecuencia, *llanto* es la accion.

Lloro es el hecho.

Mal, malamente.

Habló *mal* significa que dijo cosas que no hubiera dicho un hombre prudente.

Habló *malamente* significa que se expresó como no se hubiera expresado un buen hablista.

Mal se refiere á las ideas de virtud y de vicio.

Malamente se refiere á la accion ó á la forma.

Mas claro, *mal* es conciencia.

Malamente es arte.

Un disoluto habla *mal*; es *mal* hablado.

Un campesino habla *malamente*; no se expresa con propiedad y donosura.

Peor es hablar *mal* que *malamente*, como peor es ser disoluto que ignorante.

Masía, prédio.

Masía, *hemasia* en griego, significa tierra que tiene valladar.

Prédio, *prædium* en latin, no expresa otra idea que la de heredad, posesion, goce ó disfrute.

La *masía* es necesariamente rústica.

El *prédio* es rústico y urbano.

Masía quiere decir cerca.
Prédio quiere decir finca.

Marqués, conde, duque.

Marqués viene de *marca*, que significaba en lo antiguo raya ó mojon de reino, cuyo sentido conserva todavía en algunas cláusulas, como cuando decimos la *marca* de Astorga, la *marca* de Ancona. Llamóse *marqués* porque era el que guardaba las *marcas*; es decir, el que guardaba las fronteras ó los límites del territorio de su jurisdiccion.

Conde viene de *comes*, voz latina que significa compañero, y se llamó así porque era el que acompañaba á los grandes y príncipes. El *conde* era como el jefe de la *comitiva*, cuya palabra tiene el mismo origen que la de *conde*.

Duque se deriva de *dux*, *ducis*, que entre los latinos queria decir jefe, capitan, caudillo ó cabeza, cuya propia significacion pasó á la palabra castellana. Se le llamó *duque* porque era el que guiaba, *ducebat*, las armas del reino.

El *marqués* vigila.
El *conde* acompaña.
El *duque* dirige.

Mantener, alimentar.

Mantener es otro derivado de *mano*. El que mantiene, tiene á mano la cosa mantenida.

Alimentar viene de *alimus* ó *halimus*, arbusto de la familia arroquea, cuya corteza era nutritiva, de donde se formó el verbo latino *alo*, *alis*, *alere*.

El que *alimenta*, nutre.
El que *mantiene*, asiste.
Alimentar es una funcion.
Mantener es mas bien un cuidado.
El fruto *alimenta*.
El padre *mantiene* á sus hijos.

Manejar, manipular.

Ambas palabras se derivan de *mano*.
Manejar es administrar, guiar ó dirigir.
Manipular añade á las ideas anteriores la idea de secreto ó sigilo.
El gobierno *maneja* los negocios públicos.
Un ministro agiotista *manipula* la hacienda del pais.
El que *maneja* puede hacer su agosto; es decir, su *teje-maneje*.
El que *manipula* no dá cuentas á nadie.
El *manejo* se inclina al fraude.
La *manipulacion*, al monopolio.

Manda, legado.

Manda es otro derivado de *mano,* porque en el movimiento de la mano consistia el *mando* antiguo.

Quien dice *manda* dice mandato: es el mandato del testador.

Legado se deriva de ley, y expresa la idea de una disposicion que es conforme á las leyes.

La *manda*, es decir, el mandato del testador, puede no ser conforme á la ley escrita, y siendo esto así deja de ser *legado*.

De modo que, sin ser *legado*, puede ser *manda*.
La *manda* es voluntad.
El *legado* es derecho.
El heredero pide la *manda*.
El juez cumple el *legado*.

Mar, piélago.

Mar (*mar, maris* en latin) es la parte del globo bañada por las aguas. Significa el término contrario de tierra.

Piélago, del griego *pelagos*, es el alto mar, el mar profundo, el mar revuelto, el mar proceloso.

El *mar* tiene límites, márgenes, orillas, playas, arenas.

El *piélago* tiene olejes, borrascas, torbellinos.

El *mar* pertenece á la geografía.

El *piélago* toca mas bien á la epopeya.

Marinero, nauta.

Marinero, segun la palabra lo dice, viene de *mar*, en latin *mar*, *maris*, como queda expuesto

Nauta viene del griego *naus*, nave ó buque.

El *marinero* atraviesa el mar.

El *nauta* dirige la nave.

El *marinero* es un trabajador, el artesano del Océano.

El *nauta* es un héroe, un ente casi fabuloso, una especie de semidios de la mitología griega.

De modo que *marinero* es una palabra vulgar.

Nauta, una voz poética.

Movimiento, accion (órden físico).

Movimiento viene de *motus*.

Accion, de *ago*, *agis*, *agere*, *egi*, *actum*.

Decimos *movimiento* revolucionario, *movimiento* mercantil, *movimiento* industrial, *movimiento* marítimo.

Claro es que no podria decirse equivalentemente *accion* marítima, *accion* industrial, *accion* mercantil, *accion* revolucionaria.

Decimos tambien *accion* de los ácidos, *accion* del veneno, de los astros, de las medicinas.

Claro es que no podria decirse para significar la misma idea: *movimiento* de la medicina, *movimiento* de los astros, *movimiento* de los ácidos, de los venenos, etc.

Al decir *accion de* los astros, no queremos decir que los astros se *mueven*, sino que influyen, que obran, que *actúan* ó que *accionan*.

Supongamos que un hombre está paralítico: no puede moverse, no tiene *movimiento*. Toma una medicina, y á la *accion* de la medicina desaparece la parálisis. La *accion* de la medicina ha producido el *movimiento* de aquel hombre, mientras que el *movimiento* de ningun hombre produce la *accion* de aquella medicina.

Hallamos, pues, que la *accion* es causa de *movimiento*, mientras que el *movimiento* no es causa ó principio de *accion*.

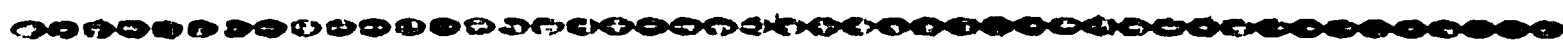
Esto significa que la *accion* es causa y que el *movimiento* es efecto.

La *accion* es interna y sustancial.

El *movimiento*, externo y mecánico.

La *accion* es influjo.

El *movimiento* es fuerza.



Movimiento, accion (órden moral).

Movimientos del hombre.

Acciones del hombre.

Veamos qué quieren decir estas dos frases.

La locucion *movimientos* del hombre abraza la idea de ademanes, de gestos y de mudanzas de lugar ó de situacion.

Acciones del hombre comprende la idea de pensamiento, de conciencia, de voluntad, de fantasía, de sentimiento, de esperanza, de fé, de todo aquello que puede ser motivo para que el individuo racional obre. El hombre es capaz de buenas ó de malas *acciones*, segun lo que piensa, lo que quiere, lo que siente, lo que imagina, lo que cree y lo que espera.

El *movimiento* viene de fuera, de los órganos; es animal.

La *accion* viene de dentro, del principio; es humana.

Del organismo nacen los *movimientos*.

De la moral nacen las *acciones*.

El *movimiento* hace.

La *accion* obra.

Hacer es cuerpo.

Obrar es espíritu.

Místico, levítico.

Místico es lo que encierra *misterio*, y *misterio* viene del griego *myeó*, que significa instruir ó iniciar en las cosas sagradas.

Levítico se llama el tercer libro de Moisés, porque describe el tabernáculo, sus ceremonias y las obligaciones y prerogativas de los israelitas pertenecientes á la tribu de *Leví*, encargados del servicio del templo.

Lo *místico* se refiere á la idea de Dios: es un arcano.

Lo *levítico* se refiere á la idea de culto: es una ceremonia.

Supongamos que un hombre, en el interior de su casa, sin asistir á ninguna solemnidad religiosa, sin parecer por una iglesia, estudia el secreto de las ideas dogmáticas, el *misterio* de la divinidad. El hombre de que hablamos es realmente una persona *mística*, no *levítica*.

Supongamos que otro hombre, sin pensar nunca en el arcano que nos rodea por todas partes, sin parar su mente en el grande *misterio* de la creacion, en ese *misterio* sagrado que nos anuncia nuestra conciencia, asiste á las solemnidades del templo, al ritual del culto, á la parte externa del ministerio sacerdotal. Este hombre de que hablamos es una persona *levítica*, no *mística*.

El hombre *místico* es el filósofo del dogma.

El hombre *levítico* es el menestral de la religion.

Lo *místico* es idea.

Lo *levítico* es práctica.

Lo *místico* está expuesto á la supersticion.

Lo *levítico*, á la hipocresía.

Márgen, límite.

La *márgen* es raya ó division.

El *límite* es extremo ó confin.

El mar no tiene *límites* sino *márgenes*.

El mundo no tiene *márgenes* sino *límites*.

El mar no tiene *límite* sino *márgen*, porque el confin del mar es una raya que divide el mar de la tierra. No es absolutamente un término, sino una division; no es absolutamente un confin, sino una *marca*, una señal, una advertencia; es decir, una *márgen*.

El mundo presente no tiene *márgenes* sino *límites*, porque no tiene *marcas* que lo separan del otro mundo, no tiene fronteras ó señales que lo dividan de la eternidad; pero tiene fin, tiene extremos en que termina; tiene extremos que lo convierten en un objeto *limitado*.

No tiene señales que lo *marcan*, y por eso no tiene *márgenes*.

Tiene un término que lo *limita*, y por esta razon tiene *límites*.

La *márgen* hace que las cosas no se confundan.

El *límite* hace que los objetos no sean infinitos.

La *márgen* no se debe borrar.

Del *límite* no puede pasarse.

Hay muchas cosas que no tienen *márgen*.

En un mundo finito todo tiene su *límite*. Esto es tan sencillo y tan natural como decir que en un mundo *finito* todo tiene su *fin*.

Maga, saga.

Ambas palabras envuelven la idea de hechicera ó de encantadora; pero las relaciones á que el uso discreto las aplica, son diferentes.

Maga viene de *mag*, raiz de magno, magnate, maestro, y tal vez de *matar*.

Saga viene de *sagire*, de donde nacen sagacidad, sagazmente, etc.

Maga significa maestra.

Saga significa sagaz.

La *maga* tiene el arte.

La *saga*, la astucia.

La *maga* ha tenido en el mundo su ciencia.

La *saga* no ha tenido nunca otra ciencia que su propia malicia.

Mejorarse, aliviarse.

Mejorarse es ponerse mejor.

Aliviarse es como hacerse *leve*, porque el enfermo está pesado, y aliviándose, haciéndose *liviano*, se alijera del mal.

La primera palabra significa mucho mas que la segunda.

La *mejoría* supone *peoría*, y la *peoría* puede llegar hasta comprometer la vida del enfermo. Por esto decimos que hay *mejorías* terribles, como la *mejoría* de la muerte.

Nada mas absurdo que decir que hay *alivios* terribles, como el *alivio* de la muerte, porque la muerte, lejos de *aliviarnos*, nos echa encima el peso enorme de la eternidad.

El *alivio* supone recargo, y basta que el recargo decrezca para que sintamos *alivio*, aun cuando realmente no nos *mejoremos*, porque nos podemos *aliviar* sin *mejorarnos*, como sucede, por ejemplo, en la terciana.

Cuando la calentura de la terciana cede, tenemos un verdadero *alivio*. Sin embargo, no puede decirse que tenemos una verdadera *mejoría*, porque la terciana no ha desaparecido, el mal existe, existe ese mal que es lo *peor*, y mientras que existe lo *peor* no podemos estar *mejor*, porque lo *mejor* y lo *peor* son términos contrarios.

Nos *aliviamos*, porque el recargo se hace menor, se hace *leve*.

No nos *mejoramos*, porque continuamos estando enfermos; la enfermedad no ha variado, es la misma, tiene la misma intensidad, padecemos tercianas como antes, y mientras que la enfermedad no cede, mientras que nuestro estado no *mejora*, no hay *mejoría*.

Hay *mejoría* en una enfermedad.

Hay *alivio* en una calentura, en un dolor, en un acceso.



Mejora, mejoría.

Mejora se refiere al estado, á la condicion.

Mejoría, á la salud.

El enfermo que vá logrando ponerse bueno, tiene *mejoría*.

El empleado á quien se dá un ascenso, obtiene una *mejora*.

La *mejoría* se tiene.

La *mejora* se alcanza.

Así decimos: *mejoras* políticas, económicas, administrativas, judiciales.

Nada mas extraño á la índole de nuestra lengua que decir: *mejorías* políticas, económicas, administrativas y judiciales, porque hablan-

do así daríamos á entender que la política, la economía, la administracion y la judicatura eran enfermos que estaban en la cama.

La *mejoría* es física.

La *mejora* es social.

Para tener una *mejoría* basta muchas veces una yerba.

Para alcanzar una *mejora* es necesario á veces luchar muchos siglos.

En una palabra, la *mejoría* es cambio.

La *mejora* es progreso, una gran ley del mundo, una gran ley de la Providencia, porque grande es toda ley de Dios.

Marítimo, litoral.

Marítimo es todo lo que dice relacion al mar.

Litoral se refiere á la *orilla*, porque, como *orilla*, viene de *os, oris*, que significa boca, embocadura, márgen, ribera.

Así decimos: productos *marítimos*, yerbas, *marítimas*, terrenos *marítimos*.

Nada mas absurdo que decir productos *litorales*, terrenos *litorales*, yerbas *litorales*.

Lo *marítimo* es materia.

Lo *litoral* es geografía.

Molde, modelo.

Ambas palabras se derivan de *modus*, medida.

El *molde* es manual ó mecánico.

El *modelo* es artístico.

El *molde* se usa.

El *modelo* se imita.

Para el *molde* basta la maña.

Para el *modelo* se necesita ingenio.

La orma es el *molde* del pié.

El Quijote es un gran *modelo* de literatura.

Matrimonio, casamiento.

Matrimonio se compone de *munus*, que significa oficio, obligacion, y de *mater, matris*, que significa *madre*. Quiere decir literalmente: obligacion ú oficio de *madre*, sabia y preciosa definicion que honra al gentilismo mucho mas que todas las conquistas de César: *matri-munus*.

Casarse es vivir juntos en una *casa*, parearse, unirse, caminar por la misma senda, ser *conyujes*; es decir, ir bajo el mismo *yugo, uncidos*.

El *matrimonio* se refiere á la constitucion de la familia.

El *casamiento* se refiere al método de vida, al órden doméstico, á la conducta.

El *matrimonio* es á un mismo tiempo moral y religion, deber y sacramento.

El *casamiento* es el organismo, lo manual del *matrimonio*.

Los *casamientos* se deshacen con desunirse. Los hombres se *casan* y se *descasan*, porque divorciarse no es otra cosa que *descasarse*.

El *matrimonio*, el sagrado *oficio*, la santa y augusta obligacion de *madre*, es tan seguro y tan indestructible como el dogma, como la moral, como el hombre, como el mundo.

El *casamiento* es un contrato.

El *matrimonio* es una veneranda institucion.

Así decimos: el sacramento del *matrimonio*.

Nada mas absurdo que decir: el sacramento del *casamiento*.

Mentira, embuste.

La palabra *embuste* tiene tambien su historia novelesca, como vocablo aventurero. «A mediados del siglo diez y seis andaban vagando por Europa, y principalmente por Italia, unos charlatanes que, con prestigios vanos, hacian aparentes maravillas, vendiendo además remedios secretos y específicos. Entre estos últimos preconizaban un ungüento prodigioso para curar toda quemadura; y en prueba de eficacia

cojian un ascua con la mano, ó se echaban plomo derretido en cualquiera parte de su cuerpo, y aplicando en seguida el ungüento, quedaba la parte quemada como si tal quemadura no hubiese habido. Y realmente no la habia habido, porque los embaucadores tenian buen cuidado de resguardarse la piel con alguna preparacion adecuada para resistir la accion del calórico. Pero el vulgo, crédulo é ignorante, quedaba maravillado, compraba muchos botes del ungüento, y daba á los charlatanes el nombre de *embustidores*, como *in-ustidores*, *in-ustos*, *incombustibles*, que no se quemaban. De ahí la acepcion genérica ó trasladada que se dió á toda mentira disfrazada con cierto artificio *(embuste)*, á toda farsa ó trapacería.» (Monlau.)

Mentira viene del latin *mendacium*, ó bien del adjetivo *mendax*, *mendacis*, mentiroso.

Metafóricamente hablando, podemos decir: las bellas *mentiras* del arte.

No podemos decir en ningun sentido: los bellos *embustes* del arte.

Al decir: las bellas *mentiras* del arte, hablamos de invenciones ó imágenes que pueden ser bellas, y siendo bellas cuadrarán al arte, porque al arte cuadra todo lo que es bello. No siendo aquellas invenciones ó figuras cosas reales, no serán *verdaderas*, serán *mentirosas*, pero como estas cosas *mentirosas* tienen figuras bellas, podremos decir que son bellas *mentiras*. Y como la belleza es la ley de las creaciones artísticas, podremos decir que las bellas *mentiras* de que hablamos son *mentiras* del arte.

Al decir: los bellos *embustes* del arte, pareamos dos cosas que no pueden nunca correr parejas, como el arte y el dolo, la belleza y la trapacería, porque el dolo no es capaz de arte, la trapacería no es capaz de belleza.

Hay *mentiras* bellas, porque *mentira* es la invencion.

No hay *embustes* bellos, porque el *embuste* es un engaño.

La *mentira* es falsa.

El *embuste* es ratero.

Puede haber *mentiras* involuntarias y virtuosas: *mentiras* dictadas por la caridad.

El *embuste* es siempre intencional, maligno, bajo, miserable.

Lo contrario de la *mentira* es la verdad.

Lo contrario del *embuste* es el decoro, la rectitud, la formalidad, el pudor.

Manta, cobertor.

Llámase *manta* porque se extiende con la *mano*.

Llámase *cobertor* porque *cubre* la cama.

Manta es uno de los muchos derivados de *mano*, como *mantel*, llamado así porque antiguamente servia para limpiar las *manos*, como sucede ahora con las servilletas, palabra originada de *servir*.

Cobertor es un derivado de *cubrir*, como *cobertera*, *cobertizo*.

La *manta* está á mano.

El *cobertor* cobija.

Manifestar, exponer.

Manifestar es otro derivado de *mano*.

Exponer se compone de *ex*, que significa lejanía ó separacion, y de *poner*, *ponere*, en latin. Significa literalmente poner fuera, á la vista de todos.

Supongamos que tengo una pintura en el sótano de mi casa, que la saco fuera, y la cuelgo cerca del techo de mi gabinete para que los espectadores la vean y la examinen: esto es *exponer* la pintura, no *manifestarla*.

Supongamos que, por circunstancias particulares, no puedo sacarla del sótano, y que suplico á mis amigos que bajen á la cueva, en donde la ven, la examinan, la reconocen y la tocan: esto es *manifestarla*, no *exponerla*.

¿Por qué es *manifestarla*? Porque la he puesto á *mano*.

¿Por qué no es *exponerla?* Porque no la he sacado fuera del sótano, no la he extraido, no la he *expuesto*.

De modo que una cosa puede *exponerse* sin *manifestarse*, así como *manifestarse* sin *exponerse*.

Poner fuera, *exponer*.

Poner á mano, *manifestar*.

Por consecuencia, *manifestar* significa mas que *exponer*. *Manifestar* es ponerlo en la *mano*, delante de los ojos.

Manufactura, artefacto.

Manufactura se compone de *mano* y de hacer. Significa literalmente: hechura de mano.

Artefacto se compone de *arte* y del verbo anterior. Significa al pié de la letra: hecho con arte.

La *manufactura* es mecánica.

El *artefacto* es ingenioso.

La *manufactura* está en relacion con la materia.

El *artefacto* está en relacion con el gusto.

Un paño basto es *manufactura.*

Un esquisito paño de sedan es *artefacto.*

El paño basto es un producto.

El esquisito paño de sedan es una belleza.

Manar, fluir.

Manar es un derivado de *madre* (*mater, matris* en latin), cuya voz se deriva de *materia*, porque los antiguos vieron en la *materia* la *madre* ó la *matriz* universal.

Fluir viene de *fluo, fluis, fluere, fluxi, fluctum*, de donde se originan nuestras voces flujo, reflujo, fluxion, fluido, fluidez, afluente, afluencia, influjo, influencia, influir. *Manar* es como si dijéramos *madrar*.

Fluir significa correr, mudar de situacion. Todo *flujo* corre. La *fluxion* no es mas que el resultado de haberse corrido los humores hácia una parte. Los *fluidos* nadan en la atmósfera, corren por ella. El agua que *fluye* de un venero cualquiera, cae, se mueve, corre, se vá.

De modo que *manar* es venir de la *madre.*

Fluir es correr.

Sin *manar* no hay *fluir*, como no hay efecto sin causa, ó hijo sin madre.

El *fluir* viene precisamente del *manar*, como de la madre viene el hijo, como de la causa viene el efecto.

Lo que *mana* es manantial; orígen.

Lo que *fluye* es fuente; forma.

Por consecuencia, podemos decir con entera seguridad que *manar* es la causa.

Fluir es el efecto.

Manotada, manotazo, manoton.

Manotada es el golpe de la mano.

Manotazo es un golpe dado con ira.

Manoton es un golpe dado con rapidez.

Quien dice *manotada* dice sacudida.

Quien dice *manotazo* dice fuerza.

Quien dice *manoton* dice prontitud.

La *manotada* afrenta.

El *manotazo* daña.

El *manoton* sorprende.

Manumitir, emancipar.

Ambas voces se derivan de mano.

Emancipar se compone de *e*, variante de *ex*, que significa negacion, y de *mancipare*, verbo latino que equivale á vender ó enagenar, por cuya razon el nombre *mancipium* significa esclavo; esto es, persona que pertenece á nuestro dominio, que está bajo nuestra férula ó nuestra *mano*. *Emancipar* no expresa otra cosa que la accion en que un esclavo queda libre: equivale rigorosamente á deshacer la venta que le esclavizaba.

Manumitir se compone de *manu*, mano, y del verbo *mitto*, enviar. Significa que el antiguo esclavo no continúa bajo el poder de su señor.

El *emancipado* puede quedar en nuestra casa como persona libre.

El *manumitido* deja precisamente nuestro dominio, sale de nuestra autoridad, de nuestra casa, de nuestra *mano*.

Podemos decir que el *emancipado* se liberta.

El *manumitido* se vá.

Amen de esto, las dos palabras se diferencian en que *manumitir* no se dice mas que de los esclavos, mientras que *emancipar* tiene un empleo frecuentísimo en sentido social y forense.

Así decimos que el hijo se *emancipa*; esto es, que sale de la patria potestad, cuando se casa, cuando sirve al rey, cuando desempeña oficios públicos.

Nada mas absurdo que decir que los hijos se *manumiten*, porque los hijos no son esclavos de sus padres.

Tambien decimos: *emanciparnos* de la tiranía de tal ó cuol gobierno, del yugo de tal ó cual déspota.

Equivocaríamos completamente nuestra idea diciendo: *manumitirnos* de los déspotas, *manumitirnos* de los tiranos, porque solo pueden *manumitirse* los que han vendido su libertad, y nosotros podemos ser esclavos en la ley; pero somos libres en nuestra persona. No tendremos derechos públicos; pero tenemos albedrío privado.

Recordaremos las diferencias indicadas para que puedan percibirse sin trabajo.

Manumitir es hacer que el esclavo *manumitido* salga de nuestra casa.

Emancipar es hacer que deje de ser esclavo, de ser *mancipium*.

Manumitir solo se aplica al que se vende.

Emanciparse es un derecho de la ley y una necesidad del hombre social.

Mollar, blando.

Mollar es lo que tiene *molla*, lo que tiene pulpa.

Blando es lo que cede al tacto con facilidad.

La pierna de una persona gruesa y rolliza será *mollar*, porque tiene *molla*: no será *blanda*, porque no cede al tacto fácilmente.

Una vejiga medio llena de aire es *blanda*, porque cede al tacto sin esfuerzo: no será *mollar*, porque no tiene molla, pulpa, carne.

De modo que una cosa puede ser *blanda* sin ser *mollar*, así como puede ser *mollar* sin ser *blanda*.

Lo *mollar* es cuerpo.

Lo *blando* es tacto.

Mímica, gesticulacion.

Mímica viene de *mimo*, voz derivada de *momo* ó de *mohin*, de donde procede *pantomima*.

Gesticulacion se deriva del latin *gestio*, *gestire*, que significa brincar, saltar, dar muestras de alegría, hacer *gestos*. No viene de *gesto*, *gestas*, *gestare*, formado de *gero*; ni de *gero*, *geris*, *gerere*, *gessi*, *gestum*, como equivocadamente se ha creido por algunos etimologistas. *Gesto*, *gestas*, significa llevar; *gero*, *geris* significa tratar, manejar, hacer, dirigir. *Gesticulacion* viene de *gestus*, *gesto* en castellano, que no es otra cosa que el movimiento de la *geta*, y de *gestus* se formó *gestire*, que expresa la idea de dar saltos de gozo, de significar nuestro júbilo con la animacion del semblante, de la *geta*, del *gesto*. Así es que los latinos, para dar á entender que estaban locos de contento, exclamaban: *gestire nimiá voluptate*, cuyo ejemplo es de Ciceron. Esto esplica tambien que el *gesto* es comun á los animales, puesto que tambien los animales tienen *geta*; mientras que nada fuera tan absurdo como atribuir á los animales *gestion* ó *gerencia*, porque esto sería atribuirles direccion, gobierno, lo cual sería atribuirles pensamiento, razon, ciencia, derecho, moral y arte; mas claro, sería atribuirles espíritu, alma, humanidad.

Queda demostrado, á nuestro entender, que *gesticulacion* viene de *gestire*, formado de *gestus*, *gesto*, de donde viene nuestro vocablo *geta*, que conviene tambien á los animales, por cuya razon los animales hacen *gestos*.

La *mímica* es del mimo, del cómico, de lo que antiguamente se llamaba *farsante*, histrion ó juglar; de lo que hoy se llama actor, porque acciona, y *artista*, porque es arte, porque es belleza, porque es genio. Toda verdad y toda justicia tienen su redencion en la historia del hombre, en ese inmenso lavatorio de nuestras culpas; y el antiguo farsante, el *mimo* envilecido y afrentado, la ha tenido tambien.

La *mímica* es accion.

La *gesticulacion* es ademan.

La *mímica* revela.

La *gesticulacion* anuncia.

La *mímica* es propósito, intencion, fin, talento, arte: se estudia.

La *gesticulacion* es naturaleza: se tiene.

Así decimos: es un excelente orador; pero no tiene *mímica*.

Sería absurdo decir que no tiene *gesticulacion*, puesto que no hay hombre que no *gesticule*, como no hay hombre que no haga *gestos* ó que no tenga *geta*.

A tal ó cual actor le falta voz, le falta estatura; pero tiene una *mímica* acabada.

Sería absurdo tambien decir que tiene perfecta *gesticulacion*, porque el *gesto*, el habla de la *geta*, por decirlo así, no admite perfeccion alguna, porque entonces serian perfectos los animales.

Mímica sagrada, *mímica* profana.

Claro es que no puede decirse: *gesticulacion* profana, *gesticulacion* sagrada, porque no puede ser sagrado el *gesto*, no puede ser sagrada la *geta*, porque un *mono* sería sagrado.

Podria tal vez decirse que la *gesticulacion* es el lenguaje de la cara y de las manos, el lenguaje del *gesto* y del *ademan*.

La *mímica* es la elocuencia del movimiento.

Momento, instante.

Momento se deriva de *motus*, que significa *movimiento*, agitacion.

Instante se compone de *in*, prefijo negativo, y de *stans*, *stantis*, participio presente del verbo auxiliar *stare*. Significa literalmente: *no estante*, que no está, que no permanece, *ins-table*.

El *momento* es cosa lijera: se *mueve* con facilidad.

El *instante* es cosa transitoria: desaparece luego.

El *momento* es leve.

El *instante*, pasajero.

Lo que es leve, lo que se *mueve* sin dificultad, puede permanecer mas ó menos tiempo.

Lo que no es estable, lo que no permanece, lo que es pasajero, tiene que pasar.

Hé aquí la razon que explica por qué *instante* significa mas que *momento*.

Así decimos todos los dias: aquello fué un *momento*, un *instante*.

El *momento* espera.

El *instante* no aguarda.

Matrícula, inscripcion.

Matrícula viene de *madre*.

Inscripcion, de escribir.

La *matrícula* se refiere á la escuela en qué principiamos nuestros estudios, de la cual somos hijos literarios.

La *inscripcion* se refiere á las demás escuelas en que continuamos nuestra enseñanza.

Supongamos que empecé á cursar en Sevilla, y que luego paso á estudiar á Cádiz.

Mi *matrícula* es la de Sevilla, porque aquella universidad es la *madre* de mi educacion, la *matriz* de mis tareas literarias. Yo no puedo *matricularme* en otra aula, porque un hijo no puede tener mas de una *madre*.

Lo que yo haré en Cádiz será *inscribirme*, hacer constar mi nombre para el logro de mis derechos y de mi carrera como estudiante.

Dado este caso, lo propio sería decir: saco mi *matrícula* de Sevilla, para que me *inscriban* en Cádiz.

La *matrícula* es memoria y orígen.

La *inscripcion* es registro, procedimiento.

Maldecido, maldito.

Maldecido vicio, *maldito* vicio.

Veamos qué quieren decir estas dos frases.

Maldecido vicio quiere decir que es un vicio inmoral, censurable, feo.

Maldito vicio quiere decir que ha caido sobre él la maldicion divina.

Lo *maldecido* es malo.

Lo *maldito* es impío.

Lo *maldecido* pertenece á la moral.
Lo *maldito* pertenece á la religion.
La traicion, por ejemplo, es *maldecida*.
El demonio es *maldito*.

Natural, físico.

Natural viene de *nacer*. Todo lo que *nace* con nosotros, constituye nuestra *naturaleza*.

Físico viene del griego *physis*, que tiene el mismo significado etimológico que la otra palabra del articulo.

Los antiguos creyeron que la *física* lo abarcaba todo, que no habia mas que *física* en el mundo, y por esto atribuyeron al nombre *materia* la significacion de madre, matriz, manantial, como si la materia fuese la matriz de todos los hechos. Por esto tambien el *physis* griego significaba naturaleza.

El hombre vió luego las cosas de un modo distinto, y encontró en en la naturaleza muchos hechos que no eran del dominio de la *física*.

El hombre piensa, y este pensamiento es *naturalísimo* en el hombre, puesto que el hombre *nace* con la facultad de pensar.

El hombre siente, y este sentimiento es *naturalísimo* en él, puesto que *nace* con la facultad de sentir.

El hombre tiene alma, y esta alma es *natural* en él del mismo modo, pues con alma *nace*.

Todas estas cosas son *naturales*, *naturalísimas* en el hombre, y ninguna de ellas es hecho *físico*. De aquí se infiere que la *naturaleza* es diferente de la *física*; ó bien que la naturaleza de los modernos es diferente de la naturaleza de los antiguos.

La *física* es la materia universal.
La *naturaleza* es la vida: alma y cuerpo.
La *física* es la esfera.
La *naturaleza* es la esfera y el hombre.

Número, guarismo.

Las cosas se cuentan absolutamente; es decir; se cuentan para venir en conocimiento de cuántas son, ó bien se cuentan para distribuirlas, dando á cada cual las que le corresponden.

Lo primero se llama contar.

Lo segundo se llama partir.

El *número* es partir.

El *guarismo* es contar.

Guarismo se deriva de *arytmos*, que quiere decir cuenta.

Número se deriva de *nemó*, que quiere decir distribucion.

El uno computa: *guarismo*.

El otro distribuye: *número*.

Náutico, naval.

Náutico viene del griego *naus*.

Naval, del latin *navis*.

Esta variedad en la etimología de las dos voces del artículo, marca y explica la diferencia que el uso discreto las atribuye. Puede establecerse por regla general que cuando hay dos palabras sinónimas, una de las cuales viene del griego, y la otra inmediatamente del latin, aun cuando sea de procedencia griega, como sucede en el presente caso, la palabra griega es mas sabia, mas trascendental, mas psicológica que la latina. Esto acontece con un gran número de palabras, tambien con *náutico* y *naval*.

Náutico está en relacion con el órden filosófico: habla de la *nave*, en cuanto la *nave* es capaz de principios y de ciencia. Así decimos: escuela de *náutica*. No podria decirse escuela *naval*, porque diciendo escuela *naval* convertiríamos la escuela en hecho físico.

Naval está en relacion con hechos materiales: habla de la *nave*, en cuanto la *nave* es capaz de ser aparejada. Así decimos: armamento *naval*. No puede decirse armamento *náutico*, porque convertiríamos un hecho material, como armamento, en hecho lógico, en hecho científico, como *náutico*.

Lo *náutico* es libro, regla, demostracion.

Lo *naval* es avío, aparato, arboladura.

Nuevo, moderno.

Nuevo (del latin *novus*, derivado del griego *neos* ó del eólico *nevos*) se refiere á las creaciones de la vida, significando lo que no se ha usado, lo que no se ha gastado ó destruido.

Moderno (*hodiernus*, lo del dia de hoy) se refiere á las creaciones de la historia, significando la época presente por contraposicion á épocas anteriores.

Traje *nuevo* es el que no se ha usado.

Traje *moderno* es el que no se ha usado antes de ahora.

Invencion *nueva* significa que hace muy poco que se ha descubierto.

Invencion *moderna* significa que no la hemos recibido de otros tiempos, que es una creacion de nuestra época, de nuestros dias.

El vapor no es ya un invento *nuevo*, puesto que todo el mundo lo usa y lo gasta: es un invento usado.

El vapor, sin embargo, es invento *moderno*, puesto que se ha inventado en una época que pertenece á nuestra civilizacion, á lo que nosotros llamamos civilizacion *moderna*.

Lo *nuevo* es flamante aunque no sea *moderno*.

Lo *moderno* es lo que corresponde á nuestra edad, á nuestra era histórica, aunque no sea *nuevo*.

De modo que una cosa puede ser *moderna* sin ser *nueva*, así como *nueva* sin ser *moderna*.

Lo que es *nuevo* hoy, será otro dia viejo.

Viejo es lo contrario de *nuevo*.

Lo que es hoy *moderno*, será otro dia antiguo.

Antiguo es lo contrario de *moderno*.

Nicosiana, yerba real.

Ambas voces expresan la hoja del tabaco; pero con relaciones diferentes.

La reina Doña Juana tenia un paje llamado *Nicot*, el cual padecia cierto achaque. De él curó con el empleo de aquella hoja, y de aquí tomó orígen el denominarla *nicosiana*.

La reina hubo de encarecer con aquel motivo la virtud de la tal medicina, y la hoja del tabaco le fué dedicada.

De modo que se llama *nicosiana* porque curó al paje *Nicot*.

Se la llama *yerba real* porque fué dedicada á una *reina*.

Ocasion, motivo.

Ocasion viene de *cadere*, caer.

Motivo, de *môtus*, movimiento.

La *ocasion* es un incidente imprevisto, un suceso que viene sin preparacion, una cosa que *cae* como de las nubes, por lo cual nos dice el refran que á la *ocasion* la pintan *calva*. ¡Cosa admirable verdaderamente! *Calva* tiene la misma etimología que *ocasion*, pues ambas voces se originan del verbo *caer*. La *calva* no es mas que la mollera despues que el pelo se ha *caido*. De *caer* salen calvo y ocasion, como caso, acaso, casualidad, calavera, cadáver y otras muchas palabras de nuestro idioma.

El *motivo* entra en las leyes generales de la experiencia y de la vida, viniendo á ser el *móvil* de nuestras acciones.

Yo pienso ir á Sevilla; pero no he fijado plazo para la realizacion de aquel viaje. En esto sucede que un hermano mio vá empleado á dicha ciudad, y me suplica que le acompañe: hé aquí una *ocasion*, un incidente que *cae* al paso. Ahora podré decir: con *ocasion* de ir mi hermano empleado á Sevilla, he resuelto verificar el viaje que tenia proyectado.

Voy á Sevilla, vuelvo, y al cabo de un mes, recibo un parte en que me anuncian que mi hermano está enfermo de gravedad, y me pongo en marcha para aquel punto: hé aquí un *motivo*, una razon que me sirve de *móvil*, que me *mueve* á emprender un viaje que no habia proyectado ni previsto. Ahora puedo decir: con *motivo* de la enfermedad de mi hermano, tuve que partir inmediatamente para Sevilla.

El que mi hermano vaya empleado á un punto que yo pensaba visitar, es una circunstancia que no se puede prever, porque no entra en la experiencia general de la vida: esta es la *ocasion*.

El que mi hermano enferme es una ocurrencia muy natural, porque es muy conforme á las leyes de nuestro ser: hé aquí el *motivo*.

La *ocasion* brinda.

El *motivo* impulsa.

Mas claro, la *ocasion* es *acaso*.

El *motivo* es *móvil*.

Orlar, orillar.

Ambas voces vienen del latin *os*, *oris*, boca, salida, extremo.

Orlar es poner orlas.

Orillar es ceñir la orilla.

La *orla* es adorno.

La *orilla* es remate.

El poeta *orla* la frente de los justos con eterno laurel.

Nada mas absurdo que decir que *orilla* con eterno laurel la frente de los justos, porque esto significaria que les habia ribeteado la frente.

Operacion, maniobra.

Operacion, segun la palabra lo dice, viene del latin *opera*.

Maniobra es un derivado de mano.

Tratado de *operaciones*: la *operacion* admite ciencia.

Maniobra de un buque: la *maniobra* es un mecanismo.

La *operacion* es entendimiento.

La *maniobra* es mano.

Obviar, facilitar.

Obviar se compone de *ob*, que significa obstáculo, y de *vía*, camino. Es quitar *obstáculos* de la *vía*.

Facilitar es un derivado de *facio*, hacer, como *fácil*. Significa literalmente: hacer las cosas *fáciles*.

Se *facilita* dinero prestado.

Nada mas fuera de propósito que decir: se *obvia* dinero prestado, puesto que el dinero no es un *óbice*.

Se *obvia* un impedimento, un inconveniente.

Nada mas fuera de propósito tambien que decir: se *facilita* un inconveniente, un impedimento, porque esto sería dar á entender que el impedimento se hacía *fácil*.

Facilitar es un favor.

Obviar es una ayuda.

Si las cosas no se *facilitaran*, serian difíciles.

Si no se *obviaran*, serian embarazosas, presentarian *obstáculos*.

Decir *fácil* es como decir hacedero.

Decir *obvio* es como decir llano.

Aquel trabaja poco.

Este camina sin tropiezo.

Objeto, fin.

Objeto se compone de *ob*, que significa obstáculo, y del verbo latino *jacio*, *jacis*, que quiere decir arrojar, echar, lanzar de sí. Es lo que se pone delante de nosotros, lo que obstruye nuestro camino, de manera que siempre nos damos de cara con él.

Así decimos: vi un *objeto*, he tropezado con un *objeto*: *objeto* es todo lo que obsta, todo lo que se opone, todo lo que sirve de óbice á nuestra marcha.

Nada mas absurdo que decir: vi un *fin*, he tropezado con un *fin*.

Hallamos desde luego que estas voces se diferencian en que *objeto* se emplea en sentido material, mientras que *fin* solo se aplica á hechos morales.

El *objeto* es cosa.

El *fin* es pensamiento.

Trasladada al órden moral la palabra *objeto*, conserva cierto baño de su primitiva significacion, por lo cual no expresa la idea de razon ó causa de un modo tan completo y trascendente como *fin*.

Mi *objeto* es ir á Lima: una vez allí, yo lograré mis *fines*.

Aquí se vé que *objeto* está subordinado á *fin*, puesto que para conseguir ciertos *fines*, nos proponemos el *objeto* de ir á Lima.

El *objeto* moral es lo que está delante del alma, lo que está tocando con ella, como el *objeto* físico está tocando con nuestros órganos.

El *fin* significa una idea mas lejana, mas completa, mas definitiva.

Detrás del *objeto* está el *fin*, como detrás de las cosas que vemos, están las cosas que queremos, que sentimos, que adivinamos.

Mi *objeto* es escribir estos sinónimos.

Mi *fin* es hacer algo por la lengua española.

El *objeto* no sale del mundo.

El *fin* llega hasta Dios, que es el principio y *fin* de todas las cosas.

No hay ningun hombre que no tenga un *objeto:* cuando no otro, el *objeto* de adquirir riquezas, honores, mando, poderío.

Hay muchos hombres que no se proponen un *fin*: el *fin* sagrado de realizar en el mundo la verdad, la virtud, la justicia y la belleza.

Osadía, audacia.

Osadía viene del latin *audere*, *ausum*. De *ausum* se formó *ausare*, aumentativo de *audere*, y de *ausare* se derivan las voces *audaz*, *audacia*, *audazmente*.

De manera que la *audacia* es el término aumentativo de la *osadía*, y sabido esto no cabe disputar sobre la intensidad del sentido de ambas palabras.

La *osadía* emprende.

La *audacia* atropella.

La *osadía* no teme.

La *audacia* no mira.

La *osadía* es casi una virtud social.

La *audacia* es el secreto de muchas fortunas.

Hay quien dice que con el hombre debemos ser *osados*.

Con la mujer, *audaces*.

Lo mejor indudablemente es ser modestos con todo el mundo.

Ondear, ondular.

Ondear viene de *onda*, que es lo que abunda, lo que anda por encima, lo que rebosa: es la sustancia, el objeto

Ondular viene de *ondulacion*; que significa la accion de *ondear*.
Ondear es naturaleza.
Ondular es arte.
Ondea el rio.
Ondula una bandera.
Lo que *ondea*, distrae y solaza.
Lo que *ondula*, incita y advierte.

Obstáculo, embarazo.

Obstáculo es todo lo que *obsta*, todo lo que se opone, todo lo que sirve de objecion ó de óbice á nuestros fines. Una piedra, una sima, un arroyo que nos impide seguir adelante, son *obstáculos*. *Obstáculo* es suceso que obstruye nuestras vías.

Embarazo viene de *barar* ó encallar. El *embarazo* es un escollo. El hombre *embarazado* en sus acciones, en sus empresas ó en sus proyectos, es como el buque que ha *barado* sobre un banco de arena: no puede moverse. De la mujer encinta decimos que está *embarazada*, para dar idea de que no se puede valer, como el buque que se ha encallado.

El *obstáculo* es estorbo.
El *embarazo* es detencion.
El *obstáculo* impide.
El *embarazo* paraliza.

Pupilo, huésped.

Pupilo viene del latin *puer*, niño.
Huésped, tambien del latin *hospes*.
Al *pupilo* se le asiste, se le advierte, se le encamina.
Al *huésped*, se le ampara, se le obsequia; es decir, se le ofrece *hospitalidad*, *hospicio*, acojida.
El *pupilaje* es un cuidado, casi una direccion.
El *hospedaje* es un albergue, casi una gentileza.

Prosélito, secuaz, partidario, parcial, sectario, satélite.

Prosélito, del griego *proselytos*, significó primitivamente la idea de advenedizo ó de extranjero. Despues se aplicó al que abandonaba un dogma ó una secta, para profesar otra secta ú otro dogma.

Secuaz, del latin *sequor*, seguir, es el que sigue temerariamente las órdenes del que le manda. Es un esclavo de la autoridad.

Partidario es el que pertenece á un partido, á una faccion, á una bandería organizada; es decir, á un bando.

Parcial es el que hace la parte de alguno, sin otra razon que motivos privados de amistad, de familia ó de amor propio.

Sectario es el que profesa una filosofía ó una religion contrarias á la religion y á la filosofía admitidas.

Satélite, del mismo orígen que *secuaz*, es el esclavo de su ignorancia, de su crueldad ó de su avaricia; un esclavo de su idiotismo, que vende su alma y su cuerpo al que le dá dinero por sus servicios.

Al *prosélito* se le catequiza.
Al *secuaz* se le ordena.
Al *partidario* se le exhorta.
Al *parcial* se le halaga.
Al *sectario* se le convence.
Al *satélite* se le paga.
El *prosélito* es apasionado.
El *secuaz*, obediente.
El *partidario*, valeroso.
El *parcial*, injusto.
El *sectario*, protestante.
El *satélite*, sirviente.
De modo que el *prosélito* supone doctrina.
El *secuaz*, mando.
El *partidario*, causa.
El *parcial*, persona.
El *sectario*, creencia.
El *satélite*, tiranía.

Prender, capturar.

Prender viene del latin *prendere*.

Capturar, de *capere*, que significa cojer, tomar.

Prendemos desembarazada y directamente.

Capturamos de un modo *capcioso*.

Se *prende* á quien delinque: es una justicia.

Se *captura* á quien no se puede *prender:* es un ardid, una *capciosidad*.

Paraje, recinto.

Paraje es el sitio en que nos podemos *parar*.

Recinto es el lugar medido con *cinta*, *ceñido*.

Así decimos: *recinto* de una ciudad.

Nada mas absurdo que decir: *paraje* de una ciudad. ¿Por qué? Porque el *recinto* de una ciudad es la demarcacion de aquella ciudad, y el *paraje*, que es todo sitio en que nos *paramos*, no expresa la idea de demarcacion.

Atravesé los Andes, y en el *paraje* mas peligroso comenzó á caer un diluvio de nieve.

Nada mas absurdo tambien que decir en el *recinto* mas peligroso. ¿Por qué? Porque el *recinto* es un lugar determinado, y esta idea de una extension precisa no conviene á los Andes, cuyos *parajes* peligrosos no se han medido con una *cinta*, no se han *ceñido*, no se han averiguado: por consecuencia, no son *recintos*, sino *parajes*, puesto que en ellos podemos *pararnos*.

De modo que un lugar puede ser *paraje* sin ser *recinto*, así como puede ser *recinto* sin ser *paraje*.

Paraje es un sitio.

Recinto, una demarcacion.

Pregon, edicto.

Pregon, del latin *præconium*, es un derivado de canto.
Edicto viene de *dictum*, supino del verbo *dicere*, decir.
El *pregon* anuncia.
El *edicto* previene.
El *pregon* es para que se sepa.
El *edicto* es para que se cumpla.

Precoz, prematuro.

Precoz viene del latin *præ*, antes, y *coctus*, cocido. Es lo cocido antes de tiempo: *præ-coctus*.

Prematuro se compone tambien de *præ*, y de *maturus*, maduro. Es lo que ha madurado antes de sazon: *præ-maturus*.

Escusado fuera decir cuánto distan hoy estas palabras de su orígen etimológico, de su primitiva *barbarie*, no empleándose, como ordinariamente no se emplean, mas que en sentido figurado.

Talento *precoz*, talento *prematuro*.

Veamos cuál es el valor real y verdadero de estas dos frases.

Al hablar de un talento *precoz*, hablamos de un talento temprano, de un talento feliz, de un talento que se manifiesta mucho antes que los demás talentos. Un talento *precoz* es un hombre que despierta antes que los demás hombres á la vida del pensamiento, de la ciencia, del espíritu.

Al decir talento *prematuro*, damos á entender que es un talento no sazonado, que no tiene el temple del estudio, el ajuste de la experiencia, el sabor natural de los frutos que *maduran*. Talento *prematuro* es un talento que carece de punto, si así puede decirse.

Hallamos, pues, un caso en que lo *precoz* indica un arranque de la naturaleza, en tanto que lo *prematuro* indica un defecto de conducta Lo *prematuro* es siempre extemporáneo, inoportuno, impertinente.

Lo *precoz* anuncia.

Lo *prematuro* desarregla.

Lo *precoz* vive poco, porque poco vive la flor que, teniendo un aroma muy sutil, se evapora presto.

Lo *prematuro* vive mal, porque mal vive todo aquello que se precipita y se impacienta.

Bien mirado este particular, no debe anhelarse lo *precoz*; pero debe temerse lo *prematuro*.

Partícula, átomo.

Partícula es el diminutivo de *parte*, *pars*, *partis* en latin.

Átomo viene de *temnó*, verbo griego que significa dividir, como *templo*, *tiempo*, *tomo* y otras varias voces. *Átomo* significa literalmente sin division, sin corte, lo cual supone que es tan diminuto que no puede cortarse ó dividirse.

La *partícula* es pequeña.

El *átomo* es indivisible.

La *partícula* puede descomponerse en *átomos*.

El *átomo* no se puede descomponer en *partículas*.

La *partícula* pertenece á la ciencia humana.

El *átomo* pertenece mas bien á la ciencia divina.

Ponderar, exajerar.

Ponderar viene del latin *pondus*, peso. Es sinónimo etimológico de pesar, estimar, deliberar (deliberar viene de libra) tasar, apreciar, etc. La idea de peso, *pondus*, se exajeró despues, y la palabra *ponderar* fué adquiriendo el sentido hiperbólico que hoy tiene.

Exajerar se compone de *ex* y *agere*, infinitivo del verbo *ago*, obrar. *Exajerar* es hacer mas de lo que se debiera, llevar las cosas mas allá del verdadero límite.

Las voces de este artículo se distinguen en que *ponderar* puede emplearse en buen sentido, mientras que *exajerar* se emplea siempre en mala parte.

Un orador dice: no *ponderaré* nunca bastante las virtudes de este insigne varon.

Desfiguraríamos completamente el pensamiento si dijéramos: no *exajeraré* nunca bastante las virtudes de este insigne varon.

La *ponderacion* encarece.

La *exajeracion* adultera.

El que *pondera*, elogia.

El que *exajera*, desfigura.

Pondera el orador.

Exajera el contrario.

Puñal, cuchillo.

Puñal es un arma ofensiva que el hombre agita ó blande con el *puño*. Por esto se la llama *puñal*.

Cuchillo viene de *culter*, *cultri*, nombre latino que significa recto. La frase latina *in cultro collocare*, vale tanto como decir colocar perpendicularmente.

Un *puñal* puede ser algo corvo, puesto que siendo corvo, puede blandirse con el *puño*, y esto basta para que sea *puñal*.

Un *cuchillo* corvo no sería *cuchillo*, porque lo corvo está torcido, y el *cuchillo* ha de ser derecho. Decir *cuchillo* corvo sería tan absurdo como si dijésemos *curva recta*.

Por el contrario, un *cuchillo* puede no tener *empuñadura*, sentado lo cual no podrá agitarse ó blandirse con el *puño*, y no pudiendo blandirse con el *puño*, no será *puñal*.

Pero sin tener *empuñadura*, sin poder blandirse con el *puño*; en una palabra, sin ser *puñal*, puede tener la hoja derecha, lo cual bastará para que sea *cuchillo*.

De manera que un instrumento puede ser *puñal* sin ser *cuchillo*, así como *cuchillo* sin ser *puñal*.

El *puñal* es un instrumento homicida.

El *cuchillo* es un instrumento privado.

El *puñal* mata.

El *cuchillo* sirve.

El *puñal* es un arma.

El *cuchillo* es un instrumento.

Pasajero, efímero.

Pasajero viene de *pié*, como paso, pasaje, pasar, pasillo, pasaporte, piso, pista, pata, pezuña, etc.

Efímero se compone del griego *epi*, en, y *hemera*, dia: es lo que dura un dia, como *efemérides*, diario.

Es *pasajero* lo que se vá; es decir, lo que pasa, lo que transita. Asi es que damos la denominacion de *pasajeros* á los transeuntes. Nada mas contrario al espíritu de nuestra lengua que llamarlos *efímeros*.

Efímero es lo que no dura, lo que tiene poca existencia, poca vida.

Así decimos: dichas *efímeras*, goces *efímeros*.

No expresaríamos exactamente la misma idea diciendo: dichas *pasajeras*, goces *pasajeros*, porque en el *pasaje* pudieran emplear un año, dos, veinte; mientras que lo *efímero* tiene que acabar en un dia.

El *pasaje* es *paso*, tránsito, marcha, accion.

La *efeméride* es duracion, tiempo.

Lo *efímero* expresa mucho mas que lo *pasajero*.

Prévio, anterior.

Prévio se compone de *præ*, antes, y de *vía*, camino.

Anterior significa la relacion de prioridad ó de orígen, como anciano, antiguo.

Prévia censura, *anterior* censura.

Veamos qué significarian estas dos frases, en el caso de que se usaran corrientemente.

Prévia censura significa, de un modo absoluto, que se trata de la censura por que pasa un escrito antes de darse á luz.

Anterior censura significaria que se trataba de la censura que un escrito sufria antes de que se diera á la estampa, por contraposicion á la censura que deberia sufrir despues, y que se llamaria *posterior*.

De modo que *prévio* significa el hecho de un modo absoluto.

Anterior lo expresa de un modo relativo.

Lo *prévio* es lo que anda antes el camino: es accion.
Lo *anterior* es lo que acontece con anterioridad: es tiempo.
Lo *prévio* es un aviso.
Lo *anterior* es un dato.
Recado *prévio*, citacion *prévia*.
Conducta *anterior*, datos *anteriores*.

Prerogativa, inmunidad.

Prerogativa se compone de *præ*, que significa superioridad ó preeminencia, y de *rogativa*, del verbo *rogare*, rogar, pedir con ruego. Supone la idea de una autoridad superior al *ruego* de otro, de manera que puede negar ó conceder, segun su arbitrio. *Prerogativa* significa, pues, arbitrio supremo.

Inmunidad se deriva del nombre latino *inmunitas*, que equivale á exencion.

La *prerogativa* es mando.
La *inmunidad* es privilegio.
La *prerogativa* dispone, ordena.
La *inmunidad* no responde, no pecha, no paga.
Los príncipes tienen *prerogativas*.
Los nobles y los clérigos tienen *inmunidades*.
De modo que la *prerogativa* es veto.
La *inmunidad*, goce.

Prasologia, ética.

Prasologia viene del griego *prassó*, que significa practicar, realizar la teoria.

Etica se deriva del griego *ethos*, que equivale al *mos*, *moris* de los latinos y á nuestra costumbre.

Se diferencian estas dos voces en que la *ética* se refiere mas bien al sentimiento del bien y del mal, á la conciencia, al fuero interior.

La *prasologia* se refiere particularmente á los hechos reales, positivos, prácticos.

La *ética* dá reglas sobre las costumbres.

La *prasologia* dá reglas sobre la *práctica*, sobre el proceder.

La *ética* es mas escolástica.

La *prasologia* es mas social.

La *ética* lleva en sí la idea de precepto: manda.

La *prasologia* parece inclinarse á la idea de conducta: guia.



Piel, pellejo.

Ambas palabras vienen de *pelo*, porque el *pelo* sale en la *piel*.

La *piel* es *epidermis:* órgano.

El *pellejo* es artefacto: uso.

La *piel* existe.

El *pellejo* se emplea.

Así decimos: *piel* de tigre.

No se puede decir equivalentemente: *pellejo* de tigre.

Tambien decimos: *pellejo* de aceite.

Nada mas absurdo que decir *piel* de aceite, porque con esto significaríamos que el aceite era la materia ó la sustancia que constituia la *piel*.

De esto resulta que el *pellejo* no es otra cosa que la misma *piel*, aplicada al servicio del hombre.

La *piel* pertenece á la naturaleza.

El *pellejo* pertenece á la manualidad de la vida.



Paradoja, conseja.

Paradoja, en latin *paradoxum*, viene del griego *paradoxon*, voz compuesta de *para*, contra, y de *doxon*, opinion. Significa, pues, contra la opinion general, contra los pareceres admitidos; especie extraña, rara, peregrina.

La palabra *conseja* no tiene orígen conocido, aunque casi puede asegurarse que es de procedencia griega ó latina. Puede suceder que venga de *consilium*.

De las *consejas* no pueden salir mas que fábulas y agüeros.

De las *paradojas* pueden salir grandes verdades y grandes sistemas, porque las *paradojas* son como las *utopías:* muchas ideas se consideran como *utopías* en una nacion ó en un siglo, porque aquel siglo ó aquella nacion no las comprende, porque las ideas de que hablamos son mayores que aquella nacion y que aquel siglo. Napoleon llamó *paradoja* á la teoría del sabio Fúlton sobre el vapor, y el *vapor* denominado Fúlton surcaba despues las aguas del Océano, cuando Napoleon caminaba en un buque de vela inglés hácia las rocas de Santa Elena.

Si Napoleon hubiera comprendido aquella *paradoja*, aquella utopía del siglo diez y ocho; si el guerrero hubiera adivinado la mente del sabio inventor; si aquellos dos hombres, aquellos dos arcanos de la historia del mundo se hubieran penetrado; si Napoleon hubiera consentido que Fúlton completase á Napoleon, el cautivo de Santa Elena, el antiguo soldado, hubiera removido todo el globo, y su nombre sería el mas célebre y el mas grande de la humanidad. Pero no creyó la *paradoja*, y unas playas desiertas le vieron cautivo, sin mas testigos que los mares, cuyas borrascas le auxiliaron al morir.

La *conseja* es cuento.

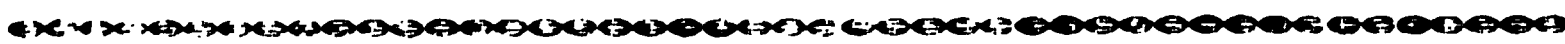
La *paradoja* puede ser hipótesis, adivinacion, ciencia, sabiduría.

Las comadres tienen *consejas*.

Los grandes hombres tienen *paradojas*.

Las *consejas* están en comunicacion con el vulgo.

Las *paradojas* están en relacion con el porvenir de la vida humana.



Perillan, pícaro.

Monlau trae la siguiente curiosa historia de la palabra *perillan*, formada de *Pero* (Pedro) *Illan* (Julian), militar distinguido y pundonoroso, de quien se cuenta que no podia resistir la idea de que lo pisasen despues de muerto; y en su consecuencia pidió al rey, por premio de todos sus servicios, que su enterramiento estuviese en alto: así se vé hoy su sepulcro, que está en la capilla de Santa Eugenia de la catedral de Toledo, con una inscripcion en versos leoninos. De la ocurrencia de *Pero Illan* para no dejarse pisar ni aun despues de muerto, vino llamar *perillan* al mañoso, cauto y sagaz en su conducta y en el

manejo de sus negocios. Ultimamente el lenguaje familiar ha dado á *perillan* la acepcion de pícaro ó de astuto en mala parte.

Pícaro viene de *pico*, y significa figuradamente la persona *picada*, *picoteada*, escarmentada, herida.

El *perillan* tiene tal instinto de su persona, tal amor propio ó tal egoismo; se pone de tal modo en franquía, que quiere que hasta su sepulcro se sitúe en alto para que no huellen su polvo. El *perillan* es mas refinamiento que astucia, mas cavilosidad que sutileza. Es un hombre que cuida hasta de sus cenizas.

El *pícaro* no envuelve otra idea capital que el hecho de haber recibido el aguijon ó la *picada* del desengaño, del ejemplo.

El *perillan*, que no es castigado por la experiencia, busca el pro para no luchar con el contra.

El *pícaro* que ha recibido la *picadura* del escarmiento, quiere evitar el contra para no ser escarmentado nuevamente.

El *perillan* tiene mas inteligencia que el *pícaro*.

El *pícaro* tiene mas malicia que el *perillan*.

Por esto sucede que la palabra *perillan* no se aplica mas que á personas, mientras que la palabra *pícaro* es estensiva á los animales.

Así decimos que la zorra es muy *pícara*, que el gorrion es muy *ícaro*.

Nada mas fuera de sentido que decir: el gorrion es muy *perillan*.

El *perillan* obra por juicio.

El *pícaro* obra con recelo.

El *perillan* presiente y conoce.

El *pícaro* sospecha y teme.

El *perillan* es casi un caballero.

El *pícaro* es casi un tunante.

Plétora, plenitud.

Ambas voces provienen del latin *plenus*, lleno.

La *plétora* es sangre.

La *plenitud*, medida.

La *plétora* es esceso, vicio.

La *plenitud* es colmo, abundancia, excelencia.

Plétora de poder, *plenitud* de poder.

Plétora de poder quiere decir que el poder ahoga, que las venas no pueden ya con tanta sangre, que se vá á poner apoplético, porque tambien hay apoplejías de poder.

Plenitud de poder significa que aquel poder está en su lleno, en toda su fuerza, en todo su brio.

La *plétora* es débil como la enfermedad.

La *plenitud* es poderosa como la salud.

Muchos buscan la *plétora* creyendo que es la *plenitud*. La ciencia consiste en saber buscar la *plenitud* sin dar en la *plétora*.

Práctica, aplicacion.

Práctica se deriva del griego *prattô*, *prassô*, que significa obra, como compuesto de *agein*, hacer, obrar prácticamente, de donde trae su origen el verbo latino *ago*, *agere*, *egi*, *actum*, y nuestras voces *acto*, *accion*, *actitud* y otras muchas.

Aplicacion es un derivado del latin *plicare*, derivado de *plica*, pliegue ó doblez, cuya etimología es admirablemente ingeniosa, porque lo que se *aplica* tiene en efecto una doble cara, una doble faz; es decir, un doblez, un pliegue, como si dijéramos una arruga. Al *aplicar* la cosa, al realizar su *aplicacion*, no hacemos mas que desplegarla, desdoblarla, darla el ensanche que debe tener.

La práctica lleva en si propia su complemento; tiene una significacion positiva, absoluta: *practico* obras de piedad, *practico* diligencias, *practico* las leyes.

El lector comprende cuán diverso fuera el sentido de las citadas locuciones valiéndonos de la otra palabra del artículo: *aplico* obras de piedad, *aplico* diligencias, *aplico* las leyes.

Pero además de ser diferente el sentido de las locuciones ó frases anteriores, carecen realmente de significacion, el concepto no está expresado, porque no se dice á qué objetos, á qué intereses, á qué formas *aplica* las leyes, las diligencias, las obras de piedad.

La idea significada por el verbo *aplicar* tiene que buscar otro término que la complete: *aplico* la química á las artes; *aplico* las leyes al estudio de la economía social.

Claro es que no puede decirse, porque sería una construccion viciosa: *practico* las leyes al estudio de la economía social; *practico* la química á las artes.

Practicar es hacer.

Aplicar, referir.

Quien *practica*, obra, ejecuta, se mueve.

Quien *aplica* se extiende, se agranda, se difunde.

En último término hallarémos que *practicar* es ejecutar una teoría.

Aplicar es como abrir campo á nuevas *prácticas*.

Patria, pueblo.

Patria viene del latin *pater*, *patris*.

Pueblo significa reunion, masa; de donde viene *poblacion*.

Toda comunidad política que se establece en un territorio, que marca sus fronteras y vive con sus leyes, puede ser nuestro *pueblo*.

Si de allí no son nuestros *padres*, no es nuestra *patria*.

El *pueblo* es asamblea.

La *patria* es orígen.

Hacemos códigos para los *pueblos*.

Suspiramos por nuestra *patria*.

La primera *patria* es el rescoldo de la familia, el calor del hogar en que nacemos, el regazo de nuestra madre. Las demás *patrias*, los demás *pueblos* vienen despues.

Está en mi arbitrio elegir *pueblo*, como está en mi arbitrio elegir vecindad.

No está en mi arbitrio elegir *patria*, como no está en mi arbitrio nacer. El hombre no puede señalar su cuna, como no puede señalar su sepulcro.

La *patria* es el pueblo que dá á los hombres la Providencia.

La *patria* es memoria, lengua, derecho, dogma, tambien amor, porque la *patria* es el pueblo de nuestros padres.

El *pueblo* nos impone deberes.

La *patria* nos hace verter lágrimas.

Pugna, riña.

Pugna viene de *puño*, en latin *pugnus*. No puede aplicarse sino á los que luchan con la mano cerrada, con el *puño*, lo cual es un atributo del hombre.

Supongamos que dos personas se vienen á las manos, que pelean sin armas, y que están luchando y reluchando durante una hora.

Luego diremos que la *pugna* de aquellos dos hombres duró una hora.

No sería tan propia la palabra *riña*, porque puede *reñirse* con sable, con espada, con florete, con navaja, con palo, con puñal, y con nada de eso *reñian* aquellos hombres. Riñeron con los *puños; pugnaron*.

Dos gallos pelean, se acometen, se ceban, se encolerizan, se combaten, se hieren: *riñen*.

No tienen manos; no teniendo manos no las pueden tener cerradas; no teniendo manos cerradas no pueden tener *puños*; no teniendo *puños* no pueden andar á *puñetazos*, no pueden *pugnar*: no *pugnan*.

Tan poderosa es la razon porque el verbo *impugnar* se aplica á los hechos de la inteligencia, significando disputar, juzgar ó argüir en contra.

Tal diputado *impugnó* el proyecto.

Tal filósofo *impugnó* la escuela de Hobbe.

Nada mas absurdo que decir: tal diputado *riñó* el proyecto; tal filósofo *riñó* la escuela de Hobbe.

Este modo de hablar fuera tan ridiculo como si dijéramos que un leon *impugnó* á una hiena, ó que una hiena *impugnó* á un tigre.

Todos los que pelean encolerizándose, *riñen*.

Solo los que pelean con el *puño*, *pugnan*.

Riñen los gallos, las panteras, los leones, los perros.

Pugnan los hombres.

Presbítero, clérigo, capellan, sacerdote.

Presbítero, *presbyter* en latin, se deriva del griego *presbyteros*, que significa antiguo, anterior, como voz derivada de *presbys*, que equivale á viejo. De aquí se originan las voces preste, arcipreste (el cabeza de los presbíteros), presbiterio, presbiteriado, etc.

Clérigo, *clerigus* en latin, viene del griego *klêros*, que significa suerte, herencia, porcion. El *clero* es la parte de la herencia del señor, ó la porcion del pueblo cristiano que está consagrada al servicio del altar.

Capellan viene de *caput*, cabeza, como capítulo, cabildo, cabo, caporal, capitan, caudillo.

Sacerdote es el que cuida de las cosas *sagradas*.

Presbítero significa anciano.

Clérigo, porcion.

Capellan, jefe.

Sacerdote, hombre del templo.

Peste, pestilencia.

Ambas voces se derivan del verbo latino *puteo*, *putes*, *putere*, que quiere decir oler mal. De este orígen vienen nuestras palabras pus, puta, purulento, podrir, putrefaccion, podredumbre, etc.

La *peste* es el contagio, la epidemia, la enfermedad.

La *pestilencia* es el mal olor, los miasmas infectos de la enfermedad misma.

La *peste* mata.

La *pestilencia* pudre, inficiona, corrompe.

Padre Santo, Santo Padre.

El adjetivo pospuesto al sustantivo expresa cualidad, como *Padre Santo*. *Padre Santo* quiere decir que la santidad conviene á ese padre, ora por sus virtudes, ora por la sancion de la Iglesia.

El adjetivo antepuesto al sustantivo significa excelencia, como *Santo Padre*. *Santo Padre* quiere decir que es el padre santo por antonomasia.

Padre Santo es San Agustin.

Santo Padre es el Sumo Pontífice romano, el Papa.

En el mismo caso se encuentran infinitos modos de hablar propios del castellano, y que son una de las bellezas de nuestro idioma que no tiene copia en otras lenguas. Sirvan de ejemplo:

Pobre hombre, hombre pobre.

Grande hombre, hombre grande.

Supremo tribunal, tribunal supremo.

Propio lenguaje, lenguaje propio.

Rico pobre, pobre rico.

Valiente cobarde, cobarde valiente, etc.

Cervantes era un rico pobre.

El avaro es un pobre rico.

El espadachin jactancioso y sin honra no es otra cosa que un valiente cobarde.

El hombre pacífico que vuelve por su honor con noble y templada entereza es, por el contrario, un cobarde valiente; y podrian escribirse muchas páginas citando ejemplos por el estilo. Parécenos que lo dicho basta para guia de la juventud estudiosa, pues á la juventud toca este mal amañado libro.

Placer, alegría, gusto, gozo, alborozo, satisfaccion.

Antes de entrar en la sinonimia de estas voces, diremos dos palabras acerca de su orígen.

Placer se deriva del latin *placeo, places, placere*, que tiene el mismo significado.

Hay quien cree que *alegría* procede del hebreo *allelu-iah*, aleluya, que significa alabad al Señor; pero semejante etimologia es mas erudita que probable.

Gusto viene del latin *gustus*, y *gustus* se origina de *guttur*, la garganta, porque los hombres creian á la sazon que la garganta era la que nos daba la sensacion de los sabores. De este orígen vienen las voces gutural, deglucion, gola, garguero, etc.

Gozo viene de *gaudium*, de donde se originan nuestras voces: *gaudeamus*, goce, gozar, regocijo, regodeo, etc.

Satisfaccion se compone de dos voces latinas, *satis* y *facere*, que significa *hacer bastante*.

La *satisfaccion* hace que el hombre crea que ha hecho bastante, lo que debia hacer, por cuyo motivo queda tranquilo en su conciencia.

El nombre *placer* significa la idea general de todo aquello que produce sensaciones agradables, así en nuestro cuerpo como en nuestra alma. Tal es la razon porque empleamos aquella palabra en todos los órdenes de nuestras facultades: *placeres* del mundo, *placeres* del campo, *placeres* de la imaginacion, *placeres* de la mesa, *placeres* del amor, *placeres* honestos, *placeres* lúbricos, etc. Medite el lector un instante sobre la significacion de la voz *placer*, y se convencerá de que puede emplearse en todos sentidos, tanto para significar impresiones gratas de la materia como del ánimo. ¿Por qué sucede esto? Porque el hombre necesita de voces que le expresen la generalidad de las cosas, su sentido completo, tan general y tan completo como la sustancia ó la naturaleza de las cosas mismas, pues de otro modo no llegaria al conocimiento de los principios, al conocimiento de las grandes séries, de los sistemas. Los principios no son otra cosa que universalidades. El hombre tiene necesidad de términos que le suministren la noticia de esas ideas universales, á fin de conocer la esencia de las cosas, así como tiene necesidad de términos que le suministren noticia de las relaciones y de las formas particulares, á fin de conocer las cualidades propias de la sustancia general, los modos distintivos por cuyo medio se revela y se localiza el principio ó la esencia de los objetos. Conociendo lo general, conoce el universo, el todo, la síntesis. Conociendo lo particular, conoce el individuo, el detalle, el análisis, la sucesion. En el primer caso tiene noticia del sistema; en el caso segundo tiene noticia de las formas, y de esta manera logra arribar al conocimiento de las sustancias y de las cualidades, de las esencias y de los modos, de los principios y de sus leyes, completando la extensa y laboriosa creacion de su entendimiento. Unicamente de esta suerte puede el hombre llegar á ser sabio; sabio hasta el punto que es dado á los hombres el alcanzar la sabiduría. Porque si conoce los géneros ignorando los individuos; si tiene la idea indefinida del todo sin tener la idea concreta de las partes, conoce el principio, pero ignora sus manifestaciones; conoce la sustancia, pero ignora sus cualidades; conoce la esencia, pero ignora sus

modos. Dicho en menos términos: tiene nociones de la abstraccion, de la metafísica, de un mundo indefinido; pero no conoce la forma determinada, la ley precisa de aquella creacion que vaga en su mente; no conoce el hecho, la realidad, la práctica, la vida. Tiene la idea universal del círculo; pero no conoce la línea real que describe la esfera. Conoce la esfera, no la línea; y como la línea es la esfera realizada, la esfera presente, la esfera que se aplica y sirve, porque esfera sin línea sería un prodigio y un arcano, resulta que el hombre que no pasa del conocimiento de las abstracciones, tiene una idea muy imperfecta del sistema del mundo.

Por el contrario, supongamos que otro hombre tiene una idea exacta de las formas, de las cualidades, de los modos, de las leyes particulares de los objetos; pero que desconoce el principio, la esencia, la sustancia, la naturaleza universal de aquellas cosas: supongamos que tiene idea de una línea; pero que no ha llegado al conocimiento total, perfecto, acabado, absoluto de la esfera; al conocimiento de esa línea grande, completa, universal, que se llama círculo: supongamos que tiene la nocion de los hechos particulares de nuestra alma: supongamos que sabe cómo nuestra alma se realiza, cómo se cumple, cómo se aplica por medio de los órganos de nuestro cuerpo; pero que no tiene la nocion total del espíritu humano, el conocimiento genérico de aquella fuerza: supongamos que distingue las facciones determinadas de un semblante; pero que no se eleva á la nocion completa de la fisonomía: supongamos esto, y hallaremos seguramente que aquel hombre conoce varias leyes, pero que no conoce el sistema; tiene noticia de algunas formas, de muchas formas; pero no la tiene del principio de donde las formas proceden, lo cual quiere decir que no tiene la razon del hecho, la accion de las acciones, la ley de las leyes, el todo de los todos.

El hombre que conoce el todo sin conocer la parte, no es mas que un metafísico.

El hombre que conoce la parte sin conocer el todo, no es mas que un empírico, materialista, rudo, grosero. No conoce mas que la corteza del árbol de la vida: ignora los jugos y las sustancias que se ocultan detrás de la corteza. Pero ora sea un entendimiento empírico, ora sea una mente metafísica, siempre resultará que esos dos hombres distan infinito de la sabiduría que á los hombres es dado conseguir. Esta sabiduría no puede consistir sino en la nocion armónica, pareada, amiga de los sistemas y de sus leyes, de la naturaleza y de sus formas, del

universo y de sus partes, porque solo de esta manera puede el entendimiento humano abrazar el conjunto de la creacion. El hombre no puede ser sabio sino á medida que vá sabiendo lo que Dios ha creado en esta milagrosa maravilla que se llama mundo; y como Dios ha creado en el mundo esencias y modos, claro es que en el conocimiento de esos modos y de esas esencias es donde el espíritu humano puede conseguir la sabiduría que le es dado alcanzar. Y esto nos explica lo que presenciamos á cada instante. Vemos que un hombre tiene noticia de todos los hechos, como si estuviera iniciado en el secreto universal, en la ciencia de la causa hacedora; pero que intenta ejecutar una cosa, y no sabe. Aquel hombre es inútil. Tiene noticia del principio, de la naturaleza, de la universalidad; pero no conoce las cualidades, las formas, los modos, la revelacion de aquel principio, su práctica, su uso, su parte humana, porque la esencia de un objeto es la parte divina del objeto mismo: conoce lo de Dios; pero desconoce lo del hombre, y no aprovecha en la humanidad. Es un espíritu metafísico sin aplicacion, sin utilidad, porque quien dice utilidad dice uso. Es un mueble precioso que no puede usarse. Convirtámoslo en silla, por ejemplo, y será una silla preciosa en que no podemos sentarnos.

Por el contrario, vemos que otro hombre es muy práctico, muy mañoso, muy diestro, todo lo aplica, todo produce entre sus manos, todo paga contribucion á su feliz industria; pero este hombre no conoce el principio de la materia en que trabaja, no conoce la naturaleza universal que se esconde detrás de la forma que él maneja y mueve; no conoce, no ha visto el rostro oculto que está mas allá de las facciones que sus ojos miran; no ha visto el misterio que está mas allá de aquel geroglífico que tiene delante; no ha visto el astro de cuya órbita encendida arranca la luz que él contempla admirado: sabe lo que hace el hombre; pero no sabe lo que hace Dios, y el hombre de que hablamos es incompleto, porque incompleto es el hombre sin Dios. Lo hace todo, no comprende nada, y á lo mejor equivoca el hecho. Lo hace; pero lo hace mal. Su hecho no es un retrato de la idea, porque antes de la práctica, hay una teoría; antes del modelo, hay un ideal; antes de la materia, hay un espíritu. Y de este espíritu debe proceder la materia; de aquel ideal debe proceder el modelo, como de la esencia procede el modo, y la cualidad procede de la sustancia, y la ley procede del sistema. Este hombre amañado es una inteligencia grosera, es un talento tosco, es la paleta del pintor sin el genio que gobierna el pincel, es una

pintura sin esa ráfaga divina que mueve el lienzo en que el hombre escribe su alma, para dar luego al mundo muchas horas de regocijo, horas eternas.

El hombre que conoce el principio y no la forma, no tiene la ciencia del hombre, sino la de Dios.

El que conoce la forma movible sin conocer el principio inmutable, no tiene la ciencia de Dios, sino la del hombre. Ambos son imperfectos, puesto que viven con una série cuando debemos vivir con ambas: el hombre, para ser hombre entero, ha de vivir con Dios y con la humanidad: con Dios, por el conocimiento de la naturaleza; con la humanidad, por el conocimiento del uso.

Los lectores nos perdonarán esta indigesta peroracion, en gracia de la buena intencion que nos guia. Sin meditar no es posible entender la razon de las cosas, y no es posible que el mundo adelante sin que comprendamos la razon de sus leyes. Todo esto que decimos tiene una relacion inmediata con el estudio de la SINONIMIA, que es un estudio trascendente y universal, porque nada es en esta vida tan universal y trascendente como la palabra. Dadme una palabra sábia, y el mundo será sabio. La palabra no es, como se ha dicho maquinalmente, un mero signo de nuestra inteligencia. La palabra no es signo: el signo pinta, y la palabra es mas que una pintura: la palabra es el espíritu expresado; es la razon cumplida. No solo es signo; no solo es carácter: es el complemento del ser inteligente. Hablar es pensar y sentir, y pensar y sentir es ser hombre. La palabra es el hombre, y el hombre no puede llegar á la perfeccion que le está prometida, sin perfeccionar la palabra, sin perfeccionar los idiomas, sin perfeccionarse á sí mismo. Muchos sabios se rien cuando oyen esto; pero hemos de darles una noticia. ¿Qué noticia es? La noticia de que no son sabios, sino presumidos. Saben algo, no lo negaremos; mas no lo saben todo, no saben todo lo que deben saber para ser sabios, y disimulan su ignorancia negando la ciencia y la sabiduría de otros hombres. Y cuidado que no lo decimos por nosotros, porque declaramos, con la ingenuidad mas perfecta, que nos tenemos por ignorantes. Y más lo creemos, y más de buena fé nos persuadimos de nuestra ignorancia, cuanto más estudiamos.

Apliquemos ahora. ¿Queremos adquirir noticias prácticas acerca de lo universal y particular de las cosas? Examinemos el sinónimo que encabeza este artículo: *placer*, *alegría*, *gozo*, *alboroso*, *deleite*, *contento*, *satisfaccion*.

que necesitamos la compañía de la soledad, que es la última compañía. Pues supongamos que en aquel instante vamos á un desierto: allí hablamos con nosotros mismos, con nuestra conciencia, con nuestra memoria, con nuestra esperanza; allí nos vemos entre montes de arena y celajes; tal vez descubrimos alguna palmera de mil años, único testigo entre Dios y nosotros; el corazon del hombre se ensancha y suspira; allí respiramos, lloramos ó reimos con toda holgura; aquello nos *place*, nos *place* en sumo grado; acaso es el momento de la vida en que somos capaces de mas creacion, de mas virtud y de mas belleza; acaso es el momento en que llegamos á descubrir la última línea de la existencia universal, en que mas cercanos estamos á Dios, porque vemos á Dios en su propio espejo: el mundo, la hechura de sus manos. Aquello nos *place*, repetimos, y aquí tenemos un nuevo *placer*.

Inútil fuera continuar. Llamando *placer* á todo aquello que lo impresionaba agradablemente, el hombre conoció los *placeres* de la comida, los *placeres* del campo, del amor, de la paternidad, de la familia, del pensamiento, de la imaginacion, de la fama, de la riqueza, de la soledad, de los honores, del gobierno ó del mando. El hombre creó de este modo, no una forma, no un signo, no una cualidad, sino una sustancia, un principio, una naturaleza que se denomina sensacion agradable, *placer*. Este nombre, que significa una naturaleza, un principio, una sustancia, es lo que llamamos un nombre genérico. Por lo tanto, el nombre *placer* es una palabra genérica, universal. Este nombre *placer* es la base de todos los nombres que expresan gradaciones del sentimiento humano; la base de todas las voces que expresan hechos de nuestra sensibilidad, y lo mismo se advierte en los demás órdenes de nuestras facultades. Lo que significa el vocablo *placer* en el órden del sentimiento, significa la palabra *verdad* en el órden de la inteligencia, la palabra *belleza* en el órden de la fantasía, la palabra *virtud* en el órden de la conciencia, y así en los demás órdenes.

Pero pasado ese período en que los hombres se dirigen al conocimiento de los sistemas; ese período en que á todo lo análogo dan un nombre, como el niño llama papá á toda persona que se parece un poco á su padre; verificada la creacion del género, el hombre se encamina á la creacion de la especie, y por último, á la creacion del individuo que es la mas larga, la mas difícil, la mas costosa, la última tambien. El hombre que mas sabe es el que, partiendo del conocimiento del sistema, logra conocer mas individuos.

En este periodo analítico empezamos á distinguir las formas, á clasificar las ideas, á dar su expresion, su matiz, su carácter á cada hecho, á cada ley, á cada persona, por decirlo así. Entonces vemos que las impresiones que nos halagan pueden halagarnos de varias maneras, en grados diversos, por diversas causas y razones; vemos que pueden influir sobre facultades distintas, y aquí dá comienzo una operacion en que deshacemos lo que antes hicimos. Así como antes era *placer* todo aquello que nos *placia* de cualquier modo, ahora vamos descomponiendo aquella idea universal, aplicándola á las ideas individuales, concretas, distintas, y dándolas un nombre propio, como propia y característica es la relacion que descubrimos. Antes formamos un principio, una naturaleza, una sustancia; pues ahora vamos deshaciendo esa sustancia, y la referimos á cada una de sus cualidades; vamos deshaciendo aquel principio, y lo referimos á cada una de sus leyes; vamos deshaciendo aquella naturaleza primitiva, y la referimos á cada una de sus formas. Antes teníamos una palabra, símbolo de un principio, símbolo de un sistema: la palabra *placer*. Ahora tenemos muchas palabras, signos de muchas formas. ¿Cuáles son estas formas? Demos á conocer algunas.

El hombre notó que la idea general de *placer* se verificaba de muchos modos, y alcanzó á comprender la existencia de muchas relaciones; vió que habia un *placer* físico, como el de la comida, el de la bebida, el de la procreacion, y á este *placer* lo llamó *gusto*. He comido con mucho *gusto*. Tal manjar me *gusta* en extremo. No estaria tan bien dicho: he comido con mucho *placer*; tal manjar me *place* en extremo.

Ya tenemos una diferencia, una relacion, un carácter: el *placer* físico se llama *gusto*.

Vió que habia *placeres* de sentimiento, de corazon, y á esta clase de *placer* la llamó *alegría*.

Ya tenemos otra diferencia, otro individuo: el *placer* afectivo se llama *alegría*.

Vió que esta *alegría* podia ser mayor ó menor, y tuvo que discurrir palabras para que expresaran la varia extension de aquella *alegría* general. La *alegría* exaltada se denominó *gozo*. Este *gozo* es una *alegría* de segundo grado. Cualquier suceso, cualquier chiste, nos pone *alegres*. La venida de nuestro padre nos pone *gozosos*. Ya tenemos otra relacion, otro conocimiento analítico: la exaltacion de la *alegría* se llama *gozo*.

Pero este *gozo* puede exaltarse, como se exalta la *alegría*. La venida de nuestro padre nos pone *gozosos*; pero si nuestro padre se nos presentara cuando le conceptuábamos muerto; si el buque en que nuestro padre venia hubiese naufragado, segun todas las pruebas posibles, y el buque apareciera luego en el puerto sin menoscabo alguno, nuestro *gozo* se exaltaria; sentiríamos una emocion mas grande que el *gozo*; un *gozo* casi arrebatado, parecido al tumulto, al alboroto: hé aquí el *alborozo*, porque parece realmente que la idea de alboroto entra en el nombre mencionado. Al conocer el buque en que venia nuestro padre, en cuya cubierta vemos á nuestro padre que nos saluda con la mano, no sentimos *gozo*; sentimos mas: sentimos *alborozo*. De manera que el *alborozo* es la exaltacion del *gozo*, como el *gozo* es la exaltacion de la *alegría*. Ya tenemos otro individuo; ya tenemos otra cualidad de aquella sustancia primera. El *gozo* exaltado se llama *alborozo*.

El hombre notó que hay un *placer* vicioso, sensual, casi disoluto: hé aquí el *deleite*. El *deleite* es el *placer* impuro de los sentidos, un placer que relaja y destruye. Así decimos: los *deleites* consumieron la vida de Espronceda.

No diríamos con la misma propiedad: los *placeres* consumieron la vida de Espronceda, porque hay *placeres* puros y elevados, como los *placeres* del pensamiento, del retiro, de la contemplacion, y estos *placeres* imaginativos, estos bellos *placeres* de la vida no pueden consumir la vida de nadie. Fuera absurdo decir: los gustos, las alegrías, los gozos, los alborozos, consumieron la vida de Espronceda, porque esas impresiones regulares de los sentidos y del corazon, no gastan ni consumen la existencia del hombre. Ya tenemos otra nocion particular: el *placer* sensual, relajado, vicioso, se llama *deleite*.

Luego advirtió que hay un *placer* fantástico, por decirlo así; un *placer* ideal, como el del poeta, el del pintor, el del filósofo, el del ermitaño; un *placer* de imaginacion: vió la necesidad de distinguirlo para poder dar á entender lo que concebia, y aplicó el *gusto* de los órganos materiales á las creaciones de la belleza. Así decimos: tal sugeto tiene mucho *gusto* en elegir colores; mucho *gusto* por la contemplacion, por la poesía, por la pintura, por el claustro. No podríamos usar equivalentemente ninguna de las otras voces del artículo. Ya tenemos una relacion mas. El *placer* imaginativo, el *placer* del arte, de la belleza, de los libros, de las pinturas, de las estátuas, se denomina tambien *gusto*.

Conoció despues que hay un *placer* que toca á la conciencia, así como hay *placeres* que se refieren á los sentidos, al corazon y á la fantasía. Conoció que existe un *placer* que es el premio de la virtud, el dulce premio de la caridad, y este *placer* fué denominado *satisfaccion*.

Ya hemos visto cómo la palabra genérica *placer* se ha ido descomponiendo y tomando las formas que hemos analizado, y muchísimas otras que pudieran analizarse. El procedimiento es evidente. El que quiera continuarlo, abierto tiene ya el camino.

Sentadas las explicaciones anteriores, nada mas trivial que deslindar la significacion de cada una de las voces que van al frente de este artículo.

Placer es el término genérico, universal.

Alegría es el placer del alma.

Gozo es la exaltacion de la alegría.

Alborozo, la exaltacion del gozo.

Deleite es el placer de los sentidos, de la sensualidad.

Gusto es el placer de los órganos y de la fantasía.

Satisfaccion es el placer del sentimiento del bien y del mal.

De manera que el *placer* es sintético.

La *alegría*, el *gozo* y el *alborozo* son afectivos.

El *deleite*, voluptuoso.

El *gusto*, orgánico é imaginativo.

La *satisfaccion*, moral.

Patatús, soponcio.

Soponcio viene de *sopor*.

Patatús, de pié.

El *soponcio* es modorra, sueño, letargo, narcotismo.

El *patatús* es pataleta.

Pelar, esquilar.

Pelar viene de *pelo*, y *pelo* de piel, puesto que en la piel sale el *pelo*.

Esquilar viene de *esquilmar*, y *esquilmar* de *quilma*, saco ó costal

con que se recojia el fruto. *Esquilar* significa literalmente *esquilmar* las ovejas, cojer el *esquilmo*, cosechar la lana.

Se *pela* el hombre.

Se *esquila* el carnero.

Pelo, vello.

Llámase *pelo* porque nace en la *piel*, segun queda dicho.

Vello quiere decir lana, porque la lana no se trasquiló primitivamente, sino que se arrancó, y arrancar en latin es *vellere*. *Vello* era lo que se arrancaba; es decir, lo que se *vellebat*; y como lo que se arrancaba de la piel de la oveja era lana, resulta que quien dice lana dice *vello*.

El *pelo* es resistente, áspero.

El *vello* es suave, lanoso.

Puchero, cacharro.

Llámase *puchero* porque servia para hacer *puches*.

Llámase *cacharro* porque se supone que es el pedazo de una cosa rota, un *cacho*, de donde viene la palabra *cachivache*.

El *puchero* puede ser nuevo.

El *cacharro* tiene que estar roto.

Parar, aderezar.

Parar se deriva del latin *parare*, que quiere decir presentar las cosas con el *aparato* debido. De este orígen provienen nuestras voces aparar, aparador, aparejo, aparejar, aparato, aparentar, apariencia, comparacion, comparar, parangonar, parangon, paramentar, paramento, preparar, preparacion, preparativo, reparar, reparacion, reparo, separar, separacion, etc.

Aderezar es uno de los muchos derivados de *regir*, del latin *regere*, de donde proceden aderezo, adiestrar, adiestrarse, arreglar, arreglo. correccion, correctivo, corregidor, corregimiento, derecho, derecha, derechura, desarreglar, desarreglo, destreza, diestra, diestro, direccion, directo, director, directorio, dirigir, enderezar, ereccion, eréctil, erigir, incorrecto, incorregible, indirecto, interregno, irregular, real, realengo, realista, rectificar, rectitud, recto, rector, rectoral, regalar, regalía, regalo, regalista, regencia, regentar, regente, regidoría, regiduría, régimen, regimentar, regimiento, régio, region, regla, reglamento, reglar, regular, regularizar, reina, reinado, renglon, rey, reinar, reino, etc.

Parar es dar á las cosas apariencia, contorno, forma exterior, simetría, porque es *parearlas*, ponerlas *pares*.

Aderezar, que es como si dijéramos *aderechar* ó enderezar, tiene algo de la palabra de que se deriva, de *regir*. En el vocablo que nos ocupa entran las ideas de juicio, de gusto, de *destreza*, de *direccion*.

Lo que se *para* agrada á la vista.

Lo que se *adereza* agrada al sentimiento y al discurso.

Se *para* una mesa.

Se *adereza* una dama.

Paramentos se llaman las sobrecubiertas ó mantillas del caballo.

Aderezos se llaman las preseas ó adornos de una mujer.

El *paramento* es atavío.

El *aderezo* es galanura.

Lo que se *para* se pertrecha.

Lo que se *adereza* se *dirige*, se *adiestra*, se gobierna, se organiza.

Para *parar* basta tener instinto y ojos.

Para *aderezar* conviene tener experiencia y criterio.



Pedagogo, ayo.

Pedagogo viene del griego *paidagógos*, voz compuesta de *país, pardos*, niño, jóven, y *agogos*, conductor, guía, de la raiz *ágo*, que significa conducir, aguijar, arrear, de donde procede el verbo *ago, agis, agere* de los latinos, y nuestras voces *actividad, acto, accion, actitud*, etc. *Pedagogo* significa al pié de la letra: el que guía á un niño, y extensivamente preceptor, instructor, profesor, mentor, maestro.

Ayo es el que se *ayonta* á otro, como se decia antiguamente, el que se *ayunta* ó junta para *ayudarle*, puesto que sin *ayuntarse* no se pueden *ayudar* los hombres.

Esto nos demuestra que *ayo* viene de *ayuda*, y que de *ayuda* vienen *ayontar*, *ayuntar*, *juntar*, etc.

El *pedagogo* está en relacion con el público, porque la *pedagogia* es la ciencia de la enseñanza, una institucion del estado, un interés de todos.

El *ayo* está en relacion con los particulares, y no expresa tanto la idea de enseñanza, de instruccion, de precepto, como la idea de atencion, de cuidado, de vigilancia. El *ayo* es como el *adjunto*, el *ayunto* del niño, el que le acompaña y le *ayuda*.

Un sabio, un filósofo, un poeta, un rey, un mendigo que enseña algo á su pueblo y á su siglo, es un *pedagogo* de su siglo y de su pueblo. Todos los grandes hombres son *pedagogos* de la humanidad.

Nada mas absurdo que decir: todos los grandes hombres son *ayos* de la humanidad, puesto que aquellos grandes hombres no la acompañan materialmente.

A cada momento decimos de cualquiera: ya puede andar sin *ayo*. Con esto queremos decir que ya no ha menester de guia, de paje, de andadores, de *ayuda*.

Nada mas fuera de sentido que decir: ya puede andar sin *pedagogo*, puesto que el *pedagogo* no le sigue, no le vigila fuera del lugar de la enseñanza, no vá con él.

Pedagogo es maestro: enseña.

Ayo es *ayuda*: acompaña.

El *pedagogo* es público: responde al Estado.

El *ayo* es privado: responde al individuo.

Pária, hebreo, esclavo, ilota, siervo.

Pária. De las hojas de un loto, de la corola de una planta, sale Brahma, divinidad suprema de la India.

De la boca de Brahma, como Minerva del cerebro de Júpiter, sale Brahman, jefe de la clase noble y sacerdotal por excelencia.

Del brazo derecho salió Kchatria, padre de los guerreros.

Del muslo derecho salió Vaicia, padre de los artesanos.

Del pié derecho salió Sudra, jefe de la casta sierva.

Del pié izquierdo sin duda fué abortado el *pária*, el bestia indio cuyo aliento apestaba á las otras clases.

Al *pária* no se le consentia aprender ni adquirir la mas leve cosa, ni aun el ser dueño de un vaso de tierra que no estuviese roto. Tampoco se le permitia pisar los umbrales del templo, siendo para él un crimen el sumo consuelo de adorar á Dios.

Hebreo. El capítulo primero del Exodo, segundo libro de Moisés, nos hace una viva pintura de la situacion de los israelitas en Egipto, bajo el poder de los faraones.

«Número de los israelitas, dice, que descendieron á Egipto: un nuevo rey, viendo cómo se habian multiplicado, intenta oprimirlos y acabarlos con penosas tareas y fatigas; dá órden á las comadres que maten los niños al nacer, y finalmente que los arrojen al Nilo.

1. »Estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto con Jacob: cada uno entró con los de sus casas.

2. »Rubén, Simeón, Leví, Judá.

3. »Issachar, Zabulon y Benjamin.

4. »Dan y Nephtali, Gad y Aser.

5. »Eran, pues, setenta todas las almas de los que salieron del muslo de Jacob: y Joseph estaba en Egipto.

6. »Despues que murió este, y todos sus hermanos y toda aquella parentela.

7. »Los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron como la yerba: y enrobustecidos en gran manera, llenaron la tierra.

8. »Levantóse entre tanto un rey nuevo sobre Egipto, que no conocia á Joseph.

9. »Y dijo á su pueblo: ved aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mucho, y mas fuerte que nosotros.

10. »Venid, oprimámoslo con arte, no sea caso que se multiplique: y si arremetiere la guerra contra nosotros, se junte con nuestros enemigos, y despues de habernos vencido, se salga de la tierra.

11. »Por tanto, les puso sobrestantes de obras, para que les afligiesen con cargas: y edificaron á Faraon las ciudades de las tiendas, Phithóm y Ramessés.

12. »Y cuanto mas los oprimian, tanto mas se multiplicaban y crecian.

13. »Y aborrecian los egipcios á los hijos de Israel, y los aflijian insultándolos.
14. »Y hacíanles pasar una vida amarga con duras tareas de barro y de ladrillo, y con toda clase de servidumbre, con que eran oprimidos en las labores del campo, etc.»

De esta esclavitud los libertó Moisés con la fuga ó salida de Egipto, la cual se refiere en el libro citado.

Esclavo. Aristóteles, uno de los mayores sabios de la Grecia y del mundo, opinaba que la esclavitud era inherente al hombre, que formaba parte de su naturaleza; en una palabra, que el hombre nacia esclavo como nacia sensible, por ejemplo. La esclavitud, pues, ora por compra, ora por conquista del esclavo, era un hecho normal en Grecia y en Roma: no era tanto una institucion, un régimen legal, como una opinion ó una idea de aquellos siglos. Pero esta idea estaba de tal modo encarnada en aquella civilizacion, que el severo Caton comerciaba públicamente en Roma con los esclavos, allegando por este medio cuantiosas riquezas. ¡Tan grande y tan santa era la mision que el cristianismo tenia que cumplir en el mundo!

Ilota. El *ilota* no era el resultado de las creencias religiosas, como el *pária*; ni de la tiranía de un Faraon, como el hebreo; ni de las ideas filosóficas y morales de un siglo, como el esclavo; ni de un homenaje feudal, como el siervo de los tiempos medios: era mas bien la consecuencia natural de la organizacion política, y mas aún que de la ley política, del genio especial de los lacedemonios. La casta gerárquica y suprema era allí el guerrero; el guerrero que defendia la patria; la patria que era el ídolo de aquella gente. El que no era allí hombre para cojer las armas, no servia, era como un imbécil, como un idiota, la hez, la plebe de aquella sociedad. Esto explica una famosa ley de Licurgo: la ley que mandaba que las criaturas que naciesen imperfectas fueran arrojadas á una sima del monte Taygeto. El que no servia para la patria, el que no era bueno para la guerra, no era bueno para la vida. La patria era mas que la naturaleza, mas que el nacimiento, mas que el instante misterioso y divino de venir al mundo. Esto explica tambien el patriotismo cruel y salvaje de las mujeres espartanas. Esto explica el patriotismo de aquella mujer que expulsa de su casa á un hijo, porque no habia muerto con Leonidas y los trescientos espartanos en el desfiladero de las Termópilas, diciéndole que no le llamaria hijo hasta que muriese por Esparta. En efecto, el hijo fué á morir en la

batalla de Platea, en que tomó parte el probo, el leal, el virtuoso Arístides. La mujer pudo llamarle hijo; la mujer pudo ser ya madre. La patria estaba sobre todo, hasta sobre esa patria eterna que el cielo nos ha dado en las entrañas de una mujer. Del genio de esa raza, que no tiene moral sino política; del fondo de esa historia, que no tiene humanidad ni Dios, ni tierra ni cielo, salió el *ilota*, el artesano, el trabajador, el no guerrero, el no patriota, el no lacedemonio.

Siervo. Así se llamaba el pechero de la edad media que, por sí y en nombre de sus hijos (que tal vez no habian venido al mundo), ofrecia obsequio personal al señor del feudo, al señor de la tierra, concediéndole derechos increibles, como el derecho de *pernada*. Segun este derecho atentador, bárbaro, impío; segun este derecho abominable y nauseabundo, la honestidad y la vergüenza de las hijas del siervo tocaban al señor, como la tierra ó como el castillo. El homenaje del pechero feudal llevaba en sí hasta el sacrificio de la honra y del pudor; hasta el sácrificio del porvenir, porque sacrificaba á quien no habia nacido todavía. Sus propios hijos eran *siervos* antes de nacer.

El *pária* es de la India.

El *esclavo*, de Grecia y de Roma.

El *hebreo*, de Egipto.

El *ilota*, de Esparta.

El *siervo*, de los tiempos feudales.

De las castas, de los Vedas, de los libros sagrados, de las creencias religiosas, sale el *pária*.

De la moral de un pueblo y de un siglo, el *esclavo*.

De la opresion de un déspota, el *hebreo*.

Del despotismo de la política, el *ilota*.

De la conquista del territorio, el *siervo*.

El *pária* nace.

El *hebreo* trabaja.

El *esclavo* se vende.

El *ilota* gime.

El *siervo* jura.

Producto, fruto.

Fruto viene del latin *fruor, frueris*, que significa *disfrutar*, hacer uso, aprovecharse, de donde procede el vocablo *fruicion*.

Producto se compone de *pro*, mas allá, y de *duco, ducis*, conducir: significa, pues, conducido mas allá, sacado de su orígen, de su madre, dado á luz, nacido. En efecto, el hijo es una creacion colocada despues del padre, puesta mas allá, situada en un término mas lejano del tronco.

Para *disfrutar* una cosa, para sacarla *fruto*, basta hacer uso de ella, obtener provecho.

Para *producirla* hay que derivarla de su raiz, hay que sacarla fuera, darla á luz, hacer que nazca: en una palabra, hay que trabajar.

El *fruto* es goce, regalo, *disfrute*.

El *producto* es trabajo, elaboracion.

Un árbol tiene *frutos*.

Una fábrica tiene *productos*.

El *fruto* nos lleva al placer, á la *fruicion*.

El *producto* nos lleva á la riqueza.

El *fruto* se come.

El *producto* se vende.

El *fruto* es natural, pues el árbol lo cria naturalmente.

El *producto* es fabril, puesto que los hombres tienen que elaborarlo con su industria.

Pagar, solventar.

Los primeros convenios que se verificaron tuvieron lugar entre los propietarios y los colonos, entre los señores y los *paganos*. Así llamaban los latinos á los habitantes del *pagus*, aldea. Allí era *pagano* lo que aquí es aldeano, rústico, campesino. Esto explica que de *pagus* se formase *pago, pagis*, ó *pango, pangis*, que significa contratar, pactar, convenir. Del *pago* ó del *pango* latino viene nuestro *pagar*. *Pagar* no

es otra cosa que satisfacer el arrendamiento, el pecho, la gabela del *pagano*.

Solventar viene del latin *solvo, solvis*, que significa desatar, desligar, desleir, disolver. Aplicado despues al órden civil, expresó la idea de *pagar;* es decir, la idea de *disolver* la deuda.

Pagar supone carga, impuesto, renta, servidumbre, casi feudalismo; el feudalismo del que trabaja en tierras de otro.

Solventar lleva en sí la idea de rehabilitacion, puesto que el *insolvente* deja de gozar de ciertos derechos de ciudadano.

El que *paga*, pecha.

El que *solventa*, queda expedito.

Pagando cumplimos con nuestra obligacion.

Solventando cumplimos con la ley.

Al que no *paga*, se le expulsa.

Al que no *solventa*, se le inhabilita.

Poseer, tener.

Tener viene de *teneo, tenes*, de donde se originan tenencia, teneduría, pertenecer, pertenencia, impertinencia, impertinente, etc.

Poseer se deriva de *possideo*, compuesto de *pos* y de *sedeo*, que equivale á sentarse.

Lo que ahora *tenemos*, podemos dejar de *tenerlo* dentro de un instante. Ahora *tenemos* una naranja, nos la comemos, y dejamos de tenerla.

Por el contrario, la *posesion* envuelve la idea de una *tenencia* estable, de *asiento*, porque de *asiento* viene *posesion*.

Así diremos, repitiendo el ejemplo de antes: *tenemos* la naranja en la mano.

Claro es que no podria decirse: *poseemos* la naranja en la mano.

La *tenemos* en la mano, porque allí está, porque allí la habemos.

No la *poseemos* en la mano, porque la *posesion* no es un estado, sino un acto, una accion, un disfrute, un derecho, y los derechos no pueden tenerse en la mano.

De lo que *tenemos* podemos usar.

Lo que *poseemos* podemos venderlo y comprarlo.

Tenemos alma, no la *poseemos*.

La *tenemos*, porque existe en nosotros, y porque con ella nos movemos, sentimos y pensamos.

No la *poseemos*, porque no la hemos comprado, ni heredado, ni adquirido, ni podemos comprarla, venderla, heredarla ó adquirirla.

Tenemos lo que disfrutamos.

Poseemos lo que adquirimos.

Tener es natural.

Poseer es civil.

Tener es mas, infinitamente mas que *poseer*, porque *tener* representa la naturaleza, mientras que *poseer* se relaciona con el derecho humano.

Sin *poseer* podemos vivir, pues el mendigo vive y no *posee*.

Por el contrario, vivir no es posible sin *tener*, puesto que nadie puede vivir sin *tener* vida.

Poseemos una casa.

Tenemos un Dios.

Pernicioso, nocivo.

Nocivo viene de *nocivus*, voz formada de *noceo*, que vale tanto como dañar, de donde se origina la palabra *inocente: in-nocens*, que no daña. En este sentido material (que fué el primero) decimos aún: comida *inocente*, bebida *inocente*.

Pernicioso viene de *pernicies*, y *pernicies* se compone de *per* y de *nex*, *necis*, muerte, ó bien de *necare*, matar: *per-necis*, ó *per-necare*.

No comprendemos, pues, cómo han podido confundirse estos dos vocablos.

Lo *nocivo* daña.

Lo *pernicioso* mata.

Tal es la razon porque dice el uso: animales *nocivos*, y no animales *perniciosos*.

Tambien dice: calenturas *perniciosas*, y no calenturas *nocivas*.

Llama *nocivos* á los animales, porque estos animales son dañinos.

Dice *perniciosas* con aplicacion á las calenturas, porque estas calenturas son mortíferas, matan, *necant*, como decian los latinos.

Toda picadura es *nociva*, porque hace daño.
Todo veneno es *pernicioso*, porque nos dá muerte.

Perspicacia, suspicacia.

Del verbo *specere*, ver, mirar, formaron los latinos *spicere*, ver minuciosamente, mirar con atencion, *inspeccionar*, porque *inspeccionar* viene de *spicere*. De este orígen proceden muchas voces castellanas, tales como *aspecto*, que es lo que se vé, lo que se mira, lo que se *inspecciona*; *arúspice*, el que *inspeccionaba* el ara; *auspicio*, *inspeccion* de las aves; *circunspeccion*, *inspeccion* en torno nuestro, cuidado de ajustar nuestras acciones, nuestro continente; *especial*, lo que mira particularmente á una cosa, que no toca al género, sino á la *especie*; *especificar*, decir prolijamente cuanto hemos visto ó *inspeccionado*; *específico*, lo que tiene virtud *especial*, lo que *especialmente* sirve para un objeto, lo que no mira é *inspecciona* otras cosas; *especioso*, lo que tiene alguna *especie* oculta, simulada, aparente; *espécimen*, muestra para que se vea ó *inspeccione* la naturaleza del objeto de que se trata; *espectáculo*, lo que se mira, lo que se *inspecciona*; *respetar*, tener *circunspeccion*, miramiento. Apliquemos la regla anterior, y comprenderemos perfectamente el significado de *espectro*, *frontispicio* (*fronti-spicere*), *sospecha* (*sus-spicere*), mirar hácia arriba, apercibirse, ponerse sobre sí, ver ó *inspeccionar* lo que pasa. Del mismo orígen vienen los nombres *perspicaz* y *suspicaz*.

Perspicaz equivale á *per-spicere*.

Suspicaz, á *sub-spicere*.

De modo que estos dos vocablos no se diferencian sino por el vario sentido de los prefijos *sub* y *per*.

Per significa reiteracion, como en *per*forar, *per*jurar, forar y jurar reiteradamente; *per*sistir, compuesto de *per* y de *stare*, estar en ello, no dejarlo nunca de la mano, reiterar en un propósito; *per*manecer, aguardar en un punto durante mucho tiempo, porque *permanecer* viene de *manere*, que equivale á esperar: *per*-manere, esperar mucho, con reiteracion.

Sub significa bajo, debajo, como *sub*-terráneo, *sub*-stancia, *sub*-arriendo.

Explicado esto así, la diferencia de las dos palabras del artículo no puede ofrecer dificultad alguna.

La *perspicacia* mira, *inspecciona* con insistencia, con ahinco, reiteradamente.

La *suspicacia* atraviesa con los ojos del alma las capas exteriores de cualquier hecho, para buscar las *especies* que están en lo hondo, en lo profundo, debajo.

Per-spicere es ver mucho, su*per*lativamente.

Sub-spicere es ver lo secreto, lo escondido.

La *perspicacia* es una aptitud.

La *suspicacia* es una intencion.

La *perspicacia* está en relacion con el entendimiento: es mental.

La *suspicacia* está en relacion con la conciencia: es moral.

Perspicacia es viveza.

Suspicacia es malicia.

Pertenecer, incumbir.

Pertenecer, de *pertinere*, se compone del prefijo *per* y de *tenere:* es como si dijéramos *per-tenere*: *tener por*; es decir, tener en virtud de algun título, autorizados por alguna solemnidad.

Del latin *cubare*, que quiere decir acostarse, se formó *cumbere*, que significaba recostarse, inclinarse; de *cumbere* se formó *incumbere*, que equivale á buscar un apoyo, un estribo; y de *incumbere* sacamos nosotros *incumbir*, porque la incumbencia de cada uno es como el estribo en que está sostenida su autoridad.

La *pertenencia* envuelve la idea de posesion.

La *incumbencia* envuelve la idea de carácter público.

Todo lo que es mio, todo lo que yo tengo, me *pertenece*.

Todo lo que me corresponde por mis atribuciones oficiales, me *incumbe*.

A un hombre le roban lo que es suyo, lo que él *tiene*. A ese hombre *pertenece* reclamar al juez.

Al juez *incumbe* perseguir al ladron.

La *pertenencia* es tenencia.

La *incumbencia* es mando.

Peso, gravedad.

Peso, del latin *pensura*, formado de *penso*, *pensas*, pesar, no expresa otra idea que la de carga, objeto *oneroso*.

Gravedad, del latin *gravitas*, significa la idea del *peso* elemental.

El *peso* es un hecho.

La *gravedad* es una ley.

El *peso* se pone en la balanza.

La *gravedad* se estudia.

El *peso* agobia.

La *gravedad* busca su nivel.

La luz no tiene *peso* para nosotros.

La luz tiene su *gravedad*, porque la luz no llegaria á la tierra si no fuese mas *grave* que el fluido atmosférico. La luz está abajo, porque arriba debe haber una cosa mas leve. Esto quiere decir que la luz baja, en virtud de las leyes de la *gravedad*.

Del *peso* habla todo el mundo.

De la *gravedad* no pueden hablar mas que los físicos.

El *peso* es una manualidad del hombre: se aumenta y disminuye á nuestro placer.

La *gravedad* entra en las verdades fundamentales del sistema del mundo: no puede alterarla sino la omnipotencia que la creó.

Mas claro, el *peso* se forma.

La *gravedad* existe.

Lo contrario de *pesado* es lijero.

Lo contrario de *grave* es leve.

Protervo, procaz.

Protervo viene de *protere*, pisar.

Procaz, de *procare*, pedir.

Protervo es el que pisa, el que huella, el que comete una tropelía.

Procaz es el que pide, el que insta, el que apremia, el que acosa.

El *protervo* es rebelde.

El *procaz* es desvergonzado.

El *protervo* atropella.

El *procaz* se descara.

El *protervo* puede llegar al crímen.

El *procaz* no pasa de la insolencia.

En nuestro siglo son mas comunes los *procaces* que los *protervos*; es decir, son mas comunes los que *piden* que los que *atropellan*.

Próspero, feliz.

Feliz, del latin *felix*, *felicis*, supone la idea de produccion, como término derivado del verbo *feo*, que significa producir, de donde proceden *felo*, *fecundo*, *femenino*; es decir, propio de la mujer, *femina* en latin, aludiendo á que es la que pare, la que produce.

Próspero se compone de *pro*, delante, y de *spes*, *spei*, esperanza: *pro-spe*, que tiene la esperanza delante, que recibe aliento del porvenir.

Lo *feliz* fecunda, produce, dá á luz.

Lo *próspero* se espera.

Lo *feliz* es un hecho.

Lo *próspero* es un ideal.

Ingenio *feliz* es el que crea mucho.

Noticia *próspera* es la que nos promete la ventura.

Poder, potestad.

Ambas voces proceden del latin *possum*, *potes*, compuesto de *pos* y *sum*: soy potente.

El *poder* está en relacion con la fuerza.

La *potestad* está en relacion con el dominio.

El *poder* lleva.

La *potestad* manda.

Un caballo tiene *poder*.

Un monarca tiene *potestad*.

El *poder* nos viene de la naturaleza.

La *potestad*, de la política.

Quieto, tranquilo.

Quieto, del latin *quietus*, supone la idea de reposo.

Tranquilo, de *tranquillus*, supone la idea de sosiego, de calma, de satisfaccion.

El *quieto* no obra.

El *tranquilo* obra sin sobresalto.

Quieto tiene algo de inmóvil.

Tranquilo tiene algo de plácido.

Por esto sucede que lo *quieto* no se aplica mas que al movimiento, á la materia, mientras que *tranquilo* tiene aplicacion á los hechos morales. Así decimos: conciencia *tranquila*, *tranquilidad* de espíritu, mientras que sería absurdo decir conciencia *quieta*, *quietud* de espíritu.

El cadáver permanece *quieto*.

El ánimo del justo permanece *tranquilo*.

La *quietud* es inercia.

La *tranquilidad* es virtud.

Invirtiendo los términos, podemos decir que la *quietud* es la *tranquilidad* del cuerpo, y la *tranquilidad* es la *quietud* del alma.

Quemar, arder.

Quemar se origina del latin *cremare*, de donde se formó *crepare*, que significa *rechinar*, aludiendo á esa especie de chirrido, que hace el combustible que se quema. De este mismo orígen, ó de orígen análogo, deben proceder los verbos latinos *tremere*, temblar, *trepidare*, vacilar, *strepere*, hacer ruido, expresando de esta manera el estrépito y el temblor de la materia que se pone sobre el fuego. Todos estos verbos son imitativos, y querer explicarlos fuera de la armonía es hacer imposible el estudio del lenguaje humano. El *cremare* de los latinos, de donde viene nuestro *quemar*, es la copia exacta del *cre cre* que hace el leño

ó astilla que se *quema*. Es el remedo de aquel *crujido*, porque *crujido* no tiene tampoco otra etimología que el *cru cru* que hace lo que *cruje*. Medite el lector un momento, y se convencerá de que es cierto lo que decimos. *Cremare* viene de *cre cre*, como *deglutir* viene de *glu glu*, y como *garlar* viene de *gar gar*, y *trinar* de *tri tri*, *gorrino* de *gorr gorr*, etc.

Arder se origina de *ardere*, formado de *urere*, cuyo supino es *ustum*, de donde proceden nuestras voces ustion, combustion, combustible, incombustible, holocausto, como si dijéramos *holos-usto*: *holos*, todo: *usto*, quemado; todo quemado.

La diferencia entre *quemar* y *arder* es la siguiente.

Lo que se *quema* se reduce á cenizas.

Lo que *arde*, luce.

Los combustibles que el fuego consume en las entrañas de la tierra se *queman*, no *arden*, porque nosotros no sentimos su *ardor*.

Se *quema* el carbon.

Arde la hoguera.

Lo que se *quema*, muda de forma.

Lo que *arde*, se siente y se ve.

Quijada, mandíbula.

«*Quijar* ó *quijada*, dice el doctor Rosal, es como *chiliar*, de *chilós* ó *chilé*, que en griego es el pasto, cebo ó mantenimiento. Y de allí *chileoó* significa pacer ó comer; y así *chiliar*, porque es instrumento de comer, como *quijar* ó *quijada*, por lo cual el latin la llama *mandíbula*, de *mandere*, que es comer.»

En efecto, estudiadas etimológicamente las voces de este artículo, no se halla otra diferencia sino que *quijada* es de orígen griego, mientras que *mandíbula* es de orígen latino, como mascar, masticar, etc.

Sin embargo, el uso de la lengua establece hoy una diferencia evidente.

Quijada es el hueso en que están encajadas las muelas, que por esta razon se denominan tambien *quijales*.

La *mandíbula* es el instrumento, por decirlo así, con que se *masca* ó se *manduca*.

Cuando por efecto de enfermedad se corta á uno el *quijar*, no diremos nunca que se le ha cortado la *mandíbula*, sino la *quijada*.

Cuando no podemos mover la *mandíbula*; es decir, cuando no podemos *masticar*, no diremos nunca que no podemos mover la *quijada*, sino que hablaremos de la *mandíbula*.

La *quijada* es órgano.

La *mandíbula* es ejercicio.

Retrete, secreta, comun, letrina.

Retrete viene de retiro.

Secreta, de *secernere*, cuyo participio es *secretus*, y que significa poner á parte, *segregar*.

Comun viene de *comes*, compañero, y *comes* se compone de *cum* y de *ire*: *cum-ire*, *con-ir*, ir con otro, ir acompañado.

Letrina, contraccion de *lavatrinæ*, viene de *lavare*, lavar, como lavativa.

Llámase *retrete* porque está retirado.

Llámase *secreta* porque está puesta á parte.

Llámase *comun* porque es el sitio á donde acuden todos, la *comunidad*.

Llámase *letrina* porque se lava.

Recurrir, apelar.

En los tiempos de la república romana no se conocia otro medio contra las decisiones judiciales en materia civil, que acudir á la autoridad de los tribunos del pueblo, los cuales estaban revestidos de poderes ilimitados. Estos tribunos, ejerciendo el *veto* (prohibicion, del verbo *vetare*, prohibir, de donde viene nuestro *vedar*) podian impedir la prosecucion de los litigios, y hasta impedir que se ejecutase la sentencia dada. Acudir al tribuno era lo que se llamaba *appellare*, del verbo *appello*, llamar, de donde viene la palabra *apellido*, pues con el *apellido* se nos nombra, se nos llama, se nos *apellat*.

Recurrir se compone de *re*, que significa *re*peticion, y del verbo *currere*, correr: *re-currere*, *re-correr*, correr de nuevo, muchas veces, indicando así la idea de la tribulacion, de la zozobra, del conflicto. De *recurrir* viene *recurso*, y esta es la verdadera definicion del vocablo que nos ocupa: *recurrir* es buscar un *recurso*, pedirlo, demandarlo.

La *apelacion* es un llamamiento: decir *apelo* es decir llamo.

El *recurso* es ayuda, favor, auxilio.

La *apelacion* invoca.

El *recurso* pide.

La *apelacion* es un procedimiento, un trámite.

El *recurso* es una apretura, una necesidad.

Hay que contestar al que *apela*.

Hay que auxiliar al que *recurre*.

Recurrir significa más que *apelar*, porque más que llamar es pedir.

Ruina, escombro.

Ruina se deriva de *ruo*, *ruere*, que significa caer precipitadamente, como cae el edificio que se desploma. La *ruina* saca su nombre del *rumor* que causa lo que se *derrue*.

Escombro es el cascote ó el desecho que queda de un edificio arruinado.

Ambas palabras expresan accidentes: la *ruina*, el accidente del *ruido*.

El *escombro*, el accidente del embarazo, como si dijéramos del *escollo* ó de la obstruccion.

El edificio *arruinado* se desploma.

El paraje lleno de *escombros* es intransitable.

La *ruina* es destruccion.

El *escombro*, embargo.

Genio de las *ruinas*. Nada mas absurdo que decir: genio de los *escombros*.

¿Por qué los *escombros* no tienen genio? Porque el *escombro* es el cascote, la piedra caida que nos impide andar, y una piedra no tiene genio.

¿Por qué puede decirse el genio de las *ruinas?* Porque la *ruina* destruye, devasta, aniquila las cosas: la *ruina* es la aniquilacion del tiempo, el azote invisible de ese formidable poder: la *ruina* significa exterminio, y se conoce el genio del exterminio ó de la destruccion como se conoce el genio del mal.

El *escombro* no es mas que un monton de cal y canto.

La *ruina* es una figura, un ente metafísico, un ser poético.

Resultado, éxito.

De *salto*, bailar, formaron los latinos *resulto*, que es como si dijéramos *resalto*. *Resulto*, *resultas*, *resultare* significa en latin rebotar, echar hácia atrás, resurtir, y de aquí viene nuestro *resultar*.

De *eo*, *is*, *ire*, formaron *exeo*, cuyo supino es *exitum*, y que significa salir, ir fuera. De aquí procede nuestro *éxito*.

El *resultado* es lo que resalta, lo que rebota, lo que resurte de los hechos.

Exito es lo que sale fuera, lo que ve la luz, lo que halla salida, lo que se logra. Así es que la palabra *éxito* lleva en sí la idea de buen *resultado*, porque alcanzar un *éxito* es como alcanzar una salida, una puerta, un medio de salvarse. Tal es la razon porque el uso dice muy cuerdamente: anoche se representó tal comedia con *éxito*; lo cual quiere decir al pié de la letra: la comedia que se estrenó anoche, vió la luz, salió del lance, nació. El primero de todos los *éxitos* del mundo es nacer. No diríamos con la misma propiedad: anoche se estrenó una comedia con *resultado*, porque no se expresa cuál fué ese *resultado*, porque el *resultado* puede ser adverso. Lo que *resulta*, lo que resurte de los hechos, puede sentar bien ó sentar mal.

Todos los hechos tienen sus *resultados*.

Las cosas de opinion tienen sus *éxitos*.

Un mal *resultado* puede matarnos.

Un mal *éxito* puede deslucirnos.

el daño consistió primitivamente en la usurpacion ó en el despojo. De *damnum* formaron *damno*, *damnas*, que significa condenar, imponer pena, la pena necesaria para reparar el *daño* inferido. Del *damno*, *damnas* latino sacamos nosotros *damnificar*, que es causar *daño* á otro. Si ahora diéramos á este verbo la forma negativa, tendríamos *indamnificar*, ó sea reparar los daños causados. Pues bien, *indemnizar* es una corrupcion de *indamnificar*, y entendido esto así, no podemos abrigar dudas acerca del significado de esta palabra.

Resarcir significa literalmente *rezurcir*, componer, arreglar. Se supone que algo se ha roto ó descosido, y hay que coserlo nuevamente. Es un remiendo que se echa en la tan remendada estofa de nuestras culpas.

Indemnizar es pagar el daño inferido, reparar lo *damnificado.*

Resarcir supone desperfecto, deterioro en los intereses.

Indemnizar puede suponer deterioro en la persona.

Uno quema un sembrado mio, y me *resarce* el perjuicio que me ha ocasionado.

Otro me hiere con mala intencion, y me *indemniza* de los gastos y quebrantos que me causó la herida.

En *resarcir* entra la idea de lo devastado.

En *indemnizar* puede entrar la idea del mal sufrido: el dolor se tasa en cierta manera, porque el dolor es *daño*, y la *indemnizacion* se propone *indamnificar*.

Bien analizado este sinónimo, tal vez hallaremos que la diferencia que existe entre *resarcir* é *indemnizar* es la misma que hay entre perjuicio y daño.

El perjuicio está en relacion con la hacienda, porque un perjuicio puede arruinarnos.

El *daño* está en relacion con la vida, porque un daño nos puede matar.

Diremos, pues, que *resarcir* es *indemnizar* un perjuicio, mientras que *indemnizar* es *resarcir* un daño.

Regüeldo, eruto.

Ambos nombres no tienen otro orígen que la onomatopeya. Ambos imitan el ruido que hacen los gases del estómago al salir por la boca

En prueba de esto cita Monlau un ejemplo muy convincente y juicioso. Este ejemplo consiste en hacer ver la analogía que se nota entre los verbos griegos *ereugein*, que equivale á *erutar*, y *rochtein*, que significa lo que el *strepere* de los latinos, causar ruido, *estrépito*, porque *estrépito* se deriva de *strepere*.

Los latinos tienen dos verbos para expresar la idea de que nos ocupamos: *ructare* y *eructare*. El primero significa lo que nuestro *erutar:* es decir, lanzar el aire del estómago; mientras que el segundo, *eructare*, no solo significa arrojar los gases, sino que comprende la idea de vómito. *Eructare* significaba tambien entre los latinos vomitar.

Regoldar, dice Covarrubias, viene de *regultare* ó *regultarare*, porque el aire ó la materia del *regüeldo* vuelve al *guttur*, garganta. Esta etimología, que no tiene nada que sea contrario al buen sentido, no quita su verdad á lo que hemos dicho respecto de la formacion de las dos palabras que nos ocupan. Aun cuando *regoldar* venga del *guttur* de los latinos, como puede ser, siempre deberá su formacion á la armonía imitativa, de donde procede evidentemente la palabra latina *guttur*, origen de nuestra voz *garganta*. Así los latinos como los españoles, y todos los demás idiomas, no hicieron otra cosa que copiar los sonidos de la naturaleza. Los latinos notaron que, al pasar un líquido por una angostura, hacia un rumor parecido á *gur gur*, y llamaron á la garganta *guttur*. Nosotros entendimos que hacia un rumor parecido á *gar gar*, y la denominamos *garganta*. Los franceses creyeron sin duda que hacia *gor gor*, y la llamaron *gorge*. Los italianos oyeron *go go*, y la denominaron *gola*. Es indudable que en la formacion de estas palabras no se tuvo en cuenta la naturaleza del objeto, sino la imitacion del sonido, la armonía, lo que los griegos llaman onomapopeya. Las voces gárgara, gorgorito, gargajo, gargalizar, gorjear y otras infinitas, no tienen otra procedencia, y cuanto se diga en contrario, por hacer gala de una ciencia inútil, es buena gana de embrollar el idioma humano.

Nuestro insigne Cervantes, citado tambien por Monlau, nos dá alguna luz para distinguir las dos palabras del artículo. «Ten cuenta (dice Don Quijote á Sancho, nombrado ya gobernador) de no mascar á dos carrillos, ni de *erutar* delante de nadie. *Erutar* quiere decir *regoldar*, y este es uno de los mas torpes vocablos que tiene la lengua castellana, aunque es muy significativo, y así la gente curiosa se ha acojido al latin.»

Esto demuestra que el verbo *erutar* no era de un uso general en

tiempo de Cervantes, sino que se empleaba únicamente entre *gente curiosa*, que lo habia tomado del latin *ructare* ó *eructare*, porque de otro modo no hubiera explicado su sentido á Sancho. El vocablo que se usaba por todo el mundo, y que no se creia de orígen latino, sino de formacion vulgar, era *regüeldo*, y hé aquí desde luego una diferencia.

El *regüeldo* es propio, castizo, español.

El *eruto* es latino.

El *regüeldo* es comun, grosero, torpe, aunque muy significativo.

El *eruto* es culto, curioso, escojido, por decirlo así.

Además de esto, hay otra diferencia que distingue mas radicalmente á los dos vocablos en cuestion.

Erutar es lanzar los gases del estómago.

Regoldar supone una accion reiterativa, insistente, que se repite. *Regüeldo* es un *eruto* repetido.

En esto suceden dos cosas. Unas veces se expele por la boca el aire del estómago. Otras veces suben á la garganta los gases con el alimento, produciéndose un sonido semejante á lo que se llama gorgorito ó gárgara.

Lo primero es *eruto*.

Lo segundo es *regüeldo*.

Ronda, vuelta.

Toda *ronda* es *vuelta*; pero toda *vuelta* no es *ronda*.

Ronda es un derivado de *rueda*.

Vuelta, de *verto*, volver.

Basta que un camino se *vuelva* en cualquier sentido, para que haya *vuelta*.

Es necesario que dé la vuelta al *rededor*, formando *redondel*, para que sea *ronda*.

Así se dice: las *vueltas* del camino.

Nada mas absurdo que decir: las *rondas* del camino, lo cual equivaldria á decir la *redondez* ó el circuito del camino.

Así se dice del mismo modo: la *ronda* de una ciudad.

Nada mas fuera de propósito que decir: la *vuelta* de una ciudad, lo cual querria decir que la ciudad habia *vuelto* de alguna expedicion.

La *vuelta* es conversion.

La *ronda* es círculo.

Rustiquez, rusticidad.

Ambas palabras vienen de *rus, ruris*, el campo.

Rustiquez es falta de cultura, de civilidad.

La *rusticidad* es casi fiereza.

El pastor que no sale del bosque tiene *rustiquez*, aunque fuera un genio en cualquier sentido. No saliendo del campo, del *rus*, tiene que ser *rústico*, como si se criara en el agua tendria que ser acuático.

El cortesano brusco, áspero, armado de puas como el erizo, tiene *rusticidad*, aunque viva en la corte mas culta del mundo.

La *rustiquez* es necesidad, casi naturaleza.

La *rusticidad* es un vicio de temperamento, de carácter, de educacion, acaso de orgullo, porque puede influir la insolencia de la fortuna.

No me asombra la *rustiquez*: á veces la venero, porque puede ser noble, ingénua, valerosa y honrada.

Me dan lástima y miedo ciertas *rusticidades*.

En este sentido puede decirse que en las cortes hay muchos mas *rústicos* que en el campo, amen de ser *rústicos* mas temibles.

Rudo, rústico.

Ambas palabras se derivan del latin *rus, ruris*, el campo, como las anteriores.

Rústico es lo que participa de la naturaleza del campo, lo que tiene aquel modo de ser, lo que es campestre.

Así decimos: hombre *rústico*, casa *rústica*.

Con esto queremos decir que la casa y el hombre son como las cosas del campo, agrestes.

Nada mas contrario al buen sentido que decir en equivalencia: hombre *rudo*, casa *ruda*.

Lo *rudo* se aplica á las disposiciones mentales. Hombre *rudo* es el

que no aprende, el que no sale de los *rudimentos*, el que no es *erudito*, porque *erudito* tiene el mismo orígen que *rudo*, y significa la idea contraria por medio de la *e* negativa con que empieza, cuya *e* equivale á *in*: *in-rudito*, lo contrario de *rudo*.

El hombre que nace y se cria en el campo es *rústico*, como el que nace y se cria en una corte es cortesano.

Pero aquel hombre que se cria entre árboles y montañas puede tener un gran talento natural, puede tener un clarísimo entendimiento, un espíritu privilegiado, y dado este caso no será *rudo*.

Por el contrario, el hombre que nace y que vive en una corte, en una ciudad culta; el hombre urbano, no es *rústico*.

Peró este hombre que no es *rústico*, este hombre que es urbano, puede tener una inteligencia tardía, una mente turbia, un espíritu nebuloso; puede no aprender, puede ser *rudo*.

De modo que podemos ser *rústicos* sin ser *rudos*, así como ser *rudos* sin ser *rústicos*.

Los *rústicos* pueblan las campiñas.

Los *rudos* pueblan las ciudades.

Puede haber sabios sin civilidad: hé aquí lo *rústico*.

Puede haber idiotas muy urbanos y amables: hé aquí lo *rudo*..

Regla, régimen.

Regla se deriva de *regir*.

Régimen, de *regimentar*. Por consecuencia, ambas palabras son oriundas del *regere* latino.

La *regla* es privada. Todo lo que nos *rige* en la práctica de una cosa es *regla*.

El *régimen* es público, social. Todo lo que el gobierno funda y hace para la administracion de un país, es *régimen*.

La *regla* se sigue.

El *régimen* se establece.

La *regla* es guia, enseñanza.

El *régimen* es ley, estatuto, organizacion.

Las *reglas* del arte, las *reglas* del buen gusto, la *regla* de un convento.

Régimen social, *régimen* político, *régimen* administrativo, económico, judicial.

Regaton, cuento.

Regaton, como si dijéramos *recazon* ó *recaz*, viene del latin *calce* que significa cabo, de donde proceden las voces *calzado*, *calzar*, porque nos *calzamos* los piés, que son las extremidades ó los cabos del cuerpo.

Regaton se llamó primitivamente la coz ó el mango del arcabuz.

Cuento se deriva de *contar*, porque con él se vá tentando y sirve de *cuenta*.

Regaton quiere decir extremo.

Cuento quiere decir regla.

Rejo, rejon.

Rejo es punta ó aguijon de hierro, de donde trae su orígen la *reja* de arado. Dicha *reja* es el *rejo* con que se divide y se ahonda la tierra, el *rejo* de labranza.

Rejon se deriva de *rejicio*, que es tirar recatándose, evitando el golpe enemigo, de donde proceden las voces *arrojar, arrojo, arrojadizo*.

El *rejo* es aguijon.

El *rejon* es garrocha.

Con el *rejo* arreamos.

Con el *rejon* acometemos.

El *rejo* es utensilio, instrumento, herramienta: la herramienta con que aguijamos.

El *rejon* es un arma: el arma con que nos defendemos.

Registrar, inspeccionar.

Llámase *registrar* porque en los *registros*, dice Quintiliano, se escribian ó se anotaban las cosas hechas: *res gestas*. De *res gestas* vienen *registro* y *registrar*.

Llámase *inspeccionar* del griego *skópeo*, *spicere* en latin, que significa contemplar, ver detenidamente.

El *registro* anota.

La *inspeccion* mira.

El *registro* es un dato.

La *inspeccion* es una vigilancia.

Los carabineros *registran*.

Los delegados superiores *inspeccionan*.

Registrar es una fiscalía.

Inspeccionar es un ministerio.

Razon, razonamiento, raciocinio, silogismo.

Razon, como ya dijimos en otro lugar, es la nobilísima facultad en cuya virtud razonamos.

Razonamiento es la práctica intelectual, el ejercicio lógico de aquella facultad.

Raciocinio es una de las formas mentales que se dá al *razonamiento*.

Silogismo es la forma exterior, la expresion oral del raciocinio.

Pondremos ejemplos que aclaren estas definiciones.

Cuéntase que un perro buscaba á su amo, y que llegó á un punto en que el camino se dividia en tres. Husmeó el primero, husmea el segundo, y echa á correr por el tercero sin olfatear. El perro hubo de decir interiormente: por una de estas tres veredas vá mi amo; es así que no vá por la primera ni por la segunda, luego tiene que ir necesariamente por la tercera, y arrancó por ella sin acudir al husmo.

Esta operacion que hizo el perro; ese olfato de la inteligencia que hizo innecesario el olfato de la nariz, se llama *raciocinio*.

Expresado el raciocinio en los términos anteriores se llama *silogismo.*

De modo que el *silogismo* es la fórmula hablada ó escrita del *raciocinio*, no del razonamiento ni de la razon.

El perro, si vale creer en aquella aventura casi escolástica, es capaz indudablemente de *raciocinio*, no de razon ni de razonamiento.

Cuando hablamos de la política, de la moral, de la ciencia, de la historia, del arte, del comercio, de la industria, solemos decir que son los frutos de la *razon* humana.

Nada mas fuera de propósito que decir que son los frutos del razonamiento, del raciocinio ó del silogismo humano.

En último término encontraremos lo siguiente.

La voz *razon* significa fuerza, principio.

La *razon* obra luego en la esfera intelectual, y se llama *razonamiento.*

El *razonamiento* obra á su vez, se formula, se concreta de cierto modo; es decir, se convierte en forma mental interior, y se denomina *raciocinio.*

El *raciocinio* se expresa despues con articulaciones ó con caracteres, y toma el nombre de *silogismo.*

Por consecuencia, el *silogismo* es la práctica del *raciocinio.*

El *raciocinio*, la práctica del *razonamiento.*

El *razonamiento*, la práctica de la *razon.*

La *razon* es.

El *razonamiento* obra.

El *raciocinio* juzga.

El *silogismo* habla.

Refiriendo cada palabra al órden á que pertenece, encontraremos lo siguiente.

La *razon* es humana: constituye carácter.

El *razonamiento*, psicológico: es una síntesis.

El *raciocinio*, lógico: es un análisis.

El *silogismo*, gramatical: es una locucion.

Ritmo, cadencia.

Ritmo, *rhymos* en griego, significa órden, proporcion, simetría.

Cadencia, del latin *cadere*, significa sonoridad.

La prosa poética tiene *cadencia*, no *ritmo*.

Tiene *cadencia* porque es sonora, porque *cae* agradablemente.

No tiene *ritmo* porque no tiene cantidad métrica, número poético.

Por el contrario, hagamos un verso bien medido, pero que no tenga armonía, fluidez, sonoridad: este verso tendrá *ritmo*, no tendrá *cadencia*.

Tendrá *ritmo* porque tiene medida, simetría, órden.

No tendrá *cadencia* porque no es *cadencioso*, porque no nos halaga el oido, porque no *cae* bien.

De modo que hay *ritmo* sin *cadencia*, y *cadencia* sin *ritmo*.

El *ritmo* es regla, arte.

La *cadencia* es efecto, melodía.

El *ritmo* se enseña.

La *cadencia* se siente.

Verso sin *ritmo* es verso sin arte.

Verso sin *cadencia* es un verso sin poesía.

Retazo, pedazo.

Retazo, como si dijéramos *restazo*, viene de *resto*.

Pedazo, de *pié*, porque el pié es una especie de metro.

Veamos qué significan las dos frases siguientes: *retazo* de tela, *pedazo* de tela.

Retazo de tela quiere decir que era la última porcion, el *resíduo*.

Pedazo de tela quiere decir que tenia la extension de un *pié*, poco mas ó menos, aun cuando fuese lo primero que se despachara de la pieza.

Retazo es resto, reliquia.

Pedazo es medida, extension.

Ruego, súplica.

Rogar, del latin *rogare*, es pedir por favor.

Suplicar, del latin *plicare*, plegar, es someterse.

El que *ruega*, pide.

El que *suplica* se doblega; es decir, se *plega*, segun dice admirablemente la etimología.

Ruega todo el mundo: *rogar* es vivir.

Suplican el débil, el enfermo, el menesteroso: *suplicar* es merecer. ¡Bienaventurado el que *suplica*, porque de él será el reino de los cielos!

Real, efectivo.

Real se deriva del latin *res, rei*, que significa cosa. Es lo que existe en la naturaleza ó en los accidentes de la cósa.

Efectivo viene del verbo *efficio*, cuyo supino es *efectum*, derivado de *facio*, hacer, facer en habla antigua.

Lo *real* existe en la naturaleza ó en la forma del hecho; está encarnado en él; constituye parte de la existencia del hecho mismo.

Lo *efectivo* existe en la accion, en la obra, en el resultado, en el *efecto*.

Vive *realmente*; es decir, la vida está en la cosa de que se trata; la vida es una *realidad* de aquella cosa; el principio que se llama vida forma parte del objeto en cuestion.

Estuvo á visitarme *efectivamente;* es decir, *efectuó* el hecho de visitarme, hizo *efectiva* aquella accion.

Hallamos, pues, que lo *real* es lo que existe.

Lo *efectivo* es lo que se hace, lo que se *efectúa*.

El hombre sensato atiende mas á lo *real* que á lo *efectivo*.

El vulgo atiende mas á lo *efectivo* que á lo *real*.

Lo *real* es el mérito.

Lo *efectivo* es la recompensa.

Lo *real* no nos engaña nunca.

¡Cuántas y cuántas veces no nos engaña lo *efectivo!*

La ciencia y la moral del mundo no consisten sino en que lo *efectivo* sea una práctica genuina de lo *real*.

El hombre mas sabio y mas bueno es aquel que hace *efectivas* mas cosas *reales*.

Real, régio.

Ambas palabras vienen de *regir*, como regla, reglamento, régimen, regimiento, corregir, regimentar, etc.

Real se aplica al título ó dignidad de *rey*.

Régio se aplica al rey como persona, como inteligencia y como sentimiento; es decir, como espíritu. Por esto la palabra *régio* es mucho mas noble que el vocablo *real*.

Así decimos: *real* patrimonio.

Sería absurdo decir: *régio* patrimonio. ¿Por qué? Porque el patrimonio es materia, y lo *régio* significa conciencia.

Decimos tambien prerogativa *régia*, *régio* agrado.

No expresaríamos la misma idea diciendo *real* prerogativa, *real* agrado. ¿Por qué? Porque la prerogativa de que se habla es el derecho de la clemencia, el sumo y sagrado derecho del perdon; esa prerogativa es alma, mientras que lo *real*, que se aplica al título, al hecho exterior, es cuerpo, y el cuerpo y el alma no se avienen cuando se juntan por los hombres, sin duda para que los hombres acaten y veneren la ciencia de Dios. *Real* prerogativa quiere decir que la prerogativa de que se trata puede ser un hecho material, lo cual desvirtúa completamente aquella palabra, porque la despoja de su sentido lógico y de su sentido poético.

Por el contrario, diciendo *régia* prerogativa significamos que la prerogativa en cuestion es una preeminencia de la persona, no de la tradicion, que se llama rey; y nada mas natural en la persona que el noble derecho de la clemencia y de la caridad.

Lo *real* caracteriza.

Lo *régio* enaltece.

Lo *real* es un título.

Lo *régio* es una gloria.

Lo *real* es ser rey.

Lo *régio* es ser héroe.

Racion, porcion.

Racion se deriva de *razon*.

Porcion, de parte.

Al pedir mi *racion*, hablo de la porcion que *racionalmente* se ha calculado que necesito.

Al pedir mi *porcion*, hablo de la parte que me han designado, sin que haya precedido cálculo prudente.

La *racion* viene á ser la medida de mis necesidades.

La *porcion* es la cantidad que me toca.

La *racion* es intelectual.

La *porcion* es física.

Si á todos se nos diera nuestra *racion*, se trasformaria el mundo.

Rabadan, zagal.

Rabadan viene del árabe *rabbi*, que equivale á maestro.

Zagal se deriva de *zaga*, porque es el que vá á la *zaga* del mayoral, el que vá detrás de él, el que le sigue.

Ateniéndonos á la etimología, *rabadan* es el jefe, el maestro, el que dirige.

Zagal es el criado, el que obedece.

Razon, racionalidad.

La *razon* es la facultad superior que obra en el hombre.

La *racionalidad* es el atributo que lo distingue de los animales.

La *razon* es principio.

La *racionalidad*, carácter.

La *razon* nos define.

La *racionalidad* nos diferencia.

Razon se deriva de *reor*, *ratus*, que equivale á creer, juzgar, afirmar. ¡Qué etimología mas profunda! ¿Qué es la *razon?* La afirmacion universal, el ser.

Rebaño, grey.

Rebaño, en hebreo *rabbá* y *rabbim*, significa monton, manada, hato. *Rebaño* viene de *rabbi*, que era el maestro que gobernaba y dirigia á una muchedumbre; es decir, á una manada, que es como si dijéramos en hebreo *rabbá*.

Grey, del latin *grex*, equivale á cuadrilla, bando, junta, comunion, por lo cual significó en lo antiguo estado ó república, y hoy significa la universalidad ó el catolicismo de los fieles, lo cual vale tanto como decir la junta de todos los cristianos: la república de la fé.

Así decimos: *grey* espiritual.

Nada mas absurdo que decir: *rebaño* espiritual.

El *rebaño* es dócil.

La *grey* es católica.

El *rebaño* se guia.

La *grey* espera.

El *rebaño* admite maestro: no pasa de la idea moral.

La *grey* admite un Dios: llega á la idea religiosa.

Usadas estas voces en el sentido metafórico, podemos decir que todos los hombres son ovejas que pertenecen á un *rebaño*; es decir, á una familia, á un domicilio, á un pueblo; mas no todos los hombres pertenecen á una *grey*; es decir, á una comunion, á una iglesia, á un dogma.

La *grey* latina significa, en los idiomas cristianos, mucho mas que el *rebaño* hebreo.

Romero, peregrino.

Llámase *romero* al que viaja con un fin devoto.

Peregrino significa extranjero, por cuya razon los latinos conside-

raban este término como sinónimo de *exterus*, *externus*, *extraneus*, *extrarius*, *alienigena*, *advena* y *hospes*.

El *romero* vá á *Roma*, porque de *Roma* viene el nombre *romero*.

El *peregrino* anda por toda la tierra: es un huésped del mundo.

La *romería* es siempre devocion, porque se hace siempre en virtud de un voto.

La *peregrinacion* es muchas veces un misterio.

Pocos son los *romeros*.

Todos somos los *peregrinos*.

Rollizo, robusto.

Robusto se deriva del latin *robur*, que significa encina.

Rollizo se deriva de *rueda*.

Lo *robusto* es duro como el *roble*.

Lo *rollizo* es *redondo* como una *rueda* ó como un *rollo*.

La *robustez* es fuerza.

Lo *rollizo* es gordura.

Ronda, patrulla.

Ronda viene de *rueda*, como rollo, rotar, rotundo, rondeña. Llámase *rondeña*, porque se toca ó canta *rondando* por las calles.

Patrulla se deriva de *pié*, como paso, pasear, pata, patalear, pataleta, patizambo.

Llámase *ronda* porque gira en *redondo*, porque vá dando vueltas en forma de *rueda*.

Llámase *patrulla* porque *pasa*, porque *pisa*, porque dá qué hacer á las *patas*.

Rima, consonancia.

Rima, como *ritmo*, viene del griego *rymos*, que equivale á número, órden.

Consonancia se compone de *con* y de *sonare*: significa *sonar* con otro, expresando así la idea colectiva del sonido, la armonía, el acorde, la cadencia igual.

Los versos libres tienen órden y número; tienen un número de sílabas y su órden de acentos. Por consecuencia podemos decir que tienen su *rima*.

Sin embargo, los versos libres no tienen una misma cadencia, no *suenan* armónicamente unos con otros: no tienen *consonancia*.

El airoso y difícil romance castellano tiene tambien órden y número: tiene su *rima* particular.

Sin embargo, el romance español se compone de piés *asonantes*, y la *consonancia* no es la *asonancia*.

Para que los versos sean *asonantes*, basta que tengan unas mismas letras vocales, desde el acento hasta la conclusion de la palabra, como tiérra y piédra.

Para que sean *consonantes*, es necesario que todas las letras sean las mismas, contando desde aquella en que caiga el acento, como *tiérra* y *siérra*, hómbro y asómbro.

Queda demostrado que puede haber *rima* sin *consonancia*, como puede haber cantidad de sílabas sin cadencia igual: luego las palabras *consonancia* y *rima* son diferentes.

La *rima* es ajuste, número, órden, medida, cantidad.

La *consonancia* es cadencia, armonía, oido, dejo.



Rondon, sopeton (de).

Rondon viene de *rueda*.

Sopeton, de *súbito*.

Entrar de *rondon* quiere decir que entran como entra la *ronda*, una patrulla, la justicia; sin pedir licencia, sin cumplido, sin fórmula.

Entrar de *sopeton* quiere decir que entran de repente, para causar *sorpresa*.

El que entra de *rondon*, allana.

El que entra de *sopeton*, sorprende.

Sayon, alguacil.

Sayon tiene el mismo orígen etimológico que *ensayar:* ambas voces vienen del godo *saio*, que significa explorador, casi expía.

Alguacil se compone de dos palabras árabes: *al*, que significa el, y *guacil*, corrupcion de *huarid*, que significa amparo ó defensa, como término derivado de *huad*, mano, *iad* en hebreo; segun hemos dicho repetidamente.

El *sayon* explora, expía, denuncia.

El *alguacil* defiende, ampara: es como el *guardian* de la justicia.

A este mismo artículo corresponden los nombres *ministril*, *golilla*, *corchete*, *galafate*, que no necesitan explicacion; puesto que no ofrecen dificultad alguna.

Ser, vivir, existir.

Ser, *esse* en latin, es la primera idea simple. Solo conviene á Dios.

Vida abraza la idea de alma y de cuerpo.

Existencia comprende todos los demás órdenes de la creacion universal. Todo *existe*, hasta la nada.

Dios *es*.

El hombre *vive*.

El universo *existe*.

El *ser* es un misterio.

La *vida*, un principio.

La *existencia*, una forma.

Sólio, trono.

Trono significa altura.

Sólio, de *suelo*, expresa la idea de solidez.

De manera que el *trono* es alto.
El *sólio* es seguro.
En nuestro siglo los *tronos* son mas *tronos* que *sólios*.

Siniestro, adverso.

La palabra *siniestro*, *sinister* en latin, significó primitivamente el lado izquierdo, la mano zurda. Pero la idea de lo izquierdo ó de lo zurdo entró despues en la designacion del espacio para los augurios, y la voz *siniestro* adquirió una significacion religiosa, que conserva aún en los idiomas neo-latinos. Mas debe notarse una curiosidad, y es la siguiente. Los augures romanos, para las ceremonias del rito, dividian el cielo de modo que lo que era mano izquierda para ellos, era mano derecha para los dioses. Suponian que los dioses estaban delante del mundo, al frente de los hombres, y la situacion que ocupaban era diametralmente contraria à la nuestra. Tal es la razon porque lo *siniestro* se consideraba como favorable entre los latinos. Lo *siniestro* estaba á la *diestra del númen*, y significaba para ellos lo contrario de lo que significa entre nosotros. Por esto dice Ciceron que las cosas *siniestras* parecian mejores á los romanos: *nobis sinistra videntur meliora*.

Pero los griegos, al designar el espacio celeste para la observacion de los presagios, obraron al revés que los latinos. Los dioses griegos debian estar detrás del mundo, guardando la espalda de los hombres, y lo que era *siniestro* para Roma, fué *diestro* para Atenas. Nosotros seguimos el rito de los griegos.

Adverso se compone de *ad* y de *verso*, de *verto*, que equivale á volver. Lo *adverso* es lo que se vuelve contra nosotros, lo que se torna en nuestro *adversario*.

La distincion de las dos palabras es evidente.

Lo *adverso* es un revés, una contrariedad.

Lo *siniestro* es mas bien un anuncio, una agorería, una superstición.

Lo *adverso* se aplica al presente.

Lo *siniestro* se refiere al porvenir.

Para los malos todo es *adverso*.

Para los fatalistas todo es *siniestro*.

Contra lo *adverso* hay una medicina: obrar bien, no hacer daño á nadie.

Contra lo *siniestro* hay otra; tener fé, creer en Dios.

Sempiterno, eterno.

Eterno se compone de *ævum* (*æviternus*) que significa perpetuidad.

Sempiterno quiere decir *siempre eterno*, y sin embargo, expresa mucho menos que la voz primitiva.

La diferencia de estas dos voces (tantas veces equivocadas y confundidas) es la siguiente.

Lo *sempiterno* dura siempre dentro del espacio.

Lo *eterno* dura siempre en la infinitud; es decir, en la perpetuidad simple, completa, acabada, absoluta.

Lo *sempiterno* viene á ser la medida del tiempo.

Lo *eterno* es como la medida de la inmensidad.

Lo *sempiterno* dura.

Lo *eterno* no acaba.

Lo *sempiterno* representa la existencia.

Lo *eterno* representa el ser.

El sistema del mundo es *sempiterno*.

La luz de los astros es *sempiterna*.

Dios es *eterno*.

Es *eterno* el espíritu.

Sofocar, ahogar.

Ambos verbos vienen de *fauces*, porque *sofocar* y *ahogar*, por *afogar*, significaban primitivamente extrangular, oprimir las fauces ó la gola. Extrangular viene de *guttur*, que equivale á garganta, de donde se deriva la palabra *gustus*, gusto, porque los antiguos creian que con la garganta se gustaba.

Los dos términos del artículo se diferencian en lo siguiente.

Ahogar supone falta de respiracion.

Sofocar supone arrebato.
Nos *ahoga* el agua.
Nos *sofoca* el calor.
El que se *ahoga* está pálido.
El que se *sofoca* está encendido.
El *ahoguido* es falta de aire, falta de aliento.
La *sofocacion* es un movimiento de sangre.
El *ahoguido* es asfixia.
La *sofocacion* es acceso.

Señorial, señoril.

Créese que *señor* se deriva del latin *senex*, que significa anciano, porque los ancianos eran antiguamente los señores. Todo ha tenido su reinado en el mundo: la edad tambien.

Realmente, el comparativo de *senex* es *senior*, y parece imposible que de este orígen no venga *señor*.

Señorial se aplica á las cosas y á las personas en buena parte: majestad *señorial*, tierras y fueros *señoriales*. Sería absurdo decir: tierras y fueros *señoriles*, majestad *señoril*.

Señoril se aplica á los hechos morales, ó lo que es lo mismo, á las personas; pero en mal sentido: vanidad *señoril*, humos *señoriles*.

No expresaríamos la misma idea diciendo vanidad *señorial*, humos *señoriales*.

Lo *señorial* es una tradicion, una dignidad, una honra.

Lo *señoril* es una pequeñez, una desgracia, una miseria.

Cuando los que tienen muchas riquezas y mucho poder tienen poca alma, son tambien mendigos.

La voz *señoril* toca á esa familia de los ricos pobres.

Semblante, fisonomía.

Semblante se deriva de *símil*. Es el *símil* ó la alegoría de nuestra alma.

Fisonomía se compone del griego *physis*, naturaleza, y de *pnómón*, indicador, índice, muestra. Es el índice de la naturaleza del individuo.

Apenas se concibe que puedan inventarse dos definiciones mas sencillas, mas evidentes y mas sabias.

Supongamos que á un hombre se le ha muerto su padre, y que le aflije un gran dolor. La expresion de este gran dolor que oprime su alma, ¿tocará al *semblante* ó á la *fisonomía?*

Hemos dicho que el *semblante* es el *símil* ó la *semblanza* de nuestro espíritu; es así que de nuestro espíritu viene todo dolor moral, como el ocasionado por la muerte de un padre, luego la expresion de este dolor corresponde al *semblante*, no á la *fisonomía*.

Supongamos que un hombre tiene una índole dañada, una naturaleza pervertida y viciosa. Quién nos anunciará esas inclinaciones perversas de aquel individuo, la *fisonomía* ó el *semblante?*

Hemos dicho que la *fisonomía* es como el índice ó la muestra de la índole con que nacemos; es así que buscamos quien nos anuncie la índole perversa de aquel hombre, luego debemos acudir á la *fisonomía*, puesto que esta *fisonomía* es el indicador de la naturaleza, y naturaleza es la índole con que venimos á la vida.

Esto explica la profunda filosofía del uso que dice: el dolor estaba impreso en su *semblante*; aquel hombre tiene mala *fisonomía*.

El *semblante* revela el alma.

La *fisonomía* revela el instinto.

El *semblante* dice lo que siento.

La *fisonomía* dice lo que soy.

Para ver si somos desgraciados ó felices, si estamos tristes ó contentos, debemos mirar al *semblante*.

Para ver si somos buenos ó malos, si deseamos bien ó mal, debemos mirar á la *fisonomía*.

El *semblante* viene á ser un espejo.

La *fisonomía* es casi una ciencia.



Simiente, semilla.

Ambas palabras se derivan de *serere*, verbo latino, que equivale á *sembrar*.

A pesar de esto, la diferencia que el uso atribuye á los dos vocablos es evidente.

Supongamos que un agricultor elije el mejor grano para sembrar sus tierras, y que por efecto de circunstancias desgraciadas recolecta poco. Este agricultor podrá decir: sin embargo de la buena *simiente*; ha sido mal año de *semillas*.

Esto nos demuestra que la *simiente* lleva en si la idea de gérmen ó principio; la *semilla* se refiere al grano.

La *simiente* es lo que se *siembra*.

La *semilla* es lo que nace, lo que grana, lo que se recoje.

En una palabra, la *simiente* es *semen*.

La *semilla* es *sementera*.

Sacro, sagrado, santo.

Sacra es la cosa que se *consagra* al ente supremo.

Sagrada es la persona que sirve á Dios, y el pensamiento que lo simboliza. El pensamiento es la persona por excelencia.

Santo es lo que tiene *sancion* de tal.

La vestidura del sacerdote es *sacra*, puesto que es un objeto *consagrado* al culto religioso.

Propiamente hablando, no es *sagrada*, porque no es persona ni idea.

No es tampoco *santa*, porque no ha recibido *sancion* canónica.

El sacerdote es *sagrado*, puesto que representa la idea divina.

No es *sacro* porque no es cosa *consagrada*, sino persona, ministerio, mision, fé. El verdadero sacerdote es lo que es la fé en Dios, y la fé en Dios es *sagrada*.

No es *santo* si no ha recibido la *sancion* de la Iglesia; será á un mismo tiempo *sagrado* y *santo*, si ha sido objeto de aquella *sancion*.

Lo *sacro* es destino,

Lo *sagrado*, naturaleza.

Lo *santo*, decreto.

Lo *sacro* se hace.

Lo *sagrado* existe.

Lo *santo* se autoriza.

Sintaxis, construccion.

Sintaxis se compone de dos voces griegas: *sin*, que equivale á *con*, y *taxis*, que quiere decir *tasa*, *taxa* en latin: significa literalmente *con tasa*.

Construccion se compone de dos voces latinas: *con*, que expresa compañía, y *struere*, edificar: significa la accion de edificar con otro, de arreglar, de poner en órden.

La *sintaxis* no admite mas que reglas: es entendimiento.

La *construccion* admite las pasiones y las imágenes: es inteligencia, sentimiento y fantasía.

Así decimos: *construccion* natural, *construccion* figurada.

Nada mas absurdo que decir *sintaxis* natural, *sintaxis* figurada, porque la *tasa*, la medida, no admite figura, puesto que la figura es lo contrario de la medida y de la *tasa*.

La *sintaxis* es lógica.

La *construccion* es imaginativa.

La *sintaxis* ordena, dispone, mide: es ciencia.

La *construccion* imita, crea, se engalana: es arte.

Somaten, alarma.

Somaten se compone de dos palabras catalanas: *som attens:* estamos atentos.

Alarma no es otra cosa que el grito de guerra: ¡al arma! es decir, cojamos las armas, de donde se originan las voces alarmar, alarmante.

Alarma significa agitacion, impaciencia, tumulto.

Somaten significa levantamiento.

Semejanza, semblanza.

Ambas palabras vienen del *similis* latino, voz derivada del adver-

bio *simul*, que significa al mismo tiempo, en la misma sazon, en circunstancias *semejantes*.

La *semejanza* es el rostro del cuerpo.

La *semblanza* es el rostro del ánimo.

La *semejanza* se revela por el *semblante*.

La *semblanza* se revela por el genio; es decir, por el *semblante* del espíritu.

Un pintor busca la *semejanza*.

Un crítico busca la *semblanza*.

Semejanza de los retratos.

Semblanzas de los hombres políticos de Europa.

Nada mas contrario al sentido de las dos frases que decir equivalentemente: *semblanzas* de los retratos; *semejanzas* de los hombres políticos de Europa.

La *semejanza* es una especie de biografía por fuera.

La *semblanza* es una verdadera biografía por dentro.

Sacrificar, inmolar.

Sacrificar era consagrar ó hacer *sacras* las cosas, porque era destinarlas al culto ó *sacrificio* de los dioses.

Inmolar no era otra cosa que derramar sobre la cabeza de la víctima la salsa *mola*, con el fin de hacerla aceptable; esto es, de hacerla sagrada.

El *sacrificio* era un homenaje, un culto, una religion.

La *inmolacion* era mas bien un requisito, una formalidad.

Yendo unida á las dos palabras del artículo la idea de sangre, puesto que el *sacrificio* supone víctima, ambos términos pasaron á los idiomas neo-latinos, conservando la significacion de un hecho costoso, de una accion cruenta; pero atemperándose al espíritu de la gran civilizacion cristiana.

El *sacrificio* es moral ó interior.

La *inmolacion* es social ó heróica.

Sacrificarse es reprimir una pasion.

Inmolarse es morir por una causa.

Nos *sacrificamos* por la virtud.

Nos *inmolamos* por nuestro país.
El *sacrificio* es el martirio de la conciencia.
La *inmolacion* es el martirio de las hogueras y de los tormentos.
Se *sacrifica* el santo.
Se *inmola* el héroe.
El que se *inmola* es mas famoso.
El que se *sacrifica* es mas grande.
¿Qué diferencia hay entre el *sacrificio* gentil y el cristiano?
La misma que hay entre el cristianismo y el gentilismo, entre el Evangelio y la mitología, entre la Vírgen y las Sibilas, entre Jesus y César.
Los idiomas son la historia viva de la civilizacion de los pueblos.
El *sacrificio* gentil era externo, visible, material.
El *sacrificio* cristiano es interior, espiritual, profundo, inefable.

Senador, prócer.

Senador es un derivado de *senex*, anciano, porque ancianos tenian que ser los *senadores*.

Prócer es palabra latina, derivada de la misma raiz que *procella*, borrasca, de donde proviene nuestro vocablo *proceloso*. De *procella* se formó *procello*, que significa conmover, agitar, dar vaiven á las cosas, como la borrasca ó lo *proceloso* dá vaiven á los mares. Esto nos demuestra que la voz *prócer* significó primitivamente la idea de movimiento, de gerencia, de direccion. Los *próceres* eran los agitadores de los pueblos, los promovedores ó instigadores de los pensamientos y de las empresas, la inteligencia activa y poderosa que impulsaba á los demás hombres. El *prócer* era el elemento *proceloso* (conmovedor) de la sociedad primitiva. Despues pasó á significar cabeza, jefe, dignatario, magnate, porque los que se ponen delante de los pueblos, son ordinariamente los que les gobiernan; es decir, los que se hacen grandes y señores. Así es que *proceritas* significa en latin longitud, forma larga, grande estatura, elevacion, y del mismo orígen nace *procerus*, que expresa la idea de lo alto, de lo grande, de lo extenso, de modo que para significar los latinos que daban pasos largos, extendidos, decian: *proceri passus*. Pues bien, *proceritas* no es otra cosa que la expresion

de las cualidades que tocan al *prócer*, que equivale á si el castellano dijera *proceridad*.

No cabe duda, pues, que *procer* significa dignatario, magnate, grande, señor.

La diferencia de las dos palabras no puede ser mas definida.

Senador quiere decir anciano.

Prócer, cabeza, jefe.

Sombrero, chapeo.

Llámase *sombrero* porque nos hace *sombra*.

Llámase *chapeo* porque nos cubre la cabeza.

Chapeo viene de *caput, capitis*.

El *sombrero* se toma en buen sentido: *sombrero* alto, *sombrero* gacho, *sombrero* con pluma.

Nada mas ridículo que decir, para expresar la idea de gusto y de elegancia: *chapeo* con pluma.

El *chapeo* es un *sombrero* de mala muerte, como si dijéramos un *chapuz*, pues *chapuz* es una forma de *capuz*, sayo de paño con que se cubria la *cabeza*, de donde provienen capucha, capucho, capuchon, capuchina, capuchino (religioso ó fraile), capullo (que es la *cabeza* de la flor), capuzar, chapuzar, etc.

El *sombrero* puede ser gala.

El *chapeo* es una especie de disfraz.

Saca, extraccion.

Saca significa literalmente que se lleva en *saco*. Así es que no es emplea el nombre *saca* sino con relacion á las cosas que se pueden llevar en costales. *Saca* de trigo, *saca* de granos.

Nada mas ridículo que decir: *saca* de vinos, *saca* de licores.

Extraccion se compone de *ex*, que significa lejanía, separacion, y del verbo latino *trahere*, de donde se formó *tractare*, tratar, hacer tratos. *Extraccion* significa literalmente la accion de llevar fuera, de *extraer* géneros.

La *saca* es una operacion manual.
La *extraccion* es una operacion mercantil.
Se *sacan* granos.
Se *extrae* toda suerte de mercancías.

Saco, costal.

Llámase *saco* porque con él se *saca*.
Llámase *costal* porque se lleva *á cuestas* ó sobre el *costado*.
El *saco* contiene.
El *costal* se lleva.
El *saco* es medio.
El *costal* es carga.

Sustituir, reemplazar.

Reemplazar se compone de *re*, que significa repeticion, y de *emplazar*, que significa en este caso ocupar una *plaza* ó puesto. Quiere decir, pues, ocupar una plaza nuevamente.

Sustituir se compone de *su*, por *sub*, y del verbo *stare*, que equivale á estar. Significa literalmente *estar debajo*.

Un ministro *reemplaza* á otro ministro; ocupa nuevamente, ahora, aquella plaza que estaba vacante. No hay subordinacion ó inferioridad.

Un ministro *sustituye* á otro. Esto quiere decir que está bajo su autoridad, que es subalterno, suplente, *sustituto*.

Reemplazar es suceder, ocupar la *plaza* no ocupada.
Sustituir es estar al servicio del propietario.
Reemplazar es una funcion.
Sustituir, una dependencia: *estar sub*.

Simulacion, disimulo.

Las cosas se piensan y se hacen, se combinan y se ejecutan. Antes de la práctica está la teoría, como antes del olor de la flor está la flor que huele.

La *simulacion* es pensar.

El *disimulo* es hacer.

Supongamos que formo la intencion de engañar á uno. La *simulacion* dá principio desde el momento en que hago aquel propósito, en que concibo aquella idea. Todo lo que invente y discurra despues para organizar y dar temple á mi pensamiento, es *simulacion*.

Pero una vez discurrido el engaño, verificado ya el engaño espiritual, engañada ya mi conciencia, porque el que engaña es el verdaderamente engañado, empiezo á engañar á mi víctima. El *disimulo* dá principio en el primer paso que yo intente para realizar mi propósito, para efectuar lo que mi alma ha *simulado*, para conseguir que se convierta en hecho la *simulacion*.

La *simulacion* está en el ánimo: concibe.

El *disimulo*, en la conducta: practica.

La *simulacion* es traidora.

El *disimulo*, astuto.

Hay hombres de una grande inventiva para discurrir medios ocultos de engañar. Pero estos hombres que tienen el talento de la invencion, el talento infeliz de hacer que su conciencia goce y se explaye en el deseo, casi en la ambicion de maquinar contra la honra y el bienestar de sus semejantes, no tienen cautela, no tienen sigilo, no conocen el arte de practicar lo que en su mente *simularon*, y la *simulacion* no se efectúa.

Los hombres de que hablo tienen *simulacion*, no *disimulo*.

Por el contrario, hay otros hombres que tienen un tacto especial en saber ocultar sus sentimientos, sus intenciones, sus ideas; hombres que dan á sus acciones cierto contorno cauteloso, confuso, sombrío, incomprensible; que están dotados del instinto de que nadie penetre en la red de lo que practican; pero que no tienen el don de discurrir, el don de inventar y de urdir la trama. Saben hacer; no saben combinar. Saben ejecutar, no discurrir: tienen *disimulo*, no *simulacion*.

Para que haya *simulacion* basta que discurramos.

Para que haya *disimulo* es indispensable que ejecutemos.

Síndico, personero.

Síndico se compone del prefijo griego *sin*, que significa *con*, y de *dike*, que equivale á proceso: vale tanto como decir *con proceso*; esto es, que tiene causas ó litigios.

Personero se deriva de *persona*, cuya voz se compone de *per* y de *sonus*, que es como si dijéramos que hace mucho ruido, que influye, que gestiona, que hace sentir su accion.

El *síndico* aboga por los intereses generales.

El *personero* se *persona* en todas partes, y todo lo mira y lo observa.

Síndico significa abogado.

Personero, procurador.

Sencillo, sincero.

Sincero (¡quién lo habia de pensar!) quiere decir *sin cera* (*sinecerâ*); es decir, miel que se ha separado del panal, de la cera, de la parte leñosa; miel pura, miel limpia, sin mezcla ni aparato.

Veamos en qué se diferencian las dos palabras del artículo.

Lo *sincero* no puede aplicarse mas que á las personas, puesto que expresa las ideas morales de ingénuo, de leal, libre de mixtura, de mancha, de impureza.

Lo *sencillo* se aplica igualmente en sentido físico y en sentido moral. Lo mismo se dice tela *sencilla*, real *sencillo*, que hombre *sencillo* ó mujer *sencilla*.

El lector comprende cuán disparatado seria decir: real *sincero*, tela *sincera*.

Hé aquí desde luego una diferencia real y positiva que distingue á las voces en cuestion.

Consideradas en sentido moral, hallamos tambien diversidad en las relaciones que cada una significa.

La *sinceridad* se parece á pureza, candor.

La *sencillez* se inclina á humildad, llaneza.

El *sincero* no engaña.

El *sencillo* puede ser engañado.

Lo contrario de lo *sincero* es lo fraudulento, lo solapado.

Lo contrario de lo *sencillo* es lo doble.

La *sinceridad* es una virtud mas excelente que la *sencillez*, porque en lo *sincero* entra la probidad del sentimiento y de la conciencia, y en la *sencillez* puede entrar falta de entendimiento y de trato.

Los hombres muy *sinceros* son muy honrados, muy leales, muy puros, muy dignos.

Los hombres muy *sencillos* son débiles, irresolutos, pusilánimes.

Satanás, Lucifer.

Satanás viene del hebreo *Chaitan*, genio enemigo de Dios.

Lucifer se deriva de luz, *lux*, *lucis*, en latin, *luké*, *lukés* en griego, derivado de *leucos*, que significa blanco: es un ángel caido por la soberbia; una *luz* apagada.

Satanás es un genio.

Lucifer es una rebeldía.

Sensitivo, sensual.

Ambas voces expresan la idea de *sentido*; pero se diferencian en que *sensitivo* la expresa con relacion á los *sentidos* corporales; mientras que *sensual* se refiere á la *sensibilidad* interior.

Lo *sensitivo* es sensacion.

Lo *sensual* es sensacion y sentimiento, por cuya razon los animales son *sensitivos*, no *sensuales*; tienen la sensibilidad orgánica, la *sensibilidad* del cuerpo animado, no el *sentimiento* del espíritu, no el sentimiento de la razon.

Lo *sensitivo* es facultad.

Lo *sensual* es deleite.

Lo *sensitivo* es naturaleza.

Lo *sensual* es vicio.

Lo *sensitivo* corresponde á la ciencia.

Lo *sensual* toca á la moral.

De lo *sensitivo* no respondemos. Dios nos lo ha dado.

De lo *sensual* nos piden cuentas la religion, las costumbres, el mundo. Es un abuso nuestro.

En una palabra, lo *sensitivo* es organizacion.

Lo *sensual* es concupiscencia.

Hay una planta que se llama la *sensitiva*.

Nada mas absurdo que llamarla la *sensual*, porque esto sería convertirla en un ser dotado de conciencia, de conducta, de ánimo.

Lo *sensitivo* nos dá una vida.

Lo *sensual* nos consume otra.

Significar, expresar.

Significar es expresar por *signos*, como *enseñar*.

Expresar es significar por medio de *expresiones*, como *expresivo*.

El *signo* es material, insensible.

La *expresion* es tierna, afectuosa.

Signo equivale á muestra.

Expresion equivale á presente.

Nos *significamos* para que nos entiendan.

Nos *expresamos* para que nos amen.

El filósofo *significa* su idea.

El amante *expresa* su deseo.

Significando, hablamos.

Expresando, sentimos.

La razon *significa*: es lógica.

El arte *expresa*: es estético.

Teatro, coliseo.

Teatro, *theatrum* en latin, *theatron* en griego, viene del verbo *theaomai*, que significa contemplar, porque desde el *teatro* contemplamos el espectáculo que se representa.

Coliseo viene del griego *kolossos*, *colossus* en latin, que equivale á grandeza.

De modo que *teatro* significa contemplacion.

Coliseo significa coloso.

El *teatro* nos distrae.

El *coliseo* nos asombra.

Esto demostrará la falta de juicio con que usamos de estas dos palabras. Decimos *teatro* Real y *coliseo* del Príncipe: al revés.

Talle, cintura.

Talle es lo que nos anuncia la *talla*, y de aquí nacen *tallar*, que es dar contorno ó *talle* á lo que se graba ó esculpe; *tallo*, troncho de las legumbres que indica la *talla* ó la estatura de la planta; *taller*, oficina en donde se *talla*, etc.

Cintura es lo que se *ciñe*, y de aquí provienen nuestras voces cinta, cinto, cíngulo, ceñidor, ceñir, recinto, cincha, cincho, cinturon, cintarazo, etc.

Conocemos á todo el mundo por el *talle*.

A nadie conocemos por la *cintura*.

El *talle* es garbo, moldura, contorno.

La *cintura* no es mas que esbeltez.

Turba, canalla.

Turba tiene la misma etimología que turbio, turbion, turbar, perturbar, conturbar, turbulento, tumulto, tumultuoso.

Canalla es un derivado de *can*, como la voz *cínico*, que equivale á *canino*.

Un solo hombre no puede ser *turba*, porque un individuo no lleva en sí la idea de turbio, de turbion, de turbulencia.

Un solo hombre puede ser *canalla*, si obra de un modo *cínico*; es decir, si tiene partidas perrunas, que es como si dijéramos *caninas*.

De modo que podemos ser *canalla* sin ser *turba*: por consecuencia, estas dos palabras son diferentes.

Para ser *canalla* nos basta la propia ruindad.
Para ser *turba* necesitamos el concurso de otras ruindades.

Tédio, fastidio.

Ambas palabras se derivan del latin *tædeo*; pero en la composicion de *fastidio* entra el adverbio *fatim*, que significa abundantemente, como si fuera una forma de *satis*, bastante. *Fastidio* se compone de *fatim*-*tædeo*: mucho *tédio*, *tédio* abundante.

De modo que *tédio* es un término positivo.

Fastidio es un término aumentativo.

El que vive en la cárcel siente *tédio*.

El que vive con una vieja impertinente siente *fastidio*.

El *tédio* es una desventura.

El *fastidio* es una desesperacion.

El amor, la familia y la diligencia son los remedios únicos contra esas terribles enfermedades de nuestro espíritu. Otro remedio se conoce; pero es de imposible consecucion: NO TRATAR CON TONTOS.

Tapia, pared, muro.

Créese que *tapia* viene de *obstipo*, *obstipas*, que equivale á cerrar ó cubrir, como si dijéramos *tapir*.

Pared se origina de *paries*, *parietis*, nombre derivado de *par*, *paris*.

Muro viene de *munire*, fortificar, como *municion* y *muralla*.

Llámase *tapia* porque *tapa*.

Llámase *pared* porque las *paredes* están *pareadas*.

Llámase *muro* porque fortifica ó defiende.

La *tapia* es valladar.

La *pared*, ángulo.

El *muro*, fortaleza.

Terráqueo, terrestre, terrenal, terreno, terroso.

Terráqueo se aplica á la tierra, *terra* en latin, *gé* en griego, considerada como globo, por contraposicion á la esfera celeste. Así decimos globo *terráqueo*.

Fuera impropio decir globo *terrestre*, porque con esto significaríamos que existia un globo marítimo, lo cual no es exacto, y excusamos manifestar cuán absurdas serian las expresiones de globo *terrenal*, globo *terreno*, globo *terroso*.

Terrestre se aplica á la tierra considerada, no como planeta, no como globo, sino como elemento: es el elemento contrario del mar.

Así decimos: matriculados y terrestres. El matriculado es el hombre de mar; el *terrestre* es el hombre de *tierra*.

Fuera absurdo decir hombre *terráqueo*, *terrenal*, *terreno*, *terroso*.

Terrenal considera la tierra como una morada de delicia. Así decimos paraiso *terrenal*.

Nada mas repugnante que decir paraiso *terroso*, *terreno*, *terrestre*, *terráqueo*.

Terreno considera la tierra como la morada de lo perecedero, de lo vicioso, de lo desgraciado.

Así decimos miserias *terrenas*.

Fuera un despropósito decir: miserias *terráqueas*, *terrestres*, *terrenales*, *terrosas*.

Terroso se dice con aplicacion á las cosas en que abunda la *tierra*. Así decimos carbon *terroso*, materia *terrosa*.

El lector comprende cuán disparatada fuera carbon *terreno*, carbon *terrenal*, carbon *terrestre*, carbon *terráqueo*.

Lo *terráqueo* es esfera.

Lo *terrestre*, continente.

Lo *terrenal*, goce.

Lo *terreno*, miseria.

Lo *terroso*, mixtura.

Temperatura, clima.

Temperatura viene de tiempo, como intemperie.

Clima viene del griego *klima*, que significa grada, peldaño, escalon, porque efectivamente es como la grada de las estaciones que nos lleva al calor ó al frio.

La *temperatura* es privada, local, fortuita.

El *clima* es geográfico, natural, inmutable.

Así decimos: la *temperatura* del café.

Nada mas absurdo que decir: el *clima* del café.

Tomo, volúmen.

Tomo viene del griego *tomos*, parte de un todo, derivado de *temnó*, que significa division.

Volúmen envuelve la idea de *valumba*, como *envoltorio*.

Cuando decimos obra en un *tomo*, cometemos un contrasentido etimológico, porque *tomo* significa parte, y si la obra no tiene mas que un *tomo*, este *tomo* único constituye el todo de la obra. De manera qne diciendo obra en un *tomo*, convertimos en todo la parte.

La obra que tiene un solo *tomo*, no es verdaderamente *tomo*, sino *volúmen*.

El *tomo* divide.

El *volúmen* abulta.

El *tomo* entra en la distribucion racional del tratado.

El *volúmen* no se refiere mas que á la forma.

De manera que el *tomo* es libro.

El *volúmen* es bulto.

Escusado parece decir que la cosecha de los *volúmenes* es mas general que la tarea de escribir *tomos*.

Tiniebla, oscuridad, opacidad, sombra.

Tiniebla viene del latin *tendere*, *teindein* en griego, que equivale á *tender*. *Tiniebla*, pues, no significa etimológicamente sino la idea de un objeto que se *tiende* ó se *extiende*.

Oscuridad, del latin *obscuritas*, expresa la idea de una cosa turbia, confusa, enmarañada, nebulosa.

Opaco viene del latin *operio*, cerrar, formado de *ob*, que significa contrariedad, y de *pario*, parir: *opaco* equivale á no *parido*, no dado á luz, escondido, oculto.

Sombra, del latin *umbra*, es el resultado de la no presencia del astro del dia.

Tiniebla es falta de luz.

Oscuridad, falta de claridad.

Opacidad, falta de brillantez, de diafanidad, de trasparencia.

Sombra, falta de sol.

Donde no hay sol, hay *sombra*.

Donde no hay diafanidad, espacio abierto, hay *opacidad*.

Donde no hay claro, hay *oscuro*.

Donde no hay luz, hay *tinieblas*.

Tiento, cuidado.

Tiento, segun queda dicho, viene del latin *tángere*, como tentar y tienta. Es la expresion aumentativa ó reiterativa de tocar. El que *tienta* toca muchas veces para enterarse de lo que toca.

Cuidado viene del latin *curo, curas, curare, curavi, curatum*, de donde se originan nuestras voces *cura, curar, cuita, curato, curador, curadoría*, etc.

Tentamos el vado con el fin de ver si tiene mucha ondura.

Cuidamos de no caer en su corriente para no exponernos á un lance.

El *tiento* es registro, exploracion, tasa,

El *cuidado* es obligacion, cariño, gratitud.

Obramos con *tiento*.

Sentimos *cuidado*.

El *tiento* es obrar.

El *cuidado* es sentir.

El cuerpo organizado *tienta*.

El alma racional *cuida*.

EJERCICIO SOBRE ESTE ARTÍCULO. Uno dice: he dado un *tiento* á la bota del vino. ¿Qué quiere decir con esta expresion? Quiere decir que ha *tocado* la bota, que la ha *tentado*, que ha bebido.

Nada mas absurdo que decir: he dado un *cuidado* á la bota de vino, porque la bota no es capaz de *cuitas*.

El *tiento*, por mas que se traslade al órden moral, no puede expresar una relacion superior á la de aplomo, prudencia, medida; mientras que el *cuidado* puede significar las mas grandes virtudes, hasta virtudes religiosas como la caridad, porque la caridad no es otra cosa que el *cuidado* que nos tomamos por nuestro prógimo, en cumplimiento de un deber religioso y moral.

Así decimos: *cura* de alma. Esto no quiere darnos á entender que *cura* las almas como el médico *cura* los cuerpos; no quiere darnos á entender que sana el espíritu, sino que *cuida* de él, que se *cura* ó se *acuita* por la salvacion de las almas encomendadas á su ministerio. *Cura* de almas quiere decir que tiene el *cuidado* de aquella grey espiritual.

El lector comprende cuán disparatado fuera decir: *tiento* de almas, porque claro es que las almas no se pueden tocar.

El *tiento* es toque, prevencion, cautela.

El *cuidado* es al mismo tiempo una gran virtud y una gran mision.

Tentamos con un palo.

Cuidamos con nuestra conciencia.

Tientan todos los hombres.

No todos *cuidan*.

El *tentar* es mucho mas comun que el *cuidar*. Si el *cuidar* no fuera mejor que el *tentar*, sucederia al revés.

Teja, tejo.

Teja, *tegula* en latin, viene de *tergo*, *tergis*, de donde nacen *techo*, *techumbre*, *techado*, palabras todas que expresan la idea de cubrir.

Teja es lo que forma el *tejado*, lo que cubre, lo que nos guarda de la intemperie, de donde procede la idea de amparo, significada por las palabras *protejer*, *protector*, *protectorado*, *proteccion*, *protejido*. En efecto, *protejer* no significa mas, etimológicamente hablando, que cubrir, *techar*, poner *tejas* en nuestro *tejado* para estar resguardados y seguros.

Tejo tiene la misma procedencia, y es una *teja* redondeada con que los muchachos ejecutan el juego que lleva el mismo nombre.

La *teja* cubre.

El *tejo* se arroja.

Tropezon, tropiezo.

Ambos términos se derivan de *pié*, y significan igualmente la idea general de *impedimento*.

Se diferencian en que *tropezon* es material, mientras que *tropiezo* es figurado.

Se dá un *tropezon* con el pié.

Se dá un *tropiezo* con el juicio ó con la conducta.

Hay *tropezones* que nos hacen caer.

Hay *tropiezos* que hacen que no nos podamos levantar.

Un amante decia que mas frecuentes son los *tropiezos* que los *tropezones*.

Nosotros no sabemos si son mas frecuentes; pero no ignoramos que son mil veces mas temibles.

Tutor, curador.

Curador viene de *curo*, *curas*, que equivale á cuidar.

Tutor se deriva de *tueor*, *tueri*, que significa defender.

El *curador* cuida del pupilo.

El *tutor* lo ampara.

Tutor significa más que *curador*, como defender significa más que cuidar.

Turbio, revuelto.

Turbio, como turbion, turba, turbulencia, nos dá la idea de una cosa que se mezcla, que se confunde, que se hace impura.

Revuelto dá la idea de objetos que chocan, que se agitan, que están dando *vueltas* sin cesar.

Lo *turbio* no se deja ver: es confuso.

Lo *revuelto* no puede parar: es agitado.

Un mar borrascoso está *revuelto*.

Ese mismo mar, cuyas aguas aparecen mezcladas con arenas, está *turbio*.

Tal vez pueda decirse que lo *turbio* es una consecuencia natural y necesaria de lo *revuelto*.

Triunfo, ovacion.

Triunfo, en latin *triumphus*, viene del griego *thriambos* ó *thriambeuó*, triunfar.

Ovacion se origina del latin *ovis*, que significa oveja.

El *triunfo* era la entrada solemne del héroe en Roma, en carroza espléndidamente adornada, seguida de los prisioneros y del botin. El *triunfo* era el festejo público con que se celebraba una victoria decisiva y grande.

La *ovacion* era la solemnidad destinada á victorias menos importantes, y si vale creer en el testimonio de Plutarco; no era un honor tributado á la guerra, sino á las conquistas obtenidas por la persuasion; es decir, las conquistas del talento y de la palabra.

El emperador iba á pié, con pantuflos ó chinelas, entre el clamoreo de las flautas, y se sacrificaba con aquel motivo una *oveja*, en latin *ovis*, de donde viene el nombre de *ovacion*. Así nos lo dice Barrault.

Al recibir ambas palabras el temple propio de nuestra civilizacion, han conservado el carácter y la gradacion que tenian en los tiempos gentiles.

El *triunfo* es heróico, pomposo, solemne.

La *ovacion* es pacífica, cariñosa, humilde.

Un autor, terminada la primera representacion de su obra, es llevado á su casa entre los vítores y las antorchas de un gentío inmenso: hé aquí el *triunfo*; la festividad de la gloria.

Un autor, terminada la representacion de su obra, es llamado á las tablas, en donde recibe el saludo de los espectadores: hé aquí la *ovacion*, una caricia del halago público.

No hay *triunfo* sin demostracion ruidosa.

No hay *ovacion* sin un sentimiento afectuoso.

El *triunfo* es un personaje muy temible, porque hace lo que el Saturno de la fábula: devora á sus hijos. Apenas hay *triunfo* que no mate al héroe: hoy, el Capitolio; mañana, la roca tarpeya; ó como dijo un orador célebre: «¿Triunfais hoy? Pues no pregunteis á los sabios: morireis mañana.»

La *ovacion* deja satisfecho un corazon humilde, generoso y puro.



Testamentario, albacea.

Testamentario viene del latin *testis*, que quiere decir *testigo*. El *testamento* es como el *testimonio* ó el *atestado* de la voluntad del difunto. Y se cree que *testigo* viene de *testa*, porque ha de estar como á la *testa* ó á la cabecera del que habla, para poder oir y *atestiguar* su dicho.

Albacea viene del árabe *aluaseia*, que quiere decir precepto, mandato, de donde salió *aluasei*, *albacei*, *albacea testamentario*.

Testamentario se refiere mas bien al *testimonio*, al *testamento*, á lo que resulta escrito en el papel.

El *albacea* se refiere particularmente á la voluntad del difunto, á sus palabras, á sus mandatos, á sus preceptos, aunque por un olvido del notario no apareciesen en el escrito.

El *testamentario* es legal, jurídico, puesto que saca su carácter y su autoridad de un instrumento público y solemne, de una escritura garantida y guardada por la ley, por el derecho.

El *albacea* es moral y hasta religioso, porque participa del espíritu de un hombre que ha muerto, y que pertenece, por lo tanto, á los juicios y á los misterios de la Providencia.

El *testamentario* es un testigo y un ejecutor del *testamento*.
El *albacea* es un amigo y un encargado del *testador*.
Aquello es hecho, oido, práctica.
Esto es espíritu, tradicion, memoria.

Trepar, subir.

Trepar se deriva del griego *trepó*, que significa girar ó dar vueltas, de donde viene *tropo*, que no es otra cosa que el giro ó la vuelta de las palabras.

Subir se compone de *sub*, bajo, abajo, debajo, y del verbo ir: *sub-ir*, *ir de abajo* para arriba.

Subir á un monte, *trepar* á un monte.

Subir á un monte significa que partimos de abajo, y que llegamos á la cumbre.

Trepar á un monte, ó mejor dicho, *trepar* por un monte, significa que vamos *girando ó dando vueltas*, caminando *alredor* de las peñas y riscos, haciendo circuitos; es decir, haciendo *tropos*, tomada esta palabra en significacion material.

Subimos por una vereda, por un sendero, por un camino.

Trepamos por malezas, por vericuetos, por quiebras y peñascos.

Tropel, ruido.

Ruido es todo lo que suena con estrépito, todo lo que hace *ru ru*, de donde es muy posible que proceda el latin *rumpere*, romper, porque casi todo lo que se *rompe* hace *ruido*.

Tropel viene de *tropa*. Es el ruido del movimiento, de la turbulencia, de la turba.

El huracan viene con *ruido*, porque suena estrepitosamente.

La muchedumbre causa *tropel*, porque viene *atropelladamente*, en tumulto, en *tropa*.

El *ruido* se oye.

El *tropel* asusta.

Tropelía, desacato.

Tropelía viene de *tropel*, palabra derivada de *tropa*; como queda dicho en el artículo anterior.

Desacato se compone del prefijo *des*, que significa negacion, y del verbo *acato*, acatar. *Des-acato: no acato*.

Tropelía es todo lo que se hace de *tropel*; toda demasía de la *tropa*, de la soldadesca, de la turba, del tumulto, de la multitud.

Desacato es toda falta de reverencia, de subordinacion, de disciplina, de *acatamiento*.

Un saqueo es una *tropelía*, porque se hace en *tropel*, por la turba, por la *tropa*.

Desobedecer á una autoridad es un *desacato*, puesto que es falta de homenaje y de respeto: el que desobedece á sus superiores no los *acata*: les *des-acata*.

Tapete, tapiz.

Estas dos voces son de orígen persa, segun Nodier. El historiador griego Xenofonte las emplea para designar cierta especie de tejido que los persas usaban, y que no tenia equivalente entre los griegos. De donde se debe inferir que el *tapete* era persa, al igual del vocablo *sátrapa*, que el propio historiador tomó de aquella lengua.

El latin llama al tapete *tapes*, *tapetis*, del griego *tapês*, de donde proceden nuestras voces tapar, tapada, tapia, tapiar, tapujo, etc.

El *tapete* cubre.

El *tapiz* engalana.

Quien dice *tapete* dice cobertera.

Quien dice *tapiz* dice alfombra.

El *tapete* es decencia.

El *tapiz* es lujo.

Tronzar, tronchar.

Tronzar se aplica á *tronco*, como el de una encina.

Tronchar, á *troncho*, como el de una col.

Se *tronza* una rama.
Se *troncha* un tallo.

Trovar, versificar.

Trovar es hacer *trovas*, ser *trovador*, ser aventurero. *Trovar* es correr por el mundo como los poetas provenzales, como los *trovadores* de la edad media.

Versificar es hacer versos; es decir, rayas pareadas.

Trovar es una galante tradicion de los tiempos medios.

Versificar es el jornal forzado de una prosa que no se puede resistir.

Para *trovar* hay que ser galante, misterioso, romántico.

Para *versificar* basta ser ya memorialista.

Traer, acercar.

Traer es conducir hácia donde estamos: supone accion, movimiento, *tragin*, porque *tragin* viene de *traer*.

Acercar es hacer que esté en torno nuestro, que nos *circuya:* supone proximidad.

El hombre *trae:* es un oficio.

El tiempo *acerca:* es una ley de Dios.

Me *traen* lo que pido.

Se *acerca* una hora que no llamo.

La muerte se *acerca*, no se *trae*.

Se *trae* arroz de la India, no se *acerca*.

Lo contrario de *traer* es llevar.

Lo contrario de *acercar* es alejar.

Toque, tañido.

Ambas voces se derivan del latin *tango*, *tangis*, tocar.

Toque de la campana, *tañido* de la campana.

Veamos qué idea significan estas dos locuciones.

El *toque* de campana es el golpe que dá el badajo en el metal.

El *tañido* de la campana es el sonido, el tono de la misma campana.

El *toque* es ceremonia, solemnidad: la campana se nos presenta como un lenguaje de la religion.

Así decimos *toque* de oraciones, *toque* de vísperas, *toque* de misa, *toque* de difuntos.

Nada mas extraño ni mas desatinado que decir: *tañido* de oraciones, de misa, de vísperas, *tañido* de difuntos ó de muertos, porque hablando así daríamos á entender que los muertos, las vísperas, las misas y las oraciones tienen la facultad de *tañir*.

El *tañido* de la campana, que oí á lo lejos, me trajo á la mente la memoria de mis padres, de mis hermanos y de mis amigos.

Aquí no hablamos del choque del badajo en la campana; no hablamos de la accion de *tocar*, sino de aquel acento misterioso, de aquella música triste y solemne, de aquella severa melodía que viene á herir nuestro corazon. No es un dogma, es un arte; no nos habla el porvenir de nuestras creencias, nos habla el pasado de nuestras desdichas.

De modo que, en sentido propio, el *toque* es contacto.

El *tañido* es cadencia.

En sentido moral, el *toque* es rito; un idioma de nuestra fé.

El *tañido* es mas bien sentimiento; un idioma de nuestras pasiones.

El *toque* nos hace acudir.

El *tañido* nos hace suspirar.

Torre, campanario.

Llámase *torre* porque es fuerte y sólida, como los *torreones* (torres grandes) que sirven de defensa á una plaza.

Llámase *campanario* porque es la parte del edificio en que están las campanas.

La *torre* es fortaleza.

El *campanario* es templo.

Traginero, arriero.

Traginero viene de *tragin*, y *tragin* se deriva de *traer*, como ya dijimos.

Arriero viene de *arrear*, *agein* en griego. Es muy probable que nuestra palabra *arriero* no tenga otro orígen que la armonia imitativa, que los griegos llamaron onomatopeya. *Arre* es el sonido que hacemos con la boca, para lograr que anden las caballerías.

Lleva y *trae*, y por esto se llama *traginero*.

Arrea á los animales que conduce, y por esto se llama *arriero*.

Ufano, orgulloso.

Acerca de la etimología de *orgullo* andan muy discordes los etimologistas, aunque no fuera de buen sentido.

El doctor Rosal dice: «O es del verbo griego *orgaó*, que significa desear con extremo y hacer señales de tal deseo, ó de *orgyzó, orguzó*, que significa alborotarse y concitarse, y así llamamos *orgilos* al mesmo *orgullo*.»

Con la anterior etimología concuerdan los que sacan *orgullo* de *orgilos*, cólera, el propenso á encolerizarse, formado de *orgé*, que equivale á furor, de donde procede nuestra voz *orgía*, aludiendo al furor ó al entusiasmo con que se celebraban las *orgías* ó fiestas de Baco.

Otros autores derivan la palabra en cuestion del latin *erigi*, *erigor*, erguirse, alzarse, ponerse tieso, rígido, como si dijéramos entumecerse de soberbia. Segun esta etimología, *orgulloso* es el que se *erige* en tirano de los demás.

Por fin, Ménage y Roquefort la derivan del griego *orgaó*, que significa estar hinchado, hincharse, porque el orgullo es como el henchimiento del corazon. Esta etimología tiene en su abono la gran autoridad de San Agustin, que á los *orgullosos* los denomina *inflatos*; es decir, hinchados ó henchidos.

Este último orígen nos parece mas aceptable, no porque sea mas racional, pues todas las etimologías expuestas son muy racionales, sino porque está mas de acuerdo con la filosofía de la palabra. Realmente, con dificultad puede inventarse una definicion que mas cuadre al *orgullo*, que decir: el *orgullo* es una hinchazon de nuestra alma. El hombre *orgulloso* está efectivamente hinchado de amor propio y de vanidad. Es una enfermedad que el hombre lleva en su corazon.

Ufano se deriva del latin *offa*, que significa torta. *Ufano* es el

hombre que se esponja, que se ahueca, que se hincha, como la *offa* (torta) que se pone en agua.

Pero la *ufanía* se diferencia del *orgullo* en que la hinchazon ó el engreimiento del *ufano* no es la hinchazon de la soberbia y de la altanería, no es el entumecimiento del *orgulloso*, sino una mezcla hidalga y airosa de alegría, de apostura y donaire. El hombre que se *ufana* es bueno, porque es capaz de emulacion, de virtud, de entusiasmo y de lealtad.

La *ufanía* busca ocasiones en que poder galantear y lucir.

El *orgullo* busca ocasiones en que poder oprimir y sobajar.

La *ufanía* es vida del alma.

El *orgullo* es uno de los muchos harapos con que cubren sus llagas la soberbia y el egoismo.

Unto, ungüento.

Unto es todo lo que *unta*.

Ungüento es un *unto* medicinal.

El *unto* es grasa.

El *ungüento* es bálsamo.

El *unto* suaviza.

El *ungüento* cura.

Unto, untura.

Ambas palabras vienen de *ungir*, en latin *ungere*, de donde provienen nuestras voces uncion, ungüento, enjundia, etc.

Unto es la sustancia.

Untura es la accion.

El *unto* se hace.

La *untura* se dá.

Mando traer *unto* para que me den una *untura*. Esto confirma lo que hemos dicho en artículos anteriores.

Unto es la sustancia.

Untura es la accion.

Ugier, portero.

Ugier viene inmediatamente de la voz francesa *huissier*, derivada de *huis*, puerta, de donde procede la expresion adverbial de nuestros vecinos *a huis-clos*, que significa á puerta cerrada.

El *huissier* francés viene del italiano *uscio*, equivalente tambien á puerta, de donde se origina el verbo *uscire*, que en el mismo idioma significa *salir*, porque por la puerta se sale. Es como si nosotros, para significar que salimos y entramos por la *puerta*, dijéramos *portar*.

El italiano *uscio* nace del latin *ostium*, sinónimo de *janua*, *diathirum*, *thiroma*, *foris* y *porta*.

El *ugier* pasó á ser un criado de palacio, que tiene á su cargo varios oficios ó servidumbres. Antiguamente se denominaba *ugier* de armas al que cuidaba de las armas del rey. En la actualidad se llama *ugier* de cámara al que asiste en la antecámara real para tener cuidado de la puerta; *ugier* de saleta, al que está en la pieza contigua á la antecámara; *ugier* de sala y de vianda, al que acompaña el cubierto, sopa y vianda de los reyes.

Para ser *portero* no se necesita otra cosa que saber pasar un recado y abrir la puerta, y ni aun saber dar un recado se necesita, porque *porteros* hay que ni la puerta saben abrir.

Para ser *ugier* se necesita entender ciertas cosas.

El *portero* es un simple oficio.

El *ugier* es mas bien un empleo.

Los *porteros* están invertidos (cuando trabajan).

Los *ugieres* son agraciados.

Urbanidad, cortesía.

Urbanidad viene del latin *urbs*, *urbis*, como quien dice *orbis*, el orbe, cuya palabra queria decir la ciudad por antonomasia, Roma, la civilizacion, la cultura, el emporio del mundo, el capitolio. Capitolio significa cabeza.

Cortesía viene de *corte*, residencia del soberano.

La *urbanidad* es el trato que debe emplearse en un pueblo civiliza-

do; en una ciudad, no en un bosque; en una ciudad culta, no entre gente extranjera, advenediza, bàrbara, soez.

La *cortesía* es el trato que debe emplearse en una *corte*, entre reyes, dignatarios, magnates.

La *urbanidad* es buena crianza.

La *cortesía* es reverencia.

Así decimos: hizo una *cortesía*, para significar que hizo una genuflexion política.

Nada mas fuera de sentido que decir equivalentemente: hizo una *urbanidad*.

La *urbanidad* es decorosa, atenta, cumplida, educada.

La *cortesía* es ficciosa, galante, rendida.

La *urbanidad* no falta.

La *cortesía* lisonjea.

La *urbanidad* es trato.

La *cortesía* es un arte.

La *urbanidad* nos hace agradables y bien quistos.

La *cortesía* nos hace favoritos, dignatarios, magnates, opulentos.

La *urbanidad* es mas para los hombres.

La *cortesía* es mas para los *cortesanos*.

Vianda, comida.

Vianda viene de *vida*, no de *via*. Es lo que hace vivir.

Comida viene de *comes*, compañero, porque á la hora de *comer* se reunen todos los individuos de la familia.

La *vianda* es un alimento.

La *comida* es una comunion.

La *vianda* nutre.

La *comida* nutre y solaza.

Víctima, mártir.

Víctima, nombre latino, era la ofrenda viva que se mataba en honor de alguna deidad, ó en celebracion de algun gran suceso. Quien dice *víctima* dice sacrificio. No sería extraño que la palabra *víctima*

trajese su origen del verbo *vincere*, cuyo participio es *victus*, porque los vencidos han sido *víctimas* en todos tiempos. Creemos que esta etimología de Oviedo es exacta.

Mártir, del griego *martyr*, quiere decir testigo. No es posible inventar un significado mas profundo, mas filosófico y mas bello. Realmente, el *mártir* es un testigo de todas las generaciones; un testigo de Dios en el gran proceso de todos los pueblos y de todos los siglos.

Somos *víctimas* de un engaño.

Somos *mártires* de un pensamiento, de una esperanza, de una fé.

La *víctima* es el mundo.

El *mártir* es la historia.

Vacilar, dudar.

Vacilar viene de *bacillum*, báculo.

Dudar, de *dubitare*.

Vacilar es no estar seguro, como el que camina tanteando con un palo.

Dudar es no distinguir la verdad.

La *vacilacion* se refiere al hecho.

La *duda*, á la idea.

El que *vacila* no obra.

El que *duda* no raciocina.

Valor, corage.

Valor viene del verbo latino *valere*, estar bueno, servir, aprovechar. Hombre *valeroso* es el que *vale*, el que sirve, el que aprovecha. Bien se conoce que esta palabra fué creacion de los tiempos *gentiles*: quien dice gentiles, dice guerreros.

Corage se compone de dos voces latinas: *cor*, *cordis*, corazon, y *agere*, infinitivo de *ago*, *agis*, obrar: *core-agere*, ó *cor-agere*, obrar con corazon.

Esto demuestra la mala inteligencia de los eruditos que creen que la voz *corage* es galicismo, como traduccion literal de la voz francesa *courage*. No hay tal cosa. Los franceses han tomado su palabra *coura-*

ge de donde nosotros hemos tomado el *corage* español: del latin *actio cordis*, accion del corazon.

En el *valor* entra la prudencia.

En el *corage* entra la cólera.

El *valor* se alimenta con el sentimiento de nobilísimas virtudes, como el honor, la emulacion, el heroismo, la familia, la patria, el amor, hasta la fé.

El *corage*, que tiene mas de sangre ó de materia, busca motivos menos elevados, mas materiales, mas propios del vulgo.

La justicia nos inspira *valor*.

Una injusticia nos dá *corage*.

El *valor* es una virtud de conciencia que tienen muy pocos.

El *corage* es un sentimiento natural, un sentimiento que todos tienen, puesto que todos tienen sangre en las venas.

El *valor* es humano.

El *corage* es casi animal.

Voz, acento.

Voz, del latin *vox*, *vocis*, es articulacion.

Acento, de *canto*, es tono.

La *voz* pronuncia.

El *acento* modula.

La *voz* es la emision de los sonidos: es casi palabra.

El *acento* es la música del lenguaje: es casi compás.

Así decimos: propiedad de las *voces*; diccionario aumentado con mil *voces* nuevas.

Nada mas absurdo que decir, para expresar la misma idea: propiedad de los *acentos*; diccionario aumentado con mil *acentos* nuevos, porque hablando así, daríamos á entender que se trataba de la propiedad de las notas prosódicas.

Verdugo, ejecutor.

Verdugo se deriva de *verga*, porque con la *verga* azotaba, como *vergante*.

Ejecutor viene del latin *executor*, que envuelve sabiamente la idea de seguir, porque la ejecucion *sigue* al pensamiento que se ejecuta, como el efecto *sigue* á la causa que lo produce.

Etimológicamente hablando, el *verdugo* azota; es decir, agita la *verga*.

El *ejecutor* realiza la sentencia del juez: *ejecuta* la justicia.

Vela, candela.

La *vela* de que aquí hablamos no debe confundirse con la *vela* del buque, la cual se deriva del latin *vehere*, llevar, porque la *vela* lleva al buque.

La *vela* de este artículo es la que nos alumbra en la *vigilia*.

Candela viene de *calere*, calentar.

Si en la luz de que usamos privadamente vemos un objeto que nos sirve para *velar*, se le llama *vela*.

Si vemos un objeto que dá *calor*, se le llama *candela*.

Vaso, taza.

Vaso significa continente.

Hablando del sistema sanguíneo, se dice: grandes *vasos*, pequeños *vasos*. Esto quiere decír: grandes continentes ó receptáculos, pequeños receptáculos ó continentes de la sangre.

Nada mas fuera de buen sentido que expresar esta idea diciendo: grandes *tazas*, pequeñas *tazas*.

Taza viene de *tasa*, *taxa* en latin, porque el vino se bebia en *taza* antiguamente, y era como la medida ó la *tasacion* de lo que se debia beber.

Y ahora no decimos *vaso* de caldo, sino *taza* de caldo, porque es la porcion que el médico *tasa* al enfermo.

El *vaso* contiene.

La *taza* mide.

En *vaso* deberíamos beber el amor al prógimo.

En *taza* deberíamos beber el egoismo y la soberbia.

Viaje, expedicion.

Viaje es un derivado de *vía*, puesto que por la *vía* se viaja.

Expedicion es un derivado de *pié*.

Marcho por la *vía*, hago un *viaje*.

Pero voy á caballo ó en coche: no hago una *expedicion*.

Marcho á pié: hago una *expedicion*.

Pero no camino por la *vía*, voy por senderos no conocidos ni trillados: no hago un *viaje*.

De modo que podemos hacer una *expedicion* que no sea *viaje*, así como podemos hacer un *viaje* que no sea *expedicion*.

Vilipendio, ludibrio, contumelia.

Vilipendio se compone de *vilis*, *vil*, y del verbo *pendo*, *pendis*, pesar, y consecuentemente avalorar, estimar en mucho: *vilis-pendere*: estimar una cosa de un modo *vil*; *pesarla* bajamente en nuestro ánimo.

Ludibrio se deriva de *ludus*, que significa juego.

Contumelia se deriva de *contemnere*, que significa tener en menos, no hacer caso.

Las tres etimologías expuestas marcan perfectamente la gradacion que guarda el sentido de cada término.

La *contumelia* humilla.

El *vilipendio* rebaja.

El *ludibrio* ofende.

La *contumelia* se parece á desprecio.

El *vilipendio*, á denigracion,

El *ludibrio*, á escarnio.

La *contumelia* nos convierte en nulidad.

El *vilipendio*, en vileza.

El *ludibrio*, en juguete.

Un ánimo esforzado, una conciencia entera, un espíritu valeroso, podrá soportar la *contumelia*; podrá tener lástima del *vilipendio*; difícilmente tendrá fuerzas para ser superior al *ludibrio*.

Recordaremos las relaciones anteriores:

La *contumelia* nos desprecia.
El *vilipendio* nos envilece.
El *ludibrio* juega con nosotros.

Vestido, traje.

Traje se deriva del verbo *traer*, *trahere* en latin, porque es la ropa que ordinariamente se *trae*.

Vestido viene del latin *vestis*, derivado de Vesta, diosa del fuego sagrado, del griego *hesta*, *hestia*, que significa hogar, fuego, dios doméstico, de cuyo orígen nacen nuestras voces fiesta, festividad, festin, festejo, festejar, festonear, feston, vestal, vestíbulo, etc.

Voy á ponerme un *traje* quiere decir: voy á ponerme el *traje* que ordinariamente me pongo.

Voy á *vestirme* significa: voy á componerme, voy á engalanarme: envuelve la idea de aderezo, de aliño, de adorno.

El *traje* sirve para todos los dias.
El *vestido* sirve para los dias de fiesta; es decir, de *Vesta*.
El *traje* cubre: es decoro.
El *vestido* compone: es ornato.

Vestíbulo, portal.

Se llama *portal*, por ser el espacio de la casa que sigue á la puerta.

Se llama *vestíbulo*, porque era el lugar en que los gentiles tenian encendido el fuego sagrado de *Vesta*.

Portal es un vocablo.
Vestíbulo es una tradicion.

Víscera, entraña.

Hay quien cree que *víscera*, nombre puramente latino, se origina de *vis*, que significa fuerza, porque en las *vísceras* están concentradas las *fuerzas* capitales del organismo, de tal manera que dejando de existir una *víscera*, deja de existir el sugeto. Las *vísceras*, pues, no

son otra cosa que los grandes órganos: los organos *vitales*, y por esta razon no estimamos enteramente desacordada la etimología que hemos mencionado. Segun ella, *víscera* y *vida* tienen un orígen comun, puesto que *vida*, como *vigor*, viene del *vis* latino, que quiere decir fuerza elemental y necesaria, la fuerza sustancial y primitiva con que nacemos y *vivimos*.

Entraña significa la idea de cosa *interior*, *íntima*, profunda. Las *entrañas* son como el centro de la existencia.

Así decimos: le tengo que arrancar las *entrañas*; es decir, le tengo que arrancar lo mas *íntimo*, lo mas *interior*, lo mas profundo de su vida; que es como si dijéramos: he de arrancarle el corazon, el alma.

Nada mas repugnante ni mas extraño que decir: le tengo que arrancar las *vísceras*.

Así tambien dice una madre: hijo de mis *entrañas*.

Nada mas contrario á la índole de nuestra lengua que decir: hijo de mis *vísceras*.

Diciendo la madre: hijo de mis *vísceras*, diria la verdad, porque hijo de sus *vísceras* es, porque sin *vísceras* no podria ser madre, porque una *víscera* es la matriz; pero la madre, que no es sabia, no quiere hablar de órganos, sino que quiere hablar de hechos que toquen á lo *íntimo*, á lo *interior*, á lo profundo de su vida, á su placer y á su dolor, que son los divinos secretos de su conciencia. Por esto habla de las *entrañas* al hablar de su hijo. Hablando de *entrañas* habla del corazon, de las pasiones, de lo que ella siente; habla de ella, y así se explica que pueda decir: hijo de mi alma, de mi corazon, de mi vida, como dice hijo de mis *entrañas*.

La *víscera* es anatómica.

La *entraña* es afectiva.

La *víscera* toca á la escuela.

La *entraña* toca al mundo.

Quien vive tiene *vísceras*.

Quien siente tiene *entrañas*.

Tener *entrañas* no es tan general como tener *vísceras*.

Veloz, rápido.

Veloz viene de *velo*, cuya palabra puede ser contraccion de *vehulum*, formado de *veho*, llevar.

Rápido, del latin *rapio, rapere, raptum*, de donde se formó el aumentativo *rapto*, *raptare*, que significa *arrebatar*.

Veloz es el cuerpo que se mueve con facilidad.

Rápido, lo que es arrebatado.

Un águila es *veloz:* sus alas la *llevan*.

Una bala es *rápida:* la explosion de la pólvora la *arrebata*.

Viso, vislumbre.

Viso viene de *ver*.

Vislumbre, de *luz*.

Así decimos: persona de *viso ;* es decir, que se deja *ver*, *visible*, notable. Nada mas absurdo que decir: persona de *vislumbre*.

Decimos tambien: no penetraba en la habitacion ni *vislumbre*; es decir, ni una gota de claridad. Nada mas fuera de propósito que decir: no penetraba ni *viso*.

Lo que tiene *viso*, se nota.

Lo que tiene *vislumbre*, brilla.

Vid, viña, parra.

Vid se deriva del latin *vitis*, cuyo nombre procede del verbo *vieo, vies, viere*, que significa atar con junco ó con ligadura flexible, aludiendo á que así se atan los sarmientos para hacer gavillas.

Viña viene del latin *vinea*, sobreentendiéndose *terra*: terra *vinea*: tierra plantada de vid.

Parra tiene un orígen muy extraño: viene de *párrafo*, contraccion del parágrafo de los antiguos, derivado del latin *paragraphus*, *paragraphé* en griego. El *paragraphé* griego se compone de *para*, cerca, y del verbo *graphô* (*grafô*), que equivale á: yo escribo. Significa, pues, la idea de un signo que se pone cerca de la escritura. *Paragraphein*, entre los griegos, era escribir fuera de la plana, como en márgen, ó escribir fuera de propósito rasgos, como en borrador, para probar la pluma. De aquí salió el llamar parágrafo ó *párrafo* el rasgo ó señal que sirve solo de comenzar capítulo, en esta forma §, ó puesto horizontalmente ∞. Esto nos enseña, con su juicio acostumbrado, el muy docto cordobés Rosal.

Covarrubias dice que antiguamente era costumbre poner una C al principio de la cláusula, y otra inversa Ɔ al fin, á modo de paréntesis, y que el signo ortográfico §, que llamamos párrafo, se formó de la reunion de las dos C C puestas al principio.

Los franceses, añade nuestro laborioso y erudito Monlau, llaman *parafe* (por *paraphe*) á lo que nosotros rúbrica, y *parafer* al rubricar: ambas voces son del mismo origen que *párrafo*, ó *paragraphe*, como dicen ellos.

De *párrafo* se deriva *parra*, pues viendo los antiguos, dice Rosal, que esta planta mas que otra producia tambien sacados y hechos estos *párrafos*, que llaman tixeretas, llamáronla *párrafa* ó *parraha*, y asi *parra*, *parral*, *parrillas*, por ser asi tendidas ∞ y *aparradas*, armadas á modo de *parral*.

La relacion propia de las tres voces del artículo no puede ser mas clara y definida.

Vid significa ligadura flexible.

Viña significa tierra que produce la *vid*.

Parra significa tijereta.

Vid se refiere á las gavillas.

Viña, al terreno que produce.

Parra, á la forma de los pámpanos.

Vendedor, regaton.

Vendedor es el que vende al menudeo.

Regaton es el que *regatea*.

Vendo al por menor, soy *vendedor*; pero fijo el precio de la mercancía: no *regateo*, no soy *regaton*.

Vendedor se parece á mercader.

Regaton se inclina á chalan.

Valer, costar.

Ambas palabras significan el precio de las cosas; pero las relaciones de cada una son enteramente distintas.

Valer viene del latin *valeo*, que significaba estar bueno, tener salud, vigor, servir, ser propio para algo.

Costar se deriva de *costado*.

Para un rey *vale* mucho el pan que come, puesto que le alimenta, que le sirve, que le dá vida, y la vida es lo que mas *vale*.

No le *cuesta*, le *cuesta* poco, porque no lo gana con su sudor, con su trabajo, con su fatiga.

Por el contrario, al pobre que vive de un oficio penoso, le *vale* el pan porque lo mantiene; pero le *cuesta* aún mas que le *vale*, porque vive á su *costa*; aquel pan le sale del *costado* ó de las *costillas*.

De modo que *valer* se refiere á la naturaleza y al uso del objeto.

Costar se refiere á la persona.

Lo que *vale* se vende caro.

Lo que *cuesta* se adquiere con fatiga.

Entre las rarezas que han tomado carta de vecindad entre los hombres, la mas notable acaso es la siguiente: lo que mas *vale*, es lo que menos *cuesta*.

Lo que mas *cuesta*, es lo que menos *vale*.

Vice, sub.

Ambas voces convienen en que significan una dignidad inmediata á otra superior.

Digo dignidad, porque tratándose de industrias y de oficios, no nos valemos de *vice* y de *sub*, sino de *contra* y *sota*.

Así decimos: vi-rey, que es como si dijéramos vice-rey; vice-presidente; vice-cónsul; sub-teniente; sub-delegado.

Luego decimos: contra-maestre, sota-patron.

Vice es voz latina, derivada de *vices*, *vicis*, que significa *vez*, de donde viene *vicisitud*.

Sub es tambien voz latina, y significa dependencia.

Vice-presidente, *vice*-almirante, quiere decir que hace las *veces* del almirante y del presidente.

Sub-delegado, *sub*-teniente, quiere decir que están *subordinados*, que son *sub*alternos del teniente y del delegado.

Vice expresa turno, vez, vicisitud.

Sub significa sumision.

Vez, turno.

Vez es un derivado del latin *verto*, volver. Significa vuelta.

Turno es la rotacion ó el movimiento del *torno*. Significa *vuelta* tambien.

Pero el uso ha diferenciado estas voces aplicando *vez* á expresar número, mientras que *turno* expresa alternativa.

He estado en tu casa una, dos, tres, mil *veces*.

No puede decirse: he estado en tu casa uno, dos, tres, mil *turnos*.

Por el contrario, la palabra *vez* no expresa tan castizamente la relacion de alternativa, de sucesion: he de esperar que me llegue el *turno*. A todos nos llega nuestro *turno* en esta vida. Esto quiere decir: á todos nos llega una hora en que nuestro *torno* se mueve.

Guarismo: *vez*.

Alternativa: *turno*.

La *vez* suele ser inocente, pacífica.

Hay en este mundo *turnos* terribles.

Yantar, comer.

Yantar se deriva de *jentaculum*, que significa desayuno, voz derivada de *jejunium*, que quiere decir ayuno, abstinencia.

Comer se deriva del latin *comes*, que quiere decir compañero.

De modo que *yantar* significa desayunarse.

Comer significa reunirse.

Zanganear, holgazanear.

Zanganear viene de *zángano*. Es como si dijéramos hacer el zangondongo, el zangandullo, el zangarullon, el zanguayo, el zorronglon ó la zanguanga. Todos estos nombres significan literalmente: *hacerse el tonto para no trabajar*. No es extraño que tenga nuestra lengua tantas palabras para expresar aquel pensamiento, habiendo en España tanto y tanto ocioso.

Holgazanear es andar de *huelga*, vivir en la *holganza*.

Zanganear es un oficio, casi una industria: la industria del *zángano* que engorda á costa de la industria de las abejas.

Holgazanear es un vicio: el vicio del que nada hace, del que en nada es útil.

El *holgazan* no crea, no produce, no elabora.

El *zángano* chupa, saca el jugo, desangra.

El mundo está lleno de *holgazanes*; pero está mas lleno todavía de *zánganos*.

Zurriago, látigo.

El *zurriago* se distingue del *látigo* en que es necesariamente de piel, y de la misma raiz proceden nuestros vocablos *zurrar*, curtir las pieles; *zumaque*, sustancia para adobar las pieles; *zurron*, bolsa de piel; *zalea*, *zamarra*, *zamarro*, *zamarrear*, *zamanza*, tunda que se dá con piel ó correa, como *zurra*, *zapato*, *zandalia* (hoy sandalia), *zapata*, cuero ó correa que se pone debajo del quicio de las puertas para que no rechinen; *zambarco*, correa ancha que cruza el pecho de las caballerías de coche, para que los tirantes no las hagan daño.

De modo que el *zurriago* tiene que ser de piel, cuero ó correa.

El *látigo* puede ser de cáñamo, de esparto, de pita ó de seda, por que para ser *látigo* basta que *lata* ó dé chasquido.

El *zurriago* lastima: zurra.

El *látigo* aguija: suena.

Zazear azuzar.

Estas palabras suelen usarse como sinónimas, cuando significan precisamente lo contrario.

Zazear es decir *za*.

Azuzar es decir *zuzo* ó chucho.

Al decir *za* queremos que el perro se ahuyente.

Al decir *zuzo* queremos que acometa.

De modo que *zazear* le espanta.

Azuzar le incita.

Za quiere decir abajo.
Zuzo quiere decir arriba.

Zarazear, granizar.

Acaece alguna vez que, antes de *granizar*, la atmósfera se enturbia, el aire se condensa, toma luego un color blanquizco, y empieza á caer rocío congelado como si fuese harina. Despues de esto, cae el *granizo*.

Para significar el estado atmosférico en que cae aquel rocío congelado y harinoso, por decirlo así, tenian los antiguos la palabra *zarazear*, del nombre hebreo y arábigo *çaraças*, que significa puntas de vidrio, de donde viene nuestro vocablo *zarza*, porque las *zarzas* prenden y lastiman como si fueran puntas de vidrio; es decir, cual si fueran *çaraças*.

Al preludio de *granizar* llamó el antiguo castellano *zarazear*, como al preludio de la lluvia llamamos nosotros cerner ó cernir, porque parece verdaderamente que la lluvia cae por un cedazo, que se cierne, que se criba.

Zarazear no es *granizar*, como lloviznar ó cernir no es llover, y los antiguos acertaron teniendo el verbo *zarazear*, como nosotros acertamos teniendo el verbo lloviznar ó cernir, porque cada fenómeno de la creacion debe tener su signo en el lenguaje, como debe tener su idea en el alma, porque de otro modo el alma no sabrá lo que debe saber, ni expresarán los idiomas lo que los idiomas deben expresar.

Granizar es caer *granos* de agua.

Zarazear es caer puntas de vidrio, porque la harina congelada que cae antes de *granizar*, azota y lastima el semblante como si fuera puntas de vidrio ó de agujas, y porque aquel hielo harinoso parece en efecto una pasta de vidrio ó de cristal.

El vocablo antiguo *zarazear* es propio, lógico, natural, necesario y bello.

Es natural, necesario y lógico, porque es la expresion de un fenómeno de la naturaleza, que no tiene nombre en castellano sin aquella palabra.

Es tambien bello, porque imita, porque retrata, puesto que nos ofrece una *imágen* viva y verdadera.

Si el vocablo en cuestion está en el diccionario de la lengua española, está muy bien puesto.

Si lo han quitado, está muy mal quitado.

Granizar es respecto de *zarazear* lo que llover es respecto de lloviznar ó de cernir.

Granizar es un hecho.

Zarazear es un preludio, un amago.

Zabullir, chapuzar.

Zabullir, como si dijéramos sub-bullir, *sub-bullire* en latin, significa *bullir* debajo.

Chapuzar ó *capuzar* es caer de *cabeza*, porque estas voces vienen de *caput, capitis*.

Supongamos que uno cae de costado en el agua y se oculta, moviéndose ó *bullendo* debajo: *zabulle*, no *chapuza*.

Supongamos que cae flechado de cabeza, corriendo hácia el fondo derechamente, sin *bullir*: *chapuza* ó *capuza*, no *zabulle*.

De modo que podemos *zabullir* sin *capuzar*, ó bien *capuzar* sin *zabullir*.

Zabullir, zambullir.

Zabullir y *zambullir* significan *sub-bullir, bullir* debajo, como queda dicho en el artículo anterior,

Zabullir en el agua es meterse debajo, ocultarse.

Zambullir es zabullir haciendo ruido, dando un grande golpe.

El pez que nada por la superficie del mar, vé una barca y *zabulle*: se vá al fondo.

El hombre que se tira desde la entena de una embarcacion, *zambulle:* dá un porrazo.

Zabullir es accion.

Zambullir, violencia.

Zarpazo, costalazo, porrazo.

A todos tres nombres es comun la idea de caida; pero la manera de caer es diferente en los tres casos.

Zarpazo supone que se cae de boca, á plomo, como cae la *zarpa* de un buque en el agua.

Costalazo es caer de *costado*.

Porrazo es caer haciendo el ruido que produce un golpe de *porra*.

El *porrazo* se oye.

El *costalazo* nos hunde una *costilla*.

El *zarpazo* no tiene mas defensa que las *zarpas*, las manos, puesto que caemos de bruces.

Zamanza, paliza.

La *paliza* se dá con palo.

La *zamanza* se dá con correa, con piel. La *zamanza* es como un *zamarreo*.

Zahumerio, incienso.

Zahumerio quiere decir *sub-humerio*. Es la accion de echar *humo* por debajo.

Hay una planta que se llama *incienso*.

De modo que el *incienso* es planta.

El *zahumerio* es humo.

Se diferencian además estos términos en que *zahumerio* no tiene aplicacion en el sentido figurado, mientras que *incienso* tiene un uso frecuente, demasiado frecuente, en significacion de lisonja.

Tal dama gusta mucho de que la *inciensen*.

Nada mas raro que decir: tal dama gusta mucho de que la *zahumen*.

El *zahumerio* es un perfume, un homenaje, una inocencia.

El *incienso* es un arte profundo, la cábala maravillosa de cien fortunas que sorprenden el ánimo mas reposado.

Zagala, moza.

Moza significa soltera.

Zagala es la hembra del *zagal*.

La *moza* es muchacha.

La *zagala* es pastora.

La *moza* está en su casa.

La *zagala*, en su aprisco.

La *moza* puede ser mala y fea.

La *zagala* es buena y hermosa. La *zagala* es el campo, la pradera, la fuente, las flores.

La *moza* es realidad, acaso una triste realidad.

La *zagala* es una figura, una poesía.

Zamarra, pellico.

Así el *pellico* como la *zamarra* son de piel; pero se diferencian en que la *zamarra* puede ser lujosa, mientras que el *pellico* es siempre campestre y pastoril.

La *zamarra* es traje.

El *pellico*, abrigo.

Zurron, morral.

Zurron se deriva de *zurrar*, que es curtir ó adobar las pieles; así como *zurriago* y *zurra*.

Morral se deriva de *morro*, que significa labio grueso y redondo, como el de las caballerías. El *morral* es la bolsa en que dan de comer á los animales, en que el animal mete el *morro*.

Propiamente hablando, *morro* significa cosa redonda, de donde vienen nuestras voces morrudo, morrocotudo, morrillo, mochila, morrion, morcilla, morcillo.

El *zurron* tiene varias formas.
El *morral* es redondo.
El *zurron* es de piel.
El *morral* es de tela.
Del *zurron* usan los pastores.
Del *morral* usan las caballerías.

Zarramplin, chapucero.

La voz *chapucero* tiene tambien una historia rara, si hemos de creer (como firmemente creemos) en el concienzudo y discreto testimonio del docto Doctor Cordobés.

«*Chapuceros*, dice Rosal, llaman á los que labran hierros de pretinas y de otras correas y jaeces de caballos. Estos tales hierros fueron llamados *cabos* (palabra derivada de cabeza), y la gente rústica y antigua de Castilla los llamó *cabuços*, y de ahí los oficiales de los cabuceros ó *chapuceros*.»

Estos *chapuceros* son los que hoy llamamos *guarnicioneros*, porque hacen arreos, atavíos ó *guarniciones* para enjaezar los caballos, habiendo reservado el uso la voz *chapucero* para designar al maestro inhábil, al que hace *chapuces*.

Zarramplin tiene algo del sentido poco aseado y limpio de *zarrapastron, zarrapastroso*.

El *chapucero* es rudo, desmañado, infeliz.

El *zarramplin* es negligente, abandonado, sucio.

Lo que sale de manos del *chapucero* está mal hecho.

Lo que sale de manos del *zarramplin* está manchado, como *zarriento*.

El pobre *chapucero* no tiene el instinto del arte, el sentimiento de la forma.

El descuidado y desidioso *zarramplin* no tiene el sentimiento de la vida.

Zarriento, zarrapastron.

Zarriento se deriva de *zarria*, que es como si dijéramos *cazcarria*, cieno ó lodo.

Zarrapastron viene de *zarrapastra*, que á la idea de *zarria* une la de harapo, desaseo, abandono.

Todo el que trae *zarrias* viene *zarriento*; pero esta persona que viene *zarrienta*, porque la lluvia la cojió en la calle y tuvo que mancharse de lodo, puede ser un sujeto limpio, primoroso, apuesto, atildado.

Por el contrario, otro sugeto no está actualmente manchado de lodo, no tiene *zarrias*; pero vá descuidado, andrajoso, sucio, mugriento. El hombre de que hablo es un *zarrapastron*.

La persona de que hablé antes venia *zarrienta* sin ser *zarrapastrona*.

El hombre de que he hablado despues es un *zarrapastron* sin estar *zarriento*.

Esto significa que para ser *zarrapastron* no se necesita tener *zarrias* en el vestido, sino en el deseo, si así puede decirse.

Lo *zarriento* es un accidente.

Lo *zarrapastron* es un vicio y una desventura; la desventura que acompaña á todo vicio.

A este artículo pertenece tambien la palabra *zarrapastroso* que quiere decir muy *zarrapastron*.

Zoilo, criticastro.

Zoilo es el nombre propio del sofista de Amphípolis, que criticó, en hora menguada para él y para la historia, los libros inmortales de Homero, de Sócrates y de Platon. La humanidad, que hace que no mueran los muy sabios y los muy tontos, ha dado á este pobre retórico el castigo de no morir en la lástima de este mundo.

Por analogía se dá el mismo nombre á todo *crítico sin crítica*, raza de insectos literarios que tanto abunda. Los denomino insectos ó gusanos, porque no saben mas que *roer*. Ya que no crean, roen, y así se contentan los menguados.

Criticastro es un diminutivo de *crítico*, como filosofastro de filósofo, sabiondo de sabio, etc.

Zoilo es palabra culta, erudita.

Criticastro es voz llana.

La historia dice que *Zoilo* floreció por los años 270 antes de la era cristiana. Yo creo que la historia dice muy mal: los *zoilos* no florecen.

Zodiaco, zooforo.

Zodíaco viene del griego *zôdiacos*, voz derivada de *zôon*, que vale tanto como *animal*. Significa literalmente: *zona de los animales*, porque en ella están los doce signos ó constelaciones denominadas *aries*, *tauro*, *géminis*, *cancer*, *leo*, *virgo*, *libra*, *escorpion*, *sagitario*, *capricornio*, *acuario* y *piscis*, muchas de las cuales son nombres de animales efectivamente. El *zodíaco* es el círculo máximo de la esfera en forma de zona ó faja ancha, que divide oblícuamente el ecuador.

Otros dan al *zodíaco* la denominacion de *zooforo* ó *zoofero*, palabra compuesta de *zôon*, como *zodíaco*, y de *pherein*, llevar, en latin *ferre*, de fero. Significa literalmente: el que lleva los animales.

Zodíaco significa hecho.

Zooforo significa accion.

Zacatin, plazuela.

Plazuela, diminutivo de *plaza*, viene del *platos* griego, *platus* ó *latus* en latin; plano, llano, chato, lato en español, como *playa*, *placa*, *plato*, *placenta*, etc.

Urrea dice que *zacatin* viene de *secatum*, que en latin vale guarniciones de frenos y espuelas, y de ahí la calle dó se venden se llama *secatina* ó *çacatin*.

Covarrubias añade que en Fez, y en todos los lugares de Berbería, comunmente llamamos este lugar la calle de los guarnicioneros. Y en Valencia se dice la *correjería*.

Lo cierto es que el árabe llama á la plaza *çohc*, y que *zacatin* es el diminutivo del *zohc* arábigo, como *plazuela* es el diminutivo de nuestra plaza.

La única diferencia real que existe entre estos términos es la siguiente.

Zacatin se refiere á comprar y vender.

Plazuela se refiere al espacio, á la *planicie*.

El *zacatin* es comerciante: se parece á mercado.
La *plazuela* es llana: se parece á plataforma.

Zabordar, barar.

Zabordar se origina de *bordo*, y bordo de *borde*, porque *borde* es el bordo del buque. Quien dice *borde* dice orilla, extremo, ribete. El *bordo* viene á ser el ribete de la embarcacion. De la misma procedencia son *trasbordar*, atravesar el *bordo* con el fin de llevar á una nave lo que hay en otra, *trasborde*, etc. *Zabordar* es *sub-bordar*; esto es, ladearse el buque, bajarse el *bordo*. (Recuerde el lector que borde se deriva de *os*, *oris*, boca, orilla.)

Luego se advirtió que cuando el buque dá en un escollo, en un banco, en una costa, no puede mantenerse derecho sobre la quilla, sino que se ladea, que se tumba, que el borde se baja, que *sub-borda*, y *zabordar* vino a ser sinónimo de encallar ó *barar*. Pero téngase en cuenta, si queremos dar á la palabra su realidad primitiva y absoluta, que el buque *zaborda* siempre que se hunde el *bordo*, siempre que un *bordo* se inclina hácia abajo.

Barar, como si dijéramos *barcar*, es dar el *barco* en un escollo, en un banco de arena, en una playa; es quedar allí como enclavado.

El buque que *zaborda* (sub-borda) se inclina hácia un lado, se ladea, se tumba; es decir, se *baja* un *bordo*.

El buque que *bara* entierra la proa en arena ó en el escollo; queda sujeto, sobre la quilla.

De manera que la embarcacion que *zaborda* está ladeada.

La embarcacion que *bara* está derecha.

Un buque que *zaborda* en una playa durante el reflujo, puede ponerse á nado en la pleamar.

El buque que *bara* no suele salir mas que en astillas.

Zarcillo, pendiente, aro.

Pendiente viene del latin *pendens*, *pendentis*, del verbo *pendeo*, que equivale á pender ó colgar.

Zarcillo se deriva del hebreo *carcer*, que quiere decir cadena, ya

porque se aludiese á que la cadena tiene argollas, anillos, cerquillos de hierro, como si dijéramos *cercillos* ó *çarcillos*, ya porque se aludiera á que la cadena prende y agarra como el *zarcillo* hace en efecto. Esta última suposicion es la que parece mas racional, al menos la que tiene mas concordancias en nuestro idioma.

Así se dice vulgarmente: ¡no se me ha colgado mal *zarcillo!* para significar que alguna sanguijuela se nos ha pegado, y que no hay manera de despegarla.

El lector comprende cuán lejos estaríamos de significar la misma idea diciendo: ¡no se nos ha colgado mal *pendiente!* ¡No se nos ha colgado mal *aro!*

Al hablar nosotros de *zarcillo*, hablamos de una cosa que sujeta, que amarra; hablamos del *çarçer* hebreo, de la cadena, de donde proceden el latin *carcer*, *carceris* y el castellano *cárcel*. El *zarcillo* es la cárcel de la oreja.

Creemos que esta es la etimología aceptable de la palabra que nos ocupa, y que no nos dá ninguna luz el que el árabe llame *cercele* ó *cericil* al collar ó presea, á no ser que el *cercele* ó *cericil* arábigo sea oriundo tambien del *çarçer* hebreo.

Aro es un diminutivo de *arco*, por cuya razon el *arco* es *arcus* entre los latinos, y el *aro* es *arculus*, arquillo. De todos modos, pertenece á la familia etimológica de anillo, año, ano, etc. A todas estas voces es comun la idea de cerco, de circuito, de círculo, de redondez.

Llámase *pendiente* porque *pende*.
Llámase *zarcillo* porque sujeta.
Llámase *aro* porque abarca.
Cuelga el *pendiente*.
Agarra el *zarcillo*.
Redondea el *aro*.

Zafarse, libertarse.

Librarse viene del latin *libero*, que quiere decir dar libertad y sacar de daño ó peligro, cuya última acepcion es la que tiene realmente nuestro *librar*, porque la de dar libertad ó soltura está expresada en nuestro idioma, no por *librar*, sino por *libertar*.

Diremos, pues, que nuestra palabra *librarse* no es otra cosa que

ponerse á cubierto de daños, de peligros, de apuros, de contrariedades.

Zafarse se origina inmediatamente del inglés *safe*, corrupcion del *salvus* latino, que significa *salvo*. De manera que los ingleses corrompieron una voz latina, y nosotros arabizamos una voz inglesa. Ateniéndonos á la etimologia, deberíamos creer que *zafarse* equivalia á *salvarse*; pero la práctica de nuestro idioma nos advierte que esto no es así.

Nos *libramos* de la epidemia, de la ruina, de la muerte.

Nada mas absurdo que decir que nos *zafamos* de la muerte, de la ruina y de la epidemia.

Nos *zafamos* de nuestros quehaceres, de nuestros negocios, de todo aquello que nos liga, que nos embaraza, que nos engorra, que nos molesta.

Estoy *libre* quiere decir: no tengo compromiso alguno; puedo hacer de mi capa un sayo; no hay quien pida, no hay quien reclame contra mí: estoy exento.

Estoy *zafo* quiere decir: he concluido mi faena, nada tengo que hacer, nada me embaraza, nada me estorba: estoy franco.

Nos parece haber acertado con las palabras.

Librarse es eximirse.

Zafarse es franquearse.

Zanca, pierna.

De *zanca* proceden zancada, zancajo, zancudo, zancajoso, zanquilargo, zancadilla, zanquear, zancajear, zancarron, aludiendo á los huesos de Mahoma que los moros adoran en la Meca.

Pierna se deriva del latin *perna*, voz formada de *pes, pedis* en latin, porque continuacion del *pié* parece la *pierna*. De este origen proceden las voces *pernear*, *pernil*, etc.

Las *zancas* son las piernas de los pájaros.

Las *piernas* son, por decirlo así, las zancas del hombre.

La *zanca* está en relacion con el *zancajo*.

La *pierna* está en relacion con el *pié*.

Zaguan, portal.

Llámase *portal* al vestíbulo de las casas particulares, porque es la estancia contigua á la *puerta*.

Llámase *zaguan* porque está cubierto. *Zaguan* quiere decir *subguan* (de *huarid*) lo que está bajo *guarda*, defendido, techado.

De modo que *portal* se refiere á la puerta.

El *zaguan*, al techo.

Zalamerías, carantoñas.

Carantoñas es hacer gestos y visajes con la cara.

Zalamería viene de *zalá*, nombre de una oracion que pronuncian los moros cruzándose las manos sobre el pecho, en señal de veneracion. De este orígen proceden las voces *zalama*, que significa reverencia ó acatamiento; *zalagarda*, treta ó engaño; *zalamelé*, *zalameramente*, *zalamero*, etc.

Las *carantoñas* son muecas, mohines, saltos, visajes.

La *zalamería* es lisonja, ficcion, propósito.

Las *carantoñas* son inocentes, amorosas, infantiles.

La *zalamería* es intencionada, bajuna, ruin.

El novio hace *carantoñas* á la novia para festejarla.

El hijo hace *carantoñas* á su madre para contentarla y tenerla propicia.

El adulador hace *zalamerías* á la persona que quiere ganarse.

Un hombre vil hace *zalamerías* á una mujer rica con el intento de hacerse amo de sus riquezas.

Con las *carantoñas* se alegra: son festivas.

Con las *zalamerías* se engaña: son traidoras.

Las *carantoñas* son una caricia.

Las *zalamerías* son un halago. Decir *halagar* es decir *falagar*, y decir *falagar* equivale á decir ser *falaz*, obrar con *falacia*.

En una palabra, las *carantoñas* pertenecen á la familia.

Las *zalamerías* pertenecen á la moral.

Zollipar, sollozar.

Sollozar es llorar reprimiendo el llanto.

Zollipar es llorar con *hipo*; es decir, llorar *hipando*.

Solloza el hombre.

Zollipa el niño.

Zullarse, zurrarse.

Zullarse se deriva de *zulla*, que significa el excremento humano, de donde nacen *zullonear*, que equivale á ventosear; *zullon*, ventosidad expelida sin ruido, que los latinos llaman *flato del vientre*; *zullenco*, que se aplica al viejo poltron que ventosea, etc.

Zurrarse viene de *zurra*, que equivale á tunda ó zamanza, pues todos estos nombres expresan la idea general de batir la piel; y como se advirtió que *zurrando* de duro á cualquiera el sugeto *zurrado* se iba de cuerpo, por ser un efecto que produce el temor de la muerte, la palabra *zurrar* vino á ser sinónima de *zullar*. Ambas expresan, pues, el hecho de hacer nuestras necesidades; pero por diferentes motivos.

Zullarse no nos dá otra idea que la de ir de cuerpo, obrar, regir ó deponer.

Zurrarse añade necesariamente la idea de que lo hacemos por efecto de temor, por el miedo de que nos *zurren*, ó de que nos maten cuando nos *zurran*.

El *zullarse* es sucio.

El *zurrarse* es cobarde.

Podemos *zullarnos* por debilidad ó dolencia.

No podemos *zurrarnos* sino por flojedad de ánimo, por falta de entereza y de valor.

En una palabra, *zurrarse* es *zullarse* de miedo.

Zona, region.

Zona viene del griego *zônê*, que significa faja, banda ó ceñidor, cuyo sentido conserva aún en la geografía. Esta parte de las buenas

letras llama *zona* à cualquiera de las cinco bandas en que la esfera se divide.

Region, segun queda dicho, es un derivado de *regere*, regir. Es la porcion de territorio sometida al gobierno de un *rey*.

De modo que la *zona* es geográfica.

La *region*, política.

La *zona* nos habla de grados.

La *region* nos habla de hombres.

Las *zonas* se sienten.

Las *regiones* se gobiernan.

SUPLEMENTO.

Azar, acaso.

Acaso, segun queda dicho, viene de *cado*, que equivale á *caer*, así como ocasion, caso, casualidad, cadáver.

Azar se origina del árabe *zar* ó *tzard*, que significa adverso, apretado, fatal, de donde proceden nuestras voces aciago, azarar, azorar, azaroso, azorado, zozobra, etc.

Acaso es todo aquello que *acaece*, todo lo que *cae* al paso, sin regla ni norma.

Azar es un acaso que nos tiene intranquilos, que nos amenaza, que nos aprieta, que nos aflije.

Vivir al *acaso* significa que vivimos sin norte.

Vivir al *azar* significa que vivimos entre peligros.

El *acaso* puede ser feliz, puesto que puede *acaecernos* una ventura.

El *azar* tiene que ser *aciago*.

El que no tiene oficio ni beneficio vive al *acaso*.

El delincuente fugitivo vive al *azar*.

Auspicio, proteccion.

Auspicio se deriva de *arúspice*, y *arúspice* se compone de dos voces latinas: *ara* y *spícere*, cuyo verbo significa inspeccionar: equivale á *inspeccionador del ara*. El *arúspice*, como el *augur*, era un magistrado gentil que cuidaba de los agüeros. Sin embargo de que no dudamos de la verdad de esta etimología, debemos notar que en *auspicio* no entra el vocablo *ara*, como en *arúspice*, sino el vocablo *avis*, que significa ave. *Auspicio* equivale á los dos términos siguientes: *avis-spícere*, *inspeccionar las aves*.

En estos agüeros dominó la idea de favor ó prosperidad, y hé aquí explicado el que la voz *auspicio* pasase á ser sinónima de proteccion, amparo, ayuda.

Proteccion se compone tambien de dos voces latinas: *pro*, que equivale á delante, y del verbo *tego, tegis, tegere, texi, tectum*, que significa cubrir, *techar*. Habiéndose notado que el *techo* era el resguardo de la casa, se aplicó esta idea al órden moral, y expresó amparo, ayuda, auxilio. La *proteccion* viene á ser un *techo* que nos cubre, que nos guarece, que nos *cobija*, y suplicamos á los canarios que no tomen la palabra subrayada en mal sentido.

La diferencia que distingue á las dos palabras de que nos ocupamos no puede ser mas terminante.

Auspicio es una palabra escojida, casi técnica, puesto que expresa un rito ó ceremonia de los gentiles.

Proteccion es una palabra de estado llano.

Nos ponemos bajo los *auspicios* de los príncipes, de los dignatarios, de los grandes.

Acudimos á la *proteccion* de todo el que puede favorecernos.

Amputar, cortar.

Cortar, segun queda dicho, viene de *curto*, de donde salió *culter*, cuchillo. *Cuchillo* y *cortar* tienen una misma etimología.

Amputar viene de *putare*, podar, y del prefijo *amb*, que significa alrededor, en torno, circularmente. Y como el círculo es lo mas com-

pleto, lo qué nos suministra la idea mas perfecta del *todo*, pues todo lo abraza la redondez, de aquí proviene que el prefijo *amb* significa una idea total, generalísima, segun puede verse en todas las palabras que proceden de aquella raiz. En efecto, *amb*aje significa rodeo, vuelta, torno: el que anda con *ambajes*, anda alrededor del asunto, lo vá circuyendo, vá describiendo el círculo. El *ambar* se denomina así, porque su aroma inunda los alrededores, está en torno suyo, lo cerca. *Ambi*cion significa que está en todas partes, que lo invade todo, que todo lo abarca. *Ambo* comprende la idea de pluralidad, de mas de uno, es lo que nos circuye por dos lados. En el mismo caso se halla *ambi*dextro, diestro de las dos manos, de *amb*as. *Amb*iguo es lo que hace á dos cetras, que tiene una doble significacion ó un doble sexo: un sexo *ambo*, por decirlo así. *Amb*ito es el espacio elemental que nos rodea; la tierra y la atmósfera que necesitamos para movernos en todos sentidos. *Amb*iente es el aire vital, el aire que circula en todas partes, en todos los *ámb*itos. *Amb*ulante es el que vaga por la tierra, el que respira todos los *amb*ientes.

Hecha la antecedente aclaracion, las dos palabras del artículo no pueden confundirse.

Cortar es hacer cortaduras.

Amputar es cortar en redondo.

Argumento, argumentacion.

Ambas palabras se componen de *ad*, y de *grua*, *gruis*, y *grucre* (¡etimología estupenda!) que significa la voz ó el ruido que hacen las grullas. *Argüir* no es otra cosa que hacer *gru gru*, como *gruñir*. De modo que el *gru gru* de las *grullas* pasó á ser el signo de la razon humana, un emblema de nuestro espíritu; es decir, un emblema de lo mas grande y de lo mas alto que existe en el mundo, porque enblemas de nuestra alma son los *argumentos*.

Las dos palabras del artículo se diferencian en que *argumento* expresa el hecho, la cosa, la sustancia; en tanto que *argumentacion* expresa la accion de *argumentar*.

Haciendo *argumentos*, argüimos.

Haciendo *argumentaciones*, elaboramos *argumentos*, por decirlo así.

que significa *el que quisieres*; esto es, hijo de padres desconocidos. Otros etimologistas la traen del aleman *boes-art*, de mala sangre ó de mala ralea. Otros la sacan del latin *burdus*, el hijo de caballo y borrica, de donde se dijo *bustardo*, y despues *bastardo*. Nos parece que esta última etimología es la que presenta mas visos de ser conforme á la verdad.

Espúrio, en latin *spurius*, se compone de dos voces griegas: *apo* y *spora*. *Apo* significa contrariedad ó negacion, y *spora* equivale á semilla ó prole, como formada del verbo *speirô*, que quiere decir: yo disemino ó siembro. *Espúrio* significa mal sembrado.

Basta que las cosas no sean propias de una semilla, de una prole, de una casta, de un orígen, para que sean *espúrias*.

Basta que degeneren, que hagan que los hechos pierdan su virtud, su índole primera, su expresion genuina, para que sean *bastardas*.

Lo *espúrio* es extraño.

Lo *bastardo* es impuro.

Lo *espúrio* deshonra.

Lo *bastardo* relaja.

Lo *espúrio* dice relacion á nuestra conciencia.

Lo *bastardo* se refiere mas bien á la vida.

En una palabra, lo *espúrio* es contra la moral, contra el deber.

Lo *bastardo* es contra la sociedad, contra la familia, contra la pureza de la casta, contra las leyes de la generacion.

Lo *espúrio* es contra ley: daña las costumbres.

Lo *bastardo*, contra naturaleza: malea las razas.

Bruto, estúpido.

Festo dice que para los antiguos eran términos equivalentes pesado y *bruto*. «*Brutum antiqui pro gravem dicebant.*» Nonio Marcelo dice tambien que se daba el nombre de *bruto* á todo lo obtuso, rudo, grosero: «*Brutum dicitur hebes et obtusum.*»

Es indudable que, en la formacion de la lengua latina, en aquellos tiempos en que cada palabra tenia su nombre genuino, natural, inocente, por decirlo así; es indudable, repetimos, que decir *bruto* era decir obtuso, tardío, pesado. Y esta es la verdadera significacion del vocablo que nos ocupa, lo mismo hoy que entonces, por mas que quie-

ra estirarse el asunto. Nuestra lengua nos ofrece mil testimonios en abono de la mencionada etimología. *Peso en bruto* quiere decir peso total; mas claro, quiere expresar la idea del mayor peso posible, porque cuanto mas pese el objeto, mas *bruto* será. Por consecuencia, *bruto* significa pesado. Materia *bruta* quiere decir que no se ha trabajado, que no se ha pulido, que no se la ha quitado nada, que conserva todo su volúmen, su grosería, su rusticidad, su peso *bruto*. Por esto mismo llamamos *abrutado* al sugeto que tiene maneras abotagadas, que tiene un movimiento tardío, embarazoso; que tiene una fisonomía obtusa, roma. Esta misma razon debió tener Plinio para llamar *brutos* á los animales. Los llamó *brutos* porque eran corpulentos, pesados, tardíos, groseros, feroces.

Apliquemos esa rusticidad, esa pereza, ese abotagamiento, ese algo *obtuso* de que habla el gramático Nonio; apliquemos esa pesadez de los cuerpos á las disposiciones del ánimo, y dígase de buena fé si puede concebirse una definicion mas propia de lo que hoy se entiende por *brutalidad*. El hombre *bruto* es una inteligencia obtusa, una mente pesada, un espíritu perezoso, un raciocinio abotagado.

Estúpido viene de *stupere*, de donde se origina la palabra *estupor*, del mismo modo que la de *estupefacto*. Realmente, el *estúpido* es un hombre *estupefacto* del entendimiento.

El *bruto* es pesado, tardío, obtuso, en sus concepciones y en sus maneras.

El *estúpido* es torpe, como si estuviera entumecido.

La *brutalidad* es constitucional, orgánica, fisiológica: el que *bruto* entra, *bruto* se ausenta, dice el adagio. Si así puede decirse, es una enfermedad natural.

Por el contrario, la *estupidez* es ocasional, exterior. Un susto, una sorpresa, cualquier hecho *estupendo*, cualquier *estupor*, puede hacernos *estúpidos*.

Contento, plácido.

Ambos términos tienen una etimología tan extraña como curiosa, tan curiosa como eficaz, tan eficaz como averiguada y verdadera. El que no conozca el orígen de estas voces, entenderá sin duda que desde luego significaron afecciones de nuestra alma. Esto no es así. Ni

Crear, formar.

Ya hemos dicho que *forma* se deriva del griego *morpha*, en virtud de un trastorno de letras que se llama metátesis.

Crear tiene un origen muy extraño, muy significativo, muy sabio y muy bello. Tanto nuestro *crear* como el *creare* de los latinos é italianos, y el *creer* de los franceses, se derivan de una radical del idioma sanscrito: la radical *kri*, que es la misma que entra en *crecer*, cuyos dos verbos, *crecer* y *crear*, son etimológicamente sinónimos. ¡Parece que la vida, al salir del caos, hace cierto rumor, y que este ruido está expresado por la radical *kri*, como en *criatura*. Esta preciosa etimología, preciosa mas por lo poética que por lo sabia, pero muy preciosa por lo muy poética, es una gala verdaderamente admirable de la fecunda imaginacion oriental. Parece que el *cri* que entra en *criatura* es un *grito* de la existencia.

Una vida asoma: esto es *crear*. La misma vida avanza: esto es *crecer*.

La luz vivísima que derrama sobre el sentido de esta voz la mencionada etimología, nos dá hecho el presente sinónimo.

Formar no es mas que reunir *formas*, darlas unidad, fuerza, cohesion; ponerlas en sistema ó en série.

Crear es sacar de la nada: *cavar dal nulla*, como dicen gallardamente los italianos.

El hombre *forma*.

Dios *crea*.

Un comerciante *forma* una sociedad.

Cervantes *crea* el Quijote.

Dios es el *creador* desde la eternidad.

El genio del hombre es el *creador* desde el mundo.

Es una lástima que *crear* no tenga la misma procedencia que *genio*. El idioma humano tendria de este modo una grande belleza mas.

El *crear* es muy raro.

El *formar*, muy comun, sumamente comun, pues apenas hay criatura que no *forme* su castillo en el aire.

Construir, edificar.

Construir se compone de *con*, que expresa compañía, y de *struere*, de donde procede la palabra *estructura*. El *struere* de los latinos significa la idea de dar *estructura* á las cosas. *Construir* significa la misma idea, asociando la de correlacion, órden, simetría. *Construir* es formar un conjunto ó série de *estructuras*, de formas, de contornos.

Por el contrario, *edificar* tiene un sentido menos extenso, menos indefinido. Se compone de *ædes*, que significa casa ó vivienda, y del verbo *facere*: *ædes-facere*. De *ædes-facere* sacamos nosotros *edificar*, *edificare* los italianos, *édifier* los franceses.

La diferencia de estas voces no puede ser mas evidente.

Construir abraza conjunto.

Edificar se refiere á un objeto.

Se *construye* un templo, una ciudad, un palacio, un alcázar.

Se *edifica* una habitacion.

La *construccion* es todo un plan.

El *edificio* es una morada.

Dicterio, insulto.

Dicterio se deriva del latin *dicere*, decir, como dictar, dictámen, dictado, dicion, diccionario.

De *salire*, que significa saltar, se formó *saltare*, que significa bailar; y del verbo *saltare* se formó *insultare*, que significa lanzarse sobre alguno, echarse encima de alguna cosa; y del latin *insultare* viene nuestra palabra *insulto*. Así es que los latinos, para significar que daban con el pié sobre una puerta, se valian de la frase siguiente: *insultare fores calcibus*. El *insulto* era material en los primeros tiempos, pues para *insultar* á cualquiera bastaba que se echasen encima de él: *in-saltare*, bailar sobre. Despues se aplicó á los hechos morales, y adquirió el sentido que hoy tiene; pero sin perder la significacion agresiva, violenta, bárbara de su orígen.

La diferencia de las dos voces del artículo no puede ser mas terminante.

xo guarda al señor. Propiamente hablando, *siervo* significa guardian. De modo que *observar* y *siervo* tienen una misma etimología.

Examinar es extraer una parte del todo para conocerla separadamente.

Observar es vigilar en torno de las cosas para comprender su sentido.

El *exámen* es una exploracion, una pesquisa, casi un informe.

La *observacion* es como el guarda del entendimiento, que mira lo que pasa en el mundo, y aun en el mismo espíritu.

El *exámen* analiza los individuos.

La *observacion* estudia todos los hechos.

Enfermedad, dolencia.

Enfermedad es una corrupcion de las dos palabras de su orígen. En vez de decir *in*, que significa negacion, dijimos *en*; y en lugar de decir *firme* dijimos *ferme*. De modo que formamos la palabra *enfermedad* en vez de haber formado *infirmedad*, casi copiando el *infirmitas* de los latinos. Decir *enfermo* es como si dijéramos *in-firme*.

Excusado es decir que *dolencia* viene de *doler*.

La diferencia de estas dos voces no puede ser mas clara y definida.

La *enfermedad* es infirmeza.

La *dolencia* es dolor.

Fuego, ardor.

Fuego, del latin *focus*, de donde viene la palabra *foco*, expresa el principio, el elemento. Así decimos: *fuego* elemental, que es el que obra en las entrañas de la tierra, el que está en la constitucion ó en la naturaleza de nuestro globo.

Ardor, del latin *ardor*, *ardoris*, significa un efecto de aquella causa, un resultado de aquel principio.

El *fuego* produce el *ardor*.

El *ardor* no produce el *fuego*.

El *fuego* es una esencia.

El *ardor* es un modo.

Fiesta, festin, festejo, festividad.

Todas estas voces vienen de *Vesta*, diosa del fuego sagrado, y todas significan regocijo, júbilo, alabanza; pero se distinguen en que cada una expresa relaciones diferentes.

Dia de *fiesta* es aquel en que el pueblo no trabaja, en que asiste al templo y á espectáculos recreativos. La *fiesta* es una vacacion, un descanso, un jubileo social. Sentado esto, nada mas fácil que atribuir á las palabras del artículo su sentido propio.

La *fiesta* es alegre.
El *festin*, espléndido.
El *festejo*, obsequioso.
La *festividad*, religiosa.
La *fiesta* equivale á regodeo.
El *festin*, á banquete.
El *festejo*, á galantería.
La *festividad*, á solemnidad ó ceremonia.

Gemir, suspirar.

Gemir se deriva del latin *gemere*.

Suspirar se compone de dos voces, tambien latinas: *sub* y *spiritus*, entendiéndose por espíritu lo que entendian los gentiles: aire, aliento, soplo. De aquí vienen nuestras voces *aspirar*, que es tomar aire; *respirar*, que es lanzarlo, y *espirar*, que es exhalar el último aliento, el último soplo, la última *respiracion*, ó para decirlo propiamente, el último *espíritu*.

Suspirar, compuesto de *sub*, bajo, y de *spiritus*, supone la idea de una *respiracion* que viene de lo hondo del ánimo, un aliento profundo, trabajoso; pero que no supone precisamente una situacion dolorosa, porque muchas veces *suspiramos* por un suceso próspero, como si el *suspiro* fuese un saludo con que despedimos las pasadas angustias. En efecto, despues de un azar, de una afliccion cualquiera, *suspiramos*, y este *suspiro* no es un signo de pena, sino de amplitud y desahogo.

Por el contrario, el *gemido* supone siempre un dolor actual, una

zozobra que nos oprime el corazon, y el corazon, así oprimido, dá su jugo á los ojos. Decimos esto, porque parece que las lágrimas son el jugo de las entrañas, el rocío de nuestros dolores, un humo de aquel fuego, un perfume de aquella flor marchita: un perfume húmedo.

Suspirar es dilatar el pecho, *respirar* hondamente.

Gemir es lastimarse.

El *suspiro* supone opresion.

El *gemido* supone angustia.

El *suspiro* alivia.

El *gemido* acaba.

La hipocresía del mundo, que trafica hasta con el dolor, ha hecho de las dos voces del artículo dos mercancías de alto comercio.

Hay muchos *suspiros* cubiertos de *gemidos* para que se oigan mas, y muchos *gemidos* cubiertos de *suspiros* para que se oigan menos, segun la sublime expresion de Petronio: *gemitus suspirio tectus*; un gemido cubierto (*techado*) por un suspiro. ¡Cuánto hay de esto en el mundo! ¡Cuánto se negocia con estos artículos de la conciencia humana! Pero Dios (que no nos abandona, aunque lo parece) ha puesto una cosa sobre todas las cosas posibles: LA VERDAD.



Gólgotha, calvario.

Con ambos nombres designamos la humilde colina de la Judea en que tuvo lugar el sacrificio de la cruz, insignia augusta de la redencion del género humano.

Gólgotha es voz hebrea.

Calvario viene del latin *cadere*, como calvez, calvicie, que no es otra cosa que la *caida* del pelo.

De modo que estas dos palabras no se diferencian sino en que *calvario* es la traduccion española del nombre hebreo *gólgotha*, que significa *calva*. El monte *gólgotha* fué llamado así por no tener malezas en su cumbre, por estar raso ó escueto; es decir, por tener *calva* la cabeza.



Habla, idioma.

Habla, en lo antiguo *fabla*, viene de *for*, *fari* en latin, *phaó*, *phemis* en griego, *phaskó* en jónico. Debe notarse que el *for*, *fari* de los

latinos significó mas bien adivinar, decir sentencias, usar de la palabra en sentido profético, elevado, por cuya razon este verbo era mucho mas noble que *dicere* y *loqui*.

La palabra *idioma* viene inmediatamente del latin *idioma*, *idiomatis*, tomada del griego *idióma*, voz formada de *idios*, que significa característico, peculiar, propio. Así fué que la voz *idiota*, *idiotés* en griego, no significó primeramente el sentido que hoy tiene, sino que expresaba la idea de una persona que adopta un modo especial de vivir, que se crea un método *propio* de conducta, extrañándose del trato comun de las gentes. Pero como el que vive aislado, segun dice nuestro Monlau, suele adquirir pocos conocimientos, *idiota* pasó á significar rústico, negado, ignorante, hasta llegar á ser término sinónimo de imbécil ó estúpido.

El *habla* es lenguaje.

El *idioma* es propiedad.

El *habla* caracteriza al hombre.

El *idioma* caracteriza los paises.

En una palabra, el *habla* es un signo de la razon.

El *idioma* es un signo del *habla*.

Huesa, fosa.

Huesa viene del latin *os*, *ossis*, hueso.

Fosa, como foso, viene de *fodio*, *fodis*, cavar.

La *huesa* es el depósito de nuestros restos, el carnero de cada difunto.

Fosa es lo que se *afonda* (ahonda) en la tierra para colocar y enterrar el cadáver.

La *huesa* es osario.

La *fosa* es hoyo (por *foyo*).

Investigar, inquirir.

Investigar se compone de *in*, y del latin *vestigium*, que significa rastro, huella, señal: *investigo* es como si dijéramos *in-vestigio*.

Inquirir se compone tambien del prefijo *in*, que significa *in*teriori-

dad, y del verbo *quæro*, *quæris*, que equivale á buscar. *Inquiero* es como si dijéramos: *in-quæro*.

El que *investiga* busca el rastro, la huella, la señal, el *vestigio* de las cosas.

El que *inquiere* busca en lo *interior*, registra lo oculto, lo escondido, lo secreto.

Se *investigan* los hechos exteriores, no se *inquieren*.

Se *inquieren* la opinion, la conciencia, la fé: se *inquieren* las disposiciones del ánimo: se *inquiere* el espíritu, no se *investiga*.

La *investigacion* obra por fuerza.

La *inquisicion* obra por dentro.

El que *investiga* busca detalles: es minucioso.

El que *inquiere* busca intenciones: es profundo.

Por esto sucede que la *inquisicion* significa mas que la *investigacion*.

Las *investigaciones* pueden ser justas.

Las *inquisiciones* son siempre temibles.



Irse, largarse.

Irse, de *eo*, *is*, *ire*, de donde formaron los latinos la palabra *iter*, orígen de nuestra voz *itinerario*, derrotero, no expresa otra idea que la de avanzar, en sentido opuesto al paraje ó á la situacion en que nos encontramos. *Ir* es lo contrario de venir.

Largarse procede del latin *longus*, como *largo* y *lejos*, con sus derivados lejanía, alejamiento, alejar, alejarse, lejanamente, etc.

Largarse significa literalmente hacerse *largo*, ponerse *lejos* de nosotros, *alejarse*, puesto que *alejarse* y *largarse* tienen una misma etimología. A muy poco que meditemos, nos será fácil comprender la admirable y sencilla razon de la analogía que se nota entre ambas palabras. Supongamos que cualquier objeto se vá haciendo *largo*; supongamos que se vá *alargando* hasta el punto de llegar á las nubes, por ejemplo. Claro es que la parte extrema de aquel objeto, la parte que toca en las nubes estará muy distante de nosotros; será una parte que está muy *lejos*. De modo que lo *largo* es sinónimo de lo *lejano*, puesto que las cosas se *alejan* en la proporcion en que se *alargan*.

El que se *vá* deja de estar en nuestra compañía.

El que se *larga* se vá *lejos*.
Lo contrario de *irse* es quedarse.
Lo contrario de *largarse* es acercarse.

Infundir, imbuir.

Infundir, como el nombre lo indica, se compone de *in*, que significa *in*terioridad, y del verbo *fundere*, fundir: *in-fundere*, fundir en, dentro, en el *in*terior de una cosa.

Imbuir, por *amb-ir*, se compone de *amb*, que significa alrededor, circularmente, por todos lados, y del verbo *ire*, ir. De este orígen proceden las voces castellanas *ancho*, *ámplio* y *embudo*. *Embudo* es lo redondo, lo circular, lo esférico, lo que dá vueltas por *ambas* partes. Puede decirse, sin temor de equivocar el pensamiento de estas palabras, que *imbuir* es como echar las cosas por *embudo*. Quede sentado que tienen una misma etimología y un mismo sentido fundamental los términos siguientes: *imbuir* (*amb*-ir), *ancho* (*amb*-cho), *ámplio* (*amb*-lio), *embudo* (*amb*-udo).

Infundir tiene un sentido sabio, profundo, *in*terior.

Imbuir es mas bien una operacion externa, mecánica.

Una idea se *infunde* por el convencimiento: se funde dentro del espíritu, en el *in*terior del alma del hombre. La idea *infundida* entra á ser parte de nuestra alma, como el metal que se funde en otro metal.

Una idea se *imbuye* por el hábito: es una operacion casi física: el sonido de la palabra es mas que el pensamiento de la cosa: parece que la idea *imbuida* se derrama en nuestras orejas por medio de un *embudo*, como antes dijimos.

Se *infunde* la verdad.
Se *imbuye* la mentira.
El sabio nos *infunde* un pensamiento.
El compañero nos *imbuye* un error.

Infundir puede ser un gran ministerio: el ministerio de la ciencia.

Imbuir es un triste oficio: el oficio de la impostura y del embuste.

Lástima, compasion, piedad, clemencia, misericordia.

El que tiene *lástima* siente dolor.
El que se *compadece* siente pesar.

Debemos ser *benéficos* con los desgraciados.

La *munificencia* es mas bien una virtud social.

La *beneficencia* es virtud moral y religiosa.

La *munificencia* es la beneficencia de los grandes.

La *beneficencia* es la munificencia de los pequeños.

Nube, celaje.

Nube se origina del verbo latino *nubere*, que equivale á cubrir con un velo. *Nubere* se aplicaba al casamiento de la mujer, porque la novia se cubria el rostro con el velo llamado *flammeum*, en señal de honestidad y de pudor.

Celaje viene de *celare*, ocultar.

La *nube* cubre el cielo.

El *celaje* lo esconde.

El *celaje* significa mas que la *nube*, en la proporcion que *celar* es mas que *cubrir*.

Niebla, bruma.

Niebla, como nube, viene del latin *nebula*, que era todo lo que empañaba el aire, incluso el humo.

De *brevissima*, muy breve, se formó *brevima*; de *brevima*, *breuma*; y de *breuma*, *bruma*. De modo que *bruma* significó primitivamente *brevisima*, con relacion al dia: dia muy *breve*. Esto nace de que el solsticio se aplicaba entre los latinos á significar el solsticio de verano, mientras que *bruma* expresaba el de invierno, cuyos dias son los mas cortos ó mas *breves* de todo el año. De aqui procede el llamarla *bruma*, contraccion de *brevima*, *breuma*, *brevissima*.

Notándose despues que, durante el solsticio de invierno, los dias son *nebulosos*, la voz *bruma* pasó á significar entre nosotros una cosa parecida á *niebla*.

Sin embargo, el uso marca á los dos vocablos del artículo relaciones distintas.

Las exhalaciones terrestres producen la *niebla*.

Las exhalaciones marítimas producen la *bruma*.

La *niebla* es mas semejante á la nube.

La *bruma* se asemeja mas al vapor,

Nieblas de la mañana.

Brumas del mar.

No sería tan propio decir: *nieblas* del mar; *brumas* de la mañana.

Olor, olfato.

Olor, del latin *olere*, dice relacion á la sustancia que lo produce. No está en nuestros órganos, en nuestros sentidos, sino en las sustancias de la naturaleza.

Por el contrario, *olfato* es el órgano que percibe el *olor*, por cuya razon *olfatear* se compone de *olor*, *oloris*, y del verbo *facere*, que significa hacer: *olor-facere*, *olor-factum*, *olfato*. Esta palabra significa literalmente: *olor hecho*.

Huele la rosa.

Olfatea el animal.

El *olor* es exhalacion.

El *olfato* es sentido.

Obsceno, inmundo.

Inmundo se deriva de *mundo*, cuya palabra significa órden, compostura, perfeccion, pureza. El *mundo*, en su sentido propio, significa el aire, los cielos, los astros, tomadas estas cosas en su sentido bello y grande. Esto nos explica el hecho curioso de que el *mundo* era Atenas para los atenienses, así como era Roma para los romanos. Decir *mundo* era antiguamente decir belleza, ajuste, simetría, galanura. De modo que *inmundo* es lo no puro, lo no limpio, lo no aseado.

Valiéndonos de voces que traen el mismo orígen, podemos añadir que lo *inmundo* es lo no *mondado* ó *escamondado*; lo que no está *mondo*, que es como si dijéramos lo que no está *mundo*.

Con la palabra *obsceno* ha sucedido una cosa muy rara. Se compone de *ob* y de *scævus*, de donde se formó *ob-scævare*, cuyo adjetivo es *ob-scevinus*, del cual salió *ob-scænus*, orígen de nuestra voz *ob-sceno*, *obsceno*. El *scævus* latino significaba *zurdo*, de mal agüero, y partici-

paba del sentido religioso que los antiguos atribuian á las cosas *siniestras*. Tomada la voz que nos ocupa en su significacion primitiva, puede decirse que era una palabra de los ritos. Despues se aplicó á calificar las acciones humanas, y al adquirir el sentido moral parece que mudó de etimología, ó al menos el uso lo consideró así. Lo cierto es que en lugar de expresar la idea de mal agüero, significó la idea de disolucion, de impudicia. En este sentido puede asegurarse que no viene del primitivo *scævus*, zurdo, sino de *cœnum*, cieno, inmundicia, suciedad, como voz derivada de *cunire*, que era hacer sus necesidades en la cama, de donde viene nuestro vocablo *cuna*, que es la cama en que el niño va de cuerpo. Realmente, el hombre *obsceno* de nuestros dias es el que vive encenagado, el hombre que vive en la suciedad ó en el *cieno* de los vicios: *obscœnum*, no *obscævus*. Por esto sucede que algunos etimologistas derivan la palabra en cuestion de *scævus*, siniestro, mientras que otros la sacan de *cœnum*, cieno ó lodo. ¿Qué ha sucedido? Lo que ha sucedido es que *obsceno* viene de *ob-scævus*, palabra religiosa, y que al adquirir el sentido moral, tomó la significacion que hoy tiene por mera extension de su sentido primitivo, sin dejar por completo la significacion religiosa que al principio tuvo. La persona que vive *obscenamente*, no solo peca contra la moral, sino que peca contra la religion. Semejante conducta es siniestra, de mal agüero, contraria á la voluntad de los dioses.

Obsceno tiene algo de impío, de profano, lo cual bastaria para distinguir esta voz de las que se reputan equivalentes.

Lo *inmundo* es sucio, desaseado.
Lo *obsceno* es inmoral, ilícito.
Lo *inmundo* repugna: dá asco.
Lo *obsceno* escandaliza: dá lástima.
Lo *inmundo* debe purificarse.
Lo *obsceno* debe corregirse.

Sabor, gusto.

Entre *sabor* y *gusto* hay la misma diferencia que entre *olor* y *olfato*.

El *sabor*, en latin *sapor*, es lo que está en las sustancias naturales, como para anunciarnos su índole.

El *gusto*, *gustus* en latin, es una disposicion de nuestra sensibilidad, la cual nos hace conocer la varia índole de los *sabores*.

La sustancia tiene su sentido, por decirlo así: este es el *sabor*.

El animal tiene tambien el suyo: este es el *gusto*.

Al animal *gustan* ó no *gustan* las sustancias que prueba, segun el *sabor* con que le impresionan; ó lo que es lo mismo, el *sabor* de las cosas nos agrada ó no nos agrada, segun nuestro *gusto* particular. Por esto sucede que el *gusto* de los individuos es muy vario; tan vario y distinto como distinto y vario es el *sabor* de las innumerables sustancias de la naturaleza.

El *sabor* de las frutas.

El *gusto* de los consumidores.

LA LENGUA ESPAÑOLA

ESPLICADA POR SI MISMA.

A.

Abrazo, por *ambrazo*, de *amb*, alrededor, y de *brazo*: brazo que se extiende alrededor del cuerpo.

Abuelo. Del latin *ævum*, que significa tiempo largo, perpetuidad, de donde viene la palabra *eterno*, se formó *avus:* de *avus* se formó *aviolus*, y de *aviolus* sacaron los antiguos *avuelo*, hoy *abuelo*. *Abuelo* significa que ha vivido mucho, que es muy anciano, como si participara de la eternidad, puesto que tiene el mismo orígen que esta última palabra.

Abastecer, de *abasto*, proveer, dar lo *bastante*.

Abastería, por *abastecería*, de abastecer.

Abastero, el que *abastece*.

Abasto, de *bastante*: no dar *abasto* quiere decir no dar lo que se necesita, lo suficiente, lo *bastante*, por cuya razon dijeron los antiguos (con mas propiedad etimológica) *abastanza*.

Atar, de *haz*, puesto que *atar* no es otra cosa que unir ó juntar las caras ó las *haces* de las cosas. *Atar* una gavilla, por ejemplo, es hacer que se junte el exterior, la *faz*, la superficie de los sarmientos; es decir, el *haz* de los sarmientos. De aquí provino que al formar *haces*, ó sea al unir el *haz* de las cosas, se llamó *atar*, por *hatar*. Nacen de este orígen atadero, atadura, etc.

Atascar, de *atar*, porque el que se *atasca* queda como *atado*.

Asir, de *asa*. *Asir* es cojer por el *asa*.

Adyacente, de *ad*, cerca, y de *jacere*, yacer, estar arrojado, echado. *Adyacente* significa que está cerca, vecino, confinante.

Alegar, de *ley*, porque *alegar* no es otra cosa que presentar razones conformes á las leyes; formar *alegatos*.

Alternar, de *alter*, que significa otro, un tercero. *Alternar* es tratar con otro, de igual á igual, de potencia á potencia. Tambien expresa la idea de turno ó de *alter-nativa*.

Ánfora, de *am*, que significa *ambo*, doble, porque es un cántaro con *doble* asa.

Ampolla (botella), de *ámplio*, porque la *ampolla* es *ámplia*, ancha, ahuecada.

Ampuloso, de *ámplio*. Es lo ahuecado, lo hinchado como la *ampolla*, que está vacía por dentro y es muy abultada por fuera.

Abominar, de *ab* y *omen*, presagio; *ab-omen*: presagio de mal agüero, condenado por la voluntad de los dioses, contrario á religion, impío.

Aborrecimiento. De *horreo*, *horrere*, que significa erizarse los cabellos, horrorizar, se formó *ab-horrere*, de donde viene nuestro *abhorrecer*, *ab-orrecer*, *aborrecer*.

Los sinonimistas que han creido que el ódio era mas que el *aborrecimiento*, desconocen completamente la etimología y el sentido de estas dos palabras.

En el *odio*, como dice muy bien Ciceron, entra la ira inveterada.

En el *aborrecimiento* obra una aversion invencible.

El *ódio* nos separa.

El *aborrecimiento* nos separa con *horror*.

Odiamos á nuestro enemigo.

Aborrecemos al malvado, que es el enemigo de todo el mundo.

Abdómen, del latin *abdere*, que significa esconder, ocultar, porque el *abdómen* es como la caja en que se encierra el vientre.

Abogado, *ad-vocatus*, de *vocare*, llamar, formado de *vox*, *vocis*, la voz. *Ad-vocatus* es el llamado para el caso, para la defensa. De aquí proceden advocacion, bocina, convocar, evocar, vocablo, vocabulario, vocal, vocalizar, vocear, vociferar, vocinglero, etc.

Aborto. De *orior*, nacer, salió *ortus*, orto, nacimiento; y de *ortus* se formó *ab-ortus*, ab-orto. El *aborto* es un *orto* precipitado, un nacimiento prematuro, un mal parto.

Apto. Mucho se ha dicho sobre el orígen y el sentido de esta palabra; pero lo cierto es que viene del latin *apere*, cuyo verbo significa ligar ó amarrar, porque lo *apto* está como amarrado al objeto para que es propio, al objeto para que sirve. Supongamos que el cedazo sirve para cernir, que el hombre sirve para pensar. El hombre y el cedazo están como ligados á esas funciones, para las cuales les dió la naturaleza disposicion. El hombre piensa necesariamente: el cedazo cierne necesariamente tambien: están sujetos ó amarrados á ese destino de de la ley natural. Esa sujecion, esa amarra con que la naturaleza nos subordina para que practiquemos las cosas que debemos practicar, en virtud de nuestras naturales disposiciones; esa liga que nos sujeta á los oficios para que somos propios, se llama *aptitud*, del verbo *apere*, amarrar ó ligar. *Aptitud* significa ligadura; *apto* significa ligado, sujeto, súbdito, porque todas las cosas son súbditas de las leyes que las gobiernan. Ahora diremos que el hombre es *apto* para pensar; que el cedazo es *apto* para cernir; que todo es *apto* para hacer lo que la naturaleza quiere que haga, por haberlo dotado de disposiciones para ello. La diferencia entre *apto* é *idóneo* no puede ser mas clara.

Lo *apto* se refiere á nuestras facultades.

Lo *idóneo* se refiere á las formalidades de la opinion ó de la ley.

El hombre que tiene claro entendimiento, buena memoria y recto sentir, es *apto* para ser testigo.

Pero si este hombre *apto*, porque tiene capacidad natural, no reune las condiciones que la ley exige á los testigos, no será *idóneo*.

Un hombre tiene facultades naturales para ser testigo de un testamento, aun cuando sea menor de edad, aunque sea vecino de otro pueblo, aunque esté encausado, aunque sea judío: es *apto*.

Pero siendo judío, estando encausado, siendo vecino de otro pueblo, siendo menor de edad, la ley no le admite: no es *idóneo*.

La *aptitud* es capacidad.

La *idoneidad* es requisito.

Repitiendo la especie anterior, diremos que la *aptitud* es naturaleza.

La *idoneidad* es ley.

Hombre *apto*.

Testigo *idóneo*.

Absoluto, de *ab* y de *solutus*, participio del verbo *solvo*, que significa desleir, disolver, desatar. *Absoluto* expresa la idea de una cosa

suelta, libre, no sujeta á ninguna relacion, á ningun hecho contingente; á ninguna fuerza, que lleva en sí su razon de ser y de obrar, acabado; perfecto.

Aberracion, del latin *errare*, errar ó vagar, de donde se formó *ab-errare*, que significa *errar* con premeditacion, extraviarse, dejar el sendero de la virtud. *Aberracion* es el extravío del entendimiento ó de la conciencia.

Acceso, de *accedo*, que quiere decir llegar, acercarse. Esta voz no expresa la idea de recargo, sino la de llegada. El *acceso* de la calentura no significa que la calentura se hace mayor, sinó que llega, que invade al enfermo. Hé aquí la diferencia entre *acceso* y *recargo*.

El *acceso* viene.

El *recargo* agrava.

Acedar, de *acer*, *acris* en latin, *áke*, *akis* en griego, que significa *punta*. Noten los lectores lo ingenioso de esta etimología. Realmente, cuando bebemos una cosa *agria*, hace nuestra cara los mismos gestos que cuando nos pinchamos; es decir, los mismos gestos que cuando nos clavamos *puas* ó *puntas*. Provienen de este orígen acero, ácido, acidez, acidular, acedera, acedia, acedura, acedo, acerbo, exacerbar; acre, acritud, acrimonia, acriminar, agriar, agrio, avinagrar, vinagre, crímen, etc.

Acepto. De *accipire*, recibir, se formó *acceptare*, recibir con elogio, con alabanza. De modo que *acepto* significa literalmente: bien recibido.

Adagio se compone de *ad*, para, y de *agere*, obrar: para obrar. El *adagio* es sentencia propia para acomodarla á nuestra conducta; cosa útil *para obrar* bien: *ad agendum apta*, como dice Festo.

Adaptar, como si dijéramos *aptar*, es hacer una cosa *apta*, acomodándola á la naturaleza de otro objeto. Excusado parece decir que *adaptar* se deriva de *apto*.

Adecuar. De *æquus*, igual, se formó *æquo*, *æquare*, igualar; y de *æquo* se formó *adæquo*, de donde se deriva nuestro verbo *adecuar*. *Adecuar*, pues, no es otra cosa que *igualar* un objeto á otro, para que se produzca la armonía conveniente. *Adecuo* el estilo al asunto; los hago parejas, los *igualo*, para que no resulte discordancia.

Adminículo, del latin *adminiculum*, como si dijéramos *admanipulum*, es lo que nos sirve para *manipular*, para dar empleo á las manos. *Adminículo* es un verdadero derivado de *mano*, como *adminis-*

trar, y significa literalmente lo que nos sirve como de *mano* para hacer cualquier cosa.

Administrar, de *administrare*, palabra compuesta de *ad*, *manus* y *trahere*: *ad-manus-trahere*, que significa literalmente: *á mano traer*, traer á mano. El verbo *trahere* hace *tractum*, y de aquí salió la terminacion del sustantivo *administrator*. *Administrator* es como si dijésemos *ad-manum-tractor*: que trae á la *mano*. El mismo orígen tienen suministrar, ministro, suministro, etc.

Arbusto, de *arbustula*, cuya voz se deriva de *arbusto*, *arbustas*, *arbustare*, que significa entre los latinos plantar arboleda; y *arbustare* se deriva de *aratrum*, arado, ó de *arare*, arar; y *arare* trae su orígen de *area*, área, que es el espacio de terreno que ocupa un edificio. Las formas son estas: *área*, *arar*, *árbol*, *arbusto*. *Árbol* quiere decir planta que se siembra en terreno *arado*.

Árido. De *urere*, quitar la humedad, *orear*, se formó *ardere*, arder; de *ardere* se formó *arere*, dejar seco, sin jugo, y de *arere* sacamos nosotros las palabras *árido*, *arena*, *erial*, etc. *Árido* significa seco. *Orear* (de *urere*), *ardiente* (de *ardere*) y *árido* (de *arere*) tienen una misma etimología.

Asesor, del latin, *sedeo*, *sesi*, *sessum*, sentarse. *Asesor* es el que está *sentado* junto á otro para aconsejarle y dirigirle. De aquí nacen asesorar, asesorarse, asesoría, accesorio, accesoria, etc.

Aseverar, de severo, *severus* en latin. Significa al pié de la letra: decir *severamente* una cosa; esto es, de un modo formal.

Asíduo, de *sedeo*, sentarse. Trabajo *asíduo* era al principio el que se practicaba contínuamente estando sentado. *Asíduo* significa sin descanso, sin tregua, sin intermision.

Anguila significa serpiente, porque viene del *anguis* latino que tiene aquella significacion. De *anguis* se formó *anguila*, por la semejanza que existe entre la anguila y la culebra.

Aluvion, del latin *abluvion*, voz formada de *abluo*, que equivale á rociar ó humedecer. *Aluvion* es una avenida. Supone el agua necesaria para darnos una *ablucion*, porque *ablucion* y *aluvion* tienen un mismo orígen.

Ablativo, del latin *ablatus*, que es como si dijéramos llevado ó conducido lejos, porque el *ablativo* es el último caso de la declinacion latina: es el caso llevado (*ablatus*) mas distante del nominativo, que es el caso primero.

Ablucion, del latin *abluo*, que significa rociar, humedecer, y extensivamente lavarse, purgarse de un delito, porque la *ablucion* era un baño religioso, con el que no se proponian limpiar el cuerpo, sino el alma.

Abjurar, de *ab*, que expresa negacion, y de *jurare: jurar* en sentido negativo, jurar desdiciéndose, renunciar, negar, apartarse de una creencia ó de una opinion.

Absurdo, de *ab* y de *surdus*, que significa sordo. El hombre *absurdo* fué primitivamente el que no oia con el alma, el que no queria oir ni entender, tenaz, negado, obtuso. Lo *absurdo* toca al entendimiento. Es lo que no oye con los oidos de la inteligencia. Esto explica que pueda decirse idea *absurda*, decision *absurda*, *absurdo* escrito, mientras que no hablaríamos tan castizamente diciendo *absurda* moral. ¿Por qué? Porque la moral es cuestion de sentir, no de oir con el raciocinio, no de comprender. La moral no puede ser *absurda*, sino en cuanto dependa de un error del entendimiento. Siempre que la mala moral sea el resultado de la depravacion de la conciencia; es decir, de la depravacion de la sensibilidad interior, porque la conciencia es un sentimiento, el sentimiento del bien y del mal; siempre que de la conciencia proceda la mala moral, no será *absurda*, sino viciosa, corrompida, perversa. Repetimos que lo *absurdo* es lo *sordo* de inteligencia, de mente, de espíritu.

Abstracto, de *abs*, que expresa lejanía, y de *tractus*, participio de *trahere*, que equivale á traer. *Tractus* significa traido. *Abs-tractus*, *abs-tracto*, *abstracto*, significa literalmente: traido de fuera, de otra parte. En efecto, muy á duras penas podrá concebirse una definicion mas exacta de la palabra que nos ocupa.

El hombre ve que la leche es blanca, que es blanco el papel, que es blanca la cal, que es blanca la nieve, que es blanco el cutis, y para no tener que nombrar todas esas cosas cuando quiere hablar de la cualidad que tienen los objetos de ser blancos, saca esa cualidad, *abs-trae* esa cualidad de los objetos á que conviene; es decir, del cutis, de la nieve, de la cal, del papel, y hace una sustancia de lo que no es mas que un atributo: de la *cualidad* de ser blanco saca la sustancia figurada, *abs-traida*, que llama blancura. Este nombre *blancura*, que no significa ningun ser de la naturaleza, es una palabra que se ha formado *abstrayendo* del cutis, del papel, de la cal, de la nieve, la cualidad que tienen estas cosas de ser blancas. De modo que el nombre blancura es un nombre *abs-traido*, *traido* de fuera, *abstracto*.

Ausente, del latin *absens*, *absentis*, voz compuesta de *abs*, que expresa alejamiento, y de *ens*, *entis*, que significa *ente*. *Abs-ente*, *absente*, ausente: ente que está lejos, retirado, fuera.

Abstenerse, de *abs*, que significa lejanía ó retiro, y de *tener: abstenerse*, tenerse lejos de una cosa, estar distante de ella, no emplearla; ó lo que es lo mismo, no servirse, no aprovecharse.

Arrasar. Habiéndose echado de ver que lo *raido* quedaba *raso*, de *raer* se formó *arrasar*, cuyo verbo expresa una idea mas trascendente.

Rae el gusano.

Arrasan la peste, el huracan, la guerra.

Ambas voces proceden de la armonía imitativa. Son la copia oral del *ra ra* que hace lo que *rae* y lo que *arrasa*.

Arrancar viene de *raiz*, porque de *raiz* tiene que salir lo que se *arranca*. Así es que este verbo no se usa en sentido propio sino con relacion á objetos que tienen raices. *Arrancar* un árbol, *arrancar* una muela. Cuando decimos *arrancar* el alma, *arrancar* las entrañas, *arrancar* los hígados, hablamos en sentido metafórico ó figurado, porque suponemos que aquellas cosas, que son tan interiores, tan profundas, tan sujetas al principio de la vida, deben tener un fundamento, una *raiz*. Dicho sentido figurado es un preciosísimo modo de hablar. ¿Qué pintura mas viva de nuestro enojo que el hablar á otro de *arrancarle* el alma?

Aser, jefe de una de las tribus en que fué dividida por Josué la tierra de Canaan, significa dicha.

Acelerar. De *accedere*, que quiere decir acercarse, llegarse, venir, se formó *accelere*, que es llegarse ó venir con prisa. *Acelerarse* supone la idea de un *acceso* precipitado, de una llegada presurosa. De aquí nacen celeridad, aceleradamente, etc.

Acérrimo es el superlativo de *acer*, acre. *Acérrimo* expresa la idea de llevar en sí mucha acritud, mucha acrimonia; y por extension, mucha terquedad: la terquedad de toda acritud ó de todo enojo.

Aceptar. De *accipere*, recibir, se formó *acceptare*, aceptar. *Aceptar*, pues, es recibir con gusto, con empeño, con aplauso. Mejor dicho: *aceptar* es la accion ascendente, superior, intensiva, agrandada de recibir.

Quien *recibe*, toma.

Quien *acepta*, agradece.

De este modo se explica que lo *acepto* es una cosa bien recibida, agasajada. Lo *acepto* es lo recibido y lo loado, segun queda dicho.

Acepcion, del mismo *accipio,* que equivale á tomar ó recibir. La *acepcion* de una voz es el sentido en que ha sido *tomada* ó *recibida*; es decir, *aceptada*, porque *acepcion* tiene algo de *aceptacion*, como procedentes del propio orígen.

Acerbo, de *acervo*, *acervas*, *acervare,* que quiere decir amontonar. *Acerbo* significa monton. Así se dice *acerbo* comun.

Aceite. Los latinos llamaban *acetum* al vinagre, de *acer*, agrio, acre, acerbo. De *acetum* parece que viene nuestra voz *aceite*, habiéndose aplicado á lo que los latinos llamaban *oleum*, óleo. De modo que *aceite*, etimológicamente hablando, significa vinagre.

Agudo ¡quién lo habia de presumir! viene de *agrio*. Pasada la sorpresa que esta etimología produce, reflexionemos un momento sobre la idea fundamental de aquellas voces, y empezaremos á esplicarnos lo que parecia inexplicable, y empezaremos del mismo modo á descubrir una verdadera sabiduría en lo que no veiamos al principio mas que una estravagante rareza. Cuando bebemos un licor agrio, por ejemplo, el vinagre, ¿no hacemos gestos y contorsiones, como si nos clavaran una aguja? Hé aquí ya una relacion evidente entre lo *agrio* y lo *agudo*; entre la aguja y el vinagre. Pero vayamos á la composicion de la palabra del artículo, lo cual nos dará mucha mas luz que todas las consideraciones que pudieran hacerse. Del latin *acer*, derivado del griego *akis*, que significa punta, salen nuestras palabras ácido, agrio, acre, acrimonia, segun hemos dicho con repeticion. De *acer* formaron los latinos *acuo*, afilar; de *acuo* salió *acutus*, y de *acutus* se deriva nuestra voz *agudo*. De modo que del griego *akis* (punta) se deriva *agudo* como *agrio*. Del mismo orígen viene *acero*, porque el *acero* tiene punta; es decir, *akis, acer*. De modo que cuando decimos *acero agudo*, nos valemos de dos palabras del mismo orígen, y de la misma significacion etimológica. Decir *acero agudo*, es como decir *acero acerado* ó *agudeza aguzada*.

¡Qué geometría tan admirable la del lenguaje humano! ¡Qué ciencia tan profunda y tan sorprendente!

Repare el lector lo que ha sucedido: de *ake*, *akis*, que significa punta, se forma *acer*, *acris*, que significa acre, aspero, rasposo; que vale tanto como si dijeramos *puntiagudo*.

De *acer acris*, se formó *acuo*, que quiere decir aguzar, hacer una cosa *puntiaguda*.

De *acuo* se formó luego *ácutus*, agudo, que es lo que punza, lo que pincha, lo que tiene punta. Las matemáticas no obran con un cálculo mas fijo. Y ¡luego se dice que el castellano no tiene fijeza! Lo que tiene el idioma español es que los españoles no quieren trabajar.

Anatomía se deriva de dos voces griegas: *ana*, que significa á través, y del verbo *temnó*, que significa dividir. *Ana-tomía* significa al pie de la letra, division á través, aludiendo á que la diseccion va dividiendo las partes del cuerpo una *tras* otra.

Angustia, del latin *ango* que significa sofocar, estrechar, oprimir, impedir la respiracion. *Angustia* es lo que se siente cuando nos va faltando el aliento, cuando nos ahogamos, como si se *angostaran* la garganta y el pulmon. Esto nos hará ver porque son sinónimos, etimológicamente hablando, *angustia* y *angostura*. La *angustia* es una angostura del alma, como la *angostura* es una angustia de los cuerpos.

Angina, del latin *ango*, que significa *angustiar*, *angostar*, sofocar, oprimir. La *angina* es la *angustia* ó la *angostura* de la garganta, una especie de sofocacion.

Anhelar, de *an*, abreviacion de ambo y de *hálito*, aliento. Es como si dijéramos *an-halitare*, *an-helitare*, *an-helare*, *an-helar*, *anhelar*. Significa arrojar el hálito ó el aliento por boca y nariz, por *ambos* conductos. La idea que espresa la voz *anhelar* es la misma que espresaria la siguiente palabra, si la hubiera; *ambi-alentar*. Traslado al órden moral el vocablo *anhelo*, significa deseo vehemente, el *hálito* del alma, la respiracion ardorosa de las pasiones.

Asedio, de asentarse ó sentarse, como sede, silla, asiento, asentaderas.

Alterar, del latin *alter*, otro. *Alterar* es mezclar una cosa con otra. Quien dice *alteracion* dice mixtura.

Altercar, del latin *alter*, otro. *Altercar* es disputar con un tercero. De aquí provienen altercado, terco, terquedad, tercamente, etc.

B.

Baston, de *batir*. Llámase *baston* porque con él se *bate* ó se sacude.

Batalla, de *batir*, verbo originado del latin *batuere*. Llámase *batalla*, porque dando batallas se *bate* al enemigo.

Barullo, como *garullo*, es una garullada, un continuo *gruñir* de gente. Es el *bar bar* ó el *bor bor* que hace lo que hierve, como borboja ó burbuja, borboton, borbollon, etc. *Barullo* no tiene otro orígen que la armonía imitativa.

Beato, del latin *beare*, radical de *benus*, forma antigua de *bonus*. El *beato*, el dichoso de los primeros tiempos, era el hombre *bueno*. La felicidad era entonces la virtud, y el mundo no ha mudado. La virtud es hoy lo que ha sido siempre: el mas rico caudal de la vida humana.

Botar, de *bote*, que significa empuje, arranque, salto, porque dando *botes* es como se *botan* los bastimentos. De aquí procede la palabra *bote*, en equivalencia de *barco*. Llámase *bote* porque se *bota*.

Benjamin, jefe de tribu israelita, significa hijo de la vejez.

Bloqueo, de *buque*. Es como si dijéramos *bluqueo* ó *buqueo*.

Bribon, de *briba*. Ser *bribon* es andar á la *briba*, de zoca en colodra, sin oficio ni beneficio. Del *bribon* salen generalmente los ladrones, los asesinos, los facinerosos. Contra estos males no hay mas que un remedio: tomar oficio, trabajar, ser útil. ¿Saben nuestros lectores lo que significa trabajar? Trabajar significa amar nuestra vida y la de nuestros semejantes. El que trabaja está ligado á su persona, á la sociedad y á la naturaleza: ligado á Dios y al hombre. Trabajar: hé aquí la riqueza, la fortuna, la virtud, la gloria y la dicha del mundo.

C.

Comision, de *con* y *mittere*, enviar, cuyo participio es *missum*, que quiere decir enviado: con-misum, con-misio, *co-mision*. *Comision* es la *mision* que confiamos á cualquiera. *Comisionado* quiere decir *co-enviado*, enviado *con* otro para evacuar una diligencia.

Cometido, de *com-mittere*, como *comisionado*. *Cometer* equivale á comisionar; esto es, enviar á uno con cierto fin.

Comitente, el que *comisiona*. *Comitente* quiere decir *comisionante*.

Comentar, *con-mentar*, mentar con reiteracion, dar que hacer á la *mente*, trabajar con el entendimiento.

Código, del latin *codex*, que significa tronco. El *código* es como el tronco de las leyes.

Coito, del latin *coire*, *co-ire*, ir con otro, estar juntos, unidos, cohabitar.

Collado, del latin *collis*, altura, voz formada de *collum*, cuello, porque el *cuello* está cerca de la *cabeza*, que es como si dijéramos el promontorio, el túmulo, la cumbre ó la prominencia del cuerpo humano.

Colocar, de *con* y *locare*, verbo latino que equivale á poner, situar, establecer, formado de *locus*, que significa paraje ó lugar. *Colocar*, pues, vale tanto como poner en un lugar con otro; es decir, poner las cosas ordenadas, juntas, en série, guardando un sistema.

La gallina *pone* los huevos para darlos á luz.

El ama los *coloca* para que no se quiebren.

Comunicar, *co-municar*, hacer los objetos *comunes*, generales. Es como si dijéramos *comunear*.

Comicios, del latin *comes*, compañero. El *comicio* es la reunion de muchos compañeros, junta, concilio, asamblea.

Compañero, del latin *comes*, cuya voz se compone de *com-ire*, ir con otro, ir acompañado, formar *comunidad* ó *comunion* con él.

Conmiliton, de *comes*, compañero. *Conmiliton* es efectivamente el compañero de armas.

Compas, de *par*, porque es el instrumento compuesto de dos piernas iguales; es decir, *pares*. *Compas* es como si dijéramos *com-par*, que vá *par* con otro. Esto explica perfectamente la significacion que tiene en música. *Compases* no son otra cosa que tiempos *pares*.

Concilio, de *con* y *calare*, cuyo verbo latino significa llamar. Decir *concilio* es decir *con-calo:* llamo á uno con otro; es decir, á muchos, formo una junta, un ayuntamiento, una asamblea.

Consejo, del latin *consilium*, cuya voz se compone de *con* y *scire*, saber. El *consejo*, como si dijéramos *con-scio*, es lo que uno *sabe* despues de asesorarse *con* otro. Es la *ciencia* que nos dá el parecer ó dictámen ageno. Así decimos: el *consejo* del padre, del amigo, del hombre prudente.

Concejo, de *con* y *ciere*, que equivale á mover. *Concejo*, *con-cieo*, supone la idea de un individuo que se mueve con otro, que vá al mismo punto, formando una corporacion, un cabildo. De aquí nace la voz *concejal*.

Convencer, de *con* y *vincere*, vencer. *Convencer* á cualquiera es *vencerle*, obligarle á decir que no tiene razon. *Convicto* significa *vencido* por la conciencia de su culpa. El *convicto* sabe que ha obrado mal.

Cacúmen. De *acumen*, punta, como voz derivada del verbo *acuo*,

aguzar, se formó *cacúmen*, que significa propiamente la cima, la punta, el *acumen* de un monte. Usada esta voz metafóricamente, conserva su sentido recto; es decir, el sentido de cosa aguzada, aguda, sutil, penetrante. Perder el *cacúmen* es perder la agudeza, la penetracion, ser una inteligencia obtusa, como si dijéramos roma.

Canícula, de *canis*, uno de los signos del zodiaco.

Considerar, de *con* y *sidereus*, que es lo perteneciente á los astros, de donde procede nuestra voz poética *sidéreo*, cosa referente á las estrellas. *Con-siderare*, *considerar*, expresa la accion reiterativa de mirar los astros, para colegir el horóscopo, la estrella ó la constelacion de nuestro nacimiento. Es una agorería gentil. Despues se aplicó á los hechos mentales, y significó casi lo mismo que reflexionar, con la diferencia de que *reflexionar* expresa hechos del sentido íntimo, del entendimiento, mientras que *considerar* expresa hechos de la conciencia.

Reflexione usted, quiere decir: penetre usted el sentido, el espíritu, la mente de lo que estoy diciendo.

Considere usted, quiere decir: aprecie usted las circunstancias en que me hallo, tenga usted *consideracion*, sea usted benigno.

La *reflexion* busca la verdad.

La *consideracion* busca la indulgencia.

Caldo, de *calentar* (*caleo* en latin), porque el *caldo* está *caliente*. De manera que cuando el *caldo* está frio, no es *caldo* en realidad. De aquí nacen calor, calentura, cálido, etc.

Caldera, de *caldo*, porque fué la primera vasija en que se ponia aquella sustancia. De aquí nacen caldererìa, calderero.

Consorte, de *con* y *sors*, *sortis*, suerte. *Consortes* son aquellos que tienen una *suerte* comun, como fin comun es el *confin*. Decir *consorte* es decir *con-suerte:* suerte que se tiene *con* otro.

Consumar, de *con* y de *sumo*. *Consumar* es llegar á lo sumo, á lo último, á lo supremo. Cuando un hecho se ha *consumado*, solo Dios puede volverlo atrás. La *consumacion* de los siglos es el postrer instante de la existencia universal. Es, por decirlo así, el *consumo* absoluto y total del tiempo.

Consumir, de *con* y *sumo*. *Consumir*, como si dijéramos *con-sumar*, es apurar completamente, no dejar gota, llegar á lo que está mas arriba, á lo *sumo*.

Carpintero, del latin *carpentum*, carroza, carro, galera. *Carpintero* se llamó al principio al que hacía carros.

Corteza, de *corte*, porque es lo que se *corta* para limpiar el árbol.

Cálculo, de *calculus*, voz formada de *calx*, *calcis*, pequeña piedra redonda de que se servian para el juego y para contar; es decir, para *calcular*. De aquí viene el emplearla para significar la piedra que se forma en la vejiga, y como *cálculo* matemático.

Caliginoso, de *halare*, de donde viene *halitus*, hálito, aliento, exhalacion. Esto hace ver la diferencia entre *caliginoso* y *tenebroso*.

Lo *tenebroso* es lo falto de luz, lo sombrío, lo oscuro.

Lo *caliginoso* es vapor, ambiente espeso.

Lo *tenebroso* ciega.

Lo *caliginoso* ahoga.

Canoro, del latin *canere*, cantar, como acento, concento, canto, cántico, canturia, etc. De modo que *canoro*, *canto* y *acento* tienen una misma etimología.

Cansancio, de *escanciar*. Escanciar es verter, vaciar, dejar desocupado, porque cuando *escanciamos* el licor de una botella, la botella queda vacía. Este es el sentido de *cansancio*. El hombre que se *cansa* queda como vacío de fuerza, de brío, de aliento. Decir *cansado* es como decir *escanciado*. De aquí proceden descansar, descanso, descansadamente, sobre cuyas palabras se ha disputado tanto sin ningun provecho.

Carro, de *currus*, formado de *curro*, *currere*, correr, porque el *carro* servia en las *carreras* de los juegos olímpicos. De aquí nacen carroza, corretaje, corretear, corredera, corzo, corso, corriente; etc.

Castigar, de *facere* y *castum*: *castum-facere*, hacer casto, honesto, aludiendo á que con el castigo se moderan los hombres. Hoy el mundo tiene otros medios de moderarnos. El *castum-facere* es un remedio muy antiguo. El remedio moderno y cristiano es EDUCAR: *cultum-facere:* hacer culto.

Castilla viene de *castillo*, y *castillo* de *castra*, nombre latino que significa campamentos ó reales, expresando así la idea de fortaleza. En el poema de Fernan Gonzalez se escribe *Castylla*.

Auer (aver) se ha *Castylla* por tu culpa á perder.

En la crónica general de Don Alonso el Sabio se lee *Castiella*. «Por la vuestra culpa á perder toda *Castiella*.» En otros códices antiguos encontramos *Castella*. De modo que las formas por que ha pasado la palabra en cuestion, son las siguientes: *Castella*, *Castiella*, *Castylla*, *Castilla*.

Ceniza, de *cinis*, voz formada de *caneo*, *canere*, encanecer, ponerse una cosa de color gris. El nombre *cinis* entre los latinos equivalia á sepulcro, tumba, muerte. La circunstancia de tener un orígen comun *cana* y *ceniza* es una verdadera preciosidad del lenguaje humano. No parece sino que las *canas* son las *cenizas* de nuestra cabeza, y que las *cenizas* son las *canas* de los sepulcros. De *cinis* viene la voz *cinerario*.

Cieno, del latin *cœnum*, voz derivada de *cunire*, ensuciarse en la cama. Hay quien cree que *cunire* viene de *caco*, *cacas*, de donde proceden *caca*, *cagar*, *cagada*, etc. *Cieno* significa suciedad, inmundicia: Así decimos de un hombre relajado, que lleva una vida *encenagada*. Esto quiere decir que vive suciamente, de un modo asqueroso. *Cieno* no tiene que ver nada con *lodo*, etimológicamente hablando.

Clin ó **crin**, del verbo *clino*, que equivale á *inclinarse*. Llámase *clin* porque se *inclina* hácia abajo, porque cae ó cuelga, porque vá *inclinada*. *Clin* y *declive* tienen una misma etimología.

Coadyuvar. Esta palabra se compone de *co-ad-juvare*, y significa literalmente: juntarse con otro para prestarle *ayuda*. Es como si dijéramos *co-a-yudar*.

Colar, del latin *colare*, formado de *collum*, cuello. Llámase *colar*, porque por *cuello* pasa lo que se *cuela*. Quien dice cuello dice angostura, conducto, caño, por cuya razon damos al cuello el nombre de *gañote*, que es como si dijéramos *cañote*.

Colina tiene el mismo orígen que *excelso*. Viene del latin *cello*, *cellere*, *celsus*, que significa levantar, sublimar, enaltecer, de donde viene *excelsitud*. *Colina* es un punto subido, levantado; es una *excelsitud* material. Del mismo orígen viene la palabra *collado*.

Completar. Los latinos tienen el verbo *pleo*, *plere*, que equivale á *llenar*, y de aquí vienen nuestras palabras *pleno*, *plenitud*. De *plere* se formó *complere*, que significa *llenar hasta arriba*, de donde vienen nuestras voces *cumplir*, *cumplimiento*. *Cumplir* es llenar completamente. *Cumplo* mi obligacion es como si dijera: *cumplo* mi obligacion del todo, hasta arriba.

El verbo *compleo*, *complere* hace *completum*, y de aquí sacamos nosotros el verbo *completar*, que es dar á las cosas toda su *plenitud*, su *complemento*; es decir, su *cumplimiento* último. De modo que así como *cumplir* significa mas que llenar, *completar* significa mas que *cumplir*.

Se *llena* un vacío.

Se *cumple* una mision.

Se *completa* una obra.

La muerte es el *complemento* de la vida.

Nada mas absurdo que decir que la muerte es el *lleno* ó el *cumplimiento* de la vida.

Conocer, de *con* y *noscere*, formado de *scire*, saber: *con-scire*, *cog-noscere*, conocer: *saber con*; es decir, saber varias cosas, un órden de hechos, un sistema ó série de noticias.

Se *sabe* lo simple.

Se *conoce* lo combinado ó lo compuesto.

Sabemos que hay Dios.

Conocemos las leyes que gobiernan el mundo.

Se *sabe* la causa.

Se *conoce* el efecto.

Saber es mas elemental, mas trascendente.

Conocer es mas cuantitativo, mas numérico.

Los antiguos, obrando con mas rigor etimológico, escribieron *conoscer*: *con-scire*, *con-escere*, *con-oscer*, *conoscer*.

«Duenna syn piedad é syn buen *conoscer*,
De faser byen ó mal, tú tienes el poder.»

Contaminar. De *tago*, tocar, se formó *tango*, palpar, porque tocando se palpa, y de aquí viene nuestra voz *tacto*: de *tango* se formó *tamino*, manchar, porque tocando se mancha: de *tamino* se formó *contamino*, *contaminare*, y de aquí viene nuestro *contaminar*, que significa dañar con el roce, con el *contacto*, infestar, corromper. De modo que *contaminar* y *contagiar* tienen una misma etimología. Sin embargo, se diferencian en que *contagiar* se aplica en sentido propio, mientras que *contaminar* no tiene empleo mas que en sentido figurado.

El cólera-morbo *contagia*.

Un mal ejemplo *contamina*.

Se *contagia* el cuerpo.

Se *contamina* la conciencia.

Contingente, de *con* y *tangere*, del verbo *tango*, tocar. Lo *contingente* es lo que toca con otro objeto, lo que está en *contacto* con él. Por lo tanto, depende de una relacion, es cosa relativa, accidental, no absoluta, no necesaria, no perfecta. Lo *contingente* es deleznable y pasajero.

Cuna, del latin *cunire*, que significa obrar de cuerpo estando en

cama. Llámase *cuna* porque es la cama en que el niño hace sus necesidades.

Cuesta, como *costa*, viene de *costilla*. Cuando tenemos que subir una *cuesta*, padece el *costado*. De modo que se llama *cuesta* porque *cuesta* subirla: es una operacion *costosa* ó trabajosa.

Cumbre. De *acuo*, aguzar, se formó *acumen*, que significa punta, extremidad, vértice, y de *acumen* se formó nuestro vocablo *cumbre*. La *cumbre* es el *acumen* ó punta de un monte.

Curtir, de *cutis*, porque el *cutis* es lo que se *curte*. De aquí proceden discutir, discusion, percusion, cutáneo, etc.

Cortina, de *corto*, porque *cortas* eran al principio las *cortinas*.

Capar, de *capaz*. *Capar* no es otra cosa que quitar al animal *capado* la *capacidad* de ser padre.

Cabal. El laborioso y erudito Monlau, cuyas nobles tareas somos los primeros en agradecer y estimar, deriva *cabal* de *captare*, verbo formado de *capere*, cojer. Para el apreciable escritor de que hablamos tienen una misma etimología *cabal* y *cable*. ¿Qué relacion existe entre *cabal* y *cable?* Ninguna. ¿Qué relacion existe entre *cabal* y *capere* ó *captare?* Ninguna tampoco. *Cabal* no tiene relacion posible con captar ni cojer, porque pertenece á un órden muy distinto de ideas. ¿Qué es lo *cabal?* Lo *cabal* es aquello que *acaba*, que completa la cosa; lo que está en el fin, en el *cabo*, en la cabeza. Este es el orígen. De *cabeza* procede *cabo*, y de *cabo* procede *cabal*, porque lo *cabal* es la parte *capital* del objeto, lo que está arriba. Quien dice *cabo* dice *capo*, como en *caporal*. Quede sentado que *cabal* procede de *cabo*, y que *cabo* procede de *caput*, cabeza. Decir hombre *cabal* es fundamentalmente lo mismo que decir hombre acabado, cumplido, completo.

Cuero, de *cutis*, porque el *cuero* es el *cutis* de los animales.

Cutis, de *cubrir*, porque el *cutis* cubre la carne.

D.

Dedicar. El verbo latino *do*, *das*, *dare*, hace en el pretérito *dedi*, y de *dedi* se formó *dedicar*. *Dedicado* significa *dado* á una cosa.

Discutir, de *curtir*, como si dijéramos *dis-curtir*, no es otra cosa que *curtir* las ideas ó los pensamientos. Así se explica que las palabras *discusion* y *percusion* sean los signos de una misma radical. La única

diferencia consiste en que aquellos vocablos se aplican á relaciones de un órden distinto.

La *percusion* se refiere al cuerpo.

La *discusion* se refiere al alma.

Puede decirse, sin faltar al sentido etimológico, que la *discusion* es la *percusion* del raciocinio, como la *percusion* es la *discusion* de los cuerpos.

Dama, del latin *adamo*, *adamare*, amar con pasion. *Dama* es la persona á quien apasionadamente se ama. La *dama* es una mujer distinguida, principal, *amable*; la mujer en relacion con el amor y con la belleza. Digo con la belleza, porque el amor es la gran bella arte de la vida. *Madama* quiere decir *mi dama*.

Declinar es bajar un *declive*, casi precipitarse. El que *declina* en cualquier propósito, es aquel que no puede aguantarse ó sostenerse arriba, en la cumbre, en la altura, sino que baja como si caminase por un plano *inclinado*. El sol *declina*, quiere decir: el sol corre el *declive* del cielo, vá cuesta abajo.

Declive. Del verbo *clino*, inclinar, se formó *clivus*, que significa cuesta, punta, pendiente, y por extension, eminencia, colina, repecho. El *declive* es la *declinacion* de una pendiente, desde la cumbre hasta la base. Propiamente hablando, el *declive* no es una *cuesta*, una *subida*, sino una bajada, un descenso, una *declinacion*. El *declive* declina, vá hácia bajo, como el que cae de boca.

Delinquir, *delinquere* en latin, se compone de *de*, y *liquere*, que significa abandonar, dejar. *Delinquir*, pues, no es otra cosa que abandonar el camino de la virtud, la senda de la ley, de lo permitido.

La diferencia entre *delito* y *crímen* es evidente.

El *delito* consiste en un hecho.

El *crímen* consiste en la *recriminacion* ó en la *acrimonia*.

Así decimos: justicia *criminal*, procedimientos *criminales*, sala del *crímen*. Esto quiere decir que hay una justicia para *recriminar* nuestras acciones, para tratarlas con *acrimonia* ó con *acritud*. Claro es que no puede decirse: justicia *delincuente*, procedimientos *delincuentes*, sala del *delito*.

Toda accion que un juez *recrimina*, es un *crímen*, no un *delito*.

Toda accion en que nos separamos de lo legítimo, todo hecho para el cual hayamos de dejar el camino de la ley, es un *delito*, no un *crímen*.

La accion que persigue la justicia es un *crímen*, porque hay *recriminacion*.

No es un *delito*, si no hemos abandonado la senda de lo recto y de lo justo.

La accion en que nos separamos de lo justo y de lo recto, en que abandonamos el camino de la ley, es un *delito*, porque el *delito* no consiste sino en el abandono de la virtud, de lo legítimo, de lo legal.

Pero esta accion, que es *delincuente* porque es un abandono de conducta, puede muy bien no ser *criminal*, porque puede no ser perseguida por los jueces, en cuyo caso no habrá *acritud*, *acrimonia*, *recriminacion*, *crímen*.

El *delito* es hecho.

El *crímen* es auto.

Desidia, de *sedere*, sentarse. No puede concebirse una definicion mas breve é ingénua. El hombre *desidioso* es aquel que vive *sentado*.

Despotismo; compuesto de *des*, fuera, sin, mas allá, y de *potestas*, potestad ó poder: *des-potestas*, fuera de la *potestad* de los hombres: poder que está mas allá de las leyes: *poder sin ley*, como se ha dicho admirablemente. Se derivan de aquí despótico, déspota, despóticamente, etc.

Destilar. Para encarecer la idea de lo pequeño, los latinos tenian la palabra *stilla*, sinónima de *gutta*, gota. De *stilla*, formaron el verbo *destillare*, *de-stillare*, de donde viene nuestro *destilar*. *Destilar* es caer un liquido gota á gota, como si dejeramos *stilla á stilla*.

Disertar, del latin *disertus*, voz compuesta de *dis* y *de ars*: dis-ars, como si dejéramos *disarto*, hábil en materia de arte. Llámase *diserto* al que sabe explicar las cosas con lucidez y con fijeza: al que es perito en el *arte* de espresar sus pensamientos.

Dispendio, de *dispendo* ó *dispando*, que significa abrir, ampliar, entender. El *dispendio* es un gasto excesivo, como si dijéramos *amplio* ú *extenso*. Es el gasto inútil de los disipadores. *Dispendioso* y *dilapidor* ó disoluto, se van casi por un camino.

Dueña, por *dómina*, viene del latin *dominus*, que equivale á señor, y *dominus* procede del *doma* de los griegos, que significa *don*. El *dueño*, el *dominus*, era el que *donaba*, el que tenia, el rico, el principal. Antiguamente se escribió *duenna*, como se ve en el poema de Fernan Gonzalez.

Duenna, dixo el Conde, eres muy sin uentura.

Las dos *nn* se convirtieron despues en *ñ*, como ha sucedido en casi todos los casos análogos: *Espanna*, España.

Del *dominus* latino provienen *dueño*, *dueña*, *domicilio*, *doméstico*; *dómine*, *dominica*, *domingo*. El *domingo* es el dia consagrado al Señor.

Dan, gefe de tribu hebrea, significa juicio.

Dean, de diez. Antiguamente se formaron grupos de diez para la propagacion de la doctrina, ó para el gobierno de alguna iglesia. El gefe de los diez ó de la *década*, se llamó *Dean*.

Disecar, de *dis*, que significa repeticion, y del verbo latino *secare*, que equivale á partir, tajar. *Disecar*, pues, significa al pie de la letra *dividir* repetidamente, dando así idea de la division sucesiva que hace necesaria la inspeccion anatómica.

E.

Edil, del latin *ædes*, casa, porque el *edil* era el magistrado que cuidaba en Roma de los *edificios*, de los incendios, y demás objetos de de policía.

Exhausto. La palabra *haustus* significó primeramente entre los latinos trago ó tragantada, lo que se bebe de una vez. De *haustus*, voz derivada del vebor *haurire*, agotar, se formó *exhaustus*, que quiere decir agotado, consumido, y de que viene nuestro vocablo *exhausto*. Etimológicamente hablando, la palabra *exhausto* espresa la idea de una cosa vacía, de donde no podemos *sacar ni un buche de agua*.

Empleo, de *in* y de *pleo*, *plere*, llenar. El *empleo* es lo que *llena* nuestra vida, lo que nos da oficio, lo que nos ocupa.

El que cree que *empleo* tiene el mismo orígen que *empresa*, está en un error.

El *empleo* viene de *in-plere*.

Empresa se deriva de *in-prendere*.

El *empleo* cumple, *llena* su obligacion.

La *empresa* acomete, *emprende*, entabla.

Erario, del latin *æs*, *æris*, cobre. Y como primitivamente sucedia que todas las monedas eran de este metal, la palabra *æs* vino á significar moneda, dinero. El *erario* es el dinero público.

Efigie, de *ex*, y de *fingere*: *ex-fingere*, como esfinge: es lo que

se *finge*, lo que se simula, lo que se aparenta. La *efigie* de un objeto es la apariencia, la simulacion, el *fingimiento* del objeto mismo. De aquí nacen fingir, ficcion, ficcioso, etc.

Emigrar, de *ex*, fuera, y de *migrare*, que vale tanto como salir: *e-migrare*, salir fuera. De aquí nacen *emigracion*, *emigrado*, etc.

Enmendar, de *en*, variante de *in* y de *menda*, *mendacium*, mentira: *en mendacium*, ó *en-menda*; no mentira, no yerro, no embuste: *Enmendar*, pues, no es otra cosa que quitar los errores cometidos.

Especie; de *spicere*, ver detenidamente, *inspeccionar*. *Especie* es todo lo que se *inspecciona*, todo lo que se ve; todo lo que puede ser objeto de nuestra atencion ó sea de nuestra vista intelectual.

Escrúpulo, de *scrupulus*, voz formada de *scrupus*, muy semejante al *cálculus*, cálculo. Era el *scrupus*, una pequeña piedra angulosa, que despues se ha considerado como la vigésima-cuarta parte de una onza ó tercera parte de una dracma.

Aplicada la voz *escrúpulo* á los hechos morales; significó remordimiento; pero se diferencia de esta palabra en que el remordimiento puede venir de una grande culpa, mientras que el *escrúpulo* consiste mas bien en una especie de aprension, en un barrunto de pecado, en una duda de la conciencia, en cierta ignorancia de la virtud. El *escrúpulo* supone siempre un motivo pequeño, como pequeña era la piedra primitiva llamada *scrupus*. De aquí nacen *escrupulizar*, *escrupuloso*, escrupulosamente, etc.

El excesivo *escrúpulo* llega á ser una enfermedad del espíritu, y muy pocos vicios pueden hacer al hombre mas desventurado. El que cree en Dios y en la virtud, debe atenerse á un buen deseo, á una conciencia pura, y arrojar del alma esos *escrúpulos* maniáticos, que son una especie de ateismo.

Pero ¡que espectáculos mas curiosos nos ofrece el estudio de los idiomas! La piedra que se llama *cálculo*, se ha convertido en un elemento de matemáticas.

La piedra que se llama *scrupus*, se ha convertido en un elemento de conciencia, de moral, casi de religion.

Espectáculo, de *spicere*, mirar, de donde se formó *spectare*, mirar con atencion, prolijamente. *Espectáculo* es todo aquello que se mira, que se *inspecciona*; todo aquello que el hombre *especta*, de que puede ser *espectador*. Aplicar exclusivamente este nombre á las representaciones teatrales, es mostrar un completo desconocimiento de la palabra

Ser de razon quiere decir que la razon está en aquel *ser*; que la razon constituye su índole, que *es* esencialmente racional. Aquí se habla de naturaleza.

Ente de razon quiere decir que la razon lo ha hecho, que lo ha creado, que es una obra de la razon. Aquí no se habla de naturaleza, sino de funciones, de actos, de hechos.

El hombre, la sustancia, el principio que se llama hombre, es un *ser* de razon, no un *ente* de razon, porque nuestra razon no lo ha creado.

La paloma, considerada como símbolo del Espíritu Santo, considerada como un emblema, como una alegoría, como una imágen: la paloma, considerada como una figura que nuestro espíritu ha elaborado, como una metafísica nuestra, es un *ente* de razon, no un *ser* de razon, porque nosotros no creamos el eterno *ser* de las cosas.

Dios hace el *ser*, la naturaleza, la sustancia.

El hombre hace el *ente*, la figura, la fantasía, el arte, porque la *entidad* de las cosas viene á ser un arte del espíritu.

Invirtiendo los términos, podemos decir que el *ser* es el *ente* absoluto, misterioso, no analizado ni conocido.

El *ente* es el *ser* que se manifiesta, que obra, que se comunica, á que nosotros damos forma y color.

Por esto hemos dicho que el *ser* significa naturaleza: existe por sí.

El *ente* significa accion: existe por una fuerza extraña.

El uno nace; el otro se hace.

El *ser* nace, como nacen todos los principios.

El *ente* se hace, como se hacen todas las funciones.

Efraim (ephraim), jefe de tribu hebrea, significa *crecimiento*.

Estandarte, de *extender*, porque el *estandarte* se desplega ó se *extiende*. Nosotros dijimos *estandarte* en vez de *estendarte*. Tal es la razon porque los franceses dicen *étendard*, del verbo *étendre*, y los italianos *stendardo*, del verbo *stendere*, ambos equivalentes á nuestro *tender*. Escribiendo la voz de que hablamos con todo rigor etimológico, deberia decirse *extendarte*, porque no admite duda que *estandarte* significa que se *extiende*, que se desplega, que ondula.

Exíguo. Nuestro muy apreciable etimologista Monlau, deriva *exíguo* del verbo *agere*. Creemos que el autor ha tenido un descuido, cosa muy natural y hasta indispensable en una obra tan difícil y complicada como un diccionario etimológico. Si *exíguo* procediese del verbo

ago, hacer, obrar, moverse, se compondria de *ex*, que significa alejamiento, salida, extraccion, y del verbo *agere*: *ex-agere*, lo cual querria decir obrar mas allá de lo ordinario, como *exigir* y *exagerar*. El que *ex-ige* y el que *ex-agera*, van mas allá de la medida, obran fuera de lo regular, de lo admitido. Esto basta para demostrar que la voz *exíguo* no puede provenir de este orígen, porque *exíguo* no nos dá la idea de ir mas allá, la idea de hacer mucho, sinó que significa la idea contraria. Lo *exiguo* hace poco, se queda atrás. Pues ¿de dónde nace? Nace de *egere*, que equivale á necesitar, á ser pobre; de dondo se originan las voces *indigencia* é *indigente*. La palabra *exíguo* viene sin disputa de *egere*: *ex-egere*, *ex-iguo*, *exíguo*: lo que vá mas allá de lo *indigente*, de lo necesitado; que es muy necesitado y muy indigente. Lo *exiguo* es lo escaso, lo pobre, lo ruin, lo pequeño.

Escamondar. De *mundo*, que significa galanura y pureza; se formó *mondo*, que significa limpio; de *mondo* se formó *mondar*, que es quitar la corteza, lo rudo, lo grosero, *limpiar* los árboles; y de *mondar* se formó *escamondar*, que es limpiar ó asear cuidadosamente.

F.

Fatiga, de *fatim*, abundantemente, y de *ago*, *agis*, hacer, obrar: *fatim-ago*, hago abundantemente, trabajo mucho.

Fausto, de *fas*, cosa permitida, cuya voz se origina de *fatum*; hado ó fortuna. El *fas* de los gentiles era lo conforme al *fatum*, hado. Así es que habia la division de dias *fastos* y dias *nefastos*.

Los dias *fastos* eran los dias en que se permitia tener audiencia, y comprar y vender.

Dias *nefastos* se denominaban aquellos en que no estaba permitido tratar negocios públicos.

Lo *fausto* es lo dichoso en relacion con el destino, con el *fatum*, con el *fas*: es una dicha que nos viene del espíritu religioso, puesto que mira en la prosperidad de los hombres y de las empresas un favor de los dioses. Un suceso *fausto* es aquel en que parece que ha mediado la ayuda del destino, el auxilio de la Providencia.

Este mismo sentido conserva la palabra *fausto*, considerada como sinónimo de lujo, de *ostentacion*, de pompa. El hombre *fastuoso* cree que tiene la ayuda del cielo; cree que es superior á los demás hombres;

cree que pertenece á una casta suprema, y mira con desprecio á sus semejantes. El *fausto* es altivez. Así sucedia entre los latinos, como erudita y concienzudamente demuestra Barrault, y así sucede entre nosotros. Sirva esto de modificacion á lo que dijimos en el tomo primero, páginas 251 y 252. Allí manifestamos que el *fausto* es el lujo de los favoritos y de los poderosos. Debimos decir que el *fausto* es el *lujo* de los hombres fanatizados por la insolencia de la fortuna, del *fatum* gentil. El *fausto* es el lujo de los que, subiendo desde el fondo de la miseria á la cumbre de la riqueza y de los honores, se divinizan á sí mismos, con lo cual logran acabar como principiaron. Por la miseria empiezan, y por la miseria terminan; pero debe notarse que la miseria del sepulcro es mucho mayor que la de la cuna, porque es la postrera y la que parece entregarnos al juicio de Dios.

El *fausto* no es el lujo de los poderosos, sino de los altivos: el lujo de la altanería, de la insolencia.

Los antiguos dijeron *fado* en lugar de *hado*, traduciendo literalmente el *fatum* latino.

No hay dueña de mas mal *fado* en toda la natura, leemos en el poema de Ferran Gonzalez.

Féretro, del latin *fero*, que equivale á llevar, porque en el *féretro* se lleva el cadáver al camposanto.

Fragor, del latin *frango*, que equivale á romper. El *fragor* fué al principio el estruendo que hacia lo que se quebraba, lo que era *fragil*, lo que se hacia fragmentos; mas claro, lo que se *fracturaba*. Todas las palabras subrayadas son del mismo orígen.

Fragancia. ¿Quién nos habia de decir que la voz *fragancia* viene de *fragmento*, de *fractura* ó de *fragilidad?* Pues nada es mas cierto. Veamos de qué modo se ha verificado la curiosa generacion de estas ideas. Del latin *frango*, *frangere*, que significa hacerse pedazos una cosa, quebrarse, romperse, se formó el verbo *frago*, que significa hacer ruido, de donde viene la palabra *fragor*, porque lo que se quiebra ó se *fractura*, causa estruendo: de *frago* se formó *fragoso*, porque para que los terrenos sean *fragosos* han de tener plantas, árboles, malezas, flores, y teniendo flores, malezas, árboles y plantas, ha de haber *fragor* ó ruido, aunque no sea mas que el *fragor* que produce el viento entre las ramas y las hojas: de *fragoso* se formó *fragantia*, porque de las plantas, de los árboles y de las flores se exhala lo *fragante*; es decir, lo *fragante* sale de lo *fragoso*.

La derivacion de la voz *fragante* es la siguiente: *fractura*, *fragor*, *fragoso*, *fragancia*, ó lo que á ello equivale: rompimiento, ruido, espesura, perfume. El perfume es efecto de la espesura; la espesura produce ruido, y el ruido supone rotura ó rompimiento. Hé aquí explicada la íntima analogía que existe entre los términos *fragancia*, *fragoso*, *fragor*, *fractura*, *fragmento*, *fragilidad*.

Furor, de *furere*, verbo formado de la misma raiz que *fervere*, de donde nace *fiebre*. El *furor* es la *fiebre* del alma. Así decimos loco *furioso*. La *furia* es una especie de enfermedad, por cuya razon el *furor* era sinónimo entre los latinos de *dementia*, *amentia*, *vecordia*, *insania*, *deliratio*.

Es muy posible que *furere* se formara de *urere*, que equivale á quemar.

Funesto, del latin *funus*, que significa muerte. *Funesto* es lo que anuncia la muerte. El canto del cisne es *funesto*.

Funeral. De *funus*, muerte, de donde viene la palabra funesto, como queda dicho, se formó *funero*, *funerare*, que quiere decir enterrar. De modo que lo *funeral* es lo que dice relacion al entierro. Del *funus* latino vienen fúnebre, funerario, funerales, funéreo, funestamente, etc.

G.

Garrucha. Este nombre no tiene otro origen que la armonía imitativa, lo cual acontece al *garrire* de los latinos, *garlar* en castellano, de donde se ha creido sin fundamento que procede *garrucha*. Esta palabra no es otra cosa que la imitacion del *garru garru* que hace la polea. Examinemos lijeramente las palabras que tienen la misma procedencia, sin salir de la letra *g* con que empieza *garrucha*, y es bien seguro que no bajarán de algunas docenas. Sirvan de ejemplo las voces siguientes: gangoso, ganguear, gangueo, gargajeada, gargajear, gargajeo, gargajiento, gargajo, gargajoso, garganta, gargantada, gargantear, garganteo, gargantilla, gárgara, gargarismo, gargarear, gargarizar, garguero, garla, garlar, garlito, gárrulo, garza (porque hace *gar gar*), garzota, gola, golilla, golosear (dar gusto á la gola ó garganta), golosina, golosinar, golosinear, golosmear (golosinear), goloso, golosamente, gorgojo (insecto que roe las semillas, y que al roerlas hace *gor*

gor, como el gusano se llama así, porque al roer hace *gu gu*), gorgojarse, agorgojarse, gorgojoso, gorgorita (burbujita, porque *bulle* ó hace *bur bur*), gorgoritear, gorgorito, gorgorotada, gorguera, gorigori ó goligoli (canto de los entierros), gorja, gorjeador, gorjear, gorjeo, gorrinera, gorrinillo, gorrino, guarro, gruir, grulla, grullada, gurullada, gruñido, gruñir, gruñidero, gruñidor, gruñimiento, gula (gola), guloso, gullería, gollería (golosina), gusano, gusarapiento, gusarapo, gustable (de *guttur*, garganta), gustadura, gustar, gustillo, gusto, gustosamente, gustoso, gutural, guturalmente, tragaderas, tragadero, tragador, tragahombres, tragaldabas, tragaleguas, tragaluz, tragamallas, tragantada, tragante, traganton, tragantona (comilona), tragar, trágarse, tragavirotes (fanfarron), tragazon, trago, tragon, tragonería, *tráquea* (por tráguea), atragantamiento, atragantarse, etc. Al mismo orígen pertenecen deglucion, deglutir, glótis (la abertura superior de la laringe para la deglucion), gloton, glotonear, glotonería, gluten (sustancia pegajosa que no se puede deglutir, que se pega al glótis), glutinosidad, glutinoso.

Ahora debe notarse que de *gruir* nacen argüir, argumento, argumentacion, argumentar, argucia, etc.

Tambien debe agregarse que de *golà* vienen *degollacion*, degolladero, degollado, degollador, degolladura, degollar (cortar la *gola*, como si dijéramos *de-golar*), degüello.

A esto debe añadirse que el mismo origen tiene *gota*, *gutta* en latin. La *gota* es una cosa tan pequeña que no llega á la *gola*, al *guttur*, por cuya razon se llamó *gutta*, entre los latinos. Hé aquí explicadas las voces *gotear*, *gotera*, *goteron*, etc.

De modo que, sin apurar la materia, podrian sacarse centenares de voces procedentes de la armonía imitativa, sin salir de la letra *g* con que empieza *garrucha*. Esto debe servir de advertencia, de consejo y hasta de súplica á los eruditos. La principal erudicion consiste en saber descomponer el idioma, para componerlo despues con conocimiento de causa.

Garito, como si dijéramos *guarito*, es el lugar en que se *guarecen* los fulleros y tahures. De modo que *garito* significa *guarida* ó *garita*. Es la *garita* de los jugadores de mala ley.

Garita, como si dijéramos *guarita* ó *guarida*, es lo que *guarece* al centinela.

Grosero es el hombre no pulido, no educado, que conserva todo su *grosor*, la rusticidad natural.

Grotesco, por *grutesco*, es el hombre salvaje que vive en una *gruta*, en una caverna, entre peñascos.

Grada, del latin *gradior*, caminar. *Grada* es lo que se atraviesa en cada paso. De aquí vienen grado, gradacion, graduar, etc.

Gárrulo (hablador), de *garrire*, de donde proceden nuestras voces garlar, gorjear, etc. Todos estos términos vienen de la armonía imitativa, ó sea del *gar gar* que se hace con la *garganta*, segun decimos en otra parte. *Gárrulo* es sinónimo de hablador, *fablador*, del latin *for*, *fari*; pero las relaciones porque se diferencian estas dos palabras son evidentes.

El *gárrulo* garla, gorjea, es un *gorgorito* continuo.

El *hablador*, aunque nos aturde con su despilfarrada facundia, dá algo que hacer al entendimiento.

En este mundo hay varios delitos que no se castigan; entre ellos está el de los *gárrulos*: es un delito contra las orejas de la especie humana.

Al *hablador* puede oírsele un rato.

Al *gárrulo* hay que huirle siempre.

Muchos oradores no son otra cosa que grandes habladores; pero les sucede lo que al humo: entre nubes negras, suele asomar una chispa luciente.

El humo del *gárrulo* está siempre negro. El *gárrulo* no es hombre: es *gárrulo*.

Gasto, de *gastar*, derivado de *vastare*, de donde viene *desvastar*: el *gasto* es lo que *desvasta* la hacienda de cada uno, expresando una idea contraria á la de copia, cúmulo, depósito.

Garra. Creemos que esta voz no tiene otro orígen que la armonía imitativa. *Garra* expresa el *rumor* de lo que se *rompe*, de lo que se *rasga*, de lo que *rastrea*, de lo que *ruge*. Tiene el mismo orígen que *ruina*, *reptil*, *roer*, *raer*. Lo que se *desgarra* hace *ruido*; es una cosa *gárrula*, por decirlo así.

H.

Halar, de *ala*, porque en *ala* se ponen los marinos al tirar de los cables.

Hato, de *haz*, que supone reunion, liga, junta. Un *hato* de cabras.

por ejemplo, es un *haz* de aquellos animales. Cuando hablamos de nuestro *hato* nos referimos á la ropa que llevamos usualmente, porque se puede conducir formando un *haz*, una gavilla, un emboltorio.

Haber, del latin *habere*. Los antiguos dieron á este verbo variadísimas formas. «Ca en verdad nunca dueña fiziera tan bueu fecho como uos (vos) fariades en esto si *hauedes* (havedes) seso, é si *houisteis* (hovisteis) alguna sazon amor de algun caualllero (cavallero).»

Hé aquí las formas por que ha pasado esta palabra: *ouer*, *houer*, *yauer*, *auer*, *hauer*, *haver*, *haber*.

La forma *yauer* (yaver) se encuentra especialmente en poesía:

«Si tú con este conde podieses ser casada,
Tenerte *yan* las dueñas por byen auenturada.»

Hado, como si dijéramos *fado*, viene de *fatum*, de donde deben proceder fortuna, fortuito, fortuitamente. El *hado* ó *fatum* de los gentiles era la regla de la vida, segun las leyes impenetrables del órden eterno del mundo. Este *hado* era la gran cadena que hacia esclava á la humanidad del gentilismo, porque la separaba del libre albedrío, que es la ley de la humana perfectibilidad, la ley que consagraba el desarrollo sucesivo de la verdad y de la virtud dentro del tiempo y del espacio, hasta que el hombre alcance el mejoramiento á que por su naturaleza debe aspirar. Esta es la superioridad inmensa del cristianismo sobre el gentilismo.

Hostia, de *hostis*, enemigo, porque *hostias* sacrificaba el que se libraba del contrario. De aquí viene el que la *hostia* sea símbolo de sacrificio. A este orígen pertenecen hostil, hostilidad, hostilizar, etc. ¡Quién habia de pensar que la palabra *hostia* viniese de *hostil!* Pues nada es mas cierto.

Huir, de *fugere*, de donde se deriva *fugare*. La diferencia de estos dos verbos no puede ser mas clara.

El que *huye* quiere escaparse.

El que se *fuga* logra evadirse.

Se *fugó*; pero lo prendieron. Esto está mal dicho. Debia decirse: se *huyó*; pero le prendieron. No pudimos prenderle: se *huyó*. Esto está mal dicho tambien. Debió decirse: no pudimos prenderle: se *fugó*.

La *fuga* es la realizacion de la *huida*.

I.

Incendio, de *in-cendere*, encender, formado de *in-candere*, ponerse *candente*. Los que han creido que *encender* viene de *ascender*, porque el *incendio* asciende, están equivocados. La etimología averiguada es la expuesta: *candere*, formado de *caleo*, calentar, de donde proceden calor, cálido, caluroso, caliente, calentura, acalorarse, acaloramiento, etc.

Inherente, de *in* y *hærens, hærentis*, del verbo *hæreo*, que significa estar conexo, unido, junto. De aquí viene la palabra *heredero*, llamado así porque está unido al testamento, es *inherente* á él.

Incitar, de *in* y de *cieo, ciere*, que equivale á mover: *in-ciere*, mover hácia un punto. *Incitar* es como infundir *movimiento*, *mover* el alma, el *in*terior del hombre. A este mismo orígen pertenece *excitar*: *ex-ciere*, mover hácia fuera, sacar al individuo de su centro, como si dijéramos extraerlo de sí mismo, exportarlo.

Se *incita* al que riñe.

Se *excita* al que no emprende.

Índole, de *in* y del verbo latino *olesco, olescere*, que equivale á crecer: *in-olescere, in-dolescere, índole*. Segun esta admirable etimología, *índole* es lo que crece con el individuo, lo que constituye su natural.

Inícuo, de *iniquus*, formado de *in*, no, y de *æquus*, igual: *in-æquus, in-iquus, in-icuo*: no igual, desigual. La *iniquidad* primitiva consistia en tratar á los hombres *desigualmente*. De modo que una sentencia dada contra un pobre con el fin de favorecer la causa del rico, era en otros tiempos una *iniquidad*.

Insípido. De *sapor, saporis*, el sabor, el gusto, se formó el verbo *sapio*, saber bien ó mal; de *sapio* se formó *sapidus*, sabroso; de *sapidus* y del prefijo negativo *in* se formó *insipidus, in-sapidus*, no sabroso, y de *insipidus* se formó nuestro *insípido*.

Las formas son estas: *sapor, sapio, sapidus, in-sapidus* ó *in-sipidus, insipido*.

Trasladado el verbo *sapio* al órden mental, significó el *sabor* de la inteligencia, el gusto del espíritu, y de aquí vienen las palabras *sapiens*, sabio, *sapientia*, sabiduria, *sapere*, saber. De modo que *saber* y *sabor* tienen una misma etimología.

El *sabor* es saber con el paladar.

El *saber* es tener el *sabor* de la mente.

Insecto, del verbo latino *inseco*, que equivale á cortar ó dividir, porque el *insecto* tiene movimiento despues de *cortado* ó *dividido*. Segun esta etimología curiosísima, las serpientes no son mas que *insectos*.

Impertérrito. Del latin *terreo*, aterrar, se formó *imperterreo*; cuyo participio es *imperterritus*, de donde proviene nuestra voz *impertérrito*.

La diferencia entre *impertérrito* y *acérrimo* no puede ser mas clara.

El *impertérrito* no teme.

El *acérrimo*, no ceja.

El *impertérrito* tiene algo de valiente.

El *acérrimo*, de tenaz.

Impeler. Del latin *pellere*, arrojar, echar hácia delante, se formó *im-pellere*, de donde viene nuestro *im-peler*.

Impulsar. Del latin *pellere*, de donde procede *im-peler*, se formó *pulsare*; de *pulsare* se formó *im-pulsare*; y de *im-pulsare* viene nuestro *im-pulsar*. Esto explica con entera seguridad que *impulsar* significa mas que *impeler*.

Impeler es comunicar un movimiento hácia adelante.

Impulsar es comunicar un movimiento gradual, progresivo, acomodado á la naturaleza de la cosa.

Se *impele* un mármol.

Se *impulsa* una idea.

Impeler es cuerpo.

Impulsar es alma.

De *impeler* se origina *empellon*.

De *impulsar*, *impulso*.

Los que dan *empellones* son muchos.

Los que dan *impulso* son muy pocos.

Issachar, jefe de tribu hebrea, significa *hay recompensa*, á causa de las mandrágoras (planta) que Lia dió á Raquel.

J.

Judá, jefe de una de las doce tribus en que fué dividido el pueblo de Israel, significa *alabanza*.

Juventud, del latin *juventus*, palabra formada del verbo *juvare*, que quiere decir ayudar, porque la *juventud* ayuda (*juvat*) á vivir. Del mismo orígen viene la voz *Júpiter*, que equivale á si se dijera *juvans*, el que ayuda. De modo que Júpiter y jóven tienen una misma etimología.

Jactancia, de *jacio*, arrojar, lanzar fuera, donde sea visto de todo el mundo. *Jactarse* es como arrojarse á la calle para ser pisado por todo el que pasa.

Jurista, **jurisconsulto**, de *jus*, *juris*, el derecho, como jurisprudencia, judicatura, judicial, jurídico, juicio, juzgar, juez.

El *jurista* es el crítico del derecho.

El *jurisconsulto*, compuesto de *juris* y de *consulere*, cuyo participio es *consultum*, pedir consejo, es el hombre á quien se pide parecer en punto á leyes.

L.

Lino, del verbo *linere*, que significa embetunar, de donde se deriva la voz *limo*. Llámase *lino* porque ha de enriarse en albercas de agua sucia, *barrienta*, llena de *betun*, por decirlo así.

Legion, de *elegir*, porque era la tropa *elegida*.

Limo. Del antiguo *leo*, *leere*, borrar, de donde viene la palabra *indeleble*, se formó *lino*, *linere*, *litum*, que quiere decir embarrar ó embetunar, porque embetunando se borra. De *litum* viene *limo*. *Limo* es barro, betun, casi lodo.

Litigio, del latin *lis*, *litis*, pleito, y de *ago*, *agis*, hacer: *litis-ago*, hago pleito.

Letrado, de *littera*, letra, como deletrear, letrero, literal, literato, literatura. *Letrado* es un hombre de letras, el sabio de la ley.

Lona viene de *lino*, porque es la tela que con el *lino* se fabrica. Y como la *lona* ó tela de *lino* es la que sirve para la vela de los buques, aquella palabra vino á significar ola, oleaje.

Lujuria. De *lassus*, laso, se formó *laxus*, suelto, flojo; de *laxus* se formó luego *luxus*, lujo y luxacion; de *luxus* se formó *luxuria*, y de *luxuria* sacamos nosotros la voz *lujuria*. La gradacion inversa es la siguiente: *lujuria*, *lujo*, *laxo*, *laso*.

Párese el lector un momento á meditar sobre la sucesion de los an-

teriores vocablos, y no podrá menos de admirarse de la profunda lógica del procedimiento. Sin embargo, el hombre no se debe ensoberbecer: esta ciencia no es toda suya; no es la ciencia de la humanidad: es la ciencia de la naturaleza, de la creacion, de la sabiduría hacedora.

De *laso* pasamos á *laxo*, de *laxo* á *lujo*, de *lujo*, á *lujuria*. La geometría no tiene un cálculo mas fijo.

Veamos ahora someramente la generacion de aquellas palabras, y decimos generacion porque las palabras, como los pensamientos, tienen tambien su prole, su posteridad, su verdadera descendencia.

De *laso* proceden *lasitud*, *lascivia*, *lascivo*, etc.

De *laxo* proceden *laxar*, *laxante*, *relajar* (*relaxar*), *relajado*, *relajacion*, *relajadamente*, etc.

De *lujo* provienen *lujoso*, *lujosamente*, *luxacion*.

De *lujuria* nacen *lujurioso*, *lujuriosamente*.

Definamos ahora las palabras, y comprenderemos perfectamente su sentido.

¿Qué es *lasitud*? Flojera, languidez, descaecimiento: el descaecimiento de todo aquello que se afloja.

¿Qué es *laxitud*? Soltura, la soltura propia de todo lo flojo.

¿Qué es *luxacion*? Dislocacion, casi rotura: la rotura propia de lo que se suelta.

Hallamos que la *luxacion* es una consecuencia de la *laxitud*, asi como la *laxitud* es otra consecuencia de la *lasitud*.

¿Qué es *lascivia*? Es la lasitud, la flojera, la debilidad de nuestros sentidos.

¿Qué es la *relajacion*, ó como si dijéramos *relaxacion*? Es la lascivia de nuestras costumbres, una moral lasa, floja, descaecida, débil.

¡Qué es el *lujo*? Es la relajacion, la luxacion, la laxitud ó la lujuria del traje y del ornato. Es una especie de *lascivia*; la lascivia de lo supérfluo, de lo innecesario, de lo descomedido.

¿Qué es *lujuria*? Es el *lujo* de los placeres sensuales; la pompa, el fausto, la magnificencia de la disolucion.

¿Podrán ofrecer dificultad alguna los sinónimos *laso* y *laxo*, *lascivia* y *lujuria*, *lujoso* y *suntuoso*, *pervertido* y *relajado*, etc.?

Ninguna.

1.° Lo *laso* es lo flojo.

Lo *laxo* es lo suelto.

Lo *laso* languidece.

Lo *laxante* purga.

2.° *Pervertido* se compone de *per*, peor, y *verto*, volver: *vuelto peor*.

Relajado se compone de *re* y de *laxar*: *relaxus*, reflojo. Supone la idea de un objeto que pierde tension, fortaleza, integridad. Es una conciencia que se suelta, que se afloja, que se hace *laxa* segunda vez: una conciencia que se re-laxa, *re-laja*.

Para que un hombre se *pervierta* es necesario que se haga *peor*, y lo peor lleva en sí la idea de la maldad, porque es la degeneracion de la virtud que Dios ha dado á todas las cosas: la degeneracion de la inocencia ó de la bondad primitiva.

De modo que el hombre *pervertido* (casi perverso) es malo.

Para que un hombre se *relaje* basta que pierda algo de su antigua virilidad, de su antigua fuerza, de su antigua *tension*: basta que se afloje; basta que se suelte alguna idea de su alma. A medida que nuestra conducta se afloja, se *relaja*. El relajado es débil. *Relajar* es menos que *pervertir*.

3.° Lo *suntuoso* supone gasto.

Lo *lujoso* supone la idea de relajacion.

Lo *suntuoso* arruina.

Lo *lujoso* estraga.

Lo *suntuoso* es dilapidacion.

Lo *lujoso* es lujuria.

Lo *lujoso* es mucho peor que lo *suntuoso*, porque lo *suntuoso* acaba con la hacienda, y lo *lujoso* acaba con la hacienda y con el alma.

La *suntuosidad* es ornato.

El *lujo*, como la *lujuria*, es deseo, y un mal deseo *relaja* el espíritu.

4.° La *lascivia* es debilidad.

La *lujuria* es dislocacion.

Para evitar detalles inútiles, note el lector que entre los nombres *lascivia* y *lujuria* existe puntualmente la misma diferencia que entre *lasitud* y *laxitud*, ó entre *lasitud* y *luxacion*.

La *lasitud* afloja.

La *laxitud* suelta.

La *laxitud* es mas que la *lasitud*, como la soltura es mucho mas que la flojedad.

Del mismo modo puede decirse que la *luxitud* suelta.

La *luxacion* disloca.

Pues bien, la *lascivia* es la lasitud.

La *lujuria* es la laxitud.

Si ahora decimos que la *lascivia* es la laxitud, añadiremos que la *lujuria* es la luxacion.

M.

Manipular. Se compone de *manus*, mano, y de *plere*, del verbo *pleo*, que equivale á llenar: *mani-plere*, *mani-pulare*, *mani-pular*. Significa literalmente *llenar la mano*; es decir, dar *empleo* á la mano, hacer que la movamos, que la ejercitemos, que la tengamos ocupada, llena.

Manejar, del latin *manus*, mano, y de *agere*, hacer: *manus-agere*, manejar: obrar con la mano, como si dijéramos *manear*.

Mision, de *mittere*, enviar. *Mittere* se formó de *iter*, el camino, porque por el camino se envia. *Mision* significa viaje. Traigo esta *mision* significa: hago este viaje con tal ó cual motivo.

Mole, de *moveo*, mover, como movimiento, momento, móvil, movilizar, remover, promover, remocion, promocion, etc. *Mole* es todo cuerpo que tiene dificultad en ser *movido*.

Moler, de *muela*, porque se notó que la piedra del *molino* tritura el grano, como la *muela* del animal tritura lo que el animal come.

Mentecato, de *mens, mentis*, mente, y del verbo *capio*, cuyo supino es *captum*, que equivale á tomar, cojer; y como aquel á quien se coje lo que tiene, se ve privado de ello, *capere* significó luego privar, desposeer. *Mentecato* quiere decir privado de razon, de mente: *mentecaptus*, *mentecapto*, *mentecato*.

Malicia, de *maldad*. Es la *maldad* picaresca, la *maldad* en relacion con el trato del mundo.

La *maldad* se refiere á la naturaleza del objeto, á la índole de las inclinaciones, de la conciencia, del espíritu.

La *malicia* se refiere al juicio receloso de la opinion.

La *maldad* es vicio.

La *malicia* es sospecha.

Muy, forma abreviada de *mucho*, cuya voz se deriva de *multus*, como *tumulto* y *multitud*. Lo *mucho* es una *multitud* ó un *tumulto* de cosas. Que *muy* es una contraccion de *mucho* nos lo enseñan los autores antiguos: «E andan ellos (los moros) por ello *mucho* alegres y *mucho* lozanos.» Es decir, *muy* alegres y *muy* lozanos.

Los antiguos no usaban generalmente el *muy* sino delante de un adjetivo: «Digó uos (vos) que facedes en esto *muy* gran prazer á los moros.»

Marco, de *marcar*, porque el marco sirve para marcar la extension del lienzo, de la estampa, de la pintura. El *marco* es la *marca* del cuadro.

Merced. *Merced* era la *mercancia* que á cada cual se daba por su trabajo. A esta palabra se asoció luego la idea de largueza, y vino á ser sinónima de gracia. Sin embargo, la diferencia de estas dos voces es evidente.

La *gracia* es un favor *gratuito*.

En *merced* entra la idea de *merecimiento*.

Mercenario. De *merx*, *mercis*, que significa mercancía, formaron los latinos *merces*, *mercedis*, que equivale á merced. De *merces* formaron *mercenarius*, de donde se origina nuestra voz *mercenario*. *Mercenario* quiere decir que trabaja por estipendio, que es como si dijéramos por merced ó por mercancía. Esto proviene de que en lo antiguo era la mercancía lo que es ahora la moneda, pues con mercancías se pagaba á los jornaleros, como á los criados se pagaba con sal, de donde se origina la voz salario; como al hombre de armas se le daba sueldo, de donde se originan las voces soldado y soldada. Decir *mercenario* es decir pagado.

Merecer viene del latin *mereri*, que significó primitivamente servir en el ejército, porque los que servian en el ejército recibian merced; es decir, paga. *Merecer* queria decir en un principio ser *mercenario*, lo cual explica que la palabra *meritum*, mérito, significaba entre los latinos estipendio ó remuneracion. Despues se asoció á esta palabra la idea moral de buenos servicios, de capacidad, de talento, de valor, y *merecer* vino á significar ser digno de una recompensa. Sin embargo, la diferencia entre *merecer* y *ser digno* no puede confundirse por nadie que conozca un poco el castellano.

Merecer supone servicios.

Ser digno supone virtudes.

Merecemos por nuestros trabajos.

Somos dignos por nuestras prendas.

Masánés, jefe de una de las tribus hebreas, significa olvido.

Mentira, de *mente*. La *mentira* es lo que desfigura la *mente* de las cosas. Es una palabra sabia y bella.

Mensaje, de *mens*, *mentis*, la mente. El *mensaje* es una noticia en que hacemos saber la *mente* de otro. Hay quien entiende que se origina de *mandato*. Segun esta opinion, *mensaje* equivaldria á *mandaje*, *mendaje*, *mensaje*.

Melon, del latin *mel*, miel, como melodioso, melódico, melifluo (que fluye miel). Llámase *melon* porque es dulce como toda composicion *melosa*.

Melodioso, del latin *mel*, miel. Lo *melodioso* es lo suave, lo dulce, lo *meloso* en sentido propio.

Merma, de *menos*, como *menudo*. *Mermar* no es otra cosa que hacerse una cosa menor ó menuda, minorarse. Del mismo origen procede *mengua*. Puede decirse que la *merma* es la *mengua* de la cantidad, y que la *mengua* es la *merma* del honor.

Merienda. Esta palabra tiene el mismo orígen que meridional, meridiano. Se compone de *medius*, medio, y *dia*: medio-dia. La *merienda* era la comida de poca cantidad que hacian al mediodia; *merenda* en latin. Ahora la *merienda* se verifica por la tarde, lo cual quiere decir que ya no es *merienda*, puesto que no tiene lugar en la hora *meridiana*.

Menester. La palabra *mano*, al entrar en la composicion de los nombres, se convierte frecuentemente en *mene* ó *men*, como en *mendigo* (el que alarga la *mano*); *menear* (mover con la *mano*); *menaje*, lo que se maneja; es decir, lo que se traslada con la *mano*. Esto ha sucedido con la voz *menester*, compuesta de *mano* y del verbo *stare*, estar, mudado en *ester*: *mene-stare*, *mene-stere*, *menester*, lo que se ha de tener á *mano*, lo que debe servir como de instrumento á nuestros trabajos, lo que el individuo necesita para *manejarse*.

Misantropía, de dos voces griegas: *miseo*, aborrecer, y de *antrhópos*, hombre: *mise-antropia*, *misantropía*: aborrecimiento á la sociedad, al trato *humano*.

El *antrhópos* griego forma algunos nombres de nuestra lengua.

Antropología, de *antrhópos* y de *logos*, ciencia ó tratado: es la ciencia que se ocupa del hombre, como la teología ó la teodicea se ocupa de Dios.

Antropófago, de *antrhópos* y del griego *phagó* (fago), que equivale á comer: es el que come carne humana.

Filantropía, de *antrhópos* y de *philos*, amor: *filo-antropia*, *filantropía*: amor al hombre, humanidad, beneficencia.

Migaja. Los latinos llamaron *mica* al grano de arena luciente, y como el grano de arena es menudo, la palabra *mica* vino á significar pequeña porcion. De aquí nacen nuestras voces *miga*, y sus diminutivos *miaja* y *migaja*. De modo que *migaja* expresa una parte mas pequeña que *miaja*, y *miaja* que *miga*.

Mesa, del latin *mesa*, que significa en medio, en mitad, cuya voz tomaron los latinos del griego *mesa*, *mesos*, que tiene idéntica significacion. Llámase *mesa* al aparato en que comemos, porque se pone *en medio* del comedor. Sin embargo, Rosal cree que *mesa* es una abreviacion de *mesura* ó *medida*, aludiendo á que en la *mesa* debemos conducirnos *mesuradamente*. Ambos orígenes son muy racionales. En efecto, *mesa* puede venir muy bien de medida ó mesura, como *taza* viene de *tasa*.

Metal, de *meta*, que significa límite, extremo, fin, porque el *metal* está en lo profundo de la mina, en lo extremo, en la *meta*.

Ménstruo, de *mes*, porque *mensualmente* tiene lugar la *menstruacion*.

Muela, de *moler*, porque con las *muelas* se *muele* el alimento. La *muela* es como el *molino* de la boca.

Magnético, del latin *magnes*, *magnetis*, que significa iman. Decir *magnético* es como decir imantado.

Manco, de *mano*. Primitivamente se llamó *manco* al estropeado de la *mano*, no del brazo, en cuyo último sentido se emplea hoy.

Mansion, de *maneo*, que en latin significa permanecer. Decir *mansion* equivale á decir permanencia.

Macerar. Del latin *macer*, magro, se formó *maceo*, que significa enflaquecer; de *maceo* se formó *macero*, que es *enflaquecer* mortificándose, y de *macero* formamos nosotros *macerar*. El que se *macera*, se quebranta, se debilita, se enflaquece; es decir, se pone *magro*. Del mismo origen viene *macilento*. El individuo *macilento* es el que sufre una *maceracion* física ó moral. La persona que tiene hambre, por ejemplo, está *macilenta*. Hé aquí la *maceracion* física. La persona que ha recibido alguna pesadumbre, está *macilenta* tambien. Hé aquí la *maceracion* moral.

Matar. Si dijéramos que *matar* se compone del adverbio latino *magis*, que significa mas, y del verbo *augeo*, que quiere decir aumentar; si despues de esto no diéramos explicacion alguna de esta curiosa é incomprensible etimología, es casi seguro que la mayor parte de los lectores no hallarian razon ostensible que justificara el origen mencionado. Veamos primero cómo de *magis-augeo*, aumento mas (esto es lo que significa literalmente) se formó *mato*. El verbo *augeo*, *augere*, tiene por participio *auctus*, y de aquí sacaron los latinos la terminacion de su verbo *mactare*, de donde nosotros derivamos nuestro *matar*: *magis-auctus*, *magi-auctus*, *ma-actus*, *mactus*, *mato*. Ahora explicaremos el sentido de esta palabra. *Matar* significó al principio sacrificar, y como las cosas sacrificadas ó dadas á los dioses eran objeto de muchos presentes y donativos, *matar* vino á expresar la idea de gratificar, de dar colmadamente, de hacer merced, porque el colmo de la merced era consagrar una cosa á los dioses: *matarla* era colmarla de gloria y de honor. Así es que el adjetivo *mactus* significa sagrado, viniendo á ser una palabra de los ritos, que es como si dijéramos una palabra religiosa. Hé aquí explicada la significacion de *magis* ó *mage-augeo*, aumento mas, doy hasta el colmo, hago gracia; la gracia propia de todo objeto consagrado.

N.

Nada, nadie, se derivan del verbo *nacer*, en latin *nascor*.

En el Arcipreste de Hita, se lee:

«Doña Endrina es vuestra, é fará mi mandado.
No quiere ella casarse con otro *ome nado*.»

Ome nado quiere decir *hombre nacido*, ningun hombre, *nadie*.

Berceo dice:

«Non li tollieron (quitaron) *nada*, nin l'avien *ren* robado.»

Nada quiere decir *cosa nacida*. *Ren* es una variante de *res*, *rey*, que significa cosa. Expresa la idea de que no le robaron *cosa* alguna.

El poema de Alejandro nos suministra otro testimonio:

«No es *nado* que la pueda, etc.»

No es *nado* equivale á decir: no hay *nacido*, no ha venido al mun-

do ninguna criatura, no hay ningun hombre, *no* hay *nadie* que la pueda, etc.

Por último, en la Gesta del Cid (hechos del Cid) se halla lo siguiente:

«Antes de la noche en Burgos delibró (despachó el rey) su carta, que á mio Cid Rui Diaz *nadi* non l'diesen posada.»

De modo que las formas porque há pasado la palabra en cuestion, no bajan de cinco: *nascido*, *nacido*, *nado*, *nada*, *nadi*, *nadie*.

Navegar. Del latin *nare* se formó *natare*, nadar. De *natare* se formó *navis*, nave. De *navis* y del verbo *agere* se formó *navi-agere*, navigare, navegar: obrar con la nave, guiarla, conducirla.

Naufragar, de *nau*, nave, y del verbo *frangere*, romper, quebrarse, hacerse pedazos: nau-frangere, nau-frangare, nau-fragare, naufragar: hacerse *fragmentos* la nave.

Nephtalí, jefe de tribu hebrea, significa *mi combate*.

Nodriza, por *nutriza*, del latin *nutrix*, *nutricis*, voz derivada del verbo *nutrio*, nutrir. Se llama *nodriza* porque *nutre* al niño que cria.

Nuncupativo, del latin *nuncopo*, *nuncupare*, nombrar, declarar, decir de viva voz. Testamento *nuncupativo* es aquel en que de viva voz se nombra heredero. Si no hay viva voz, no hay testamento *nuncupativo*.

Nuncio, anunciar, anuncio, del adverbio latino *nunc*, que significa ahora. *Anuncio* es la noticia de un suceso que ocurre actualmente, ahora, en el dia de hoy, por cuya razon se llama tambien *nueva*. Llámase *nueva* porque nos dá á saber un hecho *nuevo*.

Número, del latin *numerare*, que equivale á contar. De modo que *número* equivale á cuenta. Por esto los latinos llamaban *numus* al dinero, puesto que el dinero es *contante*.

Noche, del latin *nox*, cuya radical entra en *noxa*, que significa daño, falta, delito, pérdida, injuria, como voz derivada del verbo *noceo*, que equivale á dañar, de donde viene nuestra voz *nocivo*. Es evidente que la palabra *noche* significa culpa, perjuicio, menoscabo, aludiendo sin duda á que durante aquel periodo es cuando se cometen las acciones *nocivas*. *Nocivo* y *noche* tienen un mismo origen.

Nulo se compone de dos voces latinas: *ne*, no ó ni, y de *ullus*, término abreviado de *unullus*, diminutivo de *unus*, uno: *ne-unus*, ne-ullus, *nullus*, *nulo*. Significa literalmente *ni uno*, nada, inútil, como si no existiera. Del mismo origen procede *ninguno*.

Númen, del latin *nuo*, *nuere*, que quiere decir hacer señas con la cabeza, porque un movimiento de cabeza bastaba para que los dioses ejecutasen su voluntad. Tal es la razon porque *númen* significa deidad, poder, furor divino, inspiracion.

Núcleo, del latin *nucleus*, que equivale á meollo. El *núcleo* es la *médula*, lo interior, lo seguro, lo firme de una cosa. De aquí procede el vocablo *nuez*, que participa del sentido de *núcleo*; es decir, del sentido de cosa fuerte, dura, firme.

Nuestro. Nos parece que cuanto se ha dicho sobre esta palabra vá fuera de camino. Nosotros creemos que *nuestro* se deriva de *nos*, término abreviado de *nosotros*, y que *nosotros* se deriva del verbo *nosco*, conocer, lo mismo que noble, nocion, nombre, nota, etc. Lo *nuestro* es lo que toca á *nosotros*, lo que *nos* pertenece; y *nosotros* somos los que damos á *conocer* nuestro individuo, los que suministramos la *nocion*, el *nombre* de nuestras personas, los que *notamos* ó *denotamos* que existimos. Estamos seguros de que la gradacion de estas voces es la siguiente: *nocion*, *nosotros*, *nuestro*. Lo que es *nuestro* es de *nosotros*, y lo que es de *nosotros* dá la *nocion* de nuestro *nombre*, de nuestra personalidad.

Novillo, novilla, de *nuevo*, porque es el becerro ó la becerra que no ha cumplido un año. Decir *novillo* es como decir *novicio* ó *novato*. El *novillo* es el *novicio* de la existencia.

Nitro, de *Nitria*, montaña de Egipto en donde se coje dicha sal.

Neutro se compone de dos voces latinas: de *nec*, que significa no ó ni, y de *uter*, que quiere decir uno ú otro, alguno de los dos: nec-uter, ne-uter, ne-utrum, neutro: ninguno de los dos, ni uno ni otro. Ser *neutral* es no tomar parte en ninguna causa.

Nervio, de la voz sabina *nero*, que significa fortaleza. Efectivamente, quien dice *nervio* dice vigor, fuerza, energía. El hombre *nervudo* es un hombre fuerte.

Nereidas, de *Nereo*, dios del mar. Las *nereidas* son ninfas marítimas.

Negocio, de *nec*, no, y de *otium*, ocio: nec-otium, neg-otium, neg-ocio, negocio. Significa que no está parado, que no está ocioso, que trabaja, que se mueve, que busca. Ser *negociante* es ser diligente. El que no es activo no es verdadero negociante.

Negar, de *ne*, no, y de *agere*, hacer: ne-agere, ne-agare, ne-gare, negar. Decir *niego* es decir ne-ago, ni-ago, no-ago, no obro, no concedo.

Nacion, de nacer. La *nacion* es el pueblo en que se *nace*, como *patria* es el pueblo en que nacieron nuestros *padres*. De aquí proceden las voces natal, natales, natalicio, nativo, natural, naturaleza, etc.

Nubil. En latin hay el verbo *nubo*, que se aplicaba al casamiento de la mujer, porque se cubria el semblante con el velo llamado *flammeum*, segun hemos manifestado mas de una vez. Puede decirse que se cubria el rostro con una *nube*, y por esto se dijo *nubere*.

Pero aunque este verbo *nubere* se aplicaba con especialidad al casamiento de la mujer, los autores latinos lo emplean frecuentemente con relacion á mujer y á hombre. *Nubere* expresa el acto en que tiene lugar la boda, el casamiento, la union conyugal. Así es que Ciceron, para significar que uno se casaba con mujer de familia ilustre, decia: *nubere in familiam claram*. Aquí no se refiere á la hembra, sino al varon, porque el varon era el que se casaba con mujer de familia ilustre, de clara estirpe. De modo que *nubere* significaba en ciertos casos el hecho general de casarse.

De aquí viene nuestro vocablo *nupcia*, derivado de *nupsi*, *nuptum*, del verbo *nubo*.

Del mismo orígen nace la palabra *nubil*, *nubilis* en latin, *nubile* en italiano y en francés. Los franceses tienen tambien *nubilité*, que es como si nosotros dijéramos *nubilidad*, que los italianos llaman *lo stato nubile*, *l'etá nubile*, el estado ó la edad *nubil*.

De aquí viene tambien que en latin se llama á la novia *nubilis sponsa*. ¿Qué significa *sponsa*? *Sponsa* significa prometida, como voz derivada del verbo *spondeo*, que quiere decir prometer, dar palabra. Y ¿para qué ha dado palabra esa prometida ó esa *sponsa*? Ha dado palabra, está prometida para casarse, *nubere*: está prometida para contraer *nupcias*, para celebrar el acto *nubil*: hé aquí la explicacion de *nubilis sponsa*: prometida para las ceremonias *nupciales* ó *nubiles*. No falta quien crea que de *nubil* ó *nupcia* viene el nombre *novia*; pero esta voz tiene un orígen averiguado. *Novia* no viene de *nubil*, sino de *nova*: *nova mulier*, la mujer prometida y la recien casada.

O.

Opúsculo, del latin *opusculum*, diminutivo de *opus*, obra. De modo que *opúsculo* quiere decir obrilla.

Opimo, de *ops*, *opis*, que significa auxilio, ayuda, favor, fuerza, poder, radical de *opes*, las riquezas, de donde procede nuestra voz *opulento*. Lo *ópimo* es lo rico, lo abundante, lo fértil. Y no sería extraño que este sentido de fecundidad y de abundancia que significa el latin *ops*, *opis*, viniese del nombre de la diosa Ope (*ops*, *opis* tambien) hija del cielo y de la tierra, hermana y mujer de Saturno, llamada comunmente Cibeles, la gran Madre, Rea, Bona, Berecintia y madre de los dioses.

Olimpiada. Era la época que trascurria entre los juegos *olímpicos*, celebrados en honor de Júpiter, á quien habian consagrado el templo *Olympeum*. El período que mediaba entre aquellos juegos era el de cuatro años, cuya época es la que comprende la *olimpiada*.

Oleo, de *olivo*, nombre derivado del latin *olea*, que tiene el mismo significado. De aquí nacen oleaginosidad, oleaginoso, olear, oleario, oleaza, oleosidad, oleoso, santolio por santo óleo, etc.

Odorífero, de *odor*, *odoris*, el olor, y de *fero*, llevar: *odori-fer*, *odori-ferum*, *odori-fero*, *odorífero*, lo que lleva el olor.

Ocupar se compone de *ob* y del verbo *capio*, *capere*, tomar ó coger. ¿De dónde viene esta significacion agresiva que tiene la palabra del artículo? Viene de que *ocupar* era al principio apoderarse por medio de la fuerza, de la invasion, cuyo sentido conserva todavia. Así decimos *ocupar* una plaza militarmente: es decir, apoderarse, hacerse señor de ella por las armas. Tal es la razon porque *ocupo* es la traduccion del latin *ob capio*: cojo lo que está delante. La formacion de esta palabra no puede ser mas evidente: *ob-capere*, *oc-cupare*, *ocupar*.

Oportuno, de *ob*, delante, á mano, y de *portus*, puerto, lugar seguro. Significa literalmente delante del puerto, á punto, á propósito, favorable, ventajoso, cómodo: *ob-portus*, *op-portunus*, *o-portuno*, *oportuno*. *Oportuno* es hoy lo que se hace á tiempo y sazon.

Optimo, superlativo irregular de bueno. *Optimo* viene de *opto*, *optare*, desear; de modo que envuelve la idea de una cosa que debe desearse en grado sumo.

Ordinario, de *órden*, série ó sistema. Lo *ordinario* es aquello que entra en una série, en un conjunto, en un *órden* de cosas; por lo tanto, es un hecho comun, vulgar, adocenado.

Ordeñar. Covarrubias dice que el sacar leche á las ovejas se llamó *ordeñar*, porque se debe hacer *ordenadamente* y con tiento. Semejante etimología es de pura oreja, y ofrece un contraste singular con la erudita y juiciosa que nos presenta el ilustre doctor Cordobés. *Ordeñar*, dice Rosal, es un compuesto de *dañar*, que es condenar y penar; porque, como dice Festo de la lengua latina, en la nuestra y las demás introdujo muchos vocablos el uso pastoril: y así los primeros daños y mayores que se consideraron, fueron los que los ganados hacian en los sembrados; y de ahí al dañar ó hacer daño llamaron y llamamos *empecer*; de *pacer*, de donde tuvieron principio las primeras penas en que por esto los pastores incurrian, y era la pena *ordeñalles* las ovejas, cabras ó vacas. Y así de dañar, que es penar, se dijo *hordeñar* (que así debe escribirse), como *fordeñar*, que es *foro damnare*, (*for-damnare*, *for-deñar*, *hordeñar*), condenar en el fuero, pena ó ley que estaba puesta, de donde la pena fué llamada *mulcta*, que quiere decir *ordeñada*, de *mulgere*, verbo latino que significa *ordeñar*, y *mulctare* el penar, que hoy llamamos *multar*. Despues tomamos el verbo *ordeñar* por sacar leche en cualquier manera.

Ostracismo. Nuestro muy apreciable autor Monlau trae una curiosa historia de este nombre. La voz *ostra* ú *ostro*, que en algunas partes llaman *ostrones*, y tambien *ostiones*, viene del latin *ostrea*, *ostreum*, del griego *ostreon*, forcado de *ostrakon*, concha, escama, pieza escabrosa. De aquí viene *ostracismo*, *ostracismus* en latin, *ostrakismos* en griego. Era el *ostracismo* como una especie de destierro que duraba diez años, y que tomó el nombre de la circunstancia de votar los ciudadanos escribiendo el nombre del que debia ser desterrado en una concha (*ostrakon*) dada ó cubierta de cera. Solon, no obstante todo su saber, se persuadió de que era imposible establecer en la república de Atenas la libertad y la igualdad, sin derribar ó inutilizar á todo ciudadano que sobresaliese ó aventajase mucho á los demás en ciencia, riquezas, gloria ó virtud. Instituyó en su consecuencia el *ostracismo*, que consistia en sujetar al fallo del pueblo al personaje que inspiraba temores, y desterrarle por diez años del territorio de la república; mas sin privarle de sus bienes, y con facultad de volver á su patria concluidos los diez años. En la república de Atenas habia sobre unos veinte mil

votantes, y la ley exigia que debiesen reunirse seis mil votos (la casi totalidad de votantes que ordinariamente concurrian) contra el acusado, para que á este se le pudiera imponer el *ostracismo*. No obstante tan cuerda disposicion, encaminada á evitar la frecuencia de la aplicacion del destierro, sufrieron el *ostracismo* ciudadanos tan eminentes como Arístides, Temístocles, Alcibiades, Cenon, Timoteo, Ificrates y otros. Y era que en Atenas, como en todas partes, las intrigas, los celos, las enemistades, la debilidad y la indiferencia (que es un mónstruo que todo lo devora sin moverse) entraban harto á menudo como elemento de la votacion. Hé aquí, en prueba de ello, el caso que sucedió con un estúpido labriego del Ática, cuando se trataba de fallar sobre la suerte del probo Arístides. El ciudadano votante fué á Atenas para dar su voto; pero no sabia escribir, y andaba por la plaza buscando quien le escribiese un nombre en la *ostra*. Tropezó casualmente con el mismo Arístides, á quien no conocia, y le dijo: Hacedme el favor de ponerme aquí un nombre.—¿Cuál? le preguntó Arístides.—El de Arístides.—¡Por Júpiter! ¿Conoceis á Arístides? ¿Qué mal os ha hecho!—No le conozco, ni me ha hecho mal ninguno; pero hace tiempo que me fastidia y cansa oir que le apellidan el justo. Arístides calló, y escribió su propio nombre en la concha.

Orza, de *os*, *oris*, como *orilla*. Cuando un buque *orza*, vá de bolina, de costado; es decir, de *orilla* ó de *borde*. *Borde* y *orza* tienen un orígen.

Obvio, de *ob*, delante, y de *via*, camino: *ob-via*, *ob-vius*, *ob-vio*, *óbvio*: lo que está en la *vía*, lo que se encuentra al paso, lo que no ofrece dificultad.

Ovíparo, de *ovum*, *ovi*, huevo, y de *pario*, parir: *ovi-pario*, *oviparus*, *ovíparo*: que *pare huevos*; es decir, que los pone.

Ovino, término abreviado de *ovejuno*, de *ovis*, la oveja.

Obtuso. Del latin *tundo*, *tundere*, tundir, golpear, se formó *obtundo*, que hace en el participio pasivo *obtusus*, de donde nace nuestra voz *obtuso*. Significa al pié de la letra golpeado, machacado, sin punta. *Obtusæ aures* queria decir entre los latinos oidos sordos. *Obtusio sensuum* significaba estupidez. Esta misma significacion conserva entre nosotros. Entendimiento *obtuso* significa que no penetra, que está romo.

Oblacion. De *fero*, *tuli*, *latum*, llevar, se formó *of-fero*, *ob-tuli*, *ob-latum*, que significa presentar, ofrecer, *poner delante*: *ferre-ob*. De *ob-latum*, *oblatum*, puesto delante, se formó *ob-latio*, *oblatio*, *oblacion*.

Obligar, de *ob* y del verbo *ligare*, ligar: *ob-ligare*, *obligare*, *obligar*: es ligarnos á una persona, á un compromiso, á una palabra. La *obligacion* no es otra cosa que una *ligadura* moral. Esto pone término á todas las disputas sobre esta asendereada palabra.

Ofuscacion. Del latin *fusco*, *fuscare*, oscurecer, hacer una cosa *fusca* ó *fosca*, se formó *ob-fusco*, de donde nace *ob-fuscatio*, orígen de nuestro vocablo *ofuscacion*. Esta palabra expresa una doble idea de oscuridad ó de aturdimiento, expresada por el prefijo *ob*. El hombre que se *o-fusca* tiene el entendimiento muy *hosco* ó *fosco*.

Obeso. Del verbo *do*, *dare*, dar, se formó *e-do*, dar á luz, echar fuera; de *e-do* se formó *ob-e-sus*, *ob-esus*, *obesus*, *obeso*. Significa literalmente muy salido para fuera, abultado, grueso, gordo.

Obice, del latin *obex*, *obicis*, cuya forma antigua era *objex*, *objecis*, voz compuesta de *ob*, delante, y del verbo *jacio*, arrojar: arrojado delante, significando así la idea de impedimento. Quien dice *óbice* dice *ob*struccion, *ob*stáculo.

Obstáculo, de *ob* y del verbo *stare*: *ob-stare*, *obs-tare*, *obs-tar*, *obs-táculo*, *obstáculo*: lo que *está delante* de nosotros, lo que nos impide caminar, lo que sirve de óbice.

Orear no es un equivalente de *airear*, como se cree por mas de una persona ilustrada, sino un derivado del latin *urere*, quemar. *Orear*, por *urear*, es quitar lo húmedo, dejar seco, acercándose á la idea de *ustion* ó de *combustion*. Hemos dicho que *orear* se origina de *urere*. Pero ¿de dónde se origina *urere*? Para que los lectores vengan en conocimiento de esta materia, es indispensable buscar la raiz, y hacer una derivacion de aquella palabra. Así veremos que de la raiz de *urere*, y del mismo *urere*, se originan algunas docenas de voces españolas.

1. El griego llamó al fuego *pur*, *pyros*, término equivalente al hebreo *hur*. No sabemos cómo tuvo lugar la fusion de estas dos radicales; pero lo cierto es que ambas pasaron al latin, y del latin á nuestro idioma. Así se cree, por ejemplo, que *furnus*, horno, no viene de *pur*, sino del hebreo *hur*, convertida la *h* en *f*: *fur*.

2. Del *pur* ó *pyr* griego se originan los vocablos siguientes: *apirexia*, voz compuesta de *a*, que significa *sin*, y de *pirexia*, calentura: sin calentura; es decir, sin fuego: *apuradamente*, *apurador*, *apuramiento*, *apurar*, *apurarse*, *depuracion*, *depurar*, *depurativo*, *empíreo* (de *em* y *pyros*, en la region del fuego, de la luz, de la bienandanza,

de la gloria); *empireuma* (materia combustible, como voz derivada del griego *empyroó*, que significa quemar ó inflamar); *empireumático*, *expurgar*, *expurgatorio*, *expurgo*, *impuramente*, *impureza*, *impurificar*, *impuro*, *pedernal* (del latin *pyrites*, piedra con que se enciende lumbre), *pelitre* (del latin *pyrethrum*, planta de raiz acre, que arde como el fuego), *pira* (hoguera para quemar cadáveres), *piramidal*, *pirámide* (del latin *pyramis*, *pyramidis*, del griego *pyr*, porque la *pirámide*, semejante á la llama de la *pira*, es ancha por la base, y se vá levantando por disminucion hasta acabar en punta, ó lo que es lo mismo, en forma *piramidal*); *pirausta* (mariposa que busca la luz, que se quema en la llama); *piretología* (tratados de las calenturas ó fiebres); *pirexia* (ardor febril); *pírico*, *Pirineos* (del latin *Pirinæi*, así llamados, segun Diodoro de Sicilia, con motivo de haber incendiado unos pastores las malezas ó bosques que cubrian aquellas montañas, de modo que el nombre *Pirineo* viene de *pyr*, fuego); *pirita* (sulfuro metálico, piedra combustible); *piritoso*; *piroleñoso* (de *pyr* ó *pyros*, y de *lignum*, leño: ácido acético extraido por destilacion de los árboles); *pirite* (piedra preciosa, de color negro, la cual, frotada entre las manos, quema); *Pirodes* (hijo de Cílice, el primero que sacó fuego del *pedernal*); *piróforo*, de *pyr* y *fero*, llevar: porta-fuego); *piromancia* (adivinacion por medio del fuego); *pirómetro* (medidor del calórico); *piropo* (el carbunco, piedra preciosa compuesta de tres partes de cobre y la cuarta parte de oro, de color de fuego, de donde viene el llamar carbuncos á ciertos granos muy encendidos, que queman la carne como la llama); *pirotecnia* (modo de preparar los fuegos artificiales); *prurito* (deseo ardiente, arder en deseo de alguna cosa); *pureza*, *purga*, *purgable*, *purgacion*, *purgador*, *purgante*, *purgativo*, *purgatorio*, *puridad*, *purificador*, *purificadero*, *purificar*, *purismo*, *purista*, *puritano*, *puritanismo*, *puro*, *repurga*, *repurgar*, *repurgo*.

3. Perdida la *p* del *pur* griego, ó la *h* del *hur* hebreo, se formó *uro*, *urere*, *ustum*, que equivale á quemar. De *urere* se formó *ab-urere*, aburar en castellano antiguo, hoy *abrasar*. Del mismo orígen viene *ad-urere*, que es quemar una superficie, *adurir* en castellano. Del mismo *urere* se formó *arere*, que es dejar las cosas *áridas*, y de *arere* se originó *ardere*, arder.

4. Derivados de *ustum*, supino de *uro: ustion*, *combustibilidad*, *combustible*, *combustion*, *combusto*, *busto* (pira ó quemadero en que antiguamente se incineraban los cadáveres, por cuya razon significaba

tumba ó sepulcro en castellano antiguo, de donde viene la costumbre de llamar *bustos* á los retratos y medallones con que adornaban las sepulturas); *bustuarios* (gladiadores romanos que luchaban en torno de la *pira* del cadáver en la ceremonia de sus funerales); *embuste*, *embustería*, *embusteros* (*in-ustidores*, *in-ustos*, no quemados, nombre con que se designaban los charlatanes del siglo diez y seis, segun queda dicho en el sinónimo *embuste*); *incombustible*, *incombustibilidad*, etc.

5. Derivados de *ab-urere*: *aburar*, *abrasadamente*, *abrasador*, *abrasamiento*, *abrasar*, *abrasarse*, *brasa*, *brasero*.

6. Derivados de *arere*, dejar las cosas secas ó *áridas*: *arar* (romper campos áridos, secos, incultos); *arada*, *arado*, *arecer* (secar), *arel*, *árbol*, *arbolado*, *arbolar*, *enarbolar*, *arbolarse*, *arbolario*, *arboleda*, *arbolista*, *arbóreo*, *arborizacion*, *arborizado* (la historia natural llama así á las piedras en cuya superficie se ven figuras ó representaciones de *árboles*); *arbusto*, *área*, *centiárea*, *hectárea*, *arena*, *arenilla*, *arenacion*, *arenáceo*, *arenal*, *enarenar*, *arenisco*, *arenoso*, *aréola* (era llena de plantas aromáticas), *aridez*, *árido*, *era*, *erar* (hacer aréolas en un jardin), *erial*, *eriazo*, *eremita*, *eremítico*, *eremitorio*, *ermita* (oratorio fundado en *eriales*, *eremus* en latin: *loca erema*, lugares solitarios, desiertos).

7. Derivados de *ardere*: *ardentia*, *ardentísimamente*, *ardentísima*, *arder*, *arderse*, *ardicia* (deseo vivo, fogoso), *ardid* (estratagema valiente, guerrero, *ardido*), *ardidamente*, *ardidez*, *ardideza*, *ardido* (audaz, intrépido), *ardidosamente*, *ardidoso*, *ardiente*, *ardientemente*, *ardil* (ánimo, valor), *ardimento*, *ardimiento*, *ardor*, *ardoroso*.

8. Derivados de *ad-urere*, quemar una superficie: *adurir*, *adustible*, *adustion*, *adustivo*, *adusto*, *ad-usto*; árido, quemado, hablando de terrenos expuestos á los rayos del sol. En sentido figurado llámase *adusta* á la persona de un trato avieso, seco, *árido*, por decirlo así.

9. Del mismo *urere* nace *orear*, que es como si dijéramos *urear*, hacer perder lo húmedo, secar, dejar la cosa *árida*. No consiste el *oreo* en exponer los objetos al aire, sino en secarlos, en *aridecerlos*, si así puede decirse; en *urearlos*, porque dicha palabra no viene de aire ó de aura, sino de *urere*, *ustum*, quemar. Creemos, pues, que todos los vocabularios de nuestra lengua han equivocado la definicion de las palabras *orear*, *orearse*, *oreo*.

10. Convertido el *hur* hebreo en *fur*, como en *furnus*, que debió ser *hurnus*, horno, aludiendo al *fuego* que el *horno* contiene; convertido

Petaca, de *pita*, como *petate*. Si no se hubiera adulterado la raiz, no la llamariamos *petaca*, sino *pitaca*.

Pita. No tiene otro orígen que la armonía. Es el *pi* que produce el hilo ó la fibra de aquella planta cuando la usamos á modo de *pito*. Claro es que *pita* y *pito* tienen una misma etimología. De aquí nacen *pitar*, *pitido*, etc.

Pellizco, de *piel*. Es la porcion de piel que comprimimos ó retorcemos con dos dedos. De modo que *pellizco* tiene el mismo orígen que *pellico*.

Pizca. De *piel* se formaron las voces *pellizcar*, *pellizco*, *pizcar*, *pizco*, todas las cuales tienen una significacion casi idéntica. Y como el *pizco*, ó sea la porcion de piel que cojemos con dos dedos, ha de ser pequeña, la palabra *pizca* vino á ser sinónima de miga ó de migaja. Cuando decimos: no he catado ni *pizca*, queremos decir que no hemos comido ni la porcion que puede cojerse con dos dedos; es decir, con un *pellizco* ó con un *pizco*. No he catado *pizca* equivale rigorosamente á si se dijera: no he catado *pizco* ó *pellizco*.

Prez, del latin *precor*, que equivale á rogar ó suplicar. *Prez* significa súplica, aunque se diferencia de esta palabra en que la *prez* es una súplica que se dirige al cielo, como si fuera ruego y oracion.

Dirigimos *súplicas* á los hombres.

Dirigimos *preces* al Altísimo.

Precario, de *precor*, suplicar, como *prez*. Es la situacion del que tiene que *suplicar* para vivir. Por consecuencia, depende del arbitrio de otro, á quien tiene que dirigir ruegos ó *preces*, como si fuese su Providencia. La situacion *precaria* es tal vez la mas triste. De aquí se originan deprecar, deprecacion.

Precipitar, de *pre*, antes, delante, y de *caput*, cabeza. *Precipitar* es como si dijéramos *pre-capitar:* llevar la cabeza delante del cuerpo, caer hácia abajo; es decir, caer de cabeza.

Presidir, de *pre*, delante, y de *sedere*, estar sentado: *pre-sedere*, *pre-sidere*, pre-sidir: sentarse delante, á la cabeza de los demás, ser el principal, el primero.

Principal, de *præ*, delante, y de *caput*, cabeza. Decir *principal* es como si dijéramos *pre-capital*, *prin-capital*, *prin-cipital*, *pri-cipal*: estar á la cabeza, delante de todos, ser el jefe. Así se explica que *principal* tiene el mismo orígen que *caporal*, *capitan*, *capellan*, *caudillo* (*capdillo*, de *caput*), *cabildo* por *capildo*, etc. En efecto, tanto el

cabildo como el caudillo, el capellan, el capitan y el caporal son cosas *principales*, que es como si dijéramos *capitales*, puesto que están á la cabeza. Esto explica tambien que *principal* es sinónimo de *pre-cipuo*, *pre-caput*, equivalente á la palabra *pre-capital.*

Parietal, de *par* y de *caput.* Decir *parietal* es como decir *par-capital:* huesos de la cabeza que están *pares* ó *paralelos*, que forman las *paredes capitales.*

Primo, del latin *primus*, voz formada de *præ*, delante, de donde se originan *primero*, *primacía* (como si dijéramos *primería*), *primado*, etc. *Primado* es el que vá *primero.* Llamamos *primos* á los hijos de los hermanos de nuestros padres, porque son los *primeros* de la familia despues de los hermanos propios. *Primo* quiere decir que vá delante, que *precede.*

Privado, del latin *præ*, delante, como *primo* y *primero.* Decir *privar* es como si dijéramos *primar*, ser el *primero*, el que vá delante de todos, el que está en boga. ¿Qué es la *privanza* sino una *primacía?* ¿Qué es el *privado* sino el *primado* en el favor de un rey? Creemos que *privanza* es una corrupcion de *primanza.*

Percha, de *pender*, porque de la *percha penden* los objetos que allí se cuelgan.

Promulgar. Es muy posible que esta palabra se componga de *pro*, delante, y de *vulgus*, vulgo: *pro-vulgare*, anunciar al *vulgo*, á la muchedumbre, á la multitud.

Proclamar. De *clamar*, dar gritos, se formó *aclamar*, que es gritar aplaudiendo ó aplaudir gritando; y de *aclamar* se formó *proclamar*, que es ir *clamando* delante de uno, anunciar á voces, notificar al público.

El que *clama*, se duele.

El que *aclama*, grita.

El que *proclama*, anuncia.

Se *clama* contra los malvados.

Se *aclama* un héroe.

Se *proclama* un rey.

Pretor, del latin *prætor*, *prætoris*, cuya voz se compone de *præ*, antes, y del verbo *eo*, *is*, *ire*, de donde sale *iter*, *itineris*, el camino, orígen de nuestra voz *itinerario*. *Pretor* es como si dijéramos *præ-iter*, *præ-itum*, *præ-itor*, *præ-tor*, *pretor*, que vá antes, que *precede*, que abre camino, refiriéndose á que los *pretores* caminaban delante del pueblo.

El *descanso* del alma es un reposo como la quietud.

La *pausa* del arte es una creacion como la belleza.

Confundir estas voces equivale á no tener la nocion mas remota del idioma castellano.

Pecar, de *per*, como peor, peoría, pésimo, peligrar, perecer, pernicioso, pervertir, perjuro, pérfido, perder, perdicion. De modo que *pecar* no significa idea ninguna determinada, sino que expresa la idea general de cosa *pésima*, *perversa*, *peligrosa*. Las formas que ha tenido dicha palabra son las siguientes: *pericare*, *percare*, *peccare*, *pecar*.

Penetrar, de *per*, que significa repeticion, y de *entar*. *Penetrar*, entrar mas *adentro*, es como si dijéramos *per-entrar*.

Entrar en una habitacion es pasar de la puerta.

Penetrar es entrar hasta el fondo.

Peñon. La *piedra* natural, rústica, se llamó *peña*.

La *peña* grande se llamó *peñasco*.

Un monte de peñascos se llamó *peñon*.

La *peña* es inculta.

El *peñasco* es grande.

El *peñon* es alto.

Perdonar se deriva de *don*, *donum* en latin, *dorôn*, *doma* en griego, del cual se formaron *didoó* y *didomai*, dar. La palabra *don* pasó á ser como título honorífico, *don* Juan, *don* Pedro, en significacion de *donar*. El que *dona*, el que *dá*; y por consecuencia, el que posee para *dar*, el rico, el que tiene hacienda, es el que tiene *don*. El vulgo ha dado á esta palabra la mas verdadera, la mas sabia, la mas graciosa de todas las etimologías posibles. El vulgo dice que *don* viene de *din*. Quien dice *din* dice dinero. A este mismo orígen pertenecen muchas palabras de nuestro idioma, como *abandonar*, *dar* á bando, á la multitud, al público, retirar el cariño y la ayuda, echar á la calle; *adicion*, lo que se vuelve á *dar*, lo que *ad-dona* ó adiciona; *adicto*, sugeto que se *dá* á otro; *anécdota*, del griego *ekdotos*, *dado* á luz, cosa referida, contada, á que se *dá* publicidad; *antídoto*, *dado* en contra; *condonar*, de *donar*, perdonar las deudas; *data*, fecha que *damos* á un escrito; *don*, gracia ó ángel que *dá* Dios á las criaturas, como *don* de gentes; *donativo*, lo que se *dá* graciosamente; *donosa*, lleno de *dones*; *dote*, la hacienda ó caudal que se *dá* para que se aporte al matrimonio; *traidor*, del latin *trado*, *trans-do*, *doy* mas allá; es decir, atropellando lo pactado ó lo convenido anteriormente.

Perdonar, literalmente considerado, se compone de *per*, que significa reiteracion, y de *donar*, que vale tanto como *dar* generosamente, sin esperanza de retribucion. *Perdonar* (*per-donar*) es dar muchas veces, hacer favor, gracia; ser generoso, espléndido.

Piloto, del latin *proreta*, formado de *prora*, proa, porque la *proa* es la que marca el rumbo de la nave, y marcar este rumbo es el oficio del *piloto*.

Purgar, de *purum*, puro, y del verbo *agere*, hacer: *purum-agere*; hacer *puro*. Fíjese el lector un momento, y echará de ver la formacion de esta palabra: *purum-agere*, *purum-gare*, *pur-gare*, *purgar*.

Prospecto, de *pro* y *spectus*, del verbo *spicere*, mirar. El *prospecto* es el punto de vista, la *perspectiva* del asunto. Literalmente hablando significa: visto delante, lo que se tiene enfrente de nosotros: *pro-spectus*. Nótese, para mayor inteligencia del lector, que *prospecto*, *perspectiva* y *frontispicio* tienen un mismo orígen. ¿Qué es el *frontispicio* de una casa, sino el *prospecto* ó la *perspectiva* de la casa en cuestion? ¿Qué es la *perspectiva* de un cuadro, del mar, del horizonte, de la campiña, sino el *frontispicio* ó el *prospecto* de la campiña, del horizonte, del mar, del cuadro? ¿Que es el *prospecto* de una obra, sino el *frontispicio* ó la *perspectiva* de aquella obra? Para que se comprenda mas fácilmente la estructura de estas palabras, presentarémos su composicion: *pro-spicere, fronti-spicere, per-spicere*. De *pro-spicere*, ver delante, nace *prospecto*. De *fronti-spicere*, ver de frente, nace *frontispicio*. De *per-spicere*, ver á lo lejos, nace *perspectiva*.

Potar, de *pocion*, que equivale á bebida. *Potar* significa al pié de la letra: tomar una *pocion*, beber.

Prescribir, de *præ*, antes, y de *scribere*, escribir: *præ-scribere*; *pre-escribir*, *prescribir:* escribir antes, preventivamente, mandar de antemano. La *prescripcion* es un mandato anticipado ó preventivo. *Prescribir* significa respecto de ordenar lo que *pre-ver* respecto de ver. Puede decirse que *prescribir* no es otra cosa que prever lo que se ha de mandar. Una *prescripcion* es la prevision del mandato público.

Proscribir, de *pro*, delante ó enfrente, y del latin *scribere*, escribir. Significa escribir delante, á la vista de todos, poner carteles, fijar edictos para que el público se entere. *Pro-scribere*, *pro-escribir*, *proscribir*, es pregonar, hacer saber por medio de bandos, condenar á uno públicamente.

Proponer, de *pro*, delante, y del latin *ponere*: *ponere-pro*: *proponere*, *pro-poner*: poner delante.

Prior, del latin *prius*, primero, de donde se formó *prior*, *prioris*. El *prior* es el primero ó el jefe de una comunidad.

Prisa, del latin *premo*, que equivale á prensar ó apretar, de donde se formó *opprimere*, oprimir. En efecto, la *prisa aprieta*, *prensa*, *oprime*. Esto quiere decir que prisa, premura, apresurar, apresurarse, apretar, aprieto, pretal, prensa, prensar, oprimir, opresion, y otras muchas palabras, son del mismo orígen: del latin *premo*.

Palangana, del latin *palam*, que entra en *paladino*, y que es una forma del *platos* griego, *platus* en latin, *plato* en español, *piatto* en italiano, *plat* en francés. Del *plato* primitivo se derivan *plano*, *lato*, etc. *Palangana* significa la idea de una vasija que se manifiesta, que está á la vista, *patentemente*; que es plana ó llana.

Pecho, de *pelo*, porque el *pecho* del hombre es parte velluda. Así sucede que el francés llama al pelo *poil*, y al *pecho poitrine*, como si dijera *poil-trine*: lugar en que hay *pelo*.

Pelota, de *piel*, porque de *piel* es aquel objeto.

Pelear, de *piel*, es dar puñetazos, como se hace con la *pelota*, cuya palabra tiene el mismo orígen. Puede decirse que *pelear* viene á ser como *pelotear*; y así se explica que *pelotera* es voz sinónima de *pelea* ó de riña. Etimológicamente hablando, *pelear* significa dar en la *piel*.

Pacto, de *paz*, porque sin duda sucedió que los primeros *pactos* que se hicieron se referian á la celebracion de las *paces*.

Poliorama, de dos voces griegas: *polys*, que significa muchos, pluralidad, y de *horama*, vista, perspectiva, paisaje, voz formada de *horaó*: yo veo. Significa muchas vistas. El mismo *horama* entra en la formacion de varias voces.

Ciclorama, del griego *kiklos* ó del latin *circus*, círculo, y de *horama*: vista circular.

Cosmorama, del griego *cosmos*, mundo, creacion, y de *horama*: vista del mundo, como si dijéramos de la *cosmogonia*.

Diorama, de *dia* y de *horama*: vista de dia.

Georama, de *gê*, tierra, y *horama*: vista de la tierra.

Neorama, de *horama* y del griego *neos*, nuevo: vista nueva.

Panorama, de *horama* y *pan*, el todo, el conjunto del universo: vista universal.

Pulido, del griego *polis*, que equivale á ciudad. *Pulido* significa ciudadano, urbano, culto. De aquí vienen pulir, pulimentar, etc.

Pitanza, de *pico*, porque es lo que por el *pico* se mete.

Pan. Esta radical griega entra en la formacion de varias voces, segun vamos á ver.

Panacea, de *pan* y del griego *akeomai*, que quiere decir curar: *pan-akeomai*, *pan-acea*: remedio universal, cúralo todo.

Pandectas, de *pan* y de *dicere*, decir. Significa al pié de la letra: *todos los dichos*; esto es, todas las sentencias, todos los pareceres. Los latinos llamaban *pandectas* á los libros que trataban de *todas* las cosas. Especialmente se dá este nombre á los 50 libros del Digesto, en que están anotadas *todas* las decisiones y respuestas de 57 jurisconsultos, mandadas compilar por el emperador Justiniano.

Panegírico, de *pan* y de *agyris*, asamblea: *pan-agyris*, *pan-egírico*: elogio pronunciado en un congreso, en reunion pública y solemne, loando las virtudes de algun ilustre personaje. El nombre *panegírico* significa al pié de la letra: asamblea universal, porque en asamblea general tiene que pronunciarse aquel discurso laudatorio.

Panteismo, de *pan* y *theos*, Dios: sistema que en el todo creado vé la fuerza creadora, ó que torna las leyes naturales en leyes divinas. El *panteismo*, á juzgar por la etimología de la palabra, es el sistema que hace del universo un Dios.

Panteon, de *pan* y *theos*, templo consagrado á *todos* los dioses. Esta palabra, considerada como sinónima de mausoleo, significa bóveda redonda para depositar el cadáver de *todos* los príncipes de una nacion.

Pantera de *pan* y de *therion*: fiero: *pan-therion*, *pan-tera*, *pantera*: animal fiero de *todo* punto.

Pantomima, de *pan* y *mimos*, gesto, accion, figura: mímica universal.

Pánfilo, de *pandear*, torcerse, doblarse, de donde se derivan *pandeo*, encorvadura, y *pando*, corvo, así como pandero, pandereta, por estar formada de piel; es decir, de una materia que se dobla, que se *pandea*. *Pánfilo* es el hombre que se doblega, débil, bobalicon; es decir, *pando*, flojo.

Pasteleramente. Del griego *platos* sacaron los latinos *platum*, y del latin *platum* sacamos nosótros la voz *plato*. De *platum* se formó *pratum*, prado, porque el prado es una planicie. De *pratum* se formó

pasco, pacer, porque en el prado es en donde se *pace*. De *pasco* se formó *pastus*, pasto, porque el pasto es la cosa *pacida*. De *pastus* derivamos nosotros el vocablo *pan*, porque *pan* es el *pasto* del hombre. De *pan* sacamos *pasta*, y de pasta *pastel*, y de pastel *pastelear*, y de pastelear *pasteleramente*, etc. De modo que *pasteleramente* se deriva de *pastelear*; pastelear, de *pastel*; pastel, de *pasta*; pasta, de *pan*; pan, de *pasto*; pasto, de *pacer*; pacer, de *prado*; prado, de *plato*. Por consecuencia, la gradacion de la palabra que nos ocupa no puede ser mas evidente: plato, prado, pacer, pasto, pan, pasta, pastel, pastelear, pasteleramente. Hagamos ver, aunque sea muy por encima, las palabras que se originan del *platos* primitivo, y casi aseguramos que no bajan de ciento. Para que el lector pueda comprender la derivacion, procederemos por órden alfabético.

1. *Chato* (de plato), achatar.

2. *Espacio* del latin *spatium* (derivado de *platum*), espaciar, espaciarse, espaciosamente, espaciosidad, espacioso, despacio, despacito.

3. *Llaga* (de *playa*, y *plaga* de *plano*, porque la *plaga* lo *aplana* todo: llámase *llaga* porque es *llana*), llagar, llagarse.

4. *Llano* (de *plano*, y *plano* de *plato*), llana (plancha de hierro), llanada, llanura, llaneza, llanamente, allanamiento, allanar.

5. *Pacer*. Pacedero, pacedura, pastor, pastora, pastoral, pastoralmente, pastorear, pastorela, pastoreo, pastoría, pastoril, pastorilmente, apacentadero, apacentamiento, apacentador, apacentar.

6. *Pan*. Panadear, panadería, panadero, panal (enforma de *panes*), panarra, panera, paniego, panificar, panizo, panoja (la mazorca en que se cria la semilla, ó el *pan* de las plantas), empanada, empanar (sembrar grano, *pan*).

7. *Pasta*. Pastel, pastelera, pastelería, pastelero, pastelillo, pastelon, pastero, pastilla, pastoso, empastador, empastar, empaste.

8. *Pasto*. Pastar, pastura, pasturaje.

9. *Placer* (de *plano* ó *plato*). Pláceme, placenteramente, placentero, placible, plácidamente, plácido, placiente, complacer, complacencia, complaciente, complacientemente, desplacer.

10. *Plaga* (que todo lo deja raso, *llano*, *plato*, destruido), plagar, plagado, plagoso.

11. *Plan* (de *plano*), plana, planada, planador, planeta, planetario, planicie, planimetría, planisferio, plano (llano), plano (diseño),

planometría, planudo, aplanadero, aplanador, aplanamiento, aplanar, aplanarse, aplanado, explanacion, explanada, explanar.

12. *Plancha*. Planchada, planchar, planchear, plancheta, planchuela, aplanchado, aplanchadora, aplanchar.

13. *Planta* (del pié), planta (de un edificio), planta (de la tierra; llámase *planta* porque se siembra en una planicie: *plantar* no es otra cosa que sembrar en tierra *plana*); plantacion, plantado, plantador, plantaje, plantanal, plántano (árbol), plantar, plantarse, plantear, planteamiento, plantel, plantificacion, plantificar, plantilla (echar plantillas), plantío, platanal, plátano, plantista (que echa *plantas*, bravatas ó roncas), planton, desplantacion, desplantar, desplantarse (perder la postura recta ó planta en el baile y en la esgrima), desplante (igual sentido), trasplantar, trasplantarse, trasplante.

14. *Plata*. Plateado, plateador, plateadura, platear, plateado, platería, platero, platificar (convertir en plata), platina, platino, desplatar (separar la plata), desplate.

15. *Plasta*. *Plaste*, plastecer, plastecido, plástica, plástico, aplastar, aplastamiento.

16. *Plato* (plano), plato (de comer), patio, platazo, platea, platillo, omoplatos.

17. *Playa*. Playado, playero, desplayar (retirarse el mar de la playa), explayar, explayarse.

18. *Plaza*. Placear, plazuela.

19. *Prado*. Pradal, prađeño, pradera, draderia, praderoso.

20. A este mismo orígen pertenece la voz *palma*, que expresa la idea radical de *planta* ó plataforma, como cuando decimos la *palma* de la mano. En el caso idéntico se encuentra la *palma*, árbol. Llámase *palma* porque es *plana*, *plata*, lisa. De *palma* se deriva *palmo*, medida, puesto que no tiene el nombre de *palmo* sino porque arranca de la *palma* de la mano. De este orígen nacen las voces siguientes: palma (árbol), palma (de la mano), palma (del triunfo, de la gloria, etc.), palmada, palmadas, palmar, palmario, palmatoria, palmeado, palmear, palmera, palmero, palmeta, palmífero, palmito, palmo, palmotear, palmoteo, empalmadura, empalmar, empalme.

21. Del propio orígen viene *placa*, con sus derivados placabilidad, placable, placativo, aplacable, aplacador, aplacamiento, aplacar, aplacarse, etc.

Como el lector ve, no he andado derecho en mis cálculos, porque

re. Llámase *reja* porque está *recta*, por lo cual damos el mismo nombre á la *reja* de arado. La *reja* de arado vá *rectamente*.

Refrenar. Del griego *phrén* (fren), que significa espíritu, de donde sacamos *frenesí*, formaron los latinos *frendo*, morder con los dientes, crujir, rechinar, temblar de ira; es decir, estár *frenético*. De *frendo* se formó *frenum*, freno; de *frenum* se formó *freno*, *frenas*, *frenare*, enfrenar, y de freno se formó *refreno*, de donde sacamos nosotros el verbo *refrenar*. *Refrenar* es enfrenar segunda vez, con mano fuerte. Llámase *freno* porque sirve para contener la furia del caballo, su ira *frenética*. De modo que tienen una misma etimología *freno* y *frenesí*, cuya última palabra significa una enfermedad del espíritu. Y para que el contraste resalte mas, diremos que proceden de un mismo origen *freno* y *frenología*.

Reducto, de *re* y de *duco*, *reduco*, volver á conducir, conducir nuevamente, alejar. *Reducto* es un sitio apartado, no reducido, como se cree por mas de una persona erudita.

Referir, de *res*, *rei*, cosa, y de *ferre*, llevar: *res-ferre*, *res-ferire*, *re-ferire*, *referir*: llevar cosas, noticias, novedades; contar ó narrar.

Redactar. De *re* y *agere*, hacer, se formó *redigere*, reducir, y siendo el participio pasivo de redigo *redactus*, de *redactus* sacamos nuestro *redactar*. Este verbo expresa la idea de un segundo trabajo, como es poner en série las noticias, los hechos, las *actas*: *re-hacer*, *re-actuar*, como si dijéramos *re-actar*. La formacion no puede ser mas clara: *agere*, *re-agere*, *redigere*, *redactus*, *redactar*.

Resina, del latin *resolvere*, resolver. La *resina* es la parte que se *resuelve*, que se derrite ó que se funde de los árboles.

Residir, de *re* y de *sedere*, sentarse: *re-sedere*, *re-sidere*, *residir*: sentarse nuevamente, permanecer, morar. Propiamente hablando, *residir* es estar de *asiento*.

Reseco. Del verbo *seco*, *secas*, *secare*, que equivále á cortar, se formó *re-seco*, cortar nuevamente, de donde proceden nuestras voces *secar*, *resecar*, *seco*, *reseco*, etc. Notando nosotros que las cosas cortadas (*sectæ*) se ponian marchitas, lo seco (cortado) vino á significar marchito ó mústio. De modo que al hablar de una cosa *seca*, hablamos de una cosa cortada, como si dijéramos *disecada*.

Requisito, de *requerir*. Es aquello que se *requiere* para el caso.

Repentino, de *repere*, cuyo participio presente es *repens*, *repen-*

tis, y que significa arrastrarse. De este orígen viene *reptil:* Lo *repentino* es lo que viene hácia nosotros agachado, deslizándose por el suelo, de un modo oculto, y se presenta inesperadamente. Lo *repentino* envuelve la idea capital de sorpresa. Propiamente hablando, un hecho *repentino* es la llegada de un *reptil*.

Repertorio, del latin *repertorium*, que significa literalmente lista, registro, inventario. El *repertorio* de un teatro ó de un autor no es otra cosa que el registro ó la lista de las producciones que el teatro tiene, ó bien que el autor ejecuta.

Remunerar, del latin *munus*, regalo ó presente. Significa al pie de la letra: regalar.

Remolcar, de *remo*. El que *remolca* hace lo mismo que el que *rema*: lleva el buque. *Remolcar*, pués, es hacer las veces de *remero*.

Remedio, de *re* y del latin *medeor mederi*, curar. *Remedio* significa curacion. De aquí provienen *médico*, *medicina*, *medicinar*, *medicamento*, *remediar*, etc.

Religion. Servio, Lactancio y San Agustin, creeen que *religion* viene de *ligare*, *re-ligare*, *re-ligio*, *religion*, porque es el vínculo que *liga* ó *religa* al hombre con la idea de un ente supremo. Ciceron opina que viene de *relegere*, recoger, amontonar, formar un cuerpo, porque las cosas religiosas constituian un órden aparte. Ambos orígenes son muy probables, muy discretos y muy filosóficos. El de Ciceron nos parece mas sabio. El de San Agustin, mas natural, mas espontáneo, mas ingénuo. La *religion* se llama así, porque *liga* ó *religa* al hombre.

Relegar, de *re* y de *lex*, *legis*, la ley: *re-legare*, *relegar*: declarar á uno fuera de las leyes, desterrarlo, olvidarlo, ponerlo en desuso, si así puede decirse.

Reiterar. De *eo*, *is*, *ire*, ir, se formó *iter*, camino: de *iter*, se formó *ito*, *itas*, *itare*, ir á menudo: de *ito* se formó *itero*, volver á ir, repetir la accion, y de *itero* se formó *re-itero*, que es ir tercera vez, repetir muchas veces, y de *reitero* sacamos nosotros *re-iterar*. *Reiterar* significa insistir, comenzar de nuevo, no dejar una cosa de la mano. Los términos porque ha pasado la palabra que nos ocupa, son cinco: *ire*, *iter*, *itare*, *iterare*, *re-iterare*, *reiterar*.

Redencion, de *re* y de *emo*, *emere*, que hace en el participio *emptum*, que significa comprar: *re-emere*, *re-dimere*, *re-demptio*, *redencion*: accion de comprar otra vez lo que se habia perdido, recuperar, entrar nuevamente en el goce ó disfrute de la cosa.

Recusar, de *re* y de *causa*: no admitir la causa, la razon el procedimiento, el litigio.

Recto, de *regir*. Lo *recto* es lo regido, lo enderezado, lo encaminado á un punto, lo *directo* ó lo *derecho*. *Rectus*, recto, y *directus*, derecho ó directo, vienen de un mismo orígen: del *rego* latino.

Recreo, de *re* y de *crear*. El *recreo* es una *creacion nueva*, que nos distrae, que nos divierte, que nos deleita y nos explaya. El *recreo* es una diversion honesta, artística, ingeniosa.

Recordar, de *re* y de *cor*, *cordis*, corazon. *Recordar* es volver á tener una cosa en el *corazon*; esto es, en la memoria, en el espíritu, en la mente, porque el corazon ó la sangre era el alma para los antiguos.

Reconciliar, de *re* y de *concilio*. Establecer la junta, la hermandad, la comunion de las personas. Hacer que formen congregacion; es decir, *concilio*, asamblea.

Receptáculo, de *recibir*. *Receptáculo* es todo aquello que *recibe* ó contiene.

Roncar, de *ronço*, porque el ronquido es como una voz *ronca*, no clara, confusa. Echar una *ronca* es contestar con voz desabrida, áspera, bronca, dura; con acento *ronco*.

Rapaz (mozo), de *rapere*, arrebatar. Llámase *rapaz* porque obra con la *rapidez* ó con el *arrebato* que son naturales en la juventud.

Raudo, de *rudo*. *Raudo* vuelo quiere decir vuelo precipitado, *rudo*, impetuoso. Los que emplean esta palabra como sinónima de apacible, están equivocados.

Rallar, de *rayar*, pues para *rallar* ó desmenuzar una cosa hay que hacer *rayas* ó hendiduras.

Rábano. Hay quien cree que viene de *rabo*, por la indudable semejanza que tiene con dicho órgano.

Ralear, como si dijéramos *rarear*, es hacerse una cosa *rara*, clara, pelada, raida, seca.

Rabia, por *rapia*, de *rapere*, arrebatar. Llámase *rabia* porque *arrebata*.

Racimo, de *rama*. El *racimo* no es mas que una *rama* ó un *ramo* de uvas.

Rutina, de *ruta*. La *rutina* consiste en ir siempre por una misma *ruta*, por un mismo *rumbo* ó *derrotero*, como si dijéramos *derrutero*.

Resumir, de *sumo*. Es como si dijéramos *re-sumar*, sumar reite-

radamente. Esto explica que *resúmen* es mas que *suma*, porque es una *suma* reiterada ó repetida.

La *suma* es un compendio.

El *resúmen* es un estracto.

Rebosarse, de *re* y de *borde*. Es como si dijéramos *re-bordarse*. *Rebosarse* no es otra cosa que salir el licor por los *bordes* del vaso.

Remision, del latin *remittere*, remitir ó enviar, porque al que se perdona se le envia ó se le *remite* á su casa; es decir, se le liberta, se le declara exento y libre de toda resulta.

Restar, de *re* y *stare*, porque lo que *resta*, lo que sobrevive, tiene una existencia mas poderosa, una fuerza reiterativa; no parece sino que vuelve á estar: *re-está*, *resta*. Nacen de este orígen resto, resíduo, retazo, reliquia, etc.

Restaurar, de *re* y *stare*, estar: *re-stare*, *estar* de nuevo; *re-estar*, porque lo que se *restaura* recobra el estado que tenia; vuelve á su *estado*, vuelve á *estar* otra vez. *Restaurarse* una cosa es como *rehabilitarse*. En efecto, *restaurar* significa respecto de *estar*, lo que *rehabilitar* respecto de *haber*.

Restituir. De *stare*, estar, formaron los latinos *statuere*, establecer, porque establecer no es otra cosa que formar *estado*; y de *statuere* derivaron *restituere*, de donde nosotros sacamos nuestro *restituir*. *Restituir* es *rursus-statuere*, *re-statuere*, *restablecer*, porque aquel á quien se *restituye* una cosa se le *restablece* en la posesion; es decir, se le *establece* en ella nuevamente.

Reticencia, de *re* y *tacere*, callar, como si dijéramos *retacencia*: callar reiteradamente, con propósito, con intencion; esto es, con malicia.

Risa, de *rideo*, derivado de *ringor*, cuyo verbo significa abrir la boca. Segun esta etimología indudable, *reirse* no es mas que enseñar los dientes. De aquí nacen risible, ridículo, ridiculizar, etc.

Roca viene del latin *rupes*, y *rupes* de *rumpo*, *rumpere*. Se notó que el peñasco no se *rompia*, y por esto se le llamó *roca*.

Rastro. Esta palabra, como tantas otras, no tiene mas orígen que la armonía. Se notó que lo que iba por el suelo hacia *ruido*, *ru ru*, ó *ra ra*, ó *re re*, y de aquí proceden las voces rumor, arrastrar, rastra, rastro, reptil, etc. El *rastro* no es otra cosa que el huello que deja lo que se *arrastra*. Para mayor convencimiento, advierta el lector la analogía que se nota entre todas las voces del mismo orígen, como raer,

roer, arrasar y otras infinitas. ¿Qué es *arrastrarse* sino *raer* la tierra? ¿Qué hace el *reptil* sino poner *raso* el espacio por donde pasa? ¿Qué hace el *reptil* sino *arrasar*?

Ruben, jefe de una de las tribus israelitas, significa hijo de la vision.

S.

Suma, de *sumo*. La *suma* es el compendio, la abreviacion, el todo, lo *sumo* de una cosa. Cuando *sumamos* varias cantidades damos á estas cantidades parciales un signo superior, que los abraza todos, que es la síntesis, el conjunto, el término *sumo* ó *supremo* de aquellas cantidades. De modo que podremos decir que se llama *suma*, porque es la *suma* expresion de las cosas.

Sopapo, de *so*, que equivale á *sub*, debajo, y de *papo*, que es la parte carnosa entre la barba y el cuello. *Sopapo* quiere decir golpe dado debajo de la barba: *sub-papo*, *so-papo*.

Sitio. Del verbo *sto*, *stare*, estar, se formó *sisto*, *sistere*, que significa detenerse, hacer alto, *situarse*. Basta que un ejército se *sitúe* alredor de una plaza, para que se pueda decir que la *sitia*, aunque el *sitio* durara una hora. Por el contrario, no puede decirse que la *asedia* sino cuando está de un modo *asíduo*, *sedentariamente*.

Sitio es estado, *situacion*.

Asedio es *asiento*.

Serpiente, del verbo *serpere*, que quiere decir andar de rastra. *Serpiente* significa que rastrea, de donde viene nuestro verbo *serpentear*.

Solapar, de *sub*, bajo, y *lapa*, que es la nata ó telilla que hacen algunos líquidos en la superficie. Es como si dijéramos *sulapar*, poner debajo de la *lapa*, ocultar, esconder, fingir.

Supremo es el superlativo de *super*, sobre. Lo *supremo* es lo que está sobre todas las cosas. Así decimos el Ser *supremo*.

Sarmiento. Los latinos llamaban *sarpícula* á la podadera, voz derivada del verbo *sarpo*, *sarpire*, que equivale á podar, de donde se formó *sarmentum*, por *sarpentum*, orígen de nuestro vocablo *sarmiento*. De modo que *sarmiento* significa *podado*.

Sedativo, del latin *sedare*, verbo formado de *sedere*, sentarsé. *Sedativo* es lo que hace que un dolor se calme ó se tranquilice, como se tranquiliza ó se calma el que se *sienta*.

Sentido, del latin *sensus*, de donde los italianos dijeron *senno*, y *sens* los franceses; y el *sensus* latino se deriva de *senior*, comparativo de *senex*, que significa viejo, anciano. La *senectud* es la edad del *sentido*; es decir, del juicio, del discurso, de la prudencia.

Señor. Hemos dicho que *señor* se deriva de *senior*, comparativo de *senex*, anciano. Hay quien no está bien avenido con este orígen; pero nosotros lo consideramos como indudable. *Señor* se dijo antiguamente *sennor:* Rey y *sennor* de romanos se titulaba Don Alonso en sus Cántigas. ¿Puede desconocerse la analogía que salta á los ojós entre las voces *senior* y *sennor?* Segun esta etimología, solamente los viejos son *señores*.

Ser, del *sedere* de los latinos, que significa permanecer, estar de asiento, residir en un punto, *ser* allí. Del *sedere* se formó *seder;* del *seder*, *seer*; y de *seer*, *ser*. Antes de decir *soy* se dijo *soe*, en lugar de decir *seo*, contraccion de *sedeo*, que quiere decir estoy sentado, permanezco, resido. En los antiguos códices hallamos *sodes* en lugar de *sois*: «e por ende *sodes* mucho menoscabada en el vuestro prez.»

De modo que el *ser*, expresion de la idea simple, de lo absoluto, de lo perfecto; expresion de la idea divina, viene de *sentar*. ¿Quién podria imaginárselo? Las formas expuestas son evidentes: *ser*, *seer*, *seder*, *sedere*. *Ser* significa estar *sentado*, estar de *asiento*. Asi se esplica la intima relacion que existe entre *ser* y estar.

Sierra, monte, viene de *sierra*, instrumento. Llámase *sierra*, porque se compone de peñascos cortados ó *serrados*, ó bien por tener riscos y vericuetos; es decir, puntas, como las *sierra*.

Siglo, de *secus* ó *sexus*, sexo, porque al principio significó un género de hombres ó animales. Luego expresó el tiempo que dura una generacion ó sea 33 años; despues se aplicó á dar idea de la mayor duracion de la vida del hombre, ó sea 100 años. Últimamente expresó la idea histórica y moral del tiempo, la vida militante, el hombre luchando con el mundo, por contraposicion á la vida del claustro. Asi decimos orden eclesiástico, orden *secular*.

Sitio, del latin *sistere*, pararse ó detenerse, de donde proceden situar, situacion etc. *Sitio* es el punto en que estamos *situados*, *sitos*. Etimológicamente hablando, *sitio* quiere decir parado.

Solsticio. Del griego *staó*, *stó*, se formó el *stare* de los latinos, de

donde procede nuestro *estar*, y de *stare* se formó *sistere*, que significa *estar* parado, como queda dicho. De *stare* ó de *sistere* viene el nombre de *solsticio*, como compuesto de *sol* y de *sisto*: *sol-sisto*, que quiere decir sol parado, *sol-sito*, es decir, *situado* en un punto.

Suntuoso, de *sumptus*, que significa gastos, espensas. La *suntuosidad* es un lujo costoso.

Simeon, gefe de tribu hebrea, significa *escuchar*.

Sobaco, de *so*, por sub, debajo, y *brazo*. Es como si dijéramos sub-brazo, so-brazo, *so-baco*.

Simulacro, de *simil*, semejanza. El *simulacro* es la semejanza de una cosa.

Sórdido, del latin *sordeo*, que significa estar inmundo, asqueroso, puerco.

Sórdido equivale á sucio. *Sórdida* avaricia es la avaricia que se mancha con toda suerte de impurezas, de suciedades.

Sentina, de *sentir*, porque en ella se *siente* mal olor.

Sedan, (paño). Muchos creen que se llama paño de *sedan* porque es tan fino como la *seda*. *Sedan* es una poblacion francesa, del departamento de Mézieres, célebre por sus manufacturas de preciosos paños y casimires. De modo que *Sedan* no es paño, ni tela, sino una ciudad. En el mismo caso se encuentran muchos nombres, entre los cuales notaremos los siguientes.

1. *Bayoneta*, de Bayona, ciudad de Francia.
2. *Berlina*, de Berlin, capital de Prusia.
3. *Bretaña*; tela de este reino.
4. *Casimir*, de Cachemira, comarca de Persia.
5. *Calicut*, ciudad de la India.
6. *Córdoban*, de Córdoba.
7. *Damasco*, de Damasco, ciudad de Siria.
8. *Faro*, (fanal) nombre de una isla de Egipto, (*Pharos*, en griego) cerca de Alejandría, en donde Tolomeo Filadelfo mandó levantar una torre que tomó el nombre de la Isla, y que pasó por una de las siete marivillas del mundo.
9. *Cotanza*, (tela) de Cotanza, ciudad de Normandía.
10. *Guayaquil*, (cacao) de Guayaquil, puerto sobre el Océano de la República del Ecuador.
11. *Holanda*, tela de este pais.
12. *Indiana*, tela de la India.

13. *Irlanda*, tela de este reino.

14. *Mahon*, tela venida de esta ciudad.

15. *Mokka*, café de la ciudad árabe Mokka, en el Yemen.

16. *Muselina*, de Moussel, ciudad de la Turquía de Asia.

17. *Nankin*, tela de Nankin ó Kien-ming, gran ciudad del imperio chino en la provincia de Kian-sou.

18. *Orleans*, tela de esta ciudad del Norte de Francia.

19. *Pergamino*, de Pérgamo, ciudad de Misia, en Tracia, de la isla de Candia.

20. *Persiana*, de Persia.

21. *Tafilete*, de la ciudad de Tafilite, capital del reino de este nombre, en Marruecos.

22. *Tul*, de la ciudad de Toul, en Francia.

Lo mismo sucede con muchos nombres propios.

1. *Academia*, de Academo, nombre ateniense.

2. *Buddismo*, de Budda, apóstol de la India, adorado en la China bajo el nombre de Fó.

3. *Cristianismo*, de Cristo.

4. *Daguerreotipo*, del frances Mr. Daguerre.

5. *Guillotina*, de Mr. Guillotin.

6. *Platónico*, *platonismo*, de Platon.

7. *Perillan*, de Pedro ó Pero Illan.

8. *Perogrullada*, de Pero Grullo.

9. *Pasquin*, nombre de un zapatero criticon de Roma, que para censurar ciertas obras ponia *pasquines*. De modo que *pasquin* no viene de *esquina*, como se ha creido por mas de uno, sino de un zapatero romano llamado *Pasquin*.

10. *Quinqué*, de Mr. Quinquet, inventor de dicho aparato.

T.

Ternera, de *tierna*, porque la ternera es una vaca *tierna*, nueva, jóven.

Tatarabuelo, del griego *tetra*, abreviacion de *tettara*, que significa cuatro, y de *avus*, abuelo: cuarto abuelo.

Trailla, del verbo *traer*, es la cuerda con que se *traen* atados los perros.

Trajinar, de *traer*. *Trajinero* es el que lleva y *trae*.

Trans, término abreviado de *través*, equivalente al *tirah* del idioma sanscrito, y al *thairh* de los godos. Para que conduzcamos una cosa mas allá, *trans*, es indispensable que *atravesemos* el espacio que media entre nosotros y el término á donde se conduce. De donde resulta que las voces *trans*, *tras*, *tra* y *través* deben considerarse como equivalentes. *Tramontano*, *trans-montano*, mas allá del monte, *atravesando* el monte.

Través, se compone de *trans*, mas allá y de *versum*: *trans-versum*, vuelto, vertido, llevado mas allá, á *través* de lo que está antes.

Transfuga, de *trans* y de *fugere*, huir por fuir; *trans-fuga*, que huye mas allá, que va lejos.

Trasladar, de *trans* y de *latum* participio del verbo *fero*, llevar: *trans-latare*, *trans-ladare*, *trasladar*: llevar mas allá, situar en un término mas lejano.

Trasmitir, de *trans* y *mittere*, *trans-mittere*, *tras-mittere*, *trasmitir*: enviar mas allá, comunicar, hacer saber.

Trasnochar, *trans-nochar*, *atravesar* la noche sin pegar los ojos, ir mas allá de la noche, pasarla sin dormir.

Trasparente, *trans-parente*, que va mas allá de la *pared*, que la atraviesa, que luce á través.

Traspaso, *trans-paso*, paso que va mas allá, que trasciende, que llega á otro, hasta significar la cesion de nuestro derecho á favor de cualquiera. Toda renuncia es un verdadero *traspaso* moral.

Traspirar, de *trans* y del verbo latino *spirare*, exalar; formado de *spiritus*, espíritu, que significaba entre los gentiles exalacion, hálito, soplo. *Traspirar* es como si dijéramos *tran-spirare*, *trans-pirare*, *traspirar*, exalar el sudor mas allá de la piel, *re-spirare*, *respirar* por los poros.

Traspié, *trans-pié*, ir un pié mas adelante de lo necesario.

Trasoir, *trans-oir*, oir mas de la cuenta, oir mal, engañarse.

Trasunto, *trans-unto*, *tra-sunto*, *untar* mas allá, en otro papel, usar de la tinta nuevamente, transcribir, copiar.

Trastornar, *trans-tornar*, tornar las cosas ó volverlas mas allá de lo que conviene, involucrarlas. *Trastornar* es confundir el *torno* ó *turno* de las cosas.

Trastrocar, *trans-trocar*, *trocar* mas allá de la medida, confundir el *trueque*, el cambio, como *trastornar* es confundir el *turno* por *torno*.

Trastumbar, *trans-tumbar*, tumbar mas allá, rodar, ir por el suelo.

Trazumarse, *trans-zumarse*, ir el *zumo* mas allá de la vasija en que se encuentra, *atravesar* el vaso en que está contenido.

Tramo, derivado de *través*, se llama así porque es la parte que se *atraviesa* con un paso; la parte *atravesada*.

Trama, de *través*, expresa la idea de *travesía*. La *trama* es una *travesía* de hilos; una porcion de hilos *atravesados*.

Trabajo, de *trabo*, porque es lo que nos liga, lo que nos sujeta, lo que nos tiene como *trabados*.

Trasgresion, de *trans* y *gradior*. El verbo latino *gradior* significa caminar. De modo que la *trans-gresion* consiste en caminar mas allá de lo permitido, en traspasar la *grada* de la ley.

Trasañejo, *trans-añejo*, que vá mas allá del año, que es de años atrás.

Trasanteayer, *trans-ante-ayer*, mas allá de antes de ayer, de hace tres dias.

Trasbiznieto, *trans-biz-nieto*, mas allá del dos veces nieto, nieto tres veces.

Trascender, *trans-ascender*, ascender ó subir mas allá, difundirse, comunicarse.

Trascurrir, *trans-currere*, correr mas allá; comprender mayor espacio de tiempo.

Transigir, *trans-agere*, *trans-igere*, *tran-sigir*, obrar mas allá de lo ordinario, buscar la solucion última de las cosas.

Transferir, de *trans* y *fero*, llevar. Llevar mas allá; trasladar ó trasmitir á otro cualquier título.

Transicion, de *trans* y de *iter*, camino. Decir *trans-icion* es como si dijéramos *trans-itacion*, transitacion, tránsito; ir mas allá. La *transicion* de una á otra época es pasar de uno á otro tiempo; es internarse, atravesar una sazon. En una palabra, la *transicion* es *tránsito*.

Transitar. Del latin *eo, is, ire, it*, se formó *ito, itas, itare*, ir á menudo, frecuentemente, de donde salió *iter*, camino, porque por el camino se vá. *Transitar* se compone de *trans* y del verbo *itare*: *trans-itare*, *tran-sitare*; *tran-sitar*. Ir mas allá, caminar lejos.

Tránsito, *trans-ito*, ido mas allá, atravesar espacio.

Trance, de *trans*, cosa que está mas allá, en un extremo, que es la última, la mas peligrosa, como el *trance* ó *tránsito* de la muerte. A *todo trance* quiere decir á todo riesgo, á todo peligro, á toda costa.

Trapecio, de *trans* y del antiguo verbo latino *specere*, que equivale á mirar: *trans-pecio*, *trapecio*, que quiere decir literalmente: trasmiro, miro á través, porque el *trapecio* es una figura irregular, desigual, *atravesada*.

Trapalon, de *trapa*, el que habla sin discernimiento, fuera de punto, haciendo ruido, alborotando.

Trapacero, como si dijéramos *trapalero*, el que todo lo mete á bulla; es decir, á *trapa*, con el fin de engañar en las compras, ventas, cambios y en cualquier asunto. *Trapacero* tiene algo de *tramposo*, porque la *trapa*, el ruido que se hace para engañar, la bulla mal intencionada, es una verdadera *trampa*.

Trapisonda, de *trapa*, ruido, alboroto, bulla.

Tranca, de *trans*, que se pone mas allá, del otro lado, detrás, á través.

Tranco, de *trans*, paso que vá mas allá, que abarca mas espacio, que es mas extenso. Le alcancé de un *tranco*; es decir, de un paso largo, porque es un paso que vá mas *allá* que los otros.

Trampa, de *trans*, artificio que se pone mas allá de nosotros, delante, *atravesado*, para que caigamos en el garlito.

Trascurso. *Cursum*, del latin *currere*, correr, significa corrido. *Trans-cursum*, *trans-curso*, *tras-curso*, es lo que se ha corrido mas allá de una época; es el tiempo que media entre dos plazos; que ha pasado del plazo primero. Decir *trascurso* es decir trascorrida, porque efectivamente es como la corrida del tiempo.

Transeunte. *Euns*, *euntis* significa en latin el que vá, el que camina, como voz formada del verbo *eo*, *is*, *ire*, ir. *Trans-euntis*, *transeunte* es el que camina mas allá, que no se detiene en el punto en que estamos nosotros; que pasa; que sigue.

Taca, del latin *tango*, tocar. *Taca* es la mancha que resulta de tocar una cosa. Es una consecuencia del *tacto*.

Transido, de *trans*, mas allá, y del verbo *ir*: *trans-ido*; *tran-sido*: que ha ido mas allá de la cuenta; que está débil, extenuado: *transido* de sed.

Talion. Hay quien cree que *Talion* es el nombre de algun legislador ó criminalista. Dicha palabra viene de *talis*. A *tal* daño *tal* pena; ó como dice la sentencia latina: *quod aliquis tale quid patitur*, *quale fecit*. De *talis* viene *talion*.

Titubear, del latin *titubare*, que primitivamente se aplicó á los

piés, segun se lee en Terencio: *titubare* proprie dicitur de pedibus vacillantibus.

Fedro nos ofrece un ejemplo análogo: sero domum est reversus *titubanti* pede: volvió tarde á su casa y con paso *titubeante*; es decir, vacilante.

En la misma acepcion emplea Ovidio el vocablo que nos ocupa: ille, vero somnoque gravis, *titubare* videtur, vixque sequi: entorpecido por el sueño y el vino, parece tambalear (*titubear*) y seguirle con mucho trabajo.

Despues *titubear* se aplicó al movimiento entrecortado de la lengua, como si el *titubeo* fuese el tambaleo de la palabra.

Tenaz, de tener, *teneo* en latin. *Tenaz* se dijo primitivamente del que *tenia* una cosa en la mano y no la soltaba. De *tenaz* se formó *pertinaz*, como si dijéramos *per-tenaz*, que expresa la idea de una *tenacidad per*sistente.

Muchos creen que del mismo origen que *pertinacia* viene *contumacia*, lo cual no es exacto. *Tenacidad* y *pertinacia* se derivan de *teneo*, tener, mientras que *contumacia* procede de *tumeo*, que significa hincharse, de donde nacen nuestras voces tumor, entumecer, entumecimiento, túmulo, etc.

La *pertinacia* es persistencia.

La *contumacia* es hinchazon, engreimiento, soberbia.

La *pertinacia* se tiene con los iguales y con los inferiores.

La *contumacia* se tiene mas bien con los de clase superior. La *contumacia* supone la idea de insubordinacion, de desobediencia, de rebeldía.

Tumbar. Para que una cosa se *tumbe* es necesario que sea alta, que esté en forma de *tumba*, de *túmulo*; es decir, en forma de *tumor*, porque el *tumor* ha de ser proeminente, como toda cosa que está hinchada. Tal es la razon porque creemos con seguridad que *tumbo* procede de *tumor*, de la misma manera que *túmulo* y *tumba*.

Tumbon, de *tumbonear*, formado de *tumbar*, voz derivada de *tumor*, como *túmulo*. *Tumbon* es el hombre que pasa la vida dando *tumbos* ó vuelcos, lo cual vale tanto como decir que no camina, que no vá derecho, que no es útil, que no trabaja. *Tumbonear* significa propiamente *tumbarse*, vivir *tumbado*, no hacer nada, andar á la briba, á la tuna. *Tumbon* no es el individuo marrullero, socarron, malicioso, como se dice en mas de un diccionario, sino el individuo holgazan, el

vago, el que en nada se ocupa, porque no es ocupacion *tumbarse* á la bartola.

Túmulo, de *tumeo*, hincharse. El *túmulo* es una altura, un promontorio, una hinchazon; es decir, un *tumor* de tierra. El mismo orígen tienen tumba, entumecer, entumecimiento, como queda dicho.

Telon, de *tela*, porque de *tela* son los *telones*.

Tasajo, de *tasa*, porque es la porcion de carne *tasada* á cada uno.

Toga, del latin *tego*, cubrir. Llámase *toga* porque cubre el cuerpo, porque resguarda, porque abriga. *Techo* y *toga* tienen un orígen comun, del mismo modo que proteccion y protejer, que es como si dijéramos *protechar*.

Torrija, de *torrar*, porque se *tuesta* ó *torra*, pues al principio no eran fritas sino *torradas* ó *tostadas*. Del mismo orígen provienen torreznada, torrezno, etc.

Toro, de *torvus*, torvo, fiero, terrible.

Torcaz, del latin *torques*, que equivale á *collar*. Llámase *torcaz* á la paloma silvestre, porque tiene un *collar* blanco; es decir, un cerco de plumas blancas en el cuello. De aquí vienen torce (el eslabon y vuelta de una cadena ó de un collar), torcedero, torcedor, torcedura, torcer (poner en forma de collar ó de torce), torcerse (ponerse en forma de collar ó de anillo, como si dijéramos enroscarse), torcida, torcidamente, torcijon, torcimiento, tormento (de torcer), atormentar, torta (en forma de torce ó de anillo), tortada, tortera, tortero, tortilla, tortuga (porque es redonda como el cuello), tortuosamente, tortuosidad, tortuoso, tortura, tuerto, retorcedura, retorcer, retorcimiento, retorta, retortero (vuelta al rededor, en forma de círculo, de collar, de torce), retortijar, retortijon, etc.

U.

Universo, de *uno* y *verso*, que significa vuelto, vertido, convertido en uno. *Universo* es la *conversion* de todo en la *unidad*.

Urgir viene del latin *urgeo*, *urgere*, que quiere decir apretar, aguijar ú oprimir. Del mismo orígen viene *hurgar*. De manera que todo lo que *hurga*, urge, y todo lo que *urge*, hurga.

Usted. Las formas principales por que ha pasado esta palabra son las siguientes: vuestramerced, vuesamerced, vuesarced, usted, vusted, usted. De modo que decir *usted* vale tanto como decir *vuestra merced*.

V.

Valuar, evaluar, de *valer*: es fijar lo que una cosa *vale*.

Vulnerar, del latin *vulnus*, que significa herida. *Vulnerar* equivale exactamente á herir, aunque solo se emplea en sentido figurado: *vulnerar* el honor, *vulnerar* las leyes, etc.

Vacar, del latin *vacare*, cuyo verbo se formó de *vacuus*, vacio. *Vacar* no es otra cosa que *vaciarse* de ocupaciones ó quehaceres, quedar libre, holgar. Del mismo orígen procede *vagar*; pero la diferencia de estas dos palabras no puede ser mas terminante.

El que *vaca*, descansa.

El que *vaga*, pillea.

La *vacacion* es una tregua del trabajo.

La *vagancia* es un alimento del vicio.

Vaca el trabajador.

Vaga el tunante.

Vénia, de *venir*. Dar uno su *vénia* es dar permiso para que otro *venga*, para que se presente, para que llegue hasta el superior; lo cual equivale á perdonar la ofensa ú olvidar el agravio. Tal es la razon porque *vénia* significa licencia y perdon.

Vértigo, de *vértice*, porque el *vértigo* invade la cabeza, que es el *vértice* del cuerpo humano. Decir, como suele decirse: un *vértigo* horrible se apoderó de mi cabeza, es expresion absurda, porque siendo *vértigo* no puede atacar otro órgano. Hablar de *vértigo* y de cabeza, es hablar de venir para acá, de ir para allá, de subir para arriba, de bajar para abajo, de comer comida, etc. Es un verdadero rípio lógico, una verdadera sobra de lenguaje.

Vate, de *fatum*, hado. *Vate*, por *fate*, forma de *fatum*, es el hombre que adivina el hado ó la estrella, el porvenir, el misterio del mundo. El *vate* es el poéta de la religion.

Vaticinar, de *fatum*, hado, y del verbo *canere*, cantar: *fatum*-

canere, *fati-cinare*, *vati-cinare*, *vaticinar*: cantar el *hado*, cantar el porvenir, prever, adivinar, ser *vate*; esto es, adivino.

Vinolento, de *vinum* y de *olere*, oler. Es como si dijéramos *vino-olentis*, *vino-olentus*, *vino-lento*: que huele á vino. En el mismo caso se encuentran *sanguinolento*, que huele á sangre; *virulento*, que huele á virus, etc.

Varar, de *vara*, de donde viene *varal*, como *bergante* y *verdugo* de *verga*. *Varar* es botar con *varales*.

Se *bota* dando *botes*, empujes.

Se *vara* poniendo un *varal*.

Volúmen. El supino del verbo *volvo*, envolver, es *volutum*. De *volutum*, envuelto, salió *volúmen*. *Volúmen* expresa la idea de todo aquello que puede envolverse; de todo *envoltorio*, de todo *bulto*. El libro se llamó *volúmen* porque era un rollo de hojas escritas, un *envoltorio* ó una *balumba* de papeles.

Vericueto. Ya hemos dicho que del latin *vehere*, llevar, nacen *via*, porque por la *vía* se llevan los objetos; *vela*, porque la *vela* lleva al buque; *vereda*, que es una *vía* angosta; *vehículo*, que es todo aquello que nos conduce; *velo*, porque el aire se lo lleva fácilmente. Pues bien, *vericueto* se compone de *vehere*, y del nombre adjetivo *escueto*, que vale tanto como libre, raso, espedito, y por extension escabroso, pelado, sin plantas, sin árboles, sin frondosidad. *Vericueto* es como si dijéramos *vereda-escueta*, camino estrecho, dificultoso, retirado. Ir por *vericuetos* (no por *pericuetos*) es ir por riscos y asperezas. Hemos dicho no por *pericuetos*, porque llamar *pericueto* al *veri-cueto* es desconocer absolutamente el orígen de la palabra.

Verja. Covarrubias dice que *verjel* viene de verde. Rosal afirma que viene de *verja*. ¿Qué ha sucedido? El latin llama á la primavera *ver*, de donde nace la palabra *verano*. Y como en el *verano* están las plantas llenas de *verdor*, de *verano* nació *verde*; de verde proviene *verjel*; de verjel se derivó *verja*, que era la empalizada ó el enrejado que guardaba al *verjel*, cuyo resguardo se formó al principio de varas ó *vergas*, llamadas así porque cuando se cojian del árbol estaban *verdosas*. La gradacion es la siguiente: *verga*, *verja*, *verjel*, *verde*, *verano*.

Vituperar, de *vitium*, vicio, y *parare*, que significa prevenir: *vitium-parare*, prevenir, parar el vicio. El *vituperio* envuelve la idea de amonestacion, de reprimenda. El padre *vitupera* la conducta del hijo

vicioso. El maestro *vitupera* la desaplicacion del discípulo abandonado.

Vuelco, de *vuelta*; porque lo que se *vuelca* se *vuelve*.

Volcan. Se ha dicho que *volcan* viene de *volcar*, porque el *volcan* *vuelca* la tierra. Esto, con perdon sea dicho, es un disparate. *Volcan* se origina de *Vulcano*, dios del fuego, que trabajaba en fraguas subterráneas.

Vitualla, lo mismo que *víveres*, viene de *vida*. La *vitualla* es lo que sirve para hacer *vivir*.

Vitela, del latin *vitula*, que significa becerra ó novilla. La *vitela* no es otra cosa que la piel de ternera adobada y pulida, con algun grabado ó pintura.

Visitar. Ya dijimos que del verbo *eo, is, ire*, que significa *ir*, se formó *iter*, camino, porque por el camino se *vá*. De *iter* se formó *itare*, ir á menudo. Pues bien, *visitar* se compone de *vis*, doble, y de *itare*: *vis-itare*, *vis-itar*, *visitar*: ir con doble frecuencia, avezarse á ir.

Vientre, de *viento*, porque se creyó que de *viento* estaba lleno el *vientre*, como se creyó que de *aire* estaban llenas las *arterias*. De aquí viene sin duda la palabra *ventosear*, que es lanzar los gases del *vientre*, ó bien los *vientos* del estómago.

Vira (que en algunas provincias se llama *viro*), es lo que rodea la *vera* del zapato, el borde ó la orilla. De modo que *vira* es un derivado de *vera*, lo mismo que *viruta*, que es la hoja de madera que el cepillo arranca de las *veras* del palo; es decir, de la superficie, de la orilla exterior.

Vilo, de *volar*. Llevar á uno en *vilo* es llevarlo en *volandas*.

Villar (juego) procede de *villa*; y villa de *via*, y via de *vehere*, llevar, porque las *villas* de las mesas de *villar* no son otra cosa que las *vias* ó conductos por donde se cuelan las bolas.

Viga, de *vigor*, porque la viga es un madero fuerte, *vigoroso*, por decirlo así.

Viento, de *venir*, porque á todas partes *viene* con nosotros.

Vidrio, de *ver*, porque á través del *vidrio* *vemos* los objetos. Así sucede que todo aparato que se hace para la *vista* es de *vidrio* ó cristal.

Victoria. De *vis*, fuerza, se formó *vincere*, vencer, porque con la fuerza se vence: de *vincere* se formó *victoria*, porque la victoria no es otra cosa que la palma del *vencedor*. Así es que cuando vencemos, exclamamos: ¡victoria!

Vida, del latin *vis*, la fuerza elemental, el principio de la existencia. Los antiguos vieron en la *vida* la fuerza elemental de los seres.

Vicio (¡quién lo habia de decir!) se origina del latin *vix*, *vicis*, vez, alternativa, vicisitud, de donde los antiguos sacaron el nombre *vezo*, que equivalia á costumbre. El *vicio* es un *vezo* inmoral, una costumbre mala. *Viciarse* no es mas que *avezarse* perniciosamente. Esta etimología no admite controversia.

Vicario, del latin *vix*, *vicis*, vez, de donde se origina nuestra palabra *vice*, como en vice-presidente. *Vicario* es el que hace las *veces* del superior, como el *virey*, el *vicerector* ó el *vicealmirante* hacen las veces del almirante, del rector y del rey. Propiamente hablando, *vicario* significa suplente.

Veterano, como *inveterado*, procede de *vida*, *vita* en latin. *Veterano* quiere decir que ha *vivido* mucho en el servicio de las armas, que es *inveterado* en la guerra, *vetusto* en dicho oficio; porque *vetusto* viene del propio orígen. Díjose *vetusto* por *vitusto*, de mucha *vida*.

Veta, de *vena*, porque la *veta* no es otra cosa que una *vena* de metal, de mármol, de madera.

Venial, de *venia*. Pecado *venial* es el que merece *vénia* ó perdon.

Venero, de *vena*, porque es mina ó *vena* de metal.

Venerar, de *venera*, que es la cruz ó medalla que llevan en el pecho los caballeros de las órdenes militares. Aplicado al órden religioso, significa la idea de adoracion ó culto.

Vendimia, en lugar de *vindimia*, trae su orígen de *vino* ó de *viña*. La *vendimia* es efectivamente la recoleccion de la *viña*, la cosecha del *vino*.

Velon, (especie de lámpara) se deriva de *vela* ó *vigilia*, porque para *velar* sirve el *velon*.

Venablo, de *vena*. Llámase así, porque rompe las *venas*, porque hiere, porque hace sangre.

Vega, de *vegetar*. *Vega* es una llanura en que hay *vegetacion*.

Vahido, de *vagar*, como *vaguido*. Llámase así al vértigo, porque hace que la persona *vague*, yerre ó vacile.

Vacuna, de *vaca*, porque la *vacuna* es el grano ó viruela que sale á las *vacas* en las tetas, cuando las ordeñan sin lavarse los que han tocado el gabarro de los caballos. El pus que contiene esta viruela es el que sirve para *vacunar*.

Visojo, (no bisojo) se compone de *vis*, doble *vez*, y de *ojo*. Sig-

nifica literalmente *doble ojo*, porque el *bisojo* mira á los lados y parece que tiene dos pares de ojos.

Víbora. Los etimologistas que han creido que el *bora* de *víbora* tenia relacion con el *vorare* latino que entra en *devorar*, están muy distantes de lo cierto. *Víbora* viene del latin *vipera*, contraccion de *vivípera*, término compuesto de *vivus*, vivo, y del verbo *pario*, parir; *vivus-pario*: *pario vivos*, porque la *víbora*, segun Plinio, es una especie de serpiente que *pare*, en vez de reproducirse poniendo huevos. De modo que *pare* animales *vivos*, y de aquí viene el nombre de *vipera*, *viví-pera* (de *vivus-pario*), de donde sacamos nosotros la palabra *víbora*, que debemos escribir *vívora*, como voz derivada de *vivo*.

Z.

Zabulon, gefe de tribu, significa morada.

Zoófago. Del griego *zôon*, animal ó viviente, proceden muchos nombres de nuestra lengua, facultativos los mas de ellos. Algo del *zôon* griego parece que tienen nuestras voces zolocho, zompo, zonzo, zonzorrion, zopenco, zopo, zoquete, zote; pero no siendo etimología averiguada, no podemos darla por admitida. Descompondremos algunas voces técnicas, con el fin de que la juventud tenga algun dato para comprender el mecanismo de otras semejantes.

Zoófago, de *zôon* y de *fago*, del griego *phagô*, yo como: que come carne, que se alimenta con sustancia *animal*.

Zoofita, de *zôon* y de *phyton*, planta: *animal*-planta.

Zoografia, descripcion de los *animales*.

Zoologia, de *zôon* y *logia*, obra ó tratado: tratado sobre los *animales*, una de las partes de la historia natural.

Zoonomia, de zôon y *nomos*, *nomia*, que equivale á ley, regla, cánon. Es la ciencia moderna que estudia los principios de la vida, que establece la ley ó la ciencia de los *animales* en general.

Zoolita, parte de un *animal* convertido en piedra.

Zoolatria, adoracion ó idolatría de los *animales*.

Zoónico, ácido que se estrae de las materias *animales*.

Zoroastro. Los persas dieron á su profeta y legislador los nombres de Zerdascht, Zaraduscht, Zard'hust y Zaratusht, de cuyas voces bár-

baras formaron los griegos *zoroastro*, compuesta de *zóon*, animal viviente, y de *astron*, astro: astro viviente. Segun Aristóteles, la palabra en cuestion se compone de *zóoros*, que significa puro; y de *astron*: puro astro, cuya etimología es la mas aceptable. El nombre *zoroastro* se refiere á que este famoso legislador, rey de los bactrianos, fué el primero que inventó el arte mágica, y observó el movimiento de los astros, haciéndolo servir para explicar los principios del mundo. *Zoroastro* fué el fundador, por decirlo así, del magismo persa, ó de la religion de los magos, la cual se cuenta entre las civilizaciones religiosas de la humanidad.

ADVERTENCIAS SOBRE LA ETIMOLOGÍA.

No hay nada mas espuesto á error que convertir el oido en criterio, adoptando sistemáticamente las etimologías que se denominan de sonsonete. Este mal hábito nos llevaria á formar un lenguaje ilógico, material, grosero, porque careceria de trascendencia, de intelectualidad, de espíritu. A los idiomas acontece lo que á los hombres, porque hombres son los que hablan los idiomas. Es necesario que el lenguaje tenga mente, ánimo, pensamiento. Si nos es permitido hablar de este modo, es necesario que el lenguaje sea una criatura racional, ya que le ha cabido la alta gloria de ser el enviado de la Providencia. Hagamos del oido una lógica, y la lógica no será posible, porque la oreja oye, no entiende. Dejemos de obrar con esta cordura; dejemos de buscar una razon superior al oido, amarremos la idea á la sílaba, amarremos el alma al cuerpo, y trastornaremos la palabra. ¿Cómo concebir, haciendo del oido una filosofía, que *apaciguar* y *aplacar* no son voces de un mismo orígen? ¿Cómo concebir que no se derivan de *paz*? ¿Cómo concebir que *felon* no viene de *fé*, cuando *felon* es el que no cumple la *fé* prometida ó jurada? ¿Cómo concebir que nuestros antiguos vocablos

fenestra y *finiestra*, del latin *fenestra*, ventana, no se derivan de *foramina*, que era la abertura ó *forámen* que se practicaba en las paredes, á cuya *foramina* llamaban los latinos *fenestra*? ¿Cómo suponer que *fenestra*, *foramina* y *forámen* no procediesen del verbo *forare*, horadar, por *foradar*? Cien y cien ejemplos podrian citarse en este sentido. Pues ni *aplacar* tiene el mismo orígen que *apaciguar*, ni *felon* se deriva de *fé*, ni *fenestra* procede inmediatamente de *foramina*. *Apaciguar* viene de *paz*, mientras que *aplacar* viene de *plano*, como placer, plácido, placentero, complacencia, complaciente. Se notó que las cosas que estaban *planas* eran *pacíficas*, porque todo tumulto es agitado, y la idea de lo *plácido* vino á significar la idea de lo *pacífico*. ¿Qué es un mar *aplacado* sino un mar que está *plano*, en forma de *placa*, de *playa*, de *plaza*, de *plato*, de *plataforma*?

El mar se *aplaca*, no se *apacigua*.

El ánimo del hombre se *apacigua*, no se *aplaca*.

El término *felon* no viene tampoco de *fé*, como equivocadamente aparece en el tomo primero de estos SINÓNIMOS, pág. 188, sino que se deriva del sajon *fello*, que equivale á traidor, ó del latin *fallo*, como falacia, falta, fallar, falaz, fallecer, fallido, falsear, falsedad, falso, falsía, etc.

Fenestra no viene tampoco inmediatamente del verbo *forare*, sin embargo de ser la *fenestra* una abertura *foradada* en la pared, sino que se deriva del griego *fainó*, *fainein*, que significa aparecer, lucir, manifestarse, porque la *fenestra* era el espacio por donde aparecia ó se manifestaba la luz. *Fenestra* no nos dá la idea de *forámen*, no nos dá la idea de *foramina*, sino la idea primitiva de manifestacion, como *diáfano*, que luce ó aparece á través, que se manifiesta trasparentemente; como *epifanía*, manifestacion de Jesucristo á los gentiles; como *fenómeno*, que es lo que parece, lo que se deja ver en cualquier sentido; mas claro, lo que se manifiesta en cualquier órden.

Y ¿quién habia de sospechar que *fervor* no tuviese la misma procedencia que *fé*? Pues no es así. *Fé* viene de *facio*, *facer*, hacer. Hombre de *fé* es el que *face* lo que dice, según la incontestable autoridad de Ciceron. *Fervor* se deriva de *ferveo*, como *fiebre*, hervir, por *fervir*, *ferviente*, *férvido*, *fervoroso*, etc.

Vamos á terminar con otro ejemplo. Un etimologista viene y nos dice: *rostro* se deriva de *rose*, *rojo*, *rubio*, *rosado*, porque el *rostro* es en donde asoma lo *sonrosado* de la vergüenza. *Rubor* y *rostro* tie-

nen un mismo origen, porque el *rostro* viene á ser el lienzo de la conciencia en donde se pinta el *rubor*. ¿Cómo sospechar, á primera vista, que una etimología tan sabia y tan bella sea un sonido vano? Pues nada es mas cierto. La palabra *rostro* no tiene que ver con el rubor, ni con la rosa, ni con lo rubio. Lástima es que el lenguaje humano no tenga esta bellísima moral, ó esta belleza moralísima; pero no la tiene y no hay porque dársela, porque sería darle un atributo falso. *Rostro* significa el pico del ave, el hocico ó la trompa del animal, el espolon de la galera, la parte saliente del candil, del velon, la extremidad ó la cabeza del martillo. En una palabra, significa el cabo, la parte anterior de cualquier objeto que remata en punta. Y esto explica el hecho evidente de que los latinos diesen el nombre de *rostra, rostrorum*, rostros, á las tribunas desde las cuales se arengaba al pueblo romano. ¿Por qué las dieron el nombre de *rostros*? Porque aquellas tribunas estaban exornadas con los *espolones* de las galeras ó de los navíos apresados á los anciates. De estos antecedentes debemos inferir, con absoluta seguridad, que llamamos *rostro* al semblante del hombre, porque es el cabo ó la extremidad de nuestro organismo, como si dijéramos la punta, el pico, el espolon del cuerpo humano. Inútil sería aglomerar ejemplos, porque para agotar este tema sería menester todo un volúmen.

Pero si es verdad que no se debe convertir el oido en criterio, dando á las orejas un entendimiento que no tienen, tambien lo es que yerra grandemente el que se niega al estudio de los sonidos, acaso por temor de parecer poco filósofo, pues los sonidos tienen tambien su etimología, su razon, su ciencia, su espíritu. El sonido es siempre un retrato de la naturaleza, y la naturaleza debe ser consultada y atendida en primer término, porque es el libro eterno en que Dios ha escrito sus leyes, su sistema, su sabia y su magnífica verdad. Dios es el primero de los filósofos, de los eruditos, de los sabios y de los poetas, y es necesario que volvamos los ojos á su grande escritura: esa escritura que no tiene igual es la naturaleza, el universo, la creacion. El leon no habla; el lobo no habla; el perro no habla. ¿Cómo conocemos á esos animales sin necesidad de que los veamos? Por el sonido, por el lenguaje natural: el leon ruje, el lobo ahulla, el perro ladra. ¿Qué son las palabras *ladrar*, *ahullar*, *rujir*? Son retratos de la articulacion, verdaderas pinturas del sonido, verdadero idioma de la naturaleza. El leon hace *ru ru*, y por eso su voz se llama *rujir*; el lobo hace *ahu ahu*, y por

eso se dice *ahullan*; el perro hace *la la*, y de aquí viene el nombre de *ladrar* ó *latir*.

Negarse sistemáticamente al testimonio de la inteligencia es tan absurdo como negarse sistemáticamente al testimonio de los sentidos, pues si la inteligencia es el mentor divino del cuerpo, los sentidos son los menestrales necesarios del alma. Los órganos son los instrumentos, como si dijéramos las herramientas del espíritu; y ningun obrero, por sabio que sea, debe privarse de la ayuda de las herramientas que para su oficio necesita.

Por ejemplo, buscamos la etimología de *látigo*, de *chasquido*, *zumbido*, *crujido*, *chirrido*, *cristal*, y no la encontramos. Pero ¿á quién no se ocurre que se llama *látigo* porque *late*, porque hace *la la* como el *ladrido*? ¿A quién no se ocurre que se llama *chasquido* porque hace *chas chas*; que se llama *zumbido* porque *zumba*; es decir, porque hace *zum zum*; que se llama *crujido* porque hace *cru cru*; que se llama *chirrido* porque hace *chirri chirri*; que se llama *cristal* porque, al romperse, hace *cris cris*? Esta es la verdad, y esto es lo que debe decirse, en vez de dar al idioma una sabiduría que no tiene, una sabiduría que le hace ignorante, porque la mentira es la gran ignorancia.

Buscamos la etimología de *ventana*, y no la encontramos. Pero ¿á quién no le dice el oido que *ventana* se deriva de viento? ¿Para qué sirve la *ventana*?

Buscamos la etimología de *cerdo*, y no la encontramos tampoco. Pero ¿á quién no dirá el oido que se llama *cerdo* porque tiene *cerda*? Hay mil y mil palabras que no tienen una etimología averiguada y evidente, porque tememos acudir á la etimología del sonido, en menoscabo de nuestra fama como hombres de letras. Sí, tememos que el público diga: ¿qué eruditos son esos que nos hablan de orejas y articulaciones? Y nosotros decimos al público que hablamos de orejas, porque las orejas son tambien un libro; un libro muy voluminoso, muy extenso, muy grande y muy sabio: el libro de la creacion.

Buscamos la etimología de *guarro* ó de *gorrino*, y no la encontramos. Si consultásemos el oido, si examináramos lo que sucede en la naturaleza, no acudiríamos á la literatura, haciendo una especie de erudicion de lo que no es mas que un ócio inútil, un verdadero ócio. Se le llama *gorrino* porque hace *gorri gorri*; se le llama *guarro* porque hace *guarr guarr*.

¿Cuántos miles de nombres (volvemos á decirlo) no están en este

caso? ¿Por qué al *raton* le llamamos así sino porque *rae*? Y ¿á quién no advertirá el oido que *camisa* viene de *cama*, puesto que en la *cama* nos acostamos en *camisa*? ¿A quién no advertirá el oido que *candil* viene de *candela*, de *calentar*; que *encandilar* viene de *candil*; que *colcha* viene de *colchon*, porque encima de los *colchones* ponemos las *colchas*; que *gato* viene de *agacharse*, porque el *gato* anda á *gatas*; que *acebuche* (olivo silvestre) viene de *aceite*; que *óleo* se deriva de *olivo*, puesto que el *olivo* es el que dá el *óleo*; que *canoa* viene de *caña*, porque como la *caña* está hueca la *canoa*, que es como si se dijera *cañoa*?

Que los latinos llamen *canna* á la *caña*; que los griegos la llamen *kanna* ó *kanné*; que el hebreo la llame *kaneh*; que los franceses la llamen *canne*; que los italianos la llamen *canna* como los latinos, esto importa poco á los principios fundamentales del idioma humano: lo cierto es que *canoa* viene de *caña*, como *acanalar*, *acañaverear*, *canal*, *canaleja*, *canalon*, *canela* (especia en forma de *canuto* ó de *canal*), *canilla* (hueso *acanalado*), *cánula*, *canuto*, *cañal*, *cañamazo*, *cañamon*, *cañamiel*, *cáñamo*, *cañaveral*, *cañazo*, *cañería*, *cañizo*, *caño*, *cañuto*, *cañon*, *carabina*, como si dijéramos *cannabina*, *cerbatana* por *carpicana* (cañon de *Carpi*, ciudad de Lombardia. *Cerbatana* se compone de *Carpi* y de *canna*, por cuya razon hemos dicho que debió decirse *carpicanna* ó *carpicana*). Y como la palabra *cánon*, medida, regla, ley, *kanón* en griego, viene del primitivo *kanné*, caña, á este mismo origen corresponden los vocablos *cana* (medida), *canonesa*, *canonía*, *canónical*, *canonicato*, *canongía*, *canónico*, *canónigo*, *cánones*, *canonista*, *canonizacion*, *canonizar*, etc. Si se fueran á ver todas las voces que hay en castellano derivadas de *caña*, es bien seguro que no bajan de ciento.

Vamos á decir lo que nuestra experiencia nos ha enseñado, para que pueda servir de pauta á los demás. El oido nos ha servido tanto como la inteligencia: necesita un guía, un maestro; necesita que el alma lo ajuste; pero el oido es un poderoso auxiliar, un poderoso investigador en el estudio de los idiomas, y especialmente en el estudio del idioma humano. El oido es un arca; el entendimiento es la llave que la abre y que la cierra. El entendimiento es la llave indudablemente; pero el oido es el arca.

El oido dice, por ejemplo: *cotonía* (tela) *coton*.

El entendimiento dice ahora: *coton* significa en francés *algodon*; de manera que *cotonía* es como si dijéramos *algodonía*.

Lacio, *lacius*, *lacinus*, *latinus*, *latino*. *Latino* se deriva de *Lacio*, porque el *Lacio* era la patria de los *latinos*.

Lucinia, *luna*, *lucir*, *luz*. *Luna* viene indudablemente de *luz*, porque los antiguos creyeron que la *luna lucia* con propio fulgor.

Alcalde, *al-calde*, *al-cade*, *al-cadi*, *al-cadí*. *Al* es el artículo arábigo que significa *el*: *cadí* es voz árabe ó turca, que significa juez: *al-cadí*, el juez. De *al-cadí* salió evidentemente *al-calde*, *al-caide*, *al-caldía*, *al-caidía*, etc. En efecto, el *alcalde* es el juez ó el jefe de una localidad, como el *alcaide* es el *alcalde* de la cárcel; esto es, el jefe ó juez de las prisiones.

Herramienta, *hierramenta*, *hierro-menta*. Es indudable que *herramienta* viene de hierro.

Cundir, *cum-ir*, *circum-ir*. *Cundir* es ir alrededor, dar vuelta al círculo, correr la esfera, divulgarse, generalizarse, difundirse.

Abs-ente, *ab-sente*, *ausente*: ente que está lejos; individuo ó criatura que está fuera.

En todas estas operaciones van mezclados los sonidos y los pensamientos, lo cual demuestra que, al estudiar las etimologías, debemos consultar el entendimiento y el oido; debemos unir el trabajo del alma y el trabajo del cuerpo, imitando lo que hizo Dios en el consorcio misterioso de los órganos y de las ideas. A un erudito no parecerá bien que el *trinar* de las aves, por ejemplo, venga del *tri tri* que las aves hacen cuando *trinan*; pero nosotros declaramos que esta etimología nos deja satisfechos, colmadamente satisfechos, porque nos parece que es la verdadera: y ¿qué otra cosa debe contentarnos sino la verdad?

Decimos otra vez que la palabra tiene su música, y esta música, esta bella arte natural, es una sabia é inagotable filosofía del lenguaje humano. Si se pudiera ver (ya se verá en su dia) cuántos son los vocablos que deben su origen á la música de la palabra, seguramente nos llenaríamos de asombro, porque aquellos vocablos son infinitos, quizá casi todos; quizá casi todos los primitivos ó radicales. Creemos que apenas existe una palabra primitiva (que tambien se puede llamar generadora) la cual no sea un retrato natural, una copia exacta del objeto que expresa, copia que el hombre hizo teniendo presente el sonido ó la forma del objeto copiado.

El lijerísimo é imperfectísimo trabajo que vamos á emprender, indicará á la juventud estudiosa la manera de descomponer el idioma, con el fin de explicarnos las varias formas que vá adquiriendo una mis-

ma idea, como animada por el genio que late en el interior del lenguaje humano, un genio muy grande, porque es tambien el genio del hombre, la palanca que mueve el mundo, un remedo del poder de Dios. El que tiene fé, el que debe al cielo este rico tesoro, tambien adora á Dios estudiando las lenguas. En fin, sin que esto sea ofender á nadie, porque nuestro ánimo es verdaderamente no ofender, nos parece que nuestras palabras andan por ahí de zoca en colodra, como si fueran hijas de la inclusa, cuando pertenecen á una familia tan honrada, porque no hay celo en los españoles, porque no quieren trabajar. El que no tiene talento ni estudio, no lo puede hacer; y el que tiene estudio y talento (que son infinitos) los ponen al sueldo de otros intereses con el fin de medrar y lucir, porque todavía no ha llegado el tiempo de que el hombre comprenda que tambien se puede lucir haciendo bien á la humanidad. Esta que será, andando los siglos, la mas ilustre de las profesiones humanas, se mira hoy de la misma manera que se mira un harapo. Así es que únicamente los excluidos del festin somos los que nos dedicamos á esta ciencia INÚTIL, pues de este modo la denominan los que ante ella debieran destocarse. Esto es lo que sucede, salvas tan escasas como honrosas escepciones.

Suplico ardientemente á mis lectores que lleven á bien permitirme una queja, como al hombre angustiado se le permite exhalar un suspiro. No parece sino que en España hay amor para todo menos para el estudio, para la verdad, para la vida, porque la verdad es la vida del hombre, la vida de los pueblos, la vida del mundo, la vida de la historia: una vida grande; esa vida para la cual nos ha dado Dios el divino atributo de pensar, de querer y sentir. El arte es aquí todo; la ciencia no es nada: se imagina mucho; se medita poco: la belleza, sí; la verdad, no. ¿Se trata de un poeta, de un pintor, de un actor, de un músico? Serán otros tantos magnates. ¿Se trata de un hombre concienzudo y pensador, que ha dado su vida al cultivo secreto de la inteligencia? Pues si no es académico, si no es caballero Gran Cruz, ni ahijado de algun grande, ni siquiera ministro, es bien seguro que vivirá muy mal y morirá peor. Para todo hay premio en este país, menos para el alto, para el nobilísimo, para el sacratísimo oficio de pensar. Así se explica que en España no hay nada definido, nada expuesto, nada demostrado. Así se explica que nuestra lengua, nuestra rica y preciosa lengua, es la mas embrollada y menos conocida del mundo, menos aún que la lengua rusa, porque Rusia tiene un buen diccionario

guada), tendríamos explicado el orígen de *foro*, *fuero*, *forense*, *aforar*, *aforarse*, *afero*, *aforado* etc.

Quinto. Supongamos que los latinos *horadaron* la tierra; supongamos que hicieron *perforaciones* en el suelo, y que á esta clase de *forare* llamaron *fodere*, cavar. Si al cabar ó *fodere* á través de un muro dieron el nombre de *forare*, ¿por qué el *forare* en la tierra no se habia de llamar *fodere*?

Admitida (como mera hipótesis) la etimología anterior; es decir, admitido que *fodere*, cavar, viene de *forare*, horadar, tendremos lo siguiente. De *fodio*, *fodere*, *fodi*, *fossun* se derivan *fosa*, *foso*, etc.

Sexto. Del mismo verbo se originan *fondo*, *fondear*, *fondeadero*, *hondo*, *ahondar*, *hondura* etc. El *fondo* se denomina así, porque para llegar á él hay que *afondar*; es decir, *fodere*, ó lo que es lo mismo, abrir *fosa* ó *foso*. El mismo orígen tiene *hondo*, porque *hondo* viene de *ahondar*, y ahondar es *afondar*, buscar el *fondo*. Lo *hondo* es la profundidad: el *fondo* es el asiento ó base de la profundidad misma. De modo que lo *hondo* es el *fondo* como extension, de la misma manera que el *fondo* es lo *hondo* como fundamento.

Séptimo. Del mismo *fodere* viene *hoyo*, por *foyo*, y aquí tenemos *huello*, *hollar*, *huella*, *hoya*, *hoyada*, *olla*, *ollazo*, *ollería*, *ollero*, *ollejo*, *olluela* etc. ¿Qué es *hollar* sino una corrupcion de *follar*? ¿Qué es sino la *h* puesta en lugar de la *f*, como hijo de *filius*; higo de *ficus*; hermano de *frater*; huir de *fugere*? ¿Qué es el *huello*, qué es la *huella*, sino el *foyo* que abren nuestros pies en el suelo? Evidentemente, *huello*, *huella*, *hollar*, y todos los nombres de esta serie, son simples derivados del *fodere* latino. En el mismo caso se encuentran *hoya* y *hoyada*, palabras formadas de *hoyo*. En el mismo caso se encuentran *olla*, *ollero*, *ollejo*, *olluela*. Claro es que no se denomina *olla*, sino porque está *ahoyada*, hueca; es decir, no se la dedomina *olla* sino porque tiene algo de *hoyo*, *hoya*, *fosa* ó *foso*. Hagamos que no esté vaciada, *horadada*, que no tenga *hoyo*, y es bien seguro que no la daremos el nombre de *olla*.

Octavo. Del mismo *fodio* se derivó *fundus*, en español *fundo*, en francés *fonds*, en italiano *fondo*. La etimología no puede ser más clara. Llámase *fundo* al suelo de un campo, á lo que se cava (*fodit.*) Los franceses llaman *bienes-fondos*, *biens-fonds*, á lo que nosotros llamamos *bienes raices*, y los italianos *beni stabili*, bienes estables, seguros, permanentes. Por esto el nombre *fundo* pasó á significar heredad, po-

sesion, *finca*, cosa que está *hincada* ó *fincada*, que no puede irse, que está allí siempre. Es indudable que *fundo* se deriva de *fondo*, porque no cabe en lo posible *fundar* una cosa sin darla base; es decir, *fundamento*, y no puede darse *fundamento* sin *afondar* la tierra, sin abrir *fosos*. Mas claro todavía, llámase *fundo* para significar que no es una cosa volandera, sin estribos, sino que es un hecho *fundado*, una *fundacion*, una cosa que tiene su *fondo*; ó como decian los latinos, su *fundus*, su *profundidad*, porque es tambien seguro que *profundo* tiene el mismo orígen. *Profundo* es el *fundo* que está en lo interior de la tierra. Pero avancemos mas.

Noveno. Lo expuesto explica el hecho sencillísimo que de *fundus* se formó *fundare*. *Fundar* no es otra cosa que buscar un *fundo*, un *fondo*, un *fundamento*, palabras todas del mismo orígen, de la misma raiz, puesto que no es posible buscar *fundamento* fuera del *fundo* ó *fondo* de las cosas. Aquí tenemos explicadas las palabras fundar, fundacion, fundamento, fundamental, fundadamente, fundamentalmente etc.

Haremos ahora una pregunta: ¿se concibe que *fundus y profundus* no vengan de una misma raiz etimológica? ¿Se concibe que *fundar y profundizar* no tengan un orígen comun? ¿Se concibe que *fundamento y profundidad* no tengan una afinidad evidente? ¿Cómo damos *fundamento* á las cosas sino *profundizando*, buscando el *fondus*, el *fondo*, lo *profundo*?

Otra pregunta haremos ahora. ¿De donde viene el *profundus* latino? Viene de *profundere*, compuesto del prefijo *pro*, y del infinitivo del verbo *fundo*, *fundis* que equivale á *fundir*.

Otra pregunta tenemos que hacer: originándose *fundus* de *fodio*, lo mismo que *fondo*, *foyo*, *foso y fosa*, y viniendo *profundus* del verbo *fundo* ¿se concibe que *fundo* y *fodio* no se originen de un mismo tronco, cuando lo *profundus* no es otra cosa que el *fundus* que está abajo, el *fundus* último? ¿Que es la pro*fundidad* sino el último *fondo* de los cuerpos?

Sin que pretendamos imponer nuestras conjeturas á nadie (lo decimos mil veces) creemos que no se puede desconocer la analogía, la íntima analogía que existe entre los dos verbos *fodere* y *fundere*. Y si de la etimología de los sonidos pasamos á la etimología de las ideas, porque las ideas tienen su etimología tambien y acaso la etimología primera es la del pensamiento, la etimología lógica, racional: si de la

analogía del vocablo pasásemos á la anología del discurso ¿quién no advertirá que *fodere* y *fundere* corresponden á una misma série de ideas? ¿Qué hace lo que se *funde* sino *afondarse*? La sustancia *fundida* busca su nivel. Y ¿qué hace buscando su nivel, sino buscar su *fondo*, ó lo que es lo mismo, su *fundamento*? Todo lo que se *funde*, se *afonda*, se *funda*, porque busca su base, su *fondo*, su verdadera *fundacion*. Si *fundo* procede de *fondo*, como es incuestionable, y si de *fundus* se formó *fundare*, como está averiguado y admitido por todo el mundo; y si *profundus* viene de *fundere*, para nosotros es cosa cierta que *fundo*, *fundis*, se deriva de *fodio*, *fodis*.

Décimo. Admitido hipotéticamente que *fundere* se origine de *fodere*, tendremos explicadas las palabras *fósil*, *fusil*, *fusion*, *fusible*, *fusiforme*, *huso*, por *fuso*, porque el *fuso* (huso) parece *fundir* ó *afondar* la materia sobre que cae.

Undécimo. De *fundo*, *fundis* se formó *effundere*, echar ó verter en otra cosa, y aquí tenemos la palabra *afusion*.

Del mismo *fundere* se formaron *effundere* (ex-*fundere*) derramar fuera; *confundere*, *difundere*, *defundere*, *infundere*, *profundere*; *refundere*, *suffundere*, *transfundere*, etc, y aquí tenemos nuestras voces efundir, efusion, confundir, confusion, confuso, confusamente, difundir, difuso, difunto, defuncion, profundizar, profundidad, profundo, profundamente, infundir, infusion, infuso, infusamente, infusorio, refundir, refundicion, *sufusion* (fusion verificada por debajo, sub-fundir.) transfundir, transfusion etc.

Duodécimo. Del mismo *fundere* se formó *futare*, que significaba echar agua fria sobre el agua hirviendo, gota á gota, reiteradamente, á menudo. Y de *futare* se derivaron *confutare*, y *refutare*, *confutar* y *refutar*, que expresan la idea de rechazar una accion agresiva; la idea de ponerse á cubierto ó de defenderse. Aquí tenemos explicada la etimología de confutacion, refutacion etc.

Décimo-tercio. Pero el idioma ha hecho mas. Del mismo *fundere* se formó *futire*, de donde despues se derivó *effutire*, charlar, decir mentiras, y he aquí explicadas nuestras voces *fútil*, *futilmente*, *futilidad*, etc. El orígen de estas palabras no puede ser mas evidente. ¿Qué es lo *fútil* sino lo que se *funde*, lo que se descompone, lo que se deshace?

Décimo-cuarto. Pero no es esto solo. Lo que se *funde*, *fluye*. Lo *fundido* es *flúido*, es capaz de *flujo*, y he aquí otra evidente relacion

entre *fundere* y *fuera*. Esta relacion es tan grande, que varios etimologistas, entre ellos nuestro juicioso y erudito Monlau, derivan de *fundere* las palabras *fuente*, *fontículo*, que deben venir del verbo *fluo*, porque *fuente* es como si dijéramos *fluente*, que *fluye*, que mana, que corre. Para los antiguos era *fluido* todo lo que corria, y por esto creemos nosotros que *fuente* y *fontículo* son del mismo orígen que *fluir*, *flujo*, *fluxion* etc, tambien el mismo orígen que *fusion*, *fundicion*, *fusible*, puesto que todo lo *fundido* era *fluido* en los primeros tiempos: es decir, en los tiempos de la formacion del idioma humano, que son los tiempos de la etimología.

Pero hay mas aún.

Décimo-quinto. Una etimología análoga debe tener el verbo *figo*, fijar, el cual pertenece á la misma raiz lógica que *fodio* y *fundo*. Realmente, para que una cosa se *fije*, hay que *afondar*, hay que buscarla un *fondo*, un *fundamento*, porque el fundamento es la primera *fijeza*. Las mismas razones militan respecto de *affirmare*, de donde proceden *afirmar*, *firmar*, *firma*, *firme*, *afirmacion*, *afirmativo*, *firmamento*, *firmemente*, *afirmativamente*, *confirmar*, *confirmacion* etc. Es imposible que una cosa tenga su *firmamento* sin tener su *fondo*, su *fijeza*. Por consecuencia, ambas ideas deben tener un orígen análogo.

Del mismo tronco puede venir el nombre *finca* (en francés *ferme*), así como *fincar*, *hincar*, *ahinco* etc. Todos estos nombres suponen la idea de cosa *fija*, *firme*, *hincada*, por *fincada*. Esto nos hará ver la significacion naturalísima del antiguo verbo *fincar*, sinónimo de permanecer, restar, ser definitivamente: aquí *finca* el punto: es decir, aquí se queda; aquí se clava, aquí se hinca (se *finca*, se hace *firme* ó *fijo*.)

Un caballero dice á su dama en romance antiguo:

«Hay quien diz que os enojó
El que os doble una rodilla,
Que siendo libre en Castilla
Vasalla vuestra *fincó*.»

Fincar vasallo de una persona quiere decir que permanecerá allí siendo vasallo de un modo *fijo*, como si estuviera clavado ó *fincado* en tierra.

El verbo *afincar*, *afincarse*, hacerse de *fincas*, que está en uso en algunas provincias de España, y que debiera estarlo en todas, porque es castizo, airoso, natural y significativo en grado sumo: el verbo *afincarse*, volvemos á decir, significa asegurarse, *hincarse*, fijarse, tener allí

una *firmeza*; una *finca*, una *fundacion*. No sabemos de que manera se ha operado la generacion de estas palabras; pero no habrá nadie que no eche de ver un gran parentesco entre *fundado*, *fijo*, *firme* y *finca*. ¿Qué es lo *fijo* ó lo *firme*, sino aquello que está *fincado*, elavado, inmoble? Y qué es una *finca* sino un *fundo*, una *fundacion*? *Fundo* y *finca*, que son sinónimos en su significado, deben serlo tambien en su etimología, atendida la evidente paridad de origen.

Una procedencia muy parecida debe tener... pero ¿á donde vamos á parar? Lo dicho basta para que los jóvenes amantes de su rica y estropeada lengua, sepan como han de obrar para descomponer y analizar el idioma. Al presentar estas meras probabilidades, no hemos pretendido enriquecer nuestros estudios etimológicos, sino ofrecer á la juventud un medio análisis, de exploracion, un procedimiento derivativo.

Supuesta lo hipótesis de que nuestros antecedentes, mejor dicho, de que nuestras simples conjeturas fuesen exactas, hallaremos que del verbo *faino* se habian formado *fodere*, *perfodere*, *forare*, *perforare*, *fluere*, *figere*, *affirmare*, *fundare*, *futire*, *effutire*, *futare*, *confutare*, *refutare*, *affundere*, *effundere*, *conffundere*, *defundere*, *difundere*, *infundere*, *profundere*, *refundere*, *suffundere*, *transfundere*.

Ensayemos á transcribir algunos de los nombres explicados, supuesta hipotéticamente la verdad de las anteriores etimologías, y nos asombraremos de la inmensa suma de palabras que resultará: fosa, foso, foyo, (hoyo) foya, (hoya) foyada (hoyada) olla, ollazo, ollero, ollería, ollejo, olluela, hollar, huella, huello, hueco, huso, husillo, husada, forámen, perforar, perforacion, horadar, horadacion, foráneo, forastero, huraño, fuera, fuero, foro, forense, aforo, aforar, aforado, desafuero, desaforadamente, forro, aforrarse, fijar, fijeza, fijo, firme, firmeza, afirmar, firmamento, afirmativa, afirmacion, confirmacion, confirmar, firmar, hincar (por fincar) ahinco, finca, fincar, afincarse, hondo, hondon, hondonada, ahondar, hondura, hondamente, fondo, fondeadero, fondear, sonda, sondar, sondear, fundo, fundar, fundacion, fundamento, fundamental, fundadamente, fundamentalmente, fundir, fundicion, fósil, fusil, fusilería, fusilero, fusilar, fusion, fusible, fusiforme, flujo, fluxion, fluir, fluido, fluidez, afluencia, confluir, confluencia, fuente, fontículo, afusion, efusion, efundir, profusion, profundo, profundizar, profundidad, confundir, confusion, confuso, difuso, difusion, difundir, difunto, defuncion, in-

fundir, infusion, infusorio, refundir, refundicion, sufusion, transfundir, transfusion, fútil, futilidad, fútilmente, confutar, confutacion, refutar, refutacion, etc., etc. Esto sin contar que á dichas voces deben agregarse las derivadas inmediatamente del *faino* griego, como *epifania*, *diáfano*, *Epifanio* (que se *manifiesta*, que se deja ver, visible, notable, ilustre, glorioso) *fenestra*, *finiestra*, *fenómeno*, *fenomenal*, *fenomenalmente*, *fanal*, etc.

DERIVACION SEGUNDA.

Ensayemos otra derivacion, eligiendo el vocablo *par*, del latin *par*, *paris*.

Primero. De *par* se originan pareja, paridad, paralelo, paralelismo, paralelamente, paralelógramo, parábola, parabólico, parabólicamente. *Parábola* es una imágen de que se saca alguna instruccion por semejanza; es decir, por *comparacion*, *paridad* ó *paralelo*.

Segundo. De *par* nace *parar*, que vale tanto como poner las cosas *pares*, ordenadas, simétricas, de donde viene á esta palabra la idea de ornato, de aliño, de aderezo. *Parar* ó *aparar* las manos para recibir alguna cosa, significa al pié de la letra poner las manos *pares*, juntas, unidas.

Tercero. De *parar* se formó *aparar*, de donde vienen aparato, aparador, etc.

Cuarto. Del mismo orígen se derivan aparear, aparearse, apareadamente.

Quinto. Lo propio sucede con *preparar*, parar antes, anticipadamente, de donde se originan preparacion, preparativo, preparadamente.

Sexto. La misma procedencia tiene *deparar*, que es como si dijéramos poner delante las cosas *pareadas*, *preparadas*, listas ó dispuestas.

Séptimo. Del mismo orígen viene *reparar*, que es volver á poner las cosas *pares*, como si dijéramos *reparear*, *parearlas* de nuevo, estableciendo el órden que tenian anteriormente, de donde se derivan reparacion, reparo, reparadamente.

Octavo. Otro tanto puede decirse de *comparar*, ver si dos objetos son *pares* ó iguales, de donde nacen comparacion, comparativo, comparativamente.

Noveno. En el mismo caso se encuentra *disparar*, poner las cosas de un modo *dispar*, porque descargando las armas, se notó que los tiros iban *dispares*, que se *separaban* del blanco, por cuya razon vino á significar la misma idea que descargar. De aquí se originan dispar, disparidad, disparo.

Décimo. De *disparar* se formó luego *disparatar*, que es *disparar* con el juicio, decir cosas *dispares*, discordes, fuera de concierto y de pauta, de donde vienen disparate, disparatadamente.

Undécimo. El mismo orígen tiene *equiparar*, que es *parar* las cosas *equitativamente*, de un modo *igual*, hacerlas *paralelas* ó *pareadas*.

Duodécimo. De la misma raiz viene *parangonar*, debiendo advertir que la terminacion *gonar* ó *angonar* es una corrupcion de *gere*, del verbo *ago*, *agis*, *agere*, hacer. Decir *parangonar* es como decir *pares-agere*, *par-angere*, *par-angonare*, *par-angonar*; hacer *pares* las cosas con la *comparacion*.

Décimo-tercio. Del mismo término se deriva el verbo *aparejar*, con sus derivados *aparejo*, *aparejador*. *Aparejar* es *aparar*, aderezar ó disponer.

Décimo-cuarto. *Parecerse* es ser *par* á otro, ser iguales, análogos, y de aquí nacen aparecer, comparecer, desaparecer, comparencia, etc.

Décimo-quinto. La misma procedencia tiene *aparentar*, que es presentar las cosas como si fueran *pares*, de donde nacen apariencia, aparente, aparentemente.

Décimo-sexto. De igual procedencia traen su orígen *paramentar* y *paramento*, que valen tanto como si dijéramos *aparejar* y *aparejo*, *preparar* y *preparativo*, *aparar* y *aparato*. *Paramentar* es poner las cosas iguales, derechas, vistosas, galanas, porque todo lo bien dispuesto y ordenado tiene la galanura del aliño, del órden, del arte; tiene casi el deleite de la apostura.

Décimo-séptimo. Pero no es esto solo. De *par* viene *parales*, llamados así porque son dos maderos *pares*; esto es, iguales, que sirven para tener sujeta á la embarcacion, poniendo un *paral* en la proa, y otro en la popa. Los *parales* eran primitivamente para detener, no para botar el bastimento al agua. Los que servian para botar, se llamaban *varales*, por cuya razon los verbos barar y botar han venido á ser con el tiempo casi sinónimos.

Décimo-octavo. Esto nos explica perfectamente el orígen del verbo

parar, en equivalencia de detener. *Parar* no es otra cosa que poner *parales*. De aquí vienen parada, paralizar, paralizacion, parálisis, paralítico, paraje, pararayo.

Décimo-nono. Pero hay más. De *par* viene *partir*, puesto que *partiendo* los objetos es como se hacen *pares*. Si una cosa no pudiera *partirse*, si conservara siempre la integridad del todo, seria un objeto único, no podria *compararse*, *parangonarse*, *equipararse* á ningun otro objeto. Para que tenga cosas *pares* es necesario que se *parta*, que se haga *partes*, porque entonces una division será *par*, correrá *pareja* con otra division. He aquí como *parte* significa *paridad*. Nadie dudará de que una *parte* y otra *parte* son cosas *pares*. De aquí nacen porcion (que es la parte que se dá ó señala á cada uno) departir, compartir, repartir, etc.

Vigésimo. Pero hay mas aún. De *parte* proviene *apartar*, *desapartar*, que es poner las cosas *aparte*, hacer que no estén *pareadas*.

Vigésimo-primo. Pero no es esto solo. Del latin *parare* y del prefijo *pró*, delante, se formó *properare*, que es como si dijéramos *proparare*, *parar* anticipadamente, *preparar*, y como para disponer anticipadamente conviene ante todo no ser amigo de la pereza, el verbo *propero* (*pro-paro*) vino á significar la idea de aguijonear ó tener prisa. Y de *propero* se formó *impropero*; es decir, *im-pro-paro*, *paro* las cosas de un modo ímprobo, desfavorable, adverso, por cuya razon *improperare* significa afear, reprender, echar en cara, y de aquí se origina nuestro *improperar*, con el sustantivo *improperio*. *Improperar* es tratar á uno de mala manera, de un modo perverso, *ímprobamente*.

Vigésimo-segundo. Pero hay mas todavía. De *paro* salió *pario*, *parire*, puesto que *parire* se compone de *par* y del verbo *ire*: *par-ire*: par-ir en castellano: *ir par*, correr *parejas*, pues la madre y el hijo van *pareadamente*, son dos objetos *pares*, los mas *pares* del mundo.

Vigésimo-tercio. De *parir* nacen partear, parto, parteador, parturiento, etc.

Vigésimo-cuarto. Pero la lengua, la primitiva ciencia del hombre, la ciencia mas universal que el mundo cultiva, la palabra, el verbo del espíritu, del verbo de este espíritu que nos une á Dios: la palabra, volvemos á decir, vá mucho mas lejos. De *pario* se derivó *aperio*, que significa abrir, porque *parir* no es mas que abrir á una criatura las puertas de la vida. El *parto* es la gran *apertura*. Del latin *aperio* for-

mado de *pario*; vienen las palabras abertura, abiertamente, abierto, abrir, aperitivo, apertura, etc.

Vigésimo-quinto. De *aperio* se formó *operio*, que equivale á obstruir de donde se derivan nuestras voces *opaco*, *opacamente*, *opacidad*. *Operire*, que es como si dijéramos *ob-perire*, *ob-parire*, es poner *obs*táculos, *o*bices, cerrar, no *abrir*, no *parir*, no dar á luz.

Vigésimo-sexto. Este mismo verbo *operire* que equivale á cerrar, significa tambien cubrir, porque lo que se cubre, se tapa, es decir, se cierra. Y de *operire* se formó *cooperire*, que equivale á cubrir del todo, reiteradamente, como cooperar es la accion reiterativa de operar. De aquí son oriundos cobertera, cobertizo, cobertor, cobija, cobijar, cubierta, cubierto.

Vigésimo-séptimo. Pero el lenguage ha ido mas allá. La voz *parte* cuya etimología es de las mas sabias que conoce el idioma humano, porque sin *partes* no hay cosas *pares*, puesto que si el mundo no se dividiera en muchas cosas, en muchas *partes*, seria el todo absoluto, y este todo absoluto no tendria PAR en el universo: el vocablo *parte*, repetimos, significa la idea de *parvedad*, de cosa *parca*, *póca*, porque las *partes* de un objeto, son las *parvedades*, las *parquedades* ó las *poquedades* del objeto mismo. He aquí el orígen de *apocar*, verdadero sinónimo de *apartar*, pues *apartando* los objetos, se *apocan*, se hacen *pequeños*. Esto explica el sentido de *párvulo*, niño, cosa *parva*, porque el *párbulo* es todavía *poco* hombre, un hombre *parvo*. De aquí provienen pausa; paulatino, pequeño, etc.

Vigésimo-octavo. Pero hay mas aún. ¿Qué es el *operor*, *operari* de los latinos, obrar, operar en castellano, sino una mera forma de *propero*, que significa realmente *operar*, hacer obras, trabajos, agitarse, moverse, ser diligente, ser activo? ¿Qué es *operari* sino una simple variante de *properare*? Hé aquí el orígen de *obrador*, *obrero*, *operador*, cooperador etc.

Vigésimo-nono. Avancemos un poco, y se abrirán nuevos horizontes. ¿Qué es *imperar* sino *operar* sobre los demás? ¿Qué es *imperare* sino una mera forma de in-*operari*, *in-perari*, *in-perare*, *imperar*? ¿Que es el verbo *impero* de los latinos sino una simple composicion de *in* y de *paro*? *Im-paro*; hé aquí el orígen positivo, discreto y racional de *impero*. Esto nos explica la etimología de nuestras voces imperante, imperativo, imperioso.

Trigésimo. Necesitaríamos muchas páginas para recorrer todo el

espacio que nos deja abierto el vocablo *par*. Efectivamente, demos otro giro á la cuestion, y nos convenceremos de que acaso sería menester todo un libro. ¿Quién no echa de ver una íntima analogía entre *parir* y *paternidad*? ¿Qué es el *padre* sino la *parte* principal de la familia? ¿Qué es el *padre* sino el que vive al *par* de sus hijos? ¿Qué es *emparentar* sino *parearse*, como si dijéramos *emparearse*? ¿Qué es *parentesco* sino *paridad*? ¿Qué es ser *parientes* sino ir como *pareados*? ¿Quién no echará de ver una vivísima semejanza entre los vocablos *pariendo* y *pariente*? Paternidad viene indudablemente de *par-ir*, ó tiene una íntima afinidad con este orígen.

Trigésimo-primo. De *padre* viene *patria*, ó bien *patria* viene de *padre*, y aquí tenemos explicada otra série de voces.

Trigésimo-segundo. De *padre* se derivan tambien *padron* y *patron*, y aquí tenemos explicada otra nueva série.

Trigésimo-tercero. ¡Cuánto y cuánto no se ha disputado sobre la palabra *parsimonia*! Y ¿qué es *parsimonia* sino gastar por *partes*, *parcamente*, con *parvedad*? La *parsimonia* es la economía en el dispendio, como la *parquedad* es la economía en la alimentacion.

Trigésimo-cuarto. En el mismo caso se hallan no pocas voces que se reputan como volanderas, cuando tienen una procedencia tan palpable y tan evidente. ¿Qué es *parapeto*? *Parapeto* es una cosa que está *par-al-peto*; y como el peto es la armadura que cubre el pecho, diremos que está *par-al-pecho*, al nivel ó al *par* del pecho ó peto.

Trigésimo-quinto. Y ¿qué es *paréntesis* sino un período colocado entre signos *pares* ( )?

Trigésimo-sexto. Y ¿por qué las *paredes* se llaman *paredes* sino porque están *pareadas*? Hé aquí el orígen incuestionable de paredaño, paredon, emparedar, etc.

Trigésimo-sétimo. A medida que examinamos esta fecundísima materia, vamos descubriendo nuevas vías. El nombre *parroquia* se compone del griego *oikos*, casa, y del latin *par*, *paris*: *par-oikos*, *par-oiquia*, *par-roquia*. La *parroquia* ó la feligresía no es mas que un conjunto de casas *pareadas*, juntas, unidas, formando un pueblo religioso, por decirlo así. *Aparroquianar* no es otra cosa que atraer gente, formar *pares*, puesto que lo *par* representa pluralidad ó vecindario.

Trigésimo-octavo. Del mismo *par* se deriva *amparar*, *am-parar*, *parar* por *ambos* lados, alrededor, resguardar, proteger.

La índole de este trabajo no nos permite seguir por mas tiempo la

generacion del vocablo *par*. Veamos ahora todas las formas que probablemente se derivan de aquel término primitivo: pareja, paridad, paralelo, paralelismo, paralelógramo, parábola, parabólicamente, parabólico, parar, separar, separacion, separadamente, aparar, aparador, aparato, aparear, aparearse, apareamiento, apareadamente, apareador, preparar, preparacion, preparador, preparativo, preparatorio, preparatoriamente, preparadamente, prepararse, deparar, reparar, reparacion, reparador, reparable, irreparable, repararse, reparativo, reparo, reparon, reparadamente, comparar, comparable, incomparable, comparablemente, incomparablemente, comparacion, comparativamente, comparativo, dispar, impar, disparar, disparadamente, disparador, dispararse, disparidad, disparo, disparatar, disparatadamente, disparate, equiparar, equiparacion, parangonar, parangon, aparejar, aparejador, aparejo, emparejar, emparejadura, emparejamiento, parecer, parecidamente, parecerse, aparecer, aparicion, comparecer, comparecencia, comparendo, desaparecer, desaparicion, reaparecer, reaparicion, aparentar, aparente, aparentemente, apariencia, paramentar, paramento, paral, parar, parada, paradero, paraje, parálisis, paralítico, pararayo, paralizar, paralizacion, partir, partible, impartible, partida, partícipe, compartícipe, parte, porcion, partido, partidario, parcial, parcialidad, parcero, parcería, imparcial, imparcialidad, imparcialmente, departir, departamento, repartir, repartimiento, reparticion, repartidamente, compartir, compartimiento, apartar, desapartar, apartamiento, apartadamente, apartado, improperar, improperio, parir, partear, parto, parturiento, parteador, abertura, abiertamente, abierto, apertura, aperitivo, cobertera, cobertizo, cobertor, cobija (teja), cobijar, cubierta, cubierto, cubrir, descubrir, descubierto, descubiertamente, encubrir, encubierto, encubiertamente, opacidad, opaco, opacamente, parvedad, párvulo, parquedad, parcamente, parvo, parvamente, parvulez, poco, poquedad, apocar, apocarse, apocadamente, pausa, paulatino, pausadamente, paulatinamente, pequeño, empequeñecer, obrar, obrador, obra, obrero, operar, cooperador, operador, cooperador, operacion, cooperacion, cooperativo, imperar, imperante, imperativamente, imperativo, imperatoria (planta), imperatorio, imperial, imperio, imperioso, imperiosamente, parsimonia, parapeto, padre, padrazo, padrastro, padrear, padrina, padrino, padrinazgo, pariente, parentela, parentesco, emparentar, paternal, paternalmente, paternidad, paterno, patria, patriarca, patriarcado, patriarcal,

patriarcalmente, patriciado, patricio, patrimonial, patrimonialidad, patrio, patriota, patriótico, patrióticamente, patriotismo, padron, patron, empadronar, empadronarse, empadronamiento, patrocinar, patrocinio, patrona, patronato, patronar, patronímico, patrono, paréntesis, parapetar, parapetarse, parapeto, pared, paredaño, paredon, emparedar, amparar, amparo, desamparar, desamparo, desamparadamente, parroquia, aparroquiar, aparroquianar, parroquiano, etc., etc.

A esta misma série corresponden las voces compuestas en que entra el término primitivo *par*, como sucede en la palabra *trasparente*. *Trasparentar* es como si dijéramos *trans-paredar*, ir mas allá de la *pared*, atravesarla, y aquí tenemos explicados los vocablos trasparentar, trasparentarse, trasparente, trasparentemente.

Otro tanto puede decirse de la voz *empatar*, que no es otra cosa que *emparar*, quedar *pares*, iguales, *paralelos*. Y aquí tenemos los vocablos *empatadura*, *empatar*, *empate*.

En el mismo caso se encuentra la palabra *compás*, que es como si dijéramos *compar* ó al *par*, segun hemos dicho. Esto nos explica las voces siguientes: compasadamente, compasado, compasamiento, compasar, compasillo (compás menor), acompasado, acompasar, etc.

En él mismo caso se encuentra *recuperar* con sus derivados. *Recupero* se formó del modo siguiente: re-paro, re-opero, re-copero, recupero. *Recuperar* es obrar segunda vez, pues segunda vez hay que obrar para recobrar lo perdido. Esto explica las voces recuperable, recuperacion, recuperador, recuperante, recuperativo, etc.

En caso idéntico se hallan los siguientes vocablos: *opíparo*, de *ops-pars*, *opi-paro*, *opíparo*, comida *preparada opimamente*, de un modo espléndido, rico: *ovíparo*, *ovum-pario*, *ovi-pario*, *ovíparo*: que pare huevos; es decir, que los pone: *deípara*, que pare á Dios, que es madre de Dios, etc.

Resulta que del nombre *par* hemos derivado mas de doscientas setenta voces.

Á LA JUVENTUD.

Recomendamos á la juventud que, para comprender el vario sentido de las palabras, procure referirlas al órden á que pertenezcan, lo cual le dará mucha mas luz que cualquiera otro estudio. Por ejemplo, queremos saber en qué se diferencian los vocablos *amor*, *caridad* y *piedad*. Para conseguirlo fundamentalmente, debemos referir cada palabra á la facultad, órden ó série á que deba corresponder. ¿A qué facultad de nuestra alma toca el *amor*? A la facultad del sentimiento, ó sea sensibilidad interior, llamada así para diferenciarla de la sensibilidad de los órganos materiales, que se denomina sensibilidad externa. ¿A qué órden de nuestras facultades pertenece la *caridad*? Al sentimiento del bien y del mal, que se llama conciencia. ¿A qué série debe referirse la *piedad*? Al sentimiento religioso, á la creencia en un principio sumo, en una inteligencia soberana.

Ahora deberemos decir: el hombre es capaz de sentir con el corazon, con la conciencia y con la esperanza ó con la fé.

El sentimiento del corazon se denomina *amor*.

El sentimiento de la conciencia, *caridad*.

El sentimiento de la fé, *piedad*.

El *amor* nos lleva á nuestros padres, á nuestros hermanos, á nuestras mujeres, á nuestros hijos, á nuestra patria.

La *caridad* nos lleva á nuestros semejantes.
La *piedad*, á Dios.
De modo que el *amor* es afectivo.
La *caridad*, moral.
La *piedad*, religiosa.
El *amor*, tiene por teatro la casa.
La *caridad*, la tierra.
La *piedad*, el cielo.

Todo lo que no sea distinguir así las palabras, es no conocerlas; y todo lo que sea no conocerlas, es no llegar á la perfeccion de la sinonimia. ¿Cómo se logra esto? Pensando. Y ¿despues? Pensando. Y ¿mas tarde? Pensando. ¡Oh jóvenes! vosotros sois el vaso de la Providencia, en donde se guarda el hondo arcano, la ciencia infinita del porvenir, que es la ciencia infinita de Dios. No os canseis de pensar. Pensar es ser hombre. Ser hombre es ser representante de los destinos de esta vida; es participar de la causa suprema, porque la idea que se lanza á este mundo es una criatura que se arranca del divino caos del pensamiento. Amad la verdad y la belleza como amais la memoria de vuestras madres, como amais la luz, como amais el campo, como amais las flores, como amais la dicha. Amar la verdad y la belleza es vivir siempre. No descuideis tampoco nuestra preciosa lengua castellana, nuestro honrado y buen español. Los hombres piensan como hablan, viven como piensan, y son como viven. En cuanto á nosotros, debemos decir que cuando empezábamos á saber un poco de lengua española, tenemos que hacer abandono de nuestros penosos y largos estudios. ¿Por qué? No podemos decirlo; no podemos deshonrar á España. No somos ahijados de ningun favorito; no nos abona el favor maquinal y presuntuoso de ningun Mecenas moderno; y el público, que dá mucho oro á los remendadores de galicismos *abominables*, no cree oportuno dar alimento á ensayos de esta índole. Apenas hay uno que vuelva los ojos al castellano, cuando apenas hay uno que lo sepa; y lo mas curioso (hay curiosidades terribles, peores que plagas; curiosidades que dan miedo), lo curioso del lance, repetimos, consiste en que apenas hay uno que no se duela y se conduela del lamentable atraso en que se halla nuestro enmohecido y martirizado idioma; este rico y precioso idioma en que se han escrito las primeras joyas literarias del mundo: una lengua en que se han escrito las Partidas, el Romancero, el Don Quijote y los Autos Sacramentales de Calderon. ¿Quién conoce hoy en Es-

paña al doctísimo cordobés Rosal? ¿Quién conoce los nombres de Aldrete, Duarte, Mayans y Síscar, Larramendi, Casiri, Urrea, Guadix, Cañes, Vargas y Ponce, Hervas, y tantos otros apreciables filólogos? ¿Para quién escribió el ilustre Capmani su Filosofía de la elocuencia? Para extranjeros. ¿Para quién escribió el infatigable Gayangos? Para extranjeros. ¿Para quién escribe nuestro inteligente Amador de los Rios? Para extranjeros. ¿Qué sucederia á nuestro erudito Harzenbusch si no hubiera de hacer otra cosa que sacudir el polvo de los archivos, andando á caza de ignoradas preciosidades? ¿Qué le sucederia? Morirse de miseria. ¿Qué sucederia á nuestro laborioso é ilustrado Monlau, si no contara con otro amparo que su Diccionario etimológico? Morirse de hambre. ¿Qué sucederia á nuestro curioso D. Raimundo Miguel, si no diera otro empleo á su exquisito gusto que descifrar arcanos y bellezas de la inagotable y poderosa latinidad? ¿Qué le sucederia, si no contara con otro sufragio que el favor público? Morirse de hambre. ¿Cuántas historias generales de la literatura española se han escrito? Tres. ¿Quiénes las han escrito? Sismondi, Ticknor, Bouterbeck; es decir, extranjeros. ¿A quién debemos que la sepultura del olvido no haya devorado la *Historia de Hexim*? A los extranjeros. ¿Y la *Danza general de la muerte*? A los extranjeros. ¿Y los *Consejos del Rabbi Don Santos*? A los extranjeres. ¿Y el *poema de Josef*, y las *Mocedades del Cid*, y el *Conde Lucanor*, y tantas otras perlas de nuestra inmerecida corona? A los extranjeros. Los extranjeros son los que se hacen ricos con nuestras riquezas, y nosotros tenemos luego que comprar las cosas nacionales á naciones extrañas, dando sustento de este modo á la literatura de otros paises. Así sucede que damos á otros pueblos nuestros libros y nuestro caudal, el arte y el oro, para ser tributarios de nuestro propio señorío. Los españoles somos aristócratas que hemos creado un grande feudo, para ser los siervos de nuestro propio feudalismo, los siervos de nuestra negligente, de nuestra perezosa, de nuestra abyecta aristocracia. Despues de tanto atesorar, pedimos limosna; pero ¿á quién pedimos limosna? ¿De quién somos mendigos? Del mismo que se hace acaudalado chupando la vena de nuestro tesoro: un tesoro que no merecemos, porque no merece una riqueza el que solo la tiene para desconocerla y despilfarrarla. Y en medio de esta incuria, de este abandono, de esta desidia, de esta abdicacion; en medio de nuestro ingrato escepticismo, porque escéptica es la generacion que no vuelve á sus glorias una ojeada de cariño y de orgullo; en medio de este tullimiento,

de esta invalidez en que nos encontramos, en que el mundo nos compadeceria, si la pereza fuera digna de que se la tuviese caridad; en medio del destierro en que España se encuentra ¡cuántos y cuántos gárrulas no hacen ruido por ahí! ¡Cuántos y cuántos gárrulas no andan por la corte cometiendo crímenes contra el buen sentido! ¡Cuántos y cuántos gárrulas no hacen fortuna, atentando contra la inteligencia y contra los oidos de los hombres! ¡Ah! Esto deshonra, esto infama, esto prostituye. Esto mata á un pueblo, y por eso no vive el pueblo español. Esto causa vergüenza, y para que nos avergoncemos lo decimos. ¿A quién nos quejamos? ¿A quién? ¡Oh jóvenes! sed mas cuidadosos que vuestros padres de lo que teneis en vuestra casa; sed mas cuidadosos del idioma del Quijote; sed cuidadosos de esa riquísima literatura, de ese arte colosal, de ese enorme genio que llena los siglos, que llena la historia, que llena la tierra, que inflama los aires con sus ardientes armonías! Sed cuidadosos de esa palabra, de esa esplendorosa palabra que hiere con sus ecos arrebatadores las profundidades del Niágara, las olas del Océano, la cumbre de los Andes. ¡Valor, jóvenes de talento! Sirviendo al idioma castellano, servís á la historia de la humanidad. Sembrad esas glorias en vuestra vida; sembrad esos laureles en vuestra tumba, mientras que el autor de estos apuntes, agobiado bajo la pesantez de sus canas, dá gracias á la divina Providencia que no le ha inspirado ningun deseo grande, sin acompañarlo de la fuerza que se necesita para cumplirlo. ¡Valor para el estudio, valor para la ciencia, jóvenes amados!



CONCLUSION.

Nuestro querido amigo el ilustrado médico forense D. Nemesio Lopez Bustamante, tan celoso por el adelanto de la ciencia como por la fijeza y el esclarecimiento de la desconocida lengua castellana, nos suplica que procuremos deslindar el siguiente sinónimo, cuya confusion no puede menos de causar males en la aplicacion del Código penal, en todos los casos que tienen relacion con la medicina forense. Pasando ya el presente tomo de la extension que préviamente se convino, el espacio de que podemos disponer no nos deja la holgura suficiente para tratar esta materia tan ámpliamente cómo su importancia reclama, y como cumpliera á nuestro deseo. Esto no obstante, haremos las aclaraciones que conceptuemos necesarias, á fin de que el legislador pueda tener una regla fija al establecer la legislacion particular que la ciencia médica requiere. Decimos legislacion particular, porque cada especie de *enagenacion* deberia juzgarse por una ley, puesto que es absurdo á todas luces que casos distintos se sentencien por leyes idénticas. La sinonimia, que hoy se considera como un estudio de curiosidad, como un ócio erudito, por decirlo así, llegará á ser indudablemente la verdadera crítica del derecho, la ciencia universal que sirva de clave á todas las cuestiones humanas. Para nuestros códigos de hoy son palabras sinónimas los vocablos *enagenado* y *loco*. ¿Es esto lógico, justo y moral? No. Esto es materialista, ignorante y grosero. Haciendo este uso indiscreto del lenguaje, la lengua castellana se encuentra en el estado de barbarie que en el siglo trece. A los ojos de una jurisprudencia ilustrada, la palabra *loco* no tiene que ver nada con la palabra *enagenado*, puesto que dichos términos expresan ideas que tienen un ori-

gen distinto, distintas formas y distintos fines. Un ébrio es un *enagenado*, porque no se *pertenece* á sí propio, porque no se halla en posesion de sus facultades mentales, porque la turbacion accidental, casi mecánica de su cerebro, hace que sea como *extraño* á su entendimiento, á su conciencia y á su albedrío. Pero este hombre, real y verdaderamente *enagenado* por la embriaguez, no es un *loco*, porque aquella conturbacion no es permanente, porque no constituye una enfermedad, un verdadero estado patológico, uno de esos estados que hace necesario que se plantee un tratamiento. Pues si la *enagenacion* y la *locura* son hechos diferentes, ¿será racional que se juzguen por una misma ley? De ninguna manera. Ningun hombre puede volverse *loco* con el fin de realizar ciertos fines, volviendo despues á su juicio natural. En el arbitrio de ningun hombre está el hacer esto, como no lo está el caer enfermo del cólera-morbo, de la fiebre amarilla ó de las viruelas. Por el contrario, cualquier hombre puede *enagenarse* por medio de la embriaguez, con el objeto de dar satisfaccion á su venganza, y buscar despues un escudo en la impunidad de la *enagenacion*. Son dos casos distintos y aun opuestos. Y ¿cuál es la razon de estas diferencias? La razon de estas diferencias consiste en lo siguiente. La *locura* viene de la naturaleza; viene de ese órden elemental, incontrastable, supremo, divino, superior al poder del hombre. Uno se vuelve *loco*, como nace, como vive, como muere, como enferma de una pulmonía. Eso sucede como el humo sube, como la piedra baja, como el aire corre, como el líquido se nivela. Esto es irresponsable, porque viene de las leyes del mundo, del sistema del universo. Es irresponsable porque es natural. Si alguno debiera responder de aquellos hechos naturales, seria Dios, porque de Dios procede la eterna ley de aquellos hechos, y no necesitamos decir que la criatura no puede pedir cuentas á su Criador. Hallamos, pues, que la *locura* es irresponsable, como lo es la piedra que baja y el humo que sube. A ningun *loco* puede imputársele la accion que lleva á cabo durante el acceso de su locura, porque, lo repetimos, esto no seria castigar al hombre, sino á las leyes naturales. No seria castigar al *loco*, sino á Dios. Por el contrario, el *enagenado* puede venir, y viene realmente con harta frecuencia, de la pasion, del sentimiento, un sentimiento que puede ser un vicio, un vicio que es una bastardía de la conciencia, del albedrío y de la voluntad, un vicio que debe estar sujeto á reglas morales. El hombre puede *enagenarse* para obrar lo malo, porque no *quiere* obrar lo bueno, y de aquí nace la res-

ponsabilidad, que no es otra cosa que la necesidad prudente del castigo. Este castigo debe extenderse á todos los casos en que las *enagenaciones* reconozcan por causa una pasion, pues no hay pasion que, cuando se desborda por depravacion de nuestra voluntad, no tenga el poder de *enagenarnos*. Hé aquí la razon de por qué las *enagenaciones* pueden ser responsables. Establezcamos una jurisprudencia contraria, y trastornaremos de arriba á abajo la sociedad, porque daremos una patente á todo atentado, á todo vicio, á todo crímen. Me *enagenó* la embriaguez, y cometí un incendio. Me *enagenó* la concupiscencia, y cometí un estupro. Me *enagenó* el ódio, y cometí una alevosía. Me *enagenó* la sed de riquezas, y cometí un robo. Me *enagenó* la extremada hermosura de una mujer, y cometí un rapto. Declaradas irresponsables las *enagenaciones*, se declaran irresponsables las pasiones, los vicios, los malos sentimientos, las depravaciones de la conciencia; y declarar esto irresponsable, equivale á dar carta de ciudadanía á toda maldad, á todo desafuero.

Diremos, pues, que la *locura* es una enfermedad.

La *enagenacion* es frecuentemente una pasion.

La *locura* es orgánica.

La *enagenacion* es moral.

La *locura* debe curarse.

La *enagenacion* debe corregirse.

La *locura* admite tratamiento.

La *enagenacion* puede admitir castigo.

Al *loco* se le puede encerrar para que no dañe.

Al *enagenado* se le puede prender para que no dé mal ejemplo.

Lo preguntaremos segunda vez: ¿deben juzgarse por leyes idénticas hechos tan distintos? No.

El SINÓNIMO que nuestro amigo ha tenido á bien proponernos, es el siguiente:

Enagenacion, alienacion, locura, idiotismo, imbecilidad, demencia, manía, monomanía.

La ciencia moderna, al calificar estas diferentes afecciones mentales, ve en la *locura* la idea genérica ó universal, y simples especies ó modos de *locura* en la *enagenaeion*, en la *alienacion*, en el *idiotismo*, en la *imbecilidad*, en la *demencia*, en la *manía* y en la *monomanía*.

De modo que, así como la idea general del cuerpo humano, por ejemplo, referida á la parte superior del mismo cuerpo se llama cabeza; referida al órgano de la vision se llama ojos; referida al órgano de la olfacion se llama nariz, del mismo modo la idea general de *locura*, referida á distintas afecciones mentales, vá tomando los nombres de *monomanía*, de *manía*, de *demencia*, de *imbecilidad*, de *idiotismo*, de *enagenacion*. La clasificacion científica ve en todo *locura*, distintamente considerada, como toda parte de nuestro cuerpo es cuerpo humano, considerado y referido á diferentes relaciones. Declaramos con satisfaccion que más vale esto que nada; reconocemos de la misma manera que la clasificacion á que aludimos tiene la ventaja de todo sistema, de toda série, de todo órden, porque las ciencias no son mas que órdenes de ideas demostradas; pero nos parece que aquella clasificacion no es enteramente aceptable. Nosotros, permitiéndonos expresar lo que sentimos, y expresándolo con humildad respetuosa, entendemos que la *locura* tiene un carácter propio, distintivo, que no se puede confundir con ninguna otra alteracion mental, y que por lo tanto no debe ser considerada como idea genérica. Nada mas comun, ni mas castizo, ni mas verdadero, que decir *loco* frenético, *loco* furioso. ¿Puede decirse, para significar la misma relacion, *idiota* furioso, *imbecil* furioso, *demente* furioso, *enagenado* furioso, *maniático* ó *monomaníaco* frenético? No. Semejantes calificativos serian impropios para el idioma y para la ciencia, porque ninguna de aquellas afecciones mentales reconoce por causa una enfermedad del espíritu, del *phren* griego (*fren*), por cuya razon no se debe aplicar á ellas la idea de *frenesí*. Hallamos, pues, que la idea de *frenesí*, de enfermedad *espiritual*, que no puede aplicarse á la *manía*, á la *demencia*, á la *imbecilidad*, á la *enagenacion* y al *idiotismo*, puede aplicarse propiamente á *locura*. ¿Qué prueba esto? Prueba que la *locura* está en relacion con el espíritu, con el *fren* de los griegos, con la razon humana. Prueba que la *locura* se refiere á la mente, al alma, al juicio, no á la organizacion, no á la materia, no á los sentidos corporales. Hé aquí la significacion propia, el carácter particular y distintivo de esta palabra, lo cual hace que no la debamos emplear como idea genérica ó indefinida. Si está definida, ¿por qué hemos de considerarla como si estuviera por definir?

Nosotros, llevados de nuestro fervoroso deseo (á veces el fervor se parece al orgullo; pero no lo es) vamos á partir de un método distinto, que juzgamos mas filosófico, mas natural, mas fácil.

El término genérico es la palabra *enagenacion*, porque, en efecto, todo el que no se pertenece á sí mismo, todo el que no se halla en posesion de sus facultades naturales, está verdaderamente *enagenado*. Sin embargo, si hubiésemos de proceder con todo rigor lógico, tambien hallaríamos un sentido propio en la palabra *enagenacion*, aunque no tan profundo y trascendental como en la palabra *locura*; de donde habríamos de deducir que la *enagenacion* no deberia tampoco emplearse como voz genérica. Cuando la alteracion mental tiene por causa la influencia de las pasiones, toma el nombre de *enagenacion*, no de *alienacion*, ni de *locura*, ni de *idiotismo*, ni de *imbecilidad*, ni de *demencia*, ni de *manía*. Así decimos: el ódio le *enagena*, le *enagenan* la cólera, el amor, los celos, la envidia. *Enagenan* tambien el dolor, el delirio, la calentura. En una palabra, todo lo que nos hace extraños á nosotros mismos, todo lo que hace que perdamos nuestro continente, nuestra mesura, la conciencia de nuestras acciones; todo lo que hace que salgamos de quicio, como vulgarmente se dice, nos *enagena*. De manera que, procediendo con sinceridad, será lo mejor que corrijamos estos estudios, y que establezcamos que entre las voces del presente SINÓNIMO, no hay ninguna palabra genérica. Por lo tanto, analizaremos las palabras en cuestion, siguiendo el órden en que están anotadas al frente de este artículo.

1. Las alteraciones, trastornos ó imperfecciones mentales, pueden proceder de varias causas. Las causas principales son las siguientes: influencia de las pasiones, trastorno del juicio, exaltacion de facultades, impotencia ó imperfeccion de órganos, decaimiento, inanicion ó pérdida de las fuerzas intelectuales, como si cesara la actividad de aquellas fuerzas; y últimamente, extravío ó aberracion del principio que piensa, que quiere y que siente en nosotros. Seis son las causas principales que impiden al hombre el ejercicio regular de su entendimiento ó de su razon: pasiones, trastorno, exaltacion ó frenesí, imperfeccion orgánica, anonadamiento, extravío.

2. Las pasiones producen la *enagenacion*.

3. El trastorno del juicio produce la *alienacion*.

4. La exaltacion ó el frenesí caracteriza la *locura*.

5. La imperfeccion, la impotencia ó la falta de desarrollo en los órganos cerebrales, porque parece que el cerebro es la oficina del raciocinio, el aposento de nuestra alma, produce el *idiotismo*.

6. La misma imperfeccion ó impotencia, menos negativa, menos

completa, produce la *imbecilidad*. El *idiotismo* es una *imbecilidad* absoluta. La *imbecilidad* es un *idiotismo* que camina hácia la razon; es una noche que recibe alguna claridad del dia.

El *idiota* no piensa.

El *imbécil* no entiende.

El *idiota* es una negacion.

El *imbécil* es una nulidad.

7. El anonadamiento ó la pérdida de las facultades mentales produce la *demencia*. La *demencia* es la atonía de la mente, el sueño del pensamiento, el olvido de la inteligencia del hombre. El *demente* es capaz de ciertos oficios manuales. El *loco*, no. El *demente* no daña. El *loco*, sí. El *demente* es pacífico. El *loco* puede ser furioso. El *demente* puede ser responsable en ciertos casos, porque si ha perdido el entendimiento, no ha perdido el sentimiento del bien y del mal, ó sea la conciencia. El *loco* no es responsable nunca, porque la locura no consiste en la pérdida de una facultad, sino en la pérdida de toda la razon; es decir, en la perversion del juicio, de la imaginacion, del sentimiento, de la conciencia, del albedrío, de todo.

8. El extravío ó la aberracion del entendimiento produce la *manía*.

9. Esta *manía*, referida á una série de ideas, toma el nombre de *monomanía*, que no es otra cosa que una *manía* parcial.

Las varias relaciones porque se distinguen las voces del SINÓNIMO, no pueden ser mas terminantes.

Pasiones: *enagenacion*.

Trastorno del juicio: *alienacion*.

Rapto ó frenesí: *locura*.

Imperfeccion orgánica: *idiotismo* é *imbecilidad*.

Inanicion de las fuerzas mentales: *demencia*.

Extravío ó aberracion de las mismas fuerzas: *manía*.

Manía parcial: *monomanía*.

FIN DE LA OBRA.



INDICE

DEL

SEGUNDO Y ÚLTIMO TOMO.

A.

B.

C.

V.

Y.

Z.

SUPLEMENTO.

A.

B.

C.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

L.

M.

N.

O.

S.

LA LENGUA ESPAÑOLA

ESPLICADA POR SÍ MISMA.

A.

B.

C.

D.

P.

R.

